

01067

3

**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA  
DE MEXICO**

---

---

FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS  
DIVISION DE ESTUDIOS DE POSGRADO

LA CREACION DEL IMAGINARIO DEL INDIO  
EN LA LITERATURA  
MEXICANA DEL SIGLO XIX.

TESIS:

QUE PARA OPTAR AL GRADO DE  
MAESTRO EN HISTORIA DE MÉXICO

PRESENTA:

CONRADO GILBERTO CABRERA QUINTERO

DIRECTORA DE TESIS:

DRA. ANTONIA PI-SUÑER LLORENS

MÉXICO, D.F.

2002

TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN



Universidad Nacional  
Autónoma de México



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

## INDICE.

<b>INTRODUCCIÓN.</b>	<b>1</b>
<b>Cap. I.</b>	
<b>EL HISTORIADOR Y LO IMAGINARIO. UN ANÁLISIS TEORICO.</b>	<b>8</b>
<b>Cap. II.</b>	
<b>UNA BREVE MIRADA A LA REPRESENTACIÓN DEL INDIO DURANTE EL VIRREINATO.</b>	<b>36</b>
<b>Cap. III.</b>	
<b>LA LITERATURA EN LOS ULTIMOS AÑOS NOVOHISPANOS. 1800 – 1810.</b>	
<b>La ilustración en España y la Nueva España.</b>	<b>58</b>
<b>Cantos de las musas mexicanas.</b>	<b>73</b>
<b>José Manuel Martínez Navarrete y Francisco Manuel Sánchez de Tagle.</b>	<b>88</b>
<b>El indio y lo Indio Un imaginario en construcción.</b>	<b>92</b>
<b>Cap. IV.</b>	
<b>LA EXPRESIÓN LITERARIA DURANTE LA GUERRA DE INDEPENDENCIA. 1810 – 1821.</b>	<b>94</b>
<b>Siete diálogos y un sermón.</b>	<b>105</b>
<b>Un poema neoclásico.</b>	<b>115</b>
<b>Manuel Gómez Marin: Escritor de las creencias.</b>	<b>116</b>
<b>José Joaquín Fernández de Lizardi: El naciente costumbrismo</b>	<b>121</b>
<b>El imaginario del indio y lo indio con nuevas vertientes.</b>	<b>145</b>

**TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN**

**Cap. V.**

<b>LA LITERATURA EN EL MÉXICO INDEPENDIENTE. 1821 – 1855.</b>	<b>148</b>
<b>Tres diálogos y dos “papeles”</b>	<b>165</b>
<b>El catecismo de la Independencia de Luis de Mendizábal</b>	<b>172</b>
<b>Juan Francisco de Azcárate, y dos precursores del romanticismo: Manuel Sánchez de Tagle y Joaquín María del Castillo.</b>	<b>175</b>
<b>Manuel Carpio y José Joaquín Pesado: escritores clásicos.</b>	<b>180</b>
<b>Un orador cívico: Clemente de Jesús Munguía.</b>	<b>185</b>
<b>Un ensayo literario.</b>	<b>187</b>
<b>El espíritu romántico en: Juan Nepomuceno de Lacunza, Fernando Calderón, Luis de la Rosa y en la obra Ensayos de poesía y elocuencia.</b>	<b>188</b>
<b>Juan Bautista Morales: la Literatura de combate.</b>	<b>198</b>
<b>Francisco Ortega: un literato de lo social.</b>	<b>202</b>
<b>José María Esteva: inicios de un costumbrismo realista.</b>	<b>204</b>
<b>El costumbrismo en “ Los Mexicanos pintados por ellos mismos “</b>	<b>209</b>
<b>Un imaginario cambiante sobre el indio y lo indio.</b>	<b>216</b>

**Cap. VI.**

<b>LA LITERATURA ENTRE GUERRAS. DE LA REFORMA AL FIN DEL IMPERIO DE MAXIMILIANO. 1856 – 1867.</b>	<b>218</b>
<b>Un cantor de las pasiones: Luis Gonzaga Ortíz.</b>	<b>230</b>
<b>La Independencia en el relato de ficción de Juan Díaz Covarrubias.</b>	<b>234</b>
<b>Nicolás Pizarro: Las pasiones y las creencias de la Reforma.</b>	<b>240</b>
<b>Un retrato de las Costumbres Mexicanas en la obra de Manuel Payno.</b>	<b>242</b>

TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN

<b>Lo prehispánico en la poesía de José María Roa Bárcena.</b>	<b>250</b>
<b>Lo sublime de México en Aurelio Luis Gallardo.</b>	<b>270</b>
<b>Permanencias y cambios en el imaginario del indio.</b>	<b>274</b>
 <b>Cap. VII.</b>	
<b>LA CONSTRUCCIÓN DE UN DISCURSO NACIONALISTA. DE LA REPÚBLICA RESTAURADA AL PORFIRIATO. 1867 – 1900.</b>	<b>277</b>
<b>Joaquín Tellez: un poeta de lo lúdico.</b>	<b>295</b>
<b>Mariano de Jesús Torres: poeta de la alabanza.</b>	<b>297</b>
<b>Martín F. de Jáuregui: el costumbrismo rural.</b>	<b>299</b>
<b>José Tomás de Cuéllar: el maestro del costumbrismo.</b>	<b>300</b>
<b>Mariano E. Ramos: una visión humorística de la intervención francesa.</b>	<b>308</b>
<b>El maestro Ignacio Manuel Altamirano.</b>	<b>310</b>
<b>Antonio Plaza: la ironía pesimista.</b>	<b>315</b>
<b>Francisco Sosa: retratista de la sociedad.</b>	<b>319</b>
<b>Joaquín Gómez Vergara: un poeta de lo cristiano.</b>	<b>321</b>
<b>Gustavo Baz: poeta de lo efímero y lo perenne.</b>	<b>322</b>
<b>Manuel Acuña: Romanticismo y crítica social.</b>	<b>323</b>
<b>Alejandro Arango y Escandón: Poesía clásica y crítica política.</b>	<b>326</b>
<b>Pedro Castera: La obra de protesta social.</b>	<b>329</b>
<b>Arcadio Zentella: el drama trágico y la denuncia social.</b>	<b>333</b>
<b>José Francisco Gómez Flores: Humorismo y Crítica social.</b>	<b>337</b>
<b>Emilio Rabasa. El análisis del poder.</b>	<b>341</b>



<b>José María Cortes: la loa a los héroes y la naturaleza.</b>	<b>345</b>
<b>Juan de Dios Peza: el romanticismo profundo.</b>	<b>347</b>
<b>Angel de Campo: la crítica social.</b>	<b>353</b>
<b>Abraham Sosa: cantor de las gestas nacionales.</b>	<b>360</b>
<b>El imaginario del indio como una nueva identidad.</b>	<b>361</b>
<b>CONCLUSIONES.</b>	<b>364</b>
<b>GLOSARIO.</b>	<b>372</b>
<b>BIBLIOGRAFÍA.</b>	<b>380</b>

**TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN**

## INTRODUCCIÓN.

La idea central de este trabajo es mostrar cómo los literatos mexicanos del siglo XIX, a través de sus obras, construyeron el imaginario de lo indio y del indio, por encima de sus diferencias políticas, sociales, religiosas y aún filosóficas, con la evidente finalidad de conformar un sustento más de la identidad nacional.

Así, este trabajo nació de la preocupación por saber cual había sido la aportación de la literatura a la creación de las representaciones sociales, mismas que fungieron en el siglo XIX como identidades de lo nacional. Esta preocupación nos llevó en primer término a plantearnos un amplio campo de investigación: el de la diversidad de “realidades” y “sujetos” que se construyeron y aparecieron a lo largo del siglo en cuestión. Al acercarnos inicialmente a los materiales literarios, nos dimos cuenta de tres problemas importantes que debíamos superar, dada la vastedad de la información: ¿cuáles “realidades” y “sujetos” investigaríamos?, ¿qué de esas “realidades” y “sujetos” trataríamos? y ¿cuál enfoque utilizaríamos para explicar la aportación del mundo literario al espacio de las representaciones? Los dos primeros problemas fueron superados por medio de diversas exploraciones y análisis de los materiales, y después de haber encontrado muchos temas –

lo rural, las costumbres, las diversiones, las concepciones amorosas, lo mexicano – y sujetos - como el héroe, la heroína, el antihéroe, la mujer mexicana, el payo, el cacique, etc.–, todos ellos importantes para la construcción de la identidad nacional, optamos por el del indio y lo indio, basándonos, sobre todo, en el papel que ha jugado en la constitución de la idea de nación hasta la fecha. Además, este sujeto no ha sido estudiado desde un enfoque histórico fundado en las representaciones literarias. En cuanto al segundo problema, y siendo tan amplio el concepto de las representaciones, elegimos, a través de un análisis metodológico, al imaginario. Fue entonces necesario hacer un acercamiento teórico al imaginario desde el punto de vista histórico, diferenciándolo de categorías con las que, creemos, se le ha confundido, como la imaginación, la ideología y lo simbólico. Fue igualmente necesario explicar en el contexto teórico la importancia de la literatura como fuente de lo imaginario. Todos éstos puntos, por su trascendencia, han sido motivo del primer capítulo de nuestro trabajo.

En cuanto al material estudiado, respetando el propio sentido de lo literario de la época, hemos seleccionado preferentemente poesía y narrativa- novela y cuento - siendo estos dos géneros los que más estudiamos. Sigue después una parte de la oratoria política<sup>1</sup> en su modalidad de discursos cívicos, y periodísticos<sup>2</sup>; únicamente en un caso utilizamos un ejemplo del género de la oratoria sagrada en su forma de sermón<sup>3</sup>, debido a que este tipo de

---

<sup>1</sup> Tanto Antonio Gil de Zárate como Rafael Garza Cantú dividen a la oratoria política en tres ramas principales: Parlamentaria, militar y periodística. Ver: “Oratoria política o parlamentaria” en Antonio Gil de Zárate, Manual de Literatura. principios generales de poética y retórica, París, librería de Garnier Hermanos, 1865, p. 84, y “Diversas clases de oratoria” en Rafael Garza Cantú, Elementos de literatura preceptiva, México, J. Balleca y C., 1901, p. 316.

<sup>2</sup> Sobre esta y la rama militar Rafael Garza Cantú, opinaba que “Ambas en fin, tanto la Oratoria militar, como la periodística deben recomendarse por su concisión y energía” acotando de esta última Se permiten en ella ciertos descuidos, intolerables en otro género de escritos, a causa de la brevedad del tiempo de que se dispone para meditar y redactar los asuntos”. Rafael Garza Cantú op. cit., p. 317.

<sup>3</sup> Garza Cantú divide a los discursos religiosos en pláticas y sermones, estos a su vez los divide en: “Dogmáticos, que son los consagrados a la exposición de los dogmas [...] morales, si se refieren a nuestros

discurso tomó el carácter de una verdadera arenga. En dos casos usamos composiciones didácticas<sup>4</sup>, una sobre las creencias religiosas y otra sobre el vicio de la embriaguez; dos son también las obras de teatro a que recurrimos, una de corte dramático y la otra humorística. Asimismo hemos empleado diez diálogos y dos “papeles”, que aunque en los estudios literarios de la época no se consignaron en alguna clase de composición, éstos bien podrían pertenecer al rubro de la oratoria política. En resumen sólo hemos dejado fuera de nuestro estudio tanto las composiciones históricas como las epistolares.

En tercer término nos importa apuntar que las categorías que hemos utilizado han sido sacadas principalmente del propio pensamiento de la época, así, el indio como superior o inferior, nos refiere al lenguaje que en el siglo XIX ponía énfasis en las ideas de progreso, ya desde las perspectivas ilustradas, positivistas, evolucionistas e incluso socialistas, amparadas todas en una visión racionalista del mundo. El indio como salvaje es una categoría que retomamos porque ya desde la colonia se estableció para definir al indio y prevaleció en la antropología positiva de mediados del siglo XIX. El indio supersticioso es una categoría que hemos tomado como contraparte del indio religioso, ambas son una expresión de la religiosidad de la época e incluso de la Colonia. El indio como igual fue una categoría que escogimos debido a que a raíz de la influencia de la Ilustración, nuestro sujeto fue cada vez más visto con esa idea, ya desde el punto religioso, ya desde el punto de vista político y jurídico. El indio como mártir es una mediación entre una visión religiosa, en una época en que sin duda pesa la religión, y una concepción cívica.

---

deberes[...] panegíricos, si están destinados a celebrar la vida de los santos, [...] fúnebres, cuando se pronuncian en ocasión del fallecimiento de una persona ilustre”. *Ibidem*, pp. 319 y 320.

<sup>4</sup> Sobre éstas Zárata señaló que: “las composiciones didácticas pueden ser: o meros elementos que sólo tienen por objeto iniciar en los principios de las ciencias a los que empiezan a estudiarlas: o tratados magistrales en los que ya se asciende a sus más sublimes teorías: o disertaciones sobre cualquier punto de los conocimientos humanos”. Antonio Gil de Zárata, *op. cit.* p. 100.

Como sustento de nuestro trabajo nos dimos a la tarea de buscar de manera sistemática en las bibliotecas de la Universidad Nacional Autónoma de México, principalmente en la Nacional y en la biblioteca José María Lafragua de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, aquellos autores que durante el periodo de 1801 a 1900 escribieron sobre el indio. Así, de un total de trescientos cincuenta autores cuyas obras leímos y analizamos, tan sólo setenta y cuatro de ellos se referían a nuestro tema en más de cien escritos. Acto seguido recogimos en forma minuciosa todas las imágenes que como representaciones aludían al indio y lo que a éste le concernía. Debemos señalar aquí que las palabras México y mexicano, se dejaron de lado porque, a nuestro parecer, las imágenes que se desprendían del uso de ellas formaban un imaginario distinto al del indio, y dicho sea de paso, este uso se puede rastrear desde el siglo XVI<sup>5</sup>.

Por otra parte, es necesario señalar que todas las obras que estudiamos, son representativas de alguna de las vertientes literarias que se dieron en el siglo XIX.

---

<sup>5</sup> En los versos de algunos autores que sirvieron como proemio a El Peregrino Indiano, canto épico, encontramos que a lo mexicano se le da tres contenidos, así tenemos que Iván de Tarsis y Peralta escribió:

Vera también el vivo la pintura  
De aquella memorable y gran victoria  
Que dio a Cortes y a España Tanta Gloria,  
Y al mexicano muerte y sepultura.

Por su parte Iván de Saavedra y Guzmán apuntó:

Y el Mexicano suelo, a quien has dado  
Paga del hospedaje recibido.  
Estará ufano de llamarte suyo

Asimismo el capitán Hernando de Mena, señaló:

Haciendo a don Antonio que esa historia  
Cante, con ser tan gran cavallero  
Honra del pueblo Mexicano.

Antonio de Saavedra y Guzmán, El Peregrino Indiano, México, CONACULTA, 1989, pp. 71, 75 y 77, respectivamente. La obra es facsímil de la editada por Pedro Madrigal en Madrid en 1599.

Igualmente, la diversidad de corrientes políticas, sociales, filosóficas y religiosas de los literatos nos dio la oportunidad de hacer más fructífero el análisis sobre nuestro tema.

Nuestro estudio, aparte del capítulo teórico, cuenta con seis capítulos más que se refieren en concreto a la creación del imaginario del indio y lo indio. Con excepción del primero de estos seis, los demás han sido estructurados de la siguiente manera: una primera parte que se refiere al contexto histórico, resaltando en éste aquellos elementos políticos y culturales que influenciaron a los escritores y sus obras; una segunda donde hacemos una pequeña semblanza de cada autor, cuando ello nos ha sido posible al contar o no con datos específicos; una tercera en donde presentamos el análisis del contenido de las obras y los elementos que nos han servido para nuestro estudio; por último cerramos cada capítulo con una serie de conclusiones.

En el segundo capítulo presentamos de una manera muy breve y general los antecedentes de las representaciones del indio y lo indio que se tuvieron durante el Virreinato sin detenernos en un análisis minucioso de los autores.

En el tercer capítulo de la tesis nos referimos a la repercusión que, principalmente desde mediados del siglo XVIII, tuvo la Ilustración en España y la Nueva España. Igualmente presentamos las primeras obras que en el siglo XIX, y en los últimos años novohispanos, comienzan a manejar imágenes sobre el indio y lo indio, observando en ellas, a través de sus nociones, la forma en que estas imágenes se perfilan como imaginarios.

En el cuarto, que se detiene en una breve explicación de la guerra de independencia, mostramos cómo se da la construcción de las imágenes del indio y lo indio en obras escritas bajo condiciones diferentes: al calor de la guerra de independencia, como disputa religiosa sobre la realidad de la Virgen de Guadalupe, como obras costumbristas con un sentido

moral o simplemente como ejercicio poético. De todas ellas tomamos las imágenes que tienen similitud para destacar los principales imaginarios del periodo.

En el quinto capítulo, que abarca de la consumación de la independencia hasta la caída de la dictadura santannista en 1855, resaltamos la importancia que tuvo el romanticismo en la literatura, presentando obras de esta corriente, pero asimismo otras que tienen que ver con el costumbrismo, el clasicismo y la oratoria política; con todo ello mostramos nuevas particularidades de las imágenes que dieron matices inéditos a los imaginarios sobre el indio y lo indio.

En el capítulo sexto, que se extiende desde los enfrentamientos entre los liberales y conservadores en 1856 hasta el desplome del imperio de Maximiliano en 1867, utilizamos un número mayor de novelas y un conjunto de poemas y leyendas. A pesar de que cada una de ellas pertenece a un género distinto y tiene una peculiar concepción sobre la realidad de su tiempo, nos brindaron imágenes que le dieron nuevos contenidos al imaginario del indio.

En el último capítulo, que va de la República Restaurada hasta 1900, ya en pleno porfiriato, destacamos la influencia del positivismo en el realismo y el naturalismo, así como también tratamos la permanencia del clasicismo y del romanticismo, el auge del costumbrismo y el sostenimiento de la oratoria política, y en ella la periodística. Es bien sabido que en este periodo se da un apogeo extraordinario de las letras mexicanas, es por ello que para nuestro estudio incluimos una serie de escritos de varias tendencias literarias, con distintas perspectivas políticas y diferentes posturas religiosas y filosóficas, con el objetivo de mostrar en ellos la forma de creación de las imágenes sobre el indio y lo indio, así como los imaginarios que se desprendieron de éstas, que por otra parte, fueron originales en su contenido.

Por último nos importa señalar que con nuestro estudio buscamos hacer una pequeña aportación a la comprensión del siglo XIX mexicano. Consideramos que puede llenar una parte del vacío que aún tenemos sobre el conocimiento de las representaciones sociales que se dieron en aquella centuria.

## EL HISTORIADOR Y LO IMAGINARIO.

### UN ANÁLISIS TEÓRICO

La idea central de este trabajo nos lleva necesariamente a explicar dos elementos esenciales del mismo: por un lado qué es lo imaginario desde el punto de vista histórico y, por otro, la importancia de la literatura como fuente de lo imaginario.

Al iniciar el análisis que propuse como tesis de maestría me centré en la construcción de lo imaginario en la literatura del siglo XIX; acto seguido consideré que debía explicar lo que yo entendía como “imaginario”, para ello leí varias obras que trataban sobre este asunto, y me di cuenta de que la definición no era fácil de precisar, y que muchas veces se le confundía con la imaginación, lo simbólico o lo ideológico, por consiguiente fue esencial diferenciarlo de estas categorías.

#### LA IMAGINACIÓN.

La imaginación es una de las capacidades intelectuales del ser humano, y uno de los factores del conocimiento, ya en 1623, Francisco Bacon en su obra Del adelanto y progreso de la ciencia divina y humana, señaló que:

[...] la Imaginación, la cual, no estando ligada a las leyes de la materia, puede, a su agrado, unir todo aquello que la naturaleza ha separado y separar aquello que la naturaleza ha unido; y de este modo hacer casamientos y divorcios ilegítimos de las cosas:<sup>1</sup>

Bacon dio a la imaginación un papel importante dentro del proceso del conocimiento, dotándola a veces de una cierta autonomía con respecto a otras facultades comprensivas; así, también la mostró como uno de los elementos que producen la acción humana y su capacidad de elección<sup>2</sup>.

---

<sup>1</sup> Francisco Bacon, Del adelanto y progreso de las ciencias divinas y humanas, México, Juan Pablos editor, 1984, p.200.

<sup>2</sup> “Por cuanto los sentidos obran sobre la imaginación antes que actúe la Decisión, por cuanto la Imaginación siempre precede al movimiento voluntario, salvo que esta Jano de la Imaginación muestre diferentes caras: la

Siglos después otro autor que se ocupó de la imaginación fue Imanuel Kant, para quién era una “función ciega, aunque indispensable del alma, sin la cual no tendríamos conocimiento alguno”<sup>3</sup>. Y aunque Kant presenta a la imaginación como una función “ciega” no deliberada del pensamiento, como podría ser la razón, consideró que era una facultad que permite reducir el mundo multidiverso, para percibirlo.<sup>4</sup>

En 1826, Louis Alibert, además de tratar la importancia de la imaginación en el conocimiento como lo hicieron Bacon y Kant, mostró en su obra Fisiología de las Pasiones o Teoría de los sentimientos morales, la influencia que tiene la imaginación en la génesis y creación desde lo psíquico de mundos y realidades posibles. Y así sostuvo que: “La imaginación es una facultad que no es muy fácil distinguir de la memoria. Consiste en la facultad que tenemos de disponer en nuestro órgano intelectual los objetos del modo que podrían existir”<sup>5</sup>. Subrayando más adelante con un tono romántico:

Con su auxilio nos figuramos aquellos objetos que habían desaparecido de nuestro entendimiento y les damos a nuestro gusto las más agradables formas[...]La imaginación hace aquí el oficio de la pintura: todo lo coloca a su antojo; aumenta todos los puntos de vista, y sustituye al mundo real un mundo encantado<sup>6</sup>

Claro está que esos “mundos encantados” no se dan fuera de la realidad. Camilo Flammarion, hacia 1870, ya hizo ver esto en su obra Los mundos imaginarios y los mundos reales, texto de una ficción increíble, cuando señaló que el hombre estaba en “la imposibilidad absoluta de crear las novedades más modestas fuera del círculo de sus

---

una mirando hacia la Razón, marca de la Verdad, en cambio, la otra hacia la Actividad, marca del Bien, las que son con todo, rostros: Quales decet esse sororum [...]”. Ibidem, p. 250.

<sup>3</sup> Manuel Kant, Crítica de la Razón Pura, México, Porrúa, 1998, p. 69.

<sup>4</sup> “Esta síntesis de lo múltiple de la intuición sensible, que es a priori posible y necesaria, puede llamarse figurada, (synthesis speciosa) [...]”

Más la síntesis figurada, cuando se refiere simplemente a la unidad originariamente sintética de la apercepción, es decir a la unidad trascendental pensada en las categorías, debe llamarse la síntesis trascendental de la imaginación, a diferencia del enlace meramente intelectual. Imaginación es la facultad de representar en la intuición un objeto aun sin que este presente”. Ibidem, pp. 87 y 88.

<sup>5</sup> J. L. Alibert, Fisiología de las pasiones ó teoría de los sentimientos morales, Burdeos, casa de Carlos Lawalle sobrino, tomo I, 1826, p. 57.

FAJLA DE ORIGEN

observaciones” y que, aún, “ todo lo que emprenda, aunque fuese guiado por la temeridad más atrevida de la imaginación, más aventurera, siempre será esencialmente terrestre”<sup>7</sup>

Si bien esto en parte es cierto, nosotros creemos que la imaginación, aún dentro de sus ataduras temporales y sociales, juega en algunos individuos un papel central en el seno de la fisiología de la mente, para engendrar mundos posibles que puedan ser tanto parte de una nueva comprensión de la realidad como el inicio de una maquinaria de reflexiones inéditas. Este sentido, que como ya vimos se comenzó a enunciar en Alibert, fue profundizado por Melitón Martín y Thier Ribot. El primero escribió en su texto La Imaginación, obra de 1889 con un espíritu antipositivista, lo siguiente:

[...] las investigaciones físicas nos enseñan más que otra cosa alguna el valor actual y el buen uso de la imaginación de aquella pasmosa facultad que, si se deja divagar sin freno, nos descarría hacia un desierto de errores y de perplejidades, hacia comarcas de brumas y de sombras; pero que, refrenada por la experiencia y la reflexión, es el atributo más noble del hombre, la fuente del genio poético y el instrumento de los descubrimientos científicos, sin el cual ni Newton hubiera inventado jamás su cálculo diferencial ni Davy habría descompuesto las tierras y los álcalis<sup>8</sup>.

Por su parte Thier Ribot, doce años después, consideró a la imaginación como un elemento creador que se da en el espacio de la psique humana. En su Ensayo acerca de la imaginación creadora<sup>9</sup>, Ribot hizo un análisis, exhaustivo para su momento, sobre la relación que la imaginación guarda con otras facultades de la mente: el intelecto, lo afectivo, la asociación y disociación mental, lo inconsciente (que el autor define como una

---

<sup>6</sup> Ibidem, p. 58.

<sup>7</sup> Camilo Flammarion, Los mundos imaginarios y los mundos reales. Viaje pintoresco al cielo., Madrid, imprenta de Gaspar y Roig, traducción de Antonio Martínez del Romero, 1875, p. VI.

<sup>8</sup> Melitón Martín, La imaginación., Madrid, estudio tipográfico de Ricardo Fe, 1889, p. 214. Esta obra fue premiada con medalla de oro en la exposición universal de Barcelona.

<sup>9</sup> Thier Ribot, Ensayo acerca de la imaginación creadora., Madrid, librería de Victoriano Suárez y librería de Fernando Fe, traducida por Vicente Colorado, prólogo de Urbano González Serrano, 1904.

inspiración profunda<sup>10</sup>), llegando a la conclusión de que: “Todas las formas de la imaginación creadora implican elementos afectivos”<sup>11</sup>. Subrayó, así mismo, que:

Lo que parece más seguro es que la genialidad, ó por lo menos la riqueza en la invención, depende de la imaginación inconsciente, no de la otra superficial por naturaleza y que inmediatamente se agota; la una es espontánea y verdadera, la otra ficticia y simulada<sup>12</sup>.

Así, Ribot, a través de su análisis, concluyó que la imaginación es una de las fuerzas motoras fundamentales para dar vida a lo artístico y a lo científico.

Además del papel que los anteriores autores asignaron a la imaginación, Freud la presentó como un elemento que podía reconstituir el equilibrio psíquico del hombre, a través de un proceso introspectivo de apropiación de lo que le proporciona solaz y lo abstrae de una realidad que le impone ciertos límites de ser<sup>13</sup>.

Por último, Herbert Marcuse en su libro El hombre unidimensional<sup>14</sup>, aparecido en 1964 y que se centra en una crítica al sistema social que la sociedad industrial avanzada produjo a partir de la posguerra, señaló que nos encontramos en lo que posiblemente puede ser el final de la imaginación como facultad del hombre<sup>15</sup>, subrayando dentro de esta postura el papel que juega la relación entre la imaginación y la razón:

Separada del dominio de la producción material y las necesidades materiales, la imaginación era mero juego, inútil en el reino de la necesidad y comprometida sólo con una lógica fantástica y una verdad fantástica. Cuando el progreso técnico anula esta separación, inviste a las imágenes con su propia lógica y su propia verdad: reduce la libre facultad del

---

<sup>10</sup> Ibidem, pp. 65 – 69.

<sup>11</sup> Ibidem, p. 48.

<sup>12</sup> Ibidem, p. 72.

<sup>13</sup> “El terreno del que proceden estas ilusiones es el de la imaginación, terreno que otrora, al desarrollarse el sentido de la realidad, fue sustraído expresamente a las exigencias del juicio de realidad, reservándolo para la satisfacción de deseos difícilmente efectuables. A la cabeza de estas satisfacciones imaginativas se encuentra el goce de la obra de arte.” Sigmund Freud, “El malestar en la cultura”, en Obras completas, España, ed. Biblioteca nueva, vol. 3, p. 3027. México, Alianza editorial, 1984, p.

<sup>14</sup> Herbert Marcuse, El hombre unidimensional, México, Origen/Planeta, 1985.

<sup>15</sup> “La verdadera cara de nuestro tiempo se muestra en las novelas de Samuel Beckett; su verdadera historia esta escrita en el drama de Rolf Hochhuth El vicario. Ya no es la imaginación la que habla en él, sino la razón[...] La imaginación esta abdicando ante esta realidad, que atrapa y sobrepasa a la imaginación. Aushwitz sigue persiguiendo no la memoria, sino los logros del hombre...” Ibidem, p.276.

espíritu. Pero también reduce la separación entre la imaginación y la Razón. Las dos facultades antagónicas se hacen interdependientes sobre una base común<sup>16</sup>.

Se podrá decir que esta conclusión de Herbert Marcuse es radical o exagerada, pero mientras no se realice una iconografía de las mentalidades, sugerida por Jacques Le Goff<sup>17</sup>, y una historia del espacio psíquico conocido como mente, invitación que hizo Carl G. Jung<sup>18</sup>, no sabremos cuantas facultades y formas de creación imaginativas hemos desarrollado o, y porque no, perdido.

Por todo lo anterior tenemos, como intento de definición y en forma sucinta, que la imaginación es la capacidad universal del alma, del espíritu, de la psique humana en todas las ciencias y artes y en sí en todos los campos para representarse realidades que no son perceptibles por los sentidos.

Con esta primera exposición de una categoría vecina de lo imaginario, podemos decir de esta última que no es una facultad, sino un conjunto de ideas e imágenes que la conciencia colectiva ha creado en el pasado para expresar los sueños, los deseos, las nostalgias de las sociedades y de los individuos.

## LO SIMBÓLICO.

Ernest Cassirer señaló en su Antropología Filosófica<sup>19</sup> cómo el hombre, si bien comparte un mundo biológico con los demás seres, ha podido desarrollar dentro de sus características una que en particular es la marca distintiva de su ser: lo simbólico. Esta

---

<sup>16</sup> Ibidem, p.278.

<sup>17</sup> Al respecto Jacques le Goff ha escrito "Si bien ya ha comenzado a constituirse una iconografía de la cultura material, en el otro extremo de la cadena debe crearse todavía una iconografía de las mentalidades, lo cuál es difícil pero necesario. Esa iconografía debería incluirse, por ejemplo, en el registro del Departamento de Arte y de Arqueología de la Universidad de Princeton". Jacques le Goff, Lo maravilloso y lo cotidiano en el occidente medieval, España, Gedisa, 1ª. reimpresión de la 2ª. Edición, 1999, p. 143.

<sup>18</sup> Sobre esto Carl G. Jung escribió: "Así como el cuerpo humano representa todo un museo de órganos, cada uno con una larga historia de evolución tras de sí, igualmente es de suponer que la mente este organizada en forma análoga. No puede ser un producto sin historia como no lo es el cuerpo en el que existe." Carl G., Jung, El hombre y sus símbolos, España, Luis de Caralt editor, 6ª. Edición, 1999, p. 65.

característica le ha permitido una vía para adaptarse a su ambiente, formando parte de un espacio intermedio entre el ontos externo (como mundo real) y el interno (como mundo psíquico):

El hombre no puede escapar de su propio logro, no le queda más remedio que adoptar las condiciones de su propia vida; ya no vive solamente en un puro universo físico sino en un universo simbólico. El lenguaje, el mito, el arte y la religión constituyen parte de este universo, forman los diversos hilos que tejen la red simbólica[...] El hombre no puede enfrentarse ya con la realidad de un modo inmediato[...] cara a cara. La realidad física parece retroceder en la misma proporción en que avanza su actividad simbólica<sup>20</sup>.

Esta interpretación llevó a Ernest Cassirer a concluir que el hombre es “un animal simbólico<sup>21</sup>”. Este autor también abordó la diferencia entre las señales, los signos y los símbolos, sólo que partiendo de una idea pavloviana, concluyó que los signos y señales pertenecen más a una respuesta de tipo animal que a una humana<sup>22</sup>, mientras que por el contrario - y esto es importante - lo simbólico pertenece exclusivamente a lo humano, teniendo además un valor funcional<sup>23</sup>. Esta idea, Cassirer la reafirmó aún más, cuando con el propósito de acercarse a una respuesta sobre la naturaleza del hombre y al examinar diversos métodos que plantean la relación de éste con la cultura, el Estado y el mundo físico, sostuvo que: “ La filosofía de las formas simbólicas parte del supuesto de que, si existe alguna definición de la naturaleza o esencia del hombre, debe ser entendida como

---

<sup>19</sup> Ernest Cassirer, *Antropología filosófica*, México, F.C.E., 1984. La primera edición de esta obra apareció en inglés en 1944.

<sup>20</sup> *Ibidem*, pp. 47 y 48.

<sup>21</sup> Escribió Cassirer “Por lo tanto, en lugar de definir al hombre como un animal racional lo definiremos como un animal simbólico.” Ernest Cassirer *Op. cit.* p. 49.

<sup>22</sup> “Parece un hecho comprobado que se da un complejo de signos y señales en la conducta animal[...] los famosos experimentos de Pavlov prueban solamente que los animales pueden ser entrenados con facilidad no sólo a los estímulos directos, sino a toda suerte de estímulos indirectos o representativos. Una campana, por ejemplo, podrá convertirse en una “seña para comer”[...]. *Ibidem*, pp. 56 y 57.

<sup>23</sup> “Señales y símbolos corresponden a dos universos diferentes del discurso: una señal es una parte del mundo físico del ser; un símbolo es una parte del mundo humano del sentido. Las señales son “operadores”; los símbolos son “designadores”. Las señales, aún siendo entendidas y utilizadas como tales, poseen no obstante, una especie de ser físico y sustancial; los símbolos poseen únicamente un valor funcional.”. *Ibidem*, p. 57.

una definición funcional y no sustancial”<sup>24</sup>. Señalando, además, que debería buscarse como contenido de lo simbólico:

[...] la función básica del lenguaje, del arte, del mito y la religión, mucho más allá de sus innumerables formas y manifestaciones y, en último análisis, trataremos de reducirlos a un origen común.

Es evidente que al llevar a cabo esta tarea no podremos descuidar ninguna fuente posible de información tendremos que examinar toda la prueba empírica a nuestra disposición y utilizar los métodos de introspección, observación biológica e investigación histórica<sup>25</sup>.

Carl G. Jung, por su parte, en El hombre y sus símbolos, obra colectiva de él y sus más cercanos colaboradores, señaló en el capítulo “Acercamiento al inconsciente” varios aspectos importantes de lo simbólico, entre los que sobresale la relación que éste tiene con la palabra, la imagen y la razón:

[...] una imagen o una palabra es simbólica cuando representa algo más que su significado inmediato y obvio. Tiene un aspecto <<inconsciente>> más amplio, que nunca está definido con precisión o completamente explicado. Ni se puede esperar definirlo o explicarlo. Cuando la mente explora el símbolo se ve llevada a ideas que yacen más allá del alcance de la razón. La rueda puede conducir nuestros pensamientos hacia el concepto de un sol <<divino>>, pero en ese punto, la razón tiene que admitir su incompetencia, el hombre es incapaz de definir un ser divino<sup>26</sup>.

Jung desarrolló con exactitud en esta obra toda una teoría sobre el símbolo y su relación con el fenómeno onírico; y aunque precisó cómo los sueños individuales juegan un papel importante en la producción de lo simbólico<sup>27</sup>, no por esto dejó de reconocer que algunos símbolos son colectivos, que “hay muchos símbolos (entre ellos el más importante) que no son individuales sino colectivos en su naturaleza y origen. Son principalmente imágenes religiosas”<sup>28</sup>. Incluso, respecto a lo social, Jung fue más allá de las ideas de Freud acerca de los “remanentes arcaicos”. Para él éstos, a los que llamó “arquetipos” o “imágenes primordiales”, no solo tenían un origen histórico - social, como lo demostró al

<sup>24</sup> Ibidem, pp. 107 y 108.

<sup>25</sup> Ibidem, p. 108.

<sup>26</sup> Carl G. Jung, op. cit. p. 18. El subrayado es mío.

<sup>27</sup> Carl G. Jung, “La función de los sueños”, en El hombre y sus símbolos, España, Luis de Caralt editor, 6ª. Edición, 1999, pp. 36 a 48.

<sup>28</sup> Carl G. Jung, op. cit. p. 49.

TESIS CON  
FALTA DE ORIGEN

analizar los sueños de varios sujetos<sup>29</sup>, sino que también eran causa de mitos, religiones y filosofías.<sup>30</sup>

En esta misma obra colectiva Joseph L. Henderson, uno de los más eminentes y leales seguidores norteamericanos de Jung<sup>31</sup>, en el capítulo “Los mitos antiguos y el hombre moderno”<sup>32</sup> hizo mayor hincapié en la relación que tienen varias ciencias, entre ellas la historia, en la comprensión de los símbolos, los mitos y la creación de los arquetipos<sup>33</sup>. Por otro lado, él analizó la relación que tienen algunos mitos con la conformación de la psique del hombre moderno.<sup>34</sup>

Johan Huizinga en El otoño de la Edad Media<sup>35</sup> (a mi parecer uno de los mejores trabajos sobre los últimos siglos de esta fase de la humanidad, y fuente en mucho de las nuevas reflexiones historiográficas), señaló el papel que lo simbólico jugó en la construcción de las relaciones sociales en la Edad Media y puso especial cuidado en

---

<sup>29</sup> Son varios los casos que Jung analiza, ver “El arquetipo en el simbolismo onírico”. Carl G. Jung, *op. cit.* pp. 64 a 80.

<sup>30</sup> Jung escribió: “Se puede percibir la energía específica de los arquetipos cuando experimentamos la peculiar fascinación que los acompaña. Parecen tener un hechizo especial. Tal cualidad peculiar es también característica de los complejos personales y así como los complejos personales tienen su historia individual, lo mismo les ocurre a los complejos sociales de carácter arquetípico. Pero mientras los complejos personales jamás producen más que una inclinación personal, los arquetipos crean mitos, religiones y filosofías que influyen y caracterizan a naciones enteras y a épocas de la historia...” *Ibidem*, p. 76.

<sup>31</sup> Así lo caracteriza Freeman, ver “Introducción”, en El hombre y sus símbolos[...], p. 8.

<sup>32</sup> Joseph L. Henderson, “Los mitos antiguos y el hombre moderno” en El hombre y sus símbolos[...] pp. 103 – 156.

<sup>33</sup> Henderson, indicó “La historia antigua del hombre se está significativamente redescubriendo hoy día en las imágenes simbólicas y mitos que han sobrevivido al hombre antiguo. Cuando los arqueólogos excavan el pasado, no son los sucesos del tiempo histórico los que aprendemos a atesorar, sino estatuas, dibujos templos y lenguas que nos hablan de antiguas creencias. Los filólogos y los historiadores de la religión nos revelan otros símbolos y nos pueden traducir esas creencias en inteligibles conceptos modernos. Estos a su vez, son revividos por los antropólogos de la cultura. Nos pueden mostrar que los mismos modelos simbólicos es posible encontrarlos en los rituales o mitos de pequeñas sociedades tribuales[...]”. *Ibidem*, p. 105.

<sup>34</sup> Por ejemplo los mitos del héroe, de iniciación, de la bella y la bestia, ver Joseph L. Henderson, “Los mitos antiguos y el hombre moderno”, en El hombre y sus símbolos[... ] pp. 109 -126, 126 - 134, 134 – 140, respectivamente.

<sup>35</sup> Johan Huizinga, El otoño de la Edad Media, España, Alianza Editorial, 1978.

mostrarnos los gestos<sup>36</sup>, las ceremonias y rituales<sup>37</sup>, las insignias<sup>38</sup> y las representaciones<sup>39</sup> de la época, como contenidos concretos de lo simbólico.

Huizinga concluyó que el conjunto de la actividad humana de la Edad Media quedó atrapado, en ciertos momentos, en el espacio de lo simbólico y que incluso llegó a ser

<sup>36</sup> Hablando sobre esto Huizinga señaló “Pero no es solamente la emoción provocada por un gran duelo, o por un sermón fogoso, o por los misterios de la fe, la que tiene por consecuencia el desbordamiento de lágrimas-también se vertía un mar de lagrimas en todas las solemnidades profanas. Un enviado del rey de Francia a Felipe el Bueno prorrumpe varias veces en llanto durante su discurso. Al despedirse el joven Juan de Coimbra de la corte de Borgoña, todos lloran en voz alta, y lo mismo al saludar Felipe el Bueno al Delfin y al encontrarse los reyes de Francia y de Inglaterra en Ardres [...] llorar era distinguido y bello.”, en otra parte, al tratar sobre un poema del siglo XIII De los tres caballeros de Jacques de Baisiux apuntó “Una dama cuyo esposo no gusta de la lucha[...] envía su camisa a los tres caballeros que la sirven por amor, para que la lleven como cota de armas, sin coraza ni más protección que el yelmo y glebas, en el torneo que organizara su marido./ El primero y el segundo caballero no se atreven a tanto. El tercero, que es pobre, toma la camisa y la besa apasionadamente. En el torneo aparece con la camisa[...] La camisa queda desgarrada y teñida con su sangre y el gravemente herido[...] se le otorga el premio; la dama le consagra su corazón. Más ahora pide el amado la reciprocidad. Devuelve a la dama la camisa ensangrentada, [...] Ella la abraza tiernamente y aparece con la ensangrentada vestidura. La mayoría la censura, el esposo queda perplejo[...]”. Sobre la importancia de los juramentos y los gestos Huizinga apuntó “El conde de Salisbury esta sentado en el banquete a los pies de una dama. Cuando le llega el turno de hacer un voto, ruega a su amada que le ponga un dedo sobre el ojo derecho “También dos”, responde ella y cierra el ojo derecho del caballero, oprimiéndolo con sus dedos [...] “Pues bien - dice Salisbury - hago voto a Dios Omnipotente y a su dulce Madre de no abrir este ojo, cualquiera que sean las molestias y dolores que me causa, antes de haber encendido la llama de la guerra en el país enemigo, Francia y haber combatido contra los manes del rey Felipe”. Ibidem, pp. 20 y 21, 114, 127 y 128. Para los gestos y actos derivados de los sermones ver p. 275 y 276. Sobre la burla, el elemento cómico, como un gesto ver p. 345.

<sup>37</sup> Varias son las veces que Huizinga toca las ceremonias y rituales durante la Edad Media. He aquí un ejemplo. “Carlos el Temerario[...] tenía una verdadera pasión por la vida sometida a formas fijas. La antigua ilusión de que el príncipe mismo oyese y juzgase al punto las quejas de los pobres y de los humildes fue realizada por él revistiéndola de la más bella forma. Dos o tres veces por semana daba, después de la comida, una audiencia pública en la cual podía acercársele y exponerle sus peticiones cualquiera. todos los nobles de sus casa debían estar presentes[...] Separados cuidadosamente conforme a su rango[...] Arrodillados a sus pies estaban los dos maitres des requestes, el audiencer y un secretario que leían los memoriales y los despachaban como les ordenaba el príncipe.” Ibidem, p. 60. Ver, además, para ceremonias y actos crueles p.35, ceremonia y pompa p. 40, ceremonia y rito caballeresco p. 110 y 111, 119 y 120, peregrinaciones de placer pp. 228 y 229, ceremonias de duelo p. 77, ceremonia, ritual festivo, vestidos y colores pp. 391, 392, 393, 394 y 395, sobre los colores en particular y las jerarquías sociales p. 77. Sobre colores y vida amorosa p. 171.

<sup>38</sup> Un ejemplo de esto nos aparece al describir las joyas y los estandartes “Los anillos, los velos, todas las joyas y presentes del amor, con sus misteriosas divisas y emblemas, que degeneraban frecuentemente en los más artificiosos jeroglíficos. El Delfin sale al palenque en 1414 con un estandarte en el cual se veían bordadas en oro una K, un cisne.. y una L, que significaban el nombre de una dama de honor de su madre Isabel[...]” Ibidem, p. 172. Ver, también, objetos como insignias p. 390.

<sup>39</sup> Por ejemplo sobre las representaciones y el trato amoroso, Huizinga señaló “Machaut había defendido en su Jugement d’amour la tesis de que la dama que pierde por la muerte a su amador es un caso menos lamentable que el amador de una amada infiel. Toda cuestión de amor esta discutida de este modo con arreglo a normas rigurosas”. Ibidem, p. 175. Ver, asimismo, la cortesía como representación de superioridad, pp. 67 y 68.

fuerza de esa actividad<sup>40</sup>. Además, indicó cómo este espacio se convirtió en un freno para otras formas de reflexión del pensamiento sobre la realidad<sup>41</sup>. Huizinga llegó así a puntualizar que: “Considerado desde el punto de vista del pensamiento causal, el simbolismo es comparable a un cortocircuito espiritual”<sup>42</sup>.

Ya en nuestros días, Jacques Le Goff y Carlo Ginzburg han hecho importantes aportaciones que amplían el panorama del estudio de lo simbólico en varios de sus aspectos. El primero en el capítulo “Los gestos del purgatorio”<sup>43</sup> de su libro Lo maravilloso y lo cotidiano en el occidente medieval, hizo hincapié en la importancia de recobrar para la documentación histórica el estudio de los gestos<sup>44</sup>. Utilizó para ello el tratado El Purgatorio de San Patricio<sup>45</sup> haciendo un análisis profundo<sup>46</sup> sobre el papel que jugaron los gestos ahí

---

<sup>40</sup> “El valor vital de la interpretación simbólica de todo lo existente era inestimable. El simbolismo creó una imagen del universo, cuya unidad era aún más rigurosa, cuya conexión era aún más íntima que las que puede dar el pensamiento causal de las ciencias naturales” y más adelante, escribió “El mundo entero había acabado por quedar preso en aquel sistema universal de símbolos, convertidos a su vez en flores petrificadas.” *Ibidem*, pp. 292 y 294.

<sup>41</sup> “El simbolismo, con su servidora, la alegoría, habíase convertido en un juego del entendimiento abstracto; las cosas más ricas en sentido tornáronse vacías de todo sentido. El pensamiento simbólico impidió el despliegue del pensamiento genético- causal.” *Ibidem*, p. 302.

<sup>42</sup> Señalando además que “El pensamiento no busca la unión entre dos cosas, recorriendo las escondidas sinuosidades de su conexión causal, sino que la encuentra súbitamente, por medio de un salto, no como una unión de causa y efecto, sino como una unión de sentido y finalidad. La convicción de la existencia de un nexo semejante puede surgir tan pronto como dos cosas tienen una propiedad esencial común, que se refiere a algo de valor universal. O con otras palabras: toda asociación fundada en una semejanza cualquiera, puede transformarse inmediatamente en la conciencia de una conexión esencial y mística.” *Ibidem*, p. 289.

<sup>43</sup> Jacques Le Goff “Los gestos del purgatorio”, en Jacques Le Goff, Lo maravilloso y lo cotidiano en el occidente medieval, España, Gedisa, 1983, pp. 44 –51.

<sup>44</sup> Jacques le Goff, acotó en una parte del capítulo en cuestión que “ Por otro lado, con Jean Claude Scmitt y un pequeño grupo del Centro de Investigaciones Históricas de la Ecole des Hautes Etudes en Sciences Sociales, llevamos a cabo desde hace algún tiempo una investigación sobre los gestos en la Edad Media, procurando recuperar para la documentación histórica, además de la palabra escrita y la palabra oral, este tercer dato fundamental que, por lo demás, las más de las veces es el complemento de aquellas” *Ibidem*, p. 41.

<sup>45</sup> Escrito, según Le Goff, por un cisterciense de Saltrey. Jacques Le Goff nos remite en la página 45 a un pie de página donde apuntó “ véase La naissance du purgatorio cap. IV, donde se encontrará la bibliografía referente al Purgatorium Sancti Patricii. Me he servido de la edición de Ed. Mall, Zur Geschichte der legende vom Purgatorium des heil. Patricius, in Romanische Forschungen, ed. K. Volmoller, 1891, pp. 139-197.” *Ibidem*, p.45.

<sup>46</sup> Así dice que: “ Me limitare a indicar aquí que en los capítulos que van del VI al XV del Purgatorium Sancti Patricii y que ocupan las páginas 160- 167 de la edición Mall reuni 166 verbos que o expresiones verbales que designan gestos, movimientos o posturas, 76 tienen como sujeto a los demonios, 58 al caballero Owein y 32 a los atormentados del purgatorio” *Ibidem*, pp. 49 y 50.

descritos respecto a la concepción del cuerpo humano en la Edad Media cristiana, señalando, incluso, que: “Los gestos son un elemento esencial del gran sistema simbólico medieval<sup>47</sup>”.

Carlo Ginzburg en Mitos, emblemas, indicios. Morfología e historia<sup>48</sup> rescató la importancia de los mitos para la creación de algunos temas pictóricos que sirvieron como símbolos y la relación de estos con algunos textos que reafirmaron ese simbolismo. Por ejemplo mostró como la condena de San Pablo a los romanos cristianizados “ No te ensorbecas, sino teme” - Epístola de los Romanos, II. 20, expresada en la versión latina de San Jerónimo como “noli altum sapere sed time”- que se refería a la soberbia moral, al orgullo, la arrogancia y la modestia, fue sacada de su contexto siglos después, hasta que por factores lingüísticos y textuales las palabras de San Pablo fueron mutiladas al quedar como “noli altum, sapere”, puntualizando no ya una cuestión moral sino intelectual, que se refiere al límite que tiene lo humano para conocer lo que esta en las alturas, lo que es divino<sup>49</sup>. Este sentido que adquirieron las palabras de San Pablo, junto con la frase atribuida a Sócrates: “Quae supra nos, ea nihil at nos” ( de lo que esta por encima de nosotros no debemos preocuparnos), fueron textos explicativos que acompañaron a algunos emblemas del siglo XVI y XVII que representaban a Icaro y Prometeo, quienes: “fueron vistos como

---

<sup>47</sup>Jacques Le Goff, “Los gestos de san Luis”, en Jacques Le Goff, Lo maravilloso y lo cotidiano en el occidente medieval, España, Gedisa, 1983, p.60. En este mismo capítulo Le Goff, igualmente, señaló, por medio del estudio de textos que se refieren a San Luis, como también se podían reconstruir ciertos gestos “Regios”, además de los meramente religiosos, inclusive, Le Goff se limita a una categorización por él sugerida para el estudio de los gestos “Reales” que como rey tuvo este personaje, “Me parece oportuno limitarme a tres tipos de gestos [...] El primer tipo son los gestos implícitos[...] El segundo tipo de gestos que he elegido es el de los gestos pasivos[...] la tercera categoría de gestos que me parece útil observar en san Luis es la de los gestos negativos”. Ibidem, pp. 57, 58 y 59.

<sup>48</sup> Carlo Ginzburg, Mitos, emblemas, indicios. Morfología e historia, España, Gedisa, 1999.

<sup>49</sup> Sobre esto Ginzburg señaló: “[...]la reaparición en diferentes contextos de las palabras paulinas “noli altum sapere” evidencia un presupuesto unitario implícito: la existencia de un ámbito religioso aparte – cósmico, religioso y político – definible como “alto” y vedado al conocimiento humano”. Ibidem, p. 97.

símbolos de los astrólogos, de los astrónomos, de los teólogos heréticos, de los filósofos proclives a las ideas audaces, de ciertos no bien caracterizados teóricos de la política”<sup>50</sup>. Ginzburg también explicó cómo a principios del siglo XVIII, con la aparición de una nueva intelectualidad, se abrió el camino para acabar con el mito de “no conocer lo alto”, surgiendo, entre otras frases, el “atrévete a conocer”<sup>51</sup> como elemento sustancial y nueva orientación de la comprensión humana.

Por todo lo arriba señalado podemos concluir que lo simbólico ha tenido un papel relevante en las distintas sociedades, sobre todo en sus representaciones e identidades, ligadas muchas veces al poder. También es un elemento, si no sustancial si necesario, que posibilita el orden social, tal y como lo señala Roger Chartier en El mundo como representación.<sup>52</sup>

Ahora bien podemos concluir que lo imaginario, aún si encierra ciertos aspectos simbólicos, constituye él mismo su propio sistema de conocimiento sin referencia a ningún otro.

<sup>50</sup> Ibidem, p. 98.

<sup>51</sup> Ginzburg, después de analizar, un emblema de Schoonhovius y la viñeta que aparecía en la primera página del libro de Gassendi, deduce por las nuevas formas lingüísticas en que son usados términos como “sapere”: *altum sapere periculosum* (es peligroso conocer lo que esta en lo alto), acompañado del texto “sapere aude” (se sabio, en Horacio; “atrévete a conocer”, según Ginzburg en Schoonhovius ), afirma que “El inestable equilibrio entre “no conocer lo que esta en lo alto” y “atrévete a conocer” se había quebrado. La historia dieciochesca de esta exhortación a franquear los antiguos límites impuestos al conocimiento ya ha sido escrita.” Ibidem, p. 112.

<sup>52</sup> Roger Chartier en “Representaciones colectivas e identidades sociales”, además de tratar lo relativo al manejo teórico de la noción de representación colectiva, se refiere al papel que esta juega en la conformación de la estructura social. Ver: Roger Chartier, “Representaciones colectivas e identidades sociales”, en El mundo como representación, España, Gedisa, 1999, pp. 56 – 60. Además de los historiadores, esto lo saben muy bien algunos antropólogos, por ejemplo Victor Turner en su libro La selva de los símbolos, mostró como, a pesar de la influencia de la cultura occidental en el mundo africano, los ndembu, pobladores de una región de Zambia, tienen un sistema simbólico que baña en todos sus poros su sociedad; ver en particular los siguientes subcapítulos: “La <profundidad> relativa”, “Conclusión: el análisis de los símbolos en los procesos sociales”; y los Capítulos: “Simbolismo ritual, moralidad y estructura social entre los ndembu”, “Un doctor ndembu en acción”. Víctor Turner, La selva de los símbolos, México, siglo XXI, 1999.



## LO IDEOLÓGICO.

Lo ideológico, en su historia reciente, tiene a nuestro parecer tres acepciones importantes. La primera consiste en que constituye un sistema abstracto de ideas rectoras que definen más un ideal que un programa o una realidad y que suele considerarse como una "teoría pervertida" (viciada, como corrupción). Esta acepción empezó a ser utilizada en el siglo XIX con los fundadores del marxismo y sigue en uso hasta la fecha. En La ideología Alemana<sup>53</sup>, obra conjunta de Marx y Engels, y en Ludwig Feuerbach y el fin de la filosofía clásica alemana<sup>54</sup> de Engels, podemos apreciar lo que hemos afirmado. En el primero de estos libros al criticar la manera en que Bruno Bauer concibe la relación entre la realidad y la nomenclatura filosófica, los autores señalaron que:

[...] de otra parte, sustituye la naturaleza real y las relaciones sociales, socialmente existentes, por el compendio filosófico de todas las categorías o nombres filosóficos de estas relaciones en la frase "la substancia", ya que, al igual que todos los filósofos e ideólogos, ve en los pensamientos, en las ideas, en la expresión ideológica substantivada del mundo existente el fundamento de este mundo<sup>55</sup>.

Marx y Engels, continuando con la crítica de esta noción que pugnaba por no darle a la realidad y a las instituciones su propia identidad, pusieron en entredicho las concepciones basadas en los presupuestos filosóficos de Hegel; así, por ejemplo, sucedió con la concepción que Johann Caspar Schmidt<sup>56</sup> tenía sobre el Estado<sup>57</sup>. Incluso Engels en Ludwig Feuerbach y el fin de la filosofía clásica alemana, señalaría, como entre 1830 y 1840 en una Alemania teñida por un quehacer filosófico importante "las ideas de Hegel penetraron con

<sup>53</sup> Carlos Marx, Federico Engels La ideología Alemana, México, Grijalbo, 1987.

<sup>54</sup> Federico Engels, "Ludwig Feuerbach y el fin de la filosofía clásica alemana" en Marx y Engels, Obras escogidas, Buenos Aires Argentina, ed. Ciencias del hombre, 1973, pp. 352 a 390.

<sup>55</sup> Ibidem, p. 99

<sup>56</sup> En La ideología Alemana, Marx y Engels la mayoría de las veces se refieren a él con su seudónimo Max Stirner, o como el de Jacques le bonhomme.

<sup>57</sup> "Hegel idealizaba la representación que los ideólogos políticos se formaban del Estado partiendo todavía de los individuos sueltos, aunque fuera meramente de la voluntad de estos individuos; Hegel convierte la voluntad común de estos individuos en la voluntad absoluta; pues bien, Jacques le bonhomme toma de buena

mayor amplitud, consciente o inconscientemente, en las más diversas ciencias y también, como fermento, en la literatura popular y diaria, de las que se nutre ideológicamente la “conciencia culta” media”<sup>58</sup>.

El mismo Engels, en otra parte de su obra citada, también puso de manifiesto la manera en que “las ideologías aún más elevadas” se levantaban como un freno para la comprensión por parte de los hombres de sus condiciones materiales de existencia.<sup>59</sup>

Una segunda acepción, también entresacada del pensamiento marxiano, es que lo ideológico se desarrolla como un elemento que sirve de medio de control, como sustento para crear una hegemonía (en cuanto dirección intelectual y política de la sociedad) sobre un grupo social<sup>60</sup>. Esta orientación la encontramos primero en La ideología Alemana, cuando sus autores hacen ver que tanto los “burgueses Liberales” como los “viejos republicanos” utilizan el factor ideológico para arropar sus propios intereses y una forma de dominio social,<sup>61</sup> y en un segundo momento en Ludwig Feuerbach y el fin de la filosofía clásica alemana cuando Engels se refiere por un lado al Estado como órgano de una clase

---

fe esta idealización de la ideología como la concepción certera del Estado y, a base de esta fe, la crítica declarando lo absoluto como lo absoluto”. Carlos Marx, Federico Engels La ideología Alemana, [...] p. 411.

<sup>58</sup> Federico Engels, Ludwig Feuerbach y el fin de la filosofía clásica alemana, [...] p. 359.

<sup>59</sup> “Las ideologías aún más elevadas, es decir las que se alejan todavía más de la base material, económica, adoptan la forma de filosofía y de religión. Aquí la concatenación entre las ideas y sus condiciones materiales de existencia aparece cada vez más embrollada, cada vez más oscurecida por la interposición de eslabones intermedios.” Ibidem, p. 386.

<sup>60</sup> Esta noción tiene para nosotros más valor que la de “falsa conciencia”, término acuñado por algunos marxistas del siglo XX, (Por ejemplo Adam Schaff polemizando acerca del contenido que le da a la ideología Louis Althusser, afirmó en forma categórica que: “Para Marx y Engels “ideología” significaba siempre “conciencia falsa”, empezando por sus obras de juventud como la ideología alemana hasta el final de su vida (así por ejemplo en el trabajo de Engels Ludwig Feuerbach y el fin de la filosofía clásica alemana”) puesto que se ciñe más al contexto histórico en el que fue utilizado por Marx y Engels. Adam Schaff Estructuralismo y marxismo, México, Grijalbo, 1976, p. 94.

<sup>61</sup> “Los burgueses liberales, por su parte, les echan en cara a los viejos republicanos, de los que, naturalmente, sabían tan poco como san Max del Estado Burgués, el que su patriotismo no era otra cosa que “une passion factice envers un être abstrait, une idée générale[...] mientras que los reaccionarios reprochaban a los burgueses el que su ideología política no era más que “une mystification que la classe aiséé fait subir a celles qui no le sont pas”. Carlos Marx, Federico Engels, La ideología Alemana, [...] p. 409

social<sup>62</sup> y, por el otro, a la utilización de la religión en Francia como un instrumento de gobierno por parte de las clases dominantes<sup>63</sup>.

La tercera acepción, al igual que las anteriores derivada del pensamiento marxiano, es que lo ideológico tiende a impeler a la acción. Dentro de lo ideológico el elemento que juega un papel central en la movilización colectiva, por sobre todas las representaciones<sup>64</sup>, es el de las ideas<sup>65</sup>, así, vemos que Engels, al hablar sobre la burguesía, señaló:

Pero en el siglo XVIII, cuando la burguesía fue ya lo bastante fuerte para tener también una ideología propia, adecuada a su posición de clase, hizo su grande y definitiva revolución, la revolución francesa, bajo la bandera exclusiva de ideas jurídicas y políticas, sin preocuparse de la religión más que en la medida en que le estorbaba [...] <sup>66</sup>

Estos contenidos de lo ideológico que hemos acotado son utilizados, con algunas de sus variantes, en el análisis filosófico<sup>67</sup> e histórico por varios autores, entre ellos los ya señalados Jacques le Goff<sup>68</sup>, Carlo Ginzburg<sup>69</sup> y Roger Chartier<sup>70</sup>,

---

<sup>62</sup> “En el Estado toma cuerpo ante nosotros el primer poder ideológico sobre los hombres. La sociedad se crea un órgano para la defensa de sus intereses comunes frente a los ataques de dentro y de fuera. este órgano es el poder del Estado. Pero, apenas creado, este órgano se independiza de la sociedad, tanto más cuanto se va convirtiendo en órgano de una determinada clase y más directamente impone la supremacía de esa clase.” Federico Engels, *op. cit.*, pp. 385 y 386.

<sup>63</sup> “En las asambleas nacionales ya no se sentaban protestantes, sino libre pensadores. con esto el cristianismo entraba en su última fase. ya no podía servir de ropaje ideológico para envolver las aspiraciones de una clase progresista cualquiera; se fue convirtiendo, cada vez más, en patrimonio privativo de las clases dominantes, quienes lo emplean como mero instrumento de gobierno para tener a raya a las clases inferiores.” *Ibidem*, p. 389

<sup>64</sup> Como pueden ser los símbolos, las imágenes.

<sup>65</sup> Por ejemplo en las utopías socialistas, e incluso, en la teleología marxista del comunismo.

<sup>66</sup> Engels, *op. cit.*, p. 371.

<sup>67</sup> Como en Antonio Gramsci en su escrito El materialismo histórico y la filosofía de B. Croce, en donde, incluso, señaló como la ciencia puede estar revestida de una concepción ideológica “ Además, no obstante todos los esfuerzos de los científicos, la ciencia no se presenta jamás como desnuda noción objetiva: parece siempre revestida de una ideología y, concretamente, la ciencia es la unión del hecho objetivo con una hipótesis o un sistema de hipótesis que superan el mero hecho objetivo. Es verdad, sin embargo, que en este campo es relativamente fácil distinguir la noción científica del sistema de hipótesis, con un sistema de abstracciones que se halla insisto en la metodología científica misma, de manera que pueda apropiarse de una y rechazar la otra. He aquí porque un grupo social puede apropiarse de la ciencia de otro grupo social sin aceptar su ideología.” Antonio Gramsci, El materialismo histórico y la filosofía de B. Croce, México, Juan Pablos editor, 1975, p. 65.

<sup>68</sup> Por ejemplo Jacques le Goff, señaló que “ Sabemos que los gestos de una sociedad constituyen un lenguaje y como tal, la gestualidad esta codificada y controlada por las instancias ideológicas y políticas de una sociedad” indicando así mismo en “Las bases ideológicas de la marginalidad” que “En general se trata de controlar o de excluir a quienes parecen representar un peligro para la “comunidad sagrada” [...] Ese miedo a

Es evidente que pueden existir puntos de contacto entre lo imaginario y lo ideológico, en particular cuando lo ideológico recurre a imágenes, por ejemplo en las utopías medievales y en las socialistas; sin embargo, en lo imaginario las imágenes dominan sobre las ideas y representan lo esencial de las mismas.

### LO IMAGINARIO.

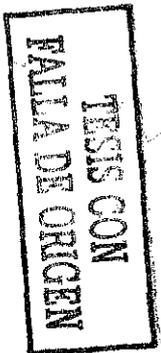
Lo imaginario es fundamentalmente un hecho histórico, social y colectivo. De esta manera, sucede lo mismo que con las mentalidades, si bien existen mentalidades individuales estas son, por así decirlo, variantes, combinaciones o partes de la mentalidad de la sociedad en una época dada. Lo imaginario es un acervo colectivo de las sociedades, aún si los individuos se forman un imaginario personal o son, para señalarlo de alguna manera, la sede de un imaginario particular. El historiador debe interesarse por lo imaginario de un individuo, sobre todo cuando éste impacta, da nuevos contornos, definiciones, o es un elemento esencial para explicar el imaginario colectivo. Así por ejemplo, Serge Gruzinski, quien da un gran peso al imaginario individual, señaló en su estudio La colonización de lo imaginario. Sociedades indígenas y occidentalización en el

---

los individuos o a los grupos peligrosos se cristalizaba alrededor de algunas obsesiones[...]. a) la religión, la cual dilataba el campo de la herejía y convertía a los herejes en marginados y, es más aún en los excluidos por excelencia[...]" Jacques le Goff, op. cit. pp. 52, 132.

<sup>69</sup> Carlo Ginzburg, en "Mitología germánica y nazismo. Acerca de un viejo libro de Georges Dumézil", al criticar algunas de las posturas interpretativas que expone Otto Höfler en su libro *Kultische Geheimbünde der Germanen* escribió "Es claro que estas cabriolas interpretativas se hacían necesarias por la voluntad de no poner en entredicho el marco mismo de la investigación. Es clara su matriz ideológica, y son clarísimas las palabras con las que concluye el libro: " La vocación específica de la raza nórdica, su fuerza creadora de Estados, encontró su realización en las sociedades Masculinas (Männerbünde)[...] " por cierto que en la Alemania de aquellos años afirmaciones de ese tipo no tenían sabor original." (se refiere al final de la década de 1920 e inicio de la de 1930). Carlo Ginzburg, en "Mitología germánica y nazismo. Acerca de un viejo libro de Georges Dumézil", en Mitos, emblemas, indicios. Morfología e historia, España, Gedisa, 1999, pp. 187 y 188.

<sup>70</sup> Roger Chartier, al tratar sobre el incremento y la expansión del conocimiento a través del libro y utilizando algunos argumentos de M. Lowry, concluye que " Por el contrario una divulgación del conocimiento sin control comporta el riesgo de su perversión: el argumento se encuentra en los adversarios de la imprenta desde comienzos del siglo XVI. Al diseminar los conocimientos, el libro impreso reparte una ilusión, ya que su acceso inmediato hace desconocer aquello que es el verdadero trabajo de conocimiento y amenaza a la



México español. Siglos XVI – XVIII, que no solo se deben observar los fenómenos generales para entender la manera en que la Iglesia quiso conquistar y colonizar el imaginario indígena sino que “Donde hay que tratar de captarlo es en el nivel de la interiorización individual, de la experiencia subjetiva a condición de que se disponga de los medios para lograrlo”<sup>71</sup>

Este mismo autor nos previene de creer que lo imaginario, en la sociedad que él estudió, se da de una manera lineal, sin complicación alguna, puesto que, y sobre todo, es el quehacer de múltiples imaginarios personales<sup>72</sup>.

Lo imaginario, creemos, tiene una historia diferente en cada sociedad, sus sueños, esperanzas, edades iniciales, no son lo mismo para cada una de ellas, sobre todo en los imaginarios de larga duración que tienden a explicar el origen y porvenir de un pueblo, una civilización o cultura. Ejemplos de estos imaginarios son: el tiempo y el bárbaro. Los imaginarios de larga duración, pensamos, tienen tal peso en las conciencias de los hombres que los viven, que, sin duda, llegan a ser una realidad en cuanto tienen que ser tomados en cuenta para concebir, apreciar, pensar, comprender e interpretar el mundo tanto natural como social en el que se encuentran y, por lo tanto, también éstos imaginarios son productores de una sociabilidad humana. En este sentido un análisis que nos muestra la importancia del tiempo es el realizado por Jacques le Goff en El orden de la memoria. El

---

autoridad pues le da a cada uno la impresión de ser tan docto como los demás[...] He aquí sin duda la raíz ideológica fundamental de la tesis de la superproducción intelectual”. Roger Chartier, *op. cit.*, 179.

<sup>71</sup> Serge Gruzinski, La colonización de lo imaginario. Sociedades indígenas y occidentalización en el México español. Siglos XVI - XVIII, México, F.C.E., 1991, p. 196.

<sup>72</sup> Gruzinski, después de haber analizado la forma en que el curandero Juan interiorizó las prácticas cristianas e idolátricas, y de llegar a la conclusión de que las visiones de éste estaban se encontraban aculturizadas, escribió: “No por ello podríamos deducir que la colonización de lo imaginario indígena adopta el curso tranquilo de una evolución lineal y uniforme, aunque fuese en una misma región. Es más conveniente insistir en la diversidad y la pluralidad de las experiencias. “, en otra parte donde toca las prácticas de algunos curanderos y chamanes con alucinógenos, señaló “De una manera imprevista, pero que revela la complejidad de todo proceso de aculturación, las imágenes alucinadas por los indios invaden lo imaginario de los mestizos, de los negros, de los mulatos e incluso de ciertos españoles.”. *Ibidem*, pp. 196, 213 y 218 respectivamente.

tiempo como imaginario<sup>73</sup>. En él encontramos que culturas como las de la tribu aranda, la babilónica, la grecorromana, la azteca, la judaica, la medieval cristiana, entre otras, tienen en su imaginario temporal la creencia, por un lado, de su origen en una edad de oro en donde reinaba la perfección, por otro en una “escatología<sup>74</sup>” como porvenir. Las edades de oro, señaló le Goff, se expresan, la mayoría de las veces, como paraísos, ya sean terrestres o extraterrestres<sup>75</sup>. Estos imaginarios de la edad de oro, nos comenta el autor, también se dieron durante la Edad Media<sup>76</sup> y el Renacimiento, aunque en este último la referencia ya era, en momentos, a lugares existentes como América<sup>77</sup>.

Los imaginarios escatológicos en algunas culturas – señaló el autor – están precedidos de momentos apocalípticos que abren el camino a una regeneración, tanto del universo como del hombre, dentro de una idea del eterno retorno<sup>78</sup> o a una salvación de la

---

<sup>73</sup> Jacques le Goff, El orden de la memoria. El tiempo como imaginario, España, Paidós, 1991.

<sup>74</sup> Jacques le Goff, señala sobre esta noción que “El termino <<escatología>> designa la doctrina de los fines últimos, es decir, el cuerpo de las creencias relativas al destino último del hombre y del universo”, Ibidem, p. 47.

<sup>75</sup> De estos últimos Le Goff señala: “Una primera distinción se impone: aquélla entre los paraísos terrestres y los extraterrestres, generalmente situados en el cielo. En cuanto a los paraísos terrestres, es preciso distinguir entre los imaginarios y los otros. entre los primeros algunos han sido ficciones voluntarias y conscientes, vecinas a la utopía (como la Atlántida de Platón) otros han sido considerados como si realmente hubieran existido ( por ejemplo las islas Bienaventuradas, ya se trate de la < Tierra sin mal > de los guaraníes o de las islas paradisíacas de la antigüedad greco- latina o incluso de las geografía del Occidente medieval.” Ibidem, p. 14

<sup>76</sup> Le Goff escribió sobre éste que “El Medievo ve nacer una versión original de la edad de oro el país de la Cucaña, más un mundo al revés que un mundo primitivo, más una utopía que un mito” acotando además “Cucaña <más unomía o país sin leyes> que <utopía o país sin lugar> presenta, en confrontación con los mitos cronológicos, todas las ambigüedades, de un imaginario reconocido como tal, la fuerza y la debilidad de una fábula que no tiene ninguna relación con la geografía o la historia (véase Graf. 1892 . 93; Cocchiara, 1956)”. Ibidem, p.34,

<sup>77</sup> Sobre esto Le Goff escribió “ La segunda gran originalidad que el tema de la edad de oro representa, deriva de su aplicación a América. Pero se trata todavía de un tema ambiguo. Aún cuando también es cierto que durante largo tiempo la idea de un retorno a un paraíso natural, el descubrimiento del indio <buen salvaje> la creencia en que las Américas sean en efecto las << islas afortunadas >> [ Eliade. 1969], es por otra parte cierto – como subraya Cioranescu - [...]”. Ibidem, pp. 42 y 43.

<sup>78</sup> Ver en los subcapítulos “Escatologías Primitivas” y “Escatologías del eterno retorno”, lo concerniente a los indios de América, y al hinduismo. Ibidem, pp. 55 y 57 respectivamente.

humanidad a través de la reconciliación con Dios. Casi siempre estas escatologías se insertan en una idea maniqueísta de la lucha entre el bien y el mal<sup>79</sup>.

Otras sociedades no sólo ven su origen en lo providencial y mítico, sino que lo extraen de una fase más laica de su pensamiento, utilizando imaginarios de larga duración que puedan servir de referencia a los hombres para abonar la creencia de que avanzan, evolucionan y progresan dentro de su cultura y civilización. Tal es el caso del imaginario “bárbaro” usado en Europa que, incluso, influyó en el conocimiento científico, como bien lo ha señalado Laënnec Hurbon en su obra El Bárbaro imaginario<sup>80</sup> quien, al referirse a la influencia que tuvieron los relatos de viaje, sobre salvajes y bárbaros, escritos durante los siglos XVI y XVII en el pensamiento científico humanista del siglo XVIII, escribió:

A partir de entonces en el siglo XVIII, la documentación sobre los pueblos “salvajes” es sometida a examen, para permitir la elaboración de una antropología positiva que ponga de relieve la unidad del conjunto humano. El bárbaro aparece entonces poco a poco como un imaginario a partir del cual el hombre como tal se destaca. Salvajes o bárbaros son los testigos de un estado primitivo natural del hombre, mas un estado ya superado en el orden de la civilización.<sup>81</sup>

Hurbon también explica cómo el comienzo de un pensamiento romántico, a fines del siglo XVIII y principios del XIX, creyó ver en el bárbaro ya cristianizado, el ejemplo a seguir<sup>82</sup> en una sociedad europea llena de convulsiones sociales.

---

<sup>79</sup> Ver en los subcapítulos “Las religiones del futuro”, “La escatología Veterotestamentaria” y “La escatología Neotestamentaria.”, lo concerniente al cristianismo, judaísmo, islamismo y zoroastrismo. Ibidem, pp. 60 a 65.

<sup>80</sup> Laënnec Hurbon, El Bárbaro imaginario, México, F.C.E., 1993.

<sup>81</sup> Ibidem p. 33.

<sup>82</sup> Refiriéndose a Chateaubriand y a su obra El Genio del Cristianismo, Hurbon dijo: “pero con Chateaubriand, el bárbaro ha dado un nuevo paso no es solamente bueno para ser pensado como lo era en la época de las Luces : ahora arrastra el deseo de identificarse con ella “ Yo voy, bárbaro de las Galias, entre las ruinas de Roma” Sucede que el bárbaro es depositario de una verdad y de un sentido perdidos y olvidados por el mundo moderno: Feliz hasta el fondo del alma, sobre la frente del indio no se descubre como sobre la nuestra, una expresión inquieta o agitada”. Es necesario, pues, decidirse a explorar el Nuevo Mundo conquistado por Occidente y por las misiones cristianas, para allí escuchar de nuevo el mensaje del bárbaro; un mensaje idéntico al de los bárbaros del imperio romano[...] A los disturbios y las revoluciones que agitan a Europa, se opone la sumisión ejemplar de los salvajes.”. Ibidem p. 36. Otro ejemplo de este pensamiento sería el de Rousseau y su imagen del Buen Salvaje.

Lo imaginario, asimismo, puede encarnar de tal manera en la realidad que sobre él se erija una identidad social o una institución, aunque después lo imaginario puede ser transformado en una ideología, como bien lo muestran Hurlbut y Georges Duby. En el texto que hemos citado de Hurlbut, encontramos cómo la imagen del bárbaro, en su fase de caníbal, fue utilizada para definir parte de la identidad africana<sup>83</sup>

En lo que se refiere al texto de Georges Duby Los tres órdenes o lo imaginario del feudalismo<sup>84</sup>, que muestra la forma en que se desarrolló la imagen trifuncional en la Edad Media, señala que durante los siglos XII y XIII tanto las funciones como los valores e intereses de la burguesía comenzaron a prevalecer sobre los de la aristocracia<sup>85</sup> - realidad que señala el autor fue recogida por la literatura de su tiempo -, por lo que “La nobleza se refugia en lo que cree que aún puede protegerla: las conveniencias, las vanidades, la ideología y busca un último refugio en lo imaginario”<sup>86</sup>

Duby también destacó cómo la figura trifuncional que se había desarrollado durante el feudalismo como un imaginario, se erigió en la realidad, desde 1214, como una institución en el reino de Francia.<sup>87</sup>

---

<sup>83</sup> Hurlbut, escribió: “En lo que a las sociedades africanas concierne, misioneros y administradores coloniales con frecuencia tomaban magia y hechicería por prácticas de canibalismo. Sea como fuere en la mayor parte de los relatos éste aparecía siempre ligado a fantasmas; y tanto por el lado del observador como por el lado del observado. Cuanto más se toma al canibalismo por una práctica real, más interviene lo imaginario.” Ibidem, p. 106.

<sup>84</sup> Georges Duby, Los tres órdenes o lo imaginario del feudalismo, Barcelona, Argot, 1983.

<sup>85</sup> “En el círculo del príncipe la tercera función ha cambiado. Ya no es la función de labor sino principalmente la de negotium[...] La función del dinero llega a ser la más útil de las tres[...]

Esta es la realidad que se vislumbra tras las brumas de lo imaginario. La realidad de fines del siglo XII es, ante todo, la corte en la que resuenan los tintineos de los dineros que se manipulan[...]

En los albores del siglo XIII, la nueva novela – aquella que los historiadores de la producción literaria llaman realista porque es en la realidad la expresión del desencanto, de la autoironía y de la amargura – describe brutalmente la rivalidad entre los valores aristocráticos y aquellos otros valores que se afirman irresistiblemente con el ascenso de la burguesía, describe la caballería derrotada por la ciudad[...] ¿acaso no se ven ahora a obispos que proceden de muy bajo y que encima se jactan de ello?. Ibidem, pp. 443 y 444

<sup>86</sup> Ibidem, p. 444.

<sup>87</sup> “Estoy persuadido que en 1214 culmina la historia primitiva de la figura trifuncional y que, desde entonces, cristalizada, proyectada a todo el reino de Francia, se dispone a abandonar lo imaginario y a encarnarse en una institución”. Incluso en otro párrafo Duby reafirma su idea de cómo lo imaginario se convierte en una

En resumen, podemos decir que lo imaginario tiene una cualidad comparable con la de lo ideológico. Éste tiende a impulsar a la acción forjando nuevos contenidos en las relaciones sociales, mientras que lo imaginario se vierte con frecuencia en impulsos - como miedos, angustias, deseos, sueños- que son recreados o transformados, volviéndose conductores tanto de nuevos espacios culturales como de sociabilidades inéditas. Esto ha sido señalado igualmente por Hurbon,<sup>88</sup> en su texto aquí citado, y por Alain Corbin en El perfume o el miasma. El olfato y lo imaginario social. Siglos XVIII y XIX.<sup>89</sup>

---

realidad: "Mucho antes de que los consejeros del rey Felipe el Hermoso, enfrentado a problemas de gobierno demasiado graves como para que pudiese resolverlos solo,.. convocasen a los representantes de los tres estados del reino, la trifuncionalidad dejó de pertenecer a aquellas categorías imaginarias que no << existen en un lugar preciso>>. Comenzó a existir en un engranaje institucional y en la organización concreta de la sociedad de ordenes". *Ibidem*, pp. 471 y 482 respectivamente.

<sup>88</sup> Laënnec Hurbon, cuando escribió sobre el fenómeno de la hechicería en Haití apuntó: "Es probable que una mejor comprensión del fenómeno de la hechicería en Haití - donde se percibe de forma más clara el encuentro sobre la deontología europea y la hechicería africana - pueda facilitar más la investigación de esta parte fundamental de lo imaginario en la producción tanto de relaciones sociales como de relaciones interculturales. Llevando nuestro examen a la vieja oposición entre bárbaro y civilizado, nos sorprendemos ante la ausencia de una ruptura decisiva entre las prácticas discursivas y las prácticas sociales que se desarrollaron sobre este terreno, desde la conquista, o invasión, del nuevo mundo. Es que de hecho se descubre en acción la fuerza de lo imaginario jamás derrotado, y siempre presto a inventar las combinaciones más asombrosas por saltos de una imagen a otra[...]", Laënnec Hurbon *op. cit.*, p. 16.

<sup>89</sup> Alain Corbin en esta obra ha puesto de manifiesto la fuerza creadora de lo imaginario en desarrollar nuevos contenidos sociales. Después de haber analizado la forma en que en la Francia del siglo XVIII prosperaron las ideas sobre los olores perfumados, y la actitud de la burguesía ante los olores no gratos, señala que "No se repetirá lo bastante que la excreción obsesiona entonces a las clases dominantes. Producto irrefutable de la fisiología que el burgués se empeña en negar, las heces mediante un implacable rodeo, asedian lo imaginario, contradicen los esfuerzos por desodorizar, permiten reanudar la vida orgánica cuyo pasado inmediato nos relata [...]El burgués proyecta sobre el pobre lo que se empeña en sofocar. La visión que tiene del pueblo se estructura en función de la inmundicia. La fetidez del animal escondido en la porquería de su madriguera se constituye en modelo. Sería pues artificial separar el acento puesto sobre el hedor del pobre y la voluntad burguesa de desodorizar."; aunque Corbin, para nuestro caso, también apunta que durante el siglo XIX, "La ciudad cuyas hediondeces habían sido hasta entonces denunciadas, se desembaraza. Aunque lentamente, de sus inmundicias, medio siglo más tarde habrá logrado casi limpiar del barro a sus pobres. Su relación con el espacio rural se invierte; se transforma en el lugar de lo imputrescible y del dinero, y de paso la campaña pasa a simbolizar el de la pobreza y el del excremento pútrido.", no obstante esto, advierte el autor, lo campestre y sus elementos, junto a otros factores, continuó jugando, en algunos momentos, un papel importante para crear una serie de representaciones, como fue el caso de la imagen de la pureza en la mujer: "El simbolismo invasor de la mujer flor- natural y suavemente perfumada revela la firme voluntad de contener las aficiones. Los aromas delicados señalan la imagen de un cuerpo diáfano, que se quisiera simple reflejo del alma. Ambiciosa estrategia que trata de apartar la amenaza de la animalidad, de doblegar los impulsos de la mujer. Se la quiere rosa, violeta o lirio, pero sobre todo ni felina ni almizclada, las imágenes florales expulsan del discurso las que se tomaron prestadas al ciclo carnívoro. En el mismo reino vegetal, lo imaginario se extrae de la inocente flora campestre o del huerto; no aún del exotismo perturbador de las lianas, de las plantas exóticas o de las corolas venenosas [...] Que la mujer se ponga flores como las pone en el altar de la Virgen, que adorne su

TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN

Llegamos así a la conclusión de que lo imaginario cae dentro del ámbito de estudio del historiador y podemos, incluso, decir que lo imaginario es un factor determinante en la historia.

## IMAGINARIO Y LITERATURA.

Es evidente que existen muchas fuentes para la historia de lo imaginario, pero por motivos que iremos exponiendo en nuestro estudio, creemos que la literatura tiene un papel de primer orden<sup>90</sup>. En este campo es preciso señalar algunos elementos importantes que el historiador de lo imaginario debe tener en cuenta en su relación con los escritos literarios, como el de respetar al lenguaje y a los textos. Roger Chartier ha dicho algo que nos parece primordial:

[...] el lenguaje no puede ya ser considerado como la expresión transparente de una realidad exterior o de un sentido dado previamente. Es en su funcionamiento mismo, en sus figuras y sus acuerdos, como la significación se construye y la "realidad" es producida. Finalmente, contra una perspectiva espontaneísta que considera a las ideas o las mentalidades huéspedes de los textos como si estos fueran recipientes neutros, es necesario reconocer los efectos de sentido implicados por las formas. Comprender las significaciones diversas conferidas a un texto, o un conjunto de textos, no requiere enfrentar el repertorio con sus motivos sino que además impone también identificar los principios ( de clasificación, de organización de verificación) que gobiernan su producción, así como descubrir las estructuras de los objetos escritos ( o de las técnicas orales ) que aseguran su transmisión<sup>91</sup>.

Incluso, nos previene Chartier que para el conocimiento de una obra literaria será indispensable contar con las formas, estrategias y propuestas que para leerla o

---

cuerpo como lo hace con los altares de Corpus...Alain Corbin, El perfume o el miasma. El olfato y lo imaginario social. Siglos XVIII y XIX., México, F.C.E., 1987, pp. 159-160, 173 y 204, respectivamente.

<sup>90</sup> La mayoría de los autores que hemos citado para el caso de lo imaginario, e incluso para lo simbólico, se han valido del documento literario, en menor o mayor medida, como una de las fuentes para explicar los imaginarios sociales que tratan. Así tenemos por ejemplo que Jacques Le Goff en El tiempo como imaginario El orden de la memoria., utiliza en su análisis el "Poema de la Creación" – epopeya babilónica – y el "Roman de la Rose", entre otros. Georges Duby, en Los tres órdenes o lo imaginario del feudalismo. Serge Gruzinski en La colonización de lo imaginario. se vale en momentos en su estudio de la poesía y de la literatura nahuatl., Alain Corbin en El perfume o el miasma. El olfato y lo imaginario social. Siglos XVIII y XIX., rescata para algunos temas de su exposición, entre otros a Goethe con El segundo Fausto, Joseph Conrad con Línea de sombra, Víctor Hugo con Los miserables.

<sup>91</sup> Roger Chartier, op. cit., pp. IV y V

comprenderla dan el autor, editor o prologuista, ya que son una primera forma de control de los propios significados de la obra.

Es por ello que el historiador podrá utilizar los documentos literarios para la comprensión de lo imaginario sólo si respeta y analiza su especificidad dentro del momento histórico y social en que fueron producidos<sup>92</sup>, así como las concepciones culturales, intelectuales y las series de representaciones de sus autores<sup>93</sup>. El historiador en un análisis diacrónico de los universos culturales en que se produjeron dichas obras deberá tener el cuidado suficiente de no caer en un estudio que tienda a esquematizar la comprensión. Esta idea es para nosotros de la mayor importancia dado que las divisiones del quehacer literario dentro de la historia de la literatura son, sin duda, demasiado arbitrarios<sup>94</sup>. Debe, además,

---

<sup>92</sup> Esto es de suma importancia ya que la lectura de los textos literarios por el historiador, con las intenciones que lo muevan, es una forma particular de apropiación del texto y por ende las ideas, conceptos, representaciones, imágenes a las que arribe tendrán un sentido de particularidad. Sobre los textos literarios Chartier señala: “ las obras, en efecto no tienen un sentido estable, universal, fijo están investidas de significaciones plurales y móviles, construidas en el reencuentro entre una proposición y una recepción entre las formas y los motivos que les dan su estructura y las competencias y expectativas de los públicos que se adueñen de ellas[...] Producidas en una esfera específica, el campo artístico e intelectual, que tiene sus reglas, sus convenciones, sus jerarquías, las obras se escapan y toman densidad peregrinando, a veces en periodos de larga duración, a través del mundo social.” En cuanto al historiador indica que “[...] en forma subrepticia, el historiador vuelve a introducir su propio “consumo” y lo convierte, sin tener mucha conciencia de ello, en categoría universal de interpretación. Hacer como si los textos (o las imágenes) tuvieran significaciones dadas, fuera de las lecturas que las construyen, nos lleva queramos o no, a relacionarlas con el campo intelectual (y sensorial) que es el del historiador que las analiza, descifrándolas a través de categorías de pensamiento cuya historicidad no es percibida y que se dan implícitamente como permanentes.” Roger Chartier, *op. cit.* pp. XI y 37 respectivamente.

<sup>93</sup> La importancia de no caer en anacronismos al analizar las concepciones culturales e intelectuales del individuo es señalado por Roger Chartier cuando al referirse a la obra de Lucien Febvre *Amour sacré, amour profane. Authour de L'Heptameron*: “A esos ancestros, prestar cándidamente conocimientos reales ( y por lo tanto materiales de ideas) que todos poseemos, pero que sin embargo los más sabios de ellos no podían procurarse; imitar a los buenos misioneros que retornaron maravillados de las “islas”, dado que todos los salvajes que allí encontraron creían en Dios; un pasito más, y serían verdaderos cristianos; dotar nosotros también a los contemporáneos del papa León de una generosidad sin fondo, de concepciones del universo y de la vida que nuestra ciencia nos ha forjado y que son tales que ninguno de sus elementos habitaba el espíritu del hombre del Renacimiento, contamos lamentablemente a los historiadores que retroceden ante tal deformación del pasado, tal mutilación de la persona humana en su evolución. Y esto sin duda, por no haberse planteado la pregunta que nosotros más nos planteamos, la pregunta de la inteligibilidad.

De hecho, un hombre del siglo XVI debe ser inteligible no en relación con nosotros, sino en relación con sus contemporáneos” . *Ibidem*, pp. 20 y 21.

<sup>94</sup> Una observación pertinente sobre esto es la que hace Edmund Wilson, en su estudio sobre algunos escritores de la posguerra de mediados del siglo XX. Cuando al referirse a la historia literaria escribió “Ahora bien, al intentar hacer historia literaria hay que andar con cuidado en no dar la impresión de que estos

considerarse que en todo estudio diacrónico la nomenclatura que se utilice tendrá un sentido hipotético para mostrarnos una realidad, sin que por ello la estructuremos en nuestra explicación como un sujeto histórico, esto es sin que ella por si misma se vuelva campo reflexivo para darnos el conocimiento de una realidad, o en el peor de los casos sea el claustro de nuestra reflexión<sup>95</sup>.

Si bien en un plano sincrónico para el análisis de los documentos, el historiador deberá buscar aquella categorización o nomenclatura que refleje de la mejor forma la relación de éstos, como representación, con su realidad<sup>96</sup> y con el mundo espiritual de su

---

movimientos y contramovimientos necesariamente se suceden unos a otros de forma puntual y unánime - como si la razón del siglo dieciocho hubiera sido limpiamente derrotada por el romanticismo del diecinueve, el cual luego procedió a defender su campo hasta que le piso los talones el naturalismo y como si Mallarmé y Rimbaud hubieran entonces hecho explotar el naturalismo con bombas -. Desde luego lo que ocurre realmente es que una serie de métodos e ideas nunca es completamente reemplazable por otra, sino que por el contrario, prospera en los propios dientes, de modo que, de un lado la prosa de Flaubert aprende a oír, ver y sentir con los delicados sentidos del romanticismo al mismo tiempo que somete a disciplina el temperamento romántico y lo critica: y, de otro lado, ciertos miembros de una escuela, no afectados por las nuevas influencias, continuaran practicando sus métodos y explotando más y más sus posibilidades, aún cuando casi todo el mundo los haya abandonado." Edmund Wilson, El Castillo de Axel, España, CUPSA, 1969, pp. 17 y 18.

<sup>95</sup> Sobre esto Marc Bloch llamó la atención, al apuntar cómo una nomenclatura histórica esquematizante puede borrar una realidad compleja, y sobre todo, sustituir el análisis real, "¿ Con que derecho rehusar las facilidades del lenguaje indispensables a todo conocimiento racional ? ¿ Hablamos, por ejemplo, de maquinismo ? De ninguna manera creamos una entidad. Es bajo un nombre expresivo, agrupar hechos concretos cuya similitud, que la palabra significa con rigor, es también una realidad. En si mismas, estas rubricas son legítimas. Su verdadero peligro nace de su propia comodidad. Mal escogido o aplicado demasiado mecánicamente, el símbolo ( que no esta ahí sino para ayudar a analizar ) acaba por hacer innecesario el análisis. De ahí que fomente el anacronismo, el más imperdonable de todos los pecados con respecto a una ciencia del tiempo." Otro señalamiento lo dio al citar el caso de la Edad Media: "Desde el momento que ya no creemos en esa "noche", en que hemos renunciado a pintarla como un desierto uniformemente estéril de siglos que, en el dominio de los inventos técnicos, artísticos, del sentimiento, de la reflexión religiosa, fueron tan ricos, que vieron el primer empuje de la expansión económica europea, que nos dieron, en fin, nuestras patrias, ¿ qué razón podría todavía subsistir para confundir bajo una rubrica falazmente común la Galia de Clodoveo y la Francia de Felipe el Hermoso, Alcuino con Santo Tomás de Occam, el estilo animalista de la joyas "bárbaras" y las estatuas de Chartres, las pequeñas burguesías amuralladas de los tiempos carolingios, y las brillantes burguesías de Génova, Brujas o Lübeck ? En verdad, la Edad Media ya no vive sino una humilde vida pedagógica: discutible comodidad de los programas y, ante todo, marbete de técnicas eruditas cuyo campo, por otra parte, se encuentra bastante mal delimitado por las fechas tradicionales." Marc Bloch, Introducción a la Historia, México, F.C.E., 1981, pp. 133 y 139 respectivamente.

<sup>96</sup> Sobre esto creo que quien mejor ha apuntado lo que se debe hacer es Marc Bloch cuando hizo varios señalamientos en el subcapítulo "La Nomenclatura" de su texto Introducción a la Historia: ¿ Nos resignaremos, pues, sin remedio, a conservar el término original, sin perjuicio de explicarlo? Así habrá que hacerlo a veces" como en el caso de la palabra alemana Reich; aunque "Renunciando a todo intento de equivalencia, muchas veces se perjudicaría a la misma realidad", porque "Crear que la nomenclatura de los documentos puede bastar para fijar enteramente la nuestra sería, en suma, admitir que nos traen al punto el análisis. En este caso la historia no tendría mucho que hacer." Pero como el mismo Bloch señaló al hablar de

época, para el estudio de lo imaginario deberá poner especial atención a las formas particulares en que los autores presentan la “realidad” como contenido dentro de su obra literaria, ya que esas formas son, de varias maneras, las que crean y dan fundamento a lo imaginario colectivo. Varios son los escritores que han tocado el punto de la relación que guarda la producción de una obra con la realidad; pero en particular, para nuestro estudio, nos interesan algunos puntos de vista de Erich Ahuerbach, René Girard, y Ernest Cassirer.

Erich Ahuerbach, en Mimesis. La representación de la realidad en la literatura occidental<sup>97</sup>, mostró cómo los literatos no plasman un reflejo de la realidad en sus obras, aunque ése sea el deseo en muchos de ellos, sino que por el contrario su creatividad los lleva a presentarla de otra manera. Ahuerbach insistió en que algunos autores dieron a los tipos literarios de su época nuevos contenidos, como es el caso de Molière en el Tartufo y otras de sus obras<sup>98</sup>. También señaló la importancia que tiene el plano de las formaciones personales de los escritores en la creación de sus obras; así por ejemplo se refirió al caso de la ascendencia patricia y la posición social de Goethe:

Todas las obras suyas que se ocupan directa o indirectamente, total o parcialmente, de los sucesos revolucionarios tienen esto de común: que no toman en cuenta las fuerzas dinámicas actuantes. A veces presentan de la forma más concreta síntomas aislados, y también reflejos y consecuencias que se muestran en el destino de los exiliados, de las zonas fronterizas afectadas, y de otros individuos, familias y grupos. En cuanto se trata de llegar al fondo de la cuestión, Goethe se vuelve hacia lo moral y lo abstracto, a veces desalentado, a veces lleno de una serena sabiduría pesimista de las cosas del estado y del mundo.<sup>99</sup>

---

la categoría semi-libre “Una nomenclatura impuesta al pasado acabará siempre por deformarlo, si tiene como fin, o únicamente como resultado la reducción de sus categorías a las nuestras, alzadas hasta lo eterno para tal propósito. Frente a estas etiquetas, no cabe actitud más razonable que eliminarlas.” Ibidem, pp. 126, 131 y 134, respectivamente.

<sup>97</sup> Erich Ahuerbach, Mimesis. La representación de la realidad en la literatura occidental, México, F.C.E., 1984.

<sup>98</sup> Sobre el caso, Erich Ahuerbach dijo: “Tanto en ésta como en muchas otras de sus obras vemos que Molière concibe la realidad en forma mucho menos típica y más individualizada que la mayoría de los moralistas de su siglo. No nos ha presentado “el avaro”, sino a un determinado viejo monomaniaco, con su tosecilla; ni tampoco “el misántropo”, sino a un joven de la buena sociedad, fanático de la honradez, inflexible y amarrado a sus opiniones, que se cierne sobre el mundo para juzgarlo y lo encuentra indigno de sí [...]” . Ibidem, p. 342.

<sup>99</sup> Ibidem, p. 418.

Otro autor que ha recalcado la importancia de la formación personal de los autores para entender sus obras es René Girard<sup>100</sup> en Literatura, mimesis y antropología, si bien nos previene contra la ingenua idea de creer que toda obra es solo un momento biográfico del autor<sup>101</sup>, al señalar que aquella va más allá de la significación puramente personal<sup>102</sup>.

Por otra parte, Girard, además, resaltó el trabajo literario, en contra de opiniones como la de Freud, como una labor intelectual completa:

Freud trata la literatura como una especie de encanto vudú y la idea de narcisismo le sirve bien. Para él las obras de Dostoyevski y la literatura en general son una masa homogénea, un sólido bloque de “represión” y “sublimación”. Freud nunca admitirá que la obra de un escritor sea el fruto de una empresa intelectual como la suya, con sus inevitables yerros, sus experimentos fallidos y sus riesgos de fracaso definitivo, pero también con sus posibilidades de éxito a través de la prueba y el error. Freud nunca concede al escritor la capacidad de cultivar un pensamiento verdadero, de lanzarse a una aventura intelectual en el más puro y acabado sentido de la expresión<sup>103</sup>.

Nosotros compartimos este señalamiento, y pensamos que para el historiador de lo imaginario el trabajo del escritor debe tomarse más allá de la postura de querer imitar a la realidad. El historiador debe considerar que el escritor, de cierta manera, descubre la realidad, trata de explicarla, de comprenderla, de crearla y, a diferencia del científico,

---

<sup>100</sup> Sobre esto Girard dice: “Así como podemos y debemos hablar de la experiencia novelística sin abandonar los textos, podemos y debemos hablar del cristianismo de Dostoyevski porque en el nivel que nos interesan esas dos cosas se hacen idénticas. Son los textos los que nos obligan a concluir que su desarrollo ésta inseparablemente ligado a lo que ellos mismos entienden por cristianismo. Divorciar a Dostoyevski de su cristianismo es caer víctima de un prejuicio, porque así quedan arbitrariamente eliminados elementos indispensables de la inteligibilidad de su obra”. René Girard, Literatura, mimesis y antropología, España, Gedisa, 1997, pp. 59 y 60.

<sup>101</sup> Girard escribe acerca de esto: “El proceso creador de un escritor se ha convertido en un tema literario importante, si no en el principal tema, de nuestro tiempo [...] cuando una obra es realmente profunda, la significación existencial de sus personajes y situaciones nunca puede formularse en los términos de la estricta biografía”. Ibidem, pp. 28 y 29.

<sup>102</sup> Girard, concierne a esto, citando parte del discurso de Camus en la aceptación del premio Nobel, apunta: “Camus opone, en su orden, sus dos actitudes fundamentales, como creador y como hombre, con lo cual no deja duda alguna en cuanto a la confesión de Clamence:

El arte... obliga... al artista a no aislarse, lo somete a la verdad más humilde y más universal. Y a menudo quien eligió su destino de artista porque se sentía diferente aprende bien pronto que sólo nutrirá su arte y su diferencia confesando su semejanza con todos.”. Ibidem, p. 50.

<sup>103</sup> Ibidem, pp. 72 y 73.

intensifica en su presentación el mundo de las emociones y de las pasiones humanas<sup>104</sup>.

Pensamos que el hombre, para tener una representación de la realidad, no sólo necesita de la ciencia sino que requiere del arte y de la literatura, de lo contrario esa representación estará siempre castrada<sup>105</sup>.

Para el historiador de lo imaginario no sólo son importantes las formas - ya sea como concepciones, abstracciones o categorías - en que el escritor plasma lo que cree esencial de la naturaleza y del hombre, sino también la manera en que ciertos aspectos de la obra hacen impacto - como conductas, representaciones, nociones, creencias, ideas - tanto en la realidad del mismo autor, como de aquellos que la llegan a conocer. Esto es importante, puesto que es el momento en que la vida imita a la literatura, imitación que, incluso, puede rayar en el pathos<sup>106</sup>, es el momento en que los imaginarios encarnan como sociabilidad.

---

<sup>104</sup> Incluso en aquellas obras que pudiera decirse tratan temas no humanos, como por ejemplo El paraíso perdido de John Milton, que, entre otras cosas, esta obra vuelve receptáculo de las pasiones humanas a los seres bíblicos del Antiguo Testamento. Por ejemplo algunas pasiones en Satán "El orgullo y la ambición peor aún me han precipitado: he guerreado contra el Rey del Cielo, que no tiene semejante". John Milton, El paraíso perdido, México, ed. Época, 1972, p. 114.

<sup>105</sup> Cassirer hace un señalamiento que puede abonar lo que hemos afirmado: "Lo mismo que las demás formas simbólicas tampoco es el arte mera reproducción de una realidad acabada, dada. Constituye una de las vías que nos conducen a una visión objetiva de las cosas y de la vida humana. No es una imitación sino un descubrimiento de la realidad. Claro que no descubrimos la naturaleza a través del arte en el mismo sentido en que el científico usa el termino naturaleza". Incluso, Cassirer, afirmó que "La ciencia significa abstracción y la abstracción representa siempre un empobrecimiento de la realidad". Ibidem, pp. 213, 214 y 215, respectivamente.

<sup>106</sup> Uno de las varias formas que podemos citar sobre la manera en que la literatura crea en los hombres representaciones que los inducen a tener conductas patológicas, es el suicidio. Ejemplos son el de Manuel Acuña y la serie de suicidios causados por la canción "Triste Domingo o Domingo Sombrío" del poeta húngaro Laszlo Javor. Juan de Dios Peza escribió, que un día antes del suicidio, el 5 de diciembre de 1873, Acuña le dijo. "Escribe", y me dicto el soneto "A un Arroyo", poniéndome después de su puño y letra una cariñosa dedicatoria". Cuadernos mexicanos, México, S.E.P., 1989, p. 6. El soneto en cuestión tiene un dejo de despedida de la vida, una alusión a la muerte tal y como vemos en estas dos estrofas:

"Y así es la vida; en incesante vuelo  
mientras que todo es ilusión, avanza  
En sólo una hora cuanto mide un cielo;

Y cuando, el duelo asoma en lontananza  
entonces como tú, cambiada en hielo,  
no puede reflejar ni la esperanza."

Estos considerandos, con todo y ser muy generales, obedecen al interés de profundizar sobre lo imaginario y la importancia que tiene la literatura para comprenderlo. Asimismo son el fundamento esencial de nuestro estudio.

TESIS CON  
FALTA DE ORIGEN

---

Manuel Acuña, Obras, México, Porrúa, 1986, p. 195. Aunque, podemos decir que aún antes el poeta fue siendo atrapado por su obra, ya que en varios de sus trabajos de 1873, se ve la reiteración a despedirse de la vida. Ver entre otros poemas de la misma obra "Oda", "Nocturno" segundo y décimo quintetos, "Hojas secas" parte XV. Ibidem, pp. 151, 190, 192, 211, respectivamente. Pablo Laslo dijo sobre "Triste Domingo" y su autor: "El fenómeno psicológico y el literato húngaro más conocido en el extranjero es el poeta [...] LASZLO (Ladislao) JAVOR, tristemente célebre por su canción "TRISTE DOMINGO" O "DOMINGO SOMBRÍO" que causó una epidemia de suicidios en Hungría hace unos treinta años, y también tuvo algunas víctimas en otros países./ A raíz de estos suicidios la canción fue objeto de una interpelación, primero en el parlamento húngaro, y luego en el senado norteamericano". Pablo Laslo, Cultura y Poesía Húngara. Conferencia dictada por el profesor Pablo Laslo el 22 de agosto en las galerías de Excélsior, México, Excélsior, 1964, p. 42. Pablo Laslo, también, dijo: "En Hungría, sin embargo, se suicidaron criadas, funcionarios públicos, carpinteros, peones, artistas, comerciantes y hasta aristócratas bajo la influencia de la canción fatal". Incluso Laslo mencionó como en Estados Unidos un estudiante de secundaria de apenas 14 años se quitó la vida llevando en su bolsillo la primera traducción al inglés del fatídico poema. Ibidem, p. 47.

## UNA BREVE MIRADA A LA REPRESENTACIÓN

### DEL INDIO

#### DURANTE EL VIRREINATO.

La imagen del indio que tenemos en esta época tiene sus antecedentes en el siglo mismo en que se dio la conquista de Tenochtitlán y durante gran parte de lo que conocemos como la Colonia. Américo Vespucio y Pedro Mártir son algunos de los autores que comienzan a darnos un conjunto de imágenes sobre los naturales del continente descubierto por Colón. El primero de ellos en su Novus Mundus, obra de 1503, llegó a comparar las nuevas tierras con un edén, y con una fuerte influencia de la literatura clásica idealizó a sus habitantes, llegando a escribir que “viven según la Naturaleza y puedan llamarse más justamente epicúreos que estoicos”<sup>1</sup>, aunque Vespucio, también, como elemento opuesto al tono rosa de esta imagen destacó en sus Cartas de 1505 el placer que los aborígenes del Nuevo Mundo tenían tanto por la guerra, como por devorar la carne de los cautivos, de hecho, como señaló Brading, “Vespucio ofreció una imagen notablemente fiel del salvaje ideal, sembrando semillas ideológicas que serían cosechadas con considerable energía a lo largo de siglos”<sup>2</sup>. Pedro Mártir en su De orbe novo, texto de 1514, que es una colección de cartas dirigidas al cardenal Ascanio Sforza y al papa León X, ofreció igualmente una caracterización de los habitantes de las Indias, tomada de elementos de la literatura clásica, señalando de ellos que “van desnudos, no conocen ni pesos ni medidas, ni esa fuente de todas las desgracias, el dinero; viven en una edad de oro, sin jueces mendaces, sin libros...”.

---

<sup>1</sup> Citado por David A. Brading. David A. Brading, Orbe Indiano. De la monarquía católica a la república criolla 1492 - 1867., México, FCE, 1998, p. 30.

además “ No conocen ninguna diferencia entre *meum* y *tuum*, esa fuente del mal”<sup>3</sup>. Asimismo, Mártir en las primeras cartas de su obra festejó también los descubrimientos, pero en las últimas criticó la conquista de los habitantes del Nuevo Mundo y lo que ésta había causado en ellos como hambre, enfermedad, maltrato, lo que lo llevó a escribir de los españoles que “llevados por el amor al oro, se vuelven todos insaciables”<sup>4</sup>.

Tanto Vespucio como Mártir crearon una imagen del Nuevo Mundo y de sus habitantes, que como señala Brading, “no abandonaría la imaginación de Europa durante los siglos venideros”<sup>5</sup>, e incluso, diríamos nosotros, ni la de América.

Tal vez fue por la parte idílica de la imagen sobre el indio y el origen multirracial de España, que desde un principio las autoridades de ésta no se negaron a que hubiera casamientos entre españoles y naturales, e inclusive fueron ellas las que los prohijaron, como bien ha señalado Agustín Basave al decir que “[...] en 1503, el gobernador Ovando recibió en Santo Domingo la instrucción real de procurar el casamiento de españoles con indios a fin de que éstos se transformaran en «gente de razón»”<sup>6</sup>, en el mismo camino, nos dice este autor, estuvieron las recomendaciones de 1511 de Fernando el Católico al virrey Diego de Colón “para indicarle que evitara amancebamientos y propiciara la unión legítima de ambas razas”<sup>7</sup>, esta postura tomó rango legal al expedir en 1514 el monarca español la cédula real que autorizaba los matrimonios mixtos. También estuvo de acuerdo con esta medida la iglesia, profundizando en esta disposición personajes como Bartolomé de Las

---

<sup>2</sup> Idem.

<sup>3</sup> De esto Brading escribió “ Estaba aquí, pues, la imagen de una sociedad que aún vivía en alguna etapa de la existencia humana anterior a la Caída, etapa familiar para cualquier autor de las Metamorfosis de Ovidio. Ibidem, p. 31.

<sup>4</sup> Ibidem, p. 32

<sup>5</sup> Idem.

<sup>6</sup> Agustín Basave Benítez, México Mestizo. Análisis del nacionalismo mexicano en torno a la mestizofilia de Andrés Molina Enríquez, México, FCE, 1992, p. 17

<sup>7</sup> Idem.

Casas, quien en 1516 en su Memorial de remedios para las Indias sugirió la mezcla de labradores españoles con los indios de su encomienda, y el cardenal Jiménez de Cisneros, regente de Castilla, en el año mencionado giró instrucciones “para que fueran españoles quienes tomaran por esposas a las herederas de los caciques indígenas, viendo en el futuro mestizo un instrumento de control político sobre las colonias<sup>8</sup>”

La conquista del imperio de los aztecas y los incas fue motivo para que la imagen del Nuevo Mundo y en particular la del indio adquiriera nuevos contornos. Gonzalo Fernández de Oviedo y Valdés en su Historia general y natural de las Indias, obra de 50 tomos cuyos primeros 15 fueron publicados en 1535 y el total hasta el siglo XIX, mostró en este trabajo, de un amplio contenido en temas, una faceta negra que denunciaba las formas inhumanas que utilizaron los conquistadores para someter a los indios, así cuando escribió sobre la toma del Darién y de las actividades de los soldados que dirigía Pedrarias Dávila, señaló que “Atormentábanlos, pidiéndoles oro, e unos asaban e otros hacían comer vivos de perros, e otros colgaban, e en otros se hicieron nuevas formas de tortura<sup>9</sup>”, e incluso criticó a Cortés, al que llegó a elogiar en un momento en su obra como otro Julio Cesar, por la masacre de indios que realizó en Cholula y por el asesinato de Cuauhtémoc<sup>10</sup>. La imagen del indio que Oviedo tuvo entre su primera obra Sumario de la historia natural de las Indias, aparecida en 1525 y que es en general una descripción de la fauna y la flora del Nuevo Mundo, y la Historia General tuvo sensibles modificaciones, ya que en la primera nos daba de aquél una representación peyorativa, al tildarlo de caníbal, sodomita, además de decir

---

<sup>8</sup> Ibidem, p. 18

<sup>9</sup> Ibidem, p. 52

<sup>10</sup> Sobre esto Brading citando datos de Oviedo, acotó “Oviedo insertó un diálogo entre él mismo y Juan Cano conquistador de México [...] Cano, que visitó Santo Domingo en 1544, presentaba una opinión decididamente desfavorable de su antiguo jefe, asegurando que Cortés había matado a más de 3000 indios en Cholula en un ataque por sorpresa, emprendido, no como después se dijo para anticiparse a una emboscada de los naturales,

que “esta gente de su natural es ociosa e viciosa, e de poco trabajo, e melancólicos e cobardes, viles e mal inclinados e de poca memoria, e de ninguna constancia... Así como tienen el casco grueso, así tienen el entendimiento bestial y mal inclinado”<sup>11</sup>, y en la segunda en sus últimas secciones, no publicadas en su tiempo, la imagen sobre el indio es más indulgente, puesto que llegó a escribir que “la verdad que yo he visto indias desnudas más vergonzosas que algunos cristianos vestidos”, así también afirmó sobre los naturales del Perú “es gente limpia e de mejor razón e las mujeres honestas” y, como indicó Brading, Oviedo “Admiró las joyas de México y reconoció que su trabajo podía equipararse con cualquiera que el hubiese visto en Italia”<sup>12</sup>.

Francisco López de Gómara en sus obras Historia general de las Indias e Historia de la conquista de México nos da también una serie de imágenes sobre el indio. Por lo que respecta a la sociedad indígena mexicana, Brading señaló que el retrato de ésta fue tomado por Gómara de la información que fray Toribio de Benavente recabó, y aunque en la Historia de la Conquista se hace una alegoría de ciertos momentos de la vida de Moctezuma, de sus sacerdotes y palacios, finalmente “Gómara coloreó su retrato con el negro trasfondo de una sociedad que adoraba al demonio y que se dedicaba diariamente a enormes sacrificios humanos y canibalismo ritual”, e incluso, expone Brading, Gómara llegó a concluir que “Nunca hubo a lo que parece, gente más ni aún tan idólatra como ésta; tan matahombres, tan comehombres”<sup>13</sup>.

Una visión distinta a la que brindaron Oviedo y Gómara fue la de Bernal Díaz, el cuál mostró en su Historia verdadera de la conquista de la Nueva España un respeto por los

---

sino, simplemente, para inspirar terror a Moctezuma, [...] Tras la caída de la ciudad Cortés empezó por torturar a Cuauhtémoc, y luego lo mató, sin ninguna razón ni remordimiento”. Ibidem, p. 53

<sup>11</sup> Ibidem, p. 56

<sup>12</sup> Ibidem, p. 57

<sup>13</sup> Ibidem, p. 65.

mexicas, e inclusive “Hacia el fin de su crónica, se maravilla de la habilidad e inteligencia con que los indios, después de la conquista, adquirieron y aplicaron las artes y artesanías europeas”<sup>14</sup>.

Bartolomé de Las Casas, fraile dominico, fue uno de los hombres del siglo XVI que en forma profunda, también, defendió en sus obras a las sociedades indígenas de América, y creó una imagen del indio contraria de aquella en que se le caracterizaba de forma peyorativa, con él podemos decir que comenzó a soplar en Nueva España un espíritu de patriotismo criollo. De hecho los textos de Las Casas se insertaron en la polémica que se dio durante su época sobre la naturaleza social y religiosa de los indios, así, en su obra de 1542 La Brevisima relación de la destrucción de las Indias, escrita con un tono de denuncia sobre la crueldad de los conquistadores, destacó, contrariamente a la concepción de Gómara y otros, la esencia buena y humilde de los indios, así como el espíritu de aceptación que estos tenían hacia la fe cristiana. En su Apologética historia sumaria, Las Casas presentó argumentos contra la visión de John Major, Juan López de Palacios Rubios y Juan Ginés de Sepulveda, quienes en la imagen del indio que dieron en su tiempo lo consideraron como un esclavo o siervo por naturaleza, incapaz de crear una sociedad con un gobierno sabio, justo y racional,<sup>15</sup> e, incluso, en un matiz dado por el último a dicha imagen tomando los argumentos de Oviedo, presentó al indio como un ser canibal, practicante de los sacrificios humanos, de la sodomía, el incesto, en sí un ser antinatural<sup>16</sup>. Para esto, Las Casas siguió el

<sup>14</sup> *Ibidem*, p. 69

<sup>15</sup> Refiriéndose a este punto Brading escribió “ Palacios Rubios decidió fundamentar su argumentación en principios derivados de teólogos escolásticos y canonistas medievales. Para empezar, citó la tesis ya forjada por John Major (Mair), importante filósofo escolástico, catedrático de la Sorbona, quien había argumentado que los naturales del Nuevo Mundo eran tan bárbaros que se les podía clasificar como “esclavos por naturaleza”, y por tanto, necesitados de corrección y de hombres aptos para dar ordenes.” *Ibidem*, p. 99.

<sup>16</sup> Brading Analizando la obra de Sepulveda Tratado sobre las justas causas de la guerra contra los indios, anotó “ Sepulveda llamó a los indios homunculi, homúnculos, más cerca de las bestias que de los hombres racionales, que sólo poseían “vestigios de humanidad”, acotando, además, que “Sepulveda [...] como todos los

TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN

mismo camino de Francisco de Vitoria<sup>17</sup>, quien basándose en las sociedades indígenas de Perú y México refutó la tesis de que los indios eran esclavos por naturaleza, e “intenta demostrar que los naturales del Nuevo Mundo eran a la vez tan salvajes y tan civilizados como lo habían sido los pueblos de Europa y del Cercano Oriente durante el periodo clásico”<sup>18</sup>. En este texto, Las Casas con respecto a la imagen de la comunidad civil de los indios utilizó los argumentos de Aristóteles y tomó como ejemplo a los incas y aztecas llegando a la conclusión de que éstas poseían los requisitos de una ciudad, sobre ello en Orbe indiano se nos comenta que “Las Casas se explayó hablando de las grandezas de Tenochtitlán y del palacio de Moctezuma, de la densidad de su población y de la actividad de su gran mercado de la habilidad de sus artesanos [...]”<sup>19</sup>, en cuanto al sacrificio humano practicado por los indios, él llegó a concebirlo como una de las manifestaciones más altas del hombre por servir a Dios<sup>20</sup>.

Otros religiosos como Toribio de Benavente, Jerónimo de Mendieta y Bernardino de Sahagún, abonarían de alguna manera la imagen del indio en el siglo XVI. Benavente en su texto de 1541 Historia de los indios de la Nueva España, aunque subrayó la crueldad de los sacrificios humanos y el canibalismo ritual de los aztecas como elementos que

---

humanistas, definió al despotismo político como característica de los bárbaros, [...]” y “si la radical incapacidad de los indios para constituir una sociedad gobernada por leyes justas y racionales era justificación suficiente para la conquista, era su adicción al vicio antinatural el que hacía de la subyugación un imperativo. Aquí, el familiar catálogo compilado por Oviedo apareció en toda su lamentable fuerza, presentando en primera línea incesto, sodomía canibalismo y sacrificio humano”, señalando, también, que para Sepúlveda “La facilidad misma con que habían conquistado a los mexicanos demostraba “ de lo mucho que unos hombres aventajan a otros en ingenio, fortaleza de ánimo y valor, y de que tales gentes son siervos por naturaleza”. Ibidem, pp. 106 y 107.

<sup>17</sup> Del estudio de la obra de Vitoria Relectio de Indis Brading escribió “Vitoria atacó la teoría de que los indios eran esclavos por naturaleza, al observar que los informes empíricos enviados desde Perú y México, atestiguan que los naturales de aquellos países eran racionales, poseían propiedades y leyes y eran gobernados por monarcas debidamente constituidos”. Ibidem, p. 108.

<sup>18</sup> Ibidem, p. 108

<sup>19</sup> Ibidem, p. 110.

<sup>20</sup> Brading escribió sobre esto que “Las Casas con la simple exoneración por comparación, retornaba a la afirmación central de que todos los hombres buscaban naturalmente conocer y servir al único y verdadero Dios y que expresaban su culto y servicio ofreciendo sacrificios”. Ibidem, p. 111.

confirmaban la parte demoníaca de su sociedad, “Reconoció que poseían *ius gentium é civile*, es decir la ley de las naciones y su propio derecho positivo”<sup>21</sup>, lo que lo llevó a considerar que la civilización indígena era una cultura avanzada, sólo que corrompida por el demonio. Por su parte Mendieta en su Historia eclesiástica indiana, completada en 1596, además de señalar la forma en que se escarnecía al indio por parte de españoles, mestizos y mulatos, nos dio una imagen del indio llena de virtud cristiana, así llegó a asegurar que “En el mundo no se ha descubierto nación o generación de gente más dispuesta o aparejada para salvar sus animas... que los indios de esta Nueva España”<sup>22</sup>. Sahagún en su Historia general de las cosas de la Nueva España, obra que fue escrita primero en náhuatl y posiblemente copiada al español en 1579, narra entre otras cosas los orígenes y atributos de los dioses mexicanos, da cuenta de los reyes, señores, comerciantes así como de los comunes, esta obra finaliza con la reseña de la conquista hecha por los indios. Sahagún en esta obra pese a haber reconocido en los indios mexicanos de su tiempo talento pues “No hay ninguna arte que no tengan habilidad para aprenderla y usarla”<sup>23</sup>, admitió que éstos no eran aptos para el sacerdocio, además de que muchos de ellos “han dejado de ser dóciles, se han vuelto mentirosos y han caído en el alcoholismo” lo que los había hecho indolentes por lo que a su decir eran “pesados de regir y mal inclinados a aprender”<sup>24</sup>. El franciscano en el libro XII de su obra nos dio cuenta de la conquista del imperio azteca, en éste, aparte de que encontramos una reseña de momentos de crueldad de los españoles, se nos ofrece una visión de Moctezuma como un ser angustiado y presa de sus supersticiones<sup>25</sup>.

---

<sup>21</sup> Ibidem, p. 126

<sup>22</sup> Ibidem, p. 131.

<sup>23</sup> Ibidem, p. 142.

<sup>24</sup> Ibidem, p. 143.

<sup>25</sup> Sobre esto Brading en el análisis de la obra de Sahagún escribió “El libro XII ofrecía una sorprendente descripción de Moctezuma, abrumado por augurios nefastos, dividido entre la angustia ante la llegada de los

Algunas imágenes que sobre el indio hemos expuesto las encontramos en textos literarios tanto del siglo XVI como del XVII; aunque hay que señalar que también en ellos se dan nuevas aportaciones en cuanto a la representación del indio.

Antonio de Saavedra y Guzmán, autor nacido en el México de la Nueva España, y que fue corregidor de Zacatecas y visitador de Texcoco, escribió un texto en 2,039 octavas reales, el cual fue impreso en 1599 bajo el título El Peregrino Indiano<sup>26</sup>, esta obra es un canto épico de las hazañas de Cortés, por lo que pertenece al ciclo poético denominado “cortesiano”<sup>27</sup>, en él se relata desde la salida de Cortés de la isla de Cuba al frente de la flota que le había confiado Diego Velázquez hasta la toma de México y prisión del último emperador azteca: Cuauhtémoc.

En esta obra observamos que cuando el autor se refirió al espíritu belicoso de los españoles de su siglo, dio la imagen de bárbaros e infieles a los pueblos que componían parte del México prehispánico:

De aquellos Españoles Belicosos.  
Que al mundo dexaran un nuevo espanto:  
Pues con audaz esfuerzo y valerosos  
Hechos con pecho pío y zelo santo  
Reduxeron tan barbaras naciones  
De sus ritos infieles y opiniones.<sup>28</sup>

Aunque Saavedra y Guzmán, también, concedió a la imagen del indio bárbaro, en ciertos momentos un contenido benigno, lo hizo sobre todo cuando trató de naturales que ayudaron

---

españoles a las Indias y el temor de que fuesen los emisarios de Quetzalcoatl, antiguo Dios de Tula y de Cholula [...]”. *Ibidem*, p. 144.

<sup>26</sup> Antonio de Saavedra y Guzmán, op. cit.

<sup>27</sup> José Rubén Romero Galván, haciendo uso de los conceptos de Alfonso Reyes, escribió al respecto “Cuando se alude a las obras de estos autores se habla de un ciclo poético denominado “cortesiano”, pues todos los poetas que lo componen tienen como protagonista al propio Cortés. Los primeros poetas que en el tiempo pertenecen al ciclo con tal nombre fueron, hasta donde se sabe, Francisco de Terrazas, y el propio Francisco de Saavedra Guzmán; les habrían seguido Arrázola y el último parece haber sido Villagrà con su Historia de la Nueva México.” José Rubén Romero Galván, “Estudio introductorio”, en El Peregrino Indiano [...] p. 20.

<sup>28</sup> Antonio de Saavedra y Guzmán, op. cit., p. 79.

a Cortés, como el caso de los que éste encontró en Cozumel, sobre ellos y su señor el gran Calachuni, Guzmán escribió:

Quedo el barbaro triste y lastimado  
De ver ir a Cortes y a los Christianos,  
A quien quedo en extremo aficionado,  
Porque los estimaba como a hermanos[...]  
Dexo a Calachuni Cortes sugeto  
A la real corona de Castilla.<sup>29</sup>

El autor de El Peregrino, de igual forma nos presenta en su obra imágenes del indio como caníbal. Una de ellas se da cuando en su obra Jerónimo de Aguilar platica a Cortés lo que le sucedió a Valdibia, uno de sus compañeros, a manos de Canebato, el cacique de “una Isla que Maya se dezía”:

Delante de nosotros le tendieron  
En un tajon de marmol bien labrado,  
Y allí cien mil tajadas le hizieron,  
Y el tierno corazón le han arrancado:  
Con grande cerimonia le tuvieron,  
Y la sangre primero le ha chupado,  
Vivo se lo comio aquel monstruo fiero  
Quera de sangre humana carniero[...]

Una jaula nos hizo de maderos,  
Canebato el Cacique tan Malvado,  
Para comernos como los primeros,[...] <sup>30</sup>

La imagen del indio caníbal encuentra nuevo contenido, en la obra en cuestión, cuando a ella se le suma la del indio como un idólatra guiado por el demonio, un ejemplo de ésta la tenemos cuando ante los preparativos que Cortés hace para la guerra contra los ejércitos de Cuauhtémoc, se nos dice que:

Viendo Quauhtemoctzin que ya tenía,  
Cortés los vergantines alistados,  
Determino juntar su gente un dia [...]  
Tomo su parecer a los soldados  
Unos quisieran paz y cruda guerra

---

<sup>29</sup> Ibidem, p. 127.

<sup>30</sup> Ibidem, p. 124.

Pide la mayor parte de la tierra.  
Dizen que fue al demonio remitido,  
El definir el darse, o defenderse,  
A verle Quauhtemoc al templo ha ido  
Con que pudo la causa resolverse:  
Dixole que jamas seria vencido, [...]  
Luego sacrificio quatro soldados  
De los nuestros que vivos les quedavan,  
Otros quatro mil indios desdichados,  
Juntos alli sus dioses inmolavan,  
Muchos cuartos echavan arrojados,  
De aquellos sin ventura que matavan,  
Diziendo, desta suerte os venceremos,  
Tan breve quanto breve os comeremos, [...]<sup>31</sup>

En El Peregrino, igualmente, y como contrapartida de la anterior, encontramos en varios casos la imagen del indio afable, un caso lo tenemos en el momento en que en el texto se refiere el salvamento de la embarcación de Pedro de Alvarado en Cozumel:

Luego fue alli la nave enderecada  
Con ayuda de indios diligentes, [...]<sup>32</sup>

En la obra de Guzmán, de igual forma, encontramos imágenes sobre la belleza de las indias y los indios. Sobre las primeras, al tratarse el encuentro de Quaunahuac y Cortés, se anota:

Venian mas de quinientos sacerdotes  
Con sus camisas blancas saludando, [...]  
Otros haciendo sus dancas y mitotes,  
El acto de alegría festejando,  
Indias hermosas por las acoteas,  
Que ay este lugar muy pocas feas, [...]<sup>33</sup>

De los segundos, al referirse a la descripción de México, se señala:

Son los indios dispuestos, bien formados,  
Corpulentos, membrudos, y ligeros,  
Y viendose conjuntos, y ayudados,  
Son sin duda, señor, bravos guerreros [...]<sup>34</sup>

Por otra parte, Guzmán les dio diferente tratamiento a las figuras de algunos tlatloanis aztecas. Así la figura de Cuauhtémoc con respecto a la de Moctezuma en general quedó

<sup>31</sup> Ibidem, p. 483.

<sup>32</sup> Ibidem, p. 121.



exaltada, damos unos ejemplos; en el primero de ellos cuando Moctezuma sale, a pedido de Cortés, para calmar a su pueblo, el autor escribió:

Quautemoc con coraje embravecido  
Le dijó, infame, baxo, vil villano,  
No de la estirpe clara conocido  
De la sacra progenie de mi hermano  
Eres (según tus obras) mal nacido,[...] <sup>35</sup>

Cuando en la obra se trata sobre la actitud de Cuauhtémoc al conocer la prisión de Moctezuma:

Quauthemoctzin, sobrino regalado  
De Moctecuma, fuerte y poderoso  
Estava grandemente congoxado  
De la prisión del tio, y orgulloso  
Trato con los mas graves del estado. <sup>36</sup>

Hernán González de Eslava, sevillano avecindado en la Nueva España, compuso dieciséis coloquios y un entremés que fueron publicados en 1610, nueve años después de su muerte, por su amigo Fernando Bello de Bustamante bajo el título de Coloquios Espirituales y Sacramentales <sup>37</sup>. Estos tratan como temas sucesos del virreinato y pasajes de la Eucaristía. Eslava, en el coloquio dieciséis, da primeramente una imagen del indio que nos remite al estado de servidumbre que tuvo para la época:

Interlocutores:

MEMORIA, ENTENDIMIENTO Y VOLUNTAD, guardas del Bosque Divino.  
ANGEL DE LA GUARDA. SINCERIDAD y CUIDADOSO, pastores. FE, ESPERANZA  
Y CARIDAD [...] Dos Indios portadores de la silla de manos de MURMURACIÓN. Los  
PECADOS CAPITALES y Los VICIOS. <sup>38</sup>

<sup>33</sup> Ibidem, p. 291.

<sup>34</sup> Ibidem, p. 307.

<sup>35</sup> Ibidem, p. 365.

<sup>36</sup> Ibidem, p. p. 356.

<sup>37</sup> Juan Tovar reproduce en Hernán González Eslava. Teatro selecto coloquios y entremeses, México, CONACULTA – SEP, 1988, los coloquios tercero, séptimo, once y dieciséis y los entremeses “de los fulleros, de los rufianes” (estos dos fueron desprendidos por Tovar de los coloquios sexto y décimo respectivamente) y “de la presunción y la ignorancia” de la publicación que hizo José Rojas Garcidueñas, 1958, en editorial Porrúa bajo el título Hernán González de Eslava. Coloquios Espirituales y Sacramentales. De la selección de Tovar es de donde hemos tomado nuestro material.

<sup>38</sup> Hernán González Eslava. Teatro selecto coloquios y entremeses, México, CONACULTA – SEP, 1988, p. 135.

En una conversación entre “Voluntad”, “Ocasión” y “TEMPLANZA” donde la segunda pretende encontrar paz a su espíritu, Eslava dio la imagen de la india como una hechicera:

OCASIÓN. [...] De este remedio rehuso  
Porque en lugar de la paz  
Va creciendo el celo más,  
Yo no se si era de mico,  
Unos poquitos de pelos  
Que me dieron contra celos,  
Y con ellos certifico  
Que se doblaron mis duelos.  
Otras mil indias me dieron  
Yerbas patles bebedizos,

VOLUNTAD. ¿No veis que esos son hechizos,  
Y esas cuanto hicieron  
Son remedios vaciadizos? [...]

TEMPLANZA ¿No veis claro testimonio  
que en eso no acertáis vos?  
Jamás tendréis paz los dos,  
Pues queréis que os dé el demonio  
Lo que tiene de dar Dios.<sup>39</sup>

En el siglo XVII las imágenes del indio y de lo indio que se dieron durante el XVI, se vieron matizadas y en algunos casos tuvieron nuevos contenidos y sentidos. Carlos de Sigüenza y Góngora, sin duda un patriota criollo, en su Parayso Occidental, obra aparecida en 1684 y escrita por encargo del Convento de Jesús María, dio en las páginas introductorias del libro primero “De la fundación del Convento Real de Jesús María de México”, una serie de imágenes del indio prehispánico; inicialmente pone en el mismo rango a los mexicanos y a los romanos a través de la palabra bárbaro y de sus tradiciones religiosas:

3. Concordaron los bárbaros Mexicanos con los Romanos antiguos en destinar Virgines puras para que cuydasen de la perpetuidad del fuego; y como a unos, y otros los gobernaba un impulso con desechable diferencia, eran en una y otra parte las ceremonias las mismas<sup>40</sup>

<sup>39</sup> Ibidem, p. 186.

<sup>40</sup> Carlos de Sigüenza y Góngora, Parayso Occidental, (edición facsimilar de la de 1684), México, UNAM – CONDUMEX, 1995, p. 1v.

Sigüenza y Góngora, cuando reseñó ciertos aspectos sobre el pasado idólatra de los mexicas, mostró una imagen de “Los Indianos Conventos<sup>41</sup>” en donde se aprecia cierta similitud con los conventos cristianos, así hablando sobre la vida de las “vestales virgines” en aquellos, escribió:

7. Desde este punto, sin que se hiziese reparo en su tierna edad, comencaba la rigurosa vida, que allí se hazia, reducida a un perpetuo ayuno supuesto, que no se comia en aquellos encerramientos, si no una vez al dia, a que se añadian otras penitencias no menos sensibles, y rigurosas, acompañadas de una rara modestia, y singular compostura. [...] Dormian en unas grandes salas, sin desnudarse, asi por la honestidad con que las criaban, como porque se hallasen mas prestas a la asistencia del Templo, adonde para atizar el fuego sagrado, y hechar incienso, y olores en los brazeros, acudian en procesion con su Superiora acompañandolas en coro á parte los Sacerdotes y Mancebos de los colegios haciendo unos y otros sus ofrendas idolatricas, con nimias ceremonias y singular reverencia[...]<sup>42</sup>

Sigüenza en su capítulo XIV “Vida admirable de Petronila de la Concepción India, Donada del real Convento” nos brindó una imagen de la india en la que ésta es digna de uno de los milagros de mayor envergadura: la aparición de la Virgen María, así, en la obra, se nos dice que Petronila, tras de haber sido aceptada en el Convento tiene que abandonarlo por una llaga en una de sus manos. Cuando después de haber sanado regresa al convento, se encuentra con que no es aceptada por lo que va a la iglesia y:

Al entrar en ella se le apareció la Virgen MARIA Nuestra Señora acompañada de Santa María Magdalena y Santa Catarina, Diciendole: No te aflijas ni llores por lo que te ha pasado, vuelvete a la portería, que yo te aseguro el que te reciban.<sup>43</sup>

Este autor, además llevó al extremo la imagen del indio, puesto que lo diviniza al presentárnoslo como parte del cielo cristiano en calidad de ángel, así, se señala en EL Parayso que cuando Francisca S. Miguel, religiosa india dotada con el don de la profecía, deseó tener una imagen de “Cristo Crucificado”, sin poder obtenerla por su pobreza, sucedió que:

---

<sup>41</sup> Ibidem, p. 2

<sup>42</sup> Ibidem, p. 4

[...] una mañana muy demañana se oyó llamaban á la portería con grandes golpes: hallaron en ella las que bajaron á abrir las puertas tres Indios todos vestidos de blanco, según afirman los que los vieron, los cuales con palabras muy cortesananas, y comedidas dixeró se diese aquella Imagen del Santo Christo á Francisca de S. Miguel que era la persona a quien se traía.

[...] Alegre Francisca por hallarse ya dueño de tan gran tesoro, y atónitas las Monjas ponderando la perfección admirable de aquella hechura no se acordaron de los Indios sus conductores, hasta que solicitándolos aquella para saber a quien le havia de embiar los agradecimientos de tanta dadiva, no fue posible el que pareciesen, aunque se hicieron nimias diligencias por conseguirlo<sup>44</sup>.

En el mismo tono de exaltación de la imagen anterior, Sigüenza y Góngora nos presenta a la india como habitante del lugar donde las almas se purifican: el purgatorio, así escribió que la religiosa Felipa de Santiago:

Para darle la purga a una enferma previno una vez a las animas de los indios (a quien ella quería mucho por olvidadas) para que la despertasen quando fuese tiempo. Recordaronla a las quatro de la mañana, y pensando sería alguna de las sirvientes, le rogó no se fuese hasta que la llevase a la enfermeria [...] preguntandole alli quien era para agradecersele, le respondió. Yo soy Melchora (una India que sirvio en el Convento, y que havia mas de un año que se havia salido) duelete de mi, porque ha dias que estoy en el purgatorio, y pidele a Dios que me alivie las penas y me lleve a verlo.<sup>45</sup>

En otras imágenes, Sigüenza nos presentó al indio como mensajero de Dios, tal es el caso de lo que reseñó como sucedido en el año de 1629, cuando se inundó la ciudad de México; durante este hecho las monjas del convento de Jesús María, al borde del hambre, pidieron al Santísimo Sacramento las socorriese:

[...] á Breve rato quiso Dios Nuestro Señor acudir a sus esposas, y premiar su fe, embiandoles por mano de una India una gran canoa de mayz, con que remediaron el hambre presente como mejor pudieron, y se armaron contra la que les amenazaba en los siguientes dias.<sup>46</sup>

Carlos de Sigüenza y Góngora en otras obras, también nos dio un sinnúmero de imágenes sobre el indio y lo indio, así por ejemplo en la Primavera Indiana, poema

---

<sup>43</sup> Ibidem, p 172v.

<sup>44</sup> Ibidem, p. 175.

<sup>45</sup> Ibidem, p. 181.

<sup>46</sup> Ibidem, p. 179v.

guadalupano de una gran belleza, enalteció lo indio de tal manera que lo hizo punto de llegada de La Virgen María:

Termina el vuelo donde yace altiva  
La gran Tenochtitlán en Aureo trono.  
Selva de plumas de Copié cautiva  
De su grandeza real es real abono:  
Al hueypil, y Quetzal da estimativa  
El oro, cuyas maquinas perdono,  
Y en discurso mas dulce, que prolixo,  
Formo palabras y razones dixo.<sup>47</sup>

Sor Juana Inés de la Cruz también nos dio una serie de imágenes sobre el indio y lo indio - y aún cuando algunos creen que ella en poco abonó el patriotismo criollo<sup>48</sup>, creemos que esto fue al contrario -. Dentro de los poemas que escribió entre 1680 y 1683 a los marqueses De la Laguna, encontramos que en “Cuando, invictísimo Cerda”- escrito en honor del virrey Tomas Antonio Cerda y Aragón, Conde de Paredes y Marqués de la Laguna- realizó una alabanza al Águila azteca, de la misma forma que lo hizo con la bicípite del blasón imperial, propio de los Cerdas.

Vos, cuyos gloriosos hechos,  
Nadie aplaudir osaría,  
Si vuestras alas no dieran  
Las plumas con que se escriban:  
cuyas victoriosas plantas  
al Águila de las Indias  
la coronan de laureles  
más que la huellan vencida:  
cuyas plumas, cuando ocupan  
toda la región vacía,  
toda la región vacía,  
las peina el aire con miedo,  
con respeto el Sol las riza;  
Vos Águila de dos cuellos,  
que con equidad medida  
uno mira a la piedad

<sup>47</sup> Citado por Alicia Mayer en “El Guadalupanismo de Sigüenza y Góngora” en Alicia Mayer (coordinación) Carlos de Sigüenza y Góngora, homenaje 1700-2000, México, UNAM, 2000, p. 266.

<sup>48</sup> Como por ejemplo Brading, que al respecto escribió “ En efecto, Sor Juana no contribuyó al desarrollo del patriotismo criollo más que para aparecer por derecho propio, como figura cultural, pues su ambición y su talento encontraron expresión y realización dentro de la tradición universal de la literatura española” David Brading, op. cit. , 407.

y otro atiende a la justicia; [...]<sup>49</sup>

La imagen anterior se repite en otro poema a los condes de Paredes presentado durante un festejo en el monasterio de San Jerónimo<sup>50</sup>, pero donde la imagen del águila azteca se ve aún más realzada es en el escrito de 1683: “No he querido, Lysi mía”, en honor del hijo de los Marqueses de la Laguna por haber sido bautizado. En este poema, además, se da una imagen espléndida de los reyes mexicas que, incluso, está a la par de la de los Cerdas:

Levante América ufana  
la coronada cabeza,  
y el Águila Mejicana  
el imperial vuelo tienda,  
pues ya en su Alcázar Real,  
donde yace la grandeza  
de gentiles Moctezumas,  
nacén católicos Cerdas.<sup>51</sup>

Sor Juana en su poema ¿Cuándo Númenes Divinos...?, de una gran belleza, dio una imagen dulcificada del indio como hechicero cuando trató de los elementos que concurrieron para darle vida a su poesía,:

¿Qué mágicas infusiones  
de los Indios herbolarios  
de mi Patria, entre mis letras  
el hechizo derramaron?<sup>52</sup>

Otro poema de Sor Juana que nos dio imágenes sobre el indio es su primer “Tocotín”, escrito totalmente en náhuatl, que se cantó en la catedral de México para la asunción de 1676, éste presenta al indio como un hombre sumamente religioso y un ser que se siente marginado. Transcribimos algunos versos y su traducción:

Ma mopampantzinco  
in moayolcaltintin.  
in itla pohpoltin

Ojalá gracias a tu mediación,  
Tus debiles criaturas,  
los siempre olvidados,

<sup>49</sup> Obras completas de Sor Juana Inés de la Cruz. 1: Lirica Personal, México, Instituto Mexiquense de Cultura - FCE, 1994, p. 66.

<sup>50</sup> Se encuentra en el índice de Lirica Personal bajo el título de “Al Privilegio Mayor”. Ibidem, p. 177.

<sup>51</sup> Ibidem, p. 72.

<sup>52</sup> Ibidem, p. 160.

tictomacehuizque

merezcamos algo.

Totlatácol mochtin  
tiololquitzizque;  
Ilhuicac tiazque,  
timitzitalizque

Nuestros pecados todos  
los arrancaremos,  
Al Cielo iremos,  
allí te veremos,<sup>53</sup>

Imágenes totalmente distintas a las anteriores nos las dio Sor Juana en su “tocotin mestizo”, escrito en náhuatl y español, éste se cantó en los maitines de San Pedro Nolasco en enero de 1677, aquí en forma jocosa encontramos al indio borracho y pendenciero. En un diálogo entre un bachiller y un bárbaro, los cuales no se entendían, el primero por lanzar latinajos y el segundo por contestar con burla:

Púsolos en Paz un Indio  
que cayendo y levantando,  
tomaba con la cabeza  
la medida de los pasos;  
el cual en una guitarra  
con ecos desentonados,  
canto un Tocotín mestizo  
de Español y Mejicano.

#### Tocotín

[---]Y nadie lo piense  
lo hablo sin razón  
cal ni panadero  
de mocha opinión

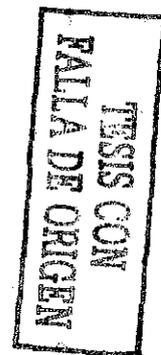
Huel ni machicahuac,  
no soy hablador,  
no teco qui mati  
que soy valentón.

Se no compañero  
lo desafió,  
y con se poñete  
allí se cayó. [...]

[...]Y nadie lo piense  
lo hablo sin razón  
porque soy panadero  
de mocha opinión

muy de mano dura soy yo,  
no soy hablador,  
mi amo lo sabe  
que soy valentón.

Un mi compañero  
lo desafió  
y con un poñete  
allí se cayó.[...]⁵⁴



<sup>53</sup> Georges Baudot, “La trova náhuatl de Sor Juana Inés de la Cruz” en Beatriz Garza Cuarón e Ivette Jiménez de Báez (editoras), Estudios de Folklore y literatura dedicados a Mercedes Díaz Roig, México, El Colegio de México, 1992, p. 853.

<sup>54</sup> Ibidem, pp. 854 y 855.

En un villancico, Sor Juana nos mostró una imagen del indio como la de una persona ingeniosa a través del lenguaje entrecortado de éste. Después de haber preguntado un doctor a los concurrentes ¿cuál fue el oficio de San José? y no haberlo contestado nadie, un indio dice:

Yo también, quimati Dios,  
mo adivinanza pondrá,  
que no solo los Dotore  
habla la Oniversidá.

Cor.- ¡Ja, ja, ja!

¡Que adivinanza será?

Ind.- ¿Qué adivinanza? ¿Oye oste?

¿Cuál es mejor San José?

1.- ¡Gran disparate!

2.- ¡Terrible!

Si es uno ¿cómo es posible,  
que haber pueda otro mejor?

Ind.- Espere osté, so Doctor:

¿no ha visto en la Iglesia osté

junto mucho San José,

y entre todos la labor,

de Xochimilco es mijor?

1.- Es verdad.

Cor.- ¡ Ja, ja, ja !

¡Bien de su empeño salió!<sup>55</sup>

Durante el siglo XVIII la imagen del indio vino a ser abonada con nuevos contenidos, tanto dentro de la Nueva España como fuera de ella. Lorenzo Boturini de Benaducci en su Idea de una nueva Historia general de la América Septentrional, obra con una visión viquiana que apareció en 1746, hizo esfuerzos por demostrar que los dioses del panteón mexicano se derivaban de las fuerzas de la naturaleza, por lo que con esto se apartó de las corrientes que vieron en el demonio uno de los elementos históricos que constituyeron el mundo de los indígenas, aunque cuando planteó el desarrollo de la tercera edad en el mundo prehispánico no se alejó de la imagen de los indios como unos salvajes:

<sup>55</sup> Obras completas de Sor Juana Inés de la Cruz. 2: Villancicos y Letras Sacras (o Lírica Colectiva), México, Instituto Mexiquense de Cultura - FCE, 1994, pp. 142 y 143.

Pero el tiempo histórico o sea la tercera edad, fue el funesto teatro donde corrompió casi todo lo que era una inocente demostración de la Naturaleza... Hacían pedazos los fueros y leyes de la Naturaleza con tantos sacrificios de hombres, mujeres y inocentes pequeñuelos<sup>56</sup>.

Los contornos de mayor profundidad a la imagen del indio en la Nueva España se dieron por Francisco Javier Clavigero, uno de los grandes intelectuales a nivel mundial de la época, esto se debió sobre todo a la respuesta que dio a la serie de especulaciones que aparecieron principalmente en Europa en torno del hombre americano.

La teoría del Conde de Buffon acerca de la escasez y de la inferioridad tanto de los animales del Nuevo Mundo como de aquellos que se habían llevado a América, basándose en el tamaño principalmente<sup>57</sup>, le llevó a creer que el ambiente de la naturaleza americana era hostil al desarrollo de los animales. Esto último lo hizo suponer que también el indígena americano era inferior, idea que extendió, incluso, hasta el ámbito de la sexualidad, ya que según él, en aquél “la nature, en lui refusant les puissances de l’amour, l’a plus maltraité et plus rapatissé qu’auncun des animaux”<sup>58</sup>.

Uno de los escritores que recogieron tanto las ideas de Buffon como de otros autores que denigraban la naturaleza americana fue Corneille De Paw en su obra Recherches philosophiques sur les Americains, ou Memoires intéressants pou servir á l’histoire de l’espece humaine, que apareció en 1768, donde considera, nos dice Gerbi, a los salvajes de América como “bestias o poco más que bestias”, que “odian las leyes de la sociedad y los frenos de la educación” y que “El salvaje no sabe que tiene que sacrificar

<sup>56</sup> Citado por Brading. David Brading op. cit., p. 419.

<sup>57</sup> Buffon al describir al león del Nuevo Mundo, se da cuenta que no es tal y que es un animal más pequeño “Il esaussi beaucoup plus petit, plus failble et plus que le vrai lion”, sobre los animales domésticos llevados a América escribió “les chevaux, les anés, les boeufs, les brevis, les chevres[...] tous ces animaux, dis- je, y sont devenus plus petits; [...] citado por Antonello Gerbi. Antonello Gerbi La disputa del Nuevo Mundo . historia de una polémica 1750-1900, México, FCE, 2ª. Edic. 1993, pp. 7 y 9.

<sup>58</sup> Ibidem, p. 11.

una parte de su libertad para cultivar su genio”<sup>59</sup>. De Paw llevó hasta el extremo algunas ideas negativas de su tiempo con respecto al hombre americano, al haber señalado que éste “no es un animal inmaduro o un niño crecido: es un degenerado” esto porque “la naturaleza del hemisferio occidental no es imperfecta: es una naturaleza decaída y decadente”<sup>60</sup>. En otro texto de este autor que escribió para el Supplément à l’Encyclopédie y que se publicó en 1776, además de repetir sus tesis de las Recherches, acotó:

A los americanos se les describe aquí como hombres estúpidos, inertes, físicamente débiles, o cuando menos no tan robustos como se podría creer ( a lo cual contribuyeron su pereza y su afición a la bebida), incapaces en todo caso de progreso civil, pocos, dispersos ignorantes los unos de los otros. En cuanto a los criollos, se reafirman las sentencias de inferioridad, que aquí se atribuye genéricamente al clima.<sup>61</sup>

Es Francisco Javier Clavigero en su obra Historia antigua de México, publicada primeramente en italiano entre 1780 y 1781, quien se opondrá a los anteriores autores y a las imágenes que crearon en torno de América y de sus hombres, tan es así que después de señalar que con este texto quería servir a su patria, escribió “rimettere, nel suo splendore la verità offuscata da una turba incredibile dimoderni Scrittori dell’America”<sup>62</sup>.

Clavigero en polémica contra Buffon arremetió contra la postura de éste, que afirmaba la escasez en América de las especies animales, señalando su oposición a esto y poniendo como ejemplo a las aves indicó que había más de veinte, incluso algunas como el ceniztle admirables por “la dulzura y suavidad de su voz, la armonía y variedad de sus tonos y la docilidad con que imita cuanto oye”<sup>63</sup>. Con este mismo sentido de elogio se expresa de otros animales americanos.

---

<sup>59</sup> Ibidem, p. 67.

<sup>60</sup> Ibidem, p. 68.

<sup>61</sup> Ibidem, p. 126.

<sup>62</sup> Ibidem, p. 247.

<sup>63</sup> Ibidem, p. 253.

Clavigero acometió fuertemente una parte del argumento de De Paw, contra quien más polemizó en su Historia antigua, que señalaba la degeneración de todos los seres humanos que habitaban América. Clavigero se dedicó a la defensa de los indios, señalando que ellos no eran débiles, ni impúberes, ni lactíferos, y que las mujeres no tenían las cualidades negativas que aquél les había señalado. Además, el jesuita llamó la atención de De Paw sobre la belleza y hermosura de los mexicanos<sup>64</sup> y defendió las aptitudes intelectuales del indio:

io...trattai íntimamente gli American: vissi alcuni Indiani, tra i miei dicepoli..., per lo quale ... protesto al Sig. de Paw e a tutta L'Europa che le anime degli Americani non sono punto inferiori a quelle degli Europei: che egli sono capaci di tutte le scienze, anche delle più astratte.<sup>65</sup>

Ante la acusación de De Paw de que el indio americano tenía los vicios de la glotonería, ingratitud, embriaguez, y pederastia, negó los dos primeros y el tercero lo achacó a que este se había generalizado a la llegada de los españoles, el cuarto lo tomó como una calumnia. Con respecto a las relaciones amorosas de los indios escribió que “el amor del marido a la mujer es mucho menor que el de la mujer al marido”, aunque “es común (no general) en los hombres el inclinarse más a la mujer ajena que a la propia”<sup>66</sup>. Clavigero con referencia a la cultura de los mexicas negó la acusación de De Paw que considera que “barbari e selvaggi tutti gli Americani”, puesto que los mexicanos conocían la moneda, el hierro, la cal, además, tenían una arquitectura civil y militar, poseían una lengua rica y gobiernos con leyes justas. Sobre el paganismo del indio, Clavigero señaló

---

<sup>64</sup> Gerbi citando argumentos de Clavigero señaló que “En cuanto a la hermosura contemple de Paw a un africano[...] a un lapón, a un tártaro, a un calmuco,[...] contemple la cola de los habitantes de Formosa y de Mindoro, ¡y que luego venga a decirnos, si tiene valor, que los americanos son feos! Los mexicanos, en particular, son hermosos, sanos, robustos, y exentos de muchos males y enfermedades.” Ibidem, p.255.

<sup>65</sup> Ibidem, p. 256.

<sup>66</sup> Ibidem, p. 259.

que era “men supertiziosa, meno indecente, men puerile e meno irragionevole che quella delle piú colte Nazioni dell’antica Europa”<sup>67</sup>.

Con Clavigero se consumó por el criollo una virtual expropiación del pasado indígena, que se inició desde el siglo XVI, aunque como bien señala Basave:

Esa expropiación, sin embargo, reveló al criollo su crisis de identidad. Se trataba de defender una patria, y no quedaba muy claro lo que ésta implicaba. Si por un lado la intelectualidad criolla no tenía más remedio que valerse del indígena para legitimarse en su pugna contra Europa, por otro le parecía imposible considerar a semejante espécimen su compatriota<sup>68</sup>

---

<sup>67</sup> Ídem.

<sup>68</sup> Agustín Basave Benítez, op. cit., p. 19.

**LA LITERATURA**  
**EN LOS ÚLTIMOS AÑOS NOVOHISPANOS.**

**1800 – 1810.**

Durante todo el siglo XVIII, pero principalmente a mediados y finales de éste, se dieron cambios sustanciales en España, tanto en lo político y social como en lo cultural. Estos cambios tuvieron, como lógica consecuencia, repercusión en la Nueva España.

**- LA ILUSTRACIÓN EN ESPAÑA Y LA NUEVA ESPAÑA.**

La llegada de los Borbones al gobierno español favoreció una serie de transformaciones que comenzaron a apreciarse desde 1730, pero que tomaron un tono radical con los gobiernos de Fernando VI y Carlos III. Uno de los cambios más importantes se dio en la vida científica y cultural a través de la influencia de las ideas de la Ilustración europea. Las ideas de la Ilustración fueron dadas a conocer en España por mentes brillantes, como la de Benito Jerónimo Feijoo. Fue él, quien con sus obras Teatro Crítico Universal y Cartas Eruditas, principalmente, abrió el camino a la nueva concepción del conocimiento; fue uno de los primeros que llamó a sus contemporáneos a tomar en cuenta, como necesidad, los experimentos que se hacían en el extranjero<sup>1</sup>, a decidirse por la experiencia

---

<sup>1</sup> En su Carta I "Respuesta a algunas cuestiones sobre los quatro elementos" y hablando sobre ellos, dice de los extranjeros "Esta variedad parece ocasionada a fomentar la desconfianza, que infinitos ignorantes de nuestra nación tienen de los experimentos físicos de los estrangeros". Benito Jerónimo Feijoo y Montenegro, Cartas eruditas, y curiosas, en que, por la mayor parte se continúa el designio del Theatro Crítico Universal, Impugnando, o reduciendo a dudosas varias opiniones comunes, Madrid, Real Compañía de impresores y librereros, 1781, t. I, p. 14.

TESIS CON  
FALTA DE ORIGEN

como camino para la búsqueda de la verdad. En sus Cartas Eruditas, obra de una vastedad profunda, se puede apreciar el tránsito de un pensamiento quimérico, producto de las creencias religiosas de su tiempo, que para sus contemporáneos estaba imbuido de las ideas de los “Antiguos”, hacia un pensamiento científico, producto éste de las ideas de “los Modernos”. Así encontramos en esta obra que para analizar algunos temas, como el de los demonios incubos<sup>2</sup>, se prefiera un método que combine los principios cristianos con la crítica, y que en otros como el de la transfusión de la sangre<sup>3</sup> y el de los experimentos para saber qué pesa más, si una arroba de metal o una de lana<sup>4</sup>, se de cuenta de ellos a través de la experiencia y la razón.

El espíritu renovador de Feijoo abrió las puertas para que un gran número de autores de otras naciones europeas fueran traducidos y conocidos en España. Así, escritores como el abad M. Pluche, con su Espectáculo de la Naturaleza<sup>5</sup>, Carlos Linneo, con su Practica Botánica<sup>6</sup>, Georges Louis Leclerc, conde Buffon, con su Historia Natural, General y Particular<sup>7</sup>, M. Sigaud de la Fond, con Elementos de física teórica y experimental<sup>8</sup>, Luis

---

<sup>2</sup> Ibíd., carta XII, pp. 142 - 145.

<sup>3</sup> Ibíd., pp. 160 - 174.

<sup>4</sup> Ibíd., pp. carta XVIII, p. 164.

<sup>5</sup> M. Pluche, Espectáculo de la Naturaleza o conversaciones acerca de la historia natural que han parecido mas a propósito para exercitar una curiosidad útil, y formarles la razón a los jóvenes lectores, que contiene lo que mira al cielo, y a las mutuas dependencias de diferentes partes del universo con las necesidades del hombre, escrito en el idioma francés y traducido al castellano por el P. Estevan de Terreros y Pando Maestro Mathematicas en el Real Seminario de Nobles de la Compañía de Jesús de esta Corte, Dedicado a la Reyna Doña Maria Barbara, Madrid, oficina de D: Gabriel Ramirez, 1754.

<sup>6</sup> Carlos Linneo, Parte práctica de Botánica del Caballero Carlos Linneo, que comprehende las clases, ordenes, géneros, especies y variedades de las plantas con sus caracteres genéricos y específicos, sinónimos más selectos, nombres triviales, lugares donde nacen, y propiedades. S/l., Traducida del Latín en castellano e ilustrada, por Antonio Paláu, 1784..

<sup>7</sup> Historia Natural General y particular escrita en francés por el conde de Buffon, intendente del real Gabinete, y del Jardín Botánico del Rey Christianísimo, y miembro de las Academias Francesa, y de las Ciencias. Y traducida por D. Joseph Clavijo y Faxardo, Madrid, imprenta de la viuda de Ibarra, 1781,

<sup>8</sup> M. Sigaud de la Fond, Elementos de Física Teórica y Experimental, de M. Sigaud de la Fond. Demostrador de Física Experimental en la Universidad de París, y socio de varias Academias. Traducido por Tadeo Lope T. Aguilar. Caballero Pensionado de la Real y distinguida orden Española de Carlos III, socio de mérito de la Real Sociedad Económica de Madrid, Madrid, imprenta de Ramón Ruiz, 1799.

Antonio Moratori, con Reflexiones sobre el buen gusto en las ciencias y las artes<sup>9</sup>, Trazano Bocalini, con Discursos Políticos y avisos del Parnaso<sup>10</sup>, el Barón de Bielfeld, con Instituciones Políticas<sup>11</sup> marcaron, a nuestro parecer, en diferentes momentos y en diversos aspectos el rumbo cultural, económico y político en España. En efecto, varios fueron los españoles que buscaron, a través de las ideas de la Ilustración, insertar a su nación en la modernidad, desterrar problemas añejos para el progreso español, sentar las bases de un nuevo desarrollo en todos los ámbitos. Algunos de estos españoles fueron: Melchor Gaspar de Jovellanos, Antonio Campmany, Pablo de Olavide, Pedro Rodríguez de Campomanes, Francisco Cabarrus, Fernando Pérez de Sousa, Pedro Maltugas y José Cadalso. Pero estos españoles ilustrados se enfrentaron a una sociedad reticente al cambio: una Iglesia ignorante y anquilosada que, basada en la escolástica, se abrogaba el derecho de ser la custodia de la mentalidad española; una nobleza que se negaba a perder sus privilegios y que permeaba a una gran parte de la población con sus creencias cortesanas y su desprecio por el trabajo; una estructura gremial que anquilosaba la producción. La razón se enfrentó así a un “carácter español” que fue magistralmente retratado por José Cadalso en sus Cartas Marruecas:

. Sí el carácter español en general se compone de religión, valor y amor a su Soberano por una parte, y por otra de vanidad, desprecio de la industria (que los extranjeros llaman pereza) y demasiada propensión al amor, si este conjunto de buenas y malas calidades

<sup>9</sup> Luis Antonio Moratori, Reflexiones sobre el buen gusto en las ciencias, y en las artes traducción libre de las que escribió en italiano Luis Antonio Moratori. Con un discurso sobre el gusto actual de los españoles en la literatura. Por don Juan Sempere y Guarín, abogado de los reales Consejos. Madrid, Imprenta de Antonio de Sancha, 1782.

<sup>10</sup> Trazano Bocalini, Discursos políticos, y avisos del Parnaso de Trazano Bocalini. Cavallero Romano: traduxolos de la lengua toscana en la española Fernando Pérez de Sousa. Madrid, imprenta y librería de Joseph García Lanza, 1754.

<sup>11</sup> Barón de Bielfeld, Instituciones Políticas obra en que se trata de la sociedad Civil; de las leyes, de la Policía; de la Real Hacienda; del Comercio, y fuerzas de un Estado; y en general de todo cuanto pertenece al Gobierno. traducida del francés al castellano, por Domingo de la Torre, Madrid, imprenta de Gabriel Ramírez, 1767.

componían el corazón nacional de los Españoles, cinco siglos ha, el mismo compone el de los actuales [...] Por cada Español que oiga algo tibio en la fe, habrá un millón que sacaran la espada, si oyen hablar de tales materias. Por cada uno que se emplee en un arte mecánica, habrá un sin número que estén prontos a cerrar sus tiendas por ir a las Asturias, o a las montañas en busca de una executoría<sup>12</sup>.

Fue la Iglesia como institución quien mayormente se opuso a las ideas de la Ilustración, por el temor real de perder la hegemonía ideológica dentro de la sociedad española. Por ello fue que el padre Pedro de Calatayud, aunque aceptaba la razón como parte del acto de la voluntad para conocer, puso por encima de ella a la fe y así escribió, en 1757, en su obra Moral Anathomia de el Hombre que "... más el acto de la voluntad es como piedra fin, es acto espiritual, y racional, con el qual la voluntad informada, ilustrada, y dirigida primero por su asesor el entendimiento con la luz de la razón, y después por la luz infusa, y superior de la Fe"<sup>13</sup>. Pero si Pedro Calatayud dio cabida a la razón en el proceso de entendimiento, aunque sujetándola al acto de fe como punto culminante para guiar a la voluntad en el conocimiento, en 1774, Fernando de Zevallos, monje Jerónimo del monasterio de San Isidro del Campo, se mostró menos condescendiente con algunas concepciones de los "modernos" y arremetió contra la verdad y la experiencia, diciendo:

Los modernos reasumen con menos trabajo que Epicúreo, las ideas de Demócrito. Dicen con él: La verdad esta en el fondo del abismo: Veritatem demersan in profundo. El conocimiento de las causas es para ellos tan enredado e inaccesible, que creen no poderse imputar a culpa una ignorancia que pretenden invencible.

La experiencia propia o agena se sujeta al sentido y aún al capricho, y no pocas veces Ilude. La experiencia, pues, aunque sea útil, no sabrá con todo eso asegurarme.<sup>14</sup>

---

<sup>12</sup> Carta de Nuño a Ben Beley. Carta XXI, José Cadalso, Cartas Marruecas, Isla de León, José Periu, 1820, t.1, p. 79.

<sup>13</sup> Pedro de Calatayud, Moral Anathomia de el Hombre, que da a Luz en dos doctrinas prácticas para aliviar a muchas almas, que tratan de oración, y mortificación, en sus temores, ignorancias, y dudas, que padecen en el camino de la perfección, s/ed., 1757, p. 164.. El padre Pedro de Calatayud fue misionero apostólico de la compañía de Jesús en la provincia de Castilla y examinador sinodal del arzobispado de Sevilla.

<sup>14</sup> Fernando de Zevallos, La falsa filosofía, o el ateísmo, Deísmo, Materialismo, y demás nuevas sectas convencidas de crimen de Estado contra los soberanos y sus regalías, contra los Magistrados y potestades legítimas. Se combaten sus máximas sediciosas, y subversivas de toda sociedad, y aun de la Humanidad., Madrid, Antonio de Sancha, 1774, t.1, pp. 191 y 205.

La Iglesia, y el saber escolástico que prohió, no aceptó que hubiera una explicación racional de la naturaleza, y por ello a la traducción de La Historia Natural y Particular de Buffon contrapuso Las Cartas Helvianas, obra que tradujo Claudio Joseph Vial, para hacer valer la mano divina en la creación de la naturaleza y el caos universal. En ella el autor indicó:

Pero aún quando me atrevo a oponer estas mismas leyes a Buffon, mi intención no es por eso, que mis compatriotas cesen de tributarle con toda la Europa el justo obsequio de estimación, y respeto que se merece; solo quiero decirles: Estudiad la Naturaleza; pero abandonad los sistemas, que siempre serán falsos, y por lo común peligrosos. Admirad las obras del Criador sin preguntarle como las ha hecho: habiéndolo llamado a Buffon.

Sobre el caos, señaló “Si se admiten muchas impulsiones, cada una será un efecto inmediato de la Omnipotencia divina, y un nuevo milagro. El modo con que se desenvolvió el Caos, jamás se podrá explicar físicamente.”<sup>15</sup>

Y si alguien como Juan Sampere y Guarín, abogado de los Reales Consejos, creyó en 1782 que ya no existía la preocupación de que la filosofía moderna fuera incompatible con la teología y el saber escolástico<sup>16</sup>, en 1789 un autor como José Cadalso ridiculizó en sus Cartas Marruecas el carácter de un sabio escolástico:

Nuño hace una pintura del sabio escolástico. Te dirá [...] la poesía es un pasatiempo frívolo, [...] la física moderna es un juego de títeres, [...] Sí le instas sobre las inmensas ventajas que

---

<sup>15</sup> Las Helvianas o cartas Filosóficas. Traducidas del francés al castellano por D. Claudio Joseph Vial. Madrid, Antonio de Sancha., 1787, t.1, pp. 2 y 385. De estas cartas no se conoce al autor.

<sup>16</sup> Juan Sampere y Guarín, nos dice: “Ya no reina tanto la preocupación de que la filosofía moderna es incompatible con la Teología. En fin se ha adelantado tanto en este estudio de la Filosofía, y se hace tanto uso en ella de las matemáticas, que en cierta Universidad no merece ya aplauso alguno el argumento que no está formado con los cálculos mas sublimes de la Algebra, y Geometría; y se han defendido en ella los teoremas más difíciles de Newton, la teoría de la aurora boreal del celebre Mairan; y el sistema Copernico Newtoniano, que sólo para su inteligencia necesita mucho caudal de conocimientos matemáticos, es allí tan común, como antes lo era el de Ptoloméo, o el de Tycho Brahe.” Juan Sampere y Guarín, “Sobre el gusto actual de los españoles en la literatura” en, Reflexiones sobre el buen gusto en las ciencias, y en las artes traducción libre de las que escribió en italiano Luis Antonio Moratori. Con un discurso sobre el gusto actual de los españoles en la literatura. Por don Juan Sampere y Guarín, abogado de los reales Consejos. Luis Antonio Moratori, Madrid, Imprenta de Antonio de Sancha, 1782, p. 260.

resultan del conocimiento de la electricidad, de las leyes del movimiento, así de los cuerpos sólidos, como de los fluidos, de las propiedades de la luz, y de tantas otras maravillas de la naturaleza, te llamara herege.<sup>17</sup>

Con lo cual dio a entender que el cambio no se había dado.

Tanto las ideas sostenidas por la Iglesia como su poder hicieron que algunos ilustrados españoles pidieran que ésta no interviniera en la educación. Tal fue el caso del conde de Cabarrús quien señaló en su tiempo:

Pero sobre todo, exclúyase de esta importante función todo cuerpo y todo instituto religioso.

La enseñanza de la religión corresponde a la iglesia, al cura, y cuando más á los padres; pero la educación nacional es puramente humana, y seglares han de administrarla.<sup>18</sup>

La nobleza, como señalamos, fue otra institución que la Ilustración vio como un fuerte obstáculo para el desarrollo de la modernidad española. Debido a sus anhelos cortesanos, su visión jerárquica del mundo y su actitud en defensa de sus intereses económicos<sup>19</sup>, fue criticada constantemente por los ilustrados. Así Cadalso dijo acerca de ella:

Instando a mi amigo christiano a que me explicase que es nobleza hereditaria [...] concluyó con estas voces interrumpidas, con otras tantas carcaxadas de risa: nobleza hereditaria es la vanidad, que yo fundo en que ochocientos años antes de mi nacimiento muriese uno, que se llamó como yo me llamo, y fue hombre de provecho, aunque yo sea inútil para todo<sup>20</sup>.

Uno de los privilegios más fuertes de la nobleza era el mayorazgo, y por lo tanto un punto que atacaron con vehemencia los ilustrados españoles, ya que lo consideraron como

---

<sup>17</sup> José Cadalso, Carta LXXVIII. Carácter de un sabio escolástico, *op. cit.*, t. 1, pp. 250 - 251.

<sup>18</sup> *Cartas del Conde de Cabarrús*, S/p. imprenta, p. 116.

<sup>19</sup> Sobre esto apuntó Trazano Bocalini que: "Pero maravillosos son otros anteojos, labrados de tal materia, que muchos les hace parecer las pulgas elefantes y los pigmeos gigantes. Copiosa cantidad de ellos, con extraordinaria codicia, compran señores Grandes., que poniéndolos después en las narices de los desventurados Cortesanos, les altera la vista de tal suerte, que estiman los miserables ser remuneración de quinientos escudos de renta el vil favorecido; que el Príncipe les ponga en la caveza, o ser mirados con alegre semblante, aunque artificioso, y forzado". Trazano Bocalini, *op. cit.*, t. 1, pp. 3 y 4.

un freno para la división de la tenencia de la tierra. Otro obstáculo para el progreso fue la Mesta. Ésta, a diferencia del mayorazgo, se vio suprimida por momentos como cuando un ilustrado de la talla de Jovellanos, enemigo declarado de ella, quedó como su presidente o al darse autorización, desde 1788, a los propietarios de tierras para el libre cercamiento de ellas.

Los hombres de la Ilustración creyeron que la nobleza podía ser insertada en un proyecto económico que beneficiara a España, sobre todo aquella nobleza caída a menos e improductiva. Fue así como el conde de Cabarrus apuntó en sus Cartas que:

¿ Y Quien duda que un buen gobierno no pueda dirigir por consiguiente las vocaciones? ¿ no ha conseguido multiplicar hasta lo infinito las vocaciones al sacerdocio, al estado religioso, a la milicia, a la jurisprudencia, y a todas las clases parásitas de procuradores y agentes de oficinistas y de criados? Trate de reducir a lo preciso todas estas vocaciones, y de fomentar todas las demás, y conseguirá tanto mejor su objeto. <sup>21</sup>

Otro de los elementos que los ilustrados españoles vieron como un freno para el desarrollo y el progreso fue el sistema gremial. Esta modalidad del trabajo, que tuvo una forma estamental de organización, fue afectado en sus intereses durante el gobierno de Carlos III. En este periodo se dio la enseñanza de los oficios en los asilos y hospicios y se descartó la ilegitimidad como impedimento para el ejercicio de cualquiera de ellos. La importancia que se dio a impulsar la educación de los oficios y la realización de la producción fuera de los gremios fue el empeño de varias instituciones. Un ejemplo de esto lo señaló Juan Francisco de Masdeu en su obra Historia crítica de España y de la cultura española, en la que reseñó lo que hacían las Sociedades Patrióticas en la península:

La institución de Sociedades Patrióticas, utilisimas en todo el Reyno y en las islas adyacentes, las quales tienen por objeto el fomento de las artes y manufacturas de todo género: la erección de publicas escuelas de diseño, de pintura, de arquitectura, de escultura,

<sup>20</sup> José Cadalso, carta XIII, Op. cit., p. 65.

<sup>21</sup> Conde de Cabarrús, Op. cit., p. 119.

de música, de náutica, de armas, de agricultura, de imprenta, de fundición, y de otras cosas de menos consideración, que son comunes a todas las otras naciones: las fundiciones de Diputaciones de Barrios las cuales no solo emplean en las fabricas públicas todos los ociosos del país, vistiéndolos, sustentándolos, y hasta pagar anualmente el alquiler de la posada de cada uno, y socorriendo con limosnas aquellos artífices laboriosos que no pueden mantener con el trabajo de sus manos a su familiares, sino que prestan sumas de dinero sin interés a qualquiera persona honrada que quiera trabajar aplicándose a alguna arte, o a otra cosa útil.<sup>22</sup>

Otra personalidad que dejó en claro la necesidad de extender la educación y la producción fuera del marco de los gremios fue Pedro Rodríguez Campomanes con sus tratados sobre la industria popular y la educación de los artífices que publicó sucesivamente entre 1774 y 1775.<sup>23</sup> Aparecieron también diversas obras que promovieron, de acuerdo a la nueva mentalidad, un trato mas dinámico de la economía, ejemplo de ellas fueron las tituladas: La teórica, y practica del Comercio, y de la Marina de Geronymo Ustariz, y Sobre los medios de cobrar con equidad los tributos de Miguel de Zabala.<sup>24</sup>

Así pues, a pesar de toda la oposición con que se encontró, la Ilustración llegó a España. “El viaje de la Razón por Europa”<sup>25</sup> llegó con fuerza a la península Ibérica para ser luz de una nueva cultura. Y a diferencia de José Cadalso, varios autores de la época encontraron en los hombres de España y en su carácter el campo fértil para esa nueva cultura. Por ejemplo, Juan Sampere y Guarin, citando al abad de Vayrac, dijo sobre ellos:

---

<sup>22</sup> Juan Francisco de Masdeu, Historia Critica de España, y de la cultura española. Obra compuesta y publicada en italiano por D. Juan Francisco de Masdeu, Natural de Barcelona, Madrid, Antonio de Sancha, 1783, t. 1, pp. 91- 92.

<sup>23</sup> Masdeu le daba a Campomanes y a otros escritores españoles una gran importancia: “El Ilmo. Señor Conde Don Pedro Rodríguez Campomanes, que publico sus tratados de la industria popular, y de la educación de los artífices en los años sucesivos de 1774y 75. Y Don Antonio Capmany, que dio a luz últimamente un Discurso económico político, con el nombre de Don Raymundo Miguel Palacio, los quales Escritores, en materia de todas suertes de industria, son los mejores, no diré solamente de España, sino quizá también de toda Europa (1)”. Juan Francisco de Masdeu, Op. cit., t. I, P. 129.

<sup>24</sup> Citados por Juan Sampere y Guarin, Op. cit. pp. 274 y 275.

<sup>25</sup> Es el título de un libro. Marques Caracciolo, Viage de la Razón por la Europa, por el Marques Caracciolo, traducido de francés en Castellano. Por D. Francisco Mariano Nipho Madrid, Miguel Escribano, parte segunda, tercera impresión, 1786.

El abad de Vayrac, que es el extranjero que habla con menos precipitación, y con más fundamento de nuestras cosas, hace la relación siguiente: “ los Españoles, dice, tienen espíritu sublime , penetrante, y muy propio para las ciencias abstractas.<sup>26</sup>

Vayrac seguía diciendo que, por desgracia, los españoles no cultivaban este talento con una buena educación, lo que era causa de que no se vieran entre ellos tanto sabios como en Francia y en otros países, donde había escuelas célebres y famosas academias para la instrucción de la juventud.<sup>27</sup>

Pero, si el abad de Vayrac encontró como objeción para el desarrollo de los talentos de los españoles la deficiente educación que se les daba, el barcelonés Juan Francisco de Masdeu, basándose en una teoría climática de su tiempo, encontró en ellos las mejores virtudes para la nueva cultura:

... quien respete como un oráculo a Montesquieu [...], me hará una grande objeción contra las buenas calidades que hemos celebrado en los Españoles. Según la física de este filosofo superficial[...], el mejor clima para las costumbres, para la virtud, y para todas las buenas calidades no es el templado, ni el caliente, sino el frío [...] Por lo demás yo he echo ver en este Discurso[...] que el clima templado de España, con alguna inclinación más al calor que al frío, produce hombres amantísimos de la industria, hombres de sumo ingenio para las ciencias y las bellas letras, hombres de un carácter excelente para la sociedad, en quienes las virtudes exceden en número a los vicios.<sup>28</sup>

Y si alguien tuvo duda, en ese momento, de la gran capacidad de los españoles, Juan Sampere y Guarín hizo ver a sus contemporáneos cómo aquellos habían contado con hombres de gran relevancia en épocas anteriores. Así apuntó:

Juan Luis Vives fue profesor público de Buenas Letras en las universidades de Lovaina, y de Oxford. Entre los primeros catedráticos del Colegio Real de París lo fueron Agathias Guidacerio de Lengua Hebrea, y Martín Poblacio de Matemáticas, Juan Gines de Sepulveda fue veintidós años catedrático de Filosofía Moral en Roma: por no hablar del Padre Perpiñan, y de otros muchos...<sup>29</sup>

<sup>26</sup> Juan Sampere y Guarín, *Op. cit.*, p.168.

<sup>27</sup> *Ibidem*.

<sup>28</sup> Masdeu, J., *Op. cit.*, pp. 265, 269, 270.

<sup>29</sup> Sampere y Guarín, J. *Op. cit.* p. 218.

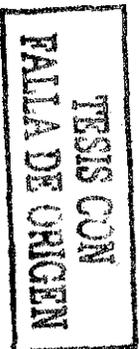
Como corolario la ciencia en general no sólo fue fomentada, sino que en ese momento el padre Esteban de Terreros y Pando tradujo una de las obras más importantes de la época: Espectáculo de la Naturaleza del abad Pluche, y la opinión de éste de aplicar la ciencia y la experiencia<sup>30</sup> a las necesidades de la vida encontró eco en España. Fue un español como Miguel Gerónimo Suarez y Nuñez quién buscó, entre las invenciones de su tiempo, las mejores máquinas para presentarlas a sus coetáneos<sup>31</sup>, haciéndoles ver con esto su uso práctico.

Mientras estos escritores referían que el carácter del español se prestaba a recibir las nuevas ideas, los gobernantes ilustrados se ocuparon de fundar una serie de instituciones de tipo ilustrado. Así, durante los reinados de Felipe V, Fernando VI, Carlos III y Carlos IV, se crearon la Biblioteca Real, la Universidad de Cervera en Cataluña, La Escuela de Matemáticas de Barcelona; se fundaron las Academias: Médico Matritense, de Historia, las de todos los ramos de la Literatura, la de San Carlos, la de las Nobles Artes, las de Buenas

---

<sup>30</sup> El abad M. Pluche escribió en su Espectáculo de la Naturaleza: “por el contrario, que estudie el hombre las medidas de las magnitudes, y distancias, y las leyes del movimiento, no para medir el cielo, o para pesar las masas de los cuerpos planetarios, sino para conocer el orden de sus días, y los años que observe, la relación, que tienen los aspectos de el Cielo, con su morada a los progresos de la luz en los medios, que le presenta, o que le pone delante, para reconocer su camino; las ayudas, y socorros, que puede sacar del equilibrio de los licores, o del peso, y velocidad de los cuerpos de que es dueño, o que note cuidadosamente todas las demás experiencias, que le ponen el tiempo, y la ocasión a los ojos; y principalmente, las que están en su mano, y que puede hacer por sí mismo: en una palabra que aplique la experiencia a las necesidades de la vida.” M. Pluche, Op. cit., t. VII, pp. 327 y 328.

<sup>31</sup> Miguel Geronimo Suarez y Nuñez tomó en cuenta máquinas para casi todo en su tiempo: para aserrar el mármol, para examinar la fuerza motriz del aire, pie de gato de equilibrio que servía para subir piedras o fardos de mucho peso, para levantar del fondo del mar los navíos sumergidos, molino de papel y de trigo, bomba para arrojar agua en los incendios, para moler el yeso, para labrar la tierra sin bestias, silla volante que se mueve por medio de un hombre, (yo opino que esta es el antecedente del automóvil) La silla volante A B, que servía para hacerse conducir por un hombre sentado en Z, tienda de campaña, para limpiar los ríos, para labrar los vidrios de anteojos de larga vista, para hilar movida por el agua, para manejar los anteojos de observación Miguel Geronimo Suarez y Nuñez. Colección General de maquinas, escogidas entre las que hasta hoy se han publicado en Francia, Inglaterra, Italia, Suecia y Otras Partes., s/l. imprenta de Don Pedro Marin, 1783. Miguel Geronimo Fue Archivero de la Real Junta General de Comercio, Moneda y Mina; individuo de Mérito de la Real Sociedad Económica, de Amigos del País de la corte: de la Vascongada, y de las de Vera, y Baeza; y Académico honorario de las reales Academias de Bellas Letras de Sevilla y Latina Matritense.



Letras de Barcelona, Sevilla, y Valladolid. Se acordó la formación del Diccionario Geográfico de España en 1772; se estableció en Madrid “la Sociedad Económica de Amigos del País<sup>32</sup>”; se creó el Real Gabinete de Historia Natural<sup>33</sup>, se formó el Nuevo Real Jardín Botánico<sup>34</sup>. Sobre la Academia de las Nobles Artes, el citado Juan Sempere escribió en 1782 que “Desde entonces el gusto en la pintura, en la escultura, y en la arquitectura se fue purificando a un mismo tiempo. La belleza, la proporción, y el decoro, fueron sucediendo a la impropiedad, el desarreglo y el chavacanesmo.”<sup>35</sup>

Aunque Juan Sempere enfatizó en su momento los cambios que se estaban dando en las artes, en realidad el impacto de la nueva mentalidad en ellas comenzó a darse desde Felipe V, como puede verse en la arquitectura neoclásica del Palacio Real. La pintura española en esta época dio un cambio radical, a nuestro parecer, porque pasó del influjo ejercido por los pintores franceses, italianos y alemanes al españolismo de Goya.

---

<sup>32</sup> Juan Sempere y Guarín nos dice acerca de esta sociedad que: “El 30 de mayo del año siguiente de 1775. D. Josef Faustino de Medina, y Don Joseph de Almarza, hicieron una representación al consejo, en la que exponían. “ que deseaban establecer en Madrid una sociedad Económica de Amigos del País a exemplo de las que hay en otros, con utilidad pública. Que se conducían para esta idea, por su inclinación a la causa común, por sus conocimientos y experiencias, en lo que podía conducir a esta importancia, y porque los Discursos de la Industria, y Educación Popular, que el consejo Había mandado imprimir, y distribuir, prescriben las reglas, que adoptaría para ese establecimiento.” Sempere y Guarín, J., *Op. cit.*, p. 287.

<sup>33</sup> Joseph Clavijo y Faxardo, señaló sobre los gabinetes de historia natural, lo siguiente: “Yo intento hacerles ver que estos Gabinetes se deben considerar como Escuelas, en que se han de aprender los primeros rudimentos para conocer la Naturaleza; y Escuelas tan preciosas, que sin ellas no pueden esperarse progresos en esta Ciencia”. Joseph Clavijo Faxardo, “Prologo del traductor”, en Historia Natural General y particular escrita en francés por el conde de Buffon, intendente del real Gabinete, y del Jardín Botánico del Rey Christianísimo, y miembro de las Academias Francesa, y de las Ciencias. Y traducida por D. Joseph Clavijo y Faxardo, Madrid, imprenta de la viuda de Ibarra, 1781, t. 1, segunda edición, p. XIII.

<sup>34</sup> El interés que Carlos III tuvo por la botánica, lo puso de manifiesto Antonio Paláu Verdéra quien señaló: “Aún es mayor mi gozo, al considerar que de esta forma puedo cooperar, bien que débilmente, a las piadosas intenciones de nuestro Augusto Monarca que desea con la mayor eficacia la promoción de esta ciencia en todos sus dominios, como lo prueba, entre otras cosas, el establecimiento del nuevo Real Jardín Botánico.” P. V Antonio Paláu Verdéra” Razón de la obra.” en Parte práctica de Botánica del Caballero Carlos Linneo, que comprehende las clases, ordenes, géneros, especies y variedades de las plantas con sus caracteres genéricos y específicos, sinónimos más selectos, nombres triviales, lugares donde nacen, y propiedades. S/l., Traducida del Latín en castellano e ilustrada, por Antonio Paláu, 1784, p. V.

<sup>35</sup> Sempere y Guarín, J. *Op. cit.*, p. 278.

España, en el siglo XVIII, se convirtió en aquello que Fernando Ruiz de Villegas había profetizado en su Egloga Viver:

Mas llegara el día  
en que las Ciencias Valgan,  
y en que los hombres salgan  
de la ignorancia, que antes los cubría,  
Ya se verán los hombres  
ir deponiendo sus preocupaciones,  
empleando el talento  
en otras cosas de mayor momento.<sup>36</sup>

Y si el churrigueresco, el pensamiento escolástico, los antiguos, el bello espíritu, el falso ingenio, la grandilocuencia mantuvieron a la razón como desconocida en un rinconcillo<sup>37</sup>, estos mismos sujetos la vieron surgir en España, convertida en diosa de la sabiduría.

Esa diosa llegó a Nueva España y, al igual que en la metrópoli, operó cambios en el arte, la concepción de la ciencia, la cultura y en la vida en general. El racionalismo también fue un impulsor para la fundación de academias en el Virreinato. Así, en 1781 se estableció de hecho la Academia de San Carlos, acontecimiento, hay que decirlo, que fue posible gracias a la voluntad de un hombre como Jerónimo Antonio Gil; fueron maestros notables de esta institución los españoles, Rafael Ximeno y Planes, quien enseñó pintura, Manuel Tolsá, quien se dedicó a la escultura y Antonio González Velázquez, quien fue maestro de arquitectura (Tolsá lo sustituirá a su muerte).

<sup>36</sup> Sin dar la fecha en que se escribió este poema es citado por Juan Sampere y Guarín, *op. cit.*, p. 287.

<sup>37</sup> El marques de Caracciolo describió en forma metafórica - por demás bella - cual era el estado de la razón con respecto de la cultura de su tiempo, al decir: "no habría persona que no pagase su asiento para ver a la razón, que colocada en un rinconcillo, estaba desconocida, mientras el bello Espíritu, o falso ingenio, explayaba el vuelo de sus brillantes quimeras. /Este bello espíritu es el padre de las paradojas; de las palabras nuevas, de las ideas extravagantes, y de casi todas las piezas, o papelones volantes; y para colmar su honor, y gloria, comúnmente destruye a la sabiduría, y al mérito." Marques de Caracciolo, *op. cit.*, p. 93.

El racionalismo clasicista culminó en la Nueva España, al igual que en otras partes, con el neoclásico: la expresión de la estética científicista y metafísica del siglo XVIII. Lo neoclásico apareció, en sí, como contraposición al barroco; por ello, como expresiones de la nueva mentalidad artística en la arquitectura, aparecieron construcciones como el Palacio de Minería, el anexo de la Casa de Moneda, la Iglesia de Loreto en la ciudad de México.

Manuel Tolsá fue uno de los más espléndidos representantes de la nueva forma escultórica y arquitectónica en la Nueva España: su estatua ecuestre de Carlos IV, sus figuras para la Catedral, sus vírgenes policromadas, el baldaquino del altar mayor de la catedral de Puebla,<sup>38</sup> además de ejemplares, fueron realizaciones admirables.

En la pintura, Rafael Ximeno fue el exponente de la nueva tendencia académica, a él se debió la obra “La Asunción de Nuestra Señora”, realizada en la cúpula de la catedral de México<sup>39</sup>. Junto a él hubo otros pintores, entre los cuales descolló el poblano José Luis Rodríguez de Alconedo: hombre polémico que por sus opiniones estuvo preso en España, luchó por la independencia<sup>40</sup> y fue fusilado en forma infame. Alconedo, llamado el “Goya

---

<sup>38</sup> Hemos decidido poner también como ejemplo el baldaquino de la catedral de Puebla, aunque Tolsá no pudo ver terminado todo el proyecto ya que el total de las piezas fueron acabadas poco después de su muerte en 1816. “... por último falleció el Director sin completarla perfectamente. Este defecto esta subsanado conque el oficial que fue del Director Tolsa, José Ramírez, tiene la instrucción suficiente para colocar las piezas que quedaron concluidas; y el modelo que se haya en la Tesorería con las instrucciones que dexo el mismo Tolsa, dan las luces necesarias para la completa conclusión del expresado tabernáculo” Actas del Cabildo sobre la Prosecución del Tabernáculo, Archivos de la Catedral de Puebla, 1801, 1. Fuente citada por, Angel, J. García Zambrano, Manuel Tolsá y el Baldaquino de la Catedral de Puebla, Mérida, Venezuela, Universidad de los Andes, 1976. P. 28.

<sup>39</sup> Bernardo Couto, dirá de él “ Que Ximeno era un artista de mérito no tiene duda. Y cabalmente el género en que descollaba, es ese que con razón gradúa Ud. del más difícil, la gran pintura mural. Pesado. Los frescos de Ximeno me parecieron siempre preferibles a sus pinturas al óleo. Además de algunas incorrecciones de dibujo que en ellas se observan, y que la verdad son de extrañarse en una persona tan académica, hay la circunstancia de que su colorido es poco agradable, y de que no concluía ni afinaba sus cuadros, sino que daba sólo algunas pinceladas fuertes, buscando por ese medio el efecto.” Bernardo Couto Diálogo sobre la historia de la pintura en México, México, oficina tip. de la Secretaría de Fomento, 1889, p. 77y 78.

<sup>40</sup> Enrique Gómez Haro nos dijo de él que “Abrazo la causa de la Independencia con fe de verdadero patriota, y fue desterrado a España, después del intento de Iturrigaray. Sus obras de arte fueron allí muy estimadas, y le produjeron lo bastante para regresar a su patria con holgura; más la hoguera de su amor patrio no se extinguía, y corrió a alistarse con Morelos que lo hizo su primer secretario”. Enrique Gómez Haro, Poblanos ilustres. Apuntes para un diccionario biográfico, Puebla, s/i., 1910, p. 77. Francisco Pérez de Salazar y Haro señaló

Mexicano” por sus retratos al pastel, expresó parte de su genialidad en su propio retrato y en el de la señora Hernández Moro.

En la música, el final del Virreinato fue testigo de la aparición de la “tonadilla”, un género teatral importado de España, principalmente de Cádiz. La tonadilla en sus diversas formas - la “caramba”, “las bendiciones” - fue importante ya que de este género derivó principalmente la música mexicana de todo el siglo XIX<sup>41</sup>. Asimismo, un baile popular llamado el Jarabe - aparecido en los últimos años del periodo virreinal con diversos nombres como: “pan de jarabe”, “las bendiciones”, “el jarabe gatuno” - tuvo un especial significado, ya que en él despuntó una forma de crítica hacia las costumbres de la época, tanto en lo moral como en lo social, volviéndose para 1813 “el jarabe una de las canciones guerreras para los insurgentes”<sup>42</sup>.

En cuanto a poesía varios fueron los escritores que destacaron a finales del siglo XVIII y principios del siglo XIX, antes de iniciar el movimiento de Independencia, y que son muestra de las permanencias y cambios dentro del movimiento poético. Entre ellos

---

que el motivo de que Alconedo fuera mandado a España se debió a la denuncia hecha por el conde de Santa María de Guadalupe del Peñasco. La denuncia fue basada en un supuesto plan que se fundaba, entre otras cosas, en que debía coronarse a un indio como rey y a que los españoles que vinieran en el futuro a México “fuera con la condición de que cuando quisieran casarse aquí, se les obligara precisamente a que lo verificaran con las indias”: Salazar hacer ver que no existió ningún plan, y que fue más que nada un comentario de Alconedo al conde del Peñasco. Francisco Pérez de Salazar, Historia de la pintura en Puebla, México, imprenta Universitaria, 1963, p. 54.

<sup>41</sup> Vicente T. Mendoza nos acotó que: “La tonadilla tiene como importancia capital para la música de México el haber proporcionado un riquísimo tesoro de cantos y bailes españoles que en cuanto llegaron fueron imitados y asimilados, produciendo en el transcurso del siglo XIX, el núcleo principal de la Música Mexicana... por lo tanto se puede decir sin exageración que la tonadilla es el origen de un 60% de la música genuinamente mexicana”. Este autor señala también que a finales del virreinato se dejó sentir en algunas coplas de ese momento una crítica de lo social. Vicente T. Mendoza, Panorama de la música tradicional de México, México, imprenta universitaria, 1956, pp. 58 y 59. En Enrique de Olavarría y Ferrari, encontramos que fue en el año de 1778 cuando aparecen las primeras tonadillas en México, siendo el título de algunas de ellas los siguientes: ... “El amor buscón, La confusa turbada, Los mosqueteritos, El lance del ensayo...”, desde ese año las tonadillas son ya parte de la música cotidiana en el teatro, así encontramos que en 1785 “las tonadillas más aplaudidas en la temporada figuraron La murmuración del prado, Los títulos de comedias...”, y en 1805 la cantante Mariana Arguello canta “la tonadilla general de la casa de locos” en el espectáculo a beneficio del bailarín José María Morales. Enrique Olavarría y Ferrari, Reseña histórica del teatro en México, México, Porrúa, 1961, t.1, pp. 28,29, 63 y 159.

cabe mencionar a fray Francisco Javier Alegre, latinista e historiador; José Agustín de Castro, en quien se apreció la persistencia del culteranismo en México<sup>43</sup>; Francisco Ruiz de León, quien se apegó al gongorismo<sup>44</sup>; Manuel Martínez de Navarrete, en quien despuntó el neoclasicismo; Anastasio de Ochoa, con su humanismo y poesía burlesca; José Manuel Sartorio, quien nos dejó su prosaicismo y sensualismo.<sup>45</sup>

Los poetas del periodo que nos ocupa creaban generalmente sus obras alrededor de temas personales: su inspiración trataba de sus musas, de sus emociones religiosas, de sus pasiones amorosas; pero junto a esa creación se encontraba otra, cuya fuente era por lo común un acontecimiento importante de índole oficial: los certámenes literarios.<sup>46</sup> Un ejemplo de esto nos lo refiere Niceto de Zamacois, cuando señala que después de dos años de que Carlos IV había subido al trono:

La literatura se ocupó de ensalzar al nuevo monarca de quien se esperaba que seguiría las huellas de su ilustre padre en el gobierno, protegiendo las letras, las ciencias y las artes [...] los amantes del saber [...] dispusieron un certamen literario. Los colegiales de la Universidad, montados en hermosos caballos, y acompañados de las personas consagradas

---

<sup>42</sup> Gabriel Saldivar, (1936), El jarabe baile popular mexicano, Puebla, Gob. del Estado de Puebla, 1987, p. 14

<sup>43</sup> "La persistencia del culteranismo en México hasta principios del siglo XIX, de lo cual es ejemplo D. José Agustín de Castro", Justo Sierra, Luis G. Urbina, et al, "Advertencia" en Antología del Centenario, México, SEP, 1985, pp. ñ y o.

<sup>44</sup> Sobre el gongorismo, conceptismo y culteranismo Julio Jiménez Rueda al hablar sobre las nuevas corrientes que llegaban de España, opina de ellas lo siguiente: "Nuevas corrientes venían de España, al principiar el Siglo XIX. El gongorismo, el conceptismo, no eran a sino pálidos reflejos de una escuela que había pasado de moda definitivamente[...] En España la última generación poética del dieciocho y la primera del diecinueve intentaban la "restauración del gusto" contra los desafueros y extravagancias del gongorismo. La restauración del gusto consistía en estatuir reglas precisas para el cultivo de todos los géneros literarios a la manera que lo había hecho Boileau en Francia. Abandonando el estilo oscuro y nebuloso de los culteranos..." Julio Jiménez Rueda, Historia de la Literatura Mexicana, México, Ed. Cultura, 1928, pp. 92, 93.

<sup>45</sup> Luis G. Urbina, en la introducción a La Antología del Centenario en una primera opinión sobre Sartorio dice: "Así, su obra poética resulta caudalosisima; casi toda ella es sagrada y piadosa. Tradujo, glosó, parafaseó, imitó pasajes bíblicos, plegarias cristianas, vida de santos, secuencias, antifonas. Era inagotable, constantemente prosaico fofo y chavacano". Urbina, tomando en cuenta los versos de Sartorio a la Virgen María, da una opinión más de él: "estas imploraciones, de un evidente sensualismo, nos revelan también el apasionado temperamento de Sartorio". Luis G. Urbina, "Estudio Preliminar" en Antología del Centenario, México, SEP, 1985, pp. XXIX y XXXIX.

<sup>46</sup> "Los poetas de Nueva España pulsaban sus lirás especialmente cuando nacía un príncipe o moría un Rey, cuando entraba a México, un Virrey ó un Arzobispo, cuando se consagraba una Iglesia ó se canonizaba un santo, al colocarse una estatua, o al ganarse una batalla," Francisco Pimentel, Obras Completas de D. Francisco Pimentel, México, Tipografía económica, 1903, t. IV, p. 315.

al estudio salieron del edificio el 7 de marzo de 1790, para anunciar el certamen que debía verificarse dentro de dos meses en loor del rey Carlos IV.<sup>47</sup>

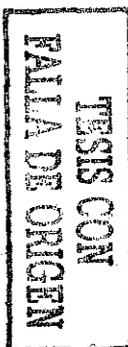
Las composiciones premiadas y las que merecían una especial mención por su relevancia en los certámenes poéticos (convocados generalmente por la universidad, el gobierno virreinal, la Iglesia o un particular, con motivo de algún hecho importante) eran impresas y daban a luz a verdaderas colecciones poéticas, como por ejemplo: El Coloso Elocuente; Letras Laureadas; Cantos de las Musas Mexicanas<sup>48</sup>. Los poetas, además, se valían de gacetas literarias, diarios, folletos y periódicos para dar a conocer sus trabajos. Un ejemplo de lo anterior fue El Diario de México, donde un gran número de poetas publicaron sus trabajos a principios del siglo XIX. Fue precisamente en torno a este diario que en 1808 José Mariano Rodríguez del Castillo fundó la Arcadia de México, a emulación de lo que sucedía en Italia y España, reuniendo en su seno a algunos de los principales literatos del momento como: José Victoriano Villaseñor (Delio), Anastasio de Ochoa (Damón), Juan María Lacunza (Batilo), Agustín Pomposo Fernández de San Salvador (Mopso), Manuel Navarrete y Francisco Manuel Sánchez de Tagle. Estos dos últimos ocuparon sucesivamente el cargo de Mayoral de la Arcadia Mexicana.

#### **- CANTOS DE LAS MUSAS MEXICANAS.**

Durante los últimos años del siglo XVIII y los primeros del siglo XIX, varios fueron los hechos que dieron una nueva definición a la relación entre la Nueva España y su metrópoli, no cabe aquí referirnos a ellos, puesto que nuestro trabajo se centra en los

<sup>47</sup> Niceto de Zamacois Historia de Méjico, desde sus tiempos más remotos hasta nuestros días., México, J. F. Parres y compañía, 1878, t. V p. 676.

<sup>48</sup> Joseph Mariano Beristain de Sousa, Cantos de Las Musas Mexicanas. Con Motivo de la Colocación de la Estatua Equestre de Bronce de Nuestro Augusto Soberano Carlos IV. México, Mariano de Zuñiga y Ontiveros, 1804.



aspectos culturales. Destacamos por su importancia para el movimiento literario y, por supuesto, para nuestro estudio, la colocación de la estatua ecuestre en honor de Carlos IV. Este evento tuvo tras de sí una historia de 7 años y, a pesar de las incertidumbres que se hicieron sentir tanto en España como en la Nueva España, finalmente se realizó.

En 1796 el virrey marqués de Branciforte obtuvo de Carlos IV el permiso para erigirle una estatua en suelo novohispano. Las festividades motivadas por este acto se iniciaron desde el mes de julio de ese año, al ponerse la primera piedra del pedestal donde debería quedar la estatua, y concluyeron hasta diciembre, cuando en medio de la más grande pompa se develó la estatua de madera de Carlos IV <sup>49</sup>, la cual tuvo un carácter provisional ya que la de bronce, encargada a Tolsá, estaba todavía esculpiéndose. Ésta fue finalmente colocada en diciembre de 1803 y tuvo una magnífica acogida por parte de la sociedad novohispana. No pudo ser de otra manera porque, a decir de Zamacois, “Era una obra maestra en el arte.”, colosal en todo sentido para su época, debido a que: “El metal que se fundió pesaba seiscientos quintales. La altura total, formada por el Jinete y el caballo es de cinco varas y veinticuatro pulgadas. En el vientre del último cupieron holgadamente veinticinco hombres...”<sup>50</sup>

---

<sup>49</sup> Niceto de Zamacois da un panorama de lo sucedido cuando refirió que: “La población entera se agolpó al sitio en que se iba a verificar aquel acto, que se dispuso con toda solemnidad. Las tropas, vestidas de gala, se hallaban situadas en medio de la plaza, y los dragones, con pistola en mano sobre la oreja del caballo, ocupaban el rededor del local. El virrey y su esposa se presentaron en el balcón de palacio, acompañados de lo más granado de la nobleza y de los tribunales. A una señal hecha con un pañuelo por Branciforte, se descorrió una cortina que cubría la estatua, y apareció ésta con toda la magnificencia que le daba la maestría con que estaba ejecutada. En el momento hizo salva la artillería, empezó el repique general en las iglesias y brotaron agua las fuentes. Los vivas al rey resonaron por todas partes. El Virrey, su esposa y el regente de la Audiencia arrojaron desde los balcones tres mil medallas de plata...”. Niceto de Zamacois, Historia de Méjico, desde sus tiempos más remotos hasta nuestros días., México, J. F. Parres y compañía, 1878, t. V, p. 799.

<sup>50</sup> Niceto de Zamacois, op. cit. t. VI p. 11. En esta obra además Zamacois acotó que “El laborioso escritor mejicano D. Carlos María de Bustamante al hablar de esa estatua, de cuyo mérito artístico hace justos elogios, censura que al caballo le hayan colocado pisando un carcaj y el águila. Cree que “esta era una señal de desprecio, hacía los hijos de la América”, a los cuales “se trataba de irritar aún en los regocijos públicos”. Ibidem, nota de pie de pagina, p. 12

Las festividades que se hicieron en la plaza principal de México en 1796, con motivo de la colocación de la estatua de madera del soberano español, no sólo fueron igualadas sino que, en algunos actos, la pompa de 1803 quedó por encima de aquellas.<sup>51</sup>

Para celebrar la nueva colocación, el dean de la catedral metropolitana, Joseph Mariano Beristain de Sousa convocó a un certamen poético, mismo que fue apoyado por el virrey José de Iturrigaray y se anunció el 24 de noviembre. Dicho certamen abarcaba seis rubros y ofrecía un premio para cada uno de ellos. Estos fueron:

[...] 1. Cincuenta pesos, o una alhaja equivalente, a la mejor Inscripción Latina a la Estatua Equestre de Carlos IV. 2. Lo mismo al mejor Soneto en elogio de la Bondad con que Carlos IV concedió a México el honor de su Estatua. 3. Lo mismo a las mejores tres Octavas, alabando la generosidad con que el Excmo. Sr. Marques de Branciforte ha costeadado la estatua. 4. Lo mismo al Epigrama latino en alabanza de Don Manuel Tolsa, natural de Valencia, Director de la Real Academia de las Nobles Artes, Artífice de la estatua. 5. Lo mismo a la mejor Oda castellana de seis estrofas elogiando la lealtad de los mexicanos. 6. Lo mismo al mejor Romance, que pinte la Plaza, pedestal y Estatua.<sup>52</sup>

El certamen se realizó el 6 y 7 de diciembre de 1803, reuniendo a un gran número de poetas. Al año siguiente, se publicó la obra Cantos de las Musas Mexicanas. Con motivo de la colocación de la Estatua Ecuestre de Bronce de Nuestro Augusto Soberano Carlos IV, en la cual se publicaron los trabajos premiados, así como otros que por su forma y contenido merecieron aparecer en ella, consignados bajo el título de “Otras poesías alusivas a los mismos asuntos”<sup>53</sup> - siendo, por otra parte, las únicas que tienen título, pues los demás poemas solo son registrados según el rubro en que concursaban -. El libro fue prologado por Beristain. Algunos de los escritores que participaron en el certamen fueron:

---

<sup>51</sup> Al respecto dijo Niceto de Zamacois que: “La colocación se celebró con la misma solemnidad que cuando se puso la provisional. La única diferencia consistió en un acto de cariño que el arzobispo verificó cuando se puso la de bronce. El bondadoso prelado vistió doscientos niños pobres que sacó de las escuelas de las parroquias de Méjico y les dio un duro a cada uno; el oidor Mier les obsequió con un banquete, y por la tarde los llevó al paseo acompañado de su virtuosa mujer Da. Ana Maria Iraita que les regalo un tejo de oro del peso de quince marcos.” Idem.

<sup>52</sup> Joseph Mariano Beristain de Sousa, “Breve Prologo”, en Cantos de Las Musas Mexicanas. Con Motivo de la Colocación de la Estatua Ecuestre de Bronce de Nuestro Augusto Soberano Carlos IV. México, Mariano de Zúñiga y Ontiveros, 1804. s/p.

Mariano Soto, Juan Francisco Azcarate, Joseph Valdés, Manuel López de Lara, Manuel Antonio Valdés, Dimas Pelaez, Josefa Guzmán, Fernando Vasallo, Francisco Sánchez de Tagle, Agustín Pomposo Fernández de San Salvador, Joseph Mariano Castro, Joachin Martínez, Mariano Barazabal, Vicente Beristain de Souza y el mismo Joseph Beristain de Souza - cuyos trabajos fueron incluidos -. Es preciso señalar que en los Cantos varios poemas estuvieron firmados bajo seudónimo.

Antes de pasar al comentario de los poemas de la obra, queremos señalar que de los diez autores citados, sólo de tres de ellos las fuentes nos dan noticia de su fecha de nacimiento y de cuatro el año de su muerte. Uno nació en la última década de la primera mitad del siglo XVIII: Manuel Antonio Valdés (1742), dos durante los 30 años postreros del mismo siglo: Mariano Barazabal (1772) y Sánchez de Tagle (1782); Valdés, Barazabal y Vicente Beristain de Souza murieron durante la guerra de Independencia. Sánchez de Tagle la vio consumada como actor y vivió hasta la intervención norteamericana de 1847.

De aquellos de los que contamos con ciertos datos sabemos que tres nacieron en provincia: Sánchez de Tagle - político y maestro -, Barazabal y Vicente Beristain, y uno en la ciudad de México: Antonio Valdés, estos dos últimos fueron militares – Beristain tanto del bando realista como del insurgente -.

Del total solo Joseph Valdés, Sánchez de Tagle, Josefa Guzmán y Vicente Beristain, tuvieron estudios superiores.

De todos los autores señalados Sánchez de Tagle es el único escritor de transición que fue del neoclasicismo al preromanticismo; aunque, en los Cantos, en él y sus colegas, pesa el prosaicismo, que fue una degradación de la corriente clasicista.

---

<sup>53</sup> Ibidem, p. 114.

Una vez expuesto lo anterior, nos interesa rastrear en los Cantos de las Musas Mexicanas la forma en que sus autores abordaron el ser del indio y de su mundo, por lo que iremos viendo el uso de palabras que tienen que ver con él.

La palabra que trataremos primero es “indiano”, la forma en que ésta es usada en los Cantos pertenece a un campo semántico que denota una transición, es decir, algo que no fue recogido en su totalidad por los diccionarios posteriores. Esto es muy común en la lengua, debido a que los significantes y significados tienen una forma más dinámica de existencia en el uso cotidiano. “Indiano”, en 1780, tenía la definición siguiente “Indiano, na. Adj. Cosa perteneciente a Indias, Indicus. Indiano. Usado regularmente como substantivo, se toma por el sujeto que ha estado en las Indias y después vuelve a España. Indus. Indiano. El muy rico y poderoso. Divitis, potems, Abundants.”<sup>54</sup>. Cuarenta y dos años después cambiaría muy poco, pues la definición que se dio de esta palabra fue la siguiente “Indiano, na. Adj. al natural pero no originario de la India o las Indias, y lo que pertenece a ellas, llamase también al que vuelve rico de allá. Dires.”<sup>55</sup>.

En los Cantos, constatamos que Joseph Valdés, Manuel Antonio Valdés, María Josefa Guzmán, Fernando Vasallo, Francisco Sánchez de Tagle, Joachin Martínez, Mariano Barazabal y un autor anónimo que se anota como “De incierto Autor”, utilizaron la palabra “indiano” para referirse a lo que pertenecía a la tierra americana y/o al mundo indio, mientras que Vicente Beristain de Souza y otro autor anónimo, al que se le denomina como “De un ingenio del Real Cuerpo de Artillería en Veracruz”, se refirieron al mundo indio sin utilizar el vocablo “indiano”.

---

<sup>54</sup> Diccionario de la lengua castellana compuesto por la Real Academia Española reducido á un tomo para su más fácil uso., Madrid, Joaquín Ibarra Impresor de cámara de S. M. Y de la Real Academia, 1780, p. 583.

<sup>55</sup> Diccionario de la lengua castellana por la Academia Española., Madrid, Imprenta Nacional, 1822, p. 456.

Analicemos ahora los textos que utilizaron la palabra “indiano”, que es la más recurrente. El “Incierto Autor”, en su oda escribió:

Esa Estatua, que siempre con asombro  
Vera el Lapón y el Patagón membrudo,  
Ara es de la LEALTAD, en que dá á CARLOS  
México culto  
Á torno las simples Doncellitas  
Entonaran con gozo dulces himnos,  
Prometiéndose bienes, y exclamando:  
Príncipe mío.  
La Matrona púdica, el sério Anciano  
A su pie quemaran suaves inciensos,  
Signos de su LEALTAD, porque ésta ha sido  
Carácter nuestro  
De la Fidelidad el fuego sacro  
Arderá ante esa imagen permanente,  
Y será el corazón de todo Indiano  
Lampara siempre.<sup>56</sup>

Aquí el autor utilizó el término “indiano” de manera amplia, es decir, no redujo su sentido sólo a lo indio, sino a toda aquella persona que vive en las Indias, también, observamos que la palabra en cuestión es utilizada para crear una imagen que da una identidad ilustre a los habitantes de la Nueva España, a su suelo, a sus sentimientos. México, según el autor, es el lugar donde se gestó la fidelidad a Carlos IV. En síntesis, tal parecería que el indiano se caracterizó por su amor al soberano.

Veamos ahora parte del soneto de Manuel Antonio Valdés<sup>57</sup>:

<sup>56</sup> Joseph Mariano Beristain de Sousa, Cantos de Las musas Mexicanas. Con Motivo de la Colocación de la Estatua Equestre de Bronce de Nuestro Augusto Soberano Carlos IV., México, Mariano de Zuñiga y Ontiveros, 1804, p. 69.

<sup>57</sup> Manuel Antonio Valdés nació en México en 1742. Fue fundador de la Gaceta de México en 1784 y la dirigió hasta el 30 de Diciembre de 1807. La Gaceta cuando estuvo dirigida por Valdés, fue un periódico con noticias de todo el país, y de los continentes europeo y asiático. Además de su participación en los Cantos de las Musas Mexicanas, Valdés tiene entre otras obras las siguientes: Glorias del Patriarca San José, en verso heroico, Compendio de los sucesos de Bonaparte, en dos sonetos, Elogio de Carlos IV. Valdés tenía el grado de coronel de los ejércitos españoles, en 1810 el Consejo de Regencia de España le concedió el título de Impresor honorario de cámara del Rey. Manuel Antonio Valdés murió en México el 8 de Abril de 1814. Sobre el trabajo literario de Valdés en la obra Antología del Centenario se dice que “Hay en los versos de Valdés grandes descuidos, especialmente métricos, pero no escasean elegancias culteranas.” Pero en cambio se señala en la misma obra que “Era mejor escritor en prosa dentro de su carácter periodístico...” Justo Sierra, et al., (1910), Antología del centenario, México, S.E.P. edición Facsimilar, 1985, vol. II, pp. 970 y 973.

Esa Estatua inmortal del Soberano,  
 Que haciéndose a los ojos eloquente,  
 De su Artífice canta lo excelente,  
 Y de su Autor la generosa mano:  
 No la gozará el Emisferio Indiano  
 Si á efecto de un amor el mas ardiente  
 No consintiera en dársela clemente  
 El Quarto Carlos, Sol del Cielo Hispano.<sup>58</sup>

Valdés en este poema, a diferencia del anterior donde lo “indiano” se refiere a la persona, se refirió con esta voz al lugar que significaba grandeza, al sitio que tenía un linaje engalanado por lo fausto, además, con esta concepción plasmó la imagen de que el “Emisferio Indiano” fue el receptáculo del Amor Real y que, también en la misma imagen, ese espacio fue merecedor de una distinción ilustre.

Este mismo autor en su soneto “A la Perfección de la Estatua Equestre”, que esta incluido en “Otras poesías”, volvió a repetir la palabra “indiano”:

Discúlpese hoy la Indiana Monarquía  
 De haber llegado á creer, por su extrañeza,  
 Ser caballo y jinete de una pieza.  
 Viendo a Cortés y su caballería  
 Que este entusiasmo de su fantasía  
 Ya pasó á realidad por la destreza  
 De un Tolsa insigne, a quien Naturaleza  
 Para las Artes, como monstruo cria.<sup>59</sup>

Es evidente que Valdés plasmó en estas estrofas su imagen acerca del indio. Así, por un lado, mostró que la tierra india fue habitada por gente de linaje, recurriendo para esto a un factor sublime del pasado “aristocrático” de los tenochcas – indiana monarquía –, y, por el otro, al mito según el cual se creyó que éstos cuando fueron conquistados por los españoles tuvieron la impresión de que el caballo y el jinete eran un solo ser. Punto de contraste que le sirve para realzar la obra de Tolsá.

<sup>58</sup> Ibidem, p. 32.

<sup>59</sup> Joseph Mariano Beristain de Souza, op. cit., p.115.

Joseph Valdés<sup>60</sup> nos ha dejado en los Cantos de las Musas Mexicanas un soneto

donde utilizó el vocablo en cuestión, aquí una parte:

Que si ese Monumento es una brasa  
En cuyo fuego América se Abrasa,  
Ella es una ascua, que al Monarca enciende.

Siempre envidiosa de la ibera suerte,  
Anhelaba por ver al Soberano,  
Y Él los peligros de la mar le advierte:

Mas ¡oh Bondad de su benigna mano!  
Quando ella al llanto triste se convierte,  
Su real efigie manda al Suelo Indiano.<sup>61</sup>

En esta loa vemos que el autor utiliza la palabra “indiano” como expresión que indica a la vez pertenencia a la tierra india y magnificencia, por otra parte, es dentro de este sentido que Joseph Valdés creó la imagen que nos muestra a esa tierra india como receptáculo de la bondad real.

En un segundo poema de este autor encontramos:

La Ninfa Indiana, célebre Amazona,  
Que plumas viste de Belleza rara,  
A quien Cupido armó de su arco y jara.  
Y hace rica en metal la ardiente Zona:  
Unirse intenta con la real Persona  
Del Quarto Carlos, que es su prenda cara,  
Y por mas que le acesta con su vara,  
Jamás el tiro se le proporciona.  
Mira que un mar inmenso la desvía:  
Arroja el arco, dase al sentimiento,  
La muerte fiera le amenaza impía:  
¿Y Carlos que Hace? Sin perder momento,  
Como darse en persona no podía,  
Da su Retrato, y a la Ninfa aliento.<sup>62</sup>

<sup>60</sup> El autor Joseph Valdés ha sido consignado dentro de la historia literaria de nuestro país por sus sonetos en los Cantos de las Musas Mexicanas y por sus escritos sobre la Virgen de Guadalupe y la Virgen de los Remedios. En los Cantos de las Musas Mexicanas se señala que fue Colegial del Real Seminario Tridentino y que para el momento de la presentación de sus sonetos lo era del de Tepozotlan. Hemos preferido poner colegial porque así se señala en Cantos de las Musas Mexicanas en su pagina 21, a diferencia de Bachiller como es consignado en Antología del Centenario, pag. 968.

<sup>61</sup> Joseph Beristain de Souza, Op. cit. p. 21.

En este soneto la palabra “indiana” es el vocablo con que se nos presenta al personaje indio. Valdés depositó en la ninfa de las tierras indias una belleza deslumbrante, belleza que torna excelsa al vestirla con ropajes singulares, al compararla con seres mitológicos grecorromanos. A través de esta metáfora, el autor creó la imagen de que la tierra india fue un lugar bello.

Veamos ahora las octavas de Fernando Vasallo<sup>63</sup> en que el término “indiano” se menciona:

Amada Patria, remontaste el vuelo  
Hasta el Olimpo, y a las Reales Plantas  
Del Jove hispano sus hazañas cantas,  
Y ufana vuelves al indiano suelo  
Aguila Real con gusto y con anhelo  
Fixas los ojos ¡oh lo que adelantas!  
En el Sol Español, que hoy se venera  
Fixado en el Zenit de su Carrera.

Inmoble á vista de tu Soberano,  
Que en esa Estatua fiel se representa,  
Preguntas admirada ¿qué opulenta,  
Que liberal, qué generosa mano  
Erige este Coloso, y nos lo ostenta  
Planeta Real del Cielo Mexicano?  
Y animada la Estatua respondía,  
Y así con voz sonora te decía:

BRANCIFORTE me ha traído, Mexicanos,  
Para habitar desde hoy en vuestro suelo;  
Él me pinto lo hermoso de este Cielo;  
El amor y lealtad de los indianos<sup>64</sup>

Vasallo utilizó la palabra “indiano” en la acepción que se refiere tanto al lugar como a la persona. Dentro de estas connotaciones creó la imagen, con una gran vitalidad y como tema central, de la lealtad y el amor de los mismos “indianos”; acogiéndose, para esto, a la imagen del pasado mítico de los aztecas y tomando de él uno de sus símbolos

<sup>62</sup> Ibidem, p. 22.

<sup>63</sup> De Fernando Vasallo no se tienen datos biográficos.

<sup>64</sup> Ibidem p. 44.



fundacionales: el águila, que fue utilizado en su primera octava como un sinónimo de patria; aunque toda la idea queda substraída a la creación de la imagen panegírica del poder real en su representación: la estatua de Carlos IV.

Mariano Barazabal<sup>65</sup> en una parte de su soneto “La estatua equestre de Carlos IV”, incluido en “Otras poesías”, también utiliza la palabra “indiana”:

Al arma, al arma, ... guerra, guerra, guerra...  
El Occidente acabe: ... así decía  
El fiero Marte, que indagar quería  
Los movimientos de la indiana tierra<sup>66</sup>

Aquí el autor sólo incluye la palabra indiana como una mera enunciación, que se refiere al lugar.

Apreciemos ahora el uso del concepto al que nos hemos referido en una parte de la oda de Joachin Martínez<sup>67</sup>:

¡Oh Lealtad Mexicana,  
Constante siempre, nunca interrumpida  
Desde que fue la bárbara Macana  
En española espada convertida!  
Perdonad que una pluma americana  
Vuestros loores profiera,  
Dignos á la verdad de otra extrangera,  
Ella decir sabría  
Sin nota de adhesión al patriotismo,  
Como el alegre y venturoso día  
En que a la clara luz del Christianismo  
Huyeron juntas con la Idolatría  
Víctimas racionales,  
Quedaron solo las de pechos leales  
Pechos, que en dignas aras  
De sus amados Reyes ofrecidos,  
Allí estarán clavados con sus jaras,

<sup>65</sup> Mariano Barazabal nació en 1772, en Taxco, Guerrero, y murió en la ciudad de México, fue poeta y fabulista. Colaboró en el Diario de México y en el Noticioso General. Formó parte de la Arcadia de México, con el nombre de Anfriso. Simpatizó con la causa independiente. Fue agente de negocios de la Real Audiencia. Usó los seudónimos M.B. El Aplicado, Bax-Labara, Albaro María Bazán. Aunque el Diccionario Porrúa de historia, biografía y geografía de México da como año de su muerte el de 1807, esto es incorrecto ya que en Antología del Centenario se señala que durante toda la existencia del Diario de México Barazabal escribió en él. Antología del Centenario, ... p. 714.

<sup>66</sup> Ibidem p. 114.

<sup>67</sup> De Joachin Martínez no se tienen datos biográficos

Sin que basten Ejércitos unidos  
 (Envidiosas si no fuerzas avaras)  
 Que aspiren á arrancarlos,  
 Porque á pesar de todos son de CÁRLOS,  
 DE CÁRLOS el amable,...  
 Quarto en el nombre. De la Piedad Primero,  
 La Estatua EQUESTRE, monumento estable  
 De la Indiana LEALTAD, amor sincero,  
 Será siempre argumento incontrastable:  
 Publicando la historia  
 Que nadie ha conseguido mayor gloria.  
 Gloria que solemniza.<sup>68</sup>

En esta composición cuyo tema fundamental es la lealtad mexicana, el autor presentó lo “indiano” como un adjetivo que señala lo honroso, lo inclito, como contenido del verdadero amor. Amor que es presentado en el poema como un sentimiento prístino y perenne. Martínez, dentro de esta lógica en su poema, y utilizando como trasfondo la conquista española, plasmó en primer término la imagen de lo indio con un contenido de barbarie e idolatría, a través del contraste con lo español. Después al referirse a aquellos indios que fueron aliados del español, construyó la imagen de que éstos estuvieron apegados al poder de España y que quedaron bajo su protección: elemento que forma parte del contenido de su noción “indiana Lealtad” que es, por otra parte, el corolario de la “Lealtad Mexicana”

En la oda premiada de Francisco Sánchez de Tagle<sup>69</sup>, en elogio a la lealtad de los mexicanos, encontramos la palabra “indiano” con un contenido similar al que le dio Fernando Vasallo:

<sup>68</sup> *Ibidem* p.95.

<sup>69</sup> Francisco Manuel Sánchez de Tagle fue originario de Valladolid, Morelia. Nació en enero de 1782. En 1794 entró al Colegio de San. Juan de Letrán, estudiando allí, bajo la dirección del Dr. Marrugat, la lengua latina, cursando después Filosofía, Teología y Jurisprudencia, recibiendo los grados de esas facultades. Sánchez de Tagle inició su carrera política en 1808 como regidor perpetuo y secretario del ayuntamiento de México. Fue electo en 1814 diputado a las cortes de España, lugar al que no pudo asistir. En 1815 fue nombrado vocal de la Junta de Arbitrios, y en 1820 integrante de la Junta de Censura por las Cortes, con aprobación del Rey. Sánchez de Tagle, a pesar de sus buenas relaciones con el gobierno colonial, simpatizó con los independentistas, situación que lo llevó a tener fuertes relaciones con ellos. Fue él quien redactó el

Do en otro tiempo en el Nopal había  
 El curso suspendido, el pie sentado  
 La Ave audaz, que dirige  
 Su vuelo al Astro que preside el día,  
 Vio el mexicano pueblo alborozado,  
 Que á el que sabio lo rige  
 Grandiosa Estatua la LEALTAD erige.  
 Véela, y pronuncia luego entre mil Vivas  
 De su CARLOS el nombre venerado;  
 Excelso CARLOS, Príncipe Benigno,  
 Monarca venturoso, pues se ajusta  
 A tu querer el Cielo  
 Del amor del ibero objeto digno:  
 Torna, torna veloz la faz augusta  
 Hacía el indiano suelo,  
 Do el Aguila altanera paro el Vuelo:<sup>70</sup>

Para crear la imagen de la presencia de lo indio en su oda<sup>71</sup>, Sánchez de Tagle recurrió a sujetos míticos mexicas: el águila y el nopal, los cuales fueron para los aztecas la señal de

---

acta de independencia suscribiéndola como individuo de la Soberana Junta Provisional Gubernativa, no fue afecto a los extremismos políticos. José Joaquín Pesado nos dice sobre Francisco Manuel Sánchez de Tagle que "Hecha en 1821 la independencia, cuya acta redactó y suscribió como individuo de la Soberana Junta Provisional Gubernativa, ejerció gran influjo en los sucesos de aquella época, evitando exajeraciones de los partidos y promoviendo los verdaderos adelantos del país en cuanto pudo" en José Joaquín Pesado, "Noticia biográfica del Autor" en Obras Poéticas del Señor Don Francisco Manuel Sánchez de Tagle, recogidas y ordenadas por su hijo don Agustín quien las publica a nombre de todos sus hermanos, México, tip. De R. Rafael, 1852, t. I, p VII. Fue diputado al Congreso General desde 1824 hasta 1846. En un intervalo, durante 1824 y 1825, fungió en el Estado de México como vicegobernador en ejercicio. Fue contador general de la Renta del Tabaco en 1830. Fue director del Monte de Piedad desde 1836 hasta su muerte acaecida en 1847. Tuvo además diversos nombramientos entre los que destacan: Presidente de la Academia de Legislación y Economía, censor de piezas dramáticas, vicepresidente de la Academia de Historia, mayoral de la Arcadia de México, puesto en el que sucedió a Navarrete. Perteneció a diversas sociedades entre las que se encuentran: la Junta de Caridad del hospicio de pobres, la Compañía Lancasteriana de Educación de niños, la Sociedad Económica de Amigos del País, la Junta Administradora de la Compañía Mexicana Científica e Industrial. Sánchez de Tagle escribió un número amplio de composiciones poéticas, las cuales fueron ordenadas y publicadas en dos tomos por su hijo Agustín bajo el nombre de Obras Poéticas del Señor Don Francisco Manuel Sánchez de Tagle, recogidas y ordenadas por su hijo Don Agustín, quién las publica a nombre de todos sus hermanos, p. IX Francisco Manuel Sánchez de Tagle abrevó en autores como Edward Young, Jean Racine, Jean Jacques Rousseau, Alphonse de Lamartine, Roger Bacon, Virgilio Maron Publio. De los poetas españoles nos dice Joaquín Pesado que daba la preferencia a Fernando de Herrera "el Divino Herrera", que según éste "guardaba semejanza, así por lo ósado de su genio, como por lo sublime y elevado de su locución." Joaquín Pesado, op. cit. p. X.

<sup>70</sup> Ibidem pp. 58 y 59.

<sup>71</sup> Un comentario aparte es que Francisco Manuel Sánchez de Tagle, que para ese momento era muy joven pues apenas contaba con 21 años, cedió el premio que obtuvo por esta oda para ayuda en los gastos de impresión de los Cantos de las Musas Mexicanas. No obstante su juventud ya había sido favorecido por el Virrey Iturrigaray que lo nombro a los diecinueve años de edad catedrático de filosofía en el Real Colegio de San Juan de Letrán en México.

la fundación de Tenochtitlán. Al águila mexicana le dio mayor importancia en los últimos tres versos, puesto que allí la hizo aparecer como la señal escogida que anuncia una nueva fundación por la llegada de la estatua de Carlos IV. Así, lo indio fue presentado por Sánchez de Tagle, dentro de una imagen loable a la altura de lo regio, y que refiere una identidad de lo mexicano.

La autora Josefa Guzmán<sup>72</sup>, en su octava premiada en elogio a la generosidad del marques de Branciforte, utilizó el termino “indiano”:

He aquí el lugar donde el Gentil Indiano  
Levantó la Estatua a su Deidad guerrera, (1)  
Para ofrecerle con impura mano  
Lo mas precioso que en el cuerpo impera:  
¿Quién diría entonces: en el mismo plano  
Otra se erigirá mas duradera  
A ibero Númen, por quien sea en el día  
Un -otro Yo de su soberanía? (2)

No allí se ofrecerán en ara inmunda  
Vivos aún corazones racionales,  
A quienes el espeso humo confunda  
De fétidos Anímes o Copales:<sup>73</sup>

En este poema la autora expresó su pensamiento de que en la cultura india, antes de la llegada de los españoles, imperó la impiedad y la violencia. Así, la poetisa vertió en su poema una visión de la historia de los aztecas, para poner de relieve una imagen salvaje del indio, señalándolo como un ser pagano, idólatra, con ritos inhumanos. Defectos todos que fueron coronados con su explicación en la nota 1 de pie de página del poema, y que dice: “Conviene las historias de nuestra América en que en el Cu o Templo principal situado en

---

<sup>72</sup>De la autora María Josefa Guzmán podemos decir que sólo ha pasado a la historia de la poesía en México por su trabajo en Cantos de las Musas Mexicanas, desconociéndose hasta ahora otros datos de su biografía. En Antología del Centenario, sólo se refiere que: “entró al certamen abierto por Beristain para la inauguración de la estatua de Carlos IV” y que las octavas que realizó en los Cantos de las Musas Mexicanas, “fueron reproducidas en la antología de poetisas mexicanas formada por D. José María Vigil.” Justo Sierra, et al, Op. cit. vol. 11, p. 826. Además en los Cantos se señala que fue “colegiala de San Ignacio”, suponemos que quiso referirse al actual Colegio de las Vizcaínas.

esta plaza, adoraban los Naturales la Estatua ó ídolo de Huitzilopochtli, ó Dios de la guerra.”<sup>74</sup> La anterior evocación le sirvió a Josefa Guzmán para apuntalar, desde el ángulo de la comparación, su idea de que la estatua del soberano español era un símbolo de mayor humanidad.

Otro de los vocablos utilizados por los autores de los Cantos de las musas Mexicanas fue “Tenoxtitlan”. Así, el mismo Sánchez de Tagle en su romance escribió:

Del Pindo Descended, almas Pierides  
Acorredme veloces con el fuego  
Que disteis otro tiempo al vate Argivo  
Llenad mi espíritu de un aliento nuevo,  
Y de Tenoxtitlan cantare al punto  
Lo que la plaza encierra en ancho cerco  
Una elipse grandiosa se levanta  
Con magestuosa proporción del suelo...<sup>75</sup>

Aquí la palabra “Tenoxtitlan” es el punto culminante de la inspiración del poeta, misma que le viene dada del templo de Apolo y de las musas. Vemos como el autor, al hacer un paralelismo entre lo mexicana y lo griego, expresando el todo en forma mítica, construyó la imagen de que lo indio tuvo un contenido regio.

Otro autor que se refirió a “Tenoxtitlan” fue Vicente Beristain de Sousa,<sup>76</sup> en su oda “A la Lealtad Mexicana”. He aquí la estrofa:

Por la Estatua asombrosa  
De CARLOS el Pacifico, el Amado,  
En tu Patria dichosa

---

<sup>73</sup> Ibidem, pp. 36 y 37.

<sup>74</sup> Ídem.

<sup>75</sup> Francisco Manuel Sánchez, op. cit. p. 102.

<sup>76</sup> Vicente Beristain de Sousa fue hermano de Joseph Beristain de Souza, quien convocó al certamen poético de las Musas Mexicanas y quien fue un fecundo escritor. En la obra se dice de Vicente que “Colegial que fue en el Seminario Tridentino de México, capitán de la Goleta Carmen, ancló en Veracruz en 15 de Diciembre...” Joseph Beristain de Souza, op. cit. p. 120. Vicente Beristain fue oficial de artillería en el ejército realista, pero en 1812 tomó partido por los insurgentes quienes lo fusilaron en febrero de 1814 por sospechar de él. Sobre el autor anónimo que ha sido llamado en los Cantos de las Musas Mexicanas: “De un ingenio del Real Cuerpo de Artillería residente en Veracruz” creemos que fue Vicente Beristain.

Apolo se ha alegrado,  
Y mil himnos a México ha entonado.  
También tu voz oirán  
Yo llevare tu Canto a la Laguna  
Del Gran Tenoxtitlan,  
Que bajo de la Luna  
En LEALTADES no cede á Tierra alguna.<sup>77</sup>

El autor evoca lo indio a través “Del Gran Tenoxtitlan”, haciendo residir en ello la máxima expresión de la lealtad. También en esta oda la capital tenochca se ve precedida de referencias mitológicas griegas. El pasado histórico imperial le sirve al autor para crear la imagen de que lo indio fue elemento de dignidad, por lo tanto, receptáculo de lo majestuoso.

Un autor anónimo, que aparece en los Cantos de las Musas Mexicanas con el seudónimo “De un ingenio del Real Cuerpo de Artillería residente en Veracruz”<sup>78</sup>, se refirió a lo indio a través de uno de sus reyes, Moctezuma:

Felices Mexicanos,  
Que desde Moctezuma  
Con obediencia suma  
Os amáis como hermanos,  
Y sois del Nuevo Mundo  
Un modelo de afectos sin segundo  
Bien podéis lisonjearos  
De fieles y leales  
Si se ve en los Anales  
Con caracteres claros  
Vuestro amor á los Reyes,  
Y cumplir los preceptos de sus leyes.<sup>79</sup>

El autor para crear su imagen de lo indio recurrió al pasado histórico imperial de los aztecas, haciendo referencia al mundo “aristocrático indio”: tomando de él al “rey” Moctezuma, y dando como contenido a la imagen, las nociones de respeto, lealtad, fidelidad, que tuvieron los mexicanos - incluso con Cortés como autoridad - por lo “Regio”.

<sup>77</sup> Joseph Beristain de Souza, op. cit. p. 121.

<sup>78</sup> ¿Era Vicente Beristain?

<sup>79</sup> Joseph Mariano Beristain de Souza, op. cit., pp. 89 y 90.

- JOSE MANUEL MARTINEZ DE NAVARRETE Y FRANCISCO MANUEL SANCHEZ DE TAGLE.

Dos autores que merecen letra aparte son: José Manuel Martínez de Navarrete<sup>80</sup> y el ya citado Francisco Manuel Sánchez de Tagle.

Con la obra de Manuel Navarrete, quien fue influido en su trabajo literario por Edward Young y Melendez Valdés, concluye, a nuestro parecer, la lírica del Virreinato, poco antes de que se inicie la lucha por la independencia. El carácter de la poesía de este

---

<sup>80</sup> José Manuel Martínez de Navarrete, a quien generalmente sólo se le llamaba en su época Fr. Manuel Navarrete, nació en 1768 en la villa de Zamora perteneciente al Obispado de Michoacán. Tomó el hábito del Seráfico de San Francisco. Estudió la filosofía de Altieri junto con un compañero suyo llamado Fr. Victoriano Borja. En los últimos años de su vida fue nombrado cura párroco de la Villa de San Antonio de Tula situada ésta en lo que entonces era la intendencia de San Luis Potosí. Manuel Navarrete también fue conocido como el Cisne Americano por lo agradable y delicado de su poesía, Don Mariano Barazabal en el elogio que hace de él en la obra Entretenimientos Poéticos dice:

Y es que una noche la pasé en mi lecho  
Entregado a tan placida vigilia,  
Cual la de leer del Cisne Americano  
La hechicera dulcísima poesía.

Manuel Navarrete, Entretenimientos Poéticos, México, imprenta de Valdés, 1823, p. X. La primera composición de él que salió a la luz fue en forma manuscrita, motivada por la muerte de su madre, a la cual tituló Noche Triste, ésta junto con sus Ratos Tristes tuvo la influencia de Edward Young. Encontró Manuel Navarrete en el Parnaso Español su primera escuela de poesía, perfeccionó su gusto principalmente con el autor Melendez Valdés. Desde la creación del Diario de México en 1805 se publicaron en él varios de los versos de Navarrete. En el certamen literario que celebró la Real Universidad de México en el mes de octubre de 1809 con motivo de la exaltación de Fernando VII al trono se le asignó a Manuel Navarrete el primer premio por la poesía Canto en octavas. Este premio fue otorgado cuando el poeta ya había muerto, sobre esto quien escribió su biografía en los Entretenimientos Poéticos, señala que: "La sabia Universidad de México ... dio también su voto y de un modo bastante decisivo, a favor del excelso númen de nuestro NAVARRETE; Pues en un certamen literario que celebros en el año de 1809, asigno el primer premio destinado para la poesía, a un canto de este que había sido presentado para entrar en el crisol de la crítica, en competencia de otros muchos". S/a, "Memoria Sucinta de los principales sucesos de la vida de Fr. Manuel Navarrete con algunas reflexiones sobre sus poesías", en Entretenimientos Poéticos, México, imprenta de Valdés, , 1823, pp xxvi y xxvii. Francisco Monterde acotó, además, en el prologo de la obra Poesías Profanas que "el 19 de octubre fue leído y premiado - con dos medallas de oro y cuatro de plata - por la Real Universidad de México el Canto en octavas con el cual participó Navarrete". Manuel Navarrete., Poesías Profanas, UNAM, México, 1939, p xiii. Navarrete falleció en julio de 1809.

autor fue el neoclásico y su género, el pastoril,<sup>81</sup> esto se confirma al leer su trabajo literario Entretenimientos Poéticos<sup>82</sup>, que es una verdadera alegoría de la vida en el campo, una creación refinada de lo rural.

En el soneto “Influjo del Amor”, incluido en los Entretenimientos Poéticos, aparece también la palabra “indiano” donde, aunque es usada con algunos contenidos similares a los que hemos encontrado en los Cantos como ejemplo de grandeza y plenitud, ya se perciben en ella contenidos nuevos.

Celebres calles de la corte indiana,  
Grandes plazas, soberbios edificios,  
Templos de Milagrosos Frontispicios,  
Elevados torreones de arte ufana.

Altos palacios de la gloria humana,  
Fuentes de primorosos artificios,  
Chapiteles, pirámides, hospicios,  
Que arguyen la grandeza americana.<sup>83</sup>

Como podemos ver, el autor construyó con la palabra “indiano” la imagen de lo indio en un tono de magnificencia, incluyendo en ésta la otra vertiente que constituyó la sociedad y el mundo novohispano: lo español.

Entre los versos donde aparecen Júpiter, Apolo, Venus, Baco, Orfeo, Pan; y en aquellos donde Navarrete cantó a sus musas: Celia, Anarda, Clori, Dorofila, Lesbia, Doris,

---

<sup>81</sup> Sobre ello se señala en la biografía que se ha hecho de Navarrete en las primeras páginas de los Entretenimientos Poéticos, “Muchos censores Juiciosos e instruidos han sido de parecer que la poesía lúgubre era el carácter más natural de NAVARRETE; pero á pesar de la generalidad con que así se piensa, y del respeto con que debo mirar las opiniones de los inteligentes, me atreveré á decir, que su verdadero carácter era, en mi concepto la sencillez en la poesía pastoril”. “Memoria sucinta de los principales.”[...] p xxxii.

<sup>82</sup> Manuel Navarrete, Entretenimientos Poéticos, México, imprenta de Valdés, 1823. Sobre esta obra Alejandro Valdés y Tellez Giron, hijo de Manuel Antonio Valdés, fundador de la Gaceta de México, nos dice en el prologo que hace como editor de la obra que: “Todas aquellas poesías de este (Navarrete), que se hallan en muchos tomos de nuestros Diarios, donde se insertaron con intervalo de años entre las primeras y las últimas, se presentan aquí bajo un solo punto de vista, y colocado en el orden que me pareció más oportuno. Igualmente salen muchas piezas que jamas se habian dado a conocer a la prensa; pues he logrado tener á las manos bastantes manuscritos, y principalmente una colección copiosa, escrita del mismo puño de nuestro insigne poeta.” Manuel Navarrete, op. cit. p. xi

<sup>83</sup> Ibidem p 281.

se asomará el “zenzontle”, pajarillo mexicana de las cien voces, a quien se le pide entonar ayes por la muerte de un perico. He aquí unos versos “De la Muerte de un Lorito”:

Llorad zenzontles, y canarios suaves,  
Tórtolas, gorrioncillos y calandrias,  
Llorad la muerte del perico amable,  
Que se ha robado Láchesis avara<sup>84</sup>

Navarrete utilizó para este verso una imagen dulce de lo indio, sin salvajismo ni aristocracia, sólo el llamado a los sentimientos del pajarillo de las cien voces para que acompañe la muerte de un lorito. Pero si “zenzontli” tiene voces para el paso de la muerte, también las tiene para alabar a la joven Clorila en la composición “El Zenzontli”.

Pajarillo,  
que suave,  
con mil voces,  
variantes,

Sabio ríges,  
el volante,  
coro alegre,  
de las aves:

Junta a todas,  
y que alaben,  
en capilla,  
resonante,

A Clorila,  
que ya sale,  
al paseo,  
de los sauces.<sup>85</sup>

Aquí el poeta, también utilizó una imagen dulce de lo indio.

A diferencia de Navarrete quien murió antes del inicio de la lucha por la independencia, Francisco Manuel Sánchez de Tagle no sólo la vio realizada, sino que fue actor en algunos acontecimientos de la misma. Escribió un sinnúmero de composiciones

---

<sup>84</sup> Ibidem p 218.

<sup>85</sup> Francisco Monterde, op. cit. 181 y 182.

poéticas, las cuales, en 1852, fueron ordenadas y publicadas en dos tomos por su hijo Agustín, bajo el título de Obras Poéticas del Señor Don Francisco Manuel Sánchez de Tagle, recogidas y ordenadas por su hijo Don Agustín, quién las publica a nombre de todos sus hermanos<sup>86</sup>. De los volúmenes que la componen hemos tomado dos poemas escritos antes de la guerra de Independencia.

En la poesía “A La Escelentísima Señora Da. María Inés de Jáuregui, Dignísima Virreina de esta Nueva España, en su llegada a ella”, Sánchez de Tagle se refiere a lo indio:

Con paso sobrehumano  
Ven del amor en Hombros conducida  
Al suelo mexicano  
Do un pueblo de amadores  
Ansía, divina Inés, por tu venida...

Batiendo magestuosa  
Las alas en que un tanto se sostiene,  
Se desprende gozosa,  
Anuncia tu venida  
La ave soberbia que en el pico tiene  
La atroz culebra asida,  
Y del nopal descuella  
Siguiendo ufana tu divina huella.<sup>87</sup>

Aquí el autor se refirió a lo indio a través de los tres personajes simbólicos de la mitología mexica que anunciaron la fundación de Tenochtitlán: El Águila, La Serpiente y el Nopal. Esta referencia al mito azteca le sirvió a Sánchez de Tagle para construir una imagen laudatoria de lo indio, en las ocasiones en que quiso exaltar lo grandioso de un evento: como fue la colocación de la estatua ecuestre de Carlos IV o la llegada de la Virreina Inés a la Nueva España. Esto muestra que para él, lo indio tuvo una importancia similar a la de su

<sup>86</sup> Francisco Manuel Sánchez de Tagle, Obras Poéticas del Señor, Don Francisco Manuel Sánchez de Tagle, recogidas y ordenadas por su hijo don Agustín quien las publica a nombre de todos sus hermanos, México, tip. De R. Rafael Cadena, N. Dos tomos, 1852. El primer tomo recoge sus poesías de juventud hasta el año de 1808. Y el segundo va de 1810 hasta 1840. Ver nota de pie, de la página XV del primer tomo.

tema principal. Cabe señalar que este poeta es el primero del siglo XIX que se refiere en conjunto a los tres símbolos míticos de la fundación de Tenochtitlán.

En la composición “Al Cumpleaños de Silvia”, de una sensualidad profunda, Sánchez de Tagle nos da materia para nuestro estudio:

¡Ah! Vive, vive (Apolo terminaba),  
De Anáhuac pura gloria,  
Ni el tiempo raudó por quien todo acaba  
Destruya tu memoria;..

Que descuelle entre todas tu hermosura<sup>88</sup>

Nuestro autor escogió del pasado glorioso del indio la palabra Anáhuac, con la que creó una imagen de superioridad del vasto Imperio Azteca, y al insertarla en su poema dio entrada a una fuerza épica que resaltó el tema principal: su admiración por Silvia. También es en Sánchez de Tagle donde encontramos, por primera vez en el siglo XIX, la utilización de la palabra Anáhuac en un poema.

#### **- EL INDIO Y LO INDIO: UN IMAGINARIO EN CONSTRUCCIÓN.**

En esta época podemos observar que el tratamiento del indio se da en general, con una valoración positiva. Esto enuncia la necesidad de nuestros poetas por presentar los orígenes de su tierra en un plano aceptable. Así el imaginario más frecuente de este periodo se ha constituido, tanto con una serie de imágenes que refieren una identidad loable e ilustre de los antiguos habitantes de México - basándose en no pocas ocasiones en un pasado mítico de lo monárquico - como con aquellas que consideran al indio y lo indio un receptáculo de lo regio - ya sea del amor y la belleza, o de la lealtad y la fidelidad- presentando al indio y lo indio como algo superior a la visión expuesta a continuación. En

<sup>87</sup> Ibidem, p. 47

<sup>88</sup> Ibidem p. 78.

menor número un conjunto de imágenes perfilan ya el imaginario que presentará al indio como un salvaje, y cuyo contenido alberga una noción ideológica que se apoya sobre los mitos de la idolatría, herejía y barbarie de los indios durante la época prehispánica y los primeros años de la conquista.

La expresión más usada por medio de la cual se refirió al indio y lo indio fue indiano, en forma secundaria fueron usadas otras nociones. Cabe resaltar que la mayoría de las imágenes que se refieren al indio, ya sea de manera positiva o negativa, enuncian en los autores un pensamiento “patrio” que se sitúa en una añoranza del pasado, que es en su reflexión parte de la esencia novohispana. Otras imágenes, como aquellas en las que se incluyen algunos símbolos fundacionales de los aztecas, se acercan a un sentimiento “nacionalista” que se ubica como deseo en el futuro y como elemento de mayor identidad.

## LA EXPRESIÓN LITERARIA DURANTE LA GUERRA DE INDEPENDENCIA.

1810 – 1821.

La guerra de Independencia se erigió como dios omnipotente en el ánimo de la Nueva España, guerra que fue precedida por la herida profunda que los “napoleones” le habían infringido a la noble España, herida que se había extendido hasta el suelo americano, pero que en los sueños de Agustín Pomposo Fernández de San Salvador<sup>1</sup> sería sanada por Fernando VII como ángel vengador de Europa.<sup>2</sup>

---

<sup>1</sup> Agustín Pomposo Fernández de San Salvador nació en el año de 1756 en lo que hoy es Toluca, él acreditó descender del último rey de Texcoco. Se graduó en la Universidad de México como Doctor en Cánones. Perteneció a la Arcadía Mexicana. Entre los cargos que desempeño están: Abogado de la Real Audiencia, Vocal de la junta de Censura, juez de letras de acuerdo con la Constitución de Cádiz, y, ya después de la independencia, Oidor de la audiencia del Estado de México con residencia en Toluca, arrancándolo de ese cargo en 1831 la Revolución de Santa Anna, debido a su fidelidad al gobierno de Bustamante. Agustín Pomposo sufrió en carne propia el movimiento de insurrección de 1810, no sólo por los problemas generales que suscitó la insurgencia, sino porque su hijo Manuel Fernández de San Salvador se unió con los insurgentes en diciembre de 1811, dándole con esto un gran pesar a su padre. Incluso se llegó a asegurar que Agustín Pomposo se había vuelto loco. Su hijo más tarde murió al lado de los insurgentes, sobre esto en un documento en las Cartas de Morelos (¿1810?), que pertenece a la correspondencia que se le interceptó a los españoles, y que se encuentra en la Biblioteca Lafragua de la ciudad de Puebla, en la foja 69 se lee “ Ha escapado de esta capital para los insurgentes un hijo del licenciado Pomposo, teniente de policía, llevándose pasaportes reglamentados y las providencias reservadas lo que ha obligado a variar todo el sistema. Aseguran que su padre se ha vuelto loco.” (fuente biblioteca Lafragua) De las personas cercanas a él, no solamente fue el hijo quien se sintió atraído por los insurgentes, sino su sobrina y ahijada Leona Vicario y su discípulo Andrés Quintana Roo. Agustín Pomposo de San Salvador dejó de existir en enero de 1842.

<sup>2</sup> Pomposo hizo viajar sus deseos en sus “Vaticinios Poéticos”:

### VATICINIO PRIMERO

Europa tiene un Héroe Verdadero  
Que es Fernando María  
Séptimo, rey de España que ha elegido  
Por su lugarteniente el Rey de Reyes:  
Su bondad él conoce, y él oía  
Su gemir lastimero  
Su paternal ternura conmovía  
Por él se ha decidido  
Á librar á la Europa de impías leyes...

### VATICINIO SEGUNDO

La insurrección de algunos novohispanos,

Tanto la invasión napoleónica en España, como otros acontecimientos que le precedieron, entre ellos la Revolución industrial, la Ilustración y el Enciclopedismo<sup>3</sup>, la Independencia de los Estados Unidos, y la Revolución Francesa, acentuaron una conciencia crítica en algunos hombres cultos, eclesiásticos, letrados y aún gente del pueblo novohispano, sobre la organización social y religiosa a la que estaba sujeta la Colonia. Esta conciencia tuvo, además, la influencia de un sentimiento nacionalista que se dio en la sociedad y que se expresó a través de estudios científicos como el de fray Servando Teresa de Mier acerca de la Virgen de Guadalupe<sup>4</sup>; la afirmación de identidades

---

A manos de los otros, ya el suspiro  
De su agonía postrera lanza:  
Todo al amor a ti se le ha debido...  
Fernando VII. En España  
Y por Él la religión triunfante  
Y la Europa Vengada.

El segundo de estos Vaticinios, fue premiado por la Universidad de México en un certamen celebrado el día 29 de octubre de 1809. Agustín Pomposo Fernández de San Salvador, Agustín, Vaticinios Poéticos, Oficina de Mariano Ontiveros, México, 1814, p. 6 y 24 respectivamente..

<sup>3</sup> Sobre el papel que jugaron las obras de estas corrientes en México durante el siglo XVIII nos dice Pablo González Casanova que: "La literatura ilustrada de factura europea llegó a México y circuló entre los curiosos a pesar de las aduanas y castigos. Durante todo el siglo se le ve ir de un lado a otro, recorrer leguas y leguas, junto con los libros de filosofía, teología, ciencias. Su función fue semejante a la de estas obras; puso en contacto a los mexicanos con las ideas más recientes y revolucionarias de Europa, y los invitó a imitarlas y seguirlas. " y aunque esta literatura fue perseguida y condenada por la inquisición, nos señala, también, González Casanova que: "[...] pero los inquisidores no lograron contener un ápice la curiosidad de los americanos. Un abogado de Valladolid, testigo entre tantos de la derrota inquisitorial, escribía a fines del siglo las siguientes palabras:

He notado que en esta ciudad hay muchos sujetos, de esos que pican de curiosos y entienden el idioma francés, los cuales tienen copia de las obras modernas que a cada paso salen a luz, empeñándose mucho en su lectura y aún en comunicar las especies peregrinas que vierten estos libros"

Pablo González Casanova, La literatura perseguida en la crisis de la colonia, México, SEP, 1986, pp. 128 y 129- 130, respectivamente.

<sup>4</sup> Un ejemplo de esto es el análisis que hizo el abogado e historiador José Ignacio Borunda sobre la presencia de Santo Tomás en América antes de la conquista, idea que después fue retomada por Fray Servando Teresa de Mier para comprobar, por medio de un estudio antropológico y lingüístico para la época, que la virgen de Guadalupe ya se adoraba antes de la conquista y que la tilma donde se encuentra su sagrada figura era la capa de Santo Tomás dejada en México después de su partida. Veamos, así, lo que Mier Señalo. "En el sermón de Santa María de Guadalupe, que predique siendo joven en su santuario del Tepeyac el día 12 de diciembre de 1794, emprendí probar que el evangelio había sido predicado en nuestra América siglos antes de la conquista, por santo Tomás, a quienes nuestros indios llamaron ya Santo Tomé, como los cristianos de Santo Tomé en la India Oriental; ya chilacambal que significa lo mismo, esto es, mellizo en lengua china; ya quetzalcóatl que quiere decir lo mismo en lengua mexicana. Y que la Virgen Santísima bajo el nombre de Tzenteotinatzin que significa madre del verdadero Dios, o Tonantzin nuestra señora y madre, tuvo desde aquellos tiempos templo en Tepeyac y le dieron culto los cristianos (que eso quiere decir Mexicanos) en una imagen idéntica a la de Guadalupe, si no es la misma..."", además, Mier

religiosas locales, el caso también de la Virgen de Guadalupe<sup>5</sup>; mitos y leyendas de la época, estos últimos en algunos casos trataron de hacerse patentes a través de la lucha violenta<sup>6</sup>. Todo ello, aunado a las condiciones sociales en que se encontraban las castas y los indios, al crecimiento de la población<sup>7</sup> y la rivalidad de los diversos grupos sociales<sup>8</sup>,

---

escribió. “ fue principalmente para precaver ésta y otras aún más graves objeciones que yo aventuré la conjetura de la capa de Santo Tomás, especie que no era mía sino del licenciado Borunda. Y, ciertamente, si los primeros misioneros dieron en Veracruz testimonio por escrito al célebre P. Fray Gregorio García de haber hallado entre los indios la Biblia en imágenes y figuras. Si según Torquemada se encontraron también imágenes de Cristo y de la Virgen figuradas como las pintan los cristianos de Santo Tomé en el oriente. Si quedaron en América imágenes del Santo, vestigios de sus manos y pies, e inscripciones grabadas en piedras, [...] Si en México se conservaron todas sus vestiduras [...] no sería tan extraño que tuviésemos aún su capa usual, que según Calancha llevaba en América de dos piernas como es el lienzo de Nuestra Señora”. J. M. Miquel I Vergés y Hugo Díaz Thome, Escritos inéditos. Fray Servando Teresa de Mier, México, Comisión Nacional para las celebraciones del 175 aniversario de la Independencia Nacional y 75 de la Revolución Mexicana, 1985, pp. 40 y 42- 43, respectivamente.

<sup>5</sup> Sobre esto Bernardo Bergöend, ha señalado que: “ Por los datos anteriores se ve cuan extendida era ya en 1556, esto es, 25 años después de las Apariciones, la devoción a la Virgen de Guadalupe, y como desde casi sus principios empieza a orientarse, aunque de una manera algo imprecisa y vaga, en sentido nacionalista: los naturales y los criollos, [...] ven en la Ermita de Guadalupe algo como su hogar materno y social; los naturales, porque allí reside aquella Virgen del cielo que se les ha brindado como Reina y Madre y los criollos, porque es para ellos el baluarte y el asiento de una devoción también muy suya, no importada de la Madre Patria”. Un reconocimiento a esta identidad religiosa local se dio primero en 1737 al nombrarse Patrona de la Ciudad de México por el Arzobispo Juan Antonio de Vizarrón y Eguiarreta, sobre esto Bergöend nos remite a la siguiente escena. “ hecha la relación de todos los autos, en virtud e los cuales se encontraban allí reunidos, puestos de pie y la mano sobre el pecho los Comisarios eclesiásticos, y arrodillados los del ayuntamiento con las manos entre las del Arzobispo, los cuatro a su vez “juraron patrona principal de México y su territorio a Nuestra Señora la Virgen María de Guadalupe y de guardar y hacer se guardase perpetuamente por festivos y de precepto, a voto común, en esta Ciudad y sus contornos el 12 de Diciembre de cada año, en que se celebra su prodigiosísima admirable aparición.”. La confirmación más importante del rito Guadalupano se dio por el papa Benedicto XIV en su bula del 25 de mayo de 1754, donde se señala que: “primero a la mayor gloria de Dios Todopoderoso, para aumento del culto divino y en honor a la mencionada Virgen María, por el tenor de esta Carta aprobamos y confirmamos con autoridad apostólica la elección de la misma Santísima Virgen María, bajo el título de Guadalupe, por Patrona Principal y Protectora de la Nueva España, cuya Sagrada Imagen se venera en la Suntuosa Iglesia Colegiata y Parroquia extramuros de la Ciudad de México [...]”. Bernardo Bergöend, La nacionalidad Mexicana y la Virgen de Guadalupe, México, edit. Jus, 1968, 2ª. Edic., pp. 93-94, 133 y 144 – 145, respectivamente.

<sup>6</sup> Como fue la conspiración del indio Mariano sobre la que escribió Vicente Casarrubias. Ésta se dio en Nueva Galicia en el año de 1800, ahí el indio Mariano, que era hijo del gobernador indio de Tlaxcala, quería ser rey, este movimiento, señaló Casarrubias en nota al final, tuvo dentro de sus detonantes una serie de ideas mágico - religiosas como fue el que con “la corona que se había de coronar Mariano, a quien llamaban máscara de oro, era la de una imagen de señor San José de una iglesia de Tepic”, además señaló Casarrubias que: “ En la declaración que se tomó a María Manuela Maldonado en 22 de julio de 1801[...] a la sexta pregunta que se le hizo por don Gregorio Pérez, teniente de gobernador y comandante de Colotlán y Nayarit, que José Jerónimo Pérez le dijo que “el rey indio había de coronarse en Tlaxcala, por ser el que faltaba de los que fueron a Belén a adorar a Dios”. Vicente Casarrubias C., Rebeliones indígenas en la Nueva España, México, SEP, 1963, p. 184. Ver también la nota 40 del primer capítulo de este trabajo, sobre la denuncia que hizo el conde de Santa María de Guadalupe del Peñasco contra Alconedo.

<sup>7</sup> Cuando Pradt escribió sobre las colonias señaló que: “[...] más luego que su población se aumenta, luego que llega no precisamente á corresponder á la extensión del país que ocupa, ni a igualar a la población que

en especial la que se dio entre peninsulares y criollos<sup>9</sup>, vinieron a ser fuente importante para el movimiento de Independencia.

La fase del movimiento de independencia que va de la conspiración de Valladolid, en 1809 - pasando por los acontecimientos de Querétaro, la insurgencia y lucha de Hidalgo en 1810 y 1811, la creación de la Suprema Junta de Zitacuáro en agosto de éste último año -, hasta la aparición en el pueblo de Sultepec en marzo de 1812 de los "Planes de Paz y Guerra" de José María Cos, se mueve principalmente, ya como estrategia o como

---

la metrópoli puede oponerle, ha llegado el momento de su independencia, como llega en el hombre su emancipación, luego que ha adquirido aquella parte de fuerza que equivale á la que sus padres empleaban en conservarle y protegerle: [...] Esto es lo que acaba de suceder con México, lo que hemos visto en los estados Unidos, y lo que no podía dexar de suceder en el Brasil". M. de Pradt, De las colonias y de la Revolución actual de la América, Burdeos, Juan Pinard, 1817, pp. 90 y 91.

<sup>8</sup> Sobre las rivalidades entre las diferentes castas Pradt opinaba que: "Estos rencores entre poblaciones de castas diferentes son los mas ciegos de quantos se conocen; son aun mas fuertes que los de facción ó religión, que tanto mal han hecho a la humanidad, porque el objeto se representa sin cesar, como que cada individuo le lleva estampado en su rostro. Así se ve, que estas poblaciones se han aprovechado de la separación no preparada de la España, para precipitarse las unas sobre las otras y exterminarse." Ibidem, p. 138.

<sup>9</sup> La lucha por los altos puestos fue una constante de la rivalidad entre los peninsulares y los criollos, un ejemplo es el que da David Brading, cuando nos muestra la oposición del doctor Miguel Guridi a las canonjías que se le dieron a Pedro de Fonte por parte del Arzobispo de México Francisco Xavier de Lizana y Beaumont, citamos: "En 1805 el doctor José Miguel Guridi y Alcalá, entonces cura de Tacubaya, dirigió una larga misiva a la Corona en contra de que los "familiares" del arzobispo pudieran ser electos para recibir canonjías en el cabildo de la catedral, alegando que tal práctica contradecía varias cédulas reales puesto que los naturales de estos reynos tentan el mismo derecho que los naturales de Castilla a ocupar tales cargos. Guridi señaló que el mismo tenía doctorado en derecho canónico y teología, había servido durante catorce años en curatos importantes y además sabía mexicano. Sus competidores europeos, en cambio, sólo estaban calificados en derecho". Por su parte el que sería arzobispo de México en plena guerra de independencia Pedro de Fonte en un informe muy reservado de 1809 acotó varias opiniones sobre los sobre los criollos: "Envanecidos con su noble origen desprecian a los indios y castas, y avergonzados con sus vicios y sus disipaciones tienen una oculta aversión y envidia al europeo, que con sus tareas, sobriedad y afanes disfruta de consideraciones y haberes. Esta clase, rival de todas las demás, quisiera ser la única que gozase las ventajas de este suelo". "[...] así como de 100 europeos hay dos viciosos y disipados, a quienes distingue su infelicidad y abatimiento, así también de 100 americanos salen dos que con una conducta arreglada mantienen sus fincas florecientes y giran con caudales cuantiosísimos". La rivalidad entre criollos y peninsulares no sólo se dio por los altos puestos, sino que en la vida cotidiana se extendió ésta hasta el campo de las relaciones amorosas, como se deduce del escrito de 1812 titulado Por qué se llaman criollos los hijos de europeos nacidos en América, cuyo autor fue Juan López Cancelada, quien fuera editor de la Gaceta de México a partir de 1805, en esta obra se dice: "otro motivo no menos poderoso fomentaba el odio: los criollos que habían debido a la virtud de sus madres recibir educación inmediata de sus padres, gozaban a un tiempo de riqueza y de estimación de los gachupines alternando con ellos con una reciproca unión, como si hubiesen nacido en Europa, los mismos sentimientos, las propias máximas de economía y aversión a los disipadores hacían un notable contraste, hasta el grado de preferir casar a sus hijas con un gachupín recién llegado, al fino, al instruido en letras su paisano criollo." David Brading, El ocaso

parte de la conciencia política, entre la fidelidad al monarca depuesto Fernando VII, una tradición Guadalupana y un sentimiento de independencia<sup>10</sup>, sentimiento que tiene como elemento sustancial la crítica y negación de la autoridad novohispana<sup>11</sup>. Encontramos en ésta etapa que la organización militar – sobre todo el caudillismo en ella - impuso en todos sentidos su lógica a la organización política, quedando por esto a la zaga tanto la idea como la propia formación de un congreso nacional que le diera dirección a la lucha independentista<sup>12</sup>. Asimismo, aunque la guerra de independencia en este momento tomó

---

Novohispano: testimonios documentales, México, INAH – CONACULTA, 1996, pp. 277, 291 y 332, respectivamente.

<sup>10</sup> Sobre esto podemos señalar que: Anna Macías escribió sobre los objetivos de José Mariano Michelena en la conspiración de Valladolid que: “ Proponía establecer una junta provisional de gobierno con el fin aparente de defender el reino de una invasión extranjera. Cada pueblo, cabecera enviaría un delegado a la junta que gobernaría en nombre de Fernando”. Anna Macías, Génesis del Gobierno Constitucional en México: 1808 – 1820, México, SepSetentas, 1973, p. 31. Una de las acusaciones que hizo el obispo de Michoacán, Manuel Abad y Queipo a Hidalgo en su edicto de 24 de septiembre de 1810 donde excomulgó a los insurgentes, señala: “ E insultando a la religión y a nuestro soberano Fernando VII, pintó en su estandarte la imagen de nuestra augusta patrona. Nuestra Señora de Guadalupe, y le puso la inscripción siguiente “Viva la religión, viva nuestra Madre Santísima de Guadalupe, viva Fernando VII, viva la América, y muera el mal Gobierno”. Edicto del Ilmo. Sr. Obispo de Michoacán, don Manuel Abad y Queipo, en el cual excomulgó a los jefes de la insurgencia y a todos los que le siguieran. 24 de septiembre de 1810. Reproducido en Pedro García Con el cura Hidalgo en la guerra de independencia, México, SepOchenta – FCE, 1982, p. 194. Por otra parte, Marco Antonio Landavazo Arias al referirse principalmente a la fidelidad a Fernando VII indicó “Una rápida revisión a los planes y programas de gobierno insurgente, desde El Plan de Gobierno Americano firmado por José María Morelos en el Cuartel General del Aguacatillo, el 16 de noviembre de 1810, hasta los planes de Paz y Guerra del Dr. José María Cos dados a conocer en Sultepec el 16 de marzo de 1812, nos muestra que el grito de guerra dado por Hidalgo en Dolores, en el que se hizo mención de la trinidad sagrada formada por Dios, el Rey y la Patria, no era una simple arenga oportunista: la inclusión de esos tres objetos como principios políticos en aquellos planes indica que se trataban de verbalizaciones que condensaban valores superiores, el desideratum político y moral de la insurgencia, y un elemento más que abona la idea de la autenticidad de los sentimientos de fidelidad al monarca expresados por los rebeldes.” Marco Antonio Landavazo Arias, tesis de doctorado Fernando VII en México Imaginario monárquico y actitud mítica en una época de crisis (1808 – 1822), México, El Colegio de México, 2000, p. 158.

<sup>11</sup> Llegó a tal grado la oposición de los criollos que acusaron a los peninsulares y a la autoridad de la Nueva España, de ser francmasones y estar al servicio de Napoleón, sobre este particular Landavazo ha escrito que “[...] Así el señalamiento insurgente de que los peninsulares radicados en Nueva España y el gobierno virreinal eran sospechosos de francofilia y probonapartismo se correspondía con el clima político que flotaba en el ambiente”, indicando, asimismo que : La prensa insurgente por ejemplo, desde el *Despertador Americano*, pasando por el *Semanario Patriótico Americano*, insistió en que los gachupines no defendían a Fernando, que se habían olvidado de él, y que sus principales jefes, particularmente el virrey Venegas, eran francmasones y cómplices de los Bonaparte.” *op. cit.*, pp. 150 y 153.

<sup>12</sup> Refiriéndose al asunto, Anna Macías escribió que: “Michelena esperaba que al establecer juntas de diferentes provincias, estas enviarían representantes a una junta o congreso nacional, que unificaría y coordinaría el movimiento de independencia”, pero que: “ A sus amigos militares sólo les atraía la fase militar: los levantamientos populares que necesitaban menos esfuerzo y daban más rápidos resultados que

la forma de una revolución popular por el contenido mayoritario de indios, peones, castas, mendigos urbanos en su ejército, las reformas sociales, no obstante que se impulsaron a través de varios documentos<sup>13</sup>, se mantuvieron en la mayor parte de esta etapa en forma secundaria y sin una eficacia profunda.<sup>14</sup>

Otra fase que podemos distinguir en la guerra de independencia es la que llena el Congreso de Chilpancingo, desde sus prolegómenos hasta sus repercusiones tanto en las acciones bélicas como en la vida social y política.

Varios son los hechos militares y políticos que se dieron durante ésta fase, pero solo nos queremos referir a algunos que son importantes para nuestro tema. En 1812 el

---

las juntas de provincia.” Sobre el llamado, dentro de la respuesta que dio a los cargos de herejía que le hizo la inquisición, que hace Hidalgo en su edicto de 15 de diciembre de 1810 dado en Guadalajara para establecer un congreso que representará a todas las ciudades, villas y lugares del reino, Anna Macías apuntó: “Pero si alguna vez hubo un momento propicio para constituir un Congreso, éste había pasado ya “ debido a que “Un Congreso, a estas alturas, estaba condenado de antemano porque los realistas avanzaban sobre Guadalajara y todos los esfuerzos se encaminaban a evitar otra derrota.” Acotando, de igual forma que “Cuando la intransigencia de los peninsulares demostró que sólo un movimiento armado cambiaría la situación política de la Nueva España, ni los caudillos ni las masas que los seguían pensaban en un Congreso de hombres sabios, sino en un militar carismático que [...] los guiaría a la tierra prometida de la independencia. Los únicos que tenían fe en un Congreso Nacional eran los criollos educados, que formaban minoría [...] por ello la convocatoria a un Congreso Nacional en 1811 no era cuestión de tener éxito, sino de simple supervivencia en terreno tan hostil”. Con respecto a la Junta de Zitácuaro Macías, advirtió:” a pesar de sus fracasos, el experimento fue el primer intento de formar un gobierno nacional en Nueva España. [...] Rayón logró atraer a más criollos que Hidalgo, pero no pudo lograr la adhesión de los guerrilleros, que no estaban dispuestos a seguir a un militar inepto. En vista de las derrotas sufridas, el empeño de Rayón de imponer a la Junta de Zitácuaro como el único gobierno legal, resulta irrazonable y falto de realismo y por último, la falta de armonía entre Rayón, Liceaga y Berdusco y sus disputas públicas redondearon el fracaso dejando a la revolución sin jefe y sin rumbo” *op. cit.*, pp. 31, 32, 40, 41 y 57..

<sup>13</sup> Ejemplo de lo señalado son los bandos de Hidalgo del 19 de octubre, en Valladolid, y el de 29 de noviembre del mismo año, en Guadalajara, donde se abolió la esclavitud, el bando del 5 de diciembre de 1810, también en Guadalajara, donde se ordena la entrega de tierras a los naturales.

<sup>14</sup> Rina Ortíz Peralta, al escribir de las disposiciones de los insurgentes que favorecieron a los indios y de las que en este sentido también se realizaron por parte de la regencia y las Cortes de Cádiz, apuntó “Pero no sólo los insurgentes se ocuparon de los indígenas, en 1810 la regencia eximió del pago de tributos a los indios y el 12 de noviembre de 1812 las Cortes de Cádiz declararon abolidas las mitas, repartimientos y servicios personales, incluidos los que se prestaban a funcionarios o corporaciones religiosas”, sin embargo, como ella misma señaló “Pero ni los decretos insurgentes ni las disposiciones del gobierno español tuvieron vigencia y continuidad. Frente a la inestabilidad derivada de la lucha armada, las autoridades locales obraron con extrema cautela “Rina Ortíz Peralta, “Inexistentes por decreto: disposiciones legislativas sobre los pueblos de indios en el siglo XIX. El caso de Hidalgo.” En Antonio Escobar O. (Coord.), Indio, nación y comunidad en el México del siglo XIX, México, Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, 1983, pp. 157 y 158. Ver también en esta obra “Indios y repartimientos en Oaxaca a principios del siglo XIX.”

Virrey Venegas promulgó en la colonia la Constitución de Cádiz, aunque ésta aceptaba la igualdad de todos, en uno de sus articulados se ocupa de los indios en forma específica, cuando a las provincias de ultramar les confía en su artículo 335, fracción 10, que velaran “sobre la economía, orden y progreso de las misiones para la conversión de los indios infieles”<sup>15</sup>. El movimiento de Morelos es el factor más importante de la revolución de independencia en esta etapa. Éste impulsa desde 1813 como objetivos en lo político la creación de una nación totalmente independiente de España<sup>16</sup> rompiendo con ello, dentro del bando insurgente, con la idea de la fidelidad hacia Fernando VII<sup>17</sup>, en lo social una serie de reformas que tienden a acabar con los privilegios y la desigualdad, y en lo religioso una perseverancia en la defensa de la religión católica, en donde la creencia Guadalupana jugó un papel de primer orden<sup>18</sup>. El empuje de las acciones de Morelos tienen como efecto principal la creación del Congreso de Chilpancingo. En cuyos trabajos inaugurales Morelos leyó el documento llamado “Sentimientos de la Nación” que recoge

---

<sup>15</sup> Manuel Ferrer Muñoz, María Bono Lopez, Pueblos indígenas y Estado nacional en México en el siglo XIX, México, UNAM, 1998. p. 47.

<sup>16</sup> Tan es así que el primer punto de los sentimientos de la Nación expresados por Morelos en el Congreso de Chilpancingo el 13 de Septiembre de 1813, dice “Que la América es libre e independiente de España y de toda otra Nación, Gobierno o Monarquía dando al mundo las razones”. Jesús Silva Herzog, De la historia de México, 1810 – 1938, documentos fundamentales ensayos y opiniones, México, Siglo XXI, 1980, p. 16.

<sup>17</sup> Morelos aún antes de 1813 planteaba ya un distanciamiento de la figura de Fernando VII, así lo ha señalado Landavazo, cuando al comentar el manifiesto “José María Morelos al obispo de Puebla” de 1811, escribió “ El de Morelos era un caso más o menos excepcional, pues fue uno de los líderes insurgentes que bien pronto dio muestras de querer deslindarse de la figura de Fernando VII, como lo indica de mejor manera este manifiesto en el que abiertamente afirmaba que “ya no hay España, porque el francés esta apoderado de ella, ya no hay Fernando 7º porque se quiso ir a su casa de Borbón a Francia y entonces no estamos obligados a reconocerlo por Rey, o lo llevaron a fuerza y entonces ya no existe”. Landavazo, op. cit., p. 263. Otra opinión acerca de este punto nos la ofrece Macías, cuando al estar analizando los elementos de confrontación entre Rayón y Morelos, advirtió: “ Otro Motivo de discordia, ideológico ahora, sólo se resolvió cuando Fernando VII volvió a ocupar el trono de España. Morelos desde el principio se opuso a luchar en nombre del rey, cuando el verdadero fin de la revolución era la independencia.” Anna Macías, op. cit., p. 67.

<sup>18</sup> Por ejemplo en el Congreso “ Se declaró al catolicismo la religión oficial, excluyendo cualquier otra fe porque según Morelos “ lo que Dios no plantó, debe ser arrancado”. Ibidem, 85. Ver también la nota 28 de este capítulo.

en mucho las aspiraciones de varios independentistas, en su cuerpo se dan varios puntos que impactarían directamente al indio y a otros grupos sociales. Entre otros:

3°. Que la Soberanía dimanara directamente del pueblo[...],

12°. Que como la buena ley es superior a todo hombre, las que dicte nuestro congreso deben ser tales que obliguen a constancia Patriotismo, moderen la opulencia y la indigencia, y de tal suerte se aumente el jornal del pobre que mejore sus costumbres [...],

13°. Que las leyes generales comprendan a todos sin excepción de cuerpos privilegiados:[...]

15°. Que la esclavitud se proscriba para siempre, y lo mismo la distinción de castas, quedando todos iguales y solo distinguirá a un americano de otro el vicio y la virtud<sup>19</sup>.

El Congreso de Chilpancingo dio como resultado de mayor envergadura la Constitución de Apatzingán de 1814, que enarboló la libertad y la igualdad. Esto implicó directamente un cambio del status social del indio, pues se le reconoció como un igual ante los demás y frente a la ley. La Constitución de Apatzingán fue reflejo de las ideas liberales y republicanas de su tiempo, y se construyó fundamentalmente sobre los argumentos de Alberto Lista, la Declaración de los derechos del Hombre de 1789, de las constituciones francesas de 1791, 1793 y 1795, la de Cádiz<sup>20</sup> y la de Massachusetts<sup>21</sup>. Estuvo caracterizada, entre otras cosas, por una preponderancia del poder Legislativo sobre los demás poderes<sup>22</sup> y por una intolerancia religiosa, aún mayor que en la gaditana<sup>23</sup>. Por

<sup>19</sup> Jesús Silva Herzog, *op. cit.*, pp. 16 y 17

<sup>20</sup> Anna Macías hace un análisis de los artículos y las partes de la Constitución de Apatzingán que tuvieron influencia de cada uno de los elementos que hemos mencionado, así por ejemplo señaló que: "Se inspiraron, también en las constituciones francesas los artículos 27, 28, 29, 31 y 37 que estipulaban respectivamente, que sólo limitando el poder y las responsabilidades de los funcionarios públicos se garantizaría la seguridad de los ciudadanos; [...]", "Las disposiciones sobre la separación del poder y en contra del ejercicio de diversas funciones por un solo hombre o por un grupo( artículos 11 y 12) se tomaron del discurso de Alberto Lista" y " El artículo 106 que dispone que la legislatura tiene facultades para estudiar y discutir los proyectos de ley, y de aprobar, interpretar y modificar las leyes, repite, palabra por palabra, el artículo 131 de la Constitución de Cádiz" *Ibidem*, pp. 134, 135, 139, respectivamente.

<sup>21</sup> Macías con respecto a esto aseveró "Aunque los constitucionalistas de 1814 probablemente no consultaron la Constitución de americana de 1787, parece que si conocieron la complicada declaración de derechos de la Constitución estatal de Massachusetts de 1780, y que la tomaron como modelo en tres artículos del título I de la Constitución de Apatzingán que establecen los derechos ciudadanos" *Ibidem*, p. 119.

<sup>22</sup> Sobre el punto Macías Acotó: "Las tres constituciones francesas escritas durante la revolución, y la Constitución Española de 1812 concedían a la legislatura un lugar preeminente en el supuesto de que un cuerpo tan numeroso no desvirtuaría la voluntad del pueblo, pero ninguna, ni siquiera la radical

último es dable señalar que la Constitución de Apatzingán influyó en forma regional la vida jurídico - social<sup>24</sup>.

La derrota del ejército de Morelos, la muerte de éste, las acciones militares del gobierno virreinal unidas a su política de amnistía y las pugnas internas entre los diferentes grupos insurgentes, nos llevan a presenciar un periodo de resistencia de la lucha por la independencia.

El 15 de diciembre de 1815, siete días antes de la muerte de Morelos, el Congreso fue acallado por las fuerzas de Manuel Mier y Terán, con esto la unificación del movimiento de independencia se canceló, y aunque después se quisieron realizar acciones para unificar al movimiento - como el llamado de Terán a formar una Convención Departamental en 1815, que no frugó por la oposición de otros insurgentes<sup>25</sup>, la de Guadalupe Victoria que propuso un plan para formar un gobierno provisional o los esfuerzos por mantener entre 1818 y 1819 el Supremo Gobierno Provisional de México - todas ellas fallaron<sup>26</sup>.

---

Constitución francesa de 1793, concedía a la legislatura tanto poder como el que la nueva constitución concedía al Congreso mexicano". *Ibidem*, p. 125.

<sup>23</sup> Anna Macías sobre la cuestión acotó: "A diferencia de la Constitución española, la de Apatzingán prohibía la naturalización de quienes no fueran católicos, y la herejía y la apostasía se castigarían con la pérdida de la nacionalidad, la destitución de un cargo público y la suspensión de la libertad de prensa". *ibidem*, p. 131.

<sup>24</sup> Manuel González Avelar, contra las opiniones en contra de que la Constitución de Apatzingán no había tenido ninguna influencia, escribió "hallazgos recientes demuestran que el Supremo Tribunal establecido por la Constitución funcionó regularmente y se ocupó de toda clase de asuntos". Manuel González Avelar, *op. cit.*, p. 47.

<sup>25</sup> Felipe Victoria Gómez escribió sobre el particular que: "Por Puebla, Tehuacán y Oaxaca, había quedado el General Terán, soportando la enemistad de todos sus compañeros insurgentes por haber disuelto el Congreso en la misma ciudad de Tehuacán, por lo que era combatido y mal visto, toda vez que su actitud arbitraria venía a ocasionar el debilitamiento de la causa". Felipe Victoria Gómez, *Guadalupe Victoria, primer presidente de México. Biografía documentada.*, México, ediciones Botas, 1952, p. 47.

<sup>26</sup> Anna Macías opinó al respecto que: "Después del golpe de estado de Terán, ni Guerrero ni Victoria lograron restablecer un gobierno central, pues ninguno gozaba del prestigio de Morelos, su antiguo cabecilla. Al morir Morelos murió también el sueño del gobierno nacional, previsto en Apatzingán". Anna Macías *op. cit.*, p. 171.

A raíz del restablecimiento de la Constitución de Cádiz por Fernando VII en 1820, los criollos ricos, algunos miembros importantes del clero y antiguos oficiales realistas, se opusieron a través del Virrey Apodaca a que ésta se pusiera en vigor en la Nueva España. Sin embargo éste la tuvo que declarar restablecida ya que en Veracruz el gobernador se vio obligado a proclamarla públicamente. Los acontecimientos que se sucedieron después de este hecho hicieron que Agustín de Iturbide encabezara (junto a otros antiguos militares realistas) un levantamiento que desembocó en la proclama del Plan de Iguala en febrero de 1821. El documento tuvo un claro espíritu monarquista, plan al que se unió Vicente Guerrero, principal jefe insurgente. El corolario de la lucha encabezada por Iturbide fue una salida conservadora a la independencia.

El terror de la guerra de Independencia debe haber sido profundo en muchos individuos, no sólo por las muertes cotidianas de los hombres en conflicto o por la escasez de alimentos en algunas regiones. Debemos considerar que sus imaginarios espirituales fueron tragados en las disputas políticas, por la división que se producía entre amigos, familiares y comunidades. Un mundo de relativa tranquilidad social terminó para muchos: el Virreinato. La independencia descubrió la necesidad de construir una identidad nacional que fuerza fue construir durante el siglo XIX.

Antes de pasar a la exposición de las obras de los autores de esta fase queremos señalar que de los once que tratamos, de uno lo hemos hecho ya: Sánchez de Tagle, de cuatro no tenemos datos a excepción de sus seudónimos, y de tres sólo en forma parcial.

Agustín Pomposo Fernández de San Salvador nació durante los primeros años de la segunda mitad del siglo XVIII (1756) y murió en el año en que la dictadura santannista dejó el gobierno en manos de Nicolás Bravo (1842). Dos nacieron durante el primer lustro del gobierno de Carlos III: Manuel Gómez Marin (1761) y Joaquín Fernández de Lizardi

(1764); el primero murió precisamente en el último año de gobierno de José Joaquín de Herrera (1850); el segundo a seis años de consumada la Independencia (1827).

Cuatro de ellos nacieron en provincia: Agustín Pomposo Fernández, Francisco Estrada, Manuel Gómez Marin y Joaquín Fernández de Lizardi, de éstos los dos primeros fueron abogados, el tercero, junto con José Manuel Herrera y Pedro José de Mendizábal y Zubialdea, fue religioso; el cuarto, en mayor medida, periodista.

De dos sabemos que pertenecieron a asociaciones literarias: Agustín Pomposo a la Arcadia de México, Manuel Gómez, aunque menos seria, a la que de hecho existía en la "Librería de don Luis Abadiano y Valdés"; el primero, junto con Francisco Estrada y Pedro José de Mendizábal, fue asiduo colaborador del Diario de México, mientras que José Manuel de Herrera lo era del Correo Americano del Sur, de corta vida, y Lizardi en sus propios periódicos – El Pensador Mexicano, La Alacena de Frioleras, El Caxoncito de Frioleras, entre otros -.

Del total seis cursaron Estudios Superiores, y de éstos sólo uno de ellos no los finalizó: Fernández de Lizardi. Del mismo grupo tres ocuparon cargos académicos dentro de instituciones educativas, dos en instituciones políticas y uno en ambas. Dentro de los primeros: Francisco Estrada y Manuel Gómez detentaron, cada uno en su momento, el puesto de vicerrector del Colegio de Minería, y Pedro José de Mendizábal fue rector del Colegio de San Juan de Letrán. De los segundos: José Manuel Herrera fue diputado al Congreso de Chilpancingo y Ministro de Relaciones durante el imperio de Iturbide; Fernández de Lizardi, teniente de justicia en el bando insurgente durante la guerra de independencia y redactor de la Gaceta del Gobierno en 1824. Agustín Pomposo, fue al final del Virreinato, tanto rector de la Universidad como abogado de la Real Audiencia y, después de la Independencia, Oidor de la Audiencia en el Estado de México. En este

grupo hubo varias vertientes políticas: Pedro José de Mendizábal fue realista; Pomposo, primero realista y después de la independencia conservador; José Manuel de Herrera, liberal e iturbidista; Lizardi, liberal.

De los anteriores, cuatro fueron mayormente prosistas medianos, de éstos, dos pertenecieron al grupo de escritores políticos: Agustín Pomposo y Francisco Estrada; uno, al de oradores sagrados: Pedro José Mendizábal; y otro, José Manuel de Herrera, tanto al de los autores políticos como de los religiosos. Por otra parte, Manuel Gómez Marin fue un autor clásico y Joaquín Fernández de Lizardi, como autor de transición que fue, dio nuevos matices al periodismo político, inició el género de la novela a nivel hispanoamericano, dio en su trabajo literario algunas de las bases del futuro costumbrismo de las novelas de la segunda mitad del siglo XIX y por el tono de su obra se acercó al romanticismo.

#### - SIETE DIALOGOS Y UN SERMÓN.

Agustín Pomposo escribió una obra en prosa y en forma de diálogo, donde crítica a los insurgentes y su proceder político: Las fazañas de Hidalgo, Quijote de nuevo Cuño, facedor de tuertos & c.<sup>27</sup>. De la obra hemos tomado unas escenas de la "Fazaña Primera, entre el Coronel Chepe Milchiljuiyas, Pancha la Jorobadita, El Gobernador de naturales, y el Justicia del Pueblo". En ella, Pancha le dirá a Chepe que:

La verdad tengo miedo de que te cojan, porque dicen que Hidalgo es apóstata y usurpador de la potestad del Rey; que ha robado la paz y la caridad y no cumple ninguno de los mandamientos de la ley de Dios; que dice que solo va contra los gachupines, como si no fueran tan hijos de Dios como los demás, porque conoce que la gente ama la religión, y al

<sup>27</sup> Pomposo Fernández de San Salvador, "Las fazañas de Hidalgo Quijote de Nuevo Cuño, facedor de Tuertos & C.", Oficina de Valdés, México, 1810, reproducido en Diálogos de la Independencia, selección y notas de José Rivera, Ils. Rafael Hernández,, México, SEP, Inst. Nacional de estudios de la Revolución Mexicana, Inst. Nacional de Bellas Artes, Sria. de Gobernación, 1985. p. 45.

Rey, pero que luego sacará más las uñas, y acabará con todos, y primero con los pobres indios, que como más inocentes los engaña más, y los pone de carnaza para que los maten como chinches en la guerra; ...<sup>28</sup>

Otro ejemplo es el cuadro en donde Chepe es entregado por su mujer al Gobernador de naturales:

El gobernador y dos indios: Güenas noches te da Dios señora: ya lo visar al señor tiñente y estar todo el hijos del pueblo escondido cerquita, con so lanzas y so lunas de bravísimo.

Pancha: Quedito, quedito... amárrenlo bien y boca abajo; pero encima del banco.

Chepe: Hola. ¿qué es esto perros? Ora lo verán.

Gobernador: Caloste so cico del jodio, que ya lo entregó nuestro magre Santísimo del Remedios, y ora pagoste todito el picardías.<sup>29</sup>

Vemos como Agustín Pomposo Fernández dio primero una imagen del indio como menor social, al cual se le puede engañar fuera de sus propios intereses, después presentó otra mucho más grave, donde por su lenguaje se ve que no esta asimilado totalmente a la cultura hispana de su tiempo, ya que no sabe ni hablar bien el español.

Lo religioso, y sobre todo la creencia en algunas de las representaciones de la Virgen María<sup>30</sup>, fue un espacio de lucha entre los insurgentes y realistas, un espacio que

<sup>28</sup> Ibidem, p. 47.

<sup>29</sup> Ibidem p. 48.

<sup>30</sup> La Virgen de los Remedios fue proclamada Generala de los ejércitos realistas por el Virrey Francisco Javier Venegas y la Virgen de Guadalupe fue la forma de María que tomaron los insurgentes. Estos últimos tuvieron tanta necesidad de identificarse con ella, que años más tarde cuando Morelos dirigía la lucha por la Independencia emitió un "Bando acerca del culto a la Virgen de Guadalupe". Éste, entre otras cosas, menciona que "Por los singulares especiales e innumerables favores que debemos a María S S Ma. En su milagrosa imagen de Guadalupe, patrona defensora y distinguida emperatriz de este reyno, estamos obligados a tributarle todo culto y adoración manifestándole nuestro reconocimiento, nuestra devoción y confianza y siendo su protección en la actual guerra tan visible que nadie puede disputarla a nuestra Nación debe ser visiblemente Honrada y reconocida por todo americano. Por tanto mando que todos los pueblos del reyno especialmente los del sur de América Septentrional se continúe la devoción de celebrar misa el día doce de cada Mes en honra y Gloria de S S Ma." José María Morelos, (1813) "Bando acerca del Culto a la Virgen de Guadalupe", en Morelos documentos inéditos y poco conocidos, México, tomo 1, SEP, 1927, p. 154. Sin lugar a dudas las formas de María que utilizaron los contendientes en la guerra de Independencia fueron una estrategia para darse un elemento más de identidad, ubicándose dicha identidad en el imaginario-religioso., por otra parte es necesario destacar como la identidad de los contendientes se perfiló dentro del culto a determinadas formas de la Madre de Dios, relegando a El Nazareno Salvador a un papel secundario. Sería interesante hacer en México una historia en este periodo de la caída de la Trinidad ante el poder Virginal de María.

era reclamado por ambos como elemento de legitimidad y de justicia. Dentro de ese campo de enfrentamiento salió a la luz un escrito anónimo llamado Diálogo entre una Señorita y un Indio<sup>31</sup>, del cual hemos tomado el siguiente fragmento:

Indio: ¿Con que de que?  
de mi madre celestial  
la Virgen de los Remedios  
que hasta acá quiso bajar  
para estarse en medicito  
de todo ese gran siudá  
amparándolo sos hijos  
como lo hace dende allá...  
que como el acampamiento  
de las tropas aquí está  
quiso como Generala  
para asegurarnos más  
en medicito de todas  
vinirlo a poner so rial  
y nos dice con mil gracias  
que viene a vernos acá  
porque los surgentes malos  
no nos vengán a dañár?  
Pues pregunto. Magre nuestra,  
¿acaso te faltará  
poder para convertirlos  
en una estatua de sal?<sup>32</sup>

El autor nos dio aquí tres imágenes sobre el indio: la primera que hace hincapié en su religiosidad, sobre todo por su devoción a la Virgen de los Remedios, que sirvió de bandera a los realistas; la segunda que es un ser que teme a los insurgentes y que por lo tanto estaba en contra de ellos; la última, que al igual que Pomposo, lo presenta como un individuo que por su lenguaje no está completamente inmerso en la cultura hispánica.

Francisco Estrada<sup>33</sup>, bajo el seudónimo de “El Duranguense”, escribió Diálogo entre Marianita y un Lancero. El patriotismo del lancero dependiente de las haciendas del

---

<sup>31</sup> “Diálogo entre una Señorita y un Indio” reproducido en Diálogos de la independencia, selección y notas de José Rivera... p. 25.

<sup>32</sup> Ibidem pp. 25 y 26.

benemérito español Don Gabriel del Yermo<sup>34</sup>. El Diálogo trata, entre otras cosas, de la importancia que tenía defender al gobierno del virrey Venegas y a los jueces legítimos, de los malvados planes de Hidalgo y sus seguidores. Los personajes principales son Marianita y su esposo Pablo, lancero del ejército realista. Hemos tomado de este Diálogo la parte en que Marianita le hace un sinnúmero de preguntas a su esposo que acaba de regresar de una batalla:

Marianita: Y dime hijo, los indios que esos diablos (insurgentes) han seducido ¿qué hacían?

El Lancero: Después de los soldados que nombré, iban lanceros y demás paisanaje armado, y por frente y costados de ellos iba gran multitud de indios gritando para intimidarnos

Marianita: ¡ Pobrecitos indios! Con que por delante los ponen esos bárbaros, para que los maten primero. ¡ Jesús que crueldad!

El Lancero: Pero si este es el fin del Padre Hidalgo y sus secuaces, acabar con los indios y con todos los criollos; para que después entre el francés a plantar la libertad de conciencia en Nueva España; por esto los ponen de carnaza al frente de las balas. El Padre hidalgo come gallina y buen carnero, y viene en el más seguro lugar; pero los indios que le siguen comen lo que encuentran, y son los primeros que mueren.<sup>35</sup>

Las imágenes del indio que presenta este diálogo son: un sujeto con un cierto salvajismo, un individuo que no vislumbra sus propios intereses en la lucha de la Independencia, que por consiguiente no comprende su destino en ella, que está sujeto al maltrato social y bélico, por ende una persona que hace despertar la compasión y que puede ser manejado al antojo por los insurgentes debido a su mansedumbre siendo, incluso, llevado por

---

<sup>33</sup> Francisco Estrada Nació en Durango, fue Rector del Colegio de Minería, colaborador del Diario de México, editor de Folletos y periódicos, autor fecundo, pero de poca calidad en su pluma y uno de los más vehementes enemigos de Hidalgo. Además del seudónimo de El Duranguense utilizó los de: El Cafetero, La Cocinera de Toribio, el Doctrinero, L.F.E., El Misántropo. En el libro titulado Seudónimos, Anagramas e Iniciales de Escritores Mexicanos Antiguos y Modernos aunque están bien consignados los seudónimos de Francisco Estrada, la del año de su nacimiento y muerte son erróneos, pues se dan los de 1838 y 1880. Juana Manrique de Lara y Guadalupe Monroy Baigen, Seudónimos, Anagramas e Iniciales de Escritores Mexicanos Antiguos y Modernos, México, SEP, 1954, pp.75 y 76.

<sup>34</sup> El Duranguense L.F.E. (Francisco Estrada), "Diálogo entre Marianita y un Lancero", Oficina de Mariano Zuñiga y Ontiveros, México, 1810. Reproducido en Diálogos de la Independencia, p. 67.

<sup>35</sup> Ibidem, p.70.

aquellos hasta la muerte. Aquí, también podemos observar cómo en la disputa por la protección del indio, los realistas se presentan como sus defensores.

Del escrito de 1810 titulado Diálogo Casero. El Aguador, La Cocinera y el Insurgente<sup>36</sup>, cuyo autor firmó con el seudónimo “El T. de C.”, presentamos una escena donde el Aguador Pedro, que es amigo de la cocinera, lleva a su hermano Melchor Agustín, todos ellos indios, para que éste le platiqué cómo lo hicieron entrar por la fuerza a las filas insurgentes:

Melchor Agustín, el Insurgente: Monchos trabajo, magre: me lo lanzo del pescuezo on orgente, y me lo jué arrastrando, me lo jué arrastrando hasta sos pie de on oficial de los nemigo, y entonces me lo ando quetar el mecate que me lo estaba ajogando de puro apretado, y me lo hizo ajuerza que lo cojiera on jonda y monchos piegra chequito para que yo lo estuviera tirando los cachopin que andaba peliando nel monte, y yo a la porísima juerza lo estuve tirando jondazo, pero lo mandaba el piegra por arriba para que no lo rompiera so cabeza los probe cachopin.<sup>37</sup>

Vemos de nuevo la imagen del maltrato al indio, ya que se le hace ingresar por la fuerza, y mediante amenazas se le obliga a luchar por el bando independentista. A diferencia del anterior escrito, en éste se presenta la imagen del indio que sabe que la lucha en contra de los españoles no es justa. Otra percepción del autor sobre este sujeto es la de que tiene sentimientos compasivos. En el fondo de este pensamiento está la postura política realista del autor. Nuevamente notamos que el lenguaje castellano entrecortado propio del indio es utilizado para crear una imagen de él que refiere una incompleta hispanización, y por ende inferioridad.

En el folleto en dos partes, intitulado Desengaño a los indios haciéndoles ver lo mucho que le deben a los españoles<sup>38</sup>, cuyo autor firmó con el sobrenombre de “El

<sup>36</sup> El T. de C. “Diálogo Casero. El Aguador, la cocinera y el Insurgente” Oficina de Mariano Ontiveros, México, 1810. Reproducido en Diálogos de la Independencia... p.54.

<sup>37</sup> Ibidem, p. 56.

<sup>38</sup> El Mexicano A.V. “Desengaño a los indios haciéndoles ver lo mucho que le deben a los Españoles”, oficina de Valdés, México, s/f (¿1810?), Reproducido en Diálogos de la Independencia ... p. 30.

Mexicano A.V.”<sup>39</sup>, encontramos varios aspectos del indio que irán siendo presentados a través de la conversación que sostienen un militar dragón, María y su marido Pascual. El militar utiliza la historia para crear la imagen del indio guerrero, idólatra y cruel:

María: ¿luego antes de la conquista Había guerras?...

Dragón: Las que continuamente fomentaban unos pueblos contra otros, especialmente los mexicanos con los tlaxcaltecas... Morían centenares de soldados y a los que hacían prisioneros los engordaban como marranos para sacrificarlos a sus dioses...

Dragón: ... A más de la mucha que moría por las continuas guerras, morían muchísimos en los innumerables sacrificios que ofrecían a sus dioses, que eran tantos que no tenían número pues tenían dios para todo: Dios para la guerra, dios para la paz; dios para la discordia, dios para el agua y, finalmente, como ya dije, para todo; y por lo mismo que eran innumerables sus dioses eran innumerables los sacrificios que les hacían... para que no faltase al principio de las siembras, niños pequeños... y finalmente en el tiempo que tardaban en lograrse los frutos del campo y en el resto del año sacrificaban más de veinte mil niños.<sup>40</sup>

El autor presentó a los indios no sólo como idólatras sino como caníbales, tal cómo se lo hace decir al militar:

Pascual: ¿Con que no se comía nada de carne entonces?

Dragón: De esta especie no, de aves y algunos animales silvestres sí; pero esto era para el emperador...

María: ...¿pues los demás Vasallos que comían?

Dragón: Ranas Ajolotes, patos, chichicuilotos y otros animales que había en las lagunas, hierbas y la carne de la gente que moría en la guerra.<sup>41</sup>

Y así, el dragón continúa haciendo uso de la historia e inventa la ficción del indio injusto e inhumano:

Dragón: ...pero vamos siguiendo: al que se emborrachaba o medio se alegraba con la bebida, si era persona decente y tenía oficio, a más de que se lo quitaban, lo dejaban afrentado en la calle y le despojaban de sus intereses; y si era mancebo o pobre lo llevaban a una casa que se llamaba Telpuchcali y allí lo mataban a garrotazos. Finalmente para que se vea la inhumanidad con que se manejaban, a más de sufrir la pena

<sup>39</sup> Tal vez estos escritos fueron de Francisco Estrada, como se hace suponer en Antología del Centenario cuando se nos informa que “Acaso son suyos también los dos folletos (primera y segunda partes) intitulados Desengaño a los Indios”. Sierra, Justo, et al. , (1910), Antología del Centenario, vol. 11, S.E.P. edición facsimilar, México, 1985, p. 790.

<sup>40</sup> “Desengaño a los indios haciéndoles ver lo mucho que e deben a los Españoles”, oficina de Valdés, México, s/f (¿1810?), Reproducido en Diálogos de la Independencia pp. 32 y 33.

<sup>41</sup> Ibidem, p. 37.

que merecía el delincuente, que por o general era de muerte, por cualquier delito despojaban a su familia de lo poco que tenían y hacían esclavos la mujer e hijos.<sup>42</sup>

Para acabar presentando al indio irracional y endemoniado:

Dragón: ... ¿Qué diferencia tan notable no va y a quién no dará espanto ver a una gente la más cruel del mundo, pues se mataban unos a otros sin ocasión alguna, y se sacrificaban a sí mismos a los demonios, sacándose para esto su propia sangre con grande inhumanidad... ?<sup>43</sup>

La imágenes del indio que nos muestra este escrito están basadas en los argumentos de su pasado histórico salvaje, visión creada en los primeros años de la conquista espiritual de las culturas prehispánicas<sup>44</sup>. Este texto nos muestra que tales argumentos empiezan a ser una constante en los escritores del siglo XIX.

El Diálogo entre el Despertador y un Oaxaqueño<sup>45</sup>, posiblemente escrito por José Manuel de Herrera<sup>46</sup>, habla, entre otras cosas, de la apatía e inconsciencia de algunos individuos ante la insurrección de 1810; critica la justificación religiosa de la conquista, los momentos de violencia que hubo durante ella y la ocupación de los puestos

---

<sup>42</sup> Ibidem, p. 38.

<sup>43</sup> Ibidem, p. 39.

<sup>44</sup> Un ejemplo de esto lo encontramos en Joseph de Acosta en su obra (Historia natural y moral de las Indias). Vida Religiosa y Civil de los Indios, la edición príncipe salió en 1590. En varias de sus paginas trata de la idolatría, la crueldad, inhumanidad del indio y su relación con Satán. Ver Acosta, entre otras secciones de la obra las siguientes: libro quinto, capítulo I "Que la causa de la idolatría ha sido la soberbia y envidia del demonio", capítulo 10 "De un extraño modo de idolatría que usaron los mexicanos", capítulo 13 "De los soberbios templos de México", capítulo 24 "De la manera con que el demonio procuro en México, remedar la fiesta de Corpus Christi, y comunión que usa la santa Iglesia". Joseph de Acosta, (Historia natural y Moral de las Indias). Vida religiosa y civil de los indios, México, UNAM, 1978, pp. 9, 31, 37, 59 y 62.

<sup>45</sup> "Diálogo entre el despertador y un Oaxaqueño" aparecido en la Imprenta Nacional del Sud.. Continuation del Despertador de Michoacán, número 51, Oaxaca, enero de 1813. Reproducido en Diálogos de la Independencia... p. 78.

<sup>46</sup> En la nota al pie de este diálogo se dice: "Es posible que este texto haya sido escrito por José Manuel Herrera, director del Correo Americano del Sur." Diálogos de la Independencia... p. 78. De José Manuel Herrera se desconoce el año de su nacimiento y muerte, solo se sabe que era a fines de 1811 cura de Huamoxtitlán y capellán de las tropas realistas. Cuando fue atacada la Plaza de Huamoxtitlán por Morelos, Herrera se unió a los insurgentes y fue nombrado vicario-castrense. Morelos le encomendó a Herrera la fundación y dirección del periódico El Correo Americano del Sur. Formo parte de la comisión encargada de redactar la constitución de Apatzingán. Fue Catedrático de filosofía del Colegio Carolino de Puebla. Perteneció al gobierno de Iturbide, quien lo nombró Ministro de Relaciones, publicando dos memorias de su ministerio. En 1827 se sabe que vivía aún en Tepozotlán

eclesiásticos importantes por los peninsulares; señala el grado de opresión que vivieron los indios en la Colonia. De él, para nuestro propósito, tomamos algunos párrafos:

El Oaxaqueño:

...no gustamos los hermosos frutos que produce nuestro continente, porque los pernos de México y las uvas de Zapotitlán decían que por las leyes de Indias sólo podían comerlos los señores gachupines, no tocamos el dinero en gruesas cantidades porque dijeron los padres que andaban con Hernán Cortes, que los indios habían profesado la pobreza evangélica para salvarse.<sup>47</sup>

El Despertador

Si atendéis al rito, igualmente detestable y cruel fue el de los españoles al tiempo de la conquista, que el de los más brutales indios de la América. Estos sacrificaban víctimas humanas a sus deidades imaginarias. Lo mismo hicieron y en mucho mayor número, algunos españoles. ¡Cuántos millares de aquellos miseros indígenas, ya con la llama, ya con el hierro sacrificaban a Oluto, que así llamaban los antiguos a la deidad infernal de las riquezas!

Disputaban indios y españoles ventajas en la barbarie, estos, porque trataban a los indios peor que si fuesen bestias, aquellos, porque veneraban a los españoles en grado de deidades..<sup>48</sup>

Las imágenes del indio que presentó el autor en estas partes de su texto, no distan mucho de las que hemos visto: un ser idólatra e inhumano, maltratado, y a veces aniquilado, durante la conquista y en la Colonia; pero, además, al haber equiparado a indios y españoles como seres brutales, creó una imagen de igualdad. Otro elemento nuevo es la utilización de la palabra indígena como un sinónimo de indio. Este autor fue en nuestro periodo de estudio el primero que utilizó dicho término, ello es importante ya que en la segunda mitad del siglo XIX su uso será más frecuente, y serán principalmente los liberales quienes lo utilizarán.

La disertación titulada Sermón. Que en el tercer día del Solemne Novenario de Nuestra Señora del Pueblito Conducida en Secreto a la Iglesia del Seráfico Patriarca San

---

<sup>47</sup> Diálogos de la Independencia... p. 80.

<sup>48</sup> Ídem.

Francisco de Querétaro para Implorar su Favor en las Actuales Necesidades<sup>49</sup>, de Pedro José de Mendizábal y Zubialdea<sup>50</sup>, y el diálogo El Indio y la India de Actopan<sup>51</sup>, de Autor Anónimo, presentan otras facetas de nuestro objeto de estudio.

En efecto el Sermón predicado por su autor el 30 de septiembre de 1810, está dedicado al Virrey Francisco Javier Venegas y tiene como objetivo principal criticar, con un lenguaje áspero lleno de improperios, las actividades insurgentes de Hidalgo, Aldama, Abasolo y Allende, a los cuales acusa de “sectarios” de Napoleón. Cuando Mendizábal escribió en forma amarga sobre el enfrentamiento de criollos y gachupines, palabra que según él quiere decir en español padre, encontramos “Pero entended, os repito, que los indios desde la conquista de Cortés, los criollos y los gachupines, á mas de ser todos hijos verdaderos de la Iglesia, somos sin duda vasallos igualmente de Fernando.”<sup>52</sup>

El diálogo El Indio y la India de Actopan, se refiere al restablecimiento de la Constitución de Cádiz en 1820 por Fernando VII, misma que fue jurada en la Nueva España el 31 de mayo de ese año por el Virrey Apodaca. El escrito utiliza la forma de hablar del indio castellanizado: palabras entrecortadas, falta de sintaxis en las oraciones, el uso incorrecto de la correspondencia gramatical. Así, en una parte del documento, en el que Joselillo le dice a su esposa que está muy contento por las bondades que tiene la Constitución: la soberanía de la nación, la protección de los derechos individuales, la libre

<sup>49</sup> Pedro José de Mendizábal, Sermón que en el tercer día del solemne Novenario de Nuestra Señora del Pueblito conducida en secreto a la Iglesia del Seráfico Patriarca San Francisco de Querétaro para Implorar su Favor en las Actuales Necesidades, México, casa de Arizpe con superior permiso, 1810.

<sup>50</sup> En el Sermón se dice de él que: “Don Pedro José de Mendizábal y Zubialdea, fue examinador Sinodal del Obispado de Durango, Colegial emérito del mayor de Santa María de Todos los Santos de México, Capellán Real, Rector del Real y primitivo Colegio de San Juan de Letrán.” Pedro José de Mendizábal, op. cit. s/p. Fue además Diputado a Cortes por la provincia de San Luis Potosí

<sup>51</sup> Anónimo, El Indio y La India de Actopan, México, impreso en la oficina de José María Betancourt, 1810(?), reproducido en Diálogos de la Independencia,... p. 116. Es seguro que la fecha de edición esta errada puesto que el restablecimiento de la Constitución de Cádiz por Fernando Séptimo se dio en 1820, siendo Virrey de la Nueva España Juan Ruiz de Apodaca.

<sup>52</sup> Pedro José de Mendizábal, op. cit. p. 5.

expresión en asuntos políticos y poniendo especial énfasis en la igualdad jurídica entre españoles y americanos, se da el siguiente diálogo:

India: Pues dismelos Joselillo,  
que quiero estar enformada  
de lo que a ti te dio gusto  
e nus trai tantas ventajas;[ ...]  
Indio: Pues atíésdesme mi hermosa  
me dijos mis camaradas  
que con el Constitución,  
mue breve te nos quitabas  
el yugo con que te agobias,  
los cadenas que nos atas;  
que todas eramos libres,  
Españoles, suedadanas,  
que breve nos tratarías,  
no con tiranías malvada,  
se no que tu mismo que a todos  
los gentes del nuevo España,  
que los premios y castigos  
ya mue iguales los daban,  
habías de ser bestia mansa  
de aquellos que porque miras  
to caras on poco blancas,  
les parece que no eras  
gentes del distinto raza.[ ...]  
e gretemos sin cesar  
Viva el Constitución grata  
Nuestro grá Fernando siete.  
Y do Juárez de Podaca.<sup>53</sup>

Como vemos estos escritores mostraron la imagen de que la igualdad del indio puede ser lograda mediante las leyes, como vasallos del rey o bien ante Dios y su iglesia. Sólo que, creemos, estas percepciones arrancan al indio de su contexto político, social, económico y cultural, es decir, de su existencia real. Así, vemos que los autores en cuestión ubicaron al indio y lo indio a partir de un interés meramente político; aunque, en el fondo, pueden manifestar el sueño de la igualdad del indio.

---

<sup>53</sup> Diálogos de la Independencia,... pp. 121 y 122.

## - UN POEMA NEOCLÁSICO.

Francisco Manuel Sánchez de Tagle en otro poema volvió a utilizar la palabra “Anáhuac”: se trata de la elegía “A la muerte de Un Sabio Y Virtuoso Mexicano”, escrita en marzo de 1813, en plena guerra de independencia, y dedicada al doctor José Joaquín Peredo, presbítero del Oratorio de San Felipe Neri de la ciudad de México:

El cariño cegóme: bien pudiera  
Del hado los secretos ominosos  
En tantos signos leer, que desechaba,  
Y cuya claridad ahora conozco.  
Mil ruidos subterráneos, que ponían  
En la vista atención, en la alma asombro;  
El monstruo de la guerra, desolando  
De Anáhuac infeliz el país hermoso.  
Sin que tú lo notarás, erizarse  
Tus nevados cabellos; en tu rostro  
Tomar la aciaga palidez asiento,  
Sin que la majestad le fuera estorbo  
Melancólico y triste hallarte a veces: <sup>54</sup>

La palabra Anáhuac le sirvió a Sánchez de Tagle para mostrar como lo espléndido, lo majestuoso pudo ser devastado. Así hizo del Anáhuac el lugar donde se sienten los horrores de la guerra de Independencia. De esta manera el pasado azteca como símbolo sustituye al presente, por lo que no fue la Nueva España la que sufrió sino una nueva identidad. Para lograr lo anterior moldeó el pasado indio en las esperanzas y en el presente de su siglo. En este poema Tagle construyó dos imágenes de lo indio: la primera como algo bello, que lleva implícita una idea de superioridad; y la segunda, que nos refiere al sufrimiento, da a lo indio un sentido de mártir. En este autor, a diferencia de los ya citados, podemos ver cómo empezó a construirse una nueva identidad política a partir de los sucesos de la guerra de independencia y sin caer en una burda ideologización.

---

<sup>54</sup> Francisco Manuel Sánchez de Tagle, l, Obras Poéticas del Señor, Don Francisco Manuel Sánchez de Tagle, recogidas, .... tomo II p. 196.

Dos autores de este periodo que merecen letra aparte son: Manuel Gómez Marín y José Joaquín Fernández de Lizardi. Esto por la forma en que exponen la trama en sus obras; la construcción que hacen de sus sujetos literarios, y en particular del indio; el conocimiento de la época que tratan y la calidad literaria de sus libros.

#### - MANUEL GÓMEZ MARÍN: ESCRITOR DE LAS CREENCIAS.

La obra que hemos seleccionado de Manuel Gómez Marín<sup>55</sup> es Defensa Guadalupana<sup>56</sup>, en la que tuvo como objetivo refutar los argumentos que negaban la aparición de la Virgen de Guadalupe, manejados por Juan Bautista Muñoz en una disertación que escribió en 1794 y que fue publicada por la Real Academia de la Historia en el año de 1817. Aunque en ella Muñoz aceptó que el culto a la Virgen Guadalupana estaba exento de toda superstición e idolatría, dudó de la aparición milagrosa en México<sup>57</sup>. Manuel Gómez Marín enarboló como elemento sustancial de su razonamiento la

---

<sup>55</sup> Manuel Gómez Marín nació en San Felipe del Obraje el 22 de mayo de 1761, enseñó teología y filosofía en la Universidad, obteniendo en ésta el grado de maestro en artes. Alcanzó el decanato de la facultad de Teología. Fue también catedrático de lógica en el Colegio de Minería del cual llegó a ser vicerector. Perteneció a la congregación de San Felipe Neri, desde el año de 1817, en donde llegó a ser director de ejercicios espirituales. El Arzobispado le dio el cargo honorario de Examinador Sinodal. Manejó el latín en varias de sus poesías; su inscripción latina a la Estatua Ecuestre de Carlos IV fue premiada junto con su romance endecasílabo sobre el tema de la Plaza Pedestal y Estatua, ambas obras aparecieron en los Cantos de las Musas Mexicanas. Fue también un orador de prestigio. Un gran número de obras escribió Manuel Gómez Marín, dentro de las que se encuentran: El Currutaco por alambique; poema satírico, Canto en Octavas Reales y Oda Sáffico-Adónica en elogio de Carlos IV, trabajos que fueron premiados por la Universidad de México, Inscripciones Latinas y castellanas para la Pira que la real Congregación de Oblatos de México, erigió en el Templo de La Santísima Trinidad a la memoria fúnebre de su fundador el Ilmo. Y Eximo. Sr. Lizana. Su deceso Ocurrió a los 89 años en 1850.

<sup>56</sup> Manuel Gómez Marín Defensa Guadalupana, Méjico, imprenta de Don Alejandro Valdés, 1819.

<sup>57</sup> Don Manuel Gómez Marín refiriéndose a Bautista Muñoz nos dice que "... la disertación de Muñoz, debilitando esta tierna devoción. Dice, es verdad, que el culto que tributamos a esta imagen esta libre de toda superstición é idolatría. ¿Pero que importa esta salva, si con sus reflexiones enerva nuestro fervor? ¿niega su origen Milagroso?". Gómez; Marín, Manuel, op. cit., p. 4.

tradición<sup>58</sup>, y recurrió principalmente a esta categoría para impugnar los pensamientos de Bautista.

Dentro de la tradición el factor más importante para Marín fue la figura del testigo: el cual debía ser un hombre de bien y estar perfecto de sus sentidos, incluso, aunque este no fuera historiador sus testimonios tendrían valor para el conocimiento de un suceso. Asimismo señaló que las evidencias de los testigos sobre los actos sagrados estarían mejor fundamentadas si se basaban en la tradición, así, se afanó por presentar en su obra a todos aquellos testigos y testimonios que creyó eran relevantes para comprobar la aparición en 1531 de la Virgen de Guadalupe a Juan Diego. De tal manera tomó en cuenta los juicios, explicaciones y opiniones de varios personajes, entre los que destacan Juan Diego y Juan Bernardino, los primeros en la cadena de la tradición, Luis Becerra Tanco, Cayetano Cabrera, Francisco de Siles, Antonio de Gama, Pedro Ruiz de Alarcón, Gaspar de Praves, Pedro Ponce de León y Marcos Pacheco.

El autor de la Defensa Guadalupana recurrió a diversos autores y obras para darle un mayor fundamento a sus argumentos, así, encontramos que utiliza reflexiones y consideraciones de Ciceron, Vicente Lerins, José Patricio de Uribe, Melchor Cano; apreciaciones como la del pintor Miguel Cabrera, que dieron fe del portento y belleza de la Imagen de la Virgen de Guadalupe; y, por supuesto, los juicios de fe de las Sagradas Escrituras.

---

<sup>58</sup> Sobre esta Marín escribió: “En su esencia no es otra cosa la tradición, que el acto mismo de trasladarse de unos a otros la noticia, o la creencia de algún suceso: y ella será firme, o formará una regla segura de fe, cuando naciendo sin contradicción pase de boca en boca, formando una cadena jamás interrumpida desde su origen”, señalando, además, “Por la tradición retrotraemos los tiempos y ella puede decirse, que es el libro que interesa a los oídos, como es la escritura el código en que trabajan los ojos. Idioma Veraz, lenguaje celoso de su honor”. Ibidem, pp. 11 y 12.

Refiriéndonos en concreto a nuestro tema, Gómez Marin se opuso al argumento de Bautista Muñoz de que no todos pueden ser testigos en un hecho como la aparición de la Virgen de Guadalupe, por lo que asentó en su obra:

El historiador, para decirlo de una vez, debe ser un hombre de tanta prudencia y luces, que pueda medir y pesar los grados de probabilidad de un suceso; mientras el testigo solo necesita poder relatar con pureza, lo que sus padres le dijeron. Previsión es esta demasiado importante, porque con ella cerramos la boca desde ahora al infundado desprecio que hacen algunos criticastrós, al ver que entre los testigos que forman la tradición se encuentran algunos indios: pues esta visto que por ningún derecho ni razón se les puede poner tacha, con solo que tengan, como tienen, suficiente idoneidad para oír a sus antepasados, y relatar a los venideros.<sup>59</sup>

El texto reseña la forma en que los testimonios de los indios sobre la aparición de la Virgen fueron recogidos por una comisión mandada por la Curia, con el objetivo de remitirlos al Papa. Dicha Comisión se formó en 1665 y envió a los canónigos Francisco de Siles, y Antonio de Gama al pueblo de Cuautitlan, de donde eran naturales Juan Diego y Juan Bernardino. Acerca de los resultados de dicha comisión Gómez Marin señaló:

... Y no se engañaron, porque asentada la comisión, y nombrados notarios, e interpretes, que eran necesarios para examinar indios mexicanos, y volver fiel y distintivamente sus dichos en nuestro idioma español, se hallaron todas las noticias que se podían desear para comprobar el suceso de la milagrosa aparición, y suplir la falta de escrituras antiguas.<sup>60</sup>

Gómez Marín no sólo se refirió al testimonio del indio macehuatl o común, sino también al de origen noble, tal y como sigue:

[...] el Lic. D. Gaspar de Praves, Párroco tan antiguo como Ruiz (Juan Ruiz de Alarcón), pero más próximo por su edad al tiempo de la aparición pues solo contaba esta veinte años, cuando Praves nació [...] Este respetable ministro dijo, haber recibido la tradición de las apariciones milagrosas de que se discute, de Juan Valeriano, indio muy noble, y descendiente de los reyes mexicanos.<sup>61</sup>

El autor de la obra Defensa Guadalupana introdujo en su escrito la noción de “hombria de Bien”, cualidad que se refiere al mérito y calidad que debe tener una persona para que

---

<sup>59</sup> Ibidem, p. 14.

<sup>60</sup> Ibidem p. 23.

<sup>61</sup> Ibidem p. 27.

sean creíbles sus testimonios. Los personajes que posean esta cualidad son merecedores de confianza, aprecio, respeto; así sean indios:

... pero si es indispensable decir, aunque sea en general, que a los sujetos ya mencionados, acompañan las relaciones de otros muchos, que por su hombría de bien, y demás circunstancias, merecen el aprecio de cualquier hombre sensato. Tales son los indios examinados en el pueblo de Quautitlan, por los canónigos Siles y Gama. Dichos Naturales son, si se reflexiona, los más idóneos para la información que se pretende, a pesar del estado y condición oscura en que se les considera: ...

Nadie piense que el género de crianza que tienen esos naturales, los hace ineptos para un testimonio tan serio y tan importante. Lo primero porque, como queda anotado arriba con toda advertencia, el testigo sea el que fuere, a diferencia del historiador, no necesita otra circunstancia que la hombría de bien.<sup>62</sup>

A pesar de la defensa que hace del testimonio indio, Manuel Gómez acepta que “Tenemos muy presente que el testimonio de los indios es de menos peso y valor que el de los españoles, de manera que el voto de uno de estos, equivale a seis de aquellos: pero aunque así se juzga en los casos comunes...”<sup>63</sup> Con lo cual vemos que su imagen del indio sigue siendo un tanto peyorativa. Por otra parte, Marin señaló que cuando se trataba de un asunto que incumbía en primer termino a los individuos de un pueblo, una región o “domésticos”, el testimonio de éstos era el más importante:

Los domésticos, generalmente hablando, son por derecho testigos menos idóneos; pero en sucesos igualmente domésticos, no solamente son admisibles, sino de toda preferencia, como los únicos que pueden atestiguar esos hechos, Así los indios son los más abonados en la materia que se discute, porque deben estimarse verdaderamente domésticos.<sup>64</sup>

En su afán de acabar con los argumentos de Bautista Muñoz, Gómez Marin fue oponiendo los suyos a cada uno de ellos. Así por ejemplo, a las razones de Bautista sobre falta de documentos que dieran fe de la aparición de la Virgen, y de la opinión de éste de que las apariciones sólo fueron una invención de un indio beodo, Marin las encaró señalando que la práctica común de los primeros ministros del evangelio de romper y

<sup>62</sup> Ibidem, p. 30.



quemar todo lo que creían supersticioso, aún algunos años después de la conquista, hizo que se perdieran documentos importantes para el conocimiento de la aparición de la Virgen, pero que en lugar de ellos se tenía la tradición oral que había dejado constancia de ella, y respecto a la idea de que la aparición fuera la fábula de un indio, se enfrentaba ante una prueba palpable: el retrato de la Virgen:

¿Pero cuál es el origen de esta hermosa pintura? Veanse con solo esto calificadas como verdaderas las apariciones. Porque si consigo demostrar, que este retrato de María no pudo ser obra ni de indio, ni de criollo, ni de europeo, siendo la enumeración completa, por consecuencia indefectible resulta ser el origen sobrehumano:...<sup>65</sup>

Podemos concluir que las imágenes del indio que creó Gómez Marín, a diferencia de las que encontramos en algunas obras que hemos analizado, no fueron ni acartonadas ni esquematizadas - e incluso, le sirvieron para comprobar la aparición Guadalupana - ya que tomó la realidad social del indio para construirlas. Marín, por lo tanto, nos mostró tres imágenes importantes que le dieron contenido a su discurso sobre el indio. La primera, sin duda reflejo social de su tiempo, es que este es un individuo inferior, teniendo como parámetro la cualidad de credibilidad en casos comunes; la segunda, lo considera como una persona con un dejo de una cierta superioridad, fundamentando esto en el papel que juega el indio en los sucesos domésticos dentro del paradigma de la tradición; la tercera, incluye a este sujeto en una noción de igualdad con criollos y españoles, ante el evento divino de la Imagen Guadalupana.

---

<sup>63</sup> Ídem.

<sup>64</sup> Ídem.

<sup>65</sup> Gómez, Marín, Manuel, Defensa Guadalupana, imprenta de Don Alejandro Valdés, Méjico, 1819, p. 38. Incluso Gómez Marín explica en su texto como a esa obra muchos pintores, entre ellos Miguel Cabrera, la consideraban un portento, un milagro, por lo que escribió: "Pero si esta hermosísima Guadalupana no ha podido ser formada ni por europeo, ni por criollo, ni por indio, ¿á que feliz pincel deberá su existencia? No se fatigue V. Sr. D. Juan Bautista, porque de tantas circunstancias admirables, me parece que Dios nos saca de la duda con aquellas palabras de que se valió S. Agustín: Mater mea est, et de manu mea fabricata. Esta es mi madre, y mis manos la formaron." Ibidem, p. 43. Gómez Marín, por consiguiente, hizo ver a Bautista que ante las pruebas que nos da la fe ninguna otra puede superarla, sin duda, un argumento de sustancia para la época.

## - JOSÉ JOAQUÍN FERNÁNDEZ DE LIZARDI: EL NACIENTE COSTUMBRISMO.

En lo que se refiere a Joaquín Fernández de Lizardi<sup>66</sup> la primera obra que trataremos es El Periquillo Sarniento<sup>67</sup>, considerada como la primera novela de Hispanoamérica, fue publicada por entregas. Los tres primeros tomos vieron la luz en 1816, el cuarto fue prohibido porque contenía ideas sobre la esclavitud contrarias a la censura española; este tomo apareció después de la muerte de su autor.

A través de toda la novela se percibe un tono moralista y educativo<sup>68</sup>. La trama se narra en forma mayoritariamente picaresca, con cuadros que nos reflejan las costumbres de su época y la vida peculiarmente mexicana de aquel entonces; pero a

---

<sup>66</sup> Joaquín Fernández de Lizardi nació alrededor de 1774, su seudónimo más conocido es "El Pensador Mexicano", aunque utilizó otros como "El Pensador", sus iniciales D.J.F. de L. y J.J.F. de L. Su primer periódico lo fundó en 1812, poniéndole como nombre uno de sus seudónimos: El Pensador Mexicano. En los primeros números de este periódico denunció las injusticias del gobierno español, aprovechando la libertad de imprenta que para este momento era una de las tantas que concedía la constitución de Cádiz, pero en diciembre de ese mismo año Lizardi fue encarcelado por el tono de su periódico, revocándose también en el ámbito general la libertad de prensa. Este su primer periódico soportó las tormentas de la censura y logró sobrevivir hasta 1814, fundando al año siguiente otro al que dio el nombre de Alacena de Frioleras, el cual, como su antecesor, estuvo presionado por la censura hasta que sucumbió en marzo de 1816. Fue esta circunstancia junto con otras que llevaron a Joaquín Fernández de Lizardi a dedicarse casi por entero a la novela hasta 1820. Y fue en este periodo que escribió El Periquillo Sarniento, así como las novelas: La Quijotita y su Prima Historia muy cierta con apariencias de novela, Don Catrín de la Fachenda, Noches tristes y Día Alegre, entre otras. Fue un hombre polémico para su época, la realización de sus diversos escritos así nos lo presenta. En 1821 el diálogo Chamorro y Dominiquín fue causa de que estuviera en prisión por algunos días, defendió la causa de los francmasones ya consumada la Independencia, motivo por el cual se le excomulgó. Publicó en 1823 el periódico El Hermano del Perico sumándose éste a los que realizó antes de la Independencia. Por sus servicios prestados a la Independencia Lizardi fue premiado, por la Junta que se formó para tal efecto, con el sueldo de Capitán Retirado, nombrándosele además redactor de la Gaceta del Gobierno. Una de sus últimas publicaciones fue el periódico El Correo Semanario de México que se publicó hasta un mes antes de su muerte, acaecida esta por el agravamiento de la tisis que le afectó al final de su vida. Murió el 27 de junio de 1827.

<sup>67</sup> José Joaquín Fernández de Lizardi, (1816), El Periquillo Sarniento, México, ed. Porrúa, 1996

<sup>68</sup> Incluso, en una parte de ella el autor escribió: "Cuando escribo mi vida es sólo con la sana intención de que mis hijos se instruyan en las materias sobre que les hablo[...] Si les manifiesto mis vicios no es por lisonjearme de haberlos contraído, sino por enseñarles a que los huyan pintándoles su deformidad; y del mismo modo, cuando les refiero tal o cual acción buena que he practicado, no es por granjearme su aplauso, sino por enamorarlos de la virtud." Ibidem, p. 5.

diferencia de otros autores, el costumbrismo de Lizardi es de un alto colorido y profundidad. El discurso de la obra es en general fluido y ameno, y el vocabulario utilizado es pintoresco y original. No por ello la obra deja de tener un discernimiento penetrante en temas de moral, educación, filosofía natural, física experimental, medicina, farmacia y derecho. Fernández de Lizardi recurrió en su obra a varios autores para sustentar sus argumentos; de algunos de ellos citó su obra, de otros sólo nos da el nombre<sup>69</sup>.

El eje central de la obra es la vida de Pedro Sarmiento, a quien por una sarna que padeció uno de sus amigos le puso el sobrenombre de Periquillo Sarmiento. Este personaje nos conduce por las calles de México haciéndonos conocer un sinnúmero de lugares. También nos lleva a Tula, Tixtla, llegando, incluso, a la mismísima Manila. Con él somos testigos de toda clase de discusiones, así también nos permite conocer un vasto conjunto de personajes, entre ellos al indio. Lizardi en El Periquillo, a diferencia de los autores que hemos visto, cuando se refirió al indio y lo indio lo hizo con un gran detenimiento.

Los temas que Lizardi analizó al referirse al indio y lo indio, son variados, mismos que tienen gran relevancia en la construcción de la obra. Empezaremos por tratar los párrafos que hablan sobre algunas costumbres de la época.

Cuando se alude a la práctica de buscar nodriza o chichigua<sup>70</sup> para los niños de meses con el fin de que se les amamante y cuide, se anota:

... Escandaliza a la naturaleza que una madre racional haga lo que no hace una burra, una gata una perra, ni ninguna hembra puramente animal y destituida de razón.

---

<sup>69</sup> Son varias las obras y autores citamos algunos: Platón y su Libro VII de Legibus, Juvenal, Santo Tomás de Aquino, Almeida Recreac. Francisco Javier Peñaranda y su Sistema económico y político más conveniente a España, Boturini y su Idea de la historia de las Indias, Guillermo Burio y su Onomástico, Marcos Gutiérrez con: Febrero Ilustrado y Práctica Criminal de España, Aliaga con Espejo de Escribano, Boneta y Gritos del Infierno, Lardizabal y su Discurso Sobre las Penas, Edward Young y Las Noches (Night Thoughts).

<sup>70</sup> Palabra náhuatl que se utiliza en la obra, Ibidem, p. 13

... ¿ Y el hombre dotado de razón ha de atropellar las leyes de la naturaleza y abandonar a sus hijos en los brazos alquilados de cualquier india, negra o blanca, sana o enferma, de buenas o depravadas costumbres, puesto que en teniendo leche de nada más se informan los padres, con escándalo de la perra, de la gata, de la burra y de todas las madres irracionales?<sup>71</sup>

Periquillo huye de la casa de Chanfaina, cuando éste se da cuenta que tuvo amoríos con su amante Luisa. Sarniento se acoge en el hogar del “Doctor Purgante”, del cual también huye, robando de ahí una capa, algunos remedios y una mula. Ya como “médico” logra establecerse en Tula, allí entre otras cosas, asiste al festejo del onomástico del subdelegado de Tula y sucede, entre otras cosas, lo siguiente:

A este tiempo fue entrando el gobernador de indios con sus oficiales de república, prevenidos de tambor, chirimías, y de dos indios cargados con gallinas, cerdos y dos carneritos.

Luego que entraron, hicieron sus acostumbradas reverencias besando a todos las manos, y el gobernador le dijo al subdelegado.

- Señor mayor, que los pase su merce muy felices...

Inmediatamente le dio el xóchitl, que es un ramillete de flores, en señal de su respeto, y un papel mal picado y pintado, con un al parecer verso.<sup>72</sup>

Todos los presentes pidieron que se leyera el verso, y tocó a uno de los padres vicarios del lugar hacerlo:

#### SUÑETO.

Los probes hijos del pueblo  
con prósperas alegrías,  
te lo venimos a dar los días,  
con carneros y cochinos.  
Recibalosté placenteros  
con interés to mercé  
como señor josticiero,  
perdonando nuestro afeuto  
las faltas de este suñeto  
porque los vivas mil años  
y después su gloria eternamente<sup>73</sup>.

<sup>71</sup> Ibidem, p. 14.

<sup>72</sup> Ibidem, p 250.

<sup>73</sup> Idem.

El cura de Tula invita a brindar al gobernador indio por el santo del subdelegado, y lo manda a él y al séquito que lo acompaña a comer a otra pieza. Periquillo nos dice de est: “Tomó éste su vasito de vino, se repitió el brindis y algazara en la mesa, aumentando el alboroto el desagradable ruido del tambor y chirimías, que ya nos quebraba la cabeza, hasta que quiso Dios que llamaran a comer a aquella familia.”<sup>74</sup>

En el festejo se da una plática entre varios asistentes, en la que un vicario da una disertación sobre la poesía, sus orígenes y lo que le atañe a América en este asunto:

En tiempos del paganismo de esta América, conocieron los indios este arte sublime y el de la música; tenían sus danzas o mitotes, en las que cantaban sus poemas a sus dioses, y aún hubo entre ellos tan elegantes poetas, que uno sentenciado a muerte compuso la víspera del sacrificio un poema tan tierno y tan patético, que cantado por el mismo fue bastante enternecer al juez que lo escuchaba y obligarlo a revocar la sentencia... Este caso nos lo refiere el caballero Boturini en su Idea de la Historia de las Indias.<sup>75</sup>

Las imágenes que se desprenden de las costumbres que el autor citó son varias: la de la india, junto con personas de otros grupos sociales, queda cercada por un matiz de desprecio, esto se debe a la idea que tuvo el autor sobre las chichiguas, e incluso al elemento comparativo que éste presentó entre los padres y los animales; del indio, aquélla que evoca la de un individuo servicial atrapado en la costumbre de la sumisión y subordinado al tributo, no solo material sino psicológico; la que lo circunda por su tradición de poesía y música - flor y canto -, tradición de respeto hacía la hospitalidad y la autoridad - presentada irónicamente por Lizardi -; la construida en el mito del salvaje-sublime: el individuo que capaz de sacrificar a otros, se enternece con la poesía.

En los párrafos que a continuación presentamos Lizardi se refirió de una u otra forma a la religiosidad de los indios:

---

<sup>74</sup> ídem.

<sup>75</sup> Ibidem, p. 251.

Durante una reunión, Periquillo es forzado a explicar el fenómeno de los cometas frente a la prima de Juan Largo y otras personas; él se niega con el argumento de que sería grosero lucirse ante sus mayores. Un cura, al darse cuenta de la ignorancia de Sarniento, dice:

“Sabrán ustedes, para bien saber, que en tiempo de marras había en mi parroquia un cura muy tonto y vano, entre los que eran los más tontos; él, pues, un día estaba predicando lleno de satisfacción cuantas majaderías se le venían a la cabeza a unos pobres indios, que eran los que únicamente podían tener paciencia de escucharlo...<sup>76</sup>

Al creer que los curas no hacen nada, Periquillo le pide a su padre ser clérigo y su padre le responde:

Muy bien me parece... pero no tienes capellanía, y en este caso es menester que estudies algún idioma de los indios, como mexicano, otomi, tarasco, matzagua u otro para que te destines de vicario y administres a aquellos pobres los santos sacramentos en los pueblos...<sup>77</sup>

Periquillo ha perdido a su madre, le ha guardado luto, y el autor con este pretexto hizo todo un discurso de la importancia de los funerales y aún del luto mismo:

Es cierto que se debe sentir a los difuntos que amamos... Este sentimiento es natural, y tan antiguo que sabemos que las repúblicas más civilizadas que ha habido en el mundo, Grecia y Roma, no sólo usaban luto, sino que hacían sus demostraciones más tiernas que nosotros por sus muertos...

Los griegos, cerca de la hoguera o pira, ponían flores, miel, pan armas, y viandas... ¡Ay! ¡Ofrendas, ofrendas de los indios! ¡ ¡Que antiguo y supersticioso es nuestro origen! (4)<sup>78</sup>

Y para subrayar en particular dicha forma supersticiosa de los indios, Lizardi puso al comentario anterior esta nota de pie de pagina:

Todavía hay pueblos donde los indios ponen a sus muertos un itacate, que es un envoltorio con cosas de comer y algunos realillos. En otros, a más de esto, les

---

<sup>76</sup> Ibidem p. 46.

<sup>77</sup> Ibidem p. 69.

<sup>78</sup> Ibidem, p. 99.

escoden un papel lleno de disparates para el Eterno Padre, y sus ofrendas son con igual superstición.<sup>79</sup>

Esta creencia sobre la superstición de los indios la encontramos nuevamente en el momento en que Periquillo nos relata, ya como escribiente del subdelegado de Tixtla, parte de la tradición del día de muertos:

Pero ¿qué más? Le constaba que el día de finados llevaban los indios sus ofrendas y las ponían en sus casas, creyendo que mientras más fruta, tamales, atole, mole y otras viandas ofrecían, tanto más alivio tenían las almas de sus deudos; y aún había indios tan idiotas, que mientras estaban en la iglesia, estaban echando pedazos de fruta y otras cosas por los agujeros de los sepulcros. ...<sup>80</sup>

En los anteriores párrafos la imagen que tenemos sobre la religiosidad del indio quedó envuelta dentro de un espacio mayormente peyorativo, puesto que en ella aparece como un individuo que no comprende lo esencial del rito cristiano, ya que lo muestra como supersticioso, con rasgos idólatras, ignorante, con poco entendimiento de la fe - que según el autor puede rayar en la estupidez - y con costumbres que lo alejan del contenido evangélico; aunque, también una parte de esa imagen lo presenta como un ser piadoso y un infante dentro de la religión cristiana.

Hay un fragmento que indica cuan necesaria es la educación para el indio y para todos, ésta es la concepción de Lizardi como buen ilustrado.

Para esto se nos dice que en la cárcel, Periquillo conoce a “Aguilita”, un mulatillo, con el cual sostiene una conversación sobre algunas de las condiciones de los hombres en la prisión, al termino de aquélla, le dirá que nunca pensó que los de su clase pudieran expresarse razonablemente, a lo cual el mulatillo responderá:

Aunque no es esa regla tan general como la supones... sin embargo es menester concederte que es así, por la mayor parte; mas esa dureza e idiotismo que adviertes en los indios, mulatos, y demás castas, no es por defecto de su entendimiento, sino por su ninguna cultura y educación. Ya habrás visto que muchos de esos mismos que

---

<sup>79</sup> Ídem.

<sup>80</sup> Ibidem, pp. 318 y 319.

no saben hablar, hacen mil curiosidades con las manos ...Esto prueba bien que tienen más talento del que tu les concedes, porque si no siendo escultores, carpinteros, carroceros, etcétera, ni teniendo conocimiento en las reglas de las artes que te he nombrado, hacen una figura de un hombre o de un animal, una mesa, un ropero... si hubieran aprendido esos oficios, claro es que harían obras perfectas en su línea...Pues de la misma manera debes considerar que si los dedicaran a los estudios, y su trato ordinario fuera con gente civilizada, sabrían muchos de ellos tanto como el que más y serían capaces de lucir entre los doctos...<sup>81</sup>

Aquí encontramos que el autor tiene la idea de que el atraso en que viven los indios, junto con otras castas, es debido a que no se les ha dado la oportunidad de educarse, de que se les ha marginado. En el fondo, el autor tuvo el sueño de que la igualdad del indio podía conseguirse a través de la educación.

En otros fragmentos se nos habla sobre el maltrato que se le daba al indio por su condición social.

Periquillo es metido a la cárcel por culpa de su amigo Januario y por negarse a ser ladrón. El secretario de la cárcel le dice:

- Espérate ahí

El gritón se fue y yo me quede un poco retirado de la mesa, y muy fruncido, esperando que acabara de moler a un pobre indio que tenía delante.<sup>82</sup>

Periquillo ha salido de la cárcel. Su nuevo amo es Chanfaina, un escribano sin escrúpulos, quien ayudará a un peligroso criminal, sentenciado al morro de la Habana por ocho años, porque su hermana ha accedido a las peticiones non santas del escribano. Periquillo nos relata que Chanfaina:

[...] hallo al dicho reo esposado con otro para salir en la cuerda al día siguiente, según había dicho su parienta.

Turbose el escribano al ver esto, más no desmayo, sino que, haciendo una de la suyas, desunció al reo condenado de su compañero, y uncio con este a un pobre indio que había caído allí por borracho y aporreador de su mujer.<sup>83</sup>

---

<sup>81</sup> Ibidem, p. 196.

<sup>82</sup> Ibidem, p. 165.

<sup>83</sup> Ibidem, p. 212.

El maltrato al indio por parte de los particulares, también es retratado por Lizardi. He aquí el ejemplo: Periquillo se mete de aprendiz de barbero y en su afán de saber si ya puede realizar el oficio, tusa a un perro y nos relata que:

...yo, engreído, con esta primera prueba, me determiné a hacer otra con un pobre indio que se fue a rasurar de a medio. Con mucho garbo le puse los paños hice al aprendiz trajera la bacía con la agua caliente, ásenté las navajas y le di una zurra de raspadas y tajos, que el infeliz, no pudiendo sufrir mi áspera mano, se levanto diciendo:

- Amoquale, quistiano, amoquale. Que fue como decirme en castellano:
- No me cuadra su modo, señor, no me cuadra.<sup>84</sup>

Después de que Periquillo se ha casado con Mariana, ha vuelto a ver a Luisa, ha sido sacristán y ha terminado en una corte de mendigos, un caballero le ayuda para que sirva al subdelegado de Tixtla como escribiente. En torno a esto Periquillo nos dice:

Con tan buen par de pillos, revestidos el uno de la autoridad ordinaria y el otro del disimulo más procaz, rabiaban los infelices indios, gemían las castas, se quejaban los blancos se desesperaban los pobres y todo el pueblo nos toleraba por la fuerza en lo público y nos llenaba de maldiciones en secreto.<sup>85</sup>

Pero los que más sufren a estos pillos son los Indios, porque...

Contraviniendo a todas las reales ordenes que favorecen a los indios, nos servíamos de estos infelices a nuestro antojo, haciéndoles trabajar en cuanto queríamos y aprovechándonos de su trabajo.<sup>86</sup>

Y acerca de este trato dado a los indios, continúa diciéndonos:

[...] unos comerciantes y otros labradores ricos. A más de esto eran soberbísimos. A cualquier pobre indio, o porque les cobraba sus jornales, o porque les regateaba, o porque quería trabajar con otros amos menos crueles, lo maltrataban y golpeaban con más libertad que si fuera un esclavo.<sup>87</sup>

Como escribiente del subdelegado de Tixtla, Periquillo nos hace ver cómo un cura sin escrúpulos se aprovecha de la superstición de los indios, incluso, durante un día tan importante como el Viernes Santo:

---

<sup>84</sup> Ibidem p. 224.

<sup>85</sup> Ibidem p. 315

<sup>86</sup> Ídem.

<sup>87</sup> Ídem.

[...] por un Cristo de dos varas cobraba dos pesos [...]

El Viernes Santo salía en la procesión que llaman del Santo Entierro; había en la Carrera de la dicha procesión una porción de altares que llaman posas, y en cada uno de ellos pagaban los indios multitud de pesetas, pidiendo en cada vez un responso por el alma del Señor, y el bendito cura se guardaba los tomines, cantaba la oración de la Santa Cruz, y dejaba a aquellos pobres sumergidos en su ignorancia y piadosa superstición.<sup>88</sup>

Periquillo nos dice que en Tixtla, el cura y el subdelegado no respetaban sus jurisdicciones, por lo que se estableció una competencia entre los dos para ver quien exprimía más al pueblo en lo económico:

... los pobres eran los lázarus, y regularmente ellos pagaban el pato o con la prisión o con el desembolso que sufrían, siendo los miserables indios, la parte más flaca sobre que descargaba el interés de ambos traficantes.<sup>89</sup>

Los indios principales, junto con su gobernador, molestos por las acciones del subdelegado presentan en la capital ante la Real Audiencia un documento que contenía, entre otros, los siguientes puntos:

Que el subdelegado comerciaba y tenía repartimientos.

Que ocupaba a los indios en el servicio de su casa sin pagarles nada.

Que se hacía servir de las indias, llevando a su casa tres cada semana, con el nombre de semaneras sin darles nada.

Que les exigía a los indios los mismos derechos en sus demandas que los que cobraba de los españoles.

... que comerciaba con los reales tributos.<sup>90</sup>

Las imágenes que nos presentan el maltrato del indio logran, para nosotros, penetrar en el espíritu de la época y, plagadas unas de humorismo y otras de realismo cruel, nos permiten, por su vivacidad, comprender parte de la estadia social del indio. Por otra parte, en la presentación de éstas, vemos que subyace en el escritor la noción del indio como un ser inferior.

---

<sup>88</sup> Ibidem, p. 318..

<sup>89</sup> Ibidem, p. 319.

<sup>90</sup> Idem.

En oposición a las escenas del maltrato al indio encontramos dos que nos hablan sobre el trato justo por parte de las autoridades. En la primera de ellas, Periquillo tiene que huir de Tula porque lo acusan de mal doctor y de ser el culpable de algunas muertes. Así, después de algunos días, se encuentra nuevamente en las calles de México, sin nada más de valor que la capa del “Doctor Purgante”, al ofrecerla a un baratillero se descubre que es robada, huye, pero...

[... ] al doblar una esquina no vi a un indio locero que iba cargado con su loza, y atropellándolo bonitamente lo tire en el suelo boca abajo y yo caí sobre las ollas y cazuelas estrellándome alguna de ellas en las narices.[...].

...el demonio del indio que en un momento y arrastrándose como lagartija salió de debajo de su tapextle...me decía con el mayor coraje:[...]

- Agora lo veremos si me lo pagas mi loza [...]

- anda en noramala, indio macuache<sup>91</sup>

Indio y Periquillo se enfrascan en una lucha, y ante ella aparece el reducto, la cuña endeble de la protección jurídica: la patrulla. Al frente su Sargento quien:

Informado por el indio de la mala obra que le había hecho, y de que lo había provocado, dándole una trompada tan furiosa y sin necesidad, me califico reo en el acto. Y requiriéndome sobre que pagara cuatro pesos que decía el locero que valía su mercancía...<sup>92</sup>

Pero, Periquillo no tiene un real y, así, da su capa, que “El indio la recibió no muy a gusto, porque no sabía lo que valía; junto los pocos tepalcates que halló buenos y se fue.”<sup>93</sup> De este modo, la ley obró sus beneficios.

En la segunda escena donde los indios a raíz de los desmanes del subdelegado de Tixtla piden a las autoridades de la Real Audiencia que éste sea llamado a la capital y se nombre un comisionado, para que averigüe lo que ha hecho aquél, por lo cual: “La Real

<sup>91</sup> Ibíd., p. 265.

<sup>92</sup> Ibíd., p. 266.

<sup>93</sup> Ídem.

Audiencia decretó de conformidad con que los indios suplicaban y despacho un comisionado.<sup>94</sup>

Estos episodios nos muestran la otra faz del trato al indio por parte de las autoridades donde las leyes son aplicadas correctamente. La imagen que el autor construyó aquí es la del “indio protegido” a través de la idea de que en el regazo legal los más débiles tienen cabida primero y del conocimiento de que en realidad en la Colonia la ley protegía al indio. Esta imagen surge de la ideología del buen trato al indio, así como de aquella que presupone que todos son iguales ante las leyes.

De algunos capítulos hemos recogido escenas que nos hablan sobre la personalidad del indio.

A raíz de una peste que llegó a Tula. Periquillo, sin saber que hacer, solo se le ocurre mandar purgantes y, lo peor, tártaro emético a los enfermos, por lo que estos morían con terribles ansias. Periquillo nos relata:

Por mis pecados me tocó hacer esta suerte con la señora gobernadora de los indios. le di el tártaro expiro y a otro día, que iba yo a ver como se sentía, hallé la casa inundada de indios, indias e inditos, que todos lloraban a la par.<sup>95</sup>

Pero al verlo los indios se lanzan contra él, logrando escapar, sólo que:

Los malvados indios no se olvidaron de mi casa, a la que no le valió el sagrado de estar junto a la del cura, pues después de que aporrearon a la cocinera y a mi mozo, tratándolos de solapadores de mis asesinatos, la maltrataron toda haciendo pedazos mis pocos muebles[...]<sup>96</sup>

El subdelegado de Tixtla y Periquillo son castigados por la Real Audiencia, llevando este último la peor parte ya que lo mandan como soldado a Manila. Cuando por fin se acaba su condena, se embarca hacia la Nueva España, pero por una tormenta

---

<sup>94</sup> Ibidem p. 320.

<sup>95</sup> Ibidem, p. 261.

<sup>96</sup> Ibidem, p. 262.

naufraga y va a parar a una isla asiática, donde se finge conde y conoce a un noble chino al que convence para visitar México. Ya en México, Perico se encarga de los gastos de la casa del chino, hasta que un capellán que entra al servicio de la casa del asiático se da cuenta de lo malicioso que es Sarniento, y toma como pretexto para echarlo, el que ha llevado unas coquetas para el noble oriental. Las coquetas golpean a Periquillo en la calle, pues creen que las ha engañado, y los cargadores que le llevaban sus cosas se las roban. Perico siente lástima por él mismo, se embriaga y decide ahorcarse, al no lograr su objetivo, duerme por el alcohol y es desnudado por ladrones. Despierta. Y así...

Consideradme en tal pelaje, a tal hora y en tal lugar. Todos los indios que pasaban por allí me veían y se reían; pero su risa inocente era para mí un terrible vejamen, que me llenaba de rabia, y tanta, que me arrepentía una y muchas veces de no haberme podido ahorcar.<sup>97</sup>

Pero...

En tan aciago lance se llego a mí una pobre india vieja, que condolida de mi desgracia me preguntó la causa. Yo le dije que en la noche antecedente me habían robado; y la infeliz, llena de compasión, me llevó a su triste jacal, me dio atole y tortillas calientes [...] me vistió con los deshechos de sus hijos... es decir que me vistió en el traje de un indio infeliz; pero al fin me vistió... Cada vez que me acuerdo de esta india Benéfica se enternece mi corazón y la juzgo en su clase una heroína de caridad, pues me dio cuanto pudo, y sin más interés que hacerme beneficio sin ningún merecimiento de mi parte.<sup>98</sup>

Periquillo se va de nuevo de México y en una de tantas aventuras se encuentra con Aguilita, que ya es un gran ladrón, se une a él y en una refriega con unos viajeros que querían asaltar, Aguilita y la mayoría de su banda muere. Perico se salva de milagro, regresa a México y entra, arrepentido de lo que ha sido su vida, a ejercicios espirituales en la Profesa; toma el camino de la rectitud y la honradez, se casa por segunda ocasión y ya en plena guerra de Independencia, en 1813, muere en San Agustín de las Cuevas. Acerca

---

<sup>97</sup> Ibidem, p. 397.

<sup>98</sup> Ídem.

del entierro, Lizardi dio cuenta de las poesías que se leyeron en su honor, entre las que resalta la copla del indio fiscal de San Agustín:

Con ésta y no digo más  
aquí murió señor don Pegros,  
que nos hizo mil favores,  
so mercé no olvidaremos.

Ya no hubo nadie quien quisiera escribir nada después que oyeron alabar la copla del indio; ...<sup>99</sup>

En los anteriores episodios, Lizardi nos presentó dos imágenes de la personalidad del indio: una que pertenece a una etapa de cierto primitivismo y otra que lo acerca a la piedad cristiana. La primera de ellas se da tanto en el arrebato de cólera de los indios que destruyen la casa de Periquillo, como en la burla inocente, pero cruel, que estos dejan escapar ante las penurias de aquél. La segunda tiene su contenido en la aflicción de los indios, que llega hasta las lágrimas, ante la muerte; en la compasión, comprensión y piedad de la india vieja; así, como en el reconocimiento de no olvidar a la persona de Periquillo. Así, tenemos una imagen del indio bárbaro y otra del indio sensible y lleno de benevolencia.

Fernández de Lizardi también utilizó varias veces refranes donde se refiere al indio. Así, encontramos expresiones y palabras como las siguientes: “mas anchos que verdolaga en huerta de indio”<sup>100</sup> con esto señalará un estado de bienestar de algunas personas; “Eterno Ahuizote”<sup>101</sup> la usó para señalar al que causa daño; “cabeza de tepehuaje”<sup>102</sup>, quiere decir ignorante o tonto; la expresión “indio mazorra”<sup>103</sup>, la utilizó

<sup>99</sup> Ibidem, p. 462.

<sup>100</sup> Ibidem, p. 40.

<sup>101</sup> En la pagina 43, donde aparece esta expresión, Lizardi en la nota al pie da la historia de esta palabra diciendo entre otras cosas que “Parece que esta frase tuvo origen desde el tiempo de la gentilidad entre los indígenas, a los que gobernó desde el año de 1482 hasta el de 1502 el emperador Ahuizotl cuya palabra mexicana quiere decir agüero”. El Periquillo Sarniento, ...

<sup>102</sup> Ibidem p. 48.



como ofensa para señalar salvajismo, rudeza, tosquedad; la palabra “topil<sup>104</sup>”, fue para él sinónimo de tonto y de barbajan; el indio como “ave funesta”, de “mal agüero”,<sup>105</sup> denotó para Fernández el ser que trae aparejado males; la expresión “Indio danzante”, ridiculizaba una de las costumbres del indio.<sup>106</sup>

Después de haber revisado todos estos ejemplos en que Lizardi se refirió al indio llegamos a la conclusión de que él, a diferencia de otros autores del período, logró penetrar de mejor manera en el espíritu de su época. Sus personajes literarios son representativos de varias formas de ser de la sociedad y contruidos de tal manera que no se encuentran acartonados, sino que por el contrario muestran una viveza y plasticidad que hace que la trama sea atrayente. Sólo que algunas veces, por el mismo carácter de la historia, estos personajes son presentados con poca relación con sus parámetros reales. En el caso particular del indio, consideramos que Lizardi lo creó de la manera más amplia posible: tanto como sujeto literario como imagen de su momento histórico. Aunque Lizardi utilizó en forma accidental al indio en su obra, supo darle desde la forma y estética no sólo un contenido figurativo, sino que lo nutrió con dimensiones anímicas que lograron darle una existencia propia en el relato. Por ello son varias las imágenes sobre el indio que encontramos en el Periquillo Sarniento, destacando las siguientes:

- En general es un individuo poco apreciado por la sociedad.

---

<sup>103</sup> El Periquillo Sarniento, ... p. 69

<sup>104</sup> Esta palabra en realidad en su significado no tiene ninguna relación con tonto u otro sinónimo de esa naturaleza o con barbajan, puesto que su significado es el de bordón, asta de lanza o vara de justicia, por este último significado a los topiles, se les consideraba como Alguacil. Solo una vez es utilizada por Lizardi como sinónimo de tonto o algo relacionado con barbajan en su pag. 258. . El Periquillo Sarniento, ...

<sup>105</sup> En la página 267, Periquillo dice “- Si es cierto que hay aves de mal agüero, para mí las aves más funestas y de peor prestigio son los indios, porque por ellos me han sucedido tantos males” El Periquillo Sarniento, ...

<sup>106</sup> Expresión de Periquillo, que utiliza en la parte en que se ha metido de sacristán, y que señala el miedo que le causaban ciertos lugares de la iglesia en la noche. El Periquillo Sarniento, ... p. 302.

- Un hombre que puede salir del atraso y de la ignorancia a través de la educación y que por lo tanto puede ser igual a criollos y peninsulares.
- Que es un ser muy religioso pero supersticioso e ignorante, y aquí debemos detenernos para analizar esta imagen. La religiosidad del indio Lizardi la presentó en su libro dentro de algunos momentos de sus costumbres de manera anecdótica y peyorativa, porque ella fue desligada por él de sus orígenes y tradiciones.
- Que al haber cultivado el arte en un momento de su historia, se acerca a lo civilizado, además de que posee un carácter poético y musical.
- Que por su inferioridad social es objeto del abuso y maltrato tanto de autoridades civiles y eclesiásticas, como de particulares.
- Que es una persona protegida por la legalidad de la época, ante la cual puede ser igual al criollo.
- Un sujeto con usanzas de respeto y servicio a la autoridad, aunque también de sumisión.
- Con una personalidad que puede ser salvaje, cruel y burlona o caritativa y dulce.

Otra obra de Lizardi que hemos aprovechado para conocer la imagen del indio en el periodo independentista es La Quijotita y su Prima Historia Muy Cierta con Apariencias de Novela.<sup>107</sup> que salió a la luz en 1818, vendiéndose por pliegos sueltos en los cajones de periódicos del portal de Mercaderes y también por suscripciones en la librería de Mariano Ontiveros que fue el impresor del primer tomo. El segundo tomo apareció en 1819 y fue impreso en la Oficina de Alejandro Valdés; estos dos tomos

---

<sup>107</sup> De esta novela hemos utilizado el tomo IV editado por la imprenta de Altamirano en 1832 y la editada por Porrúa en 1990. José Joaquín Fernández de Lizardi, La Quijotita y su Prima Historia muy cierta con apariencias de Novela, México, imprenta de Altamirano, tomo IV, 1832. / José Joaquín Fernández, de Lizardi, (1818), La Quijotita y su Prima, ed. Porrúa, México, 1990,

publicados constituyeron la mitad de la obra. La obra completa fue impresa después de la muerte de Joaquín Fernández de Lizardi, por la imprenta de Altamirano a cargo de Daniel Barquera quien imprimió en 1831 los tres primeros tomos y el cuarto en 1832.

La Quijotita es una obra que tiene como objetivo primordial mostrar la educación que debe impartirse a las mujeres en la época en que fue escrita. La forma que Lizardi utilizó para exponernos sus ideas educativas está envuelta en una tónica moral, recurriendo múltiples veces a la filosofía y la religión para dar fuerza a su argumento moral. En su texto usó como método de la trama la comparación entre dos formas de educar: la una vulgar y maleada que tiene como asiento la familia de Pomposita y a ésta como su discípula principal; la otra, una educación recta, llena de moralidad y buenas costumbres, cuyo receptáculo es la familia de Rodrigo Linarte "El Coronel", el gran instructor moral cuya hija, Pudenciana, es el ejemplo a seguir.

La trama de La Quijotita se realiza en espacios mayoritariamente cerrados, básicamente, los hogares de Pomposita y Pudenciana. Lizardi puso a algunos de sus personajes nombres que nos dan la idea de la personalidad de aquéllos. Así, encontramos, por ejemplo, a Eufrosina Contreras, madre de Pomposa, quien tiene un carácter alegre, disipado, oponiéndose siempre a los discursos morales del Coronel; Pomposa a quien le importa vivir más de las apariencias y de la vida superficial; Pudenciana, hechura de su padre el Coronel, será la rectitud y la moralidad; el Licenciado Narices personifica al entrometido.

Al igual que en El Periquillo, Lizardi recurrió al modo picaresco en la Quijotita, aunque en algunos momentos éste se desvanece para quedar atrapado en la forma moral y didáctica de la novela.

Lizardi es un escritor que, del mismo modo que en El Periquillo, se sirvió en La Quijotita de otros autores y obras para dar fuerza a sus planteamientos e ideas<sup>108</sup>.

Por otra parte en lo que se refiere al indio en La Quijotita, éste aparece como en El Periquillo en forma accidental en la trama, sólo en una ocasión los indios tienen una importancia central en la novela, esta se da en el capítulo intitolado “En el que sigue la Santidad de Pomposa, y su heroica resolución de ser Ermitaña”, teniendo los indios en él el mérito de salvar a Pomposa.

Lizardi maneja lo indio y al indio en La Quijotita de modo muy semejante a como lo hace en el Periquillo. En La Quijotita los indios aparecen de una manera poco petrificada, en donde ellos al asomarse al argumento lo hacen con plasticidad, quedando la mayoría de las veces dentro de una amplia enunciación, en muy pocos casos se presenta una exigua descripción de ellos. Las facetas que abarcará del indio y lo indio en esta obra son muy pocas, en sí porque la referencia que hace de éstos en su trabajo es más reducida que en El Periquillo. Las ideas que utilizó para su creación son similares a las empleadas en su primera novela.

Presentamos ahora aquellos párrafos y comentarios en que Lizardi se refiere al indio y lo indio, tema de nuestra investigación.

Desde la primera parte de la novela se va dando la diferencia entre la educación de Pudenciana y Pomposita, la primera, cuidada por su madre desde los primeros años, ha recibido una enseñanza moral profunda, sobre todo basada en la rectitud del padre y dentro de un hogar donde impera la comprensión y el amor; la segunda entregada de

---

<sup>108</sup> Lizardi se apoyó, entre otros, para esta obra en: Esteban Calamer, Claudio Vial y su traducción del francés de las Helvianas o Cartas filosóficas”, Fenelón y su Educación de las hijas, Juan Bautista Blanchard y la Escuela de las costumbres, Antonio Leonardo Thomas y el Ensayo sobre el carácter, las costumbres y el espíritu de las mujeres en los diferentes siglos, el alemán Campe y La Eufemia o la Mujer Instruida.

pequeña a los cuidados de las nodrizas, ha tenido en éstas un modelo erróneo de conducta, con una madre que la ha descuidado y un padre, Dionisio Langaruto, que sólo se ocupa de satisfacerle sus caprichos insulsos. En una escena donde el “Coronel” está hablando sobre cómo muchas madres orillan a sus hijas a la prostitución, Pascual, un rancharo, viene a avisarle sobre la boda de su hijo Culas. Al despedirse, el rancharo da pie a elogios por su buena alma y la sencillez que mostró entre los presentes; pero Joaquín, que es el relator de la obra, pregunta al “Coronel”:

-¿Pero en qué está, dije yo, que a pesar de la natural buena inclinación de estas pobres gentes, las vemos algunas veces cometer unos delitos enormísimos y los advertimos incurrir en unas boberías casi increíbles, especialmente los indios en los que se notan unos defectos tan comunes y generales, que no parece sino que pasan por herencia de padres a hijos? Porque los indios, en los que se notan son mezquinos, rudos, embusteros, supersticiosos, desconfiados, y muchos borrachos y ladrones.<sup>109</sup>

Rodrigo Linarte le contesta, entre otras cosas, que:

El pobre rancharo, el infeliz indio, el plebeyo abandonado, que ignora la religión, que dice profesa, que no conoce la justicia de las leyes, ni advierte la gravedad de los delitos que comete, y a más de esto, se ha criado en medio de una familia soez, [...] ¿que podrá ser sino un inculto barbaján y acaso un vicioso perdurable?<sup>110</sup>

Por esto el Coronel se referirá, también, a cuan necesaria es la buena educación - aparece nuevamente una idea rectora de Lizardi - y señalará que el gobierno debe ser quien vele por ésta, y en particular los subdelegados. De ellos dirá que:

No ignoro que algunos de éstos se desvelan y se afanan porque los indios de sus pueblos reciban la instrucción más conveniente y proporcionada a su capacidad; pero también sé que no son los más, y por esta verdad responde la estupidez de los indios de casi todas las provincias<sup>111</sup>

Sobre los fondos para costear el pago de los maestros, sus plazas y en si de la educación, nos dirá que:

<sup>109</sup> José Joaquín Fernández de Lizardi, (1818), La Quijotita y su Prima, México, ed. Porrúa, , 1990, p. 115.

<sup>110</sup> Ibidem, p. 116.

<sup>111</sup> Ibidem, p. 117.

[...] si se me preguntara ¿de qué fondos deben salir estas dotaciones?, yo dijera que de las cajas de comunidad de los indios y de las particulares de los comerciantes y hacendados de sus pueblos...

No es esto tan difícil como parece. Si los señores párrocos persuadieran a los indios de las ventajas que resultarían a ellos y a sus hijos de la buena educación que estos les dieran; si les hicieran ver que era más grato a Dios y provechoso a ellos que educasen bien a sus hijos, que no se gastasen su dinero en fiestecitas... porque el indio en concibiendo que le interesa alguna cosa, se presta a ella a costa de los mayores sacrificios y abrazada por ellos esta idea, franquearían sus arcas y se hallaría con qué dotar maestros hábiles, que gobernasen sus escuelas, ...<sup>112</sup>

Muchos hechos “sobrenaturales” suceden a la familia de don Dionisio Largaruto, que hacen que su hija la “Quijotita”, que así han bautizado a Pomposita sus amigos colegiales, y su esposa cambien de una vida frívola y presuntuosa a otra de virtud y beatitud, rayando en algunos casos en gazmoñería y ridiculez. El cambio se da en especial en la Quijotita, la cual, en el paroxismo de sus creencias cristianas, se cree santa y decide buscar la vida de ermitaña. Huye de su casa, llega al campo pero con tan mala suerte que hay tormenta, después de que esta cesa, oye que dentro de una cajita que lleva consigo, la calavera que contiene se mueve y chilla. La “Quijotita” se desmaya llena de terror y permanece así hasta las cinco de la mañana.

[...] hora en que paso junto a ella un indio carbonero, acompañado de un muchacho...y ya trataban de pasarse de largo; pero la buena fisonomía de Pomposa obligó al indio viejo a verla de cerca... y apretándole el estomago la hizo volver en sí.<sup>113</sup>

Pomposa los cree ángeles y les pide la salven de facinerosos y ladrones; el indio la lleva a su jacal y ahí es vestida con un quexquemel y huepile, come junto al tlecuile atole y tortillas. Pero a causa del aguacero que se abatió sobre ella, la Quijotita se enferma y:

[...] Los indios se compadecían de ella; pero en medio de su lastima abrieron la cajita, pensando hallar alguna cosa de provecho, pero los infelices se consternaron mucho al ver lo despreciable que encerraba, y se llenaron de risa al ver que salto por encima de todos un ratón. ...

Los indios socorrieron a su peregrina según pudieron esa noche, pues no porque eran indios les faltaban los sentimientos de caridad.<sup>114</sup>

<sup>112</sup> Ibidem, p. 118.

<sup>113</sup> José Joaquín Fernández de Lizardi, La Quijotita y su Prima. Historia muy cierta con apariencias de Novela, imprenta de Altamirano, tomo IV. México, 1832, p. 120.

Al otro día por casualidad el carbonero llega a la casa de Eufrosina y pide un remedio para una niña de razón, por lo cual dan con la Quijotita.

Es interesante señalar que al referirse a la gente de razón, Lizardi comentó a pie de página que “Así distinguen muchos injustamente a los indios de los españoles, llamando a estos gente de razón, como si aquellos no la tuvieran”<sup>115</sup>.

El resultado de esta aventura de la Quijotita fue que ella y su madre se despidieran de la vida casi conventual que llevaban, para dedicarse a una disipada que desgastaba el bolsillo de Dionisio Langaruto haciéndolo tener más y más deudas, hasta que al fin vencido por ellas huye, dejando a su esposa e hija bajo la protección de Rodrigo Linarte. Después de tres meses de congoja y llanto, ellas quieren volver a su vida de solaz. Posteriormente por un altercado abandonan la casa del coronel y regresan a su comportamiento libertino, lo que lleva a que la Quijotita quede embarazada por un mozo de oficina. Con un brebaje la Quijotita malogra su maternidad. Tiempo después, Dionisio regresa con una fortuna que la Quijotita y su madre dilapidan. Finalmente Langaruto muere, y ellas se pierden en una vida de vicios y prostitución.

Lizardi hizo morir a la Quijotita por su proceder y mala educación en el estado más lamentable de pobreza, en las condiciones más precarias, en el tormento más profundo de los remordimientos, llamando a que la miren como el ejemplo a no seguir. Así Matilde, Pudenciana y Don Modesto son conducidos por una vieja harapienta a:

... una accesoria del callejón de la Chiquihuetera, en donde sin más ajuar que el teculli y tres tepalcates encontramos a la desventurada Pomposita, en una cama que formaban dos petates de tule rotos, en el suelo, cubierta con asquerosísimos andrajos[...]<sup>116</sup>

---

<sup>114</sup> Ibíd., p. 125.

<sup>115</sup> Ibíd., p. 126.

Lugar en el que muere la Quijotita.

En la obra encontramos varios dichos que utilizan palabras del náhuatl, o incluso la palabra indio para hacer mención a situaciones ocurrentes, estos dichos son importantes para nosotros porque muestran parte de la concepción que Lizardi tuvo sobre el indio. Así tenemos que: cuando un payo encuentra a la señora Liduvina, dándole de mamar a unos perros en lugar de a su hijo, ante el reclamo del payo ella se pondrá “más colorada que un huachichi”<sup>117</sup>, significando con esto que ha tomado un color encendido sea por enojo o por timidez; cuando las personas alababan las tonteras de Pomposa siendo niña, la madre Eufrosina se sentía halagada y se “ponía mas esponjada que guajolote.”<sup>118</sup>; Pomposita ha chupado un cigarro, su madre la reprende cruelmente, recordando el asunto el Coronel le manda leer a Eufrosina algunas obras para educar mejor a Pomposita, ella, con enojo rechaza la idea y criticando la vida de Matilde, su hermana, dice de esta “que parece una india de Pueblo”<sup>119</sup>, lo que significa que no sabe desenvolverse en la vida citadina, con conductas como la de saber bailar y vivir en tertulias; el cura critica la forma de vestir de algunas mujeres que lo hacen para atraer a los hombres, las compara con las “almuerceras” que gritan lo que hay de comer, y señala que las mujeres pobres gritan su deseo y las no pobres lo dan a entender, pero “todas lo venden su pato como dicen las indias”<sup>120</sup>; Pudenciana insinúa a Pomposita que debiera casarse, pero esta le dice que sólo con el hombre que tenga Título y Mayorazgo, y refiere el dicho “la fruta o bien vendida o

---

<sup>116</sup> José Joaquín Fernández de Lizardi, , La Quijotita y su Prima. Historia muy cierta con apariencias de Novela, México, imprenta de Altamirano, tomo IV... pp. 256 y 257.

<sup>117</sup> José Joaquín Fernández de Lizardi, (1818), La Quijotita y su Prima, México, ed. Porrúa, 1990, p. 3.

<sup>118</sup> Ibidem, p. 24.

<sup>119</sup> Ibidem p. 48.

<sup>120</sup> Ibidem, p. 72.

podrida en el huacal<sup>121</sup>, queriendo decir con esto que es preferible quedarse soltera si no se encuentra alguien rico con quien casarse.

Cabe señalar, además, que Lizardi nos llevó por lugares con nombres en idioma náhuatl como Tlaxpana, El Colegio de Tepetzotlán, Chalco, Mexicalcingo e Ixtacalco.

En la Quijotita también encontramos los males que aquejan a El Periquillo en cuanto al tratamiento del indio, pues sólo trata de una manera superficial sus costumbres, su personalidad y su inserción en el mundo occidental. Sus costumbres quedan desgajadas de su tradición y su historia, en cuanto a la personalidad del indio, que en el texto es a lo que más se refirió el autor, Lizardi imaginó dos polos de ella; por una parte es un nudo de actitudes detestables, por el otro un conjunto lleno de sentimientos nobles envuelto en el ropaje de una virtud cristiana: la Caridad. Fernández de Lizardi creyó que por medio de la educación todo los hombres e incluso el indio, podían vivir mejor y serían más útiles a la sociedad.

Joaquín Fernández de Lizardi escribió durante el periodo de la Independencia las novelas cortas: Noches Tristes y Día Alegre y Vida y Hechos del famoso caballero Don Catrín de la Fachenda<sup>122</sup>, pero a diferencia de las anteriores, en éstas sólo una vez fue tocado lo indio y el indio y sin que esto se diera más allá de la mera enunciación.

Las Noches tristes aparecieron en 1818 y fueron adicionadas en 1819 con el Día Alegre. Para escribirlas, Lizardi se inspiró en Las Noches Lúgubres de José Cadalso<sup>123</sup> y

<sup>121</sup> José Joaquín Fernández de Lizardi, La Quijotita y su Prima. Historia muy cierta con apariencias de Novela, México, imprenta de Altamirano, tomo IV, p. 148.

<sup>122</sup> Las dos novelas vienen en un mismo tomo en Porrúa: José Joaquín Fernández de Lizardi, Don Catrín de la Fachenda y Noches tristes y Día Alegre, México ed. Porrúa, 1989.

<sup>123</sup> Lizardi, señaló en su introducción que: "Desde que leí las Noches lúgubres del Coronel don José Cadalso, me propuse escribir, otras tristes, a su imitación y en efecto las escribí, y las presento aprobadas con las licencias necesarias". Ibidem, p. 113. Hay que señalar que la obra del escritor español fue inspirada por la muerte de su prometida, este autor a su vez se basó en Night Thoughts, del escritor Edward Young. Lizardi conoció a Edward Young y Las Noches de éste, esto lo vemos cuando Lizardi en El Periquillo

recurrió, en buena medida, para sus argumentos a las Sagradas Escrituras<sup>124</sup>. El personaje central de Noches Tristes y Día Alegre, es Teófilo, el cual después de pasar momentos terribles y amargos durante cuatro noches<sup>125</sup>, en donde incluso en la última de ellas cree perder a su amada esposa Dorotea, arriba a un día alegre y venturoso, día que es saludado por las palabras de un cura, que entre otras cosas dice:

¡Que bellos amanecen los días para los que reposan en la tranquilidad de sus conciencias! Después de las amargas noches...El suave canario, el jilguero dulce, el melodioso cenzontle, la calandria alegre y el ejército volante de las aves se levantan en sus calientes nidos, sacuden sus vistosos ropajes y entonan con dulcísimos trinos mil himnos de gloria y alabanza al Autor de la Naturaleza.<sup>126</sup>

La obra termina con el reencuentro de Teófilo y Dorotea, su agradecimiento a quienes los ayudaron, y el regreso de ambos a su hogar Lizardi en esta referencia a lo indio ha enaltecido al ave mexicana de las cien voces, al ponerla alabando al Creador.

Don Catrín de la Fachenda, es una novela escrita por Lizardi en 1819, pero quedó inédita hasta 1832, año en que fue publicada por Alejandro Valdés. A través de la sátira, en ella se trata de mostrar que la vida licenciosa y amoral conduce al vicio y a la pérdida de los valores humanos positivos. La historia fluye a través de un lenguaje ligero en donde

---

Sarniento, señalando algunos errores que se tienen en la lectura escribió: “[...] a uno que lee con sonsonete, o mascando las palabras o atropellando los renglones, o con una misma modulación de voz de manera que lo mismo lea Las Noches de Young que el Todo fiel cristiano del Catecismo, ...” Fernández, de Lizardi, José, Joaquín, (1816), El Periquillo Sarniento,... p. 19. Por lo que Young junto con Cadalso fueron quienes le imprimieron la huella a Lizardi para que realizara su Novela. Lo anterior no quiere decir que las tres obras son calca una de otra, similares en el tema de lo sepulcral, pero diferentes entre sí en el desarrollo de la trama y en la esperanza basada en la fe. Cadalso hizo que su personaje se rebelará contra dios, en Young y Lizardi, sus personajes mostraron la Fe continua en Dios.

<sup>124</sup> Principalmente a: los Proverbios; San Mateo; Los Salmos y Eclesiástico.

<sup>125</sup> Un resumen somero de ellas y el Día Alegre es el siguiente: En La primera de Teófilo es encarcelado por un malentendido, y puesto en libertad cuando se encuentra al verdadero delincuente. En la segunda Teófilo se pierde en el bosque al buscar a su esposa Dorotea, ella, que había sido informada de que él estaría en Acapulco, lo va a buscar. En la tercera Teófilo es testigo de la muerte de la esposa de Martín, le pedirá a éste comprensión de los designios de Dios, y ayudará en los gastos del funeral. En la cuarta Teófilo conoce en el cementerio a un sepulturero quien le revela su secreto de desnudar a los muertos para menguar su miseria; en esta noche el sepulturero desnudara a una forastera, Teófilo se opone, aunque siente la necesidad de saber quien es esa forastera, y cuando se exhuma el cadáver, él cree ver a Dorotea, su cónyuge, se desmaya. Al despertar, en casa de Alfonso el sepulturero, se haya en brazos de su amada esposa. En el Día Alegre Teófilo y Dorotea regresan a su hogar.

los discursos sobre moral y religión<sup>127</sup> quedan supeditados a la forma picaresca de la novela.

Don Catrín de la Fachenda es un hombre a quien la mala orientación de sus padres, las perversas o inicuas compañías como las de sus amigos Precioso, Taravilla, Tronera, y la tendencia a la fanfarronería y a la vanidad, hicieron de su vida un continuo rosario de calamidades y un mar de aventuras perniciosas. Don Catrín es un hombre de mala conducta que hasta el último momento de su existencia creyó que su vida licenciosa y de errores había sido la correcta.<sup>128</sup>

La referencia de Lizardi al indio la encontramos cuando Don Catrín sostiene una plática con Precioso, en ella Catrín cree que ningún trabajo esta al nivel de su persona y, cuando se refiere a ser administrador de alguna hacienda de campo, nos dice:

... Pensar en irme a acomodar de administrador de alguna hacienda de campo, es quimera pues a más de que no tengo instrucción en eso, el oficio de labrador se queda para los indios, gañanes y otras gentes como estas sin principios.<sup>129</sup>

La imagen que aquí nos muestra Joaquín Fernández de Lizardi es la del Indio como un ser inferior.

Los trabajos que analizamos de Lizardi nos dan pie para señalar que es el primer autor, de cuantos hemos visto, que trata, en general, de manera más amplia al indio y lo indio, que logra su construcción literaria a tal grado que éste deja de ser mera enunciación

---

<sup>126</sup> Fernández, de Lizardi, José, Joaquín, Don Catrín de la Fachenda y Noches tristes y Día Alegre, ... p. 185

<sup>127</sup> En ella encontramos que, también, Lizardi aprovechó para varios de sus planteamientos a las Sagradas Escrituras, y para otros temas algunos autores y obras como: Blanchard y su Escuela de las Costumbres, Maquiavelo, Alberto Magno y su Bonus Politicus.

<sup>128</sup> Lizardi puso estas palabras en labios de Don Catrín en el umbral de su muerte: "El practicante admira mi talento, compadece mi estado y me da consejos.

Ya me cansa; quiere que haga las protestas de la fe; que me arrepienta de mi vida pasada, como si no hubiera sido excelente, que pida perdón de mis escándalos, como si en un caballero de mi clase fuera bien visto semejante abatimiento[...]"

y en la novela es un practicante al que le toca señalar al lector que: "¡ Pobre Catrín! ¡Ojalá no tenga imitadores!" Ibidem, pp. 105 y 108 respectivamente.

para ser parte activa en la trama, es por ello que el imaginario que da al lector sobre éste, esta constituido de un número más variado de imágenes, imágenes que a veces son contradictorias - puesto que Lizardi puede ir de una donde al indio lo consideró como un individuo supersticioso, a otra como representante de la caridad cristiana -. Sin embargo Lizardi, en su afán literario, desdibujó muchas veces en su trabajo, al igual que otros autores que hemos examinado antes, algunas tradiciones mexicas como por ejemplo el caso de la tradición del Xóchitl huan Cuicatl (Flor y Canto), que incluyó en el pasaje del santo del subdelegado de Tula y la cual quedo atrapada dentro de una imagen que la ridiculiza, no obstante que quiso fundamentarla históricamente aduciendo un argumento de Boturini; con todo Joaquín Fernández de Lizardi es el autor que inauguró la inserción del indio y de lo indio en el discurso literario del siglo XIX a través de un imaginario más extenso y dinámico.

#### **- EL IMAGINARIO DEL INDIO Y LO INDIO CON NUEVAS VERTIENTES.**

Durante la guerra de Independencia, en la mayoría de los escritos literarios, el tratamiento del indio y de lo indio se dio ligado a los intereses políticos de los autores - esto sin duda revela la preocupación de los ejércitos contendientes por mantener la fidelidad del indio -. Varios de ellos resaltan la esclavitud, el engaño, el trato como inferior, el maltrato y el sin número de vejaciones a que el indio estuvo sometido. Su lenguaje, lealtad, personalidad, religiosidad, historia y costumbres se amoldan con la finalidad palpable de desacreditar al grupo político opositor, esto hace que en un cúmulo de obras decaigan formas literarias refinadas, para dar paso a un estilo más elemental y prosaico: el diálogo. Éste, empleado principalmente en los folletos, será una de las

<sup>129</sup> Ibidem, p. 16.

maneras literarias de mayor uso, sobre todo en aquellas obras que son anónimas; a través del diálogo se le quiso mostrar a los lectores y oidores una forma correcta de proceder, a través de él se explicará lo que es la monarquía, la constitución, la insurrección, la libertad, la idea que se tiene del indio y de lo indio. Se pierde entonces la forma artística para dar mayor peso a las intenciones partidistas, los pasajes costumbristas son acartonados. En particular las imágenes del indio y lo indio se presentan dentro de una ideologización de la realidad social y, por lo tanto, nos encontramos con seres apergaminados, faltos de movimiento y acción, para quedar meramente adjetivados sin llegar a ser sujetos literarios completos. No son sujetos que hilvanen la trama, sino que son mero zurcido del argumento. En este periodo únicamente tres autores se salvan de lo anterior: Manuel Sánchez de Tagle, Manuel Gómez Marín y Joaquín Fernández de Lizardi.

En esta fase el imaginario del indio y lo indio más constante es que éste es algo inferior con respecto a algunos sujetos de su sociedad; constituido en su mayor parte por imágenes que nos presentan la condición marginal, desde el punto de vista social, en que se encontraba el indio para esta época – como por ejemplo los argumentos de Marín sobre la credibilidad en general de opiniones de los españoles e indios -. Este imaginario, de cierta forma, se hace más elocuente con aquellas imágenes que tienen como contenido la representación del indio como un ser antisocial – mezquino, ladrón, borracho y demás cuestiones negativas - y como un menor social carente de objetivos propios, tal es el caso en que lo presentan algunos autores en el movimiento de Independencia. Un imaginario, que aunque aparece en forma menos constante, importante para este periodo es el que refiere al indio como mártir. Éste en su gran mayoría tiene como contenido imágenes que describen el trato injusto que se le daba al indio contemporáneo a los autores – si bien,

como hemos visto algunos escritores dan a esas imágenes, en momentos, una utilización ideológica - y en menor número aquellas que destacan, también de forma ideologizada, la manera inhumana en que se le sometió durante la conquista y la Colonia. Otro imaginario que también se da en ésta fase es el que presenta al indio como un igual frente a criollos y españoles, formado éste con imágenes que nos muestran principalmente que la igualdad del indio se da ante Dios, las leyes, la constitución, el rey y la tradición. Un imaginario que encontramos, si bien en mucho menor medida es el que señala al indio como un ser salvaje, construido éste en forma primordial con imágenes del indio que dan cuenta, de una manera adulterada y mítica, de su idolatría, de sus guerras y religiosidad en el espacio prehispánico. Imaginarios de muy poca frecuencia para este período son: el indio como algo superior, éste apenas se presenta con algunas imágenes que indican parte de su historia, de la importancia que tiene en los hechos que son de su incumbencia y de sus tradiciones; el indio supersticioso, realizado fundamentalmente con imágenes que tienen como contenido la poca comprensión de éste de la religiosidad cristiana. En este ciclo, también encontramos algunas imágenes que, sin ser constantes, apuntan a futuros imaginarios, cómo es el caso de las que nos muestran al indio como un ser muy religioso. Por otra parte, en este lapso la noción más usada por los autores tratados fue la de indio. Cabe reiterar, además, que es en este período donde uno de los autores que analizamos utilizó por primera vez la expresión indígena. De esta etapa podemos decir que en general al imaginario del indio y de lo indio, como parte de la estrategia de dos bandos en conflicto, se le da un sentido “patrio” tanto en los realistas como en los insurgentes, aunque en estos últimos comienza a despuntar un claro sentimiento nacionalista, sobre todo aquellas imágenes donde se presenta al indio como mártir en los primeros siglos del período colonial.

## LA LITERATURA EN EL MEXICO INDEPENDIENTE

1821- 1855.

A través de la revolución de Independencia, México se había separado y liberado políticamente de España, pero no así de los lazos que lo mantenían unido a un sinnúmero de formas del régimen colonial. Muchas de ellas fueron las causas de la continua, persistente y trágica lucha que se dio entre los años de 1821 y 1855, que por otra parte fue uno de los períodos de mayor infortunio de nuestra historia<sup>1</sup>.

Dos corrientes estuvieron fundamentalmente en oposición: una que aspiraba a conservar parte del régimen colonial y otra que pretendía destruirlo; esta oposición, que muchas veces se torno sangrienta, duro cerca de medio siglo, pero hay que señalarlo, con todo no se sabía bien que Estado y nación construir.

Establecida la Regencia, a instancias de la Junta de Notables, ésta creó las condiciones para que se diera el Congreso Constituyente, donde los proyectos de borbonistas y republicanos fueron superados en la realidad por los de los Iturbidistas, quienes a través del sargento mayor Pío Marcha, el coronel Epitacio Sánchez y sus respectivas tropas impusieron a "Agustín I", como el primer emperador del México Independiente. Fue así como la Catedral de México recibió fastuosa a Iturbide para su coronación en julio de 1822; pero, por otra parte, la sociedad y la política del México independiente recibieron medrosas la primera intervención del ejército en sus asuntos. El militarismo desde este hecho fue una constante en la historia nacional.

---

<sup>1</sup> César Cantú, incluso, apuntó sobre esto que: "Pero cuando se creía que con la independencia el país se haría floreciente, Méjico, bien fuese con República o con imperio se transformo en un país inquietísimo y turbulento, y desde el año de 1821 al 1863 hubo en él doscientas cuarenta insurrecciones militares." César Cantú, Los últimos treinta años. Continuación de la Historia Universal, París, librería de Garnier hermanos, 1882, p. 46.

El año de la Coronación fue un enjambre de sucesos contradictorios: Guatemala, Honduras y Nicaragua por propia voluntad se anexan a México, venturoso pudo haber sido el nuevo imperio, pero en diciembre un antiguo realista el brigadier Antonio López de Santa Anna proclamó en Veracruz la República. Apenas once meses fue emperador “el varón de Dios”, su tierra natal lo vio partir en marzo de 1823, cuatro meses después también partirán las provincias que se habían anexado. Un triunvirato toma las riendas del país, y se forma un nuevo Congreso Constituyente, mismo que un año después estatuyó que México quedaba integrado como república popular federal.

Si con los republicanos centralistas de fray Servando Teresa de Mier y los republicanos federalistas de Miguel Ramos Arispe, dentro del nuevo Congreso Constituyente, apenas se anunció la disputa por la nación, con el establecimiento de la República ésta se concretó y, aunque la cuestión es más compleja, podemos decir que la contienda entre centralistas y federalistas no hizo sino encubrir en realidad dos propósitos: conservación de privilegios; destrucción de privilegios.

Un país empobrecido por la guerra de Independencia y por una política económica desacertada, sufría, además, la sangría constante que significaba mantener los privilegios de un ejército y sus múltiples enfrentamientos <sup>2</sup>. De este cuerpo, de por sí nefasto, salió en 1824 el primer presidente y vicepresidente de la república: el general Guadalupe Victoria y el general Nicolás Bravo. El hábito militar por el ejercicio del poder se había inaugurado y hubo de persistir, con honrosas excepciones de gobiernos civiles, casi todo el siglo XIX. A

---

<sup>2</sup> Lo nocivo de este cuerpo fue, incluso, en su tiempo criticado por Mora: “La milicia aforada es perniciosa a la República Mexicana por un conjunto de causas que pueden reducirse a dos clases: las primeras, que dependen de su misma organización, y las segundas de su depravación o de la corrupción de sus principios:[...] El espíritu de rebelión, el deseo de avasallarlo todo, el apetito inmoderado de condecoraciones y ascensos, y el empeño de hacerse ricos en pocos días, son los vicios característicos del soldado privilegiado, y el origen más fecundo de los desordenes sociales de la República Mexicana.” Genaro Fernández Mac Gregor, *El Doctor Mora Redivivo (selección de sus obras) Estudio crítico*, México, Botas, 1938, p. 67.

Victoria sucede en 1829 el yorkino general Manuel Gómez Pedraza, quien es depuesto ese mismo año por los partidarios del también yorkino Vicente Guerrero - militares, masones -, ambos fueron el corolario natural de la lucha partidista que se daba fuera de los intereses de una nación, y que para varios sólo existió en el discurso político<sup>3</sup>.

México no sólo se vio amagado en su integridad por los intereses de dentro, sino que también desde fuera se dieron intentos por socavar aquélla. Un ejemplo fue la expedición española de 1829, que unió por un momento a los mexicanos, pero al ser derrotada por las tropas de Manuel Mier y Terán y las de Antonio López de Santa Anna, renovó la lucha por el poder entre los liberales y conservadores. Fue así que Anastasio Bustamante en diciembre de ese mismo año a través de una asonada militar y de su Plan de Jalapa se hizo del poder. Su gobierno fue convulso, como todo el período, dentro de sus aciertos estuvo el haber formado un gabinete donde la figura de Lucas Alamán fue preeminente. Alamán tuvo interés en darle impulso a la educación y la industria. Los desaciertos del gobierno de Bustamante fueron múltiples, pero destaca de ellos el haber avivado la lucha contra sus opositores, al grado tal de utilizar cualquier medio para deshacerse de sus enemigos como fue el fusilamiento de Guerrero en Cuilapa en 1831.

En una sucesión de revueltas y levantamientos militares, Pedraza regresó a la presidencia sólo para dejarla en manos de Santa Anna, quién de 1833 a 1836 pasó de gobernar con tendencias liberales, gracias a Valentín Gómez Farías, a conservadoras. Esto originó el debilitamiento institucional y el primer descalabro al territorio nacional: la

---

<sup>3</sup> Como ejemplo tenemos parte de la alocución de Vicente Guerrero, que se dio en el mismo año del golpe militar: "Yo siento un placer inesplicable al considerar los efectos del patriotismo ilustrado aún en medio de los días turbulentos que han precedido. [...] Además de la soberanía colectiva de la nación, ecsiste la soberanía de los estados, y ningún influjo prevalece contra el deseo de conservar una independecia que se perdería al mismo tiempo que la libertad". Vicente Guerrero, manifiesto del ciudadano Vicente Guerrero, segundo presidente de los Estados Unidos Mexicanos a sus compatriotas, México, imprenta del Aguila, 1829, p. 9.

independencia de Texas en 1836. En medio de la anarquía vuelve a gobernar Anastasio Bustamante. El centralismo es amagado por sus discrepancias internas, por los federalistas y los separatistas yucatecos quienes, incluso, se declararon separados de México en 1840. Se suceden los pronunciamientos y levantamientos y de 1841 a 1847 pasan por la presidencia Antonio López de Santa Anna, Anastasio Bustamante, Nicolás Bravo, Valentín Canalizo, José Joaquín de Herrera, Mariano Paredes y Arillaga, José Mariano Salas, Valentín Gómez Farías y Pedro María Anaya. Período de contienda franca entre conservadores y liberales que abrió el camino para que el país se encontrará debilitado ante la guerra con los Estados Unidos, hecho que le costó a la Nación la mitad de su territorio; pero, aún con esto, los generales conservadores y liberales no buscaron el camino de la reconciliación, sino que por el contrario nuevamente sumieron al país en la guerra civil y la anarquía. Anarquía que entronizó en el poder a Santa Anna en 1853, pero llegada la Revolución de Ayutla lo arrojó de Palacio Nacional en 1855 con su séquito de conservadores.

Afortunadamente no todo fue luchas bélicas sino que la pluma hizo lo suyo en este período. Algunos se dedicaron a escribir y explicar desde su perspectiva conservadora o liberal la historia del país, tal vez por eso en esta fase se crea una visión amplia de la historia, aunque parcial. En ella la narración no únicamente será de hechos, sino que intentará buscar las causas que los produjeron. Esta historia se inserta en la tradición historiográfica de una explicación laica y racional de los sucesos, su contenido interpretativo se va desligando del providencialismo y de lo religioso y lo forman por el contrario, entre otras nociones, ideas económicas y políticas, teorías sociales, éticas, morales y climáticas. Es así como, entre otros, Carlos María de Bustamante, Lucas Alamán, José María Luis Mora, escriben sus obras.

En Cuadro Histórico de la Revolución Mexicana<sup>4</sup>, Bustamante - abogado oaxaqueño, colaborador de los insurgentes, anti-iturbidista y de principios conservadores - trató de dejar atrás las visiones religiosas sobre la historia<sup>5</sup>, utilizando muchas veces una serie de conceptos éticos de otros autores para darle peso a sus opiniones<sup>6</sup> y una variedad de teorías sobre la sociedad, también se propuso una imparcialidad política al escribir<sup>7</sup>, que muchas veces no logró.

Lucas Alamán por su parte, hombre de principios conservadores, en su Historia de Méjico. Desde los primeros movimientos que prepararon su independencia en el año de 1808, hasta la época presente<sup>8</sup>, encontramos que, además de tocar con un tono agrio al movimiento insurgente, criticando la mayoría de las veces con encono a los caudillos

<sup>4</sup> Carlos María de Bustamante, Cuadro histórico de la revolución Mexicana, México, imprenta de la calle de los rebeldes impresor Ignacio Cumplido, 1846.

<sup>5</sup> Y decimos trató porque Bustamante utilizó, aunque en contadas ocasiones, una idea religiosa sobre algún hecho para explicarlo, por ejemplo en su tomo 5º en una parte de su carta tres intitulada "Ocurrencias particulares del año de 1817 y 18 en lo político y militar" escribió " No lo mostró menos a Nuestra Señora de Guadalupe, verdadera madre de los mexicanos. su santuario quedo aislado en las aguas y no se inundó. Votó el cabildo un novenario de rogación, y las aguas bajaron desde aquel momento, verdad es esta que no me avergüenzo de proclamarla en medio de un pueblo que procuran desmoralizar los malvados, haciéndoles creer que la religión es un fanatismo, y la protección de los santos una quimera; más este mismo pueblo dio claro testimonio de su convencimiento de esta verdad" Carlos María de Bustamante, Cuadro histórico de la revolución Mexicana, ... V tomo, p. 61.

<sup>6</sup> Por ejemplo, Bustamante llegó a utilizar, entre otros, a escritores latinos, a españoles como a Jovellanos, Joaquín Lorenzo Villanueva para apoyar algunos puntos de su discurso sobre la justificación de la Independencia, así señaló " ¿ Y de los súbditos (pregunta el sabio D. Joaquín Lorenzo Villanueva) que por estos medios retrajesen al rey de tal yerro? ¿Qué dice esta ley? Y responde con la misma.... Mostrarse han por buenas et por leales, queriendo que su señor sea bueno, et faga bien sus fechos.... Mas á los que pudiendo por consejo o de obra retraerle de su mal camino, le dejasen en él, no apartándole de su yerro los llama traidores.... Aquellas (concluye) que destas cosas le pudiesen guardar et no le quisiesen facer, dejandole errar á sabiendas, et facer mal su hacienda.... farían traición conocida. " Ibidem, pp. 339 y 340.

<sup>7</sup> Bustamante en varias ocasiones señala que será imparcial, un ejemplo "[...] D. Agustín de Iturbide, cuya historia si bien se recuerda con alegría por lo mucho bueno que obró en aquel memorable año, ahora se nos presentan sus hechos como una medalla con su anverso alhagüeño y con su reverso desagradable. Esta reflexión bien muestra el compromiso en que me hallo, y de que sólo podré desembarazarme siguiendo las sendas de la verdad e imparcialidad, y dejando a la posteridad que lo llame á su tribunal, y lo sentencie con la inescorrible justicia que le es propia. / A dicha mía (repito) no pretendo escribir la historia del general Iturbide, sino sólo acopiar materiales para que otro lo haga en días mas serenos y en la calma de las pasiones." Ibidem, p. 91.

<sup>8</sup> Lucas Alamán, Historia de Méjico. Desde los primeros movimientos que prepararon su independencia en el año de 1808, hasta la época presente, México, imprenta de J. M. Lara, 1849.

independentistas<sup>9</sup>, realizó un esfuerzo por explicar los acontecimientos de 1810 en un contexto más amplio e incluso buscando causas más generales<sup>10</sup>, también dotó a su discurso histórico de otros factores además del político, que fue el principal, haciéndolo, en algunos casos, más explicativo, como por ejemplo los psicológicos<sup>11</sup>, económicos<sup>12</sup>, e incluso los raciales<sup>13</sup>, que fueron parámetros de entendimiento para su época.

---

<sup>9</sup> Y no sólo pone en entredicho la acción de algunos caudillos de la Independencia, sino incluso desaprobó la glorificación de algunas fechas patrias, por ejemplo la del 16 de septiembre, criticando según el la alteración de la información por Bustamante. Así, Alamán escribió: "A esta alteración de la verdad de la historia se debe sin duda, el que la república mejicana hay escogido para su fiesta nacional el aniversario de un día que vio cometer tantos crímenes, y que date el principio de su existencia como nación de una revolución que proclamando una superchería, empleo para su ejecución unos medios que reprueba la religión, la moral fundada en ella, la buena fe base de la sociedad, y las leyes que establecen las relaciones necesarias de los individuos en toda asociación política." *Ibidem*, tomo I, p. 378.

<sup>10</sup> En este camino se pueden tomar varios capítulos de su obra, pero sirva como ejemplo el libro I titulado "Estado de la Nueva España en 1808. Sucesos que promovieron la revolución de 1810", el cual consta de diez y seis subcapítulos. En ellos se nota como el autor busca en los antecedentes menos inmediatos causas del movimiento de 1810, un ejemplo de esto es cuando señaló "La conquista introdujo en la población de la Nueva España, y en general, de todo el continente de América, otros elementos que es indispensable conocer, tanto en su número como en su importancia y distribución sobre la superficie del país, pues todas estas circunstancias, y aún todavía más, la distinción que las leyes hicieron entre las diversas clases de habitantes, fueron de grande influjo en la revolución y en todos los acontecimientos sucesivos" *Ibidem*, tomo I, p. 6.

<sup>11</sup> En múltiples ocasiones en el discurso histórico de Alamán se encuentran elementos psicológicos que no son, aseguramos, un recurso literario o narrativo, sino que es producto de un análisis de las conductas colectivas e individuales, un ejemplo es escribió lo siguiente. "El objeto del deseo ardiente de los mejicanos estaba conseguido; la independencia se había hecho; pero siendo este el único punto en que todos estaban de acuerdo, el lograrlo fue lo mismo que soltar el lazo que los unía, y abrir la carrera a la ambición privada, á las ideas diversas y más opuestas en materia de sistemas políticos, y á las pretensiones más excesivas de todo género." Lucas Alamán, *Historia de Méjico. Desde los primeros movimientos que prepararon su independencia en el año de 1808, hasta la época presente*, ... tomo V, p. 358 y 359. Incluso algunos análisis de este autor nos remiten en forma más a las mentalidades de la época, por ejemplo cuando señaló "Aunque en Méjico las ideas monárquicas estuviesen tan arraigadas, que puede decirse no había otras, sin embargo, no habiendo visto nunca sus habitantes a la persona misma del monarca, sino a sus representantes, el que continuase habiéndolos aunque con otro título, formaba una transición natural al nuevo orden de cosas..." *Ibidem*, p. 119.

<sup>12</sup> Son múltiples sus comentarios económicos, citamos solo un ejemplo que se refiere al comercio "El comercio marítimo había tenido con la independencia una variación esencial. El de Europa se hacía durante el sistema colonial [...] El de Asia era permitido hacerlo por Acapulco[...] Ahora el comercio estaba abierto a todas las naciones." *Ibidem*, p. 417.

<sup>13</sup> También son varios los casos en que Alamán se refiere a la cuestión racial, señalamos el siguiente que se refiere a uno de los efectos jurídicos que tuvo la independencia: "Uno de los efectos precisos de la independencia, Acelerado por la falta de cumplimiento de una de las garantías del plan de Iguala, debió ser la variación que ha experimentado el más influente de los elementos de la población mejicana. Componiase esta de tres principales razas, que en su lugar hemos descrito con todos sus caracteres: la española dividida en dos ramas, europea y americana, los indios y las castas. Las leyes han pretendido hacer desaparecer estas distinciones, pero poco pueden las leyes de los hombres contra las de la naturaleza [...]. *Ibidem*, pp. 878 y 879.

José María Luis Mora en Méjico y sus revoluciones<sup>14</sup>, obra aparecida en 1836, utiliza, también, para explicar la historia, además de los elementos políticos, los económicos<sup>15</sup>, sociales, ideológicos<sup>16</sup>, psicológicos<sup>17</sup>, morales<sup>18</sup>, entre otros, pero dentro de un discurso lleno de principios liberales que en varias ocasiones llega a tener un tono romántico<sup>19</sup>. Es por esto que algunos vocablos que fueron utilizados por otros autores con un tono peyorativo, son para él verdaderas categorías de análisis y explicación histórica, tal es el caso de “masas” y “pueblo”<sup>20</sup>.

<sup>14</sup> José María Luis Mora, Méjico y sus revoluciones, París, librería de Rosa, tomos I, III, IV, 1836. Genaro Fernández Mac Gregor señala esta obra estuvo proyectada para aparecer en ocho volúmenes pero que: “se quedó en tres, el I, III y IV, pues los otros no salieron, por falta de recursos.” Op. cit. p. 11.

<sup>15</sup> El primer volumen trata, entre otros temas, de la situación extensión, estructura física y producciones naturales del territorio, minería, industria y comercio, administración de México bajo el régimen colonial, rentas de la República.

<sup>16</sup> Como cuando se refiere a la información que se manipuló para abonar los odios contra los españoles: “una multitud de personas con créditos de entendidas pero ciertamente de muy poca instrucción se empeñaron en resucitar cuantas fabulas sobre grandeza, prosperidad e ilustración habían contado de los antiguos Mejicano, los que tenían interes en abultar el merito y las dificultades de su conquista. Todo esto se hallaba calculado con el objeto primario, del cual se pretendía hacer el agente más poderoso de la revolución, a saber; del odio a los Españoles, que desde el principio se apresuro a generalizar y convertir en un sentimiento popular.” Ibidem, vol. IV, p. 3.

<sup>17</sup> En toda su obra se pueden encontrar tales elementos, damos un ejemplo, Mora, al señalar algunas de las ideas que se podrían tener consumada la Independencia, escribió: “La inexperiencia de gobernar un pueblo en que una revolución ha destruido los hábitos de sumisión y obediencia, relajando los resortes de la maquina política, hacía creer que una vez ejecutada la separación de la metrópoli, lo demás sería sencillez, y se discurría sobre esto con la misma lijereza con que podría hacerse sobre cuestiones metafísicos que no tenían trascendencia ninguna al orden practico de las cosas ni pueden perturbarlo, sean cuales fueren las opiniones de los contendientes. Cada cual se formaba allá dentro de si mismo y a su modo el plan de gobierno que debería establecerse, y no le parecía posible que os demás dejaran de estar de acuerdo, o si llegaba a concebir sobre esto una remota sospecha, no le cabía la menor duda de que serían bastante dóciles para ceder a las demostraciones con que se prometía convencerlos” Ibidem, vol. 111, p. 374 y 375.

<sup>18</sup> Por ejemplo, al hablar sobre Iturrigaray y su administración, comentó: “La administración de Iturrigaray en Méjico fue modelada en un todo por la de su favorecedor en España. el país había llegado en aquella época al más alto grado de prosperidad que ha tenido nunca: la riqueza multiplica los deseos de gozar y los medios de conseguirlo, y cuando estos deseos no están limitados por las leyes de la decencia y el ejemplo de los que mandan en un gobierno absoluto, su resultado necesario es la corrupción de costumbres.” Ibidem, p. 297.

<sup>19</sup> En el transcurso de su discurso histórico podemos darnos cuenta sobre esto, ponemos un ejemplo, cuando, sobre la respuesta que se dio en la Nueva España ante los sucesos de la intervención francesa en España, destacó que: “En vano se hubiera buscado en tales días orden ni concierto en las operaciones y porte de los habitantes de la ciudad: masas inmensas en que fraternizaban las primeras con las ínfimas clases se movían en todas direcciones gritando viva Fernando VII y muera Napoleon [...]” Ibidem, vol. 111, p. 311.

<sup>20</sup> Mora al tocar el período en que los primeros caudillos de la independencia habían sido hechos prisioneros, escribió: “Con la prisión de los primeros caudillos, dio fin el primer periodo de la insurrección, y con él cambió considerablemente el aspecto de la escena. Las masas, que habían hecho hasta entonces toda la fuerza de la revolución, desaparecieron y se retiraron de las ocupaciones de la guerra, [...] Esta retirada no produjo sin embargo ningún cambio en los sentimientos de las masas; a su casa llevaron los Indios, los Negros, las

En esta época se da el auge del Romanticismo, que comenzó a desarrollarse a fines del siglo XVIII, principalmente en la literatura. Fue precisamente una mujer, Anne Louise Germaine, baronesa de Hosltein, conocida en su tiempo como Madame Staël, quien dio ese nombre a la nueva tendencia<sup>21</sup>. El Romanticismo es parte de una respuesta que los Modernos dieron en ese siglo y en el siguiente a la concepción literaria de los Antiguos<sup>22</sup>. Los románticos oponen en un principio a la poesía clásica, nacida de la imitación de los antiguos, la suya propia extraída de los valores del cristianismo y la caballería<sup>23</sup>, mas, por la Revolución Francesa, la tendencia romántica se abonó con nuevos elementos como el individualismo y la libertad. El romanticismo es, asimismo, en el arte un contraste a la visión fría del neoclásico y de su sustento la razón. Como bien señala Luis Ortíz Macedo es “El predominio de los sentidos y del instinto sobre la razón, el amor por la naturaleza” que va más allá de un puro estilo, siendo ante todo “una sensibilidad”<sup>24</sup>. El romántico tanto en la literatura como en el arte exalta los sentimientos, y se vale más que nada de la imaginación para crear; su inspiración se encuentra en lo patético, lo sombrío, en su admiración de la naturaleza, tiene aprecio por la melancolía y busca como compañera a la

---

castas y los Blancos, clases todas que componían el pueblo en aquella época, el odio a los españoles, los sentimientos de independencia, y la mejor disposición para auxiliar de todas maneras a los que la sostenían con las armas o promovían de otra manera: así se hizo la guerra popular.” *Ibidem*, vol. 1V, p. 162 y 163.

<sup>21</sup> Julio Jiménez Rueda señaló que “El nombre a la nueva tendencia que se manifestaba en el arte europeo fue dado por Mme. Staël, en una de sus célebres cartas”. Julio Jiménez Rueda, *Letras Mexicanas en el siglo XIX*. México, UNAM y Universidad de Colima, 1988, p. 96.

<sup>22</sup> El enfrentamiento que se dio desde finales del siglo XVIII y hasta mediados del siglo XIX entre los intelectuales llamados “Modernos” y “Antiguos” es un estudio que aún debiera hacerse, puesto que matiza una de las diversas concepciones que se dieron en estos siglos sobre varios espacios tanto científicos como artísticos.

<sup>23</sup> Un análisis específico sobre esto es el que hizo en el siglo XIX Antonio Gil de Zárate en su obra *Manual de Literatura. Principios generales de poética y retórica*, en donde, incluso, afirmó que: “Por lo dicho se conocerá que nosotros entendemos por clásica la literatura de los tiempos antiguos y las que tienen pretensiones de modelarse por ella; y es romántica la que nació en la edad media como producto de la nueva civilización que brotó y se arraigo en Europa después de la caída del imperio romano: siendo asimismo románticas cuantas se fundan en los mismos principios.” Antonio Gil de Zárate, “Diferencias esenciales entre la literatura antigua y la moderna. Clasisismo, Romanticismo”, en *Manual de Literatura. Principios generales de poética y retórica*, París, librería de Garnier hermanos, 1865, pp. 66 y 67.

soledad, “Su percepción del mundo es variada y en cierta medida caótica. Su asombro frente a los estímulos le otorga una inmensa capacidad de aventura y descubrimiento” es alguien al que “nada lo arredra en la persecución de cierta empresa por difícil que esta se presente”<sup>25</sup>. El romanticismo amén de ser una sensibilidad fue un “estado sentimental” que en buena medida trascendió los límites de la literatura y del arte y se incorporó a todos los ámbitos de la sociedad<sup>26</sup> durante la mayor parte del siglo XIX.

El espíritu romántico se originó principalmente en Francia y en menor medida en otros países. Fueron sus precursores naturales Denis Diderot, Francois René de Chateaubriand, Juan Jacobo Rousseau y la misma Staël, quienes influyeron a escritores como Víctor Hugo, Alphonse de Lamartine y Alfred Musset. El romanticismo se extendió por varios países de Europa. En Inglaterra su máximo representante, es sin duda, George Gordon sexto Lord de Byron, mejor conocido como Lord Byron. En España la nueva sensibilidad es adoptada, entre otros, por José de Espronceda quien “recoge directamente la herencia de Byron y Chateaubriand” y “sufre la influencia inevitable de Hugo”<sup>27</sup>; Manuel José Quintana; José Zorrilla y del Moral en quien “se transfunde el alma de la edad caballeresca que el romanticismo ama y evoca” y él cual “crea el segundo Don Juan, no menos inmortal y español verdadero”<sup>28</sup>; Gustavo Adolfo Domínguez Bastida, conocido

---

<sup>24</sup> Luis Ortíz Macedo, “Pintores, litógrafos, dibujantes y acuarelistas extranjeros del siglo XIX” en La colección de arte del Banco Nacional de México, México, fomento cultural Banamex, A.C., 1983, p. 49.

<sup>25</sup> Luis Ortíz Macedo, “Panorama de México. Epocas virreinal e independiente” en México Ilustrado por Europa. del Renacimiento al Romanticismo, México, Banamex, 1983, 16.

<sup>26</sup> Carlos González Peña al respecto acotó “[...] tanto o más que una moda literaria, el romanticismo fue un “estado sentimental” que, en un momento dado de la civilización, tuvo por escenario al mundo. Más allá de la literatura, trascendió a todas las artes: a la pintura, a la escultura, a la música. Se infiltró en las costumbres. Condiciono en cierto grado los modos de ver, de vestir, de hablar de sentir. Percibimos un paisaje romántico, como un romántico atavío. Se es romántico en la parla como en el amor. privan sobre todo, en el romanticismo, imaginación y sensibilidad”. Carlos González Peña, Historia de la Literatura Mexicana. Desde sus orígenes hasta nuestros días, México, editorial Porrúa, décimo sexta edición 1990, p. 142.

<sup>27</sup> Manuel Romero Ibañez, “Valor estético de las obras de la escuela decadentista. Tercer estudio” en Los juegos florales de Puebla, Puebla, México, tipografía señores Campomanes y compañía, 1903, p. 309.

<sup>28</sup> Ibidem, p. 310.

como Gustavo Adolfo Bécquer, cuyas rimas son “prodigiosamente cinceladas y que Musset no se avergonzaría de adoptar”<sup>29</sup>; Ramón de Campoamor en cuyos “poemas comienza a sentirse que palpitan corazones humanos”<sup>30</sup>; Gaspar Nuñez de Arce un temperamento ligado al lirismo “pero no menos enamorado de la realidad, que funde con talento ecléctico.”<sup>31</sup>; el suicida Mariano José de Larra quién criticó en su tiempo a los poetas pastoriles que aún se mantenían “a la altura de los arroyuelos murmuradores, de la tórtola triste, de las delicias de la vida pastoril, del caramillo y del recental”<sup>32</sup>; Angel Saavedra Ramírez de Baquedano, quien fue conocido en su tiempo como el Duque de Rivas.

El Romanticismo en México se dio bajo la influencia principalmente de los escritores franceses, españoles y del inglés Byron, dejando su huella durante todo el siglo XIX. Así en este siglo “Sánchez de Tagle y Ortega leían y vertían al castellano fragmentos de Juan Jacobo Rousseau y de Lamartine”<sup>33</sup>; Joaquín María Del Castillo y Lanzas, que estudió en universidades de Inglaterra, fue el primero que tradujo a Byron; Fernando Calderón y José María Esteva encontraron parte de su inspiración en las obras de Espronceda; Ignacio Rodríguez Galván “Conoce y traduce a Manzoni, a Monti, a Delavigne, a Lamartine, a Riboul.”<sup>34</sup>; por su parte, Manuel Flores tradujo a Musset; Antonio Plaza logró enlazar eslabones de la cadena romántica “el alma de Byron, vista al través de Espronceda, y la forma de Hugo”<sup>35</sup>; Acuña “continúa a Espronceda, siente a

---

<sup>29</sup> Idem

<sup>30</sup> Idem

<sup>31</sup> Idem

<sup>32</sup> citado por María Edmée Álvarez en Literatura Mexicana e Hispanoamericana, México, Porrúa, 1971, p. 213.

<sup>33</sup> Julio Jiménez Rueda, op. cit., p. 95.

<sup>34</sup> Ibidem, p. 100.

<sup>35</sup> Manuel Romero Ibañez, op. cit., p. 312.

Musset, comprende a Hugo, y desaparece trágicamente anunciando á Nuñez de Arce<sup>36</sup>, Juan de Dios Peza, quien canto en su obra a la vida cotidiana del hogar. Además, el romanticismo en México se nutrió con el sentimiento y el amor patrio, así, Covarrubias hizo vibrar las emociones de sus lectores con las hazañas de los héroes de la Independencia, bañadas en la ficción novelesca; Altamirano, en quien también despuntó el realismo, tejió varios de sus argumentos amorosos tanto en los hechos de la Reforma, como en los de la intervención francesa. El romanticismo se dio cómo un suspiro en la obra de Justo Sierra Méndez, y en el Modernismo fue una orfebrería de segundo orden.

También debemos señalar que en los últimos años de este período el género de la novela, que después de Lizardi no había prosperado en gran medida, fue uno de los que más se afianzo y se desarrollo en varias vertientes. Su nuevo desarrollo en el panorama literario se debe en gran medida a Manuel Payno, Justo Sierra O'Reilly, Florencio María del Castillo, Fernando Orozco y Berra, Pantaleón Tovar y José Rivera y Río.

Payno en El Fistol del diablo, primera novela de folletín publicada en México entre 1845 y 1846 dentro de La Revista Literaria y Científica, pintó los tipos y costumbres de la época, utilizando en su prosa el lenguaje y refranes de su sociedad<sup>37</sup>, siendo por mucho una novela genuinamente nacional, aunque a diferencia de "El Pensador" no busca moralizar en ella, sino interesar al lector. Esta obra, con todo y el costumbrismo que la acompaña, señaló en su momento el verdadero comienzo de la novela romántica.

---

<sup>36</sup> Ibidem, p. 313.

<sup>37</sup> Sobre este punto Altamirano opinó que: " El fistol del diablo. Tuvo una popularidad merecida , porque era también un estudio de la sociedad mexicana, ya un poco diferente de aquella que pintó El Pensador, aunque es necesario decir que como las costumbres no se cambian como una decoración teatral, aún ahora viven muchos tipos del Periquillo, y aún no desaparecen completamente las costumbres ni el lenguaje popular de aquella época". Ignacio Manuel Altamirano, Revistas literarias de México (1821-1867), publicado por la S.E.P., en Obras Completas XII. Escritos de Literatura y Arte México, S.E.P., Tomo I, 1988, p. 59.

Carmen Millán ha llamado a Justo Sierra O'Reilly "el primer novelista de reconstrucción histórica en México"<sup>38</sup> por su obra La hija del judío, publicada en El Fénix en 1848. Es una verdadera novela histórica, su personaje central Peñalva, gobernador de la provincia de Yucatán en el siglo XVII, será utilizado después, con otros matices, por autores como Peón y Contreras y Eligio Ancona.

En 1850 con la aparición de su obra Hermana de los Angeles, Florencio del Castillo sienta las bases de la novela de trama psicológica, aunque en momentos el exceso de los cuadros emotivos da pie a pensar que también es un precursor de la novela sentimental<sup>39</sup>.

En el mismo año de la aparición de Hermana de los Angeles, encontramos la obra La guerra de treinta años de Fernando Orozco y Berra, contra lo que pudiera pensarse ésta no habla de algún período bélico de nuestro país sino de los amores de su protagonista, Gabriel, durante treinta años. Obra de un tono autobiográfico<sup>40</sup>, es sin duda la primera novela de tipo sentimental donde el romanticismo queda atrapado en la sensiblería que raya en la exageración de las emociones.

Pantaléon Tovar en la obra Ironías de la Vida, aparecida en 1851, retrató las costumbres populares utilizando el argot del pueblo, además, con este libro sentó las bases de la novela de tipo social. José Rivera y Río es otro autor que con su libro Los misterios de San Cosme, aparecida en el mismo año que la anterior, dio también fundamentos para la novela de tipo social, pero, a diferencia de la de Tovar, ésta tiene un tono totalmente romántico.

---

<sup>38</sup> María del Carmen Millán, Obras completas, Puebla, México, Gob. Del Edo. de Puebla, 2 vol., 1992, pp. 240 y 241.

<sup>39</sup> Altamirano creyó ver en la obra de Florencio del Castillo la novela de tipo social. Ver Altamirano, Revistas literarias [...], p. 61.

<sup>40</sup> Al respecto Altamirano apuntó que: "La guerra de treinta años es la historia de un corazón enfermo: pero es también la historia de todos los corazones apasionados y no comprendidos. Fernando Orozco fue muy

En esta época vemos aparecer los antecedentes del cuento, sobre todo con la obra de Ignacio Rodríguez Galván La hija del oidor y las narraciones de Payno escritas entre 1842 y 1844<sup>41</sup>, trabajos que en general contienen el espíritu romántico de la época.

En esta época en México no todo en las letras tuvo un sabor romántico, un buen número de escritores continuó manteniendo la tradición castiza y clásica, así tenemos, entre otros, a José Joaquín Pesado quien siguió los pasos de Quinto Horacio Flaco, Francesco Petrarca y Fray Luis de León, y que tuvo como una de sus fuentes de inspiración a la Biblia; Fermín de la Fuente quien tradujo el libro IV de la Eneida; José Sebastián Segura que puso en verso castellano los primeros cantos de la Divina Comedia; Alejandro Arango y Escandón quien hizo uno de los mejores comentarios de la obra de Fray Luis de León en su obra Ensayo histórico sobre Fray Luis de León; Wenceslao Alpuche, su obra, en parte, fue influida por Pedro Calderón de la Barca, Felix Lope de Vega y Agustín de Moreto y Cavaña.

Tanto clásicos como románticos tuvieron en la época que nos ocupa lugares de reunión, algunos de ellos incluso comunes, en donde exponían sus ideas y trabajos literarios, como por ejemplo: la asociación político – literaria de inclinación liberal “La Estrella Polar”, que apareció en Guadalajara en los primeros años de la independencia y que, parece ser, tuvo como órgano de expresión un periódico del mismo nombre. Entre los miembros de “La Estrella Polar” “figuraban en primera línea, Valentín Gómez Farías, Luis de la Rosa, y otros personajes, que [...] fueron más tarde timbres de gloria para ella y

---

desgraciado: murió joven y repentinamente, poco después de la publicación de su novela, que es la historia de su vida”. Ibidem, p. 60.

<sup>41</sup> Sobre éstas, Francisco Monterde afirmó “Las narraciones escritas por Payno entre 1842 y 1844, son precursoras del cuento y de la novela corta “ citado por: Jaime Erasto Cortés, Antología de Cuentos Mexicanos del siglo XIX, México, ediciones Ateneo, 1978, p. 11.

motivo de justo y levantado orgullo para la patria”<sup>42</sup>; “La Academia de Letrán” fundada en 1836 y cuyos antecedentes fueron las asiduas reuniones de carácter literario que tuvieron José María Lacunza, su hermano Juan Nepomuceno, Manuel Tonia Ferrer y Guillermo Prieto en un cuarto del antiguo colegio de San Juan de Letrán, que le servía de vivienda al primero. Esta asociación acogió en su seno tanto a los poetas de carácter clásico como a los románticos, sin importar su signo político, de tal forma que lo mismo se oyeron en ella los trabajos literarios de Andrés Quintana Roo, al cual se eligió como presidente vitalicio, y Fernando Calderón, como los de Ignacio Aguilar y Marocho y Clemente de Jesús Munguía. La Academia de Letrán dejó de celebrar sus reuniones literarias en 1856 debido, sobre todo, a los acontecimientos políticos ocurridos en ese año; el “Ateneo Mexicano”, asociación fundada en 1840 por Angel Calderón de la Barca, primer ministro de España en México. En su primera reunión participaron, entre otros, Miguel Valentín, Pablo Vergara, Juan Nepomuceno Almonte, Andrés Quintana Roo, José Justo Gómez de la Cortina, conocido como Conde de la Cortina. El Ateneo culminó ante la situación creada por la invasión norteamericana; “La Academia de Ciencias y Literatura”, fundada en Mérida en 1849, tuvo como primer presidente a Jerónimo del Castillo Lemard, autor de la novela Un pacto y un pleito. Fueron sus fundadores Alonso Aznar Pérez y Julián González Gutiérrez; “El Liceo Artístico y Literario”, fundado hacia 1848 por José María Lacunza, aunque tuvo una vida efímera sirvió no solo como espacio para la literatura sino además para el baile y el canto, entre sus integrantes estuvieron algunos que después formarían parte del Liceo Hidalgo como: José Tomas de Cuéllar, Marcos Arróniz, Francisco González Bocanegra; el “Liceo

---

<sup>42</sup> Rafael B. de la Colina, “Algunos Rasgos Biográficos de Fernando Calderón”, en Obras poéticas de Fernando Calderón, Puebla, México, La Ilustración, 1883, pp. V y VI.

Hidalgo”, del “que fue principal impulsor el periodista Francisco Zarco”<sup>43</sup>, fue fundado alrededor de 1850 y tuvo como objetivo desarrollar la tarea cultural en México. El Liceo, con un silencio en sus trabajos debido a la “Guerra de los tres años” y la intervención francesa, perduró hasta 1893.

De esta época hemos tomado las obras de un total de veintinueve autores, de los cuales de uno ya hemos tratado: Sánchez de Tagle, por lo que analizaremos a los veintiocho restantes, de estos sólo de seis tenemos como único dato sus seudónimos, de siete algunas referencias parciales. Del total cinco nacieron en el siglo XVIII: Juan Francisco Azcárate y Lezama en el año de la expulsión de los jesuitas (1767); Joaquín María del Castillo y Lanzas durante los últimos años del gobierno de Carlos III, precisamente cuando se fundó de hecho la Academia de San Carlos (1781); tres durante los primeros años del trono de Carlos IV: Juan Bautista Morales (1788), Manuel Carpio (1791) y Francisco Ortega (1793); todos incluidos, seguramente, en el censo de población ordenado por el conde de Revillagigedo. Once durante las primeras cuatro décadas del siglo XIX: José Joaquín Pesado justo en el primer año de este siglo y en el momento en que el Indio Mariano intentó restablecer la monarquía de Moctezuma (1801); Luis de la Rosa en el año en que aparecieron Los Cantos de las Musas Mexicanas (1804); José María Rivera durante el quinto año de gobierno del virrey José de Iturrigaray (1807); Fernando Calderón en el año en que se daba la conspiración de Mariano Michelena (1809); Clemente de Jesús Munguía en el inicio de la guerra de Independencia (1810); Juan Nepomuceno de Lacunza en el año de promulgación de la Constitución de Cádiz (1812); José María Esteva e Ignacio Ramírez en el año en que salía a la luz el primer tomo de la Quijotita (1818); Pantaleón Tovar y Juan de Dios Arias en el penúltimo año de gobierno del presidente Guadalupe

---

<sup>43</sup> Carlos González Peña, op. cit., p. 185.

Victoria (1828); Hilarión Frías y Soto en el año del asesinato de Vicente Guerrero (1831). Del total sólo el trece por ciento vio la primera luz en la ciudad de México.

El cuarenta y seis por ciento de nuestros escritores tuvo estudios superiores: de ellos Luis de Mendizábal, Juan Francisco Azcárate y Juan Bautista Morales lo hicieron en el Colegio de San Ildefonso; Juan de Nepomuceno de Lacunza en el Colegio de San Juan de Letrán; Manuel Carpio en la Universidad de México; Joaquín María del Castillo y Lanzas en el extranjero; los demás los realizaron en colegios, seminarios y universidades de sus Estados. Aproximadamente el dieciocho por ciento del total fueron colegiales, y solo dos fueron autodidactas: José Joaquín Pesado y Pantaleón Tovar.

Muchos de los autores de esta época supieron unir a sus actividades profesionales, políticas y religiosas el gusto por la literatura, como fue el caso de: Luis de Mendizábal y Clemente de Jesús Munguía, ambos religiosos, el primero, además, vicerrector de San Ildefonso, el segundo rector del Seminario de Morelia y obispo de Michoacán; Juan de Nepomuceno, Fernando Calderón, Francisco Ortega, Juan Francisco Azcárate, Juan Bautista Morales e Ignacio Ramírez, todos ellos, amén de ser abogados ocuparon puestos públicos y ejercieron, con excepción de los tres primeros, la docencia en instituciones de enseñanza superior; Manuel Carpio e Hilarión Frías y Soto fueron médicos, además, el primero se dedicó a la enseñanza, mientras el segundo, que también fue militar, ocupó puestos públicos; los políticos: Joaquín María del Castillo, José Joaquín Pesado, ambos ministros de relaciones exteriores, José María Esteva, José María Rivera - senador uno, el otro diputado -, y Luis de la Rosa, quien llegó a ser gobernador del Estado de Puebla.

La mayoría de nuestros autores estuvieron en asociaciones literarias. Así, Juan Nepomuceno de Lacunza, Manuel Carpio, Clemente de Jesús Munguía, José Joaquín Pesado, José María Esteva, Ignacio Ramírez, Francisco Ortega, ( quien en su juventud fue

asiduo concurrente a las tertulias literarias del médico y científico Luis Montaña<sup>44</sup>) y Fernando Calderón concurren a la Academia de Letrán; éste último junto con Luis de la Rosa en sus años mozos pertenecieron a la Estrella Polar; Hilarión Frías y Soto fue integrante del Liceo Hidalgo.

Por otra parte, un gran número de nuestros autores tuvieron como tribuna para sus ideas y sus trabajos literarios las publicaciones de la época: de tal forma que en El Diario de México escribieron Luis de Mendizábal y Juan Francisco Azcárate y Lezama; en el periódico El Mercurio Joaquín María del Castillo; en La Cruz lo hicieron Clemente de Jesús Munguía y José Joaquín Pesado; Francisco Ortega tanto en El Federalista como en El Reformador; Juan Bautista Morales en El Hombre Libre, El Siglo XIX y Los Debates; Juan de Dios Arias en La Pata de Cabra y El Centinela; en La Estrella polar Fernando Calderón y Luis de la Rosa; Ignacio Ramírez en Don Simplicio y el Monitor Republicano; Hilarión Frías y Soto en La Orquesta; los cuatro últimos, además, junto con Pantaleón Tovar también se expresaron a través del Siglo XIX.

Las preferencias políticas de este conjunto de literatos fueron variadas, de esta forma tenemos que Luis de Mendizábal fue antes de la Independencia pro - insurgente y después de ella iturbidista; Juan Francisco Azcárate y Lezama abrazó la causa realista durante la guerra de Independencia, y ya finalizada se volvió iturbidista; Joaquín María del Castillo fue iturbidista y conservador. También fueron conservadores Manuel Carpio, Clemente de Jesús Munguía, José Joaquín Pesado y José María Esteva, mientras que Fernando Calderón, Luis de la Rosa, Pantaleón Tovar, Juan de Dios Arias, Hilarión Frías,

---

<sup>44</sup> En Antología del Centenario, se dice de Luis Montaña y sus tertulias literarias que: " Fue hombre de Aspiraciones enciclopédicas, y se dice que profundizó el estudio de la química y de la botánica. Aprendió, además del latín, el griego, el inglés, el francés y el italiano. En sus últimos años, hizo de su casa centro de reuniones, concurridas por los hombres más distinguidos de México, en el orden intelectual, quienes formaron allí una especie de academia literaria con ejercicios y certámenes". Justo Sierra et. al. Op. cit. p. 887.

Juan Bautista Morales e Ignacio Ramírez fueron liberales, éste último de los llamados “puros”.

Los escritores de este período fluctuaron entre diversas corrientes literarias y sus géneros, de tal manera que Luis de Mendizábal se expresó ante todo en el género de la fábula; Francisco Ortega lo hizo como poeta cívico, pero también como escritor de lo social; Joaquín María del Castillo en el lírico, quien fue precursor del romanticismo; Clemente de Jesús Munguía, además de ser arzobispo y abreviar en los clásicos, fue un orador cívico; Manuel Carpio, Ignacio Ramírez y José Joaquín Pesado, fueron ante todo clásicos, el primero trata constantemente temas religiosos mientras en los otros se da ya un relato costumbrista; Fernando Calderón, Nepomuceno de Lacunza, Luis de la Rosa, Vicente Méndez, Ignacio Ayala, José María Esteva y Pantaleón Tovar, todos ellos fueron románticos, aunque en los escritos tanto de Esteva como de Tovar comenzó a delinearse un costumbrismo realista; Juan Bautista Morales fue ante todo un escritor político. Todos los literatos mencionados, además, impulsaron en la época una literatura sobre temas nacionales.

Vayamos ahora a la presentación y análisis de algunas obras.

#### **- TRES DIALOGOS Y DOS “PAPELES”.**

En primer término tenemos tres diálogos anónimos: La Malinche Noticiosa que vino con el Ejército Trigarante, Tertulia de La Aldea, Entre el Cura, El Alcalde y un vecino de ella y Lo que interesa a la Patria. Estos, al igual que los diálogos que hemos estudiado en el capítulo tercero, ligan la imagen del indio y lo indio a intereses políticos: sus costumbres religiosas, historia, cultura científica, la situación social que debió tener en el México Independiente, son moldeadas en los escritos con una finalidad palpablemente ideológica,

esto, aunado al uso del dialogo como un estilo literario elemental, hace que la forma estética se empobrezca.

La Malinche Noticiosa que vino con el Ejército Trigarante<sup>45</sup>, obra de autor anónimo y escrita en los primeros meses de la consumación de la Independencia, tiene importancia para nosotros debido a que la india deja de ser una referencia tras bambalinas para pasar a ser un personaje central. A través del relato de una señora y una india se nos presentan temas como: las hazañas y el apoyo popular que tuvieron en la Independencia los héroes Vicente Guerrero, Nicolás Bravo, Guadalupe Victoria; la protección divina como fue lo sucedido a José María Herrera, quien fue salvado por su crucifijo al momento en que se le quería fusilar; la intervención del Virrey O'Donoju a favor de la Independencia; la idea de que el nuevo gobierno estaba luchando por buscar el beneficio publico aun con la oposición de algunos, como los comerciantes; la reproducción del discurso que Anastasio Bustamante dedicó a Morelos en San Cristóbal Ecatepec; la religiosidad profunda del pueblo; el origen de varias palabras mexicas, utilizadas ya en forma constante en el lenguaje cotidiano. De estos dos últimos temas hemos entresacado nuestra información. En los párrafos que presentamos a continuación podemos observar como se abundó en la creencia de la época de que el indio es un ser muy religioso:

Señora: Aguárdate María, tu irías a la bendición y colocación de la cruz en el cerro del Chiquihuite, que en memoria de la paz, o sea de la última acción tenida por el excelentísimo señor Guerrero en favor de la Independencia, mando allí fijar este general.

Malinche: Ajuerza magre, ¿cómo no? Si nosotros los indios tenemos tanto devosió con el santísimo Cruz, y agora más ¿ pues no lo vio so mercé que el mero día 14 de septiembre, día de la exaltación, dejó el mando señor Novella y desde entonces lo quedamos libre<sup>46</sup>

<sup>45</sup> Anónimo, La Malinche Noticiosa que vino con el Ejército Trigarante, México, imprenta imperial de don Alejandro Valdés, 24 de noviembre de 1821, reproducido en, Diálogos de la independencia,[ ...], p. 148.

<sup>46</sup> Ibidem, p. 155.

En otros párrafos, presentados por el autor con un lenguaje propio del indio castellanizado: palabras entrecortadas, cambio de vocales, sintaxis propia del nahuatl, se nos presenta como lo indio, en este caso el lenguaje, es una parte importante para conocer la identidad del país:

Señora: ... Pero dime por último antes de que te vayas ¿ qué quiere decir en tu idioma mejicano: Tenochtitlan, Anáhuac y Montezuma?

Malinche: Tenochtitlán quiere decir un tunal en un pedregal. Anáhuac nada, sólo que lo dijera: Atlnahuac, es o quiere decir junto de el agua, lo mismo que cuaunahuac, junto al monte: y así lo llamamos nosotros a lo que ustedes llaman Cuernavaca. Tlatluane Mozozoma dice clarito señor chiquiado; pero como so mercé lo dice, no se lo tiene en mexicano so significacio. También la palabra México quizá lo esta corrompida, y se llamaría Moxico, que quiere decir envidiada o envidiable; porque moxicoani es envidioso, y moxicoa tiene envidia.

Señora: ... y en que esta ciudad atendiendo a su antiguo origen, o por lo menos a la natural significación de la voz, se llamo Moxico y no México.

Malinche: Así es, magresita, lo sería por la envidia que lo tenían a esta monarquía los demás pueblos. ...<sup>47</sup>

El diálogo Tertulia de La Aldea. Entre el Cura, El Alcalde y un vecino de ella<sup>48</sup>,

también de autor anónimo, tiene como objetivo central mostrar que la Independencia es lícita. Los argumentos que justifican la Independencia son defendidos por el cura y secundados por el alcalde, por el contrario las tesis que sostienen que la Independencia fue ilícita son defendidas por el vecino don Blas. En este contexto el autor utilizó lo indio y al indio como elementos que le sirvieron para darle fuerza a cada una de sus ideas. En los dos párrafos que a continuación transcribimos vemos como en el primero de ellos a través de los personajes del diálogo se crítica uno de los argumentos utilizados durante la conquista española para despojar a los indios de sus terrenos, en el segundo de ellos, el autor usó lo prehispánico para demostrar que aquellas culturas fueron de la mayor importancia desde el punto de vista del conocimiento:

<sup>47</sup> Ibidem, pp. 155 y 156.

<sup>48</sup> Anónimo, Tertulia de la Aldea, México, oficina de Mariano Rodríguez, Impreso primeramente en Guadalajara y después reimpresso por la Imprenta Imperial en 1821. Reproducido en, Diálogos de la Independencia [...], p. 123.

Vecino: Pues, señor ¿no es verdad, como dice el padre Raya, que los indios sacrificaban a los ídolos y cometían otros pecados injuriosos a la naturaleza?

Cura: Es Verdad.

Vecino: luego por lo mismo perdieron el derecho a sus terrenos y podía cogérselo cualquiera.

Cura: ¿Conque los turcos, los herejes y otros por pecadores y porque no son católicos, ya no tienen dominios en sus cosas y cualquiera se las puede coger? Sólo usted y el padre Raya lo pueden decir.<sup>49</sup>

En una parte de la conversación Blas, basándose en los argumentos del padre Raya, dirá que España dio a América ciencias, agricultura y artes, a lo que el Cura contestará, entre varias cosas, lo siguiente:

Cura:[...]Porque si mi compañero sabe materias políticas, lo disimula perfectamente. No está más adelantado en punto de historia y estadística. Si algo hubiera leído de historia, supiera que aunque los indios no sabían leer, ni conocían la pólvora, en recompensa sabían astronomía, medicina, estática y otras mil cosas como no las han sabido nunca en Europa.<sup>50</sup>

Pasamos ahora a un diálogo escrito en 1821 Lo que interesa a la Patria<sup>51</sup>, firmado con las siglas J.M.R. En él encontramos una idea importante para la época: la hermandad e igualdad entre los hombres. El diálogo se realiza entre un maestro artesano y su amigo, y posee como objetivo primordial mostrar que dentro del Imperio Mexicano todas las clases en la sociedad deben ser iguales ante la ley. Señala además que para ello se tenían que conformar cortes legítimas a través de la consulta entre las diferentes clases con el objetivo de poder elaborar una Constitución. Es muy interesante la definición que este autor dio para su tiempo sobre la clase en la sociedad, la transcribimos:

Amigo: ¿pues que entenderemos por clase en la sociedad del gran imperio?

<sup>49</sup>Ibidem, p. 125.

<sup>50</sup>Ibidem, pp. 126 y 127.

<sup>51</sup>J. M. R., Lo que interesa a la Patria, México, imprenta Americana de don José María Betancourt, 1821, reproducido en, Diálogos de la Independencia[...], p. 139.

Maestro: Señor mío: ... La clase del individuo se debe distinguir en esta gran masa del imperio, por su apariencia, obras y profesión, cuando en este caso hace una porción considerable con respecto al todo[...]<sup>52</sup>

Por lo que concierne a nuestro estudio, en el párrafo que a continuación transcribimos, veremos como negando la diferenciación racial entre los hombres de su tiempo y apoyándose en la idea de que la sociedad debería estar dividida en clases, el autor creó una imagen en la que el indio, junto a otros hombres, tiene la calidad de igual frente al gobierno:

Maestro: Pues yo deseo que el clero regular y secular sea la primera clase, [...] El militar sea de mar o de tierra con todo el que goza el fuero la segunda. El magistrado o empleado la tercera. [...] El artesano sea herrero, impresor o arquitecto forma otra clase. El agricultor que cava la tierra, sea para mieses, minas o legumbres, hacer otra, como el comerciante aunque lo sea en lienzos, metales o comestibles, hace otra. [...] Supongamos un cálculo de ciento sesenta y ocho representantes por todo el imperio mexicano sin meternos en numerar la familia, si la una clase influye más en el Estado que la otra o si es en mayor número, ni si son blancos, indios o prietos, porque eso ya esta extinguido y visto que no era más que una base sobre la que giraba la tiranía. Ahora debemos ser una familia, hermanos todos e hijos de un gobierno verdaderamente paternal.<sup>53</sup>

Además de los diálogos, apenas realizada la Independencia, aparecieron una serie de “papeles”<sup>54</sup>, muchos de ellos anónimos. En su gran mayoría fueron redactados en una prosa sumamente pobre y en un tono irónico, éstos al igual que los diálogos, comparten una intención ideológica. Muchos de ellos apoyaban la Independencia; aunque algunos dentro de su discurso criticaron aspectos del momento post-independentista que se vivía en 1821, como fueron: la falta de una verdadera unión, los derechos que debió tener para ese

<sup>52</sup> Ibidem, p. 142.

<sup>53</sup> Ibidem, pp. 141 y 142.

<sup>54</sup> Esta es la acepción que utilizaron en su tiempo varios autores anónimos, aún cuando algunos de los documentos que ellos catalogan de papeles, son verdaderos folletos, por ejemplo en Las plumas de Vapor, se utiliza varias veces esta acepción “del celebre papel = México dormido”, “el papel = varias preguntas sobre las cosas del día”, Las plumas de Vapor, Anónimo, México imprenta Imperial de D. Alejandro Valdés, , 1821, p-2. En De aquí a cuatro meses nos veremos en una nota de pie de página leemos “El autor del papel titulado: Pues que todos hablen yo también hablare, condena por sedicioso [...]. P.A.J., De aquí a cuatro meses nos veremos, México, imprenta (contraria al despotismo) de D.J.M. Benavente y socios, 1821, p. 1. En El Acicate leemos refiriéndose a su mismo título que: “no hallé uno sonoro(aunque fuese inconducente ó insignificante) con que titular este papelucho”. El Acicate, anónimo, México, imprenta de D. Mariano Ontiveros, 1822, p. 1.

momento la mujer, la situación de los europeos que se quedaron en México, el divisionismo que se comenzaba a dar<sup>55</sup>. Por otra lado, los “papeles” perduraron una buena parte de la primera mitad del siglo XIX y sirvieron en su mayoría para criticar a funcionarios y gobernantes. Hemos tomado dos de estos escritos por la referencia a nuestro asunto de estudio, ellos son: El tribuno de la Plebe. O escritor de los pelados y Ya Santa Anna, hecho la patria al infierno, su mal no tiene remedio o sean reflexiones al Presidente

El tribuno de la Plebe. O escritor de los pelados<sup>56</sup> de autor anónimo, es un documento de 1821 que apoyó en su momento la política que llevaba a cabo Iturbide, y que, además, elogia en su contenido las acciones de un gran número de hombres que intervinieron en favor del movimiento de Independencia, llamando a muchos de ellos héroes, como fue el caso de Vicente Guerrero, Anastasio Bustamante, Cortazar, Negrete, Vargas Osorno, Guadalupe Victoria, Manuel Villagrán, Santa Anna, Borja, Filisola, junto a esos elogios el texto destina otros para la plebe y los grupos sociales que también apoyaron la Independencia:

¿Y que diremos, ó que elogio daremos a las ciudades grandes como Puebla, Querétaro y otras, que tan decididamente arrostraron a los enemigos, ya engrosando al ejército Triguarante con las oportunas emigraciones[...] ¿Cómo elogiaremos el noble espíritu de los indios y rancheros que salían a los caminos militares a ofrecer cuanto tenían para la subsistencia de sus libertadores, abrazándolos con ternura, y presentándoles el alimento en abundancia? Este cuadro interesante, este patriotismo sublime, este amor a la libertad, rompieron los diques que abismaban á esas almas sencillas y oprimidas hasta un extremo escandaloso, presenta ciertamente los colores más vivos que puede llamar la atención de nuestra posteridad, así como debe hoy atraer toda la beneficencia de un gobierno justo.<sup>57</sup>

---

<sup>55</sup> Un documento que hace una síntesis de las ideas de varios de los escritos de la época es Las plumas de Vapor.

<sup>56</sup> Anónimo, El tribuno de la plebe o escritor de los pelados, México, imprenta (contraria al despotismo) de D.J.M. Benavente y Socios, , 1821.

<sup>57</sup> Ibidem, pp. 3 y 4.

Este escrito, en otra parte, señala que si se tratara nuevamente de oprimir a la plebe por militares y españoles: “Brotarian ejércitos (de) los nopales de Anáhuac como los dientes de Cadino y al fin no veríamos ni un español en nuestra tierra”.<sup>58</sup>

En un primer momento el autor de esta obra presentó una imagen del indio, junto a otros sujetos, como un ser que contiene los más altos sentimientos humanos, capaz de dar todo por la causa de la independencia, el cual debería estar bajo el amparo del gobierno; sin duda una construcción paternalista. El autor en una segunda fase presentó lo indio a través del símbolo fundacional de los mexicas: el nopal, voz nahuatl que unida con la de Anáhuac, fueron convertidas, con ensoñación, en el espacio en que se erigiría el bastión de la nueva sociedad, por lo que en el texto se da la imagen de que en lo mítico - indio reside la fuerza de la nación que se empieza a construir.

En Ya Santa Anna, hecho la patria al infierno, su mal no tiene remedio o sean reflexiones al Presidente<sup>59</sup>, escrito anónimo de 1834, tuvo como motivo central la crítica al gobierno Santannista. Por otra parte, y en lo que se refiere a nuestra investigación este documento contiene una alusión al indio:

Si las proscipciones terribles de Mario y Syla hicieron salir a sus margenes á los del Tiber enrojecido á los patricios de Roma. El antiguo imperio de los aztecas, no presentara otra cosa en los aciagos días de el poder de... (consiguiente necesario a la libertad que disfrutan los principales agentes de la Tiranía) que el esfuerzo necesario de la venganza atroz y encarnizada, y palparemos aquel pavoroso silencio que se observa en los pueblos cuando gimen bajo la fuerza de los déspotas ¿sí que otra cosa debemos esperar de unos soldados amalgamados a los intereses del resto miserable de Cortés? de unos mexicanos que unidos a la liga episcopal nos quieren undir en un pielago de males.<sup>60</sup>

El autor creó aquí la imagen de lo indio con un aire de superioridad respecto a su momento contemporáneo, auxiliado por el contraste que hace de éste con el “imperio de los

<sup>58</sup> Ídem.

<sup>59</sup> Anónimo Ya Santa Anna, Hecho la Patria al infierno, su mal no tiene remedio, o sean reflexiones al Presidente., México, impreso por Canuto Sánchez, , 1834.

aztecas”, incluso, esto se ve más acentuado al poner a dicho imperio a la par de una cultura clásica como lo fue Roma.

## - EL CATECISMO DE LA INDEPENDENCIA DE LUIS DE MENDIZÁBAL

La idea de igualdad fue una constante en varios de los escritos posteriores a la independencia, volviéndose en muchos de ellos uno de los temas centrales. Sin duda esto refleja las nuevas necesidades de la sociedad y los intereses políticos de un gobierno que tendía construirse dentro de paradigmas culturales diferentes a los de la Colonia<sup>61</sup>. Uno de los literatos que se refirió a la igualdad de todos los individuos dentro de la sociedad mexicana es Luis de Mendizábal.<sup>62</sup> Éste autor escribió, apenas realizada la Independencia, el Catecismo de la Independencia en Siete Declaraciones por Ludovico de Lato Monte, Quien lo Dedicó al Excmo. D. Agustín de Iturbide y Aramburú, Generalísimo de las Armas de Mar y Tierra, y presidente de la Regencia Gobernadora del Imperio Mexicano<sup>63</sup>. La obra tiene como fin pretender “explicar los principios fundamentales de nuestra

---

<sup>60</sup> Ibidem, p. 6.

<sup>61</sup> En el Catecismo político Mexicano. Para uso de las escuelas, podemos encontrar una prueba de esto, a través de sus lecciones señala la importancia que tiene la igualdad, la libertad, tanto individual como pública, y el orden dentro de la sociedad. Ver en particular la lección 2. Catecismo político Mexicano. Para uso de las escuelas, México, S/ed., 1821, pp. 3 a 5.

<sup>62</sup> Luis de Mendizábal nació en San Luis Potosí, fue colegial de San Idefonso en México, y más tarde vicerrector del mismo. Doctor en teología. En Puebla fue rector del Colegio de San Pablo. Se hizo Jesuita en 1816, pero al ser expulsada la orden, en 1821, dejó de serlo. Publicó en el Diario de México. Otras obras atribuidas a él son: Poema Guadalupano, Fábulas políticas y militares. Carlos González Peña dice de Mendizábal que: “Fabulista también, y si falto de disciplinas literarias, no carente de ingenio y donaire, D. Luis de Mendizábal, se valía de aquel género para la propaganda subversiva en el aludido diario (el de México)”. Carlos González, Peña, op. cit., p. 124. Uno de sus seudónimos fue el de Ludovico Latomonte; pero además de éste las profesoras Juana Manrique de Lara y Guadalupe Monroy Baiguen, nos dan los siguientes: L. M.M.B, El Fabulista Latomonte, M. B. O el Poblano, Manuel de Blasidiz, Lucas Sniol de Lato Monte, y U. Juana Manrique de Lara y Guadalupe Monroy Baiguen., Opus cit. p. 91. En Antología del Centenario se nos dice que “Lato monte es latinización del apellido vasco Mendizábal”, y que con respecto al seudónimo M. B. O el Poblano, quizás las composiciones firmadas así serían de él, pero que “no tenemos datos suficientes que justifiquen esta atribución”, Sierra, justo, et al, Opus Cit. p. 252

<sup>63</sup> Luis de Mendizábal, Catecismo de la Independencia en Siete Declaraciones por Ludovico de Lato Monte, Quien lo Dedicó al Excmo. D. Agustín de Iturbide y Aramburú, Generalísimo de las Armas de Mar y Tierra,

Independencia,...”<sup>64</sup>. Por lo que se refiere a nuestro estudio en ella resalta el que al hablar de libertad no se habla del indio, y cuando es tocado lo indio a través del lenguaje mexicano, dentro del concepto “indígena” del autor, se da la imagen de que ello es un freno para la educación y la religión.

El Catecismo hilvanará a través de sus siete declaraciones, en forma de preguntas y respuestas, una visión de lo que considera el sostén de nuestra libertad. Así, en la declaración primera “De la Independencia en Común” lo más importante es la definición de independencia que se da: “Es el derecho que tiene todo pueblo ó nación para gobernarse por sus propias leyes y costumbres sin sujetarse á las de otra.”<sup>65</sup>. En la declaración segunda “De la Independencia mejicana” se apunta el factor principal de ella: el que los “blancos” aumentaron su número durante la época y tuvieron en su favor los conocimientos necesarios para contener a las castas; también se indica como las castas tenían el derecho a la ciudadanía, lo que las igualaba a los “blancos”, pero éstas sólo lo podían ejercer en la parte activa: el derecho a ser gobernadas, pues carecían de instrucción; para refrenar a las castas había varios medios, pero tres principales: “su genio dulce y pacífico, su respeto a la religión, los ejemplos y exhortaciones del clero, a quien tanto veneran.”<sup>66</sup>. En la declaración tercera “De las bases sobre las que debe descansar la Independencia Mexicana”, el autor indicó que la regla principal por observar era: “Estudiar con mucha atención el uso y costumbres del pueblo acercándose en lo posible a su modo de vivir.”<sup>67</sup>, además, advirtió los fundamentos principales de aquélla: “1ª. su libertad: 2ª. La forma de su

---

y presidente de la Regencia Gobernadora del Imperio Mexicano, México, reimpresso en Guadalajara en la Imprenta Imperial del Gobierno, 1821,

<sup>64</sup> Luis de Mendizábal, op. cit., primera página de la dedicatoria.

<sup>65</sup> Ibidem, p. 1.

<sup>66</sup> Ibidem, p. 16.

<sup>67</sup> Ibidem, p. 22.

gobierno: 3ª. la religión que debe profesar: 4ª. La más estrecha unión de todos sus individuos.”<sup>68</sup>. Así, en la declaración cuarta, “De la Libertad”, el escrito apunta que ésta: “Es La facultad que tiene todo hombre para hacer cuanto le agrade”.<sup>69</sup> En la declaración quinta, “De la forma de Gobierno”, el autor creyó que el gobierno monárquico era el mejor para el México de su época. En su declaración sexta, “De la Religión”, Mendizábal supuso que la más conveniente era la católica romana. En un subtítulo de esta parte, denominado “Otro artículo de la misma declaración. Sobre los medios de que se conserve y florezca la religión”, Mendizábal, tocando el tema de cómo se podría llegar a una educación plena, escribió:

R. Generalizando el idioma español, en todos los individuos del Imperio, para que entiendan bien a sus párrocos y maestros, sin que esto ceda en despreció de las lenguas indígenas principalmente la mejicana: erigiendo a toda costa escuelas de doctrinas cristiana y primeras letras[ ..].<sup>70</sup>

En su declaración séptima, “De la unión”, el autor puso énfasis en que esta debería mantenerse entre americanos y españoles por encima de todo, puesto que tenían un mismo idioma, religión e iguales costumbres.

Es importante reiterar como en la obra de Luis de Mendizábal, la única vez que se toca lo indio a través de la lengua náhuatl, lo hace para presentarlo como un obstáculo al progreso.

---

<sup>68</sup> *Ibidem*, p. 24.

<sup>69</sup> *Ibidem*, p. 25. Sobresale, además, en esta parte la idea de que un pueblo libre desarrolla mejor su talento al tener libertad de imprenta; aunque ella debe tener dos excepciones importantes, una “que no se publiquen aquí ni se introduzcan de fuera libros sobre religión, sin que preceda examen y decreto de los Señores Obispos[...].” y otra que “Debe prevenirse también que nadie escriba jamás contra los principios fundamentales de la constitución, una vez establecida [...]” *Ibidem*, pp. 30 y 32 respectivamente.

<sup>70</sup> *Ibidem*, pp. 58 y 59.

## - JUAN FRANCISCO DE AZCÁRATE Y DOS PRECURSORES DEL ROMANTICISMO: MANUEL SANCHEZ DE TAGLE Y JOAQUÍN MARÍA DEL CASTILLO Y LANZAS.

Una vez terminado el Imperio Mexicano, que pareció a algunos ser el mejor camino en los primeros momentos del México independiente, se comenzó a vivir un período bastante sinuoso para consolidar la nación mexicana. Es en esta etapa cuando empieza a darse la glorificación de la Independencia por varios escritores.

Juan Francisco de Azcárate<sup>71</sup> fue uno de los autores de aquel momento que glorificaron el inicio de la Independencia; pero lo hemos tomado como ejemplo porque también se refiere a nuestro asunto de estudio. En su escrito de 1826 Elogio Patriótico que pronuncio el ciudadano Juan Francisco de Azcárate. El día diez y seis de septiembre de mil ochocientos veinte y seis, en la plaza mayor de México á presencia del Ecsmo. Sr. Presidente de la república federal Mexicana, por nombramiento de la junta cívica, reunida en esta capital con el preciso objeto de celebrar con la debida solemnidad, el segundo aniversario del grito de independencia que dieron los primeros héroes de la nación el día

---

<sup>71</sup> Juan Francisco Azcárate y Lezama, nació en la ciudad de México el 11 de Julio de 1767. Fue alumno del Colegio de San Ildefonso, desde 1780. Se recibió de abogado en 1790. Fue regidor de la ciudad de México en 1803. Bajo su dirección siendo síndico del común en el bienio de 1803 y 1804, se emprendieron los trabajos para traer al acueducto de México las aguas del Cuajimalpa. El 15 de Julio de 1808, en una reunión del Ayuntamiento, el licenciado Azcárate, con motivo de los hechos que se daban en España, propuso presentar ante el virrey Iturrigaray una representación, que diera fe de la fidelidad de todo el reino a Fernando VII, a esto se opuso la Audiencia, trayendo como consecuencia que Azcárate fuera reducido a prisión el 16 de septiembre de 1808, quedando en ella hasta diciembre de 1811. Durante su prisión redactó una alocución dirigida al pueblo con motivo del grito de Dolores, donde estaba a favor del gobierno español. Volvió a la vida política en 1814 al ser regidor y vocal de la Junta del Fondo Píadoso de las Californias Fue miembro de la Junta Suprema Provisional Gubernativa, al triunfar la revolución de independencia, y firmó el Acta de Independencia. Durante el gobierno de Iturbide desempeñó el puesto de consejero honorario, se le nombró ministro plenipotenciario para Inglaterra, puesto que no llegó a desempeñar. A la caída de Iturbide, desempeñó entre otros puestos el de Ministro Letrado del Supremo Tribunal de Guerra y Marina, puesto que ocupó de 1826 hasta su muerte acaecida en México el 31 de Enero de 1831. En el diccionario biográfico Porrúa se le ha puesto el apellido Ledesma en lugar de Lezama.

diez y seis de septiembre del año de mil ochocientos diez.<sup>72</sup>, encontramos que, cuando sugirió la necesidad de que nuestra nación prosperara en todos los sentidos, aludió a los Estados Unidos de Norteamérica diciendo que:

(A)50 años de su erección es sabia, poderosa, rica, comerciante marítima industriosa, respetada temida. Y si le preguntais por la causa que la hizo floreciente con tanta rapidez, responderá; lo debe a la opinión, porque con la concordia se engrandecen los estados pequeños, y la discordia destruye aún á los mayores. ¿ que quedo del dilatado poderoso imperio de Moctezuma por la discordia? Lo que de las repúblicas griegas y romana, solo la memoria de que ecsistieron.<sup>73</sup>

Francisco Azcárate aquí se refiere al pasado monárquico del indio en la figura del rey azteca Moctezuma. Además, creó dos imágenes de lo indio, por un lado, como un elemento político imperfecto e inferior cuando es comparado con los E.U.A., y, por el otro, como algo insigne cuando lo equipara con las dos civilizaciones clásicas.

No sólo el inicio del movimiento de Independencia<sup>74</sup> fue fundamento para los discursos patrióticos más ardorosos, sino que sus primeros caudillos fueron motivo de apologías<sup>75</sup>.

---

<sup>72</sup> Juan Francisco de Azcárate, Elogio Patriótico que pronuncio el ciudadano Juan Francisco de Azcárate. El día diez y seis de septiembre de mil ochocientos veinte y seis, en la plaza mayor de México á presencia del Ecsmo. Sr. Presidente de la república federal Mexicana, por nombramiento de la junta cívica, reunida en esta capital con el preciso objeto de celebrar con la debida solemnidad, el segundo aniversario del grito de independencia que dieron los primeros héroes de la nación el día diez y seis de septiembre del año de mil ochocientos diez., imprenta del Aguila, México, 1826.

<sup>73</sup> Ibidem, p.12.

<sup>74</sup> Es en 1822 cuando se declara fiesta nacional el 16 de septiembre y otras fechas: "Decreto del 1º. De Marzo de 1822. – Días de festividad Nacional. Para perpetuar los grandes acontecimientos de la instalación del soberano congreso constituyente ; propuesta al gobierno antiguo del Plan de Iguala; jura del ejército Triguarante en aquel pueblo.... y para honrar la memoria de los primeros defensores de la patria, y de los principales gefes que proclamando el Plan de Iguala consumaron sus glorias: serán los días 24 de Febrero, 2 de Marzo, 16 y 27 de septiembre de festividad nacional, celebrándose con salvas de artillería y misa de gracias, a la cual deberá asistir la regencia con las demás autoridades, vistiéndose la Corte de gala, y usando del ceremonial de las felicitaciones, lo que se hará extensivo a todos los lugares del imperio." Manuel Dublan y José María Lozano, op. cit., tomo 11... p. 599.

<sup>75</sup> Es en 1823 donde se da el decreto de los primeros héroes de la independencia: "Decreto de 19 de julio de 1823 – Declaración en honor de los primeros héroes libertadores de la nación y los que los siguieron." En su parte treceava dice: "El congreso declara beneméritos de la patria en grado heroico a los Sres. D. Miguel Hidalgo, D. Ignacio Allende, D. Juan Aldama, D. Mariano Abasolo, D. José María Morelos D. Mariano Matamoros, D. Leonardo y D. Miguel Bravo, D. Hermenegildo Galeana, D. José Mariano Jiménez, D. Francisco Xavier Mina, D. Pedro Moreno y D. Víctor Rosales." Manuel Dublan y José María Lozano,

Manuel Sánchez de Tagle<sup>76</sup> fue un autor que cantó a los primeros paladines de la Independencia, cómo lo podemos constatar en sus poemas “Al sepulcro de los héroes Hidalgo y Allende”, y “A la heroica salida del Benemérito General J. María Morelos”, que por otro lado tienen elementos para nuestro estudio. Un fragmento del primero de ellos dice:

Parten los golpes retemblando el suelo  
Vuela en ellos la muerte: ¡fiera pena  
Para el Anáhuac, sempiterno duelo!  
Ruedan los cuerpos so abrasada arena:  
    La vida un tanto lucha;  
Cede al fin, y doquier un ¡AY! se escucha.<sup>77</sup>

En una de las partes del segundo se expone:

Mira al héroe de Anahuac y a sus huestes.  
Mayores mas en el mayor peligro;  
Jamás domados, y medrosos nunca,  
Con orden marchan y Mavorte mismo  
Al héroe lleva de la diestra mano...<sup>78</sup>

En estos poemas, Sánchez de Tagle apeló a la palabra Anáhuac para evocar lo indio; en el primero de sus poemas la erigió como uno de los espacios que dio trascendencia al momento de la independencia, en el segundo la cimentó como el lugar donde se encuentra la identidad del héroe. Son las imágenes de la tierra india como fuente de honor y de identidad.

No solo la glorificación de la Independencia y de los héroes es una constante en los escritores de esta época, sino también los hechos bélicos acaecidos en el país, son ellos los

---

Legislación Mexicana. De las disposiciones legislativas expedidas desde la Independencia de la República., México, imprenta del comercio, tomo I, 1876. pp. 660 y 661.

<sup>76</sup> Incluso Luis G. Urbina en el estudio preliminar que realizó a la obra Antología del Centenario nos dice hablando sobre Sánchez de Tagle que “Y es que, con deliberada intención, quise dejar este lugar al primero de los cantores de la Patria en los tiempos en que era un crimen alzar la voz para enaltecerla y glorificarla”. Luis G. Urbina, “Estudio preliminar”, en Antología del Centenario..., tomo I... p. CCXXVI. Aunque nosotros no hemos podido comprobar que haya escrito algo que lisonjee a los héroes de la Independencia, antes de 1821.

<sup>77</sup> Francisco Manuel Sánchez de Tagle, op. cit., tomo II, p. 145.

que dan pie a algunos poetas para realizar sus trabajos. Así tenemos que a un autor como Joaquín M. Del Castillo y Lanzas<sup>79</sup> le sirvió la batalla que se dio en Tamaulipas entre españoles y mexicanos en el año de 1829,<sup>80</sup> para realizar una obra titulada La Victoria de Tamaulipas. Canto.<sup>81</sup>, apareció en 1832. En éste encontramos algunos fragmentos con referencia a nuestro tema:

[...] Y a su suelo regresan. Las columnas  
Del Gaditano estrecho se estremecen;  
Y las duras cadenas, conque unidas  
Estaban al Anáhuac, derruidas,  
Sumerjense en el piélago. Cordiales  
Sobre la Patria llueven bendiciones;  
Y en premio a tantos males  
Cubre el oprobio a la nación ibera;  
Y la eternal barrera  
Diamantina se cierra, que separa  
El país de Moctezuma venturoso  
Del reino de Fernando tenebroso.<sup>82</sup>

---

<sup>78</sup> Ibidem, p. 153.

<sup>79</sup> Joaquín María Del Castillo y Lanzas (1781-1878) nació en Jalapa Veracruz. Hizo estudios en el extranjero como en las universidades de Inglaterra, de Glasgow en Escocia y en el seminario de Vergara, en España. Fue síndico del primer ayuntamiento, después de la independencia, que hubo en Veracruz. realizó diversos cargos de importancia en las oficinas de Marina de 1826 a 1838. Fue ministro de relaciones exteriores en 1846, 1858 y 1859. En 1825 edito el Mercurio el primer periódico nacional que vio la luz en Alvarado y Veracruz después de la Independencia y el Diario de Veracruz, periódico oficial, además de otros diarios en las ciudades de México y Veracruz. Cabe a él ser el primer traductor de Byron en México. En sus poesías se advierte la influencia de Garcilaso sobre todo en las que están reunidas bajo el título de "El Recuerdo". En Filadelfia fueron impresas sus poesías "Ocios Juveniles". Julio Jiménez Rueda lo señala como un poeta de categoría menor dentro del pre-romanticismo, ver Julio Jiménez Rueda "El Pre Romanticismo" en op. cit., pp. 77- 81. Tirso R. Córdoba, lo toma, junto a otros autores, como modelo del genero de las odas filosóficas o morales. Ver Tirso R. Córdoba, " De los varios géneros de poesía y primero del lírico", en Manual de Literatura Mexicana., s/pie de imprenta, pp. 148- 158. Probablemente este libro salió a la luz en 1878 esto lo pensamos por el juicio que hace el arzobispo de México, Antonio Pelagio, con respecto a la obra y que esta fechado el 24 de marzo de 1878.

<sup>80</sup> El desembarco de los españoles, el 1º de agosto, en Cabo - Rojo, situado enfrente de la isla de Lobos próxima a las costas del puerto de Veracruz, la toma del puerto de Tampico de Tamaulipas, la caída de la ciudad de Villerrías, entre muchas de las acciones militares que realizaron éstos, hizo que el ejército mexicano comenzará a cercarlos a través de guerrillas, siendo Antonio López de Santa - Anna quién los derrotó principalmente por el trabajo que realizaron las fuerzas militares de Terán.

<sup>81</sup> Joaquín M Del Castillo y Lanzas., La Victoria de Tamaulipas. Canto., México imprenta de F. De Mendarge, 1832.

<sup>82</sup> Ibidem, pp. 10 y 11.

El Canto, en una parte, expone que España tenía la intención de reconquistar México, justificando su objetivo en la anarquía que se vivía en él, pero el mismo poema nos dice que esto no sería admisible, porque:

Más torpemente en su rencor se engaña.  
Antes, aunque entre anárquica inclemencia,  
Anáhuac ser prefiere soberano,  
Que en servil existencia  
Tornar al yugo del innoble hispano.  
Esto, empero, el hispano no ha pesado;  
Y pues vélo Turbado.  
Que Anahuac pide, juzga exajerante,  
Su auxilio y su rejencia:  
¡ O juicio temerario y arrogante! <sup>83</sup>

La poesía en otros fragmentos nos relata el triunfo mexicano, en dos momentos:

Por tres puntos distintos, de concierto,  
Entre vivas a Anáhuac soberano,  
Raudos el campo asaltan. Sacudido  
El aura en tanto el hórrido estallido  
Del fulmíneo cañón, anuncia cierto  
El resistir de aquel protervo bando, [...] <sup>84</sup>

El ilustre Terán, a quién corona  
De frondoso laurel minerva pía.  
El águila de Anáhuac allí alzada,  
Sus alas estendidas,  
A diestra y siniestra el punto cubre  
De la enemiga furia desatada <sup>85</sup>

En lo anterior encontramos que Joaquín M. Del Castillo utilizó tres palabras que evocan lo indio: Anáhuac, El Águila y Moctezuma. En nuestro autor la palabra Anáhuac es la columna en la cual se enhebra la idea de lo indio, en torno a ella giran las otras dos palabras. Anáhuac es presentado por el autor como un ser que siente, ser que en su poema expresa la idea del lugar donde reside lo patrio, aquí lo indio como momento originario es

---

<sup>83</sup> Ibidem, p. 14.

<sup>84</sup> Ibidem, p. 24.

<sup>85</sup> Ibidem, p. 31.

el sustento que da vida a esa idea. Al utilizar a Moctezuma, el autor nos crea la imagen de que lo indio fue el elemento donde se halló el camino de la felicidad, es la idea de que lo monárquico indio es un momento de la identidad del nuevo país. El águila, le ayuda a nuestro autor a crear un factor de fuerza dentro de su poema, el símbolo fundacional de los aztecas es usado como el elemento donde se encuentra la valentía. Es en sí la referencia al pasado mítico indio.

### - MANUEL CARPIO Y JOSÉ JOAQUÍN PESADO: ESCRITORES CLÁSICOS.

En este momento, además de la alabanza a lo bélico, hubo también otros factores que inspiraron a los escritores a realizar su trabajo literario como fue lo religioso. Manuel Carpio<sup>86</sup> es un autor, de entre varios, que se inspiró en la Virgen de Guadalupe para

---

<sup>86</sup> Manuel Carpio nació en la villa de Cosamalóapan, de la antigua Provincia de Veracruz, el primero de marzo de 1791 y murió el once de febrero de 1860. Fue octavo hijo de Antonio José Carpio, nativo de Monte Mayor en el reino de Córdoba, y de Josefa Hernández, originaria de Veracruz. Estudió latín, filosofía y teología en el Seminario Conciliar de Puebla, mas tarde en este mismo seminario se decidió a tomar la cátedra de derecho, dejando así la carrera eclesiástica, pero, finalmente estudio medicina. Sus primeros estudios sobre esta ciencia los realizó junto con otros seminaristas en el hospital de San Pedro en Puebla. Formo mas tarde una academia de la cual fue presidente donde se enseñaba medicina. Termino sus estudios en la Universidad de México. Realizó un estudio de Hipócrates, el cual se publicó en 1823. Fue Vicepresidente del Consejo de Salubridad, que en 1841 reemplazó a la Facultad médica del distrito. La Universidad de México le dio espontáneamente en 1854 el grado de Doctor, incorporándolo al gremio, conforme a los estatutos, y se le confiaron las cátedras de higiene y de historia de las ciencias médicas. Carpio en su vida madura inició su carrera literaria, la primera composición original que vio el publico de este autor fue una Oda a la Virgen de Guadalupe, impresa y repartida en el año de 1832. En 1849 Joaquín Pesado reunió en un tomo todas sus poesías y las publicó. Perteneció a la Academia de Letrán, sociedad literaria. Perteneció a la Academia de San Carlos, fue académico honorario, allí dio lecciones de anatomía a los pintores. Fue en 1824 redactor de actas de la legislatura del Estado de México y diputado de este durante el bienio de 1825 y 1826. Durante 1827 y 1828 fue miembro de la legislatura de Veracruz, en esta se opuso al bando yorkino, que estaba bajo los auspicios del ministro de los Estados Unidos el señor Poinsett Bajo la Constitución de 1837 fue individuo de la Junta Departamental de México. Después de la Paz de Guadalupe en 1848 fue miembro de la cámara de diputados y en 1851 de la del senado, finalmente, dentro de su carrera política, en enero de 1858 entro al Consejo de Estado como representante de Nuevo León, renunciado a éste, por que se pretendía seguir una política menos templada que la del primer ministerio del plan de Tacubaya. Sobre el trabajo literario de Carpio, José Bernardo Couto opina que: "El lenguaje es correcto y puro, y sabe ataviarse con la riqueza y galas del castellano" y "La rima en sus manos es fácil, variada y rica...". Pero en la obra literaria de Manuel Carpio, Couto encontró dos escollos: "el primero, cierta monotonía que reina en sus composiciones, las cuales parecen todas como vaciadas en un molde, porque en todas juegan unos mismos objetos y unas mismas pasiones: el segundo, que ese corto número de imágenes y afectos esta derramado profusamente en cada composición". José Bernardo Couto, "Biografía de Don Manuel Carpio" en Poesías del Sr. Doctor Don Manuel Carpio. Con su biografía escrita por el señor Dr. José Bernardo Couto. México, imprenta de Andrade

componer algunos de sus poemas sagrados. De él hemos tomado su texto Oda a la Virgen de Guadalupe<sup>87</sup>, impresa y repartida en 1832, ya que contiene elementos para nuestro estudio. Esta obra relata la decisión del “Grande Hacedor” de llevar a María, su madre, al pueblo mexicano para redimirlo de su idolatría y sellar con él un amor eterno a través de la imagen divina de la Virgen, así:

Entre el polvo confuso de los siglos  
Señálase inhumano,  
El idólatra pueblo mexicano,  
Pueblo entregado á horrendas ceremonias  
Fijos los ojos en la gente indiana  
Miraba entre enojado y compasivo  
El señor inmortal la sangre humana  
Derramarse á torrentes  
En las aras de dioses inclementes  
Mira á los sacerdotes  
Hincada ¡ay Dios! La trémula rodilla,  
Alzar al cielo las sangrientas manos  
Para ofrecer cual víctima sencilla  
Aún vivo el corazón de sus hermanos.

Entonces el eterno conmovido  
Al mirar tanta sangre derramada  
Y tanta ceguedad y tanto lloro,  
Fijó los tiempos en que revelada  
Le fuera la verdad al indio rudo,  
Verdad que oculta estaba en su tesoro.

---

y Escalante, 1860, pp. XIX, XX, XXI. Tirso R. De Córdoba, en su manual, pone a Carpio como ejemplo de los llamados pensamientos “Enigmáticos” (son oscuros, confusos y en donde apenas se vislumbra el verdadero sentido), lo señala como un maestro que sabe utilizar el epíteto, la armonía imitativa de los movimientos de los cuerpos, la combinación del ritmo con la melodía, la antítesis, la conminación, la optación, la adinación, el sarcasmo, la sinécdoque, la metonimia, el polisíndeton. Córdoba lo pone de ejemplo, junto a otros autores, de la forma correcta de realizar sonetos y epigramas. Ver Tirso R. De Córdoba, op. cit., pp. 15,24,32,34,41,43,47,48,50,56,57,59,69,74,75,76,82,118,119, 123, 124, 129, 133 y 162. Para Rafael Garza Cantú el defecto de Carpio en sus versos esta en “ su frialdad, en su falta de fuego y de imaginación, en sus epítetos inútiles, vagos ó poco expresivos: sus versos, si bien son correctos, son siempre descarnados y fríos: versos de sabio, pero no de poeta”, sin embargo, Cantú pone de ejemplo a Carpio en el uso de la armonía, en su genero del movimiento de los cuerpos, y como uno de los autores que se ha distinguido en la elegía. Ver Rafael Garza Cantú, Literatura Preceptiva, México, J Ballezá y cia., 1901, pp. 70, 106, 131, 239. El seudónimo de Manuel Carpio según Juana Manrique y Guadalupe Monroy fue Juan de Linza. Ver Juana Manrique de Lara y Guadalupe Monroy Baigen, op. cit., p. 70.

<sup>87</sup> Manuel Carpio, Poesías del Sr. Doctor Don Manuel Carpio. Con su biografía escrita por el señor Dr. José Bernardo Couto, México, imprenta de Andrade y Escalante, 1860. Los poemas fueron reunidos en esta obra por J. Roa M. Barcena, basándose en los originales que estaban en poder de Luis Hidalgo Carpio, sobrino del autor. Ver en la misma obra “advertencia”, pp. 357 y 358.

Resolvió que la cándida Doncella  
Que su Madre Purísima sería,  
Descendiese algún día  
A morar con el fiero mexicano  
Y le templara su furor insano.<sup>88</sup>

El lugar que escoge La Virgen para presentarse ante los mexicanos es un lugar seco y pedregoso, el Tepeyac, y al hombre que le da su mensaje de amor para que lo lleve a los suyos es a Juan...

[... ]Y al pueblo mexicano que aun gemía  
Bajo el yugo afrentoso  
De un culto necio, bárbaro y ruinoso:  
Y al escuchar promesa tan plausible  
El indio se enternece,  
Y Satán espantado se estremece.

No satisfecho el Hacedor Supremo  
Con tamaña ternura,  
[...] Pinto con rasgos de un pincel valiente  
La imágen blanda de su Madre Bella  
¡Felices indios y feliz Doncella!<sup>89</sup>

Carpio utilizó al inicio de su himno el termino “indiana”, para señalar al individuo originario de la tierra india, también, en un primer momento dio una visión salvaje del indio (recuerda esto la idea y forma de la octava de Josefa Guzmán, en Los Cantos de las Musas Mexicanas) para en forma gradual irlo dulcificando, y así comparativamente mostrarnos la imagen de un indio que al contacto con lo divino se muestra tierno y alejado de la impiedad y de Satán. Carpio utilizó, igualmente, en su oda la idea de la relación entre el indio y Satán que fue fraguada en los primeros años de la conquista espiritual<sup>90</sup>.

En Carpio el sentimiento nacional estuvo presente la mayoría de las veces en sus escritos, incluso en su poesía religiosa. Así lo expresa en sus poemas “ México ” y “A la

<sup>88</sup> Ibidem, pp. 166 y 167.

<sup>89</sup> Ibidem, pp. 168 y 169.

memoria de Don Luis Martínez de Castro". En el primero de ellos, poema descriptivo, hizo una alegoría de la nación, comparándola con "Sirio centelleante", dando cuenta de su fauna y flora<sup>91</sup> y describiendo bellamente algunos de sus lugares<sup>92</sup>. En el segundo, poema fúnebre, la muerte de Luis Martínez de Castro en la batalla de Churubusco le sirvió de motivo para llamar a la unidad de los mexicanos<sup>93</sup> y para expresar el dolor que significó para él la derrota de México ante el ejército de los Estados Unidos de América en 1847. En estos poemas él aludió a lo indio a través de la palabra Moctezuma. En el primero de ellos dice:

La Africa rica á quien el sol abruma,  
La Europa y Asia henchidas de grandezas,  
No tienen las espléndidas riquezas  
Que la patria que fue de Moctezuma.<sup>94</sup>

En el segundo apunta en uno de sus cuartetos:

Ruidoso deshonor hoy nos abruma,  
¡Ay! Si hubieran seguidose tus huellas,  
Jamás el pabellón de las estrellas  
Flotara en la ciudad de Moctezuma.<sup>95</sup>

---

<sup>90</sup> Ver nota 32 del capítulo IV del presente trabajo.

<sup>91</sup> "En las selvas revuelan los zorzales,

Merlas, tucanes de plumajes gayos,

Encantados y verdes papagayos,

Tordos azules, rojos cardenales.

Manuel Carpio op. cit. p. 206.

<sup>92</sup> Undoso corre el bárbaro Mescala,

El selvoso del Norte, el Alvarado,

El soberbio de Lerma tan nombrado,

Que las olas enturbia de Chapala.

Manuel Carpio, op. cit., p. 208.

<sup>93</sup> En un cuarteto de este poema nos dice:

Que se abracen al fin los mexicanos,

Que cese de las madres el gemido,

Y cese de las armas el crugido.

¡Dios inmortal, perdona á mis hermanos!

Manuel Carpio op. cit. p. 313. No solo en este poema Manuel Carpio, como hombre político que fue, se dio cuenta de los problemas que enfrentó el país durante diferentes momentos de su historia, y que tan caros costaron al país, en otros escritos como el de "Al Corazón de María" señala la división constante en que vivieron sus compatriotas, en "México en 1847" expresa su sufrimiento personal por los estragos que provocó la guerra terrible que se dio entre nuestro país y los Estados Unidos de América.

<sup>94</sup> Ibidem, p. 205.

<sup>95</sup> Ibidem, p. 313.

Carpio utilizó, al igual que otros poetas, la imagen del “rey” o tlatoani azteca llamado Moctezuma, como elemento indio para señalar una fuente de una identidad mexicana ejemplar.

Este mismo autor en su soneto “El salto de Alvarado”, nos presentó al indio de una manera diferente:

En los horrores de la noche oscura  
El gran Cortés de México salía:  
Era la noche tempestosa y fría,  
Y aumentaban los vientos la pavora

De un relámpago solo á la luz pura  
Ven los indios la ibera infantería;  
Trábase entonces militar porfía  
Entre ambas huestes con igual bravura.

El bravo contra el bravo se abalanza.<sup>96</sup>...

El autor creó aquí la imagen de que el indio es un ser que no tuvo inferioridad con respecto al conquistador español, asimismo, el contraste de igualdad le permitió presentarlo como una identidad nacional meritoria.

Los literatos de la época tuvieron sus propios espacios para exponer sus trabajos, fue el caso de las revistas literarias y los libros de poesías. Un ejemplo de estos últimos lo es el volumen titulado Poesías originales y traducidas<sup>97</sup>, escrito por José Joaquín Pesado<sup>98</sup> y

---

<sup>96</sup> Ibidem, p. 273.

<sup>97</sup> José Joaquín Pesado, Poesías originales y traducidas, México, impreso por Ignacio Cumplido, 1839.

<sup>98</sup> José Joaquín Pesado nació el 9 de febrero de 1801, en San Agustín del Palmar, en el Estado de Puebla, fue autodidacta. Hombre político perteneció a la legislatura veracruzana, en 1834 ejerció el poder Ejecutivo del Estado de Veracruz. Desempeño durante el gobierno centralista de Bustamante las carteras del Interior y de Relaciones exteriores. Estuvo afiliado al partido conservador, del cual fue uno de sus mejores escritores. Tirso R. de Córdoba lo señala en su obra como ejemplo a seguir en cuanto a: los pensamientos claros y sólidos, la armonía imitativa de los cuerpos y de las pasiones o conmociones interiores del alma, de las formas patéticas como la optación, la reticencia y la personificación, de la simetría, de las odas. Ver Tirso R. de Córdoba, op. cit. pp. 12, 16, 32, 33, 57, 58, 62, 136 y 152. Rafael Garza Cantú lo pone de ejemplo del genero de la oda erótica, y como modelo, junto a otros, a citar. Ver Rafael Garza Cantú op. cit. pp. 236 238 y 239. Julio Jiménez Rueda dice de él que “ conoce muy a fondo la lengua castellana, maneja con soltura la latina, traduce el francés y entiende el griego. Julio Jiménez Rueda, op. cit. p. 101. En Pesado se siente al escritor religioso,

publicado en 1839. De la obra dividida en rimas amorosas, poesías morales y poesías sagradas, hemos tomado de las segundas una parte de la composición “El sepulcro”, que anota por un lado la ilusión que significa la existencia humana y lo vano de ella ante la muerte, y por el otro, como poeta religioso que fue Pesado, el amor de Dios para con los hombres:

Miranse aquí en lugar desconocido  
[...] Los restos de un guerrero...  
[...] Y la diestra que el rayo fulminaba  
[...] A cuyo golpe mi aterrada patria  
Prosternada cayó, yace ahora yerta,  
Helada en inacción. Tu conseguiste  
Batallador feliz, unir dos mundos  
Con vínculos funestos, y arrogante  
De lo alto derrocar el trono Azteca,  
En duelo convirtiendo el rudo brillo  
De su agreste poder. De tus victorias ...<sup>99</sup>

El autor utilizó aquí como fondo una idea de la conquista en la que lo indio, a través de la palabra azteca, es presentado con la imagen de un mundo salvaje, aunque también, en forma nebulosa, junto a lo español lo mostró como un elemento originario de identidad nacional.

#### - UN ORADOR CÍVICO: CLEMENTE DE JESUS MUNGUÍA.

La celebración de las festividades patrias fue razón para que un gran número de escritores sustentaran su trabajo. En varios de los textos en que se las elogiaba se encuentra el reflejo de las preocupaciones políticas y sociales de la época. Un documento de esta naturaleza es el Discurso cívico pronunciado en la plaza principal de Morelia, el 16 de

---

cuya influencia de los textos sagrados es amplia, incluso, como el mismo apuntó “Ahora si volvemos los ojos a los libros sagrados, ¡qué tesoro de poesía se encuentra en ellos, ya se atiende a las materias que contienen, ya a las formas orientales (es decir, poéticas por excelencia) con que están escritos! Allí tienen vida la naturaleza, y cuerpo los espíritus: hablan los ángeles con los hombres: el mismo Dios entra en coloquios con sus siervos...” José Joaquín Pesado, op. cit. p. X. Pesado murió en México el 3 de marzo de 1861.

setiembre de 1838<sup>100</sup>, cuyo autor fue Clemente de Jesús Munguía<sup>101</sup>. En él se da cuenta de la importancia de la gesta de 1810, también se siente a lo largo de sus páginas la preocupación por la división en que se encontraban los mexicanos en la época en que fue escrita, el drama que para el país significó la guerra contra Texas y la invasión de los franceses. La locución “¡Gran Dios ....! el drama está en su desenlace y México en el borde de su tumba.”<sup>102</sup> puede ser el ejemplo perfecto del tono pesimista que la arenga presenta en su contenido. El discurso nos muestra a algunos héroes de la Independencia, dando una especial importancia a Agustín de Iturbide. En un párrafo donde se refiere a él, se introduce lo indio por medio de la palabra Anáhuac:

Id pues, hombre magnánimo llevad á otra tierra más digna ese valor admirable, esa virtud rara y sublime: atravesad el océano inmenso, saludad a esas playas desconocidas; que si un horizonte lejano oculta a vuestro ojos las nevadas cumbres del Anáhuac, vuestra gloria queda en nuestro zenit, para arrebatad las miradas del mundo[...]<sup>103</sup>

Anáhuac, lo indio, es presentado en el párrafo como el único lugar loable de ser dejado por el héroe, teniendo aquí la acepción, al igual que en otros autores, del lugar originario que da identidad.

---

<sup>99</sup> José Joaquín Pesado, *op. cit.*, p. 87.

<sup>100</sup> Clemente de Jesús Munguía “Discurso cívico pronunciado en la plaza principal de Morelia, el 16 de setiembre de 1838” en Disertación sobre el estudio de la Lengua Castellana. Para servir de introducción a una colección de trozos y piezas castellanas en prosa y verso. S/autor., Morelia, México, s/ed., 1845, pp. 155 a 179. Esta obra fue utilizada como texto por el seminario de Morelia.

<sup>101</sup> Clemente de Jesús Munguía Obispo y primer arzobispo de Michoacán. Nació en los Reyes Michoacán en 1810, falleció en Roma en el palacio Borghese el 14 de diciembre de 1868.. Alumno del Seminario de Morelia (1830-1838), se recibió de abogado y ejerció su profesión (1840-1841) en Morelia y en México. Ordenado de presbítero en 1841, fue promotor fiscal, provisor vicario general y vicario capitular en la curia eclesiástica moreliana, y rector del Seminario (1843) del que ya había sido catedrático. Dio a ese colegio, ya floreciente, gran nombradía por el alto nivel de sus estudios, número de cátedras y alumnos, rica y escogida biblioteca y gabinetes científicos. Como obispo (1850-1862), se distinguió por su defensa de los derechos de la iglesia, que le costó el destierro por Juárez de su diócesis y del país (1861). Volvió a México como arzobispo de Michoacán y durante el imperio de Maximiliano (1863), salió nuevamente en disimulado destierro durante el segundo imperio, por no compartir las medidas de Maximiliano en materia eclesiástica (1865), en el que permaneció hasta su muerte. Fecundo escritor con 14 tomos en folio, que no contienen todos sus escritos, sobresale como orador y como filósofo. Escribió, entre otras obras, Derecho en su Curso de Jurisprudencia Universal, (1844), Del pensamiento y su enunciación (1852). Julio Jiménez Rueda ha dicho que él fue un “hombre de talento y energía” Julio Jiménez Rueda, *op. cit.* p. 137.

<sup>102</sup> Clemente de Jesús Munguía, *op. cit.* p. 175.

<sup>103</sup> Ibidem., p.173.

## - UN ENSAYO LITERARIO.

La alusión a la figura de Agustín de Iturbide la encontramos otra vez, en el mismo año del discurso de Munguía, en una revista literaria de la época titulada Ensayo literario. Colección de composiciones sobre bellas letras, ciencias y artes<sup>104</sup>. En ella en un artículo bajo el título de Iturbide<sup>105</sup>, firmado con el seudónimo J.M.L. (probablemente José María Lafragua)<sup>106</sup>, se exponen los hechos más importantes de este hombre que impactaron al país. Dentro del discurso del documento, en varios momentos, encontramos que se introduce la presencia del indio:

El manto de la compasión oculte los errores del hombre de Iguala: no digámos, que fascinado por tan funestos cuanto irresistibles prestigios de la ambición, y engañado por pérfidos consejeros se abatió hasta el extremo de ocupar el solio de los aztecas, bajando del alto asiento donde le había colocado la gloria...<sup>107</sup>

En otra parte:

[...] ¡Oh crimen fatal! ¡Oh terrible contraste! ¡Julio de 1824 y setiembre de 1821! ¡Iguala y Padilla! el cetro y el destierro! la púrpura y la proscripción! la diadema de los héroes, y la muerte de los malvados! el trono de Moctezuma y el cadalso de los traidores! Vivas, aclamaciones, incienso, al pie del solio, y el silencio del desierto al derredor de su tumba!<sup>108</sup>

El autor, en los párrafos citados, tomó al indio como un elemento que sugiere un momento portentoso, quedando así como factor positivo dentro de la construcción de su discurso.

<sup>104</sup> Ensayo literario. Colección de composiciones sobre bellas letras, ciencias y artes, Puebla, Felix María Leiva, un volumen, 1838.

<sup>105</sup> J.M.L. "Iturbide" en Ensayo literario. Colección de composiciones sobre bellas letras, ciencias y artes, Puebla, Felix María Leiva, un volumen, 1838.

<sup>106</sup> Juana Manrique de Lara y Guadalupe Monroy Baigen, consignan en su obra con el seudónimo de J.M.L. a tres escritores: Juan María Lacunza, José María Lafragua y la propia Juana Manrique de Lara, op. cit. p. 32. Sobre el primero de ellos se dice en el segundo tomo de antología del centenario que: "Parece que murió antes de 1821", op. cit. p. 835, sobre la tercera, autora de la obra, pertenece a mediados del siglo XX, quedando en tal forma como posibilidad para el período José María Lafragua, aunque como liberal que fue no puedo afirmar categóricamente el que haya escrito sobre Iturbide, ya que éste fue una figura que sirvió más al discurso conservador, incluso Lafragua para 1837 fue en la ciudad de México el representante poblano del partido federalista.

<sup>107</sup> J.M.L, op. cit., p. 367.

**- EL ESPIRITÚ ROMANTICO EN JUAN NEPOMUCENO DE LACUNZA, FERNANDO CALDERON, LUIS DE LA ROSA Y EN LA OBRA ENSAYOS DE POESÍA Y ELOCUENCIA.**

Una razón más que motivó a los escritores fue el impulso que algunas instituciones dieron tanto a eventos literarios como científicos. Tal fue el caso del Colegio de San Juan de Letrán y Comendadores Juristas de San Ramón que en el año de 1837 premió a los mejores alumnos de las cátedras de jurisprudencia, filosofía, gramática, literatura, francés, dibujo, caligrafía, doctrina cristiana; de las academias de literatura y dibujo; y de la escuela de primeras letras. Ese acto fue precedido por el entonces presidente de la República Anastasio Bustamante, a quien se consagró la ceremonia. Del acontecimiento se publicó un cuaderno con el título de Piezas premiadas que en la función que el colegio de San Juan de Letrán y comendadores juristas de San Ramón consagraron al Excmo. Presidente de la República<sup>109</sup>, que fue una memoria del suceso, recogiendo en sus primeras páginas las intervenciones que lo elogiaron, de estas, para el caso de nuestro estudio, hemos tomado las odas de Juan Nepomuceno de Lacunza<sup>110</sup> y Fernando Calderón.

El texto de Lacunza se refiere a la ciencia como la única forma de vencer al mal, las pasiones, la ignorancia, siendo, además, la vía para alcanzar la libertad y la dicha de la patria. En sus renglones muestra una faceta de lo indio y al indio:

---

<sup>108</sup> Ibidem p. 368.

<sup>109</sup> S/a. Piezas premiadas que en la función que el colegio de San Juan de Letrán y comendadores juristas de San Ramón consagraron al Excmo. Presidente de la República, México, s/ed., 1837

<sup>110</sup> Juan Nepomuceno de Lacunza, (1812-1843) nació y murió en la ciudad de México, además de poeta fue dramaturgo y abogado. Fue hijo del poeta Juan María de Lacunza y de Ana Blengua. Ingresó en el Colegio de San Juan de Letrán, donde cursó latinidad, filosofía, francés, dibujo, y los dos derechos. En 1837 obtuvo el título de abogado. Fundador de la academia de Letrán con su hermano José María de Lacunza. Sus dramas representados con buen éxito en su tiempo, no fueron impresos y se han perdido. Publicó: Ocho días a Dios o sea una semana de ejercicios en la profesía.

La ignorancia. Por ella sostenido  
El temerario ibero  
Vio a su yugo rendido  
Al azteca infeliz. No fue el acero  
El que el triunfo le dio: fue la impericia  
Del mejicano imbécil, que cegado  
Creyó ver la deidad en su enemigo.[...]

Sus nuevos opresores,  
Lejos de abrirle el templo de la ciencia,  
De mil nuevos errores  
Cercaron su existencia [...]

Mas renació el imperio de la ciencia  
Y sus luces a Anáhuac alcanzaron,[...]

El león castellano [...]  
Con nueva furia, sin piedad desgarró  
¿Pero qué le valió? Ya no ignorante  
Encuentra á su adversario valeroso.  
Un fuego devorante  
A su fuego responde  
Y entre el polvo y el humo de la guerra  
El dios del indio su fulgor esconde<sup>111</sup>.

Lacunza utilizó la imagen del indio y lo indio en su oda para mostrarnos un componente de la identidad de la nación, su proceder fue de una manera gradual: hizo asomar al inicio de los versos que hemos citado una idea despectiva, utilizando para esto la reflexión que tuvieron algunos escritores sobre la conquista de que a la llegada de los españoles los tenochcas vieron en ellos la deidad de Quetzalcoatl, y que por esto los tomaron como seres divinos; creó, después con la palabra Anáhuac, momento originario del país, una idea de progreso; y finalmente sugirió en los últimos versos la idea de lo indio como fuerza patria.

La oda de Fernando Calderón<sup>112</sup> tiene como tema central la Gloria, narrándonos la aspiración de los hombres por alcanzarla y mencionándonos que para Colón, Guatimoc,

---

<sup>111</sup> Ibidem, pp. 27 y 28.

<sup>112</sup> Fernando Calderón nació en La ciudad de Guadalajara el 20 de julio de 1809 y murió en 1845, a los treinta y seis años de edad. Escribió varios dramas, entre ellos Zadig, Ifigenia, Armandina, Los políticos al día, Ramiro, Hersilia y Virginia. Perteneció a la asociación político – literaria “ La Estrella polar”, de tendencias liberales y progresistas. En 1835 luchó en la batalla de Guadalupe al lado de los constitucionalistas contra las fuerzas de Santa Anna, en ella estuvo a punto de perder la vida por una herida en el cráneo. Fue un miembro

Newton, Herschell, Franklin, fue su fuente de inspiración, así, como la coronación de las acciones de cada uno de ellos. El final del poema exhorta a los jóvenes a continuar por la senda de la ciencia y la libertad como el único camino para dar esplendor a la patria. En este panegírico de la Gloria, la palabra Guatimoc le sirvió al autor para presentar lo indio:

Por ti inspirado Guatimoc el fuerte  
Despreció de una hoguera los horrores,  
Y como si estuviera sobre flores  
Entonó alegre el cántico de muerte<sup>113</sup>.

En su poema Fernando Calderón utilizó el episodio histórico del suplicio a que fue sometido Cuauhtémoc por los españoles para hacerle confesar el lugar donde se encontraba el oro tenochca; con este hecho, Calderón hizo del último tlatloani azteca un personaje indio de la dimensión de algunos de los grandes hombres europeos hasta entonces conocidos, además, esta impresión le sirvió para crear un fundamento de identidad nacional.

Este mismo autor escribió en 1838 un poema intitulado Adela, dedicado a Guillermo Prieto, y dividido en dos romances relata hechos imaginarios del período de la Independencia. El primer romance intitulado “La Viga” describe un paseo de Adela y Alfonso por este lugar, acompañados por las hermanas y la madre de ella; en el texto se dan alegorías de la música, de la alegría, de la tristeza y de la opresión que sufre el pueblo. El

---

importante de la “Academia de San Juan de Letrán”. Rafael B. De la Colina dice que Calderón fue muy caritativo con otros poetas, incluso, prestándoles ayuda en sus problemas económicos. (como el socorro que dio a Guillermo Prieto, en la enfermedad de su madre). Fernando Calderón perteneció al romanticismo, y donde se puede notar con fuerza esto son en sus dramas “el Torneo”, “Ana Bolena” y “Herman o la vuelta del cruzado”. Rafael B. De la Colina critica a Calderón la incorrección de sus formas prosódicas. Ver Rafael B. de la Colina, op. cit., pp. XV y XVII. En cambio Tirso R. Córdoba, lo pone como ejemplo de la claridad que debe seguirse en la cláusula cuando es utilizada en la imitación de los cuerpos, de las formas descriptivas, de las formas oblicuas y en particular del soliloquio y de la atenuación, de las composiciones en verso y del acento, de la rima y sus combinaciones y en particular del cuarteto. Ver Tirso R. Córdoba, op. cit., pp. 34, 39, 64, 67, 116, 125. Sobre el lugar de nacimiento Rafael B. de la Colina se refiere continuamente a Zacatecas como el lugar natal de Calderón. Ver. Rafael B. de la Colina op. cit. pp. VI, XIII.

<sup>113</sup> Ibidem, p. 23.

segundo, llamado “La prisión” muestra los sufrimientos por los que atraviesan Alfonso y Adela, uno por ser encarcelado al saberse que es un insurgente y la otra por haber conocido de la suerte de su amado; en este romance los amantes encontraran, finalmente, la muerte; Adela junto a sus palabras de “flores y Muertes”, “De amores y de Cadalsos”; Alfonso “En la plaza de Mixcalco”. En la trama de la obra, Calderón aludió al indio y a lo indio:

La vista de hermosas quintas  
Y de risueñas aldeas,  
Donde de sabroso pulque  
Apuran jícaras llenas...  
Aquellas sagradas aguas,  
Que los trabajos recuerdan  
(A pesar de tantos años)  
de los ilustres aztecas :  
el idioma mexicano  
Que aquellos indios conservan,  
Y en que los remeros hablan,  
Y la romántica mezcla  
De las memorias antiguas  
Con las costumbres modernas,  
forman un todo gracioso  
que nunca a borrarse llega  
del alma que ha contemplado  
Estas mágicas escenas....

Las tres hermanas reían  
Cantaban canciones nuevas,...  
Ya jugaban con el agua,...  
Ya al remero dirigían  
En la Mexicana Lengua  
Algunas leves preguntas...<sup>114</sup>

En el poema de Calderón la bebida tenochca, el idioma mexicano, las construcciones aztecas son parte de un contenido que está definido como “gracioso” y “Mágico”, quedando así, el indio y lo indio como elementos de ornato y folclore dentro del romanticismo del autor.

---

<sup>114</sup> Fernando Calderón op. cit., pp. 59 y 60.

En esta época, tan convulsa, algunos hombres que detentaron una destacada presencia política realizaron trabajos literarios, estos tal vez fueron su refugio personal, pero no lograron superar un tinte romántico que muy poco tenía que ver con la realidad del país. Es el caso de Luis de la Rosa<sup>115</sup> que en su obra Miscelánea de escritos descriptivos,<sup>116</sup> dejó constancia de ello, aparecida en 1848<sup>117</sup>, renuncia al mundo histórico existente para refugiarse en el del sueño exultante. Este escrito, nos dice el literato “lleva en cada una de sus páginas, mis más afectuosos recuerdos, mis más tiernas memorias. El va a recorrer esos lugares de los que yo me alejo, y por los que he vagado tantas veces contento y placentero”<sup>118</sup>. Él dejó en este texto su idea sobre lo indio y el indio.

En su prosa “La última hora de la tarde” De la Rosa jugó a evocar los olores gratos de la naturaleza y de ella los de las flores:

En esta hora melancólica es cuando la flor de la haba transpira un aroma suave como el olor de la canela. En ella también comienzan a verter su fragancia el floripondio, el yoloxochitl el junquillo y la mosqueta.<sup>119</sup>

La flor india fue para el poeta, en los vericuetos de su memoria, una identidad grata.

Lo indio en la prosa de Luis de la Rosa no solo se encuentra como un elemento complementario para darle sentido a las imágenes poéticas, sino que por momentos es el

---

<sup>115</sup> Luis de la Rosa nació en Zacatecas, en el poblado de Mineral de Pinos, realizó sus estudios en Guadalajara en el Colegio de San Juan Bautista. Fundó junto con otros alumnos con ideas liberales el periódico la Estrella Polar. Fue miembro de la Legislatura zacatecana. Fue ministro de hacienda en 1845 con el presidente Gral. J.J. de Herrera, de justicia en 1847 con el Gral. Pedro María Anaya, de relaciones Exteriores con M. De la Peña y Peña, nuevamente de relaciones Exteriores con Ignacio Comonfort. Intervino con plenos poderes en el Tratado de Guadalupe, por el cual se hizo la paz con los E.U.A., ministro ante ese país en 1848. Fue candidato a la presidencia junto con el general Arista. En 1856 fue encerrado en la cárcel de la Acordada por ordenes de Santa Anna, desterrándolo después. Se adhirió al Plan de Ayutla. Fue gobernador del Estado de Puebla. Fue director del Colegio de Minería en 1855, cargo que ocupó hasta su muerte en la ciudad de México en 1856. Tirso Rafael Córdoba lo puso en su manual de Literatura Mexicana como en ejemplo de las formas lógicas. Tirso Rafael Córdoba op. cit., p. 48.

<sup>116</sup> Luis de la Rosa, Miscelánea de Escritos Descriptivos, México, imprenta de Lara, 1848.

<sup>117</sup> Año en que su autor jugaba un papel importante en el Tratado de Guadalupe – Hidalgo y en que fue designado como Ministro de México ante los Estados Unidos de América.

<sup>118</sup> Ibidem, p. IV. Del prologo.

<sup>119</sup> Ibidem, p. 12.

motivo de la inspiración, como en los escritos “El Cenzontle” y “El Popocatepetl”. En el primero de ellos:

Bardo alado de México: tu no envidias al ruiseñor sus suaves trinos, ni al gilguero su melifluido gorgojo, ni al canario sus dulces silbos; porque tu imitas el canto de todas las aves y la voz de los animales salvajes, las canciones humanas, y esos murmullos de la naturaleza, apacibles y misteriosos, [...] Eres salvaje y libre, y vives en la soledad como los poetas.<sup>120</sup>

En el segundo:

Ala de los montes de Anáhuac, hermoso y gigantesco se levanta en los días de la creación asombrando a la naturaleza con su magnificencia. Los ángeles mismos lo admiraron [...] y como se desliza tu sombra, al amanecer, sobre los valles, así has visto desvanecerse más de una vez la gloria y el poder de los imperios.<sup>121</sup>

De la Rosa, en estos textos, ensalzó lo indio de tal manera que la imagen estética es tan idílica como bello su contenido.

Cuando el autor de la Miscelánea utilizó personajes históricos borró de tal manera parte de la historia real de ellos que favoreció su construcción como sujetos literarios. Construcción que ayuda a la creación de la imagen poética. Un ejemplo de lo anterior lo tenemos en “El bosque de Chapultepec”, que, por otra parte, para nuestra investigación tiene interés:

Todavía en tu recinto se levantan, excelsos, robustos y lozanos, aquellos ahuehuetes, bajo cuya sombra reposó Cortés y la hechicera Malitzin, Moctezuma y sus concubinas, y sus guerreros valerosos. Todavía esos arboles gigantes cubren con su ramaje la alberca, en que se bañaron tantas hermosas indias del harem de aquel sultán: y se oye aún, junto a esa alberca, aquel mismo murmullo que adormecía a los príncipes del Anáhuac, cuando reposaban en el regazo de sus queridas, después de una victoria.

Entonces cuando se levanta de la alberca un vaporcillo, que la luna platea ligeramente, parece que asoma entre las aguas una de aquellas beldades indias de los tiempos de Guatimoc y de Alvarado...<sup>122</sup>

El indio y la india aparecen en estos párrafos incluidos dentro de una imagen donde son símbolos: él de la dominación sexual, de la valentía y de una época; ella de la fascinación y la belleza.

<sup>120</sup> Ibidem p. 30.

<sup>121</sup> Ibidem p. 64.

La conmemoración de las fiestas patrias fue motivo para que alumnos de diversas instituciones se iniciaran en la literatura. Así tenemos que en el Estado de Guanajuato, en 1849, en la plaza mayor de la capital de este lugar se leyeron por algunos colegiales poemas y discursos en honor de la Independencia mexicana, los cuales fueron recogidos en Ensayos de Poesía y Elocuencia, leídos por sus autores, Alumnos del Colegio de esta Capital, Don Vicente Méndez, Don Ignacio Ayala, Don Agustín García, Don Remigio Ibañez y Don Tiburcio Gasca, la noche del 15 de setiembre de 1849, en el templete que se levantó en la plaza mayor para celebrar el aniversario de la Independencia Nacional,<sup>123</sup> impresa por orden del entonces gobernador de Guanajuato. Trabajo mediano desde el punto de vista literario, debido a la mocedad de quienes la escribieron, nos muestra la importancia dada por el gobierno a los trabajos literarios dentro de las instituciones educativas que vigorizaban el patriotismo en el país; sentimiento nacional que fue necesario abonar por la división de las fuerzas políticas mexicanas y la pérdida en 1847 de gran parte del territorio. En general los temas centrales desarrollados en el tomo son: la opresión española durante la colonia y la independencia mexicana a principios del siglo XIX, en forma secundaria aparece la guerra contra los E.U.A.. En los Ensayos encontramos también que es manejada la figura del indio y lo indio, dentro de este aspecto, en un primer termino veremos aquellos trabajos que utilizaron la palabra Anáhuac.

En el himno sin título de Vicente Méndez:<sup>124</sup>

---

<sup>122</sup> Ibidem., pp. 41 y 42.

<sup>123</sup> Vicente Méndez, Ignacio Ayala et al, Ensayos de Poesía y Elocuencia, leídos por sus autores, Alumnos del Colegio de esta Capital, Don Vicente Méndez, Don Ignacio Ayala, Don Agustín García, Don Remigio Ibañez y Don Tiburcio Lasca, la noche del 15 de setiembre de 1849, en el templete que se levantó en la plaza mayor para celebrar el aniversario de la Independencia Nacional, Guanajuato, tipografía de Juan Evaristo, s/a.

<sup>124</sup> De este colegial de su soneto e himno en nota a pie de página se apunta lo siguiente: "Primeras composiciones de su autor que acaba de salir de la niñez y aún no conoce las reglas". Vicente Méndez, Ignacio Ayala et al, op. cit., p. 3.

¡Libertad! á una voz proclamaron,  
Y este nombre tan grato y querido  
Fue de todo Anáhuac repetido  
Y a la España llenó de terror...<sup>125</sup>

En el soneto de Ignacio Ayala:

Cansado el pueblo de sufrir paciente  
Tantos baldones é ignominia tanta [...]

Suena su voz terrible, omnipotente,  
Su libertad clamando sacrosanta  
Y sus cadenas hórridas quebranta[...]

Desde entonces de Anáhuac en la historia  
Brilla una pagina de oro,  
Donde esta escrita su perenne gloria...<sup>126</sup>

Con Agustín García<sup>127</sup> en su poesía "A mi Patria":

En el solio de Anáhuac se asentaba  
Risueño sin cuidados un tirano,  
Y déspota feroz, firme empuñaba  
El áureo cetro con potente mano:  
Su planta altiva el cuello quebrantaba  
Del despojado pueblo Mexicano,...<sup>128</sup>

Con Remigio Ibañez en su poema sin título:

¡Libertad! ¡libertad! sobre Anáhuac  
Brillo en fin tu benéfica estrella,  
Y a sus ojos te ofreces tan bella...  
Como el rayo primero del Sol,  
Largo tiempo tu luz misteriosa  
Previsor nos velo el despotismo,...<sup>129</sup>

Dentro del ensayo<sup>130</sup> de Tiburcio Gasca.

---

<sup>125</sup> Ibidem., p. 4.

<sup>126</sup> Ibidem., pp. 5 y 6.

<sup>127</sup> De su poesía se dice en los Ensayos que fue "primera composición del autor" Vicente Méndez, Ignacio Ayala et al, op. cit., p. 10.

<sup>128</sup> Ibidem., p. 10 y 11.

<sup>129</sup> Ibidem., p. 15.

<sup>130</sup> Sobre este se dice en los Ensayos que "Este ensayo es el primero del autor". Vicente Méndez, Ignacio Ayala et al, op. cit., p. 20.

[...] Durante tres centurias no fueron los mexicanos sino entes miserables,[...] ¡Triste época por cierto! Días aciagos e infaustos en que la tiranía, la usurpación y la avaricia hicieron de los hijos de Anáhuac un pueblo de esclavos,...<sup>131</sup>

En todos ellos la palabra Anáhuac simboliza el lugar originario que da identidad a los mexicanos.

En un segundo momento tenemos la palabra azteca:

Con Vicente Méndez:

Hubo tiempo en que en México estaba  
Por la España orgullosa abatido,[...]

De un estado tan triste humillante,  
Unos pocos de bravos, ardientes  
De amor patrio, intentaron valientes  
Con su esfuerzo al Asteca librar,[...]

Un valor que arrojando peligros  
Al combate los lanza impetuosos,  
Y en el sufren la muerte, gozosos  
De poderse a su patria inmolar,  
Al correr a torrentes su sangre  
Nuestro suelo natal fecundado,  
Fue también con su ejemplo enseñado  
Al Asteca a morir o triunfar.<sup>132</sup>

En la poesía de Agustín García:

Por muchos años la humillada frente  
Del fiero asteca se inclinó a la tierra  
Olvidando su raza, que valiente  
Alzó orgullosa en la sangrienta guerra.[...]

Terrible grito se oye entre las sombras  
Que pecho fuerte y denodado lanza;  
Es el grito esperado de venganza,  
El grito de sublime libertad:  
A él se commueve el usurpado trono,  
Vacila el cetro de la débil mano  
Que tanto tiempo ensangrentó el hispano  
Sumergiendo al Azteca en la orfandad.<sup>133</sup>

<sup>131</sup> Ibidem., p. 27.

<sup>132</sup> Ibidem., pp. 4 y 6.

<sup>133</sup> Ibidem., pp. 11 y 12.

En los poemas de estos dos autores la palabra azteca tiene un papel relevante, puesto que con ella, creemos, ambos simbolizaron, por medio de un juego de ideas, al pueblo, además, con este vocablo construyeron una imagen de la identidad patria.

Veamos ahora la palabra “Tenoxtitlan”, tanto en Agustín García como en Tiburcio Gasca.

En el primero de ellos:

Del extranjero la sangrienta huella  
Fresca conservan campos y ciudades;  
Dilo, si no, Tenoxtitlan la bella,  
¿A dónde están tus héroes, tus deidades,  
Tu libertad á donde está? Sin ella  
Ejemplo provechoso á las edades,  
De tus escombros lúgubre se lanza  
El grito que reclama la venganza.<sup>134</sup>

En el segundo:

Entre las sombras confusas de su historia una pálida luz nos deja ver de tiempo en tiempo la dilatada peregrinación de una tribu, [...] busca en apartadas regiones el cumplimiento de una profecía y la fundación de una patria,[...]. El destino excedió sus esperanzas, y de esta tribu se formó un pueblo de héroes,[...] La Roma del nuevo mundo se llamo Tenoxtitlan, y como la del antiguo sometió a los reyes, hizo tributarios los pueblos...<sup>135</sup>

Aunque la imagen de “Tenoxtitlan” es utilizada de diferente manera por los anteriores autores, emblema de la desolación para García, y alegoría del poder para Gasca, ambos consideran este elemento indio uno de los bastiones de la nacionalidad del país.

En los Ensayos, por último, veamos en la prosa de Tiburcio Gasca el empleo de algunos tlatloanis (reyes) mexicas.

El alfanje del conquistador tiñó los lagos del valle de México con la sangre de los patricios, [...] el hogar y la cabaña del mexicano fueron un patrimonio de aventureros, que de allá del Atlántico vinieron a sembrar la desolación entre los cortesanos de Moctezuma y los valientes de Huatimóc.<sup>136</sup>

---

<sup>134</sup> Ibidem., p. 12

<sup>135</sup> Ibidem., p. 24 y 25.

<sup>136</sup> Ibidem., p. 26.

Y cuando la patria herida de muerte en Veracruz y en Cerro Gordo, clamaba por el socorro y la venganza, cuando las baterías americanas diezmaban las filas de los héroes de Churubusco, cuando hecho trizas el pendón nacional en Chapultepec y en el palacio mismo de Moctezuma se enarbolaba el pabellón de las estrellas [...] sus hijos desnaturalizados, pugnando por una teoría, por la adquisición de un título vano, por el engrandecimiento de una facción, la entregaban indefensa a merced de los vencedores.<sup>137</sup>

En la imagen que creó Gasca, los reyes mexicas son el recinto simbólico de una identidad originaria llena de pureza, ellos, además, juegan, en un discurso maniqueo y a través de una estrategia en la prosa, el papel de sujetos literarios de mayor humanidad.

#### - JUAN BAUTISTA MORALES: LA LITERATURA DE COMBATE.

A diferencia del lenguaje romántico y timorato de algunos literatos y poetas, hubo otro cuya intención fue criticar la situación política de su momento; éste, que la mayoría de las veces se originó en la prensa, fue de un carácter combativo; las obras donde se plasmó no en pocas ocasiones dieron motivo para que sus autores fueran amonestados y hasta encarcelados. Uno de esos autores fue Juan Bautista Morales<sup>138</sup>, quien reunió en su libro El

---

<sup>137</sup> Ibidem., p. 33 y 34.

<sup>138</sup> Juan Bautista Morales nació en Guanajuato el 29 de agosto de 1788, fue de una familia pobre. Sus primeros estudios de latín los hizo con Francisco Diozdao y Fray Luis Ronda en su tierra natal. En 1809 se trasladó a la ciudad de México tomó cátedras de jurisprudencia, como capense o alumno externo, en el colegio de San Ildefonso, distinguiéndose por su aplicación, por su disposición a la bella literatura. Vivió durante su vida periodos de suma pobreza. Debido a su aplicación y a lo pobre que era Morales, el marques de Castañiza, rector del colegio de San Ildefonso, le concedió una de las becas llamada de Llergo. Fue muy hábil para la improvisación poética. Desde muy joven descubrió su afición al epigrama y a la sátira. La música y el tocar fácilmente la guitarra jugaron en él un papel importante en su años mozos, pero debido a una enfermedad, en 1812, quedó baldado de todo el lado izquierdo del cuerpo. Obtuvo el grado de bachiller en 1816. En 1820, gracias a la ayuda de un familiar del marques de Castañiza, se recibió de abogado. Fue ayudante de Guadalupe Victoria, siendo uno de los que entraron a la ciudad de México con el ejército trigarante el 27 de septiembre de 1821. Por sus críticas al imperio de Iturbide fue encerrado un tiempo en la ex - inquisición en la bartolina llamada del "diablo". En 1823 fue redactor del "Hombre Libre", el primer periódico que publicó. Fue electo al congreso constituyente, defendiendo el sistema federal y proponiendo como único y legítimo el código político de 1824, expedida la constitución de este año, fue electo senador al primer congresos constitucional, y posteriormente por elección paso a la cámara de diputados, por no haber habido mayoría absoluta en los votos de las legislaturas, pasó a ejercer el cargo de fiscal de la suprema corte de justicia. En 1835 obtuvo por oposición a cátedra de derecho canónico del colegio de San Ildefonso. En 1837 fue nombrado magistrado de la suprema corte. A la caída del general Bustamante y convocado el Congreso Constituyente, fue nombrado diputado por su Estado natal. En 1842 fue encarcelado, siendo magistrado, por el gobierno de Santa Anna. En 1846 fundó el periódico "Los Debates". fue un liberal moderado. En 1850 fue nombrado por la cámara de diputados presidente de la suprema corte de justicia, a la

Gallo Pitagórico<sup>139</sup> una serie de artículos aparecidos de 1842 a 1844 en los periódicos “Siglo XIX” y “El Gallo”. La obra tiene como protagonistas centrales a Erasmo Lujan y el “Gallo”, su contenido principal es una crítica a Santa Anna y su política, en el período que va desde el nombramiento de aquél como presidente provisional, en 1841, por la Junta de Tacubaya, hasta los pronunciamientos de Guadalajara y Puebla, fines de 1844, que propiciaron su caída. La obra fue dividida en seis partes principales: la primera titulada “Diálogo entre Erasmo Lujan y el Gallo”, donde crítica una serie de defectos de los hombres y sociedades de su tiempo, tanto de la nacional como de las extranjera. De la mexicana se señalan vicios, carencias y faltas de militares, patriotas, ministros, diputados, jueces y magistrados, entre otros; la segunda, “Diálogo entre los mismos”, censura lo mal que fueron tratados los empleados gubernamentales, en especial los del ramo judicial, y la forma en que se dilapidó el tesoro nacional durante el gobierno de Santa Anna. En la tercera, “El congreso de los dioses”, se ridiculiza a la junta de notables de 1843, sus trabajos para crear una constitución y la actitud autoritaria de Santa Anna; La cuarta, “Oración Fúnebre.- Romántico – político – moral, que el M. R. P. Fr. Supino, religioso observante, pronuncio en los potreros de Balbuena”, es un llamado a no ceder a la apatía política causada por las continuas revoluciones; la quinta con el nombre de “«El Gallo Pitagórico».- Función de teatro extraordinaria ejecutada en las zahurdas de Plutón.- Diálogo entre el Gallo y Erasmo Luján” reprocha la actitud de los prestamistas y agiotistas que

---

vuelta de Santa Anna, se refugió en la vida doméstica. Al triunfar la Revolución de Ayutla, reconoció al general Carrera. Fue nombrado nuevamente presidente de la suprema corte de justicia durante la administración del general Alvarez. Fue un ferviente defensor de la ley- Juárez. Murió el 29 de julio de 1856. Sobre el estilo que utilizó para escribir Francisco Zarco señaló que “Si a veces empleaba locuciones que parecen tribales, lo hacía con el fin de ser perfectamente comprendido de las masa, de las clases del pueblo, y descendía por decirlo así abandonando las pretensiones literarias con la mira de ilustrar el espíritu del pueblo”, Francisco Zarco “El Señor D. Juan Bautista Morales” en El Gallo Pitagórico. Colección de artículos crítico políticos, y de costumbres, México, imprenta de Ignacio Cumplido, 1857. P. XVII y XVIII.

<sup>139</sup> Juan Bautista Morales, El Gallo Pitagórico, México, imprenta Ignacio Cumplido, 1845.

empobrecen al país; la última intitulada “ Juicio criminal celebrado ante los jueces, Minos, Eaco y Radamanto.- Diálogo entre Erasmo y el Gallo” relata en forma sumamente jocosa la huida de Santa Anna y los soldados que estaban bajo sus órdenes para acabar con el pronunciamiento de el general Paredes Arrillaga en Guadalajara. En esta obra vemos desfilar sujetos y costumbres de la época, también ofrece un cuadro psicológico de la mentalidad de algunos de sus personajes. En esta obra encontramos, asimismo, una intención moral, ya que presenta los errores más graves de los que detentan el poder.

En El Gallo pitagórico, que tiene un estilo jocoso e irónico, encontramos en múltiples ocasiones y con distintos objetivos la referencia a lo indio y al indio, así, tenemos que, cuando un alma señala uno de los caminos que tienen que recorrer los diputados:

El primero esta sembrado no de flores, que estas abundan en las chinampas de la Viga y Jamaica, sino de otras cosas de mas sustancia.<sup>140</sup>

En el momento que el “Gallo” y Lujan hablan sobre los trajes de los empleados:

G.- Observé el uniforme.[...] La banda esta tejida de los boletos en que constan las prendas que tiene empeñadas en las tiendas...

E.- Escelente uniforme. Mas se romperá pronto según esta maltratado.

G.- ¡Que se ha de romper! Es más duro que un tepehuage...<sup>141</sup>

Al comentar el “Gallo” sobre la miseria y el hambre:

Es verdad; pero también lo es, que no hay cosa más inquieta que unas tripas vacías. [...] Para ellas nunca hay paz, ni tranquilidad. Bien sea que el armígero Marte en su sanguinoso carro recorra los campos del Anáhuac; bien sea que la encantadora pez, sentada en la nevada cumbre del Popocatepetl, dirija sus vivificadoras miradas por la vasta extensión de la república, las barrigas de las mencionadas personas siempre están en guerra intestina...<sup>142</sup>

Al expresar fray Supino, en su oración, el pesar que siente al ver la muerte de “Doña república Mexicana” por la inacción política de sus hombres ante los desmanes de Santa Anna:

<sup>140</sup> Juan Bautista Morales, op. cit. p.33.

<sup>141</sup> Ibidem., p. 78.

[...] he observado a la hermosísima México: nadie resuella.[...] Mis ojos hacia el Oriente han recorrido gran parte del departamento de Puebla y del de Veracruz, hasta detenerse en el Cotopaxi, o Pico de Orizava [...] desde la cima de esos montes he observado la república en todas direcciones: nadie resuella.<sup>143</sup>

Al explicar el “Gallo” a Erasmo Luján, de que estaban hechos los instrumentos de la orquesta que participó en la función de teatro realizada en las zahurdas de Plutón:

E.- [...] Y los violoncelos y contrabajos que vulgarmente llamamos tololoches ¿de que los formaron?

G.- De las tripas y barrigas de algunos aduladores.<sup>144</sup>

En los anteriores párrafos las palabras que refieren lo indio sólo se encuentran como un elemento de la descripción del discurso y la mayoría de ellas solamente da cuenta del nombre autóctono del lugar o de las cosas.

En la parte de la obra que habla sobre los médicos encontramos:

Un gran médico lo primero que ha de tener es un coche de última moda, brillantemente charolado; ha de vestir con mucho aseo, y también a la última moda, aunque duerma en un petate y como en una cazuelita de a tlaco.<sup>145</sup>

Aquí el señalamiento de lo indio se da con un tono de inferioridad.

Cuando en la obra se habla de las formas que las mujeres de mayor edad utilizan para seducir a los hombres jóvenes, dice:

Comienza la tal nana señora a obsequiar al jóven; trencitas de pelo para el reloj, pañuelos blancos con puntas bordadas para la mano, corbatas de moda, almuerzos de guajolote y pulque de piña, meriendas, paseos...<sup>146</sup>

Aquí a lo indio se le da un contenido que denota lo grato.

En el discurso de Jove ante el congreso de los dioses:

Altas y poderosas divinidades. Bien sabéis que si en todo el antiguo continente recibimos adoraciones en los tiempos pasados bajo nuestros propios nombres, nos la

---

<sup>142</sup> Ibidem., p. 79.

<sup>143</sup> Ibidem., p. 165 y 166.

<sup>144</sup> Ibidem., p. 180.

<sup>145</sup> Ibidem., p. 40.

<sup>146</sup> Ibidem., p. 54.

tributaron acaso mayores, aunque bajo otros, los habitantes de la república mexicana [...] Mi padre Saturno era adorado con el nombre de Quetzalcoatl, yo con el de Tezcatlipoca; Tonatiuh y Metzli, eran Sol y la Luna; Tlaloc, Neptuno, Centeotz, Ceres; Mictlantenotli y Mictlancihuatl, Plutón y Proserpina; Huitzilopochtli, Marte; Jacantectli, Mercurio; Mixcoatl, Diana; Tezcatzoncatl, Baco, Macuiljochiquetzatl, Venus; Teteoinam, Cibeles;...<sup>147</sup>

Al haber emparentado la teogonía india con la grecorromana, el autor le dio un momento importante a lo indio.

En el diálogo de Luján y el gallo donde tocan los temas de los agiotistas y la fuerza militar que acompañaba a Santa Anna para oponerse al levantamiento de Paredes:

E.- Mira, siempre que en algunos cortos periodos se ha pagado alguna cosa a los empleados, pensionistas,[...] los agiotistas han entrado en muda, como los pájaros en tiempo de invierno; mas luego que cesan aquellos ausilios, vuelven a cantar como unos cenizontles.<sup>148</sup>

E.- En efecto, á un principio lamentable, seguirá una fortuna feliz, siempre que se obra en justicia, y se tema a Dios. ¡No eran muy guajolotes los tales gallos!.<sup>149</sup>

En los párrafos anteriores lo indio, en contraste, quedó como un elemento positivo que da solidez al argumento.

## - FRANCISCO ORTEGA: UN LITERATO DE LO SOCIAL.

Además de escribir sobre asuntos emocionales y políticos, algunos hombres de letras lo hicieron sobre temas sociales, es el caso de Francisco Ortega<sup>150</sup>, su texto Memoria

<sup>147</sup> Ibidem, p. 124.

<sup>148</sup> Ibidem, p. 195

<sup>149</sup> Ibidem, p. 272.

<sup>150</sup> Francisco Ortega nació en la ciudad de México el día 13 de abril del año de 1793, y murió en la misma el 11 de mayo de 1849. Sus padres fueron Jesús Ortega y Gertrudis Martínez Navarro. Huérfano de niño se hizo cargo de él su padrino, José Nicolás Maniu, quién le hizo estudiar en el seminario de Puebla, ahí curso latín, filosofía, y principios de Derecho civil y canónico: el estudio de este último lo termino en el Seminario de México. Tomó parte de las tertulias del Dr. Luis Montaña, donde fue premiado su poema "La Venida del Espíritu Santo" Algunas de sus obras fueron: Poesías Líricas, Memorias sobre los medios de desterrar la embriaguez, Camatzin, drama original inédito, cuyo argumento está tomado de la historia antigua de México. Ortega colaboró en El Federalista, el reformador y la Oposición. Francisco Pimentel opina sobre su trabajo literario que, "los sentimientos dominantes en sus composiciones son el religioso y el patriótico", Francisco Pimentel, Obras completas de D. Francisco Pimentel, México, tipografía económica, 1903, t. IV. p. 478. Carlos González Peña dice de él que "Fue ante todo un poeta cívico". Carlos González Peña, op. cit. p. 123.

sobre los medios de desterrar la embriaguez,<sup>151</sup> analiza uno de los males de su época. Este escrito fue premiado por el Ateneo Mexicano el 30 de abril de 1846. En la obra encontramos varias veces al indio y lo indio. Al explicar el origen de las bebidas embriagantes, se dice:

Quando los españoles conquistaron a Méjico encontraron ya establecido el uso del pulque, cuyo origen era inmemorial entre los aztecas, así como la costumbre de embriagarse con él, la cual tenía penas establecidas por los soberanos de Anáhuac,...<sup>152</sup>

En otra parte:

Haría una obra curiosa el que se encargase de formar la historia de la embriaguez en la república [...] se conocía ya antes de la conquista, sino que los mejicanos no han sido menos fecundos que las otras naciones en inventar medios de embriagarse, confeccionando de diferentes maneras el jugo de los vegetales, lo cual, más que a inclinaciones viciosas que deshonorarían el carácter moral de la nación, debe atribuirse al clima y a la profusión con que la naturaleza ha derramado aquellos en nuestro feracísimo terreno.<sup>153</sup>

En la primera de las citas al autor le sirvió lo indio para darle un contenido ético a su discurso, esto lo logró a través de la recuperación de una visión histórica sobre el mundo tenochca. En la segunda, junto a una teoría climática, construyó tanto la justificación de la embriaguez de los mexicanos, como la idea de una sociedad íntegra, quebrantada sólo por la naturaleza.

Ortega también mencionó lo indio al referirse a las penas impuestas contra la embriaguez durante la Colonia:

---

Su carrera política la inició como empleado o público, comenzando por simple meritorio en la factoría de tabacos de Puebla. En 1822 fue diputado al primer congreso nacional, oponiéndose al proyecto de erección del Imperio. Fue prefecto político de Tulancingo desde octubre de 1822 hasta 1833, año en que fue designado subdirector del Instituto de Ciencias Ideológicas y Humanidades. Diputado a la legislatura de México en 1831 y 1832. En 1838 fue senador. figuró en 1843 como miembro de la junta legislativa que formó la Constitución llamada "Bases Orgánicas". Formó parte de la Academia de Letrán, y en 1848 de la comisión de estadística militar encargada de elaborar el Diccionario Geográfico de la República Mexicana. Tirso R. de Córdoba lo pone como ejemplo de la versificación en los romancillos, Tirso R. de Córdoba, opus. cit. p. 145.

<sup>151</sup> Francisco Ortega, Memoria sobre los medios de desterrar la embriaguez, México, imprenta de Ignacio Cumplido, 1847.

<sup>152</sup> Ibidem., p. 5.

<sup>153</sup> Ibidem., p. 17.



Por tercera vez, á mas de la tonsura y los cien azotes, debían ponerse en un obraje por tres años los mulatos, mestizos, lobos, y demás clases inferiores( pues por tales se tenían a las que no eran de raza española ó india pura),...<sup>154</sup>

La imagen de la superioridad de la raza india, incluso a la par de la española, que supuestamente se manejo en la Colonia le sirvió a nuestro autor para dejar entrever que en su época esta circunstancia no existía más.

En otra parte de su texto donde se refirió a las “medidas preventivas” contra la embriaguez, acotó:

1.<sup>a</sup> Que no se vendan vinos ni licores espirituosos en las pulquerías ni otra clase de tiendas.[...] Esta medida tiene por objeto disminuir los puntos de expendio de las bebidas alcohólicas, impedir que los criados y los pobres al ir a comprar los comestibles caigan en la tentación de beber.

4.<sup>a</sup> Que sólo en las pulquerías pueda beberse, pues en las vinaterías se deberá despachar a los compradores el vino o aguardiente en botella..

6.<sup>a</sup> Que se quiten los mostradores de las pulquerías [...] sirviendo solo para que los bebedores coloquen en ellos el vaso, prolonguen el tiempo de la bebida, y formen reuniones de que resultan riñas y pendencias...<sup>155</sup>

Aquí el autor creó la imagen de que el pulque como bebida alcohólica era menos dañino que el vino.

#### **- JOSÉ MARÍA ESTEVA: INICIOS DE UN COSTUMBRISMO REALISTA.**

La división tan profunda en que las fuerzas políticas mexicanas y sus proyectos sumergieron al país durante la mayor parte del siglo XIX, sobre todo al final de su primera mitad, dejó su huella en los trabajos de poetas como José Ignacio Anievas, Severo María Sariñana y José María Esteva. Ellos, al igual que muchos hombres de su época, sintieron la pérdida de territorio nacional, primero por la separación de Texas y después por la guerra

---

<sup>154</sup> Ibidem., p. 29.

<sup>155</sup> Ibidem., pp. 55 y 56.

con los E.U.A., vieron, por lo tanto, como impostergable la necesidad de que los mexicanos encontraran la conciliación que les permitiera seguir existiendo como nación<sup>156</sup>.

De los autores citados, José María Esteva<sup>157</sup> es importante para nuestro estudio puesto que en su obra Poesías de D. José María Esteva<sup>158</sup>, aparecida en 1850, rescata algunas concepciones del momento sobre lo indio y el indio. La motivación de la obra la

---

<sup>156</sup> José Ignacio Anievas, escritor conservador, en su obra de teatro La hija del senador, da cuenta de las rivalidades entre conservadores y liberales a través de una historia de amor y odio. Julia hija de Pedro Linares, senador liberal, se enamora de Leonardo de Leiva, joven que lucha por la causa conservadora, el padre se opone a esa relación. La obra termina en tragedia con la muerte de Julia, el dolor de Leonardo y la casi locura de Pedro Linares. En escenas últimas el padre Ignacio une las manos del amante y el padre, diciendo “ ¡ Si todo por ella! porque (Con vehemencia y ternura) desde la morada de los justos os conjura a que depongáis sobre su tumba vuestros resentimientos...vuestros rencores...¡Oh si también algún día los hijos todos de este suelo desventurado, a la vista de tantos desastres, de tanta sangre, de tanta ignominia como ha ocasionado el genio de la discordia, abjurando sus errores, deponiendo sus odios y sus rivalidades, enlazan fraternalmente sus manos sobre el altar de la Patria![...]”. José Ignacio Anievas, La hija del senador, México, R. Rafael, 1851, p. 87. Por otra parte el poeta Oaxaqueño Severo María Sariñana, , en un Himno de sus Trovas Mexicanas, escribió:

Maldecidos serán los cobardes  
Que discordia terrible divide;  
Pues la patria del grande Iturbide  
con sus diestras caminan á herir

Severo María Sariñana, Trovas Mexicanas, México, Juan N. Navarro, 1850, p. 141. Por su parte José María Esteva dejó constancia de la necesidad de la unidad de los mexicanos en su Himno Patriótico “la Unión Nacional”, escrito en 1844, cuando dijo en una de sus estrofas:

Olvidemos rencores pasados  
Y allá en Tejas busquemos un nombre,  
Que no es vida la vida del hombre  
Cuando vive sin gloria y honor...

José María Esteva, Poesías de D. José María Esteva, Veracruz, imprenta del comercio, 1850, p. 209.

<sup>157</sup> José María Esteva nació en el puerto de Veracruz en 1818, tuvo diversos cargos públicos. En 1864 el emperador Maximiliano lo nombró prefecto de Puebla, de donde paso a formar parte del gabinete del imperio, con la cartera de ministro de gobernación. Más tarde se le encomendó la comisaría de la segunda división (Veracruz, Puebla, Oaxaca y Tlaxcala). Al triunfar la República se expatrió a la Habana. En 1871 regresó debido a la ley de amnistía que se proclamó. Fungió en sus últimos años como director del Colegio preparatorio del Estado de Veracruz en la ciudad de Xalapa. Murió el 2 de enero de 1904. Tirso R. Córdoba lo pone de ejemplo como a un autor que se debe seguir en su forma de construcción del “pensamiento”, del “romancillo”, de las “seguidillas aconsonantadas”. Tirso R. Córdoba op. cit., pp. 10, 140 y 146. Esteva, para nosotros, en momentos tiene una poesía pintoresca, donde se reproduce el lenguaje, el paisaje, los tipos, costumbres, en sí parte de su cultura regional, es también, creemos, uno de los primeros poetas costumbristas. Manuel Díaz Mirón opinó sobre los versos de Esteva lo siguiente: “En los versos de U. No hay pensamiento fijo: ellos carecen de intención, y por consecuencia, de fin: no son más que la expresión sencilla, franca, natural de sus afectos, de sus esperanza, de sus creencias o de sus dudas. Ha cantado U. Porque sentía la necesidad de cantar [...]. Sin embargo, hay en los versos de U. Algo que revela el espíritu investigador de la época: algo de la ardiente filosofía del siglo XIX”. Manuel Díaz Mirón, “Carta a Sr. D. José María Esteva” en Poesías de D. José María Esteva, Veracruz, imprenta del comercio, 1850. s/p. Juana Manrique y Guadalupe Monroy mencionan como su seudónimo el de “El Jarocho Veracruzano”. Juana Manrique y Guadalupe Monroy op. cit. p. 75.

<sup>158</sup> José María Esteva, op. cit.

explicó el autor a Manuel Díaz Mirón diciendo “Alguna vez nuestros corazones se han encontrado en ese mundo ideal y fantástico en que se vive con la vida de los ángeles; aves de paso sobre la tierra, alguna vez hemos cantado juntos impresionados por un mismo sentimiento. Tenéis, pues, razón para saber lo que ha motivado mis cantos”<sup>159</sup>. En esta obra que cuenta con un gran número de poesías<sup>160</sup>, encontramos, además de las que hablan del amor, la dulzura de la vida, otras que nos sitúan en las costumbres y modos de ser de los hombres del sur del país<sup>161</sup>, o que nos remiten a hechos bélicos, hoy históricos, que fueron contemporáneos del autor<sup>162</sup>. El lenguaje de Esteva en general es fresco y emotivo y en su obra muchas veces rompe con los moldes románticos y sensibleros para dar paso a unos de tipo realista.

Pasemos a los poemas que tienen motivo para nuestro estudio. En primer lugar tenemos un romance: “El Guerrillero”, a través de un diálogo entre un viejo y un joven guerrillero, maneja como tema central la opresión que sufre el país a manos de ejércitos extranjeros.

El viejo se queja de que no existen hombres como Morelos que puedan defender al país y se pregunta si algún día México será sólo un recuerdo en la memoria de los viajeros, pero al conocer a un joven guerrillero y sus catorce lanceros sabe que éste libertará a la patria:

El viejo.- Dónde vas joven soldado?

El joven.- Por el honor alentado,  
voy a vengar de mi raza,  
los ultrages, el baldón:

---

<sup>159</sup> *Ibidem*. primera página del libro sin número.

<sup>160</sup> El total de las poesías en la obra es de ochenta.

<sup>161</sup> Como son, entre otras, las poesías “El Jarocho”, “Costumbres nacionales- Ñor Gorgonio”, José María Esteva, *op. cit.*, pp. 5, 177.

<sup>162</sup> Como son, de varias que se encuentran en la obra, “Al General Scott”, “A Mister Trist”, la oda “A las Víctimas del Bombardeo a Veracruz”, José María Esteva, *op. cit.*, pp. 81, 83, 245.

[...] Voy a vengar pobre viejo,  
á mi Patria mancillada,...

Voy a unirme a los guerreros  
que por su causa pelean,  
El viejo.- Benditas tus armas sean,  
hijo de Guatimozín<sup>163</sup> „

“La vuelta del tambor” es otro poema donde se incluye al indio. ahí el autor criticó la expedición que se hizo a Yucatán en 1842 y que dio pie a que al regreso de las tropas apareciera “a la luz pública una poesía llena de baladronadas contra los yucatecos titulada, «La marcha del tambor»”<sup>164</sup>. Aquí unos versos:

Si el cuerpo traigo de uno  
el hambre traigo de dos,  
que en Campeche ¡vive Dios!  
Güites por gallinas dan  
Dame de comer, mi vida  
que si mustio y flaco vengo,  
el estomago lo tengo  
en un hilito de olan:  
tan  
tarramplan  
ya no vuelvo a Yucatán.<sup>165</sup>

En su escrito “Cuento anti-romántico.- Los Tamales” Esteva trata, de un modo humorístico, el tema de uno de los pecados capitales: la gula. Dos son los personajes centrales: el cura Vicente Cueto y un fraile. El fraile en su camino para llegar a su convento se detiene en la casa del cura pidiéndole posada, el cura se la da con ciertas reservas, porque la franqueza del fraile no le gusta y al dejarlo en la sala para ordenarle sus habitaciones, el buen fraile se pone a caminar y cavilar, actividades que suspende al llegarle un olor delicioso, ello, dice, el autor:

Era, lector, un plato de tamales  
que tranquilo posaba en una mesa,

<sup>163</sup> José María Esteva, *op. cit.* p.36.

<sup>164</sup> *Ibidem*. Nota de pie de página, p. 91.

<sup>165</sup> *Ibidem*, p. 92.

exalando ese aroma delicado  
que la gula al gastrónomo despierta;  
era, lector, un plato de tamales  
que de parte de alguna feligresa  
de regalo, tal vez, a nuestro Cura  
algún pobre topile le trajera;...<sup>166</sup>

El fraile cede a la tentación de tal platillo y termina por comerse dos, al regreso el cura lo  
nota, su enojo es mayúsculo, y decide darle una lección al fraile. Así el cura:

llamó al topile, y al llamarle dijo:  
trae contigo, topile una escalera  
vino el topile y la escalera trajo,<sup>167</sup>

Por ella el cura sube al techo llevando consigo los tamales, intrigado el fraile pregunta el  
porqué, teniendo como respuesta que los tamales tienen arsénico y servirán para matar a las  
ratas que hay en la casa, el fraile confiesa medroso y de rodillas que ha comido dos de ellos,  
así:

Finjese el Cura entonces espantado,  
Baja de la escalera y con terneza  
A nuestro fraile que en el suelo hincado  
Lloraba como triste Magdalena,  
Dice "padre consuéllese, no llore;  
Tal vez se curará su reverencia"  
Y al topile pidiendo un geringa  
Vomitivos al fraile le receta.<sup>168</sup>

El fraile, al día siguiente, en su partida da las gracias por el cuidado que se le tuvo y en el  
camino a su convento maldice la gula.

Esteva en su himno "La Unión Nacional" hizo otro manejo de lo indio. Esta loa es  
un llamado a olvidar las diferencias entre los mexicanos para que unidos tomen las armas  
contra las fuerzas extranjeras:

---

<sup>166</sup> Ibidem, p. 203.

<sup>167</sup> Ibidem, p. 205.

<sup>168</sup> Ibidem, p. 206.

Ya basto, ya basto, mexicanos:  
desechemos temor importuno:  
ningún pueblo es esclavo, ninguno,  
cuando quiere su honor conservar.  
Sus ¡guerreros: la patria nos llama:  
Levantemos al cielo la frente,  
Que el Azteca, patriota y valiente.  
No la humilla ni abate jamás.<sup>169</sup>

Estevea utilizó distintas imágenes sobre el indio y lo indio en sus poemas, en el primero que hemos citado y en este último aparece como una fuerza vital de identidad de lo mexicano, en cambio en el segundo y tercero encontramos al indio de su tiempo dentro de un molde social, ya sea güite, llamados así algunos en Yucatán, o topile, el que estaba al servicio del cura. En cuanto a la comida india el autor la incluye en un tono costumbrista que la resalta.

## - EL COSTUMBRISMO EN LOS MEXICANOS PINTADOS POR ELLOS MISMOS.

La diversidad de los grupos sociales de esta época atrajo la atención de un sinnúmero de escritores, por ello algunos los utilizaron en sus obras retratando, y a veces criticando, su lenguaje, moda, hábitos, en fin sus costumbres. Un libro que en particular dedicó sus páginas a esto fue Los Mexicanos Pintados por ellos mismos. Tipos y costumbres Nacionales<sup>170</sup>, aparecido en 1854. En él escribieron Hilarión Frías y Soto, Juan de Dios Arias, Ignacio Ramírez, Niceto de Zamacois, Pantaleón Tovar, José María Rivera. Por la obra desfilan personajes de la vida cotidiana del siglo XIX: el aguador, la chiera, el

---

<sup>169</sup> Ibidem, p. 211

<sup>170</sup> Hilarión Frías y Soto, José María Rivera, et al., Los Mexicanos pintados por ellos mismos. Tipos y costumbres nacionales. México, imprenta de M. Murguía y comp., 1854.(.)

pulquero, el evangelista, el criado, el tocinero, entre varios más. Por otra parte los autores en ella, sin excepción, escribieron sobre el indio y lo indio en sus diferentes textos.

Ignacio Ramírez<sup>171</sup>, El Nigromante, en el ejemplar en cuestión escribió “El Alacenero”, “La Coqueta”, “El Abogado”, “El Jugador de Ajedrez”, “La Estanquillera” y “El Escribiente”. En el primero de ellos encontramos sustancia para nuestro estudio.

“El Alacenero”, es un relato que muestra la forma en que se ganaban la vida ciertos comerciantes que se colocaban en los portales de la ciudad de México y que, como el mismo Ramírez los caracterizó, sólo “tienen su negociación en una alacena<sup>172</sup>”. El autor presentó de un modo jocoso las características de estos personajes y sus cajones de venta, a veces de manera positiva como cuando escribió “Cada alacena es una miniatura del palacio de cristal que sirvió a la famosa exposición de Londres...<sup>173</sup>”, otras de forma negativa como cuando apuntó “Bastara una medida de policía para que desaparezcan, como un estorbo, las alacenas mercantiles... Pero si los alaceneros logran burlarse del tiempo y de la policía, entonces los veremos crecer y multiplicarse<sup>174</sup>”. Con todo Ramírez reconoció en ellos uno de los pocos tipos de negociantes mexicanos que se dedicaron al comercio al menudeo. En un párrafo que nos habla de esto se refirió al indio y lo indio:

---

<sup>171</sup> Ignacio Ramírez, conocido como el Nigromante, nació en San Miguel de Allende, Guanajuato, el 22 de junio de 1818 y murió en la ciudad de México el 15 de junio de 1879. Se proclamó siempre como indio. Hizo sus primeros estudios en Querétaro y los de carácter superior en el Colegio de San Gregorio en la ciudad de México. Se graduó en la Escuela de Jurisprudencia. Además de dedicarse a la literatura y a la enseñanza dedicó su vida a la política. Sostuvo ante sus compañeros de la Academia de Letrán su tesis de “Dios no existe, las cosas de la naturaleza se sostienen por sí mismas”. Ejerció gran influencia en Ignacio Manuel Altamirano, siendo maestro de este. Fue un miembro destacado del partido liberal. Publicó el periódico Don Simplicio, fundó además El Clamor Progresista, colaboró en otros diarios como El Monitor Republicano y El Correo de México. Fue diputado al Congreso Constituyente de 1857, ministro de Justicia Y Fomento en el gabinete de Benito Juárez. Vivió algún tiempo en el destierro por desavenencias con los integrantes de su partido. Escribió entre otras obras Lecciones de Literatura, México, 1884. Libro Rudimental y progresivo para la enseñanza primaria, México, 1884. Su anagrama fue: \*\*\*. Juana Manrique y Guadalupe Monroy, *op. cit.* p. 100.

<sup>172</sup> Hilarión Frías y Soto, José María Rivera, et al., *op. cit.* p. 92.

<sup>173</sup> *Ibidem*, p. 96.

<sup>174</sup> *Ibidem*, p. 97.

Valemos más que los conquistadores y que los aztecas en materias de comercio. Los indígenas explotaban solos sus negociaciones; los españoles dividían el trabajo y las ganancias con los americanos: pero nosotros sus felices descendientes, hemos abandonado las especulaciones mercantiles a los extranjeros, reservándonos el caminar de aldea en aldea con una pacotilla bajo el brazo, o bien cuando nuestro cajón de mercadería se ha engrandecido, el arrimarlo a las columnas de los portales. He aquí el único tipo que ha quedado del negociante mexicano: y no será difícil que dentro de breves días las ancianas venidas del Támesis y el Sena con extendidos pies naturales, y largos rizos comprados, invadan no solamente las alacenas, sino que clamen por la noche en lugar de nuestras indias: Aquí hay pato, mi alma, tortilla con chile.<sup>175</sup>

El Nigromante también utilizó la palabra indígena para referirse al indio, por otro lado, en la construcción de su argumento empleó dos momentos para crear la imagen de lo indio y del indio: el pasado pochteca del imperio azteca y las costumbres del indio de su tiempo. Una parte de la imagen que presentó Ramírez apuntó a dar nuevos contornos al imaginario del indio como algo superior.

Los mexicanos pintados por ellos mismos contiene doce textos de José María Rivera<sup>176</sup>: “La Chiera”, “El Pulquero”, “El Barbero”, “El Cómico de la legua”, “La China”, “El Músico de cuerda”, “El Vendutero”, “El Arriero”, “El Cajista”, “El Ranchero”, “El Mercero” y “El Poetastro” este último firmado junto con Frías Soto, de éstos, en “La China” encontramos materia para nuestro asunto.

Rivera hizo un retrato agraciado de la china, con un lenguaje florido que la resaltó, a decir de él “La china es la legítima y hermosa hija de México”<sup>177</sup>. El relato da diversas

---

<sup>175</sup> Ibidem. p. 92.

<sup>176</sup> José María Rivera, sobre este autor se tiene muy poca información, la fecha que se da para su nacimiento es el año de 1807, no se sabe a punto cierto si se refiere a él o alguno de los otros José María Rivera, que fueron contemporáneos suyos: un sacerdote y un editor, quizás los dos poblanos. Con frecuencia se le confunde con José María Ramírez. Lo olvida Juan B. Iguiniz en su Bibliografía Biográfica mexicana y en la Bibliografía de novelistas mexicanos. Los siguientes títulos, entre otros, se pueden identificar como suyos: Las siete palabras de María, México, Dublán y Chávez, Discurso pronunciado por el C. José María Rivera en la plaza de recreo de Querétaro, el 16 de septiembre de 1858, imprenta del gobierno de Querétaro, dirigida por A. Escandón, 1859. José María Rivera, Antonio E. Hernández, et al. Discursos y poesías pronunciadas en las festividades cívicas del 15 y 16 de septiembre de 1878 en el gran teatro Iturbide, Querétaro, imprenta del comercio, 1878., Iniciativa presentada por el C. diputado José María Rivera y aprobada por la Cámara Legislativa del Estado, sobre que el Congreso Nacional declare la libre exportación de efectos nacionales, a excepción de la plata bajo cualquier forma, Querétaro, 1878.

facetas de la china, utilizando para esto a un personaje central: Mariquita, quien es alegre, vigorosa, bailadora, provocativa, ardiente y casquivana, verdadera amante, hace todo por quién en verdad quiere y es una mujer a la que le gusta hacer el bien aunque le paguen mal. Al final de la obra el autor se condolió de que la legítima china, va desapareciendo y escribió “¡ay! La china, en fin, esa linda hija del pueblo, de bondadosa índole y corazón excelente, dentro de pocos años será un tipo que pertenecerá a la historia”<sup>178</sup>. Rivera nos mostró al indio cuando en su producción, aunque de manera satírica, justificó el porque escogió el retrato de la china:

Mire usted ¡que audacia! ¡que descaro! ¡que poca galantería! Ocuparme en hablar de la plebeya China, como si en México no hubiera coquetas, literatas, colegialas, &, &.; es decir, como si no tuviéramos hermosuras que se han empeñado en parecer francesas, inglesas o rusas, supuesto que nadie sabe que el gorro, la talma, la visita, o la capota de pieles hayan abrigado a las hembras de Moctezuma o Guatimoc. Cierto es que tampoco sé yo si las mujeres de los aztecas llevaron el rebozo calandrio o las puntas enchiladas, pero nadie me negará que el mejor retrato es el que se parece al original, y en esto indudablemente la China tiene la ventaja;...<sup>179</sup>

José María Rivera aquí utilizó como fundamento de lo mexicano el pasado aristocrático indio el cual, por otra parte, le dio identidad al sujeto literario que creó.

Pantaleón Tovar<sup>180</sup> produjo para el volumen que nos concierne el retrato “La Recamarera”. Esta obra, de tono humorístico, tiene como personajes centrales a Cándida, la madre de ésta, Pánfilo, el aguador y Francisca que es la recamarera. Pánfilo enamorado de Cándida, no puede acercarse a la casa de ella por la vigilancia de su madre y recurre a

---

<sup>177</sup> Hilarión Frías y Soto, José María Rivera, et al., op. cit., p. 100.

<sup>178</sup> Ibidem, p. 108.

<sup>179</sup> Ibidem, pp. 99 y 100.

<sup>180</sup> Pantaleón Tovar, nació en la ciudad de México y murió en ella en el año de 1876. Fue periodista, dramaturgo, poeta, novelista e historiador. Luchó contra la invasión norteamericana de 1847 y contra la intervención francesa en 1862. Fue liberal por lo que padeció persecuciones de los conservadores. Salíó en destierro voluntario hacia Nueva Orleans y después se dirigió a la Habana, Cuba y de ahí a Nueva York, donde se ganó la vida traduciendo folletines del inglés y del francés. A su regreso a México sirvió a las ordenes del general Porfirio Díaz hasta 1867. Escribió en los periódicos: El Siglo XIX, El Guardia Nacional, El Cabrión, Las Cosquillas, El Constitucional y El Federalista. Fue diputado al Congreso de la Unión. Publicó varias obras, entre las que se cuentan: Ironías de la vida, novela de costumbres mexicanas, México, 1851; La hora de Dios, novela de costumbres mexicanas, La Habana, 1865; Historia Parlamentaria del cuarto Congreso Constituyente, México, 4 vols., 1872-1874.

Francisca, ésta para ayudar al enamorado se erigirá en su celestina; pero después de varias vicisitudes y de que Cándida se siente más atraída hacia Pánfilo, la recamarera ideará una manera para que se carteen, sin que se vea involucrada y así evadir la ira de la madre de Cándida. En el cuadro donde se pone en práctica el plan de Francisca aparece lo indio. Pánfilo extrañado porque el sobre que contenía la repuesta de su amada, estaba sucio y con una sustancia pegajosa preguntará a la recamarera:

- ¿Porque esta así pegada la carta?
- ¿Cómo?
- Sucia de...cera
- Pos a juerza si vino pegada.
- ¡Pegada! ¿Y dónde?
- En el asiento del chochocol del aguador.
- ¡Es posible!
- Sí: anoche cuando dí su carta de usted a la niña, le di otro papelito en que le digo que para enviarme la respuesta, la pegara con disimulo en el asiento del chochocol del aguador, y que tenga cuidado cuando vaya, porque ansi le he de mandar las cartas y ansi me las ha de enviar.<sup>181</sup>

Lo indio aquí aparece a través del nombre del cántaro del aguador: chochocol<sup>182</sup> y es utilizado con un cariz humorístico dentro del texto.

Juan de Dios Arias<sup>183</sup>, escribió para el volumen de Los Mexicanos: “El Cajero”, “El Evangelista”, “La Partera”, “El Ministro”, “El cargador”, “El Ministro Ejecutor” y “El Tocinero”. De éste último hemos sacado información que es importante para nuestro objetivo.

<sup>181</sup> Hilarión Frías y Soto, José María Rivera, et al., op. cit., p. 116.

<sup>182</sup> La palabra en nahuatl es tzotzocolli.

<sup>183</sup> Juan de Dios Arias fue poeta, periodista y militar. Nació en la ciudad de Puebla en 1828 y murió en la ciudad de México en 1886. Se ganó la vida desde adolescente, en el periodismo se inició en 1844 escribiendo en El Centinela. En 1856 publicó el periódico satírico La Pata de Cabra, luego colaboró en La Orquesta y la Sombra. Participó en la política: fue liberal; ingresó al ejército y alcanzó el grado de Coronel y como tal fue secretario del General Mariano Escobedo durante el sitio de Querétaro en 1867. Fue diputado al Congreso Constituyente de 1856-1857. Tuvo los cargos de Oficial Mayor de la Secretaría de Relaciones y Secretario de la Legación de México en Washington. Escribió: Reseña Histórica de la formación y operaciones del cuerpo del Ejército del Norte durante la intervención francesa, sitio de Querétaro y noticias oficiales sobre la captura de Maximiliano, su proceso integro y su muerte, México, 1871. El seudónimo de este autor es una mano señalando. Juana Manrique y Guadalupe Monroy, op. cit. p. 64.

En el relato, el trabajo del tocinero da pie para que se critique de manera punzante e irónica a algunos personajes sociales de la época, por ejemplo cuando describe la muerte del cochino a manos de aquél “hunde el cuchillo con más sangre fría, que lo hace en el seno de la patria un jefe profesor de pronunciamiento”, para después con agua hirviendo darle un baño “moralmente comparable al que recibe un comerciante, en pequeño, de mano de un aduanero”, después con la cuchilla de dos empuñaduras la piel desaparece “como vale de alcance, entre las manos de un agiotista”<sup>184</sup>. Arias, además, construyó en el cuerpo de su narración el retrato de su personaje, señalando que era un individuo de “sustancia”, es decir de importancia, de poco dormir, como todos aquellos hombres que dan vida a la sociedad, de escasa educación y esclavizado a su trabajo; pero el rasgo más importante, y en éste aparece el indio, fue que :

[...] nuestro tipo no pertenece a la raza indígena y de sangre sin mezcla; a lo menos, en las grandes ciudades, generalmente es lo que se llama un mestizo, pues sabido se tiene que el indio puro paso entre nosotros desde ser antropófago hasta repugnar el derramamiento de sangre bruta. No obstante el indio suele reemplazar esa repugnancia con el odio, que es lo que ha llegado a formar su carácter. De éste y del carácter inteligente del blanco, se halla formado el del tocinero, sin modificación de ninguna especie.<sup>185</sup>

Aquí encontramos nuevamente la palabra indígena como sinónimo de indio, asimismo, una imagen de inferioridad de éste y la utilización de mitos negativos sobre la cultura azteca.

Por último tomaremos a Hilarión Frías y Soto<sup>186</sup>, él escribió para Los Mexicanos Pintados por ellos mismos “El Aguador”, “El Cochero”, “La Costurera”, “El Poetastro”,

<sup>184</sup> Hilarión Frías y Soto, José María Rivera, et al., op. cit., p. 295.

<sup>185</sup> Ídem.

<sup>186</sup> Hilarión Frías y Soto. Nació en Querétaro en 1831 y murió en Tacubaya, D.F. en 1905. realizó sus estudios primarios en los colegios de San Ignacio y San Javier de la capital queretana. Se graduó de médico en la Escuela Nacional de Medicina. Se inició muy joven en la literatura escribiendo artículos de periódico y poesías. Cuando escribió sus retratos para los Mexicanos Pintados Por si mismos contaba con veinticuatro años. Realizó su primer cargo en la Secretaría de Gobierno de su Estado natal. Durante la intervención francesa tomó las armas contra ella. Cuando cayó el segundo imperio regresó a la capital con el carácter de

firmado con José María Rivera, y “La Lavandera”, este último retrato es el que hemos tomado para nuestro estudio.

“La Lavandera” nos presenta, en forma sarcástica, la vida cotidiana y banal de los hombres de la época en que fue escrita; fumar, beber, mentir, endeudarse y casarse son el contenido de sus existencias. Dentro de ese mundo cotidiano el relato hace emerger como un ser diferente a la lavandera, la cual si “tiene una alta misión social”, porque sin ella la belleza sería un mito y no podría realizarse. El autor para ejemplificar un mundo sin sus servicios apunto: “Figurémonos por un momento a una mujer hermosa sin lavandera, a una linda con ropa sucia, y tendremos un cuadro de Rafael empolvado y sin marco, una perla tirada en el fango, un diamante perdido en un muladar.”<sup>187</sup>. La narración nos da pormenores de las características físicas de la lavandera, entre otras señala que es morena, de brazos musculosos, cadera ancha, pelo negro, ojos mexicanos y boca grande, de su carácter nos dice es alegre. Hilarión Frías, en un párrafo donde escribió sobre lo que sucede mientras varias de ellas lavan, hace referencia al indio:

Las lavanderas, con esa sal que distingue a nuestro pueblo, y con ese talento crítico y calumniador en que tanto descuellan las razas católicas, mientras echan en geve la ropa de las amas a éstas las sumergen en la lejía de la murmuración.

Todo se analiza allí: las piedras del placer son el altar indio en que se sacrifica la reputación ajena, la plancha del anfiteatro en que se hace la autopsia de la virtud del prójimo<sup>188</sup>.

---

diputado al Congreso de la Unión, cargo en el que estuvo por varios periodos. A fines de 1867, entró como redactor en jefe responsable de la Orquesta, famoso periódico político. Publicó entre otros libros los siguientes: Vulcano, obra esencialmente realista, México y los Estados Unidos durante la intervención francesa, Rectificaciones históricas, México, 1901; Juárez glorificado y la intervención y el imperio ante la verdad histórica refutando con documentos la obra del señor Francisco Bulnes intitulada El Verdadero Juárez, México, imprenta Central, 1905. Sus seudónimos fueron: Feva Irisarri, El Portero del Liceo Hidalgo, Safir, X. X., \*, \*\*. Juana Manrique y Guadalupe Monroy, op. cit. pp. 77 y 78.

<sup>187</sup> Hilarión Frías y Soto, José María Rivera, et al., op. cit., p. 304.

<sup>188</sup> Ibidem., p. 305.

Frías ha utilizado en esta parodia una imagen del indio basada en el mito de los sacrificios humanos aztecas.

#### **- UN IMAGINARIO CAMBIANTE SOBRE EL INDIO Y LO INDIO.**

En la época que hemos tratado el imaginario más importante es el que presenta al indio y lo indio como algo superior. Éste se ha constituido principalmente con imágenes que han integrado en su contenido factores de la historia mexicana como sus tlatloanis – Moctezuma, que es al que más se refieren los autores, y Cuauhtémoc -, ciudades, regiones, dioses, ciencias y mitos. Éste imaginario, además, se encuentra complementado con aquellas imágenes, también frecuentes, en que en lo tenochca se hace residir la fuerza - incluso, algunos autores hicieron aparecer lo indio como un manantial de donde brotaba una parte de la defensa de la patria -. Otro imaginario importante que los escritos de este período han creado es el que nos refiere al mundo mexicano del Anáhuac y a su imperio como mártir; éste aunque fue construido en su mayor parte con imágenes que hicieron remembranza de los acontecimientos de la conquista y de la época colonial, se produce por lo menos en una ocasión sobre la imagen basada en un suceso de la época: la guerra de 1847 entre México y los Estados Unidos de Norteamérica. Lo imaginario del indio y lo indio lo encontramos en ocasiones como un elemento secundario, en imágenes que son parte de espacios significativos más amplios. En menor medida la literatura de este período nos refiere el imaginario del indio como un salvaje, la constitución de éste, al igual que en otros períodos, se dio sobre todo a través de las imágenes que nos refieren los mitos de la idolatría, herejía y barbarie de los indios durante la época prehispánica y los primeros años de la conquista. Así mismo encontramos al indio dentro de un imaginario de igualdad social conformado por un número pequeño de imágenes basadas en la ideología de la clase social,

en la similitud del tratamiento de las buenas virtudes de personajes españoles y aztecas, así, como de sus culturas. Dos imaginarios que en esta fase apenas se evocan son los del indio como un ser religioso y como un ser socialmente inferior, el primero fue integrado con imágenes desde la perspectiva de la religión cristiana, y el segundo con aquellas que puntualizan su situación social en éste lapso, estas merecen importancia debido a que ellas en sí son diferentes a las imágenes de inferioridad que hemos visto anteriormente. Debemos mencionar que cuando algunos autores citados trataron al indio de su tiempo crearon una serie de imágenes con un contenido de aceptación y hasta de cierta admiración sobre los sentimientos y algunos elementos de la tradición de aquél. Estas imágenes comienzan a prefigurar el imaginario de que el indio y lo indio contemporáneo de la época fue pieza clave en la conformación de la nación. Cabe destacar, también, que la palabra Anáhuac, como elemento significativo mínimo, fue el término náhuatl más usado en esta fase y el que sirvió a varios escritores para moldear sus ideas sobre el indio y lo indio. Una última aseveración que podemos anotar es que en la literatura de la etapa se observa que el indio y lo indio van siendo un factor sustantivo en que comienza a basarse la identidad de la nación mexicana, ya que el imaginario sobre éste nos da la pauta para reconocer en los autores del período la necesidad de presentar un espíritu de la nación a través de él. Por otra parte, cuando se toca dicho imaginario como algo superior se tiende a presentarlo como si formara parte del presente de la sociedad de los autores, llegando en momentos a mostrarlo dentro de una metamorfosis donde la fuerza y valor mexica se convierten en sentimiento patrio y nacional. El imaginario del indio como mártir sirvió a nuestros autores para marcar la diferencia entre el México independiente y el mundo colonial y para crear la idea de que en ese mundo lo nacional fue objeto de crueldad, crueldad a la que se le hace jugar, dentro de un marco ideológico, el papel de justificante de la separación de España.

**LA LITERATURA ENTRE GUERRAS.**  
**DE LA REFORMA**  
**AL FIN DEL IMPERIO DE MAXIMILIANO.**  
**1856 – 1867.**

Terminaba en 1855 la época de mayores descalabros para el país, sobre todo por la pérdida de más de medio territorio. La huida de Santa Anna y el triunfo de la llamada Revolución de Ayutla propició que los liberales avanzaran en los espacios gubernamentales; estos realizaron desde 1856 una serie de reformas que condujeron a un duro enfrentamiento con los conservadores. Este enfrentamiento trajo varias consecuencias negativas para el conjunto de la sociedad mexicana como fue el caso de la intervención extranjera.

La entrada de los pintos de Alvarez a la ciudad de México hizo patente el triunfo de la Revolución de Ayutla y marcó, además, tanto el inicio de una nueva etapa en la conducción política del país, como de una nueva generación acaudillada por los liberales quienes, lo cual ha señalado Antonia Pi-Suñer, intentaron realizar su propio proyecto de Nación.

Elemento central en la política de los liberales fue socavar el poder de las corporaciones, tanto las de los religiosos como las de los indios. En este sentido obraron entre 1855 y 1857 varias disposiciones como la “Ley Lerdo”, que desamortizaba los bienes inmuebles en poder de corporaciones civiles y eclesiásticas; la “Ley Juárez”, que restringía fueros militares y eclesiásticos; la “Ley Iglesias”, que prohibió a la iglesia el control de los cementerios y el cobro de derechos parroquiales; y la propia Constitución de 1857, aprobada por el Congreso Constituyente, que dio al Estado la posibilidad de intervenir en los actos del culto público y la disciplina eclesiástica y que estableció la libertad de

enseñanza. Las medidas liberales generaron una serie de levantamientos conservadores en la mayor parte del país y una serie de anatemas del clero, llegando a tal grado la oposición de éstos, que hicieron posible que el presidente Comonfort, que había jurado la Constitución, diera un golpe de Estado a finales de 1857 desconociendo la Carta Magna, acción que secundada por el Plan de Tacubaya, llevó a una guerra civil al país desde principios de 1858.

En lo que respecta a los indios la puesta en práctica de la Ley Lerdo trajo aparejado el levantamiento de varios pueblos<sup>1</sup>, por otro lado, Sergio Ávila ha señalado cómo “En otros términos las disposiciones de 1856 no significaban solamente la desintegración de la unidad de la tierra [...] sino que de hecho fue el mecanismo empleado para despojar a los indígenas de sus propiedades e incorporarlos al mercado de la fuerza de trabajo”<sup>2</sup>.

La contienda militar que se extendió hasta 1860 con la derrota final de los conservadores, y que se conoce como la Guerra de Reforma o de Tres Años, sirvió para que en su transcurso se formara un ejército liberal de extracción popular y para que, en el peregrinar del gobierno juarista, se promulgaran las leyes de Reforma, separando éstas finalmente a la Iglesia y al Estado.

Los conservadores no obstante su derrota supieron hacer jugar en su favor la mora de la deuda externa, que el gobierno de Juárez anunció el 17 de julio de 1861, pues un grupo de éstos, entre los que se encontraba José María Estrada y Juan Nepomuceno Almonte, junto con el banquero suizo Jecker y el duque de Morny, trabajaron con ahínco para que Napoleón III y otros gobernantes europeos intervinieran en México. La

---

<sup>1</sup> Sobre esto Brading escribió “la ley Lerdo se aplicaba por igual a las corporaciones y a los pueblos indios. [...]. Pero fue la abolición de la tenencia comunal india y la distribución de las tierras en pequeñas parcelas entre lugareños individuales la que despertó vehementes protestas y una rebelión en toda forma, [...]. David Brading, *op. cit.*, p. 708.

<sup>2</sup> Citado por Manuel Ferrer Muñoz, María Bono López, *op. cit.*, p. 463.

intervención se preparó en la Convención de Londres, en octubre de 1861. En ella Inglaterra, España y Francia, no obstante los esfuerzos que había hecho el gobierno juarista por cumplir hasta 1860 con las condiciones leoninas que habían producido los préstamos de estas naciones<sup>3</sup>, acordaron defender sus intereses ocupando fortalezas y posiciones militares en México, pero sin intervenir en la política interior del país y menos la de realizar anexión alguna del territorio de éste.

La intervención extranjera se concretó por Francia, un país que al decir de Manuel Payno no tenía motivos para hacerla<sup>4</sup>, y con ella llegó lo que en la historia mexicana se conoce como el Segundo Imperio. Fueron figuras centrales de éste, el archiduque Fernando Maximiliano de Habsburgo y su esposa Carlota Amalia, quienes entraron a la ciudad de México en junio de 1864 en medio de grandes festejos que costaron a la nación un caudal importante. El imperio de Maximiliano, que tuvo adeptos no sólo en los conservadores sino también en varios liberales moderados, proporcionó a algunos la ocasión de buscar sus propios intereses, como fue el caso de los hacendados pulqueros Pedro Blasquez e Ignacio Blasquez, que en el colmo de la adulación hacía el imperio, escribieron: "La clasificación y descripción del Maguey Manso están hechas según el método de Mr. Decandolle. Le hemos

---

<sup>3</sup> Un análisis de estas condiciones de usura y especulación desmedida que causaron ciertos préstamos lo podemos encontrar en el escrito México y la intervención, ahí por ejemplo se señala acerca de la deuda que se tenía con Francia e Inglaterra lo siguiente "En fin, en 1859, los almirantes de Francia e Inglaterra, concluyeron con el gobierno constitucional un arreglo, por el que éste último, entonces establecido en Veracruz, tuvo que pasar obligado por las circunstancias. En este arreglo se estipuló que el interés, en vez de 16, sería de 24 %, con la condición facultativa de aumentarlo hasta 26! Después de esto, no hay que admirarse de que México, experimentando necesidades semejantes haya llegado a la más triste de las situaciones financieras!". México y la intervención, s/a., México, imprenta de J. Cumplido, 1861, p. 24

<sup>4</sup> Payno escribió sobre esto que: "Apenas puede concebir la imaginación cómo el heredero de la gloria de Napoleón el Grande, ha podido invadir una República unida en simpatías con la Francia, por la miserable cantidad de 190, 000 pesos, y decimos 190, 000 porque tampoco podemos comprender que por el negocio de Jecker, que no ha pasado por los tribunales y que fue hecho para fomentar la guerra civil de que tanto se quejan los europeos, echándonos á nosotros toda la culpa, pueda ni aún ser materia de negociaciones diplomáticas, cuando en casos análogos los súbditos de todas las naciones, sin exceptuar al Sr. Jecker, han ocurrido a la Corte de Justicia." Manuel Payno, México y sus cuestiones financieras con la Inglaterra, la España y la Francia, México, imprenta de Ignacio Cumplido, 1862, p. 311.

dado el nombre específico de Agave Maximiliana...”<sup>5</sup>. Francisco Pimentel fue otro de los partidarios del imperio de Maximiliano, hombre de origen noble, vio en el indio un obstáculo para la creación de una nación homogénea por lo que planteó desindianizar al indio a través de la educación, elemento que lo acercaría al blanco y “De ese modo se facilitaría la fusión racial, en la que tarde o temprano los indígenas serían diluidos por una adecuada inmigración europea”, esta mezcla entre blancos e indios también debería darse con los mestizos, con esto “la raza mixta[...]sería una raza de transición; después de poco tiempo todos llegarían a ser blancos”<sup>6</sup>

El Segundo Imperio acabó en 1867, entre otras cosas por las fracturas internas que tuvo debido a las creencias de Maximiliano, progresistas para su época, no sólo en lo referente a sus ideas liberales sobre política, sino a varios aspectos más<sup>7</sup>, y a la resistencia nacional encabezada por Juárez.

El final de la intervención francesa tuvo como consecuencias políticas el triunfo de los liberales y la consolidación de la República, con un epílogo dramático, la muerte de

---

<sup>5</sup> Pedro Blasquez e Ignacio Blasquez, Memoria sobre el Maguey Mexicano (Agave Maximiliana), México, imprenta de Andrade y Escalante, 1865, p. 7.

<sup>6</sup> Agustín Basave, op. cit., p.27

<sup>7</sup> Un escrito importante para el conocimiento del pensamiento de Maximiliano entre 1851 y 1860, es su texto Recuerdos de mi vida, que en México fue traducida por José Linares y Luis Méndez. En ella podemos ver como Maximiliano hizo no sólo críticas a la sociedad de su tiempo, sino que rompió, también, con ciertos esquemas ideológicos de ella. podemos ilustrar lo anterior con unos ejemplos. Maximiliano durante su recorrido por Brasil escribió “ Una mujer en particular llamó nuestra atención por sus formas extraordinarias. Llevaba el traje pintoresco y singular de las negras Brasileñas...

La mujer de que he hablado ostentaba un aspecto de satisfacción [...] Su cuello y sus hombros hubieran hecho honor al emperador Vitelio: su seno, descubierto en tres cuartas partes, estaba en armonía con sus amplias proporciones; y sin embargo, aquellos encantos exóticos no carecen de cierto brillo, merced al tono aterciopelado y bronceado de la piel.”

En otra parte de su texto señaló “ Otra llaga de Europa, que recuerda mucho la explotación de los negros, es el proletariado de la fábrica. En ellas el hombre se rebaja, por la influencia de las maquinas, a la condición del animal privado de su voluntad.”, permítasenos una última cita para ilustrar la personalidad intelectual de Maximiliano: “ Jamás digáis que << la religión es buena para el pueblo>> Esto es una arrogancia infame y una falta de conciencia escandalosa. El hombre ilustrado que habla así, rebájese hasta ponerse al nivel del propietario de esclavos”. Maximiliano, Recuerdos de mi vida. Memorias de Maximiliano., México, F. Escalante, traducción José Linares y Luis Méndez, tomo II, 1869, pp. 119 – 120, 153 y 207, respectivamente.

Maximiliano de Habsburgo. Aunque algunos historiadores la han recogido como punto final de un período han dejado de lado, como tantas veces, el tratamiento de la tragedia personal; a diferencia de ellos, Juan Antonio Mateos, militar liberal y literato de ese tiempo, en una parte de su obra El cerro de las Campanas. (Memorias de un Guerrillero).<sup>8</sup>, escrita en 1868, nos dejó constancia de los últimos momentos del malogrado emperador<sup>9</sup>, así como del clima emocional que despertó en una parte de la sociedad de aquel momento<sup>10</sup>, tanto el fusilamiento de éste como los de Miramon y Mejía.

Durante este período de barbarie, de guerra, de negación de la vida, se dejó oír un canto a la creación en el reino de las ciencias, las artes y las letras - unas veces como murmullo, otras como torrente, -. Mientras en 1856 las sublevaciones y pronunciamientos conservadores amagaban al presidente Comonfort, el teatro Iturbide abrió sus puertas el 3 de febrero presentando el drama de Pantaleón Tovar ¿Y por qué?; en este año, además, fue fundado en la ciudad de Durango el Colegio Civil donde se impartía tanto la enseñanza primaria como profesional; dos años después en Mérida y en plena guerra civil, Ignacio

---

<sup>8</sup> Juan A. Mateos, El cerro de las Campanas. (Memorias de un Guerrillero), México, tipografía "Diamante", cuatro volúmenes, 1902.

<sup>9</sup> Un ejemplo lo tenemos cuando en la obra, durante el encarcelamiento de Maximiliano en el ex - convento de Capuchinas, se dice " ¿Qué pensaba Maximiliano? ... Y cruzaban en su memoria los sucesos últimos de su vida. El ofrecimiento de la corona de México, su llegada a las tostadas playas de Veracruz, la regia recepción que le hizo la ciudad conquistada.

Todo pasó delante de sus ojos velados en una rápida fantasmagoría."

Más adelante se acota " Dentro de la misma celda que servía de prisión a Maximiliano, se improvisó un altar.

El clérigo que estaba a su lado era el canónigo Ladrón de Guevara. [...]

El que había ocupado un trono se puso de rodillas delante de aquel oscuro sacerdote.

Que contraste entre aquellas palabra vertidas sobre el corazón condenado a muerte, y aquellos solemnes cantos que se habían dejado oír en las catedrales al recibir al archiduque en los días esplendentes de su grandeza: ¡Domine salvum fac imperatorem!." Juan A. Mateos. Op. cit., pp. 237 y 238.

<sup>10</sup> Juan Antonio Mateos escribió sobre esto que: " Por la ciudad corría un rumor vago, sordo como el que precede a los grandes sacudimientos de tierra.

El pueblo se aterraba ante aquel acto terrible de la justicia de la República.

Las mujeres lanzaban una maldición contra los ejecutores de aquel acto.

En la clase acomodada, sobre todo, era donde se veía un movimiento desusado.

Los hombres se encerraron en su pánico, mientras que las jóvenes y las matronas de aquella pretendida aristocracia hicieron de la impunidad de su sexo un acto de valor civil.

Magaloni hizo funcionar un Liceo Científico y Comercial; al año siguiente, esto es en 1859, en la misma ciudad y como competencia de éste apareció otro Liceo Comercial, fundado por Juan González Arfaian<sup>11</sup>; durante éste lapso fueron fundados: el Instituto Campechano, por el entonces gobernador del Estado de Campeche Pablo García, que funcionó como Colegio de segunda y alta enseñanza; y el Instituto Científico y Literario de San Luis Potosí, antecedente de la hoy Universidad Autónoma de San Luis Potosí. En la ciudad de México, en 1861, algunos jóvenes ingenieros fundaron la Sociedad Humboldt. En 1863, tras algunos trastornos públicos producto de la guerra, algunos de sus integrantes se dispersaron y fue hasta 1869 que volvió a funcionar regularmente. En 1862, ya en plena intervención francesa, en la Universidad Literaria Nacional y Pontificia de las Chiapas se establecieron las nuevas cátedras de francés, matemáticas, cronología e historia. Al año siguiente, terrible para los liberales pues perdieron la ciudad de Puebla ante los franceses, se establecieron: el Liceo de Hermosillo, en Sonora, el cual fue cerrado en 1866 para reabrirse nuevamente en 1869; y la Sociedad Laterana, de muy corta vida, creada por exalumnos del Colegio de San Juan de Letrán, donde figuraron, entre otros, Ignacio Manuel Altamirano, Guillermo Prieto, Ignacio Ramírez y José María Castillo. Justo en el año que llegaron a México el archiduque Maximiliano y su esposa, un grupo de diez médicos mexicanos, diez franceses, un alemán y un italiano fundaron la "Sección Sexta" de la Comisión Científica, Literaria y Artística de México, que sería después la Academia Nacional de Medicina de México. Ya en el Segundo Imperio, a través del decreto de 10 de

---

Y vestidas de luto, reunidas en numerosos grupos se lanzaron a las calles de la ciudad". Juan A. Mateos op. cit., p. 239.

<sup>11</sup> Anne Staples, citando la información de Jaime Castrejón Diez de su libro La Educación Superior en México, pone a estos liceos, entre otros, como antecedentes de la Escuela Especial. Anne Staples, "La constitución del Estado Nacional" en Historia de las profesiones en México, México, El Colegio de México, 1982, p. 127.

abril de 1865, Maximiliano determinó que se fundara la Academia Imperial de Ciencias y Literatura, la cual fue inaugurada por él y su gabinete en julio del mismo año. En los meses que precedieron la caída del Segundo Imperio, vieron la luz la Sociedad Filarmónica Mexicana y la Asociación Gregoriana, la primera se fundó en la ciudad de México el 14 de enero de 1866 por Aniceto Ortega, Tomas León y otros músicos, ésta ejerció decisiva influencia en la música de su tiempo, la segunda se estableció el 12 de marzo del mismo año y estuvo integrada por ex alumnos del Colegio de San Gregorio, fue un bastión importante de las letras y tuvo una fuerte influencia en su desarrollo, incluso, ella organizó la última de las Veladas Literarias<sup>12</sup>. En el seno de la Asociación se encontraron personajes de todos los credos políticos, sus reuniones anuales presenciaron, entre otras, a figuras como Altamirano, Cuéllar y Riva Palacio. En este mismo año se fundaron un colegio alemán llamado Institución Kathain, el cual perduró hasta 1885, y la Escuela Nacional de Sordomudos, a iniciativa de Eduardo Huet, quien también fue fundador del Instituto Imperial de Sordomudos de Río de Janeiro, e Ignacio Trigueros.

En esta época se produjeron obras muy importantes para la construcción de lo mexicano en el siglo XIX, entre otras: Colección de documentos para la historia de México de Joaquín García Icazbalceta, ésta apareció en dos volúmenes en 1858 y 1866, y que junto a su tratado Nueva colección de documentos para la historia de México, en cinco tomos que salieron entre 1886 y 1892, sirvieron de fuente para conocer la historia del país en el siglo XVI, ya que contienen, entre otras cosas, memoriales, cartas, relaciones, itinerarios y ordenanzas; México y sus alrededores, apareció entre 1855 y 1856 y fue impreso por los

---

<sup>12</sup> Altamirano refiriéndose a la Asociación Gregoriana en esta Velada Literaria dijo que. “Esta Asociación, sobre la que hemos tenido el gusto de hablar otra vez, y que personifica todo lo que hay de grande, de noble y de generoso en el país, quiso también manifestar su amor a la literatura nacional, presidiendo una de nuestras

franceses J. Decaen y Agustín Debray, es una colección de vistas, trajes y monumentos. En este trabajo no sólo se hace la descripción de los distintos grupos sociales de la época, sino que hay una recreación del ambiente que los rodea. Los autores de los textos fueron: Marcos Arroniz, José Tomas de Cuéllar, Francisco González Bocanegra, Hilarión Frías y Soto, Luis Gonzaga Ortíz, Anselmo de la Portilla, Manuel Payno, Vicente Segura, Francisco Zarco y Niceto de Zamacois, además, es un trabajo que incluye litografías de gran belleza de Casimiro Castro, Julián Campillo y Luis Auda, que se insertan en la tradición de las obras tanto de pintores extranjeros - William Bullock, Frederick Catherwood, Daniel Thomas Egerton, Karl Nebel, Edouard Pingret - como mexicanos - Hesiquio Iriarte, Manuel Murguía - de la primera mitad del siglo XIX. En ellas se aprecian los pueblos, ciudades, gentes, costumbres y atuendos que constituían a México<sup>13</sup>, así como la belleza de algunas paisajes; los tomos del quinto al onceavo de la primera época del Boletín de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística que aparecieron entre 1857 y 1865, son de suma importancia para el conocimiento del país. Sobre los trabajos de esta publicación, Altamirano señaló que “casi todos se refieren a la geografía y estadística de México a su historia antigua y moderna y a diversos ramos de las ciencias naturales, pero siempre con aplicación a México”<sup>14</sup>; El Diccionario Universal de historia y geografía,

---

reuniones.” Ignacio Manuel Altamirano, Revistas literarias de México (1821-1867), publicado por la S.E.P., en Obras Completas XII. Escritos de Literatura y Arte México, S.E.P., Tomo I, 1988, p. 160.

<sup>13</sup> Una serie de Textos que muestran trabajos de los pintores que hemos mencionado son: “Pintores, litógrafos, dibujantes y acuarelistas en el siglo XIX” en Luis Ortíz Macedo (coordinador), La colección de arte del Banco Nacional de México, México, fomento Cultural Banamex, 1983, p. 50; “La serie de paisajes mexicanos de Thomas Egerton” Ibidem, pp. 64 – 68, 71; “La serie de tipos Mexicanos de Edouard”, Ibidem, pp. 77, 78, 81, 82; “Gráfica sobre México” s/a, México ilustrado por Europa. Del renacimiento al Romanticismo, México, Banamex, 1983, p. 47; “Los pintores Extranjeros en el México del Siglo XIX”, Ibidem, pp. 58, 62; “Otras imágenes de México” Ibidem, pp. 75, 77, 78, 85 – 88 y 92; s/a, Tipos y paisajes mexicanos del siglo XIX, México, Fomento Cultural Banamex, s/a., pp. 6 – 11, 19 – 41; s/a, Crónica de México. Estampas mexicanas del siglo XIX, Puebla, México, Museo Amparo, 1997, pp. 16, 19, 21, 24, 38,39, 40, 48, 52 y 53,

<sup>14</sup> Ignacio Manuel Altamirano, Las sociedades científicas de México, este artículo apareció originalmente en El Siglo XIX, de fecha 2 de junio de 1872, la S.E.P., lo incluyó en Ignacio Manuel Altamirano, Obras Completas XVI. Escritos sobre educación, México, S.E.P., tomo 2, 1989, p. 54.

apareció entre 1853 y 1856 y, como ha señalado Antonia Pi-Suñer, fue la obra de mayor importancia para estos años, pues, su “propósito consistió en descubrir México a los mexicanos y mostrarles que no solo compartían un ámbito geográfico común sino también un pasado histórico y unas tradiciones culturales de las que tenían que enorgullecerse”<sup>15</sup>.

Tal vez la necesidad que tuvieron los mexicanos de aquel entonces, tan divididos por los intereses políticos, de encontrar de una vez por todas elementos que les dieran una identidad, hizo que el costumbrismo en las creaciones de los literatos de esta época se ahondara y fuera un contenido importante de sus obras. Fue así como el romanticismo, que aún se encontraba fuertemente arraigado en los trabajos literarios, fue cediendo terreno al costumbrismo. Éste, por otra parte, comenzó a incluir elementos de crítica social y estuvo contenido de un fuerte realismo. El costumbrismo pasó a ser para muchos escritores un factor sustantivo para sus creaciones, esto lo vemos en El hombre de la situación, de Payno, y en Astucia, el jefe de los Hermanos de la Hoja o los charros contrabandistas de la Rama, novela de 1865, de Luis Gonzaga Inclán, que es la primera que desarrolla de una manera realista, aunque sin dejar atrás cierto romanticismo, la trama de su historia en el ambiente rural<sup>16</sup>.

<sup>15</sup> Antonia Pi – Suñer, “Introducción” en Juan A. Ortega y Medina, Rosa Camelo (Coordinadores), En busca de un discurso integrador de la nación. 1848 –1884..., México, UNAM, colección Historiografía Mexicana, vol. IV, 1996, p. 10.

<sup>16</sup> Francisco Pimentel señaló sobre esto que: “esta novela es esencialmente realista; el principal personaje y algunos secundarios fueron unos contrabandistas mexicanos que realmente existieron; las costumbres de esos contrabandistas y las del pueblo mexicano, especialmente las campesinas, están tomadas del natural sin descender por esos a lo soez, a lo obscuro, a lo repugnante”, citado por José de J. Núñez y Domínguez. José de J. Núñez y Domínguez “Introducción. La novela “Astucia” y su autor” en Astucia. Luis G. Inclán, México, UNAM, 1994, p. XXVI. María del Carmen Millán, sobre esto, escribió: “Luis G. Inclán (1816-1875) dejó un dilatado cuadro de costumbres del México rural en Astucia”. María del Carmen Millán, op. cit. p. 240. Guillermo Díaz y Francisco Monterde han incluido la obra de Inclán, dentro del género de la novela romántica de aventuras “Inclán y su novela rural.- La novela romántica de aventuras – ya no urbanas, sino rurales – tiene en Luis G. Inclán (1816 – 1875) su representante más destacado, con Astucia...” Guillermo Díaz – Plaja y Francisco Monterde, Historia de la literatura Española e Historia de la literatura Mexicana, México, Porrúa, 1986, p. 559. Y es que como hemos dicho en el capítulo anterior es difícil incluir a un escritor en una sola corriente literaria, en Astucia, no obstante su realismo, encontramos cuadros netamente románticos, e incluso, sentimentales como cuando Alejo, uno de los protagonistas, después de acabar casi con

La novela aparece en esta etapa con nuevas particularidades: se acentúa el tratamiento de lo social y comienza a ser un espacio para la divulgación de la ideología política de los autores, ya sea a través del uso de hechos históricos o de sucesos que le fueron contemporáneos a los autores, por lo que se comienzan a prefigurar los cimientos tanto de la novela histórica como de la política y social. Es el caso de las obras Gil Gómez el insurgente o la hija del médico, libro que aquí analizamos; La clase Media, en general es una defensa de las ideas de igualdad y de justicia social; El diablo en México, se centra en criticar las exageraciones del romanticismo y los abusos de la aristocracia; El Monedero, “la primera obra que contiene en forma sistemática la aplicación de las Leyes de Reforma”<sup>17</sup>; y La coqueta, obra que aquí analizamos; las tres primeras de Juan Díaz Covarrubias y las demás de Nicolás Pizarro.

En este período la leyenda, aunque de manera muy fugaz, tiene cierta relevancia, sobre todo la que se refiere al mundo prehispánico. El cuento tendrá un auge, pero a diferencia de la leyenda, y se consolidará como un género de suma importancia a lo largo de los tres últimos decenios del siglo XIX. Un representante de ambos géneros fue José María Roa Bárcena con su obra Leyendas Mexicanas, cuentos y baladas del norte de Europa, que en parte estudiamos en este trabajo.

De esta etapa nos hemos servido de las obras de seis autores: Luis Gonzaga Ortíz, Nicolás Pizarro, Manuel Payno y Flores, Juan Díaz Covarrubias, José María Roa Bárcena y Aurelio Luis Gallardo; todos ellos vieron la primera luz en el siglo XIX, Payno en el año de inicio de la Independencia (1810); Gonzaga y Roa Bárcena durante el gobierno de

---

el patrimonio familiar y ser, por esta acción, recriminado frente a sus hermanos por su madre, nos dice: “ Me pudo tanto aquellas resolución acompañada del ingenuo llanto de los tres, que haciéndome presentes todas mis picardías no pude menos que echarme a sus pies y decirle también llorando de arrepentimiento: - usted, madre mía, es la que me debe matar “ Luis G. Inclán, *op. cit.*, p. 45 y 46.

<sup>17</sup> Carmen Millán, *op. cit.*, p. 241.

Guadalupe Victoria, el uno durante el segundo año de gobierno (1825), el otro en el cuarto (1827); Gallardo en el año de inicio del primer gobierno de Anastasio Bustamante (1830); Pizarro durante el segundo año de éste (1831); Díaz Covarrubias en el primer año de gobierno de la segunda presidencia de Bustamante (1837). El nacimiento de los tres primeros fue en la ciudad de México, el de los demás en provincia.

Sólo dos de ellos tuvieron estudios superiores: Gonzaga Ortiz y Díaz Covarrubias, quienes estudiaron en el Colegio de San Juan de Letrán, los restantes fueron un tanto autodidactas. Del conjunto, tres tuvieron puestos públicos: Roa Barcenas, Payno y Gonzaga. La mayoría estuvo en asociaciones literarias y científicas de la época, así, Gonzaga, Pizarro y Bárcena fueron miembros del Liceo Hidalgo; el último además se distinguió en la Academia Imperial de Ciencias y Literatura, fue en ella segundo secretario, en la Academia Mexicana de la Lengua, de la cual fue tesorero, y en la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística, de la que también fue miembro Payno; de Díaz Covarrubias<sup>18</sup> sabemos que no perteneció a ninguna y desconocemos si Aurelio Luis Gallardo, poeta insuficientemente estudiado en la actualidad, se vinculó a alguna.

Todos sin excepción se expresaron en revistas y periódicos de su época, de tal manera que Luis Gonzaga escribió en El Nacional y en El Renacimiento. En éste periódico también lo hicieron Bárcena y Payno; el primero de ellos redactó, además, para La Cruz, La Sociedad y El Universal; el segundo escribió, entre otros, en El Museo Mexicano, Ateneo Mexicano, La Revista Científica y Literaria de México y en El Siglo XIX, cosa que

---

<sup>18</sup> Altamirano escribió sobre esto que: “Más tarde, y durante la tempestuosa década de 1853 a 1863 [...] aparecieron nuevos poetas cuyo talento brillo en medio de las negras nubes de la política y la guerra. A estos vates, cuyo carácter es fundamentalmente patriótico y liberal, y que no formaron escuela ni se reunieron en sociedades, pertenecen Juan Díaz Covarrubias y Manuel Mateos los dos mártires de Tacubaya, [...]”. Ignacio Manuel Altamirano, “Los poetas de la Reforma y de la segunda guerra de Independencia” en De la poesía épica y de la poesía lírica en 1870, editado por la SEP., en Obras Completas XII. Escritos de Literatura y Arte, ... pp. 222 y 223.

también hizo Díaz Covarrubias, quién, asimismo, manifestó su pensamiento en El Monitor Republicano; Nicolás Pizarro tuvo como palestra para sus escritos El Semanario Ilustrado y Luis Gallardo El Republicano.

Los literatos de que hablamos realizaron preferentemente sus actividades políticas dentro de una línea, la mayoría lo hicieron dentro de la liberal, solo Roa Bárcena actuó en el seno de la conservadora.

De los escritores mencionados Roa Bárcena es el único que perteneció a la corriente clásica, los demás fueron románticos, además, debemos señalar que la mayoría hizo aportaciones literarias de importancia para el México de su tiempo: Luis Gonzaga<sup>19</sup> introdujo el género de crónicas; Covarrubias, con un dejo de costumbrismo y análisis social en su obra, como hemos señalado, dio elementos para la novela histórica pero sin llegar a ella<sup>20</sup>; Nicolás Pizarro plasmó por primera vez en la novela de una forma sistemática la ideología y creencias de una corriente política<sup>21</sup>; Manuel Payno inauguró, como hemos dicho, la novela romántica de folletín y fue el precursor del cuento y la novela corta, además de destacar en casi todos los géneros de la novela, dio los mejores cimientos al costumbrismo en la literatura mexicana; Roa Bárcena dotó al cuento de una fisonomía

---

<sup>19</sup> Aunque González Peña lo incluye dentro de la corriente romántica dice que en Ortíz “no faltan reminiscencias clásicas”. Carlos González Peña, op. cit., p. 198.

<sup>20</sup> Al respecto Altamirano, refiriéndose a Covarrubias señaló: “Las del primero también son ensayos de estudios sociales, y se dieron a la luz bajo diferentes formas, llamándose Impresiones y sentimientos, la clase media, El diablo en México y Gil Gómez el insurgente, **que parece una leyenda histórica**” (subrayado nuestro), Ignacio Manuel Altamirano, Revistas Literarias de México, editadas por la SEP., en Obras Completas XII. Escritos de Literatura y Arte México, SEP. Tomo I, 1988, pp. 63 y 64. Creemos que la opinión de Altamirano es acertada, pues por las razones que damos cuando analizamos la novela Gil Gómez el insurgente, esta no pertenece al género de la novela histórica.. Ver páginas de la 10 a la 17, y en particular nota 23 de este trabajo.

<sup>21</sup> Sobre la obra de Pizarro El Monedero, Altamirano opina que: “En esta obra el amor es el atavío, es el color, es el perfume, pero el fondo es un asunto de mayor importancia. Es el socialismo en su aplicación práctica en nuestro país, es la teoría del falansterio, no enseñada especulativamente por Víctor Considerant, [...] Por lo demás, en la teoría de Pizarro nada hay de utopía, nada hay que choque contra los intereses establecidos y contra los principios establecidos”. Ignacio Manuel Altamirano, op. cit., p. 67. Lo cierto es que también al leer el Monedero uno puede darse cuenta de que es una defensa muy coherente sobre la aplicación de las leyes de Reforma.

definida, ahondó el tratamiento de los temas prehispánicos y abonó el costumbrismo realista y tradicional<sup>22</sup>.

#### - UN CANTOR DE LAS PASIONES: LUIS GONZAGA ORTÍZ.

En esta época salió a la luz uno de los libros que forman la obra de Luis Gonzaga Ortíz<sup>23</sup> intitulado Poesías de D. Luis G. Ortíz<sup>24</sup>, creación extensa<sup>25</sup> que el autor dedicó a sus padres. En sus poemas, llenos de un espíritu romántico, nos presenta una serie de temas: Dios, amor, vida, muerte, amistad, melancolía, soledad, tristeza, alegría, libertad, corrupción, vergüenza, valentía, odio, discordia, esperanza; en fin todo aquello que constituye lo humano. Encontramos en ella, además, materia para nuestro cometido.

En el poema “Horas de calma”, alegoría sobre la búsqueda de la quietud y el reposo, el poeta promete a la amada el descanso más placentero a través de lo que a ella le da más gozo: escuchar historias, sea de peregrinos, la historia del Nazareno, las aventuras de trovadores y de caballeros amantes, las zambras de moros, el rapto de Elena, la tristeza de Mario ante la caída de Cartago, los pesares del cantor Smirna o sobre la patria, de esta última él dice:

---

<sup>22</sup> Carlos González Peña, citando a Manuel G. Revilla, “Por lo que respecta al mexicanismo de Roa Bárcena en sus novelas cortas, don Manuel G. Revilla escribe con justeza que son “una serie de animados cuadros, de escenas familiares, de interiores de perspectivas, de paisajes, en los que palpita un sincero y noble realismo: y que los personajes pertenecen al número de aquellos que “hemos tenido al alcance de nuestra propia observación” ya que todos aparecen “moviéndose en nuestro propio ambiente, y reflejando las tradicionales costumbres, aún no del todo desaparecidas, del México de otros días”. Carlos González Peña, op. cit., p. 150.

<sup>23</sup> Luis Gonzaga Ortíz. Nació en la ciudad de México el 14 de abril de 1825. Estudió en el Colegio de Minería y en el de San Juan de Letrán, a cuya academia de Bellas Artes perteneció hasta la extinción de este instituto. En 1865 viajó a Europa y a su regreso estuvo al frente del Diario Oficial. Se desarrolló en el periodismo, género en el que tuvo grandes aciertos. Tradujo varias obras extranjeras. Colaboró en el Renacimiento (1869) y el Nacional (1880-1884), periódicos de los intereses culturales en la segunda mitad del siglo XIX. Poeta fecundo que cultivó principalmente la poesía erótica y perteneció a la escuela romántica. Fue autor de bellas versiones de poetas italianos. Ignacio Manuel Altamirano lo señala como el introductor del género de las crónicas en México. Tirso R. de Córdoba lo pone como ejemplo de la versificación en los llamados de “Arte Mayor” y de la poesía mixta en lo que se refiere al “Idilio”. Tirso R. Córdoba op. cit., pp. 120 y 181. Su seudónimo fue el de “Herberto”. Juana Manrique y Guadalupe Monroy, op. cit. p. 96.

<sup>24</sup> Luis Gonzaga Ortíz, Poesías de D. Luis G. Ortíz, México, imprenta de Ignacio Cumplido, 1856.

Y de la patria mía  
No la vergüenza y corrupción presente,  
Sino la libertad que gozó un día.  
Cuando de gloria coronó su frente.

Cuando con fuerte mano  
Y fiera audacia el Tlaxcalteca fuerte  
Gritando libertad, entre el hispano  
Desafiaba feroz la cruda muerte.<sup>26</sup>

Luis Gonzaga es el primer autor, de los que hemos visto, que en un poema utiliza al pueblo tlaxcalteca como símbolo de la defensa patria, por otra parte, lo indio en el poema simboliza una naturaleza humana ejemplar.

En el poema “A Zorrilla en un convite”, hecho por Luis G. Ortíz con motivo de la llegada de José Zorrilla a México, señaló:

Salud, vate, salud, pájaro errante  
Que cuando tiendes tus potentes alas,  
Ora cruzas el cielo centelleante,  
Ora el vergel de primorosas galas;  
Corta, corta tu vuelo un solo instante,  
Deja un momento las etéreas salas,  
Y canta si la gloria no te abruma  
En el suelo feliz de Moctezuma.<sup>27</sup>

El nombre del monarca indio es la divisa original que nuestro autor utilizó para darle contenido de identidad a México.

“Vivir o Morir” es un verso, dedicado a Guadalupe Covarrubias, cuya intención es mostrar, entre otras cosas, cómo la historia es testigo de lo efímero del hombre y sus

---

<sup>25</sup> Consta de ciento sesenta y ocho poemas.

<sup>26</sup> Luis Gonzaga Ortíz, *op. cit.*, p. 308.

<sup>27</sup> *Ibidem*, p. 363.

creaciones: Bonaparte, Grecia, Sodoma, Belem, ciudades, palacios, templos; “todo aparece se gasta y se destruye”<sup>28</sup>, aún la patria misma:

Y tú, mi dulce patria, tan bella y tan querida,  
Tan rica de recuerdos, tan grande en tu valor,  
Lindísima amazona, hoy triste escarnecida,  
sin manto y sin corona, sin nombre y sin honor,

¿Qué fue de tus ciudades, tus reyes y caciques;  
Huichilopostle rudo, sus templos y su altar?  
Entonces á tus guerreros ¿quién opusiera diques  
Cuando tu virgen suelo osaron profanar?

Qué fue de tanta gala magnífica y brillante?  
Qué del vergel florido del noble septentrión?  
Qué del imperio azteca, terrífico y gigante,  
Edén de los placeres y ensueño de Colón?<sup>29</sup>

Para nuestro autor algunos elementos de la nación mexicana, por la magia de la poesía, pasan a ser la verdadera patria, ella, para él, no es el México de su tiempo.

En su composición “En el Aniversario del Grito de Dolores”<sup>30</sup>, Ortíz versificó sus ideas sobre el origen tenochca de la nación, la conquista, la opresión colonial, la independencia y la necesidad de un destino guiado por Dios:

El azteca vagaba en el desierto,  
Libre como las aves, por la anchura,  
Persiguiendo la fiera en la espesura  
O afilando su dardo volador  
Y la doncella tímida, en las aras  
De las deidades que en su error creía,  
En holocausto férvido ofrecía  
Algunas flores con sencillo amor<sup>31</sup>

El autor continuó su historia, señalando primero algunos augurios en los que el supersticioso pueblo tenochca creyó ver su inevitable ruina, relatando después la llegada

<sup>28</sup> Ibidem, p. 389.

<sup>29</sup> Ídem.

<sup>30</sup> En la poesía se acota que fue “leída la noche del 15 de septiembre de 1850”, Ibidem, p. 485.

<sup>31</sup> Ibidem, p. 486.

por el Atlántico de las naves castellanas con gente “Avida de riqueza” y “Sedientos de tesoros”<sup>32</sup>, iniciando, por ello, una guerra contra el Mexicano:

Todo es matanza, destrucción, ruina;  
Corre de sangre caudaloso río,  
Caen los valientes con soberbio brío  
Al pavoroso trueno del cañón.  
Los dardos venenosos del azteca  
Arrancan la ecsistencia al enemigo,  
Y el Sol al ocultarse fue testigo  
De tan horrenda y cruel desolación

Mas cruda fue la suerte; el castellano  
Venció por fin, y en su entusiasmo ardiente,  
Tiránico oprimiendo al inocente.  
Sus templos y sus tronos destruyó.  
A ocultar su vergüenza el mexicano  
Corre desesperado en su amargura,  
Y del agreste monte en la espesura  
Sus ídolos queridos ocultó<sup>33</sup>.

“El León de España” había vencido, sigue diciendo el poema, y con esto se dieron trescientos años de esclavitud, hasta que Hidalgo con su grito de “independencia” hizo que el pueblo se levantara en guerra, guerra que a manos del español cobró las vidas de Morelos y Allende; pero,

Iturbide magnánimo á su ejemplo  
Lanzó el grito terrífico en Iguala,  
Y el águila fugaz tendiendo su ala  
Al cielo de la gloria remontó!  
Y una era de ventura y bienandanza  
Para el azteca pueblo relucía...<sup>34</sup>

El texto sigue enhebrando la historia patria señalando cómo al flotar por primera vez el Pabellón de México se escribió una página de oro. Después se refiere a las contiendas civiles que dieron pie a que el “norteamericano” levantara su pabellón en sus plazas y hollara con su pie la patria. El poema de forma alegórica pide a Hidalgo le inspire valor al

---

<sup>32</sup> Ibidem, p.487.

<sup>33</sup> Ibidem, pp. 487 y 488.

mexicano, y a Morelos, Mina, Allende y Abasolo que velen desde el cielo por su pueblo.

Ortíz terminó su poema, en forma muy bella diciendo:

Y tú, Señor, que en la mansión del cielo  
Señalas su destino a las naciones,  
Inspira a los aztecas escuadrones  
El fuego celestial de libertad.  
Que el extranjero y el tirano inclinen  
La frente ante tu trono soberano,  
Y en su esplendor el pueblo mexicano  
Del mundo en los anales sea inmortal<sup>35</sup>.

Luis Gonzaga después de que presentó, en este poema, de una manera idílica parte de la vida de los aztecas, la llevó a contraste tanto con la conquista dada por los españoles como por el gobierno que estos impusieron, creando así una primera imagen donde el tenochca es un mártir. En una segunda parte Gonzaga creó una imagen, por demás grata, en donde el mexica por la Independencia se encontraba en una fase de felicidad. Otra imagen que este autor desarrolló es que lo azteca esta cerca de lo divino, toda vez que Dios mismo puede guiar sus acciones; todas estas imágenes están contenidas en una de mayor amplitud, en la que lo azteca es no sólo el contenido patrio, sino la identidad de la nación.

## - LA INDEPENDENCIA EN EL RELATO DE FICCIÓN DE JUAN DÍAZ COVARRUBIAS.

El enfrentamiento entre conservadores y liberales prosiguió en 1857, debido entre otras cosas a que la constitución promulgada en febrero de ese año, fue desconocida en diciembre a través del plan de Tacubaya, movimiento de espíritu conservador y tuvo su clímax al año siguiente con la “Guerra de Reforma”.

---

<sup>34</sup> Ibidem, p. 490.

<sup>35</sup> Ibidem, p. 494.

Es dentro de ese momento en que aparece la novela titulada Gil Gómez el insurgente o la hija del Médico<sup>36</sup>, obra valiosa para nuestro estudio, de el escritor Juan Díaz Covarrubias<sup>37</sup>. La novela hace una narración de pasiones humanas, durante la guerra de independencia, en la que el amor ocupa el lugar principal dentro de ellas. Sobre los dos momentos de su trabajo, el histórico y el sentimental, el autor dijo:

He procurado para la parte histórica reunir el mayor número posible de datos y documentos de la época. [...] En cuanto a la otra parte de la novela, es una verdad fría descarnada, desconsoladora; una felicidad desvanecida en el momento de alcanzarse, que acaso producirá mal efecto en el corazón de los que han sentido deslizarse su existencia en una completa ventura.<sup>38</sup>

Aunque nosotros creemos que en general lo histórico ha quedado desvanecido en aras del relato ficticio.<sup>39</sup>

<sup>36</sup> Juan Díaz Covarrubias, Gil Gómez el insurgente, México, S.E.P.- Premia editores, 1982. Este volumen es una reedición íntegra del original: Juan Díaz Covarrubias, Gil Gómez el insurgente ó la hija del Médico, México, imprenta de Vicente Segura, 1858. Julio Jiménez Rueda dice de esta obra que es “sombria, tétrica, muy del gusto de la época”. Ver: Julio Jiménez Rueda Letras Mexicanas en el siglo XIX. México, UNAM y Universidad de Colima, 1988, p. 111.

<sup>37</sup> Juan Díaz Covarrubias nació en la ciudad de Jalapa Veracruz el 27 de diciembre de 1837. Su padre fue José de Jesús Díaz, poeta, autor de romances de la guerra de Independencia. A temprana edad su padre murió, por lo que se trasladó junto con su madre a la ciudad de México hacia 1848, se inscribió en el Colegio de San Juan de Letrán donde cursó filosofía y humanidades, más tarde estudió medicina sin recibirse. Escribió aparte de la obra que citamos para nuestro análisis: Impresiones y sentimientos (1847), La sensitiva (1859), La clase media (1859) y El diablo en México (1859). Encontrándose prestando servicios médicos en su calidad de estudiante de cuarto año de medicina en el campamento de Tacubaya, último baluarte de las fuerzas liberales, fue apresado y fusilado junto con otros jóvenes el 11 de abril de 1859 por parte del ejército conservador que comandaba Leonardo Márquez, el “Tigre de Tacubaya”. Rafael Garza Cantú dice de él: “El infortunado Covarrubias prematuramente arrebatado a las letras patrias, emplea constantemente pensamientos delicados y tiernos en las escasas y breves composiciones que dejó”, lo cita también como ejemplo de la sextina. Rafael Garza Cantú, Literatura Preceptiva, México, J Ballezá y cia., 1901, pp. 154 y 222. Carlos González Peña nos dice: “La prosa de Díaz Covarrubias es fluida y amable; sus impurezas compensase con espontaneidad y simplicidad. Dialoga ágilmente. Sus narraciones son, por lo común, amenas, y sus descripciones vividas.” Carlos González Peña, *op. cit.*, p. 167.

<sup>38</sup> Juan Díaz Covarrubias, *op. cit.*, p. 11 y 12.

<sup>39</sup> En todos los casos los personajes históricos quedan atrapados en la lógica de los personajes ficticios o en la lógica del relato novelesco, así, el virrey Francisco Javier Venegas, escribirá una carta a Rafael, donde le hace saber de la conspiración de Querétaro y le solicita sus servicios; en el capítulo “Del estado de la Nueva España en 1810”, toda la documentación histórica, de que habló el autor, tiene un tinte novelesco, por ejemplo cuando escribió de cómo se encontraba la Nueva España en 1810: “He aquí el estado de la Nueva España, estado funesto de despotismo del que parecía casi imposible salir. Sin embargo un trono perfectamente consolidado en España se había abismado a los esfuerzos de un coloso, y el estruendo que produjo al caer y el clamoreo de los vencedores habían llegado a la Nueva España como un eco perdido, eco que los dominadores intentaban apagar con el ruido de dobles y más pesadas cadenas; pero los mexicanos comenzaban a comprender que el edificio monárquico más sólidamente construido, cede a los esfuerzos de un gigante, y que muchos hombres unidos con el lazo de un martirio común, una igual voluntad, un mismo deseo y sufrimientos semejantes, bien pueden formar ese gigante”; la lucha de Gil Gómez contra Aldama; la

La trama de la novela se inicia en San Roque, que es una aldea con no más de ochocientos habitantes, que pertenecen a diferentes estratos y clases de la sociedad: militares retirados que estuvieron al servicio del virrey, aristocracia de segundo orden en decadencia, labradores acomodados y “La mayor parte indígenas, labradores en los sembrados de maíz, de tabaco y de caña que se cultivan en algunas rancherías de las inmediaciones...”<sup>40</sup>. Es en este pueblo, donde Gil Gómez ayudará a Fernando en sus tratos de amor con Clemencia, hija del señor Fergus. Un día, se nos dice, Esteban, el padre de Fernando y protector de Gil, al que recogió de pequeño, recibió la visita de su hermano Rafael, militar al servicio del virrey, éste hará que su sobrino ingrese al ejército realista, así Fernando dejará San Roque, y Gil, contra la oposición de su bienhechor, lo seguirá. Ambos tendrán caminos diferentes por la situación que vive la Nueva España, de ésta el autor escribió:

Era el año de 1810: habían transcurrido tres siglos desde que el Anáhuac, la perla más preciosa del mar de Colón, había ido a adornar el florón de la corona de Castilla: ruinas, ¡ay!, ruinas morales quedaban de la nacionalidad de los aztecas; ya no la alegría de la libertad, sino el silencio de la esclavitud, [...] la diferencia inmensa de riquezas, estableciendo una diferencia espantosa de clases, el español acumulando inmensos tesoros, el mexicano empapando con el sudor de su frente y las lágrimas de sangre de sus ojos su profanada tierra, [...] los privilegios y concesiones para el español bien nacido, el tributo y la extorsión para el indio,...<sup>41</sup>

Donde se acentuaba más la diferencia de riquezas, nos sigue diciendo la novela, era en Querétaro, Guanajuato, Valladolid y otros lugares de tierra adentro, ahí:

...comenzaba a notarse una división bastante marcada entre españoles y mexicanos, tal vez a causa de la diferencia de riquezas que allí más particularmente se podía notar, siendo los primeros los poseedores de inmensas haciendas, que aunque empleaban un gran número de indios, les trataban sin embargo de un modo demasiado cruel y tiránico.<sup>42</sup>

---

curación de la muñeca de Gil Gómez, y su nombramiento como capitán por Hidalgo; el repique de las campanas por Gil Gómez en el pueblo de Dolores, en las primeras horas del 16 de septiembre de 1810; La entrega de las tropas de Hidalgo a Elizondo por Don Juan “el ángel malo”. Juan Díaz Covarrubias, op. cit., pp. 70, 71, 109, 128, 137 y 209.

<sup>40</sup> Ibidem, p. 15.

<sup>41</sup> Ibidem, pp. 108 y 109.

<sup>42</sup> Ibidem, p. 113.

Nos refiere la narración que esto no pasó inadvertido para Hidalgo y un amigo suyo:

- Ya ve usted, don Miguel, de que modo tratan a nuestros pobres indios, que son por derecho los únicos dueños de este rico y fértil suelo;[...]

De repente, el cura se quedó parado en medio de la pieza con los ojos clavados en el suelo, [...] Después cerro con precaución las puertas y se acercó lentamente al canapé en que reposaba su amigo [...] diciendo en voz baja, tan baja como si temiese ser escuchado.

- ¡Vamos haciéndonos independientes de ellos y arrojándolos de nuestra patria!
- Silencio, don Miguel, [...]
- ¿Qué importa la muerte, si yo consiguiese la felicidad de los indios?.<sup>43</sup>

Gil Gómez al tratar de encontrar el pueblo de San Miguel el Grande, donde se encuentra Fernando, se pierde y llega al pueblo de Dolores precisamente la noche del 15 de septiembre de 1810, ahí en la obscuridad, sostiene un duelo con Aldama, quien lo cree un espía, es herido en una muñeca; pero, Aldama, dándose cuenta de que es un muchacho sin mala intención, lo lleva ante Hidalgo, éste lo cura y deja descansar. Aldama informa a Hidalgo que la conspiración de Querétaro y el plan de sublevación fueron descubiertos. Hidalgo, luego de dar varias órdenes dice:

---

<sup>43</sup> Ibidem, p. 116 y 117. Un comentario aquí es que sin lugar a duda uno de los grupos humanos con que contó el movimiento de independencia dirigido por Hidalgo fue el indio pero realmente ¿cuáles fueron las causas por las que los indios se adhirieron a la causa independentista?, sobre esto Pedro García, uno de los primeros ciudadanos que se incorporaron a las fuerzas insurgentes de Hidalgo, en su valioso documento Memoria sobre los primeros pasos de la independencia, escribió que Hidalgo cuando recibió a unos indios comanches les dijo: “que venía del interior, de hacer la guerra a los españoles para arrancar de sus manos un país que no les pertenecía y que con crueldades y tiranías lo habían poseído por mucho tiempo con gran perjuicio de los naturales, hijos de la nación, que sus antepasados los indios sin advertirlo, habían obrado de un modo heroico, pues cuando ya no pudieron hacerles la guerra con alguna esperanza a los conquistadores, se decidieron a internarse primero en las montañas que sufrir la humillación y la esclavitud, y que esta era la razón por que, sin saberlo ellos mismos, se hallaban como las demás tribus establecidas hacía tres siglos, que él venía defendiendo una causa que era la de ellos, pero que unos descalabros que habían sufrido en el interior, haciendo la guerra a los gachupines, le obligaban a buscar su auxilio para volver a combatir por la misma causa” Pedro García, Con el Cura Hidalgo en la Guerra de Independencia, S.E.P. ochentas, México 1982, p. 139. (Bajo este título editó la S.E.P. Las Memorias de Pedro García). Pudo ser que la causa por la que se unieron los indios a Hidalgo fue porque vieron en él a un representante de sus objetivos. Otra prueba de que Hidalgo tuvo la necesidad de atraerse a los indios la tenemos en un documento que emitió el 5 de diciembre de 1810 en su cuartel general de Guadalajara donde en una de sus partes se lee lo siguiente: “Por el presente mando a los jueces y justicias del distrito de esta capital, que inmediatamente procedan a la recaudación de las rentas vencidas hasta el día por los arrendatarios de las tierras pertenecientes a las comunidades de los naturales, para que, enterándolas en la Caja Nacional, se entreguen a los referidos naturales las tierras para su cultivo, sin que para lo sucesivo puedan arrendarse, pues es mi voluntad que su goce sea únicamente de los naturales en sus respectivos pueblos”, Pedro García, op. cit. p. 213. Sí una de las causas de la independencia fue que los indios se encontraban en condiciones muy precarias de existencia y que una de sus peticiones era

- Después, nosotros reuniremos un número considerable de gente capaz de resistir a las fuerzas del intendente y obligarlas a seguir nuestra bandera, alarmaremos a todos los indios de la población que se unirán a mi y harán lo que les diga, estoy seguro porque me aman, y al amanecer nos dirigiremos a Celaya y de allí a Guanajuato.<sup>44</sup>

Gil Gómez en la madrugada del 16 de septiembre de 1810 tocará las campanas de la iglesia del pueblo de Dolores, e Hidalgo llamará a la población a acabar con el yugo español. Gil también hará que los soldados del cuartel del regimiento de la reina se unan a la lucha por la Independencia. Además, él, estandarte de la Virgen de Guadalupe en mano, junto a Hidalgo, Allende y Aldama irá a la cabeza de la multitud armada. En este momento el autor escribió:

¡Ay de vosotros flores impuras de la monarquía, si creéis embriagar con vuestros falsos perfumes a esa avalancha de hombres que avanza y más avanza destruyendo cuanto intenta detener su paso de gigante! ¿Qué son éstos acaso aquellos indios tímidos, que inclinaban humildes y resignados su frente a la tierra al sentir el látigo sobre sus espaldas? ¿Son aquellos que se humillaban cuando pasabais cerca de ellos con la mirada altanera, con la frente erguida, con la sonrisa del desprecio, insultando con vuestro lujo su miseria, escarneciendo con vuestra nobleza de favoritismo y de crimen, su nobleza de mérito y de raza? [...] Miradlos, cada hombre es un coloso, miradlos rugir enfurecidos al recuerdo de sus afrentas...<sup>45</sup>

La novela relata como los insurgentes tomaron Celaya de modo pacífico, no así Guanajuato en donde se derramó mucha sangre. Por este hecho en la ciudad de México dos seres quedarán unidos, doña Regina de San Víctor y don Juan de Enríquez, ambos con motivos para odiar al pueblo. Ella, descendiente de la reina María Antonieta, había perdido al hombre que amaba a manos de un seguidor de Marat y Robespierre, él, hastiado de los placeres, aborrecía a todos. Regina hará saber a don Juan que su hermano ha sido asesinado en Guanajuato, y dirá "Sí, por esos miserables indios que acaudilla ese cura Hidalgo, que

---

que no se les afectaran sus tierras, volviéndose esto una exigencia, entonces Hidalgo hizo una lectura clara de una problemática de su tiempo y en forma atinada la incorporó a la lógica de sus objetivos.

<sup>44</sup> Ibidem p. 133.

<sup>45</sup> Ibidem, p. 142.

pretende hacer independiente este país de la corona de España.”<sup>46</sup> Regina a cambio de sus favores le pide a don Juan la cabeza de Hidalgo, a lo que él accede.

Don Juan se presentará ante Hidalgo y será aceptado en el ejército insurgente, y a través de engaños entrega a Hidalgo al jefe español Elizondo. Gil en su intento por detener esto es herido gravemente por don Juan. La novela nos conduce después al relato amoroso a través de la figura de Fernando. Éste, que tiene dos años de haber dejado San Roque, vive en la ciudad de México olvidando su amor por Clemencia. De México el autor escribió:

Gigante que lo mismo que escuchó los dulces cantares de las queridas de Moctezuma, el indio emperador, presencié impasible la pompa de los virreyes, vió desfilar un día un ejército que vitoreaba a Iturbide y a la América, escucho mil veces el gemido del bronce fratricida...<sup>47</sup>

Entre los deleites que la ciudad brindó a Fernando uno lo embelesó: la pasión y amor por Regina; ella cómo cortesana lo envolvió; pero el destino hizo lo suyo. Con motivo de una derrota a los rebeldes, la corte ofreció al virrey una fiesta, ahí Regina mentirá a Fernando sobre su relación con don Juan, dirá de aquél que es un hombre que con engaños la mancilló, Fernando le creerá y retará a don Juan, éste le revelará la verdad. Fernando abandonará el baile y pensativo deambulará por la ciudad, hasta que al amanecer “Se dirigió lentamente a su habitación en la calle del Indio Triste.”<sup>48</sup>

Fernando huye de la ciudad. Va en busca de Clemencia, quien por su salud se ha ido a Jalapa. Al ir allá, es atacado por don Juan; pero, Gil lo salva y acaba con su atacante. En Jalapa, son testigos de la agonía y muerte de Clemencia.

Covarrubias es otro de los autores que utilizó la palabra indígena como sinónimo de indio. Cuando empleó el pasado tenochca, junto a otros elementos, como argumento de la

---

<sup>46</sup> Ibidem, p. 171

<sup>47</sup> Ibidem, pp. 220 y 221.

<sup>48</sup> Ibidem, p. 243.

mexicanidad lo idealizó de tal forma que lo histórico quedó desdibujado. Por otra parte matizó la imagen del indio, ya dentro de un discurso político, al subrayar el maltrato de que fue objeto en los últimos años de la Colonia, o ideológico, al relatar épicamente su participación en la independencia. También, en la lógica del autor, el indio es el símbolo de la melancolía.

#### **- NICOLÁS PIZARRO: LAS PASIONES Y LAS CREENCIAS DE LA REFORMA.**

Justo en el año en que terminó la Guerra de Reforma apareció La Coqueta de Nicolás Pizarro<sup>49</sup>. La Coqueta<sup>50</sup> es un trabajo literario que entrelaza una serie de temas importantes: la igualdad entre los hombres, la separación de la Iglesia y el Estado, el peso de las creencias sociales en los individuos, lo vacío de la existencia banal, el amor; y aquí la condición de inferioridad de la mujer en las relaciones amorosas y por supuesto las pasiones que destruyen al ser humano: odio, rencor, envidia, obsesión y angustia. El relato tiene en su mayor parte como telón de fondo el hecho histórico de la llegada a la ciudad de Veracruz del gobierno constitucional que encabezó Juárez y su estancia durante el año de 1858, sólo el epílogo recurre al contexto del triunfo liberal sobre los conservadores en 1861. En esta obra encontramos también ciertas costumbres de la gente adinerada de la ciudad veracruzana de ese entonces.

---

<sup>49</sup> Nicolás Pizarro nació en la ciudad de México el 24 de septiembre de 1830 y murió en la misma el 11 de junio de 1895. Fue un escritor de ideas liberales, escribió: El Monedero, es un testimonio de la situación política y social prevaleciente en la época de la Reforma. Este texto sirvió de ejemplo a Ignacio Manuel Altamirano para su redacción de su novela La Navidad en las montañas. Su segunda novela es La Coqueta, de la cual presentamos una síntesis tanto de sus ideas como de su trama; la tercera La zahorí, novela filosófica que se publicó incompleta en el Semanario Ilustrado, publicó también un Catecismo de moral; Catecismo Político Constitucional; Exégesis del código de 1857; Compendio de la gramática de la lengua española y Leyendas y fábulas para los niños.

<sup>50</sup> Nicolás Pizarro, La Coqueta, México, SEP. - Premia editores, 1982. Este texto ha respetado la edición original de 1861: Nicolás Pizarro, La Coqueta, Méjico, imprenta de Ana Echeverría de Pizarro e Hijos, 1861.

El relato inicia un 4 de mayo de 1858, ese día Andrés Iturbide recuerda a su madre y la pérdida de una mano defendiendo la causa liberal, es sacado de sus recuerdos por Francisco, un negro que había sido esclavo en Cuba y que ahora servía a su medio hermano: el capitán Rafael. Dialogan sobre la libertad, son interrumpidos por Rocaviva, un comerciante, para solicitar a Andrés, quien es su dependiente, funja como apuntador de la obra Flor de un día<sup>51</sup> en una velada en casa de la señorita Magdalena Malibran. En ésta, Andrés se enamora de Magdalena, pero un hecho distrae ese amor: la repentina locura de Rafael, por el desprecio de una coqueta, repuesto éste, Andrés frecuenta a Magdalena, pero, cae enfermo de “vómito” y es atendido por Juan Díaz Covarrubias<sup>52</sup>. Un día huracanado, Magdalena llega a ver a Andrés, aún enfermo; lo hace también Rafael, quien reconoce en Magdalena a la coqueta; enloquecido huye con Francisco al muelle, ahí los halcones marinos presencian el combate de unos hombres en su lancha contra el mar embravecido, el más fuerte vencerá; despojos de embarcación, cuerpos inertes yacerán en la playa, aquí la novela detiene el tiempo y nos dice:

Dios sólo, a cuya vista se han destruido tantas grandezas humanas, y un indio miserable y harapiento que se hallaba sobre un médano casi a la orilla del mar, hacía el lado sur de la ciudad, podían dar testimonio de aquella pequeña catástrofe.

Por casos semejantes se habrá dicho tal vez este refrán de los mexicanos; “en todas partes se encuentra a Dios y a un indio”.<sup>53</sup>

<sup>51</sup> Se refiere a: Francisco, Flor de un día drama original en un prólogo y 3 actos, Veracruz, J. M. Blanco, 1859. Francisco fue el seudónimo de Agustín Rivera (1824 -1916). Esta obra tiene a Diego y Lola como uno de los personajes principales, en la Coqueta estos personajes son representados en las veladas teatrales por Andrés y Magdalena.

<sup>52</sup> Nicolás Pizarro ha introducido a Juan Díaz Covarrubias en la novela como un homenaje a éste: “Séanos permitido presentarlo a nuestros conciudadanos tal como la patria le habría visto, si la más detestable soldadesca no hubiera cortado el hilo de sus preciosos días; y al dedicarle este triste homenaje, recordemos también a sus compañeros que en aquella ocasión bajaron a la tumba, seguros de con su sangre ayudaban poderosamente al triunfo de nuestra libertad.” Nicolás Pizarro, op. cit. p. 124, nota de pie.

<sup>53</sup> Ibidem, p. 141.

La historia al final relata el intento de Rafael, quien se salvó del huracán, de asesinar a Magdalena y Andrés, el casamiento de ella con Rocaviva, el encuentro de Andrés con la felicidad junto a su esposa y su pequeña hija Magdalena.

La imagen que Pizarro pintó en su obra sobre el indio, la única vez que lo hizo aparecer, habla seguramente de una realidad de su tiempo, es decir del gran número de personas que todavía descendían de las diferentes sociedades prehispánicas y de la pobreza extrema en que han de haber vivido; pero dentro del relato la imagen que se nos da del indio, en el contraste de ser un testigo miserable junto a Dios de uno de los hechos relevantes de la novela, y por el sentido del refrán, es la de un individuo inferior. Esta imagen, en un contexto más amplio dentro de la narración, da la impresión de que los efectos positivos que supuso Pizarro de la política liberal – como fue cierta mejora social y material del que había sido un hombre esclavo, tal el caso del negro Francisco - no tocaron al indio.

## **- UN RETRATO DE LAS COSTUMBRES MEXICANAS EN LA OBRA DE MANUEL PAYNO.**

Manuel Payno y Flores<sup>54</sup> en el proemio de su novela El Hombre de la situación<sup>55</sup>, aparecida en 1861, escribió que “El autor quiso, fue su intención al menos, dar una idea de

---

<sup>54</sup> Manuel Payno y Flores. Nació en la ciudad de México el 21 de junio de 1810; murió en San Angel D.F. en 1894. Estaba emparentado por línea paterna con el general Anastasio Bustamante. Trabajo como meritorio en el ramo de las aduanas y fundó junto con Guillermo Prieto la de Matamoros. En 1840 fue secretario del general Mariano Arista y después, con el grado de teniente coronel jefe de sección en el ministerio de guerra. En 1842 partió a Sudamérica como secretario de la Legación Mexicana en la América del Sur y realizó luego un viaje a Europa. A su regreso, el gobierno lo envió a Estados Unidos para estudiar los sistemas penitenciarios. En 1847, durante la ocupación norteamericana, estableció el servicio secreto de correos entre México y Veracruz, y combatió al ejercito invasor en Puebla. Fue ministro de Hacienda del presidente José Joaquín de Herrera (1850), este mismo puesto lo ocupó en 1855 en el gobierno de Comonfort, durante su estancia en este ministerio sobresalió por su honradez y eficacia: procuró poner orden en el tradicional desorden del tesoro público e hizo un ventajoso arreglo de la deuda extranjera. Fue perseguido por Santa Anna por lo cual se refugió en Estados Unidos. Habiéndose considerado uno de los responsables del golpe de

algunas de las costumbres de nuestros abuelos, de nuestros padres y de nosotros mismos. ¿Ha desempeñado bien el asunto?”<sup>56</sup>, creemos que lo logra de manera magistral. La novela tiene como fondo principal algunas de las formas de ser de la sociedad mexicana durante la Colonia, la Independencia y la República, para ello utilizó la historia generacional de su sujeto literario Fulgencio.

La historia comienza en la España de Carlos III, ahí un andaluz llamado Fulgencio García cree firmemente ser descendiente de Julio Cesar y de Adán, pero...

No del Adán de los anticuarios de donde proceden los indígenas de las Américas, ni del Adán negro de donde nacieron todos los esclavos, según creen los cultivadores de caña, sino de un Adán andaluz, más guapo, más valiente, más noble que cuantos adanes han dado origen al resto del genero humano.<sup>57</sup>

Aún con estos ascendientes, el andaluz moría literalmente de hambre, por lo que envía a uno de sus hijos, Fulgencio el chico, a las Américas, con la idea de que ellas se encontraban empedradas de oro y plata. Su hijo es embarcado, como polizone en el buque donde viajaría Joaquín de Monserrat, marqués de Cruillas, futuro virrey de México. En alta mar,

---

Estado de 1857, se le siguió proceso y se le eliminó de la política, incluso en esa época llena de pasiones políticas Altamirano llegó a pedir la cabeza de Payno desde la tribuna del Congreso. Sufrió persecuciones durante la intervención francesa; junto con Florencio M. Del Castillo fue encerrado en San Juan de Ulúa, acusado de conspiración, pero con mayor suerte, puesto que se inclinó por aceptar y reconocer el gobierno de Maximiliano, y fue por pocos días uno de los regidores del país durante ese periodo. Al triunfo de la República fue diputado. Enseñó historia de México en la escuela Nacional Preparatoria. En 1882, siendo senador, el presidente Manuel González lo nombró agente de colonización en París. En 1886 fue cónsul en Santander y luego cónsul general en España con residencia en Barcelona. Regresó a México en 1891 y en 1892 fue electo nuevamente senador de la República. Payno incursionó en todo los géneros literarios, colaboró en la mayoría de los diarios y revistas de su época, debiendo señalar en especial que escribió en el semanario El Renacimiento (1869) que fue dirigido por Altamirano. Su mayor aportación fue en el género novelístico. Algunas de sus novelas son: El fistol del Diablo, novela inicial, (1845 - 1846), El hombre de la situación, (1861), Los bandidos de Río Frío, (1889 - 1891). Carlos González Peña dijo sobre Payno: “Aseméjase también Payno a Fernández de Lizardi, por la falta de sentido artístico y la negligencia del estilo. Mas se diferencia de él en que ya no le preocupa “moralizar”, sino “interesar”. Introduce el elemento fantástico; apela a copiosas, inacabables series de lances.”, también señaló que: “Inaugura en México, con El Fistol, la novela comúnmente llamada “de folletín”; la que, más tarde consumida por entregas, alcanzaría tanta boga.”. Carlos González Peña. op. cit., p. 216. José María Roa Bárcena, citado por Luis González Obregón, dijo sobre Payno” Manuel Payno tenía mano fácil para escribir y a ello se debe que todas sus obras son divertidas y leídas”. Luis González Obregón, “Prologo” en El Hombre de la situación,... p. 11.

<sup>55</sup> Manuel Payno, El Hombre de la situación, México, S.E.P. - Premia editora, 1982.

<sup>56</sup> Ibidem, p 17

<sup>57</sup> Ibidem, p. 21.

Fulgencio, después que ha estado enfermo debido a una tempestad, recuerda algo importante:

que tan luego como llegase a América debería comenzar a recoger oro y plata. Con este oro, pues la plata era tan poca cosa, que ya estaba convencido que la dejaría para los criados, para los indios y para los esclavos, se proponía regresar dentro de unos meses a España...<sup>58</sup>

Al llegar a Veracruz, Fulgencio se entrevista con el marqués y le da gracias por su compañía, éste lo supone un insolente, pero al saber que es andaluz, lo perdona y le obsequia escudos de oro. Camino a México recoge piedras que cree son de oro, al hacerlo se pierde, ya en los sollozos unos arrieros lo ayudan por unos días, hasta que él, de manera presuntuosa, pide al mayordomo de ellos le pague por venir montado en un mulo, éste lo echa del grupo, enojado Fulgencio se adentra en el camino real y exclama “- ¡Canalla de indio y de negro! Con toíta razón son esclavo [...] Me contuve; pero si me he dejao llevar de mi genio, de una mordía acabo con lo arriero y con toíto el hatajo.”<sup>59</sup>

Días después Fulgencio encuentra al virrey y acusa a los arrieros de bandidos, el virrey enojado amenaza al alcalde del lugar con la horca si no encuentra a los ladrones, aquél, que conoce la honradez de los arrieros, hace relatar los hechos a Fulgencio, después de oírlo, el virrey ordena se azote al andaluz por embustero; pero el alcalde señala que “[...] he oído que se llamaba García, y como los Garcías son nobles, la pena de azotes, vucencia sabe, que por las paternales y benéficas leyes de nuestros amados y augustos soberanos, el castigo de azotes es solo para los indios y para los plebeyos.”<sup>60</sup> El virrey, luego de meditar y escuchar decir a Fulgencio que los García estaban para servirlo, lo lleva en su comitiva; pero algunos criados, por envidia, logran echarlo, no obstante Fulgencio llega a México, ahí se da cuenta que sus piedras no valen nada, en pocos días gasta su dinero y acepta trabajar

---

<sup>58</sup> Ibidem, p. 27

<sup>59</sup> Ibidem, p. 39.

<sup>60</sup> Ibidem, p. 43.

de criado en la tienda “Aguirrevengurren Hermanos”, en el camino hacia aquélla llega al mercado donde “Comenzó a recorrer los puestos y a hacer preguntas a los indios vendedores, hasta que llamo su atención un puesto que tenía frutas para él desconocidas: eran piñas, aguacates y ciruelas.”<sup>61</sup>Fulgencio enferma por comer rebanadas de piña con cáscara, aguacate con hueso y ciruelas con todo; Pascacio José, el dueño de la tienda, y Romero, el dependiente, llaman un doctor que lo cura.

Pascacio José, nativo de Galicia, y su hermano gemelo, José Pascacio, fueron enviados por su padre a la Nueva España, esto, dice la obra, fue por muchos años la educación y la carrera que infinidad de familias españolas pobres daban a sus hijos, claro está que también lo hicieron otras clases de la sociedad peninsular, por lo que el autor escribió:

Desde el portero de oficina, hasta el virrey, todo había de venir de España , y esta es una de las quejas que con más razón han exhalado los oradores cívicos por muchos años en el glorioso dieciséis de septiembre. El león de las Españas era, en efecto, tan voraz, que no dejaba ni un hueco para la flaca águila de los aztecas.<sup>62</sup>

Pascacio y su hermano fundaron la compañía “Aguirrevangurren Hermanos”. Él tenía una de las mejores tiendas en el parían de México y su gemelo una en Filipinas. La vida de Pascacio y su dependiente era rutinaria, sólo renovada el domingo, ese día, ya noche, visitaba al Padre Clavijero y Romero a una mujer, de Aguirrevangurren no se sabía que tuviese amores; aunque... “Malas lenguas decían que era el padrino de tres chicos, cuyas madres eran unas nobles indígenas del pueblo de Coyoacán.”<sup>63</sup>

En la escuela de los padres Betlemitas, Fulgencio aprende a leer y escribir, así ocupa el lugar de Romero, quien se independiza y parte a San Luis Potosí. Fulgencio,

---

<sup>61</sup> Ibidem, p. 51

<sup>62</sup> Ibidem, p. 55.

<sup>63</sup> Ibidem, p. 65.

ayudado por Pascacio, vende mercancías en la Nueva Galicia y la Nueva Vizcaya, por esto conoce a Esther, hija de un hacendado judío; prometen casarse a la muerte del padre de ella y el amo de él. Fulgencio regresa a la tienda, pero, Pascacio, al saber que su gemelo y Romero fallecieron también muere, heredando a Fulgencio la mayoría de sus bienes, éste compra una mansión, y...”¡por Dios que jamás hombre más hinchado ni más vanidoso había sentado sus reales en la ciudad de Moctezuma!”<sup>64</sup>

Fulgencio pierde su fortuna, enfermo y casi en la pobreza recibe carta de Esther pidiéndole casamiento, él accede, tienen un vástago: Fulgencio, éste es inscrito en el antiguo Colegio de San Juan de Letrán, pero subyugado por las ideas de libertad e independencia escapa y se une al ejército insurgente. El padre al saberlo se vuelve realista y por la guerra pierde todo, refugiándose en México. Un día al entrar el ejército trigarante a esta ciudad ve entre los militares a su hijo, se aleja, al otro día es encontrado muerto en su recámara.

Años más tarde, encontramos en una hacienda de la federación a Fulgencio casado con Anastasia y padre de Francisca y María, muchachas bellas, Fulgencio, joven inteligente estudiando en Inglaterra, y Juanito, el “«xocoyote», como llamamos en azteca al menor de la familia, era una criatura que no cumplía los siete años sin más particularidad que ser travieso y voluntarioso”.<sup>65</sup>

Fulgencio y su familia llevaban una vida tranquila, pero un maestro barbero llamado Toribio Pimpinela acabó con esa tranquilidad al proponerle a Fulgencio ser diputado, éste después de pensarlo acepta y trabaja para ello, y aun con la oposición del Gobernador, logra el cargo ayudado por Pimpinela y los métodos de éste, como el duplicar y triplicar boletas.

---

<sup>64</sup> Ibíd., p. 100.

<sup>65</sup> Ibíd., p. 119.

El día en que es electo diputado, Pimpinela es el primero en participarle la noticia y...”Seguida de todos los indios de las aldeas vecinas, llegó la música del pueblo tocando el himno de Riego; después los ricachos dueños de los tendejones; en seguida, mujeres y muchachos, y todos comenzaron a gritar: ¡Viva la República, viva don Fulgencio!”<sup>66</sup>

Fulgencio escribe a su hijo a Inglaterra para que lo encuentre en la ciudad de México y allí se dirige el flamante diputado con su familia, incluyendo perros y demás. En la capital, se hospedan en el “Mesón del Chino”. Por su parte, Fulgencio chico y Rich, su amigo, lo hacen en uno de los mejores hoteles de la metrópoli. Fulgencio chico, contrariado, se dirige con su amigo al mesón; en la puerta del cuarto de don Fulgencio, son recibidos por los perros con los cuales sostienen una pelea para no ser mordidos. Fulgencio chico es reconocido por su familia, él les presenta a Rich, don Fulgencio se dirige a ellos diciéndoles “- Vaya, sin cumplimientos, siéntense y descansen... No... hay cuidado por los perros, que no muerden más que a los indios; y aunque el traje de ustedes es algo extraño...”<sup>67</sup>. Al otro día Fulgencio y su familia se dedican a recorrer la ciudad haciendo su arribo al claustro universitario, ahí después de admirar por más de una hora las gruesas pantorrillas de la estatua de Carlos IV, él y su parentela se asoman por las rendijas que dan al museo: “Desde donde se descubren las enormes piedras en que nuestros antepasados sacaban el corazón de las víctimas destinadas al sacrificio.”<sup>68</sup>. Don Fulgencio explica lo que sabe de ellas a sus hijos, diciendo ”que aquellas piedras se habían sacado de la laguna, y que la plata y oro que también arrojaron en ella los indios, no se había podido sacar...”<sup>69</sup> y después afirmó que en cuanto él estuviera en funciones pediría al gobierno se autorizase

---

<sup>66</sup> *Ibidem*, p. 138.

<sup>67</sup> *Ibidem*, p. 150.

<sup>68</sup> *Ibidem*, pp. 154 y 155.

<sup>69</sup> *Ibidem*, p. 155.

dinero para sacar los tesoros del fondo del agua, habló también a su familia de cuestiones más elevadas, diciendo que:

con arreglo a las máximas de la civilización, ya no se saca el corazón a los indios, sino que solamente se les aprieta el pescuezo, y así mueren con mayor comodidad. Que los antiguos mexicanos adoraban esos ídolos que según las tradiciones de los anticuarios, les habían venido de China.<sup>70</sup>

mientras las hijas pasaron varias horas oyendo embelesadas a su padre sobre este asunto y otros, Juanito había podido salvar el obstáculo de la reja y “cabalgaba sobre las duras espaldas del dios Huitzilopochtli. ¡Sombra venerable de don Carlos Bustamante, vuélvete a tu sepulcro para no presenciar las profanaciones que los hombres de este tiempo cometen en las antigüedades mexicanas!”<sup>71</sup>

Fulgencio el chico decide “civilizar” a su familia, de este modo, logra convencerla, no sin reticencias, de cambiar algunas costumbres y empieza por mudar los nombres de sus hermanas, así como él ha cambiado el suyo por Fred. En dos meses don Fulgencio y su familia son otros, así, el flamante parlamentario es presentado por medio de la prensa a la sociedad capitalina:

Tenemos el gusto de anunciar que acaba de llegar a esta capital el señor don Fulgencio García Julio, diputado al Congreso general. Es una persona acomodada y notable de su estado. Literato, economista y agricultor, posee cuantos conocimientos son necesarios para desempeñar con acierto su delicada misión. Además sabe cosa de cien idiomas de las tribus indígenas que existían en el país y otros cien dialectos de tribus que no han existido jamás...<sup>72</sup>

Por otro lado Pancha y Marica, que cambiaron sus nombres por los de Sara y Elizabeth, eran cortejadas por elegantes jóvenes. Fred se la vivía en las legaciones extranjeras y no hablaba más que inglés o francés, imitando en todo a los ministros extranjeros, por lo que le nombraron secretario de una legación, puesto al que renuncia, ya que su padre quería para el algo mejor. Anastasia, la madre, se pasaba en tertulias alabando

---

<sup>70</sup> Idem.

<sup>71</sup> Idem.

a su familia, sobre todo a Fred, diciendo de él “Habla en lenguas, que es un primor. El español lo habla un poco mal; pero el inglés ¡vaya si da gusto, aunque yo no puedo entender ni una palabra de él! Además, habla turco, latín apache, cuanto hay; ¡si es un prodigio!”.<sup>73</sup>

La fama de Don Fulgencio creció de tal manera dentro y fuera de la cámara que muchos se allegaron a él para resolver sus problemas y de un día para otro descubrió que era un gran abogado, de ello dio fama y confirmación la prensa que con motivo de un pleito, alrededor del tequesquite, entre un rico mercader y los productores, publicaba:

JUSTICIA SECA.- Aunque no somos amigos personales del hábil y acreditado juriconsulto don Fulgencio García Julio, debemos un homenaje al talento y a la justicia. El ruidoso pleito de los tequesquites ha concluido como debía concluir, conforme a la justicia y a la conveniencia pública, despojándose a todos los pueblos detentadores y entregándose todos los productos al contratista, que aunque es verdad que todo lo ha pagado en papeles al gobierno, es en créditos que valen cinco por ciento para la nación sin dinero efectivo. El ilustre García Julio ha sostenido victoriosamente este punto, y esos inquietos indígenas, engañados con las ideas destructoras del comunismo, han recibido una lección severa.<sup>74</sup>

Este golpe, nos dice la novela, dado contra el pueblo por el flamante diputado hizo que su gloria creciera entre los necios y patrióticos habitantes de la ciudad de México, los cuales otorgaron a Fulgencio un sinnúmero de títulos y consideraciones, como fue el caso de la Compañía Lancasteriana que lo nombró vicepresidente. Como tal presidió una distribución de premios, este acto se convirtió en momentos en una exaltación de las virtudes del legislador, como cuando un poeta al finalizar su discurso dijo:

Si conciudadanos: démonos el parabién de que personas tan ilustradas y que han dedicado toda su existencia a proteger a la juventud, como nuestro digno vicepresidente el señor don Fulgencio García Julio, estén al frente de esta republicana institución, que con el tiempo ha de regenerar al poderoso imperio de Moctezuma y de Guatimoc.- dije.<sup>75</sup>

---

<sup>72</sup> Ibidem, p. 165.

<sup>73</sup> Ibidem, p. 170.

<sup>74</sup> Ibidem, p. 176.

<sup>75</sup> Ibidem, p. 179.

La novela termina presentando un Fulgencio que cree tiene una sapiencia vasta en la pintura y escultura, lo que lo lleva a retratarse en diferentes cuadros. Estos le servirán a un ministro para nombrarlo Intendente de Marina, puesto que dará a Fulgencio motivo para retratarse con uniforme de marino, obra que coronará su fama.

Payno, en su novela, nos presentó al indio y lo indio en varias imágenes, en ellas lo encontramos: dentro de ideas despectivas, en la alusión a su historia monárquica matizada y coloreada con mitos sobre su religión, retratado en sus costumbres, rodeado de las conductas de los políticos, en los marcos de la legalidad republicana, como sustento de la nacionalidad; todas expresadas en forma irónica. Este autor también utilizó la palabra indígena como sinónimo de indio, esto es interesante porque nos indica que el uso de este sentido, que como hemos visto comenzó a emplearse en la literatura desde la década de 1830, aún tiene vigencia. Payno, además, es el primer autor de cuantos hemos anotado que se refirió a una etnia del norte de América.

#### **- LO PREHISPÁNICO EN LA POESÍA DE JOSÉ MARÍA ROA BÁRCENA.**

Terminada la guerra de los tres años, con el triunfo liberal, al año siguiente, esto es en 1862, se da en el país la intervención francesa<sup>76</sup>. Ese año aparece la obra Leyendas Mexicanas, cuentos y baladas del norte de Europa, y algunos otros ensayos poéticos<sup>77</sup>, del

---

<sup>76</sup> Son varios los elementos que podemos señalar y que se han vuelto clásicos para la explicación de la intervención francesa: suspensión del pago de la deuda, la Convención de Londres como resultado de lo anterior, la expulsión del ministro Español y del nuncio papal, la políticas expansionistas de Francia en ese momento, la guerra de secesión en los Estados Unidos de América, pero creemos que lo que hizo posible la intervención fue la lógica de enfrentamiento entre los conservadores y liberales.

<sup>77</sup> José María Roa Bárcena, Leyendas Mexicanas, cuentos y baladas del norte de Europa, y algunos otros ensayos poéticos, México, editor Agustín Masse, 1862.



escritor José María Roa Bárcena<sup>78</sup>, literato que, como muchos otros de su época, sintió profundamente la división de los mexicanos<sup>79</sup>, por otra parte, el autor pensando en el lector le dio un claro propósito a su texto al señalar: “Sospechando, por lo que a mí pasa, que lo que más le interesa es la exposición y la serie de costumbres, tradiciones y pasiones humanas, cuando del conjunto del cuadro y á vuelta del solaz que proporciona se desprende alguna enseñanza histórica, moral o religiosa”.<sup>80</sup>

De la obra hemos tomado sólo cuatro leyendas mexicanas que hablan sobre el mundo prehispánico y el momento de la conquista, esto porque los demás rubros no contienen una referencia al objeto de nuestra investigación.

---

<sup>78</sup> José María Roa Bárcena, nació en Jalapa, Veracruz, el 3 de septiembre de 1827. Tuvo como actividades el comercio y la literatura. Desde muy joven publicó en la prensa local en su tierra Estuvo en el partido conservador y fue hombre de recias convicciones. Radicó desde 1853 en la capital de la República. Presidió los homenajes con que los literatos mexicanos recibieron en 1856 al dramaturgo español José Zorrilla. Fue administrador de los bienes de la millonaria casa “Viuda de José de Teresa e Hijos”. Estableció en su oficina, por más de veinte años, una tertulia literaria que frecuentaban José Joaquín Pesado, Anselmo de la Portilla, Alejandro Arango y Escandón, Joaquín García Icazbalceta, Manuel Peredo y otros. Apoyó la intervención y el Imperio; fue miembro en 1863 de la Junta de Notables que votó por la monarquía durante la intervención francesa. Formó parte de la Academia Imperial de Ciencias y Literatura, que fundó Maximiliano. Restaurada la República, sufrió prisión durante varios meses en el ex - convento de la Enseñanza, aunque la prensa liberal abogó a favor suyo atendiendo a la honradez y firmeza de convicciones políticas. En 1869 colaboró con Ignacio Manuel Altamirano en El Renacimiento, con el seudónimo de Antenor. En 1875 fue de los fundadores de la Academia Mexicana de la Lengua, de la que fue tesorero. Apartado de la política se dedicó a sus intereses personales, siendo además consejero del Banco Nacional de México. Se dedicó también a la geografía e Historia. Murió en la ciudad de México el 21 de Septiembre de 1908. Su labor literaria fue amplia, citamos sólo algunas de sus obras: Diana, poemas (1857), Últimas poesías (1888), Lanchitas (1878). Carlos González Peña opinó de él y su estilo literario “Siendo como es, distinguido no se considera a Roa Bárcena como un gran poeta. Sus dotes son apreciables. Otros cantan con brío; él más bien suele, discreta y pulcramente hacerlo en sordina. Por conocer bien su lengua, es limpio y castizo; versifica con corrección; expresa sus sentimientos con decoro. Carlos González Peña, op. cit., p. 150. Julio Jiménez Rueda, dijo de él: “llano estilo, cierta ironía, son las cualidades de este autor fiel a sus convicciones y conocedor como pocos, de la literatura castellana y de algunas otras europeas.” Julio Jiménez Rueda, op. cit., p. 118. Tirso R. de Córdoba, lo pone de ejemplo: de los pensamientos “sólidos”, en el uso de los “epítetos”, en la composición de la “quintilla”, de la composición en la “espínela”. . Tirso R. de Córdoba, op. cit. pp. 16, 24, 116, 128, 132.

<sup>79</sup> Por ejemplo, José María Roa en una parte de su poema que habla sobre los sacrificios aztecas, dijo:

Tales fueron los humanos  
Sacrificios en mi tierra,  
Que desde entonces parece  
Qué está de sangre sedienta.

José María Roa Bárcena, op. cit., p. 61.

<sup>80</sup> Ibidem, pp. 5 y 6.

La primera de ellas es “Xóchitl o la ruina de Tula” que consta de dos romances, dividido el primero en seis partes y el segundo en siete, aquí el autor expuso una idea muy particular de la destrucción de la monarquía tolteca, así, en la introducción el poema nos presenta, de forma moralista, el tema central: Xóchitl es atrapada por Tecpancaltzin a través de medios innobles y ello da lugar para que el pueblo tolteca se vea arrastrado hacia el vicio. La poesía en la primera parte del romance inicial, nos presenta el descubrimiento del aguamiel:

Papántzin, noble ilustrado,  
Dióse á agrícolas faenas,  
Y cultivando el maguey  
Que siembra en largas hileras,  
Estrajo a fuerza de industria  
El aguamiel de sus pencas;  
Luego a pasta la redujo  
Y con ella hizo conservas,  
Si agradables a la vista,  
Al paladar lisonjeras.<sup>81</sup>

Papántzin lleva el aguamiel a su rey Tecpancaltzin, haciéndose acompañar de Xóchitl, su hija, joven muy hermosa, el soberano al mirarla siente un deseo innoble hacia ella. El monarca premia al inventor con un señorío y lo conmina a que cuando encuentre algo nuevo, envíe a Xóchitl para saberlo. Papántzin inundado de ilusiones regresa a su hogar.

En la segunda parte la composición nos presenta la profecía y los presagios sobre la caída de Tula que el astrólogo Huemántzín dejó al morir. La profecía señalaba la llegada al trono de un joven de crespa cabellera, la disputa que dos nobles de su linaje le harían del trono, la aparición de un colibrí con espolones y una liebre con cornamenta, y la aparición de la corrupción en el santuario y entre las mujeres noble:

Estos son de Huemántzín los avisos

---

<sup>81</sup> Ibidem, p. 15.

Que oye el pueblo tres veces cada luna;..<sup>82</sup>

En la tercera señala cómo Papántzin descubre un nuevo don del maguey:

Es cual leche alabastrina  
El líquido fermentado,  
Y al débil y desganado  
Fortaleza y medicina.

Tal fue del pulque el invento  
Y así la historia lo dice  
De la doncella infelice  
Que da materia a mi cuento.<sup>83</sup>

Xóchitl es encargada por su padre para llevar el nuevo invento a Tecpancaltzin. Así, más bella que nunca, se presenta en la corte, donde todos alaban el nuevo descubrimiento y su belleza. El soberano, por su parte, con engaños hace que Xóchitl se quede.

La cuarta relata la angustia de los padres de Xóchitl y el nacimiento del hijo de ella. Papántzin al saber que su hija se ha quedado con el rey maldice la candidez con la que ha actuado el ama de compañía que iba con ella. Tiempo después el rey envía presentes y pide que se permita al ama de compañía estar al lado de Xóchitl:

Partió con los mensajeros  
A Tula Tepenenetl  
Y, no bien llega al palacio  
Y abraza á Xóchitl, el rey  
Hízolas llevar a Pálpan. ...<sup>84</sup>

Aunque el lugar es un edén por sus jardines, Xóchitl, rodeada de joyas, vive triste por estar lejos de sus padres y envidiando la libertad de las aves. En Pálpan sucede también que:

... Como diez lunas después,  
tuvo un niño que en sus brazos  
ufano recibe el rey.  
Como el vellón del cordero  
Crespo su cabello es;  
Si al verle recuerda el padre

---

<sup>82</sup> Ibíd., p. 20.

<sup>83</sup> Ibíd., pp. 21 y 22.

<sup>84</sup> Ibíd., p. 27.

Las predicciones, no sé.  
Y solo dice la historia  
Que halló su traslado en él  
Y Meconétzin llamóle,  
“Tierno fruto del maguey.”<sup>85</sup>

La quinta parte alude al encuentro que tiene Xóchitl con su padre. Papántzin descubre que su hija se encuentra en Pálpan, así, vestido de labrador y fingiéndose cojo va a ese pueblo vendiendo y comprando flores, se acerca al lugar donde esta su hija y engañando al hortelano que la cuida, logra ver a Xóchitl y Meconétzin, se le acerca y extrañado le pregunta si el rey cumplió con su palabra de educarla o la puso a cuidar niños ajenos...

Exclama así el padre, y en vivos colores  
El rostro de Xóchitl tiñendo el rubor,  
Responden sus labios: - “No es justo que ignores  
Que el rey hace tiempo mi afrenta selló.”<sup>86</sup>

Enojado Papántzin por el comportamiento pérfido del rey, regresa a su hogar y determina ver al monarca para que repare su falta.

La sexta y última parte del primer romance, da cuenta del encuentro de Papántzin con el rey. Papántzin en forma acre le hecha en cara a Tecpancaltzin el mal proceder que tuvo con Xóchitl y le exige la tome por esposa. El monarca, lleno de vergüenza e ira, se contiene para castigar el atrevimiento de Papántzin, señalándole que por razones de Estado su hija no podrá subir al trono con él, pero que Meconétzin será su sucesor, ofreciéndole además que:

Con esposa y amigos, si prudentes  
Júzgales tú, ve a Pálpan cuando quieras,  
Y allí, en unión de Xóchitl, sus parientes  
Permanecer podéis horas enteras.  
Aumentare tus feudos y las gentes

<sup>85</sup> Ibidem, p. 29.

<sup>86</sup> Ibidem, p. 31.

De mi favor señales verdaderas  
En ti verán sin tasa cada día,  
Sostén de la tolteca monarquía.<sup>87</sup>

El segundo romance en su primera parte, trata de las libertades que va teniendo Xóchitl conforme crece Meconétzin. El pequeño será el culpable de que ella no acceda a regresar con sus padres, quienes al morir le acusan de ingrata, por ese mal recuerdo Xóchitl, olvidándose de su deshonra. se irá a vivir a la corte y con su belleza hará que el rey sea rehén de sus caprichos. La nobleza y el pueblo tolteca al conocer que su monarca ha quebrantado la virtud, se da al vicio y los placeres.

La segunda parte nos cuenta como al finalizar Tecpancaltzin su gobierno deja el trono a Meconétzin, aunque:

A éste alegan su derecho  
Dos parientes no remotos  
Quauhtli y Maxtlatin llamados  
Sabios, valientes y mozos,  
Que entrambos en la nobleza  
Cuentan partido es notorio:  
Rigen estados pequeños,  
Arman ejércitos propios:  
Si desairados se estiman,  
Con pretenderlo tan solo  
Pueden causar en el reino  
Inapagable alboroto,...<sup>88</sup>

Sin embargo Tecpancaltzin convence a Quauhtli y Maxtlatin para que ayuden a gobernar a Meconétzin, convirtiéndose así en consejeros de éste. Del nuevo monarca nos dice la composición:

Aquel tomó de Topiltzin  
El nombre, y la causa ignoro,  
Es de apacible semblante[...]  
Tiene el carácter afable,  
Noble el ánimo y brioso.  
Si manda es sin despotismo,

---

<sup>87</sup> Ibidem, p. 34.

<sup>88</sup> Ibidem, p. 38 y 39.

Si castiga es sin enojo; [...]
Fue de sus padres orgullo,
Fue la esperanza de todos.<sup>89</sup>

Más pasados tres años, nos relata la parte tercera, Topiltzin se vuelve un monarca ambicioso perdiendo sus virtudes y entregándose a los vicios y los placeres, siendo imitado por su pueblo hasta el punto que:

[...] La corrupción de que al cabo
el reino entero hace alarde.
Ni asilo contra ella fueron
Los venerados teocallis...<sup>90</sup>

pero un día en uno de sus jardines, sin saber si fue dormido o despierto, el rey presenció un bello colibrí con espolones, una liebre con astas de ciervo y la sombra del astrólogo Huemántzin.

En la parte cuarta se exponen las calamidades que sufre Tula, la huida de Quauhtli y Maxtlatin hacia Jalisco, donde forman un ejercito, y el plazo de diez años que le dan éstos al monarca de Tula para guerrear.

En el título quinto se reseña como Topiltzin durante diez años se aleja de los placeres y del ocio, llena sus graneros y forma un ejercito. En éste, él queda al mando de los nobles y los demás bajo la autoridad de su guerrero Huetnucátl.

En su penúltima parte el poema relata la derrota de Tula. Huetnucátl es vencido en Tlahuica, se dirige a Toltitlan para informarle a Topiltzin sobre lo sucedido, pero cuando lo hace el enemigo llega y comienza a devastar, se da una fuerte batalla, y al rey:

Para darle una vez tiempo a que huya,
Con poca sí, pero animosa gente
Huetnucátl al contrario haciendo frente,
Salvó la vida al rey, perdió la suya

Y

<sup>89</sup> Ibidem, p. 40.

<sup>90</sup> Ibidem, p. 42.

De Topiltzin no lejos, con innoble  
Furor brutal apresan a su infante  
Que con el ama huía, y al instante  
Los bárbaros le estrellan contra un roble.<sup>91</sup>

Los moradores de Tula se dispersan y huyen hacía el mar.

En su conclusión el poema presenta la huida de Xóchitl y Tecpancaltzin. Durante ella llegan a un bosque, y en él a una cañada profunda, donde sus márgenes están unidas por el tronco de un pino; se alegra el rey viejo porque piensa que pasando pueden tirar el tronco y así burlar a sus perseguidores, pero antes de hacerlo los dos descansan, y apesadumbrados recuerdan momentos de sus vidas: ella la falta del amor paternal a su hijo; él la forma en que arrastro a su pueblo al vicio. En su desesperanza los dos oyen ruidos, y se dan cuenta de que son sus perseguidores. Xóchitl y Tecpancaltzin están ya en medio del pino... va cediendo al peso, y cuando la turba enemiga llega:

Depone flechas y mazos,  
Que, con estrépito hondo  
Roto el pino en dos pedazos,  
Xóchitl y el rey en sus brazos  
Van del abismo hasta el fondo.<sup>92</sup>

La segunda composición poética de Roa Bárcena habla sobre los aztecas y esta dividida en tres romances. El primer romance titulado “Emigración de los Aztecas, hacía el Anáhuac”, empieza diciéndonos:

Por quiebras y llanura  
Que arena ingrata alfombra;  
Sin fuentes ni verdura  
Ni árbol de amigo sombra,  
Habita pueblo innúmero  
En el país de Aztlan.<sup>93</sup>

---

<sup>91</sup> Ibíd., p. 56.

<sup>92</sup> Ibíd., p.64.

<sup>93</sup> Ibíd., p.66.

Ese pueblo a veces sueña con un lugar que es un edén, con fértiles campos, lagos hermosos, bosques llenos de copal y ámbar, y tan fuerte es esa ilusión que anhela encontrar ese sitio; pero teme que al dejar su hogar y sus tumbas caiga sobre él la maldición de su deidad, sin embargo sucede que:

Un día vió el caudillo  
En espinoso arbusto  
Posarse un pajarillo  
De azul plumaje, prófugo  
De su natal región;  
Y oyó que así decía  
En los desnudos ramos  
Cantando: “Al mediodía  
Vamos aprisa, vamos;”  
Y al pueblo con voz trémula  
Convoca Huitziton.<sup>94</sup>

Llega la gente y se asombra de tal hecho, Huitziton, postrándose al pie del espino, le pide al ave que le de una señal verdadera de lo que dice, pero ella al levantar el vuelo solo grita “vamos aprisa, vamos”, el caudillo cree que la voluntad de su dios se hace patente y parte con su pueblo.

El segundo romance llamado “División de los aztecas durante su peregrinación”, se centra en la lucha que se da entre ellos a raíz de haber encontrado dos bultos, uno con una esmeralda y otro con dos leños. Los más fuertes se quedan con la esmeralda creyendo que es un regalo de sus dioses; pero Huitziton al crear fuego con los leños, hace ver al pueblo que las riquezas y la fuerza no son el mejor don del cielo, sino el trabajo y la inteligencia. Al último, el texto describe cómo los que se quedaron con la esmeralda fundaron Tlatelolco y los otros Tenochtitlán.

---

<sup>94</sup> Ibidem, p. 67.

En su último romance “Esclavitud y emancipación de los aztecas en Colhuacán”, se nos hace asistir a las vicisitudes que el pueblo de Huitziton tuvo en aquel lugar. Después de estar:

En Zumpango y Tizayuca  
Y el Tepeyac, hoy sagrado,  
Y Chapultepec, que ha sido  
De hechos bélicos teatro,

Los emigrados aztecas  
Tomaron breve descanso,  
Y de Acocolco en las islas  
Establecieronse al cabo.<sup>95</sup>

Están aquí hasta que los cólhuis los esclavizan, trasladándolos a Tizapán. Un hecho cambia la suerte de los aztecas: la guerra de sus opresores con los xochimilques. Los cólhuis, para enfrentarla, recurren a los aztecas, éstos en la lucha cortan a sus enemigos las orejas, guardándolas en cestos, reteniendo a unos para sus sacrificios. Ganada la guerra por Culhuacan, su monarca pide a los ejércitos den cuenta de su valentía, así, los cólhuis presentan a sus prisioneros en largas hileras; pero, cuando toca el turno a los aztecas, el rey los recrimina, porque no tienen cautivos, más al vaciar aquellos los cestos forman pilas de orejas ensangrentadas, inquietándose todos. Por otra parte, los aztecas preparan una fiesta para una de sus deidades:

Alzando en Huitzilopochco  
A su deidad los aztecas  
Altar, para dedicarlo  
Pidieron al rey ofrenda.<sup>96</sup>

El monarca les envía unas aves muertas con sus sacerdotes en son de burla, pero los aztecas disimulan el agravio y siguiendo con sus rituales hacen bailar a los xochimilques cautivos, obligándolos, después a tenderse en una piedra frente al altar y:

---

<sup>95</sup> Ibidem, p. 75.

Con el cuchillo les abren  
El pecho en ruda faena,  
Y el corazón les arrancan  
Que al pié del ídolo humea.<sup>97</sup>

Los sacerdotes cólhuis al ver esto sienten temor retirándose hacia Colhuacan, el rey al saber lo sucedido expulsa a los aztecas de sus territorios.

Después de haber roto el yugo los aztecas siguen su camino buscando la tierra que han soñado, hasta que:

Y en rama y hojas, tupidas  
De espina que las resguarda,  
Posada un águila parda,  
Las grandes alas tendidas.

Ante el nopal y la peña,  
La onda y el águila grave  
Y áspid inquieto que el ave  
Con pico y garras domeña,<sup>98</sup>

El pueblo azteca se alegra, porque esa es la señal para dar fin a su camino, fundan ahí México lugar industrial, con vastos jardines, grandes palacios. Ciudad:

De Itzcohuatl engrandecida,  
Bajo Tizoc respetada,  
Con Moctezuma aherrojada  
Y con Guatimoc vencida,<sup>99</sup>

Y con esto México verá elevarse las basílicas cristianas y un nuevo pendón flotará en su cielo, el de Carlos Quinto. México también verá:

De indígenas y extranjeros  
Surgir una raza mixta  
Que á la colonia conquista  
De libre nación los fueros.<sup>100</sup>

---

<sup>96</sup> Ibidem, p. 80.

<sup>97</sup> Ídem.

<sup>98</sup> Ibidem, p. 84.

<sup>99</sup> Ibidem, p. 86.

<sup>100</sup> Ídem.

Pero esta nueva raza se verá, nos dice el poema, envuelta en una lucha fraterna.

La segunda leyenda de Roa Bárcena “Casamiento de Netzahualcóyotl”, esta compuesta, también, de tres romances. El primero titulado “La Emboscada” nos habla de la importancia que tuvo Itzcoatl en la formación de la triple alianza: Tenochtitlán, Texcoco y Tacuba, que derrotó a los tepacneques; la consolidación de esa alianza por Moctezuma I y Netzahualcóyotl, rey de Texcoco; y la captura de dos príncipes por los chalquenses.

Netzahualcóyotl para fortalecer los lazos de la triple alianza y para darle un sucesor digno a Texcoco, decide solicitar a la hija del rey de Tacuba en matrimonio:

Pedida Matlalcihuátzin  
De embajadores por medio,  
Fue conducida á Texcuco  
Por Moctezuma y sus deudos<sup>101</sup>.

Su entrada a Texcoco es celebrada bulliciosamente y se prepara todo para el ceremonial de las bodas, sin embargo un monarca, vencido anteriormente por Moctezuma, mira con envidia lo que se lleva a cabo, es:

Toteótzin, señor de Chalco,  
Vencido en varios encuentros  
Y á quién teniéndole en poco,  
Dejo el vencedor sus feudos<sup>102</sup>.

El momento para la venganza se le da a Toteótzin, cuando dos príncipes de Texcoco, hijos de Netzahualcóyotl y sus mancebas, y unos nobles mexicanos salen a cazar un águila. Estos, persiguiendo al ave, entran dentro del territorio de los chalquenses y son capturados, el rey de Texcoco lo sabe al arribo de la princesa Matlalcihuátzin, indeciso de cualquier acción contra el rey de Chalco, cae en la angustia, la princesa compadecida de él, en secreto se dirige a Chalco llevando joyas y lienzos para darlos en rescate por los prisioneros.

---

<sup>101</sup> Ibidem, p. 93.

El romance segundo intitulado “un salón de embajadores en Chalco”, empieza relatando como Teótotzin lleva a los príncipes cautivos ante los cadáveres de los nobles mexicanos que los acompañaban, ahí les hace saber que es su venganza contra Moctezuma, y que con ellos presos obligará a Netzahualcóyotl a aliarse con Chalco y romper con Tacuba y México. Los príncipes le hacen ver que no tienen miedo y que su padre no volverá la espalda a sus amigos, enojado el monarca hace una señal para que sean ejecutados, pero los príncipes, conforme a la costumbre, le exigen:

Armas dar al prisionero  
De noble estirpe á quien signo  
Aciago á morir arrastra,  
Para que muera con brillo

Danos miquahuitl y escudo.  
De la lid señala el sitio,  
Y allí, por medio de sogas  
En el terreno un pié fijo,

Nos hallaran tus guerreros,<sup>103</sup>

El monarca desoye esto y sus esbirros asesinan a los príncipes. Al otro día y sin saber esto, Matlalcihuátzin llega a Chalco buscando entrevistarse con el monarca, pero tiene que aguardar durante dos días, porque Teótotzin se ha encerrado en el templo con los adivinos, allí él y ellos:

De codornices y liebres  
Ofrecen conforme al rito,  
La cabeza y las entrañas  
De Huitzilopochtli al ídolo<sup>104</sup>.

Teótotzin:

Inquiere si de la guerra  
El dios le será propicio,

---

<sup>102</sup> Ibidem, p. 95.

<sup>103</sup> Ibidem, p. 110

<sup>104</sup> Ibidem, p. 114.

Y el topiltzin le responde  
En términos harto ambiguos.<sup>105</sup>

Al salir del templo al monarca le avisan que una joven ha venido a verlo desde Texcoco, es Matlalcihuátzin, ella le explica su objetivo enseñándole las joyas; pero cuando se da cuenta de que los nobles de México y los príncipes de Texcoco están muertos y de que el monarca se burla de ello, lo amenaza con que los pueblos que forman la alianza vendrán por las víctimas y sale del palacio. El rey sorprendido no puede hacer nada porque en ese preciso momento hay un temblor que lo aterra. La gente de Chalco abandona sus hogares y busca cobijo en la calle asustada por distantes estruendos:

Y, al ver que el Popocatepetl  
Muestra en su elevado pico  
Roja aureola que á trechos  
El humo vela sombrío.

Temen que ignotas desdichas  
Anuncien tales prodigios,  
Y se acobardan un punto  
Los nunca domados indios.<sup>106</sup>

En el último romance “La Guerra y las Bodas”, nos relata la forma en que Teótozin se apresta para la batalla contra la Triple Alianza, mandando sus espías:

Y cuando anochece, toman  
Con apresurado paso  
Los quimichtin o ratones,  
Espías que disfrazados.

Observan los movimientos  
Y número del contrario,..<sup>107</sup>

La guerra entre la Triple Alianza y Chalco se da por agua y tierra, siendo encarnizada y pereciendo hombres de ambos bandos. Ajoquetzin, hermano de los príncipes

---

<sup>105</sup> Ídem.

<sup>106</sup> Ibidem, p. 123.

<sup>107</sup> Ibidem, p.126.

mueritos, destaca en la batalla por su valor. Chalco es vencido y Teótotzin para no ser descubierto huye hacia un bosque; pero:

Volviendo para Texcoco  
Ajoquetzin que guiado  
Por la princesa, los cuerpos  
Entró a sacar del palacio,

Y los conduce en Tapextles  
En hombros de los esclavos,  
Para darles sepultura  
Decente en el suelo patrio,<sup>108</sup>

Mas cuando pasa por el bosque se da cuenta de la presencia de Teótotzin y, después de una lucha con sus guerreros, lo mata estrellándolo contra un peñasco.

El poema, en tono moral, nos dice que los tiranos acaban como el monarca de Chalco y en contraste pone de ejemplo a Netzahualcóyotl como un gobernante justo, sabio y prudente que además:

De la idolatría ciega  
Desprecia los ritos bárbaros;  
Presiente a Dios y prohíbe  
Los sacrificios humanos.<sup>109</sup>

Este rey poeta, una vez pasado la tristeza y el luto en su reino, se casa con Matlalcihuátzin, en una ceremonia que el poema describe así:

[...] En un salón del palacio,  
Los contrayentes sentados,

Acércase el sacerdote  
Y ata con sus propias manos  
A un extremo del hupilli  
La punta del regio manto.

Con él en torno del fuego  
Dan siete vueltas entrambos,  
Queman copal á los dioses  
Y se hacen mutuos regalos.<sup>110</sup>

---

<sup>108</sup> Ibíd., pp. 133 y 134.

<sup>109</sup> Ibíd., p. 137.

<sup>110</sup> Ibíd., p. 140.

El poema termina relatándonos que al año de esta boda, nació Netzahualpilli, quien sucedió en el trono a Netzahualcóyotl y fue un buen monarca.

La última leyenda “La Princesa Papántzin”, dividida en ocho partes, nos lleva a presenciar algunos de los últimos momentos que tuvo la monarquía de Moctezuma, los augurios que presagian su caída y la llegada de la fe cristiana a México, estos últimos como temas centrales.

En la introducción, como primera parte, el autor marcó en sus versos, de una manera moralista, cómo la vida de naciones, pueblos y hombres es efímera, planteando así el esbozo de sus temas principales:

En medio de agüeros de gran desventura,  
Dios quiso á la azteca gentil monarquía  
Con raro portento mostrar cierto día ,  
Si bien entre sombras, la luz de la fé.  
Sacó del sepulcro discreta princesa  
Que á reyes y plebe contó lo que ha visto;  
Con ello el apóstol primero de Cristo  
En estas regiones de América Fué.<sup>111</sup>

La segunda parte titulada “Primeros presagios.- consultas hechas por el monarca”, el poema expone la preocupación de Moctezuma por algunos sucesos en su reino: en un monte su ejército fue envuelto en la nieve; un huracán mató a varios de sus guerreros; un incendio acabó con las torres más altas del templo principal; las aguas del lago, sin tempestad, viento ni terremoto, se agitaron fuertemente; la aparición en el aire de seres fantasmales armados y matándose; la presencia en el cielo de un cometa. Por lo que:

Al rey de Acolhuacan Nezahualpilli,  
De la ciencia versado en los misterios,  
Acude Moctezuma y con él tiene  
Platicas dilatadas en secreto.

---

<sup>111</sup> Ibidem, p. 149.

De Nezahualcoyotl el hijo ilustre,  
Tras reflexión y cálculos sin cuento,  
Le dice que los males anunciados  
Por serie de presagios tan siniestros

Principio han de tener en la venida  
De estraños en tropel á este hemisferio,  
Con que a Moctezuma desagrada  
Y a la cual se resiste a dar asenso.<sup>112</sup>

El rey de Acolhuacan ante la resistencia del soberano de México le propone jugar al balón, teniendo la razón el ganador. Moctezuma pierde y se retira, sólo para visitar a un viejo astrólogo que confirma lo dicho por Nezahualpilli.

En la tercera parte llamada “Enfermedad y muerte de Papántzin”, la poesía presenta como los males de Moctezuma se agravan con la muerte de su hermana Papántzin. El hace todo lo posible por salvarla de una fiebre maligna, pero todo es en vano, ya que:

Creciendo fue con la mortal dolencia  
De tan querido sér, la horrible angustia  
De parientes y amigos, y en sus brazos  
Rinde Papántzin ¡ay! el alma pura!<sup>113</sup>

En la cuarta parte llamada “las exequias”, Roa Bárcena escribió:

Para significar que fue Papántzin  
De los menesterosos providencia,  
De Centeotl, el traje la vistieron,  
Que es diosa del maíz y de la tierra.<sup>114</sup>

Ella es velada por nobles y esclavos durante tres días, después de los cuales la llevan a una cueva subterránea en los jardines del palacio de Tlatelolco, dejándole:

Copia de comestibles, un techichi  
Que acompañe en sus viajes a la muerta,  
Y dibujados signos misteriosos  
Que le habrán de allanar todas las sendas.<sup>115</sup>

<sup>112</sup> Ibidem, p. 150.

<sup>113</sup> Ibidem, p. 153.

<sup>114</sup> Ibidem, p. 154.

La acompañan unos momentos sus deudos, mientras los sacerdotes cantan un himno para el funeral, terminada la ceremonia se retiran y cierran la puerta con una pesada piedra.

La parte quinta titulada “Papel que una niña representa en esta historia”, narra cómo una pequeña en el jardín encuentra sentada a Papántzin en un estanque en actitud serena y como la princesa le pide llame a la mujer del mayordomo. La pequeña regresa con la mujer, pero ésta al ver a la noble viva se desmaya, sucede así con otras mujeres, hasta que Papántzin, después de hacerles ver que esta viva, pide la presencia del mayordomo.

La sexta parte llamada “Los reyes de Acolhuacan y de México ante la princesa”, los versos comienzan describiéndonos como Papántzin le ordena al mayordomo dé la noticia a su hermano de que esta viva, pero el mayordomo temeroso de que Moctezuma lo tome como una burla, pide a la princesa mejor vea a Nezahualpilli, cuando éste llega Papántzin le dice:

- Ruegoos que, yendo á México al instante,  
Digais á Moctezuma que estoy viva  
Y que le quiero hacer revelaciones  
Que atañen a la azteca monarquía.<sup>116</sup>

Cuando Netzahualpilli llega con Moctezuma los dos se sientan a escuchar a la princesa.

La parte séptima: “Narración de Papántzin”, nos lleva a la descripción de la princesa sobre su viaje a la morada de los muertos. Ella cuenta a los monarcas como su espíritu fue transportado a un lugar inmenso, donde no había más que un llano y un gran río. Al intentar atravesarlo a nado fue detenida por un gallardo joven alado con una blanca vestidura ceñida en la cintura por una cruz, diciéndole que Dios le tenía reservada una misión. Así

---

<sup>115</sup> Ibidem, p. 155.

<sup>116</sup> Ibidem, p. 161.

también les cuenta como al visitar la rivera aquél deteniéndose le mostró a unos rubios varones que serían los que conquistarían su reino, indicándole, además:

[...] Han de venir con ellos las nociones  
del soberano Bien, Dios Verdadero  
que saco de la nada cielo y tierra  
y cuanto alumbra el sol y el mar encierra<sup>117</sup>.

Y cuando el ser alado dio fin a sus palabras, la princesa regresó a la vida.

En la conclusión, Roa Bárcena señaló cómo los reyes quedaron atónitos al escuchar a Papántzin, y cómo Moctezuma desde ese momento no volvió a hablar con su hermana, refirió también el autor que:

Al llegar hasta el centro del imperio  
Seres de audacia tal ¡qué mucho, digo,  
Que viendo Moctezuma en cuanto pasa  
El cumplimiento de altos vaticinios.<sup>118</sup>

Además apuntó que el monarca mexicano, en lugar de dirigir a su pueblo en lucha contra los conquistadores, los recibió con regalos.

La narración poética termina diciendo:

Papántzin, que vivió desde el suceso  
En estas breves paginas descrito,[...]

En las regiones del antiguo imperio,  
Al tremolar el palacio de Cristo,  
Fue la primera en recibir el baño  
De las sagradas aguas del bautismo.

Tomó en él de MARIA el dulce nombre,  
Y, á su ejemplo, el idólatra gentío  
Deja las sendas del error y acude  
A los rediles del Pastor Divino.<sup>119</sup>

En las Leyendas de Roa Bárcena encontramos como telón de fondo algunas ideas sobre las costumbres religiosas, bélicas, políticas y sociales de las sociedades tolteca y

---

<sup>117</sup> Ibíd., p. 165.

<sup>118</sup> Ibíd., p. 168.

<sup>119</sup> Ibíd., pp. 169 y 170.

azteca; todas desde el ángulo de las imágenes monárquicas, mas, a nuestro parecer, varias de las imágenes que se plantearon en la obra, como los casos de los sacrificios humanos y los augurios, pertenecen a un sector de los mitos creados por las ordenes cristianas durante la conquista de los pueblos prehispánicos, que creyeron ver en ellos a pueblos inhumanos, idolatras y supersticiosos. Esto hace que el autor dé por hecho que la forma de religiosidad cristiana se encuentre en un plano de superioridad con respecto a la de los pueblos mesoamericanos.

Por otra parte, los personajes utilizados por el autor, ya sean toltecas o aztecas, se vuelven símbolos de algunas pasiones humanas: bondad, maldad, amor y lealtad; o ejemplifican patrones políticos, gobierno justo o injusto, claro dentro de las concepciones políticas del autor.

Cuando Roa Bárcena utilizó algunas palabras del idioma náhuatl como centro de algún poema, buscó leer la metáfora que se esconde detrás de ellas con el objeto de que sirviera a su exposición. Para ejemplificar, pongamos por caso el vocablo Aztlán, Bárcena decidió usar el significado árido y agreste que se desprende de Ahitlán en lugar de Aztatlán - lugar de garzas- dando, así, con ello relieve en su poema a la imagen que nos señala el tesón de los aztecas que los llevó a ser un imperio; debemos señalar, también, que Roa Bárcena, junto con otros autores que hemos visto, planteó lo indio en lo literario con una gama más amplia de explicación que permite entenderlo mejor. Un punto último que debemos acotar, es que este autor es el primero que ya reconoce a través de una de las imágenes que nos presentó, y dentro de las ideas raciales de la época, la importancia que el indio tuvo en el mestizaje del pueblo mexicano.

## - LO SUBLIME DE MÉXICO EN AURELIO LUIS GALLARDO.

En plena intervención francesa, a un año de la llegada a México del emperador liberal Maximiliano de Habsburgo y su esposa, y en los momentos en que la resistencia republicana establece la sede de su gobierno en Paso del Norte, aparece la obra Nubes y Estrellas. Composiciones poéticas<sup>120</sup> del guanajuatense Aurelio Luis Gallardo<sup>121</sup>. Ella está dividida en seis libros: “Lagrimas en las flores”<sup>122</sup>, “Es un ángel”, “Brisas del mar”, “Cantos del proscrito”, “Cantos a México”, y “Afectos íntimos”. La mayoría<sup>123</sup> de los poemas son sumamente bellos, realizados con una emotividad muy profunda, por otra parte, la sección del volumen que nos dio materia para nuestro estudio fue la rubricada como “Cantos a México”. De ésta hemos tomado los poemas siguientes:

“Invocación” es una poesía en donde el autor, entre las imágenes donde refirió las fragancias de las flores, los murmullos de las palmas y de la pradera, las confidencias del mirlo con el jardín, así como otras más, escribió:

Quiero cantar las glorias y la belleza suma  
Del oasis de América, de mi región natal,  
Cisne que entre penachos de nácar y de espuma  
Dormita sobre lagos de perlas y cristal,  
Virgen salvaje, ardiente con caudas de oro y pluma,  
Collares de azabache, sandalias de coral,  
Señora allá en los tiempos del grande Moctezuma  
De la zona mas bella del cielo tropical.<sup>124</sup>

<sup>120</sup> Aurelio L. Gallardo, Nubes y Estrellas. Composiciones poéticas, Guadalajara, México, tipografía económica de Luis P. Vidaurri, 1865.

<sup>121</sup> Aurelio Luis Gallardo, nació en León Guanajuato en 1831 y murió en San Francisco California, Estados Unidos, en 1869. Estudió y vivió en Guadalajara. Poeta lírico, público, entre otras obras, Sueños y Sombras (1856), Leyendas y Romances (California 1868), Adah o el amor de un ángel. Escribió más de veinte obras de teatro entre las que destacan: El pintor de Florencia, Abrojos del corazón, Los mártires de Tacubaya, María Antonieta de Lorena, considerada la mejor de todas. Fundó en San Francisco California. El Republicano. En suelo norteamericano se pronunció contra las compras de territorio por los E.U.A. Carlos González Peña, en su obra, cuando habla de la corriente fuera del género novelesco engendrada por el romanticismo, en la única cita de él dice “ Al lado del Dr. debemos mencionar [...] al lacrimosamente sensible don Aurelio Luis Gallardo”. Carlos González Peña. op. cit. p. 170.

<sup>122</sup> En el índice de la obra aparece sólo como “Baladas”. Aurelio L. Gallardo, op. cit. p. I. del índice.

<sup>123</sup> Son en total setenta y seis poemas.

<sup>124</sup> Aurelio L. Gallardo, op. cit., p. 94.

El poema "México" es una alegoría de la capital, presentándonos, entre otras cosas, la belleza de sus palacios, de sus lagunas, de su catedral, su plaza de armas, sus templos, bazares, calles. De ella, incluso, el autor, de forma emotiva, expresó que había sido el lugar donde Dios había dado a Eva como esposa de Adán. Composición en verdad excelente, acota también que:

Idólatra ciudad en otros días  
De gloria y esplendor, templo de reyes,  
Doble sagrario de diversas leyes  
Que consagran los siglos al pasar.[...]

Sacerdotisa del azteca, en gloria  
Rival de Esparta por tus grandes hechos,[...]

Como el águila es reina de los vientos,  
Como reina la luna en los espacios,  
Así reinas ciudad de los palacios,  
En la bendita tierra del Anáhuac.  
Tus derrocados ídolos sangrientos,  
Tus héroes, tus altares y tus dioses,  
Tu estirpe que acabó de semidioses  
Te erigieron señora occidental.<sup>125</sup>

En "Texcoco" se nos relata cómo esta ciudad, que se encontraba al pie de un lago, fue cuna de un gran poderío; la manera en que parte de su historia se conserva solo por los anales que guardan sus caciques, la forma en que sus grandes monumentos se hallan derruidos y al borde de convertirse en polvo. El poeta, además, señaló de Texcoco que:

Tu eres un gran museo  
De corta fama y de valer no poco.  
El rey Netzahualcoyotl ensayaba  
En tu vergel sus cantos de poeta,  
Y su lira sonaba  
Como la harpa inmortal del rey profeta,  
Magnánimo y valiente como sabio,<sup>126</sup>...

"Xochicalco", trabajo poético que se refiere a las ruinas de esa gran ciudad prehispánica, en un momento señala:

---

<sup>125</sup> Ibidem, p. 96.

El Africa tostada en sus desiertos  
Por donde cruza turbulento el Nilo,  
Sembrada está de escombros y de tumbas  
Anales son los viejos monumentos  
Anales del Egipto.

Así del continente americano  
Copia que nos trasunta al paraíso,  
Anales son los viejos monumentos  
De las razas del indio.<sup>127</sup>

El poema, además, va enunciando otros elementos y cosas que se encuentran en los restos de esa gran ciudad, arboles añosos, despojos de un castillo, jeroglíficos del pueblo que la habito, valle hermoso y...

Caverna oscura de revueltos giros,  
Y es tradición que el grande Moctezuma  
A visitarla vino.

Según los naturales allí existen  
De aquel monarca azteca perseguido  
Los caudales de Estado, con las joyas  
De un imperio proscrito.<sup>128</sup>

“El Mar Chapalico”, es una alegoría del lago de Chapala, el poema insinúa que es un inmenso mar de aguas de un azul que son el retrato de los cielos, donde reman tranquilas las piraguas, lugar en el cual sus playas se encuentran con bellos huertos de higueras, palmas y cipreses, surcado en sus aires por aves que lo saludan, espacio en el que Dios se mira, sitio donde amar es bello; un todo dotado de idioma propio. Poema que al acercarse con sus versos a la historia dice:

¡En las gratas orillas de Chapala  
Que conserva tu nombre y tus memorias,  
Desde donde se advierte la isla de Mescala  
Poema de heroísmo, templo de eternas glorias,  
Baluarte de la patria, su pagina inmortal!  
Donde luchara el indio magestuoso  
A la voz de sagrada independecia,

---

<sup>126</sup> Ibidem, p. 110.

<sup>127</sup> Ibidem, p. 111.

<sup>128</sup> Ibidem, p. 112.

Contra el déspota ibero valiente y poderoso,  
El indio, heroico ejemplo de bravura y paciencia,  
El indio esclavo ahora sin españoles ya!<sup>129</sup>

“El Mar Pacífico” es un canto lleno de pasión teológica que glorifica la magnanimidad de Dios y hace una apología de dos de sus creaciones: el mar Pacífico y el alma del hombre. El poema, entre otras cosas, nos hace ver de que manera las grandezas de Tarsis, Tebas y Palmira; las ruinas de Menfis, Pompeya y Herculano; los cantos de la Iliada y la Odisea; los misterios de Isis y los druidas, la Biblia;

El templo al Sol que á Heleópolis decora,  
El Parthenon y el Teócali sagrado,[...]

Los restos del Palenque y de Cholula,  
Los palacios de Mitla y la Quemada,  
Tenoxtitlan heroica y conquistada,  
Xicontencatl y el gran Guatimotzin. [...]<sup>130</sup>

Son instantes en el tiempo, como olas marinas del Pacífico, mar inmenso que presenciara el final de los hombres; pero Dios ha dado al hombre un alma inmortal y ella vivirá para siempre con su creador, mientras ese océano también se esfumará.

Aurelio Luis Gallardo, como otros autores que hemos visto, utilizó de las sociedades azteca y tolteca lo que se refiere a lo monárquico para construir en sus poemas una parte de la identidad patria, también recurrió a la idea, que se tuvo en su tiempo, de la idolatría para construir su imagen de lo indio. Algo nuevo que nos dio este autor es que las ruinas de las ciudades prehispánicas fueron utilizadas como elemento para moldear la imagen de que lo indio pertenecía a la cultura universal. Por otra parte, el autor, en su trabajo, construyó una imagen donde nos muestra cómo en su tiempo la opresión del indio es una constante.

---

<sup>129</sup> Ibidem, p. 120.

## **- PERMANENCIAS Y CAMBIOS EN EL IMAGINARIO DEL INDIO.**

En este período, al igual que en el anterior, el principal imaginario que se dio es el que lo indio y el indio fueron elementos superiores, éste tuvo como contenido, en forma primordial, imágenes que utilizaron un número mayor de tlatloanis, ciudades, regiones y hechos, y en forma secundaria aquellas que crearon la representación de que la tierra india, por un sentimiento de añoranza, existió como presente. Hay que enfatizar que en varias ocasiones este imaginario se vio ampliado en su significación por la aparición de un mayor número de imágenes donde se refiere que lo indio y el indio, no sólo el prehispánico sino el contemporáneo a la época, son el contenido donde reside la fuerza de la patria, ya sea esta bélica o social, incluso, en varios casos estas imágenes hacen que el imaginario en cuestión derive en una noción simbólica que representa la libertad. En un segundo plano de importancia tenemos dos imaginarios: la del indio como mártir y la del indio como un ser salvaje, el primero que a semejanza de la etapa anterior se construyó con imágenes, matizadas ideológicamente, de los hechos que se dieron durante la conquista, la colonia y durante las intervenciones extranjeras; pero que a diferencia de aquella, fue edificado con imágenes que precisaron, igualmente con cierto dejo de carga ideológica, el maltrato social y jurídico que se le dio al indio en la época de estudio. El segundo, que en el lapso precedente había perdido importancia, para éste vuelve a adquirirla, esencialmente con imágenes míticas sobre la idolatría y la crueldad de algunos pueblos prehispánicos en la realización de determinadas ceremonias religiosas. Imaginarios menos constantes, por el número menor de imágenes que les dieron contenido, son en este período: el del indio como un ser socialmente inferior, dándose la construcción de éste con una serie de imágenes que,

---

<sup>130</sup> *Ibidem*, p. 145 y 146.

desde una vertiente de corte ideológico, presuponen que esa inferioridad es natural en el indio y que ello se refleja en el ámbito social; el del indio religioso, edificado con imágenes que tienen como parámetro el conocimiento de la fe cristiana; como contraparte de éste tenemos el del indio supersticioso, donde las imágenes anticristianas, entre otras la adivinación, le dan contenido. Lo indio y el indio en varias ocasiones se encuentran solamente enunciados, llegando a ser una imagen que forma parte de un espacio semántico más amplio o de un símbolo, un ejemplo sería aquélla que habla del indio dentro de la idea de felicidad. Una imagen de este período que merece interés para nosotros es aquélla que creó Roa Bárcena sobre la importancia de la herencia biológica del indio, dentro de las ideas raciales del momento histórico, en la población del período colonial, pues para la época posterior una serie de imágenes con similar contenido crearán un nuevo imaginario sobre el indio. Por otra parte, es necesario señalar que para la construcción de las imágenes, en general, los autores se basaron principalmente en la referencia a: lugares de las culturas prehispánicas, aunque muy pocos de ellos religiosos; a personajes de éstas culturas, siendo los más importantes de ellos los tlatloanis y de estos Moctezuma – que, además, fue la palabra más usada, ya que aparece con mayor frecuencia en los escritos literarios de este tiempo -; a los dioses prehispánicos, en forma mayoritaria se usó a Huitzilopochtli; a los objetos con nombre nahuatl; a las palabras que indican dignidad. La sociedad mesoamericana a la que más hicieron referencia los autores fue sin duda a la azteca, incluso esta palabra, como gentilicio, fue una de las más usadas. Una observación más, es que en esta fase, a diferencia de la anterior, los autores comienzan a usar en mayor medida la palabra indio como concepto para referirse a cualesquiera individuo, lugar o cosa que les parece tiene sus raíces en las culturas prehispánicas, otra noción que comienza a ser de uso frecuente con un sentido similar a la anterior es la palabra indígena. Por último es menester

señalar que en los escritores de esta época se continúa con la ilusión de que en el indio y lo indio reside la raíz de su nación, e incluso el imaginario del indio como algo superior al trocarse en un símbolo comienza a formar parte de una forma ideológica de concebir a lo nacional; en contrapartida los imaginarios del indio como salvaje, ser inferior e individuo supersticioso, prefiguran un camino para concebir al indio como un obstáculo, dentro de una ideología del progreso, para la nación.

TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN

**LA CONSTRUCCIÓN DE UN DISCURSO  
NACIONALISTA.  
DE LA REPÚBLICA RESTAURADA  
AL PORFIRIATO.  
1867 – 1900.**

Después de la caída del imperio en 1867, los representantes del liberalismo, con Juárez a la cabeza restablecieron el gobierno republicano desde la ciudad de México, pero varios problemas se suscitaron siendo los principales de tipo económico y político.

El país al arribo de lo que se conoce como la República Restaurada se encontraba en una situación económica deplorable<sup>1</sup>. El gobierno juarista para tratar de mejorarla y con la intención de hacerse de recursos, realizó una serie de acciones como: la de licenciar a una parte del ejército republicano, reorganizar la administración pública, eliminar las restricciones sobre minería<sup>2</sup>, renovar concesiones que daban beneficios a la nación – por ejemplo la de construir el ferrocarril de México a Veracruz -, reestructurar la deuda interna; aunque algunas de ellas por momentos jugaron un papel negativo en la economía, tal fue el caso de las tarifas y los cobros en las aduanas<sup>3</sup>.

---

<sup>1</sup> Walter V. Scholes, por ejemplo señala sobre este asunto que: “Años de revolución habían precedido a la amarga Guerra de Reforma, que a su vez fue seguida, solo después de un breve respiro, por muchos años de combate contra el invasor extranjero. No debe extrañar, pues, que el final de la Intervención encontrara a México con una economía tambaleante. No solo había padecido el país la devastación física común a todas las guerras, sino que los largos años de desorden habían traído consigo un completo estancamiento económico.” Walter V. Scholes, *Política Mexicana durante el régimen de Juárez, 1855 – 1872.*, México, F.C.E., 1972, p. 188.

<sup>2</sup> Sobre la minería en particular Matías Romero, como secretario de hacienda opinaba que: “La minería es indiscutiblemente la fuente más importante de riquezas que tenemos y a la vez la más susceptible de un gran desarrollo”. Citado por Walter V. Scholes, *op. cit.*, p. 191.

<sup>3</sup> Un aspecto tan importante en ese momento para la economía del país como lo fueron las tarifas y el cobro en las aduanas, estuvo sujeto a continuos decretos, por lo que “el comercio venía a quedar en manos solo de unos cuantos que estuvieran dispuestos a mantenerse al tanto de todos los decretos y estudiarlos minuciosamente”, una reforma a tal rubro tuvo que esperar, no obstante la importancia que le dio Matías

La regularización de la vida política después de la intervención fue una de las preocupaciones más constantes de los liberales. Esto debido en parte al resquebrajamiento que en sus filas se había dado por la obtención de poder y puestos políticos en el transcurso de aquélla, y que se agudizó en 1865 con la disputa que sostuvieron por la presidencia Jesús González Ortega y Juárez<sup>4</sup>.

El gobierno juarista lanzó en el mes de agosto de 1867 la convocatoria para elecciones, dicha convocatoria “concedió a los miembros del clero el derecho a votar y permitió tanto a estos como a los empleados federales tomar asiento como diputados en el Congreso”<sup>5</sup> contenía ésta, además, varias reformas a la Constitución de 1857<sup>6</sup>, las cuales hacían confusa la interpretación de algunos artículos relativos a las elecciones, de tal manera que el descontento entre las filas liberales no se hizo esperar. Así, se formó una oposición al gobierno juarista tanto en la Cámara de Diputados, liderada por Manuel María de Zamacona, como en la mayoría de la prensa; pero, aún con todo esto las elecciones para

---

Romero, hasta 1872 para ser resuelto, debido sobre todo a una rivalidad entre el poder ejecutivo y el legislativo como atinadamente ha señalado Scholes al escribir “[...] Romero volvió a someter su propuesta en septiembre de 1869, comentando a la vez que la incertidumbre sobre la cuestión aduanal estaba ejerciendo un nocivo efecto sobre el comercio y requiriendo que el Congreso procediera a actuar en forma inmediata o bien autorizara a la Administración a proceder con la revisión.

La Cámara decidió que autorizar al Ejecutivo para efectuar el estudio equivaldría a abdicar de su poder para legislar y, por lo tanto, optó por mantener el asunto en sus propias manos [...] Al final de cuentas, el Congreso estudió un proyecto de ley sobre aranceles, pero a pesar de largos debates y una gran cantidad de puyas por parte de la Administración, los diputados no pudieron ponerse de acuerdo en una legislación definitiva y la reforma a la tarifa tuvo que esperar la acción ejecutiva hasta principios de 1872”. *Ibidem*, pp. 196, 197.

<sup>4</sup> Sobre esto Scholes escribió: “Aunque la situación militar no había favorecido a los liberales en los meses subsecuentes a la retirada del gobierno en Chihuahua, Juárez por lo menos había gozado de algún alivio en las pugnas dentro de las filas liberales por obtener puestos en el gabinete y el poder. Sin embargo a fines de 1865 el presidente tuvo que defender nuevamente su puesto, esta vez contra González Ortega, quien reclamaba que la presidencia le pertenecía a él Legalmente”. *Ibidem*, p. 152.

<sup>5</sup> *Ibidem*, p. 160.

<sup>6</sup> “[...] la convocatoria proponía cinco cambios constitucionales, mediante los cuales se establecería un Senado, se concedería al Presidente un veto suspensivo de dos terceras partes; se permitirían, en principio, todos los reportes del Ejecutivo al Congreso por escrito, contra la práctica de las interpelaciones verbales de los ministros, se limitaría el derecho de la Diputación Permanente del Congreso para convocar a sesiones extraordinarias y se determinaría la sucesión presidencial además del presidente de la Suprema Corte. Aparte de esto, la convocatoria ordenaba a los estados someter los cinco puntos como modificaciones a su propias

la presidencia de la República se llevaron a efecto, favoreciendo estas en forma aplastante a Juárez por encima de sus oponentes: Sebastián Lerdo de Tejada y Porfirio Díaz.

La paz que era anhelada por varios no llegó totalmente con el triunfo de Juárez, pues, aunque en menor número, hubo entre 1868 y 1870 levantamientos militares en varias partes del país, con la característica de que estos eran promovidos muchas veces por liberales que se oponían al gobierno. El más fuerte de estos fue el que se suscitó en San Luis Potosí a principios del último año que hemos citado, y que pretendía la presidencia para Jesús González Ortega, quien se deslindó de este movimiento.

El enfrentamiento más fuerte entre los liberales se dio en 1869 en un espacio diferente al militar, el político. Durante las elecciones preliminares de junio de 1869 tanto lerdistas como juaristas hicieron todo lo posible por dejar fuera a sus opositores<sup>7</sup>, con el consiguiente triunfo mayoritario de sus seguidores en la Cámara de Diputados. En 1871 las elecciones para presidente de la República abrieron nuevamente la brecha para una contienda entre los liberales que derivó en una franca lucha militar. Juárez, ya como presidente, tuvo que hacerle frente a lerdistas y porfiristas con el subsecuente rompimiento de la paz en el país, ésta sólo volvió a asomarse tenuemente al morir él.

Sebastián Lerdo de Tejada ocupó la presidencia de México en 1872, primero de forma interina y después de manera electa, con él se da un período de relativa paz en el país y, entre otras cosas, se incorporan las leyes de Reforma a la Constitución, da inició un

---

constituciones, dispensándolos el gobierno federal, al efecto de ajustarse a los preceptos respecto a los preceptos respecto a modificaciones, que establecieron las constituciones estatales." *Ibidem*, pp. 160 y 161.

<sup>7</sup> Scholes al respecto señaló: La verdad es que el gobierno intervino muy activamente en la elección y la fuerza armada jugó un papel importantísimo en la votación en San Luis Potosí, Puebla y Jalisco. Aún en la ciudad de México [...], quienes se oponían al gobierno fueron encarcelados, las casillas electorales tomadas por la policía y las ánforas llenadas con votos fraudulentos". *Ibidem*, p. 177.

desarrollo en los ferrocarriles que proseguirá en el Porfiriato<sup>8</sup>, así como un crecimiento de las líneas telegráficas y de la industria textil. El final del período lerdistista, estuvo rubricado por la lucha armada contra sus oponentes iglesistas y porfiristas, estos últimos a través del plan de Tuxtepec llevaron en 1876 a Porfirio Díaz a la presidencia.

Díaz durante su primer período de gobierno tuvo como uno de sus objetivos principales la reorganización y pacificación del país, creando para esto último la formación de una policía federal conocida como los “rurales”. Muchos de sus antiguos opositores, entre ellos los lerdistas, se sumaron a su gobierno y aunque hubo algunos levantamientos en 1878, éstos fueron sofocados sin poner en entredicho la estabilidad del país. Su sucesor Manuel González fue un gobernante que, entre otras cosas, impulsó la construcción de nuevas vías férreas, la canalización de ríos, apoyó el funcionamiento del Banco Nacional Mexicano, fomentó la inmigración extranjera, pero, con todo, se volvió impopular a raíz de la expedición de su Ley de Níquel, la reestructuración de la deuda inglesa y el despilfarro del dinero de la Nación.

En 1884 Díaz nuevamente llega a la presidencia y sólo la abandonó en 1911 amagado por la Revolución Mexicana. Durante el Porfiriato destacó el autoritarismo, donde el orden supeditó en todo sentido al progreso, así se suprimió a los enemigos del gobierno física y políticamente, se amordazó y ultrajó a la prensa independiente, se utilizó el poder para favorecer tanto política como económicamente a los amigos y simpatizantes del régimen<sup>9</sup>, así como para reforzar su preeminencia dentro de la masonería<sup>10</sup>, creando con

---

<sup>8</sup> En el gobierno de Lerdo se dio la inauguración el 1°. De enero de 1873 del Ferrocarril que unió a la capital de la República con el Puerto de Veracruz, éste tenía una extensión de 434 kilómetros de vía troncal y al final del período lerdistista se contaba con más de 600 kilómetros. Ver Juan Felipe Leal y José Woldemberg, La clase obrera en la historia de México, del estado liberal a los inicios de la dictadura porfirista, México, UNAM, vol. 2, 1980, pp. 77, 78, 82, 83 y 91.

<sup>9</sup> Sobre este punto Luis Cabrera señaló que: “ En el Gobierno del general Díaz, se han marcado sin embargo dos períodos. El primero desde 1876 hasta 1892, en que la fuerza desempeñó el papel principal en la tarea de

esto una serie de cacicazgos fieles a Díaz. Se reprimió a los trabajadores tanto del campo como de la ciudad, negándoles, incluso, sus derechos, aumentó la marginalidad en las ciudades. Durante el Porfiriato la población, aunque de manera moderada, se incrementó<sup>11</sup>, se dio un fuerte impulso económico, basado en gran medida en la inversión extranjera, las vías férreas aumentaron de manera importante, el latifundio encontró su mayor crecimiento en esta etapa, el desarrollo industrial fabril se dio con un auge extraordinario, la minería se volvió nuevamente uno de los renglones más productivos del país<sup>12</sup>.

La política de los gobiernos que siguieron a la muerte de Juárez fueron francamente negativos para los indios, en particular la dictadura de Díaz quien socavó a los indios a tal grado que permitió su casi esclavitud en algunos casos y en otros se propuso su

---

lograr la sumisión de los disidentes, y en el cual los favores oficiales se utilizaron, pero con tan poca diligencia que no podían servir eficazmente para el fin que se les destinaba.

El segundo periodo se cuenta desde 1893 a la fecha; en él no ha cambiado el sistema, pero la sumisión por la fuerza ha quedado reducida a un mínimo: ( huelguistas y periodistas honrados); mientras que los favores públicos, más hábil y hasta más “científicamente” manejados, han desempeñado el principal papel.” Blas Urrea, Obras políticas del Lic. Blas Urrea, recopilación de escritos publicados durante los años de 1909, 1910, 1911, 1912. Con numerosas notas históricas y explicativas y un apéndice con los documentos políticos principales de esa misma época, México, edición facsimilar de la de 1921 editada por la Comisión Nacional para las celebraciones del 175 aniversario de la Independencia nacional y 75 aniversario de la Revolución Mexicana, 1985, pp. 60 y 61.

<sup>10</sup> Luis Cabrera en su capítulo “El segundo capítulo de cargos concretos” de su libro Obras políticas del Lic. Blas Urrea, recopilación de escritos, hace un análisis, en muchos casos profundo, sobre el origen de funcionarios y diputados durante el régimen porfirista, pero olvida, algo que seguramente sabía, que algunos funcionarios y diputados pertenecían al igual que Díaz a la logia masónica del rito escocés y que fue esto uno de los motivos para favorecerlos política y económicamente, una prueba de lo que señalamos es la lista de nombres que se dan al final de la promulgación en 1891 de las Constituciones Generales del Rito Escocés para México, a continuación transcribimos algunos nombres: “III. Comuníquense estas Constituciones a todos los Cuerpos de nuestra jurisdicción y a los Supremos Consejos Extranjeros.

Dadas y promulgadas en el Valle de México, [...], José de La Paz Alvarez, [...] 33.- Alfredo Chavero, 33.- Eugenio Chavero, 33.- Porfirio Díaz, 33.- José Enciso, 33.- [...] Mariano Escobedo, 33.- Manuel González, 33.- José M. Iglesias, [...], 33.- Francisco Mejía, 33.- [...] Francisco Pacheco, 33.- Luis Pombo, 33.- Ignacio Pombo, ...” Constituciones Generales del rito escocés antiguo y aceptado para la República Mexicana, México, imprenta de “El Siglo Diez y Nueve”, 1891, p. 93.

<sup>11</sup> En De la dictadura porfirista a los tiempos libertarios, se señala que: “la población mexicana creció más dinámicamente (aunque no en forma espectacular), pasando de unos nueve millones en 1877 a alrededor de quince millones en 1910”. Ciro F. S. Cardoso, Francisco G. Hermosillo, Salvador Hernández, De la dictadura porfirista a los tiempos libertarios, México, siglo XXI – UNAM, 1980, 25.

<sup>12</sup> Sobre esto en De la dictadura se dice, incluso, que: “ En cuanto a la minería, la ley de 1892, al abandonar la tradición española de la propiedad pública de las minas permitió su transformación en propiedad privada irrevocable y perpetua, según una concepción individualista: el dueño del suelo podría automáticamente explotar las riquezas mineras del subsuelo sin necesidad de solicitar al Estado una concesión”. Ibidem, p. 35.

exterminio, lo que auspició la invasión de sus tierras comunales<sup>13</sup> por parte de caciques afines a su política. Varios fueron los levantamientos de los indios ocasionados por la política anterior como el de los yaquis, los mayas, los indios de Hidalgo, los de México, los de San Luis Potosí, pero también en algunos casos se debieron a otras causas como el de los totonacos de Veracruz, que en 1885 al grito de “libertad, fueros y religión” tomaron las armas, sus motivos fueron variados “móviles religiosos, la oposición al fraccionamiento de terrenos comunales[...] la hostilidad hacia los extranjeros y el malestar social generado por los abusivos precios que imponían los comerciantes”<sup>14</sup>

Durante la República Restaurada, el gobierno de Lerdo y el Porfiriato, la actividad cultural en México se desarrolló en gran medida, fue así que durante el año de 1867: se iniciaron a instancias del poeta Luis Gonzaga Ortíz las famosas Veladas Literarias que tuvieron como objetivo unir en torno a las letras a los escritores de aquel momento; en julio, en la ciudad de Mérida se fundó, por el entonces gobernador general Manuel Cepeda Peraza, El Instituto Literario de Yucatán, el cual comenzó a funcionar al mes siguiente, éste fue un establecimiento de alta enseñanza; en este año la Academia de San Carlos se convirtió en la Escuela Nacional de Bellas Artes, “donde se ofrecían estudios comunes para los escultores, pintores, grabadores y arquitectos”<sup>15</sup>; se creó la Sociedad Netzahualcóyotl, con una tendencia nacionalista, en ella se agruparon poetas como Manuel Acuña, Miguel Portillo y Manuel Payno; El Liceo Mexicano, asociación de corta vida, se instituyó por Tomás de Cuéllar y algunos otros escritores, su objeto principal, aunque no el único, fue

---

<sup>13</sup> Sobre esto opinan Ciro f Cardoso y Francisco G. Hermosillo que “En términos generales, la situación de los trabajadores, se enmarca en las alteraciones económicas del período. Por ejemplo, la arremetida legal e ilegal contra la propiedad comunitaria dio inicio ya desde entonces a un incipiente mercado de trabajo”. *Ibidem*, p. 21.

<sup>14</sup> Manuel Muñoz, María Bono, *op. cit.*, p. 352.

<sup>15</sup> Milada Bazant, “La República restaurada y el Porfiriato” en *Historia de las profesiones en México*, [ ... ], p. 177.

trabajar con denuedo por el teatro mexicano, en éste la sección dramática estuvo a cargo de José María Lafragua; en Toluca, bajo los auspicios del licenciado Felix Cid del Prado, se instaló El Liceo Juárez, su propósito fue el estudio de las humanidades; en la ciudad de México un conjunto de autores dramáticos organizaron la sociedad Liceo de Morelos, también, apareció en este año el Liceo Oaxaqueño, cuyo presidente fue Félix Romero y su secretario Esteban Cházari. En febrero de 1868 la Escuela Nacional Preparatoria, creada por decreto en 1857, fue una de las instituciones educativas más importantes que iniciaron sus labores, y en junio se instaló en México La Sociedad Católica, asociación de carácter religioso que tuvo en varias ciudades de la República diversos órganos de información como La Época, La Antorcha, La Fe y uno, que fue el más importante, que se publicó en la ciudad de México con el mismo nombre de la agrupación. En 1869 se establecieron tanto en la ciudad de Mérida, Yucatán, como en la ciudad de Guadalajara, Jalisco, unas sociedades filarmónicas, en mucho semejantes a la que se había fundado tres años antes en la ciudad de México. En 1870 surgió en Mérida El Liceo de Mérida, éste dentro de sus actividades incluyó cursos literarios. Un año después, en la ciudad de México se formó La Sociedad Literaria la Concordia, por el periodista y escritor Alberto G. Bianchi, agrupación que se caracterizó por aceptar socias de número, pertenecieron a ella, entre otras, Carolina Poulet, Josefina Figueroa, Gertrudis Tenorio Zavala, Rita Cetina Gutiérrez y Rosa Carreto, esta sociedad contó con el apoyo de Sebastián Lerdo de Tejada, el cual fue uno de sus socios honorarios, asimismo, en este año apareció, a instancias de Benito Juárez, la Academia Nacional de Ciencias y Literatura, la cual desapareció hasta 1875. Ya en plena presidencia de Lerdo, en Mazatlán, Sinaloa, en 1873, se instauró, por el entonces gobernador Eustaquio Buelna, el Liceo Rosales, antecedente de la hoy Universidad de

Sinaloa. En 1875 se creó una de las instituciones más importantes para el idioma en México, La Academia Mexicana de la Lengua, sobre ésta González Peña ha dicho que “Venía a ser ella un órgano más vigoroso, más sólidamente arraigado con caracteres de perdurabilidad en el ambiente literario de México”<sup>16</sup>; en este mismo año en Mérida, Yucatán, apareció la sociedad Academia Literaria, encabezada, entre otros, por Pablo García, Olegario Molina y Agustín Badillo. En el primer mes de la presidencia provisional de Díaz – noviembre de 1876 -, en la ciudad de Monterrey, Nuevo León, se fundó la Sociedad Florencio María del Castillo, cuyo objeto principal fue promover el estudio de las ciencias, las bellas artes y las letras, esta agrupación publicó la revista El Horario en la que, a pesar de haber aparecido sólo durante un año, dio a conocer a varios escritores neoloneses, además, ejerció cierta influencia en las letras regionales. En los dos últimos años del primer período constitucional de Díaz se crearon, entre otras, las siguientes asociaciones: La Sociedad Científica Literaria, en San Cristóbal, Chiapas, a instancias de un grupo de escritores a cuya cabeza estaba Melesio Trejo que fue su presidente; la Sociedad Sánchez Oropeza, en Orizaba, Veracruz, en memoria del creador del primer colegio de educación secundaria en el Estado, ésta tuvo dos secciones, la literaria y la científica, y un boletín en el que colaboraron, entre otros, Rafael Delgado, Ramón Aldana del Puerto y Francisco López Carbajal; la asociación literaria Academia Rodríguez Galván, en la ciudad de Puebla, debido a los buenos oficios del poeta José Fernández de Lara y el presbítero Tirso Rafael Córdoba. En el último año de gobierno de Manuel González se creó, por estudiantes de la entonces Escuela Nacional Preparatoria, la Sociedad Científica “Antonio Alzate”, algunos de sus fundadores fueron: Rafael Aguilar y Santillán, Beltrán y Puga, y M. Marroquín y Rivera, cabe hacer notar que ésta fue el antecedente de la

---

<sup>16</sup> Carlos González Peña, op. cit., p. 185.

Academia Nacional de Ciencias de México. Del segundo período constitucional de Díaz al quinto, 1884 a 1900, algunos de los organismos culturales, científicos y educativos que aparecieron fueron: las escuelas normales en la mayoría de los estados del país, siendo las más importantes para este período la de Orizaba en el Estado de Veracruz y la del Distrito Federal<sup>17</sup>, La Sociedad Científica y Literaria, en la ciudad de Córdoba, Veracruz, creada por algunos escritores de los que citamos a Enrique Herrera, Ernesto Chávez y Bernardo Portos; la Sociedad de Libres Pensadores, en la ciudad de México, fundada por un grupo de escritores, entre los que se encontraban: Altamirano, Acuña, Julián Montiel, Francisco Bulnes, Luis Gonzaga Ortiz, Joaquín Baranda y Gustavo Baz, esta sociedad tuvo una fuerte influencia de la masonería y una vida efímera, editó una revista llamada El Libre Pensador, bajo la dirección de José Batiza, en la cual aparecieron artículos que dieron origen a una polémica sobre las creencias religiosas con los integrantes de la asociación La Sociedad Católica; el Liceo Altamirano, el cual fue constituido con antiguos miembros del Liceo Mexicano, esta sociedad funcionó hasta 1905; el Instituto Bibliográfico Mexicano, éste se estableció gracias a Joaquín Baranda, su objetivo fue el de formar una bibliografía general de la República, para lo cual agrupó a los bibliófilos y bibliógrafos más distinguidos de su tiempo; el Colegio Alemán Alejandro de Humboldt, su aparición se debió a Karl Schäfer y August Heck; la Sociedad Navarrete, ésta se creó a la vez tanto en Zamora, en 1896, como en Morelia, en 1897, la de Morelia publicó durante 1898 la revista El Bohemio, que después fue substituida por otra llamada Crisantema, y que se publicó hasta 1899; la Universidad Pontificia de México, para cuya inauguración se realizó una

---

<sup>17</sup> Milada Bazant dice acerca de esta que: "Al crearse la Escuela Normal en el Distrito Federal en 1887, la profesión de maestro cobró una importancia que no tenía hasta entonces". Op. cit., p.147.

ceremonia solemne en la catedral de México en abril de 1896, ésta otorgó grados en teología y derecho canónico y dejó de existir hasta 1931.

En éste etapa, también debemos señalar como elemento importante para nuestro estudio la influencia que tuvo el positivismo en México. Al restaurarse la República los liberales vieron la necesidad de disminuir la preponderancia del clero en la educación, cuestión que desde Mora venía planteándose, fue así que el gobierno Juarista, dentro de sus acciones para llevar a efecto lo anterior, creó en 1867 una comisión encargada de redactar un plan de reorganización educativa, cinco prominentes intelectuales fueron escogidos: Gabino Barreda, Pedro Contreras Elizalde, Francisco y José Díaz Covarrubias, Ignacio Alvarado y Eulalio María Ortega, pronto esta comisión brindó sus resultados, siendo uno de los más importantes un plan para la educación en el Distrito Federal, dicho plan fue integrado a la Ley del 2 de diciembre del mismo año, misma que orientaba y reglamentaba la instrucción en México desde la educación elemental hasta la profesional, con esto se trazaban los lineamientos de una educación laica con una fuerte influencia del positivismo<sup>18</sup>. Por otro lado, en 1868 se creaba una institución sin paralelo en la sociedad mexicana: la Escuela Nacional Preparatoria, tocó a Gabino Barreda ser el que organizara y dirigiera esta nueva institución. Él, que había concurrido durante su estancia en París - de 1847 a 1851- a las conferencias que en el Palais Royal daba el fundador del positivismo, Augusto Comte, y que en su profesión de médico y como catedrático de Historia Natural en

---

<sup>18</sup> Alberto J. Delmez sobre esto comentó “ He aquí un plan de educación concebido para convertirse en patrón de pensamiento y acción para reorganizar todo el sistema de instrucción y, últimamente, de sociedad. Intenta primero proporcionar educación vertical, es decir desde el nivel primario hasta el de educación preparatoria. En segundo lugar, trata de proporcionar educación comprensiva, ofreciendo una amplia variedad de temas. En tercero, se esfuerza en afirmar a la ciencia y espíritu práctico como premisas para la naturaleza de la materia que se trata. En cuarto, reconoce la necesidad de crear una sociedad iluminada por la ciencia; y, finalmente, fija la responsabilidad del Estado en asuntos de Educación.”, citado por Walter V. Scholes, *op. cit.*, pp. 186 y 187.

la escuela de Medicina se había vuelto uno de los más fervientes defensores del positivismo, introdujo de lleno en el plan de estudios de la Escuela Nacional Preparatoria algunas de las ideas comtianas sobre educación. Esto trajo como consecuencia un plan de estudios que, entre otras cosas, relegó a segundo término al humanismo, realizó un rompimiento con la teología y la metafísica, impulsó el estudio de los idiomas vivos, y en especial el del francés en detrimento del latín<sup>19</sup>, propuso un predominio de las ciencias sobre las letras, hizo que la filosofía quedara cercada dentro de las ideas spencerianas y las nociones de la psicología experimental, y advirtió que el conocimiento teórico debía darse a través de la experiencia.<sup>20</sup> La influencia del positivismo no sólo se dio en la Escuela Nacional Preparatoria sino que se extendió a escuelas como la de medicina, la de ingenieros, y la de leyes, en ésta última, incluso, se adicionó con estudios de sociología y de economía política, perdurando esta influencia durante el Porfiriato<sup>21</sup>. En definitiva el positivismo rompió los cercos tanto de las instituciones educativas como de la misma filosofía e influyó en las concepciones políticas, literarias y sociales de la época. Tan es así que lo podemos apreciar en la obra de: Porfirio Parra, Manuel Flores, Joaquín García Izcabalceta, Francisco del Paso y Troncoso, Juan de Dios Arias, Justo Sierra y Francisco Bulnes, incluso estos dos últimos, en su afán de impulsar las ideas positivistas, en algunos

---

<sup>19</sup> Sobre esto Leopoldo Zea apuntó que: "Pero ahora dice Barreda que cada sabio escribe en su propio idioma, es menester conocer el idioma de dichos sabios, dándose la preferencia al francés puesto que ha venido a ser como el latín en otras épocas. Además sigue diciendo Barreda, los idiomas vivos tienen otra función; la de estrechar las relaciones con los hombres de otros países. Ahora el latín, continúa diciendo Barreda, tiene otra función: facilitar los estudios y cultivo de la jurisprudencia y la medicina.". Leopoldo Zea, El positivismo en México nacimiento, apogeo y decadencia., México, F.C.E., 1975, p. 122.

<sup>20</sup> Leopoldo Zea al respecto dijo que "esta idea tiene su origen en la tesis positivista según la cual ningún conocimiento debe basarse en un principio de autoridad sino en la experiencia". Leopoldo Zea, op. cit., p. 123.

<sup>21</sup> Hablando sobre la educación en este período Milada Bazant, escribió que: "En lo ideológico el Porfiriato fue dominado por el positivismo. [...] esta doctrina consideraba que los métodos experimentales ( de observación, de reducción de las formas a leyes o secuencias) empleados en las ciencias naturales habían dado excelentes resultados y por lo mismo estos métodos podrían emplearse en todas las demás ciencias como la

momentos de su trabajo, las amoldaron de tal manera a la realidad mexicana, junto a otras teorías, que tuvieron cierta autoridad intelectual en su época. Por ejemplo, al referirse a la idea del progreso, Justo Sierra señaló para su tiempo, como bien ha indicado Zea, que de entre los indios, criollos y mestizos, el grupo más apto para el progreso era el último<sup>22</sup>, y el menos apto el indio<sup>23</sup>; por su parte Bulnes creyó ver en 1899 que uno de los factores del progreso de la sociedad era la alimentación, dividiendo por lo tanto a la humanidad en tres razas: del trigo, del maíz, y del arroz; siendo esta última la de mayor inferioridad<sup>24</sup>.

De forma específica para las letras, el positivismo creó en México la atmósfera propicia para que el realismo y el naturalismo se proyectaran y desarrollaran. Estas tendencias que surgieron en Europa con autores como Honorato de Balzac, Hipólito Taine, Guy de Maupassant, Emilio Zola, Benito Pérez Galdos, y José María de Pereda; fueron una reacción contra el clasicismo que perseguía la creación de modelos universales y también contra el romanticismo que adoptaba una actitud completamente subjetiva ante la vida. Estas corrientes impactaron principalmente en nuestro país a la novela, dando nacimiento en ella al género realista, los que se dedicaron a esta forma pensaban, como acertadamente

---

psicología, la historia el derecho, etc. La ciencia positiva domino la educación preparatoria y en general, la profesional. "Milada Bazant, *op. cit.* p. 135.

<sup>22</sup> "Sierra sigue una distinción Racial. la República Mexicana, nos dice, ésta formada por diversos grupos raciales, siendo estos los siguientes: indios, criollos y mestizos. De estos grupos, el más apto, el agente del progreso en México, lo ha sido el mestizo[...]" Leopoldo Zea, *op. cit.*, p. 409.

<sup>23</sup> Esto según Sierra se debió a que la alimentación del indio se basaba en maíz, chile, pulque y frutas, llegando incluso a considerar que: "con esta alimentación puede ser el indio un buen sufridor; que es por donde el hombre se acerca al animal doméstico; pero jamás un iniciador, es decir un agente activo de la civilización". *Ibidem*.

<sup>24</sup> Francisco Bulnes escribió aludiendo a la raza del trigo que "Los grandes imperios de la antigüedad se fundaron sobre los campos de trigo. Donde el trigo se ha producido en abundancia, ha hecho alto la humanidad para legar en una vida de siglos un gran recuerdo y una gran herencia de virtudes domésticas o heroicas", sobre la raza del arroz acotó "El arroz fundó dos tenebrosos imperios, animalizados por su espíritu conservador, como por su instinto de tortuga inmóvil, en el fondo de los fangos de sombrías ignorancias", de la raza del maíz, entre otras cosas escribió: "Hay que observar que la raza del maíz podría a su vez dominar sin grave resistencia a la raza del arroz, que expresa la debilidad suprema". Francisco Bulnes, *El porvenir de las Naciones Hispano Americanas ante las conquistas recientes de Europa y los Estados Unidos.*, México, imprenta de Mariano Nava, 1899, pp. 6 y 7.

ha apuntado María del Carmen Millán, que “La novela debe reflejar la realidad con la objetividad e indiferencia de un espejo, y la observación directa debe completarse con la documentación”<sup>25</sup>, y si bien se puede decir que en lo general esta idea de exponer la realidad en una obra ha estado siempre presente en la literatura, como lo han sugerido varios escritores, entre ellos Manuel Sánchez Mármol<sup>26</sup>, lo cierto es que la finalidad en las novelas realistas “es llegar al conocimiento de las causas y soluciones de los problemas que estudian”<sup>27</sup>. Dentro de esta corriente los temas más prosaicos de la vida pasaron a adquirir categoría artística, a veces preñados con un dejo de sentimentalismo, exigiéndose al autor una rigurosa objetividad, inclusive, en el naturalismo, como derivación más extrema del realismo, se tuvo como objetivo principal la descripción detallada de la realidad con especial énfasis en los aspectos más crudos y desagradables de la vida, exagerándolos, como bien señaló Sánchez Mármol en 1885<sup>28</sup>. De manera superlativa, en esta tendencia, además, la psicología de los personajes revela una fuerte inclinación determinista con un acento de amarga irreligiosidad. Novelistas de nuestro país como Emilio Rabasa, José López Portillo y Rojas, Rafael Delgado y Heriberto Frías, son representantes del realismo,

---

<sup>25</sup> María del Carmen Millán, *Obras completas*,..., p. 242.

<sup>26</sup> Sobre esto Mármol escribió. “De otra suerte, habrá que convenir en que, entre las joyas de la literatura española del siglo XVI, El Lazarillo de Tormes de Mendoza, Rinconete y Cortadillo y aún la misma Gitanilla de Miguel de Cervantes, El Diablo Cojuelo de Veléz de Guevara, y el escudero Obregón de Espinel, así como los artículos de costumbres de D. Juan de Zavaleta, del siglo XVII, y del primer tercio del actual, las Escenas Matritenses de Mesonero Romano y las Escenas Andaluzas del Solitario, no caben en otra clasificación que en la del género realista.” Manuel Sánchez Mármol, “Carta – Prologo” en *Perico*, de Arcadio Zentella, México, S.E.P. - Premia, 1982, pp. 12 y 13. La carta esta fechada el 30 de julio de 1885.

<sup>27</sup> Carmen Millán, *op. cit.*, ídem..

<sup>28</sup> “Pero de esa misma contraposición, que es achaque del espíritu humano, ir a la exageración de los extremos, ha resultado que el realismo no se contenga en las justas limitaciones de la racional doctrina a que debe su nacimiento, yendo sus partidarios, a pretexto de perseguir el lado real de las cosas, en pos de lo excepcional, de lo monstruoso, tanto en el orden físico cuanto en el moral, como si las excepciones, como si las deformidades pudieran llegar a constituir el concepto del arte. Si semejante literatura, cuyas producciones tienden a demostrar la supremacía del mal sobre el bien y la superioridad de lo deforme sobre lo bello, prevaleciera, el mundo vendría a ser planeta habitado por Gnomos y el corazón humano manantial emponzoñado. Y ésa no es la humanidad.” Manuel Sánchez Mármol, *op. cit.*, p. 14.

por su parte Angel del Campo y Federico Gamboa, además de serlo de éste, lo fueron también del naturalismo.

Otro hecho importante es que a finales del siglo XIX apareció en las letras lo que se conoce como modernismo, este movimiento literario iniciado en 1888 por el nicaragüense Felix Rubén García, mejor conocido como Rubén Darío, vino a revolucionar en cierta manera la literatura en lengua española y dentro de ella en especial a la poesía. El modernismo fue criticado, en su momento, en nuestro país de forma enconada principalmente por personajes ligados de una u otra manera al porfirismo y al positivismo, como Victoriano Salado Alvarez y Atenedoro Monroy. El primero, tomando sólo en cuenta una de las vertientes que dio nacimiento a este movimiento, llegó a afirmar en su trabajo "Estudio del Valor estético de las obras de la escuela decadentista" que la forma de llamarlo "Más segura, más exacta, más precisa es la palabra decadentismo, que la otra de modernismo con que quieren los adeptos de la nueva escuela que se mencione a ésta"<sup>29</sup>, Salado también, se duele, en su escrito, que el modernismo haya invadido con sus concepciones y sus temas a la literatura de su tiempo<sup>30</sup>; el segundo consideró, dentro de una idea evolucionista, que el modernismo tenía poco que hacer dentro de la literatura en México<sup>31</sup>. Lo cierto es que el modernismo fue principalmente una reacción contra el

---

<sup>29</sup> Victoriano Salado Álvarez, "Estudio del Valor estético de las obras de la escuela decadentista" en Los Juegos Florales de Puebla, Puebla, México, talleres de la imprenta artística, p. 280.

<sup>30</sup> "Por eso nuestra casa, que estaba llena con las chinas poblanas de Fidel, que se perdieron en la realidad para seguir viviendo en el arte; [...] con la musa sensual bella y generosa de Flores, nueva apasionada sulamita, y con tantas hermosas creaciones que representan lo más bello y lo más alto que aquí se ha sentido y se ha pensado, ahora esta ocupada por las modistillas de Montmartre; por las Mousmées linfáticas y lujuriosas; por las endemoniadas que saben morir y matar, por los locos que se suicidan de hastio a los veinte años, y por toda esa theoria dantesca, canallesca y carnavalesca que se ha colado por las puertas sin que nadie sepa como ni como no". Ibidem, p. 293.

<sup>31</sup> Atenedoro Monroy escribió que: "Nuestro positivismo es de juventud, de Lozania de fe y de vida, de amor, de orden y de progreso. Tenemos muchas selvas vírgenes que explotar en nuestro suelo, campos de fertilidad asombrosa, ríos inmensos, productos minerales riquísimos, floras y faunas incomparables, energías muchas por lo porvenir, voluntad para el bien, sed ardiente de ideal; y donde todo esto sobra, es imposible que el decadentismo pueda asomar a título de evolución", señalando además que: "Ni en ciencias, ni en letras, ni en

realismo y contra las limitaciones y excesos del romanticismo, sobre algunas rasgos de él, María del Carmen Millán nos dice: “acepta las sugerencias de todas las literaturas así sean las más remotas” aunque “manifiesta un señalado interés por los escritores franceses”, “su característica principal es el refinamiento verbal”, además, continúa diciéndonos Millán, “Los motivos orientales, nórdicos o grecolatinos tuvieron entre los modernistas entusiastas partidarios y divulgadores, lo cual permitió igualmente una amplia renovación de temas”<sup>32</sup>. En México el modernismo tuvo entre sus representantes a Salvador Díaz Mirón y Manuel Gutiérrez Najera, este último junto con Carlos Díaz Dufoo crearon la Revista Azul en la que colaboraron personalidades literarias como Manuel José Othón, poeta de los paisajes campesinos, el ya nombrado Díaz Mirón, Angel de Campo, Amado Nervo, poeta lírico, Luis Gonzaga Urbina, poeta y prosista, José Juan Tablada y otros. A la muerte de Gutiérrez Najera en 1895 dejó de aparecer la Revista Azul, pero, cuatro años después el poeta Jesús E. Valenzuela publicó la Revista Moderna en la que colaboraron, principalmente, Amado Nervo, Rubén M. Campos, Efrén Rebolledo, Rafael López y Manuel de la Parra. .

De este período hemos utilizado veinte autores y algunos de sus escritos, del total de los autores dos de ellos nacieron justo en el año de la consumación de la Independencia (1821): Joaquín Tellez y Alejandro Arango y Escandón; cinco entre el primer gobierno de Anastasio Bustamante y el momento en que se dio, también siendo presidente Bustamante, la “ Guerra de los pasteles”: José Tomas de Cuéllar (1830), Antonio Plaza (1833), Ignacio Manuel Altamirano (1834) y Pedro Castera (1838); cuatro durante la década en que el país perdía más de la mitad de sus territorio frente a los Estados Unidos de Norteamérica:

---

nada hemos vivido lo bastante para suponernos ya gastados y desfallecidos, así es que nuestra decadencia solo es de imaginación”. Atenedoro Monroy, “Valor estético de las obras de la escuela decadentista” en Los Juegos Florales de Puebla, Puebla, México, talleres de la imprenta artística, pp. 272 y 273.

<sup>32</sup> Carmen Millán, op. cit., p. 244.

Arcadio Zentella Priego (1844), Abraham Sosa (1845), Francisco Sosa (1848) y Manuel Acuña Narro (1849); dos en el año del pronunciamiento del "Plan del Hospicio" (1852): Gustavo Baz y Juan de Dios Peza; José Francisco Gómez Flores y Emilio Rabasa en el año en que apareció la ley de desamortización conocida como "Ley Lerdo" (1856); Angel de Campo en el que concluyeron las famosas "Veladas Literarias" (1868), iniciadas por el poeta Luis Gonzaga Ortíz. De Joaquín Gómez Vergara, Martín F. de Jáuregui, Mariano E. Ramos y de José María Cortés, desconocemos el año de su nacimiento, incluso, de los tres últimos sus datos biográficos son casi nulos.

Del total de los autores el cincuenta por ciento realizó estudios superiores, así, Manuel Acuña, Juan de Dios Peza y Angel de Campo los tuvieron en medicina; Ignacio Manuel Altamirano, Mariano de Jesús Torres, Antonio Plaza y Francisco Sosa en derecho; José Tomas de Cuéllar en pintura y humanidades; también, en humanidades los tuvo Alejandro Arango y Escandón. Todos los anteriores hicieron sus estudios en el país, excepto Escandón, quien los realizó en Madrid, España.

Varios de los escritores de quienes sabemos, además de la literatura tuvieron otras actividades, de tal forma que: Antonio Plaza fue militar; Manuel Acuña, estudiante; Escandón, maestro; Mariano de Jesús Torres, abogado; Tomas de Cuéllar, fotógrafo y pintor; Manuel Altamirano, maestro; Francisco Sosa, polígrafo; Juan de Dios Peza, maestro, estos últimos seis junto con Gustavo Baz, Pedro Castera, Emilio Rabasa, Gómez Vergara, se dedicaron a la política ocupando, unos, puestos públicos, y, otros, de representación popular, y sólo Zentella y Angel de Campo fueron empleados federales.

Algunos de los escritores de los que nos ocupamos en este período pertenecieron a sociedades y asociaciones literarias, de tal manera que Altamirano, Cuéllar, Tellez, Acuña, Francisco Sosa, Peza, se vincularon en su momento a alguna de las épocas del Liceo

Hidalgo, asimismo los tres primeros fueron figuras importantes en las Veladas Literarias, Acuña, además fue miembro de la Sociedad Literaria Netzahualcóyotl, por su parte los dos últimos formaron junto con Escandón y Rabasa parte de la Academia Mexicana de la Lengua. Angel de Campo perteneció al Liceo Mexicano, que después se convirtió en Liceo Altamirano.

Los literatos que tratamos en este capítulo dieron a conocer, en general, sus escritos en la prensa de su tiempo, de este modo: Tellez escribió en el Parnaso Mexicano; Torres en el periódico el 5 de Mayo, Cuéllar, entre otros, en el Semanario de Señoritas, La Ilustración Mexicana y La Ilustración Potosina; Altamirano, además de otros, en El Siglo XIX y en El Renacimiento; en el primero de ellos escribió Abraham Sosa, éste lo hizo igualmente en La Libertad; en el segundo, también, se expresaron Francisco Sosa, quien del mismo modo redactó para El Radical y La vida en México, y Acuña, el cual, asimismo, publicó en El Federal y El Anáhuac; Gómez Vergara en Juan Panadero; Escandón en La Cruz; Castera en El Domingo y La República; Zentella en La Idea; Peza, entre otros, en El Lunes y La ilustración Española y Americana; Angel de Campo en El Mundo Ilustrado, El Imparcial y El Nacional.

Las inclinaciones políticas de un número importante de los autores que hemos citado fueron variadas, así, Tellez, Altamirano, Cuéllar, Plaza, Francisco Sosa, Abraham Sosa, Torres, Baz, Zentella, Castera y Gómez Flores, fueron liberales; pero, matizando el quehacer político de los cinco últimos, tenemos que los dos primeros fueron juaristas - aunque Torres, aún, alcanzó a abrazar en 1910 la causa revolucionaria -, los restantes fueron antiporfiristas por buena parte de sus ideas y con un incipiente pensamiento socialista, antiporfirista lo fue, también, Angel de Campo, por su crítica a ese sistema. En cambio Peza y Rabasa fueron porfiristas. Acuña, en su corta existencia, se movió entre las

ideas liberales y las de un positivismo social. Escandón fue el único conservador de los autores tratados en este período.

Sería erróneo querer encasillar a los autores de este período en una corriente literaria<sup>33</sup>, puesto que en todos ellos de una u otra forma se aprecia en sus escritos la influencia de las variadas escuelas de su tiempo, no obstante esto, podemos decir que en la obra de Torres, Baz, Cortés, Peza, Abraham Sosa, Acuña y Gómez Vergara, vemos mayormente un espíritu romántico; aunque en Acuña el romanticismo estuvo preñado muchas veces con ideales positivistas de la época y en Vergara afloró en un relato en mucho costumbrista. En la de Tellez, Jáuregui, Ramos, Cuéllar, Altamirano y Francisco Sosa, se distinguió el costumbrismo; sin embargo, éste, difirió entre ellos, puesto que en los dos primeros, casi se omitió la crítica social, moral, política u otra, dando pie al relato festivo y lúdico, mientras que en el de los restantes, aquélla fue un elemento central, incluso en Altamirano fue el sustento de su costumbrismo. En la de Plaza, Gómez Flores, Castera, Zentella, Rabasa y Angel de Campo, el elemento predominante fue el realismo; aunque, de una u otra manera el realismo entre estos tuvo diferentes matices, pues, en tanto que en Plaza se dio en un tono de desencanto y pesimismo<sup>34</sup>, en Gómez Flores se presentó en un tono irónico y festivo, y en los demás adquirió una proporción tal que se tornó en un elemento de crítica profunda hacia las formas sociales y políticas de su tiempo, e, incluso, en Angel de Campo – que como autor de transición anuncia el naturalismo en su obra - su

---

<sup>33</sup> Ya Altamirano señalaba esto en el siglo pasado cuando al tratar sobre los poetas y el movimiento literario de 1867 a 1882 escribió: “No es posible asignar a cada uno de estos poetas ni un género ni una escuela especiales, pues han cultivado todos y han adoptado con gran flexibilidad la fisonomía de todas las escuelas poéticas modernas. Otro tanto les ha sucedido cuando han escrito novelas o piezas dramáticas.” Ignacio Manuel Altamirano, “Revista Literaria y bibliográfica. (1867-1882).” en *Obras Completas XII. Escritos de Literatura y Arte México*, SEP. Tomo I.. p. 240.

<sup>34</sup> No es casualidad que Altamirano refiriéndose a Plaza haya escrito: “Antonio Plaza que acaba de morir en la miseria, era el poeta del dolor y del desencanto. Sus versos eran gemidos desesperados o sátiras pesimistas...” *Ibidem*, p. 248.

realismo sentimental<sup>35</sup> lo llevó a subrayar y censurar no sólo el maltrato de los hombres sino, también, el de los animales. La obra de Alejandro Arango y Escandón se dio dentro de los parámetros de lo clásico.

### - JOAQUÍN TELLEZ: UN POETA DE LO LÚDICO.

El final de la guerra de intervención fue motivo para que algunos hombres de la época llamaran a la reconciliación nacional. Esto tuvo especial eco dentro de los poetas, un ejemplo fue el exhorto que les hizo Rafael Martínez de la Torre<sup>36</sup> a luchar por la paz, la unión y la nación<sup>37</sup> en la obra Veladas Literarias. Colección de poesías. Leídas por sus autores en una reunión de poetas mexicanos., ella fue, por otra parte, el primer texto de poesías que salió a la luz al finalizar la intervención francesa, apareció en 1867, y reunió en su seno trabajos con temáticas diferentes de autores como Guillermo Prieto, Ignacio Ramírez, Ignacio Manuel Altamirano, Luis Gonzaga Ortíz, Joaquín Tellez, de ellos, este último tiene particular interés para nuestro estudio.

---

<sup>35</sup> He elegido poner a Angel de Campo junto a los realistas siguiendo preferentemente algunas reflexiones tanto de María del Carmen Millán, como de Julio Jiménez Rueda. Ver: Carmen Millán Obras completas, Puebla, México, Gobierno del Estado, tomo II, 1992, pp. 108 a 115. Julio Jiménez Rueda, Antología de la prosa en México, [...], p. 353.

<sup>36</sup> Rafael Martínez de la Torre nació en Teziutlán, Puebla. Estudió en el Seminario Palafoxiano de Puebla y en el Colegio de San Ildefonso de México. Se graduó de licenciado en leyes en 1849. Fue regidor del ayuntamiento de México. En 1867 fue nombrado defensor del emperador Maximiliano, al lado de los licenciados Jesús María Vázquez, Eulalio María Ortega y Mariano Riva Palacio. Solicitó el indulto para el emperador y rehusó cobrar honorarios por sus gestiones. En 1869 fue elegido diputado al Congreso nacional y reelegido por cuatro periodos más. Sus discursos sobre la concesión del ferrocarril mexicano y sobre su oposición a la expulsión de las Hermanas de la Caridad, decretada por el presidente Lerdo de Tejada en 1873, son piezas de gran valor.

<sup>37</sup> Este poeta escribió: "Si yo fuera poeta cantarí en sonoros versos la solicitud inmensa con que el hombre vencedor cuida, se interesa y afana por la suerte del vencido, pero mi gloria sería cantar la unión de mis hermanos. Hacer de México un jardín en lugar de un cementerio; de sus hijos amantes hermanos, sería el bello ideal de mi poesía. [...] ¡Poetas de mi patria, que las bendiciones del cielo sobre esta tierra la fecundicen por la obra de los hombres!

A vosotros toca predicar la paz. Con ella, vuestras páginas harían el libro de oro de la República. Sed los misioneros de la unión..." Veladas Literarias. Colección de poesías. Leídas por sus autores en una reunión de poetas mexicanos., México, imprenta de F. Díaz de León y S. White. 1867. pp. 67 y 68.

En las Veladas Literarias, Joaquín Tellez<sup>38</sup> escribió una poesía titulada “La Cerveza”, dedicada al poeta José Rivera y Río<sup>39</sup>, es una alegoría de esta bebida, ya que la compara con una joven hermosa, donde, además, se acentúa la virtud que su espuma embriagante tiene para dar inspiración al poeta. En los últimos versos de la composición se dice:

Cerveza ¿quién te invento?  
No fue la reina del pulque,  
Emperatriz alquimista,  
Sino un sabio reformista  
Cuyo talento precoz  
Adoran los alemanes;  
Y yo que sigo su ejemplo  
Te voy á erigir un templo  
Y á adorarte como un Dios.<sup>40</sup>

El poeta aquí nos presentó lo indio a través de la bebida tenochca, dándole a esta imagen un matiz de importancia al referir su origen monárquico; aunque hay que señalar que para ello utilizó una leyenda distinta a la de Roa Bárcena, la cual hemos expuesto, ya que Tellez se refiere, quizás, a Mayahuel como la emperatriz inventora del pulque<sup>41</sup>. Una cuestión colateral que hay que rescatar es que la bebida india al ser ya tomada en cuenta como una bebida socialmente aceptada, indica un mestizaje en las costumbres culinarias.

#### **- MARIANO DE JESUS TORRES: POETA DE LA ALABANZA.**

---

<sup>38</sup> Tellez Joaquín nació en 1821 en Morelia Michoacán. Fue miembro fundador del Liceo Hidalgo, participando en las veladas literarias de éste. Escribió varios poemas, algunos de ellos aparecen en El Parnaso Mexicano (1886). Murió en la ciudad de México en 1887.

<sup>39</sup> Este poeta junto con Marcos Arróniz, Florencio M. del Castillo y Juan Díaz Covarrubias tuvieron una influencia importante de Ignacio Manuel Altamirano. Escribió entre otras obras: los misterios de San Cosme, Fatalidad y Providencia y Mártires y Verdugos. Ver Carlos González Peña, op. cit., pp. 170 y 190.

<sup>40</sup> Veladas Literarias. Colección de poesías. Leídas por sus autores en una reunión de poetas mexicanos [...], pp. 61 y 62.

<sup>41</sup> Mayahuel, creen algunos pueblos nahuas y sus leyendas, fue una mujer olmeca nacida en Tamoanchán que descubrió el aguamiel a través de raspar por primera vez el maguey, ella fue entre los aztecas la diosa del maguey, Antonio Caso escribió al respecto “El Maguey, tan importante en la vida de los aztecas no solo por el pulque (octli) que extraían de él sino por los muchos usos industriales para los que servían las hojas y las

A otros poetas el final de la guerra de intervención les sirvió para ensalzar a los vencedores republicanos y censurar a algunos jefes conservadores. Tal fue el caso de Mariano de Jesús Torres y Martín F. De Jáuregui, autores que son importantes para nuestro tema puesto que en ellos encontramos referencias sobre el indio y lo indio.

Mariano de Jesús Torres<sup>42</sup> escribió en 1868 una composición poética a Benito Juárez, con motivo de su onomástico, titulada Felicitación al ciudadano Presidente de la República Benito Juárez. En el plausible día de su cumpleaños.<sup>43</sup>, obra que en muchas de sus partes es un verdadero panegírico de la persona de Juárez. El escrito recorre la vida de Benito Juárez desde su nacimiento hasta su entrada a la ciudad de México que marca el triunfo de la República sobre el imperio en julio de 1867, entretejiendo toda la composición tanto con hechos bíblicos<sup>44</sup> como de la historia nacional. En una parte del poema donde se hace referencia al lugar de nacimiento de Juárez, el autor escribió:

---

espinas de la planta, fue deificado con el nombre de Mayahuel...". Alfonso Caso, El Pueblo del Sol, México, F.C.E., sexta reimpression, 1985. p. 67.

<sup>42</sup> Mariano de Jesús Torres nació y murió en su tierra natal: Morelia, Michoacán. 1838-1932. Cursó sus estudios preparatorios en el Seminario de Morelia, y los de derecho en el Colegio de San Nicolás, pero se tituló de abogado en la ciudad de Guadalajara en 1862. Desde estudiante se interesó por el periodismo, dándose el caso de que hizo periódicos manuscritos. Durante la llamada Guerra de Tres Años, colaboró en la Sombra de Morelos, la idea, La causa del pueblo y El Partido Puro, todos de tendencias liberales. Fue encarcelado durante la intervención en La Piedad y en Pátzcuaro. Al triunfar la República editó el periódico El Cinco de Mayo que evolucionó hasta volverse de oposición al Gobierno. Fue diputado en 1882 al Congreso de la Unión y a la Legislatura Local. Aprendió el oficio de impresor en el taller de Octaviano Ortíz. Instaló en su casa un museo de historia natural y un jardín donde cultivaba flores raras. Fue pintor y músico; sus cuadros al óleo, que representan edificios y calles de la antigua Valladolid, le valieron un premio en 1877, sus canciones de "estrado", se cantaron en las tertulias morelianas del siglo XIX. Escribió poesía sacra, heroica, erótica, descriptiva, elegiaca, encomiástica y burlesca. Algunas de sus obras son: El héroe de Dolores o la Independencia de México, La aurora de la Libertad, Las obras de misericordia, Los amores de un ángel, La primavera en invierno, Lección para coquetas o el concurso de acreedores, El expositor del derecho moderno, Historia civil y eclesiástica de Michoacán.

<sup>43</sup> Mariano de Jesús Torres, Felicitación al ciudadano Presidente de la República Benito Juárez. En el plausible día de su cumpleaños., México, imprenta de "El Constitucional", 1868.

<sup>44</sup> Aunque, a veces cuando toca éstos se deja ver en Torres al fanático liberal que, en el paroxismo de sus ideas, hace afirmaciones como la siguiente:

Así en Belem y en miseros pañales  
Nació Jesús en singular pobreza;  
Jesús que con palabras celestiales  
Domó de sus tiranos la fiereza;  
Jesús que los principios liberales

De Oaxaca feliz en el Estado  
Y al pie de sus montañas eminentes,  
Donde naturaleza ha colocado  
Sus más ricos tesoros escelentes,  
Se mira un pueblecillo retirado,  
De humildes chozas y sencillas gentes,  
Donde la raza indígena parece  
Que mas civilizada y culta crece

Es Guelatao que entre frescas flores  
Presenta allí risueños panoramas...

Allí el gran astro, con el rayo ardiente  
Que los espacios rutilantes dora,  
De Benito baño la limpia frente...<sup>45</sup>

En otro lado el ángel guardián de Juárez, en una octava del poema, dice:

Mas no temas que yo por donde quiera  
Le serviré de guarda con anhelo:  
Nada podrá sobre él desgracia fiera;  
Porque así me lo manda el alto cielo,  
No temas, Anáhuac, que Juárez Muera  
Sin que su misión cumpla en este suelo:  
Es grande su destino, y con mi mano  
He de librarlo siempre del tirano.<sup>46</sup>

El texto refiriéndose a Juárez niño acota:

Y este niño que hoy ríe candoroso  
Sin saber los decretos del destino,  
Será el que siempre sabio y cuidadoso  
Te llevará, Anáhuac; por buen camino  
A su gobierno liberal y hermoso,  
Bajo la égida del poder divino,  
Florece miraras en todas partes  
El comercio, las letras y las artes.<sup>47</sup>

En los anteriores versos el autor utilizó la palabra náhuatl, Anáhuac, al igual que otros autores vistos, como el elemento central para crear su imagen sobre el lugar originario

---

Proclamo por el mundo con firmeza  
Igualdad predicando ante los reyes,  
Y de fraternidad las dulces leyes,

Mariano de Jesús Torres, op. cit., p. 6.

<sup>45</sup> Ibidem, p. 5.

que da una identidad patria, asimismo, usó la noción indígena para crear una parte de la imagen del indio. Una cuestión en que hay que detenerse es en cómo presentó el autor la figura de Juárez, ya que esta en forma irremediable está unida a la imagen del indio que nos dio. Mariano de Jesús en ningún momento en su poema se refirió a él en forma directa como un indio o zapoteco que fue, sino que dio idea de su origen a través del lugar de su nacimiento: Guelatao, así, como al señalarle a Anáhuac, a la cual personifica, que no temiera por la vida de él y, también, cuando le hace saber a ésta que Juárez será quien la lleve a un futuro de jauja. Sin duda esta forma de referirse a un sujeto de importancia que pertenecía a una etnia, habla de que la palabra indio o zapoteco se eludió, porque en cierta forma contuvo un vínculo con una idea de contenido peyorativo.

#### - MARTIN F. DE JÁUREGUI: EL COSTUMBRISMO RURAL.

Martín F. de Jáuregui <sup>48</sup> escribió en ese mismo año la poesía La Boda. Cuadro de costumbres nacionales. <sup>49</sup>, dividida en cuatro partes. En ella nos relata el casamiento de Luz, bella muchacha de apenas quince años, con su primo Rafael, mozuelo muy valiente, y el desenlace trágico que tuvo el matrimonio por culpa de unas gavillas de conservadores.

El poema nos lleva en su primer fragmento a un valle que es un lugar idílico, con sus tierras verdes y hermosas, su arroyuelo de aguas cristalinas y en donde:

En la profunda barranca  
Que lo cruza, y a la orilla  
De esta última, se levantan  
Los jacales pintorescos  
Y las verdes enramadas. <sup>50</sup>

---

<sup>46</sup> Ibidem, p. 10.

<sup>47</sup> Ibidem, p. 14.

<sup>48</sup> De este autor no encontramos datos biográficos.

<sup>49</sup> Martín F. de Jáuregui, "La Boda. Cuadro de costumbres nacionales." en Ensayos Literarios. Organó de la sociedad literaria tlaxcalteca, Tlaxcala, México, 1871, pp. 19 a 29.

<sup>50</sup> Ibidem, p. 19.

de una ranchería que será el escenario de la boda.

En una segunda parte nos habla de lo linda que es Luz, de cómo se enamoró de su primo Rafael y de la boda. Diciéndonos, en la tercera parte, que a ésta boda:

Pronto siguió la comida,  
Y por Dios que ya era tiempo;  
¡Que lonjas de barbacoa  
Mojadas en chile prieto;  
¡Que arroz a la valenciana;  
¡Que menudo de carnero;  
¡Y cuanto pulque de tuna  
Y cuanto mezcal bebieron!.<sup>51</sup>

La composición termina relatándonos: la persecución que hace Rafael de una cuadrilla de malvados y la muerte que les da por haber raptado a Luz en plena fiesta. Luz al final muere.

En primer lugar, este autor escogió de lo indio lo que se refiere a su vivienda: el jacal, creando una imagen idealizada sobre ella, asimismo tomó ciertas costumbres gastronómicas importantes y pertenecientes al mundo cotidiano y festivo de la sociedad de su época, en donde se encuentra lo indio - pulque<sup>52</sup>, chile y mezcal- dentro de un espacio culinario mestizo como un aspecto principal, construyendo con esto la imagen, en un tono costumbrista, de que ello fue parte de la identidad nacional.

## **- JOSÉ TOMAS DE CUÉLLAR: EL MAESTRO DEL COSTUMBRISMO.**

En 1869 se fundó bajo la dirección de Manuel Altamirano el semanario El Renacimiento, que fue el espacio literario de más amplia fraternidad en ese momento. En

---

<sup>51</sup> Ibidem, p. 25.

<sup>52</sup> Pedro Blasquez e Ignacio Blasquez, sobre el pulque y el maguey señalaron que: “ Esta planta es la viña de nuestro país, y el pulque que produce puede decirse que es el vino nacional. Nosotros apreciamos el Maguey como aprecian la viña los habitantes del Antiguo Mundo, y el uso del pulque, como bebida está tan

torno a él se agruparon escritores viejos y jóvenes, liberales y conservadores, imperialistas y jacobinos, en fin cobijó a todos aquellos que amaron las letras. Su nombre da cuenta de una realidad dentro de la literatura mexicana, ya que a partir del año en que apareció se acentuó la vigorosa creación de varios de los escritores de aquella generación, uno de ellos fue José Tomás de Cuéllar.

De Tomás de Cuéllar<sup>53</sup> hemos tomado una de sus primeras novelas: El pecado del siglo<sup>54</sup>, que se publicó en 1869, ya que en ella se encuentran varias referencias a nuestro

---

generalizada en México como el vino entre los europeos.” Pedro Blasquez e Ignacio Blasquez, op. cit., p. 5 y 6.

<sup>53</sup> José Tomás de Cuéllar nació el 18 de septiembre del año de 1830. Hizo estudios de humanidades y filosofía los colegios de San Gregorio y San Ildefonso, fue más tarde alumno en el Colegio Militar de Chapultepec, en donde participó en la resistencia al asalto del ejército norteamericano el 13 de septiembre de 1847. Estudió también pintura en la Academia de San Carlos, arte en el que alcanzó cierto dominio. Ensayó la fotografía y publicó un álbum de retratos de hombres célebres con noticias biográficas. En 1848 se inició en las tareas literarias. En 1850 empezó a colaborar en el Semanario de Señoritas y en la Ilustración Mexicana. Escribió para el teatro la comedia en dos actos Natural y figura..., sátira contra los imitadores de las costumbres francesas, se representó en plena época de la intervención y le valió un homenaje público el 26 de mayo de 1866 en el que la asociación Gregoriana le obsequió una pluma de oro. Público en 1869 junto con María Flores Verdad, el semanario La Ilustración Potosina, en ese año salió a la luz su novela histórica El Pecado del Siglo, de regreso a la ciudad de México publicó la primera época de la Linterna Mágica, bajo el pseudónimo de “Facundo”. Fue nombrado en 1872 oficial de la legación de México en Washington. En 1887 ocupó el puesto de Oficial Mayor en la Secretaría de Relaciones Exteriores puesto que ocupó hasta 1890. Murió ciego el 11 de febrero de 1894. Sus restos se encuentran en el panteón de Dolores en el lote de la Sociedad de alumnos del Colegio Militar, del que fue uno de sus fundadores. Fue miembro correspondiente de la Academia Española de la Lengua. Sus obras completas se publicaron en veinticuatro volúmenes bajo el título general de La Linterna Mágica (1889-1892). Cultivó la literatura dramática y la poesía pero su celebridad se finca en el artículo y la novela de costumbres. Algunas de sus obras son: Baile y cochino. Novela de costumbres mexicanas., Barcelona, Espasa y compañía, 1889; Ensalada de Pollos., Barcelona, Hermenegildo Morales, 1890. Versos., Santander, Blanchard and Cía., 1891. La exfigurante (apuntes de una apuntada)., Santander, Blanchard and Cía., 1891. Los Mariditos., Barcelona, Hermenegildo Morales, 1890. Tirso Rafael Córdoba lo pone de ejemplo para la escritura de las “estrofas” y “estancias”. Tirso Rafael Córdoba, op. cit., p. 137. Rafael Garza Cantú al hablar de la novela de costumbres en nota de pie de página dijo: “En México, desde la Independencia hasta el presente, han sido escritas muchas novelas, principalmente históricas y de costumbres. Los escritores que más se han distinguido en este género son Fernández Lizardi, Cuéllar y Rabasa”. Rafael Garza Cantú, op. cit. p. 288. Carlos González Peña escribió sobre el contenido social de las novelas de Cuéllar que “Su campo de observación limitase a la clase media. Más que por sus vicios – con ánimo de corregirlos –, gusta de poner de resalto sus manías y ridiculeces para suscitar franca risa, y por esto llega, con frecuencia, a la caricatura”. Carlos González Peña op. cit., p. 219. Por su parte Julio Jiménez Rueda apuntó sobre Cuéllar, “Facundo es el primero que da al costumbrismo su lugar en la literatura de México. Lo seguirá Guillermo Prieto en Los San lunes de Fidel; alcanzará máxima expresión en Micrós, ya dentro del cuadro de la corriente realista.” Julio Jiménez Rueda, Letras Mexicanas., p. 115. Aunque el mismo Rueda señaló que: “A diferencia de otros costumbristas posteriores no se nota en él emotividad. Es un fiel observador de la realidad que lo rodea, pero sin que su alma vibre ante la contemplación del paisaje o de la vida que en él se proyectan”. Julio Jiménez Rueda, Antología de la Prosa en México, México, ediciones Botas, tercera edición, 1946, p. 241.

tema. Cuéllar dedicó esta obra a José María Flores Verdad, nieto del licenciado Francisco Primo de Verdad, y se basó en la historia de un crimen sucedido en 1789 en la Nueva España, siendo Virrey el conde de Revillagigedo. La trama utiliza personajes reales y ficticios; entre los primeros tenemos: al propio Virrey, a Francisco Primo de Verdad, precursor de la Independencia, a los criminales: Felipe María Aldama y Bustamante, Joaquín Antonio Blanco y Baltasar Dávila y Quintero. Los personajes ficticios son principalmente Manuel de la Rosa, Margarita, Teresa, el Lobo y la Tía Dolores. Los sucesos de la narración abarcan poco menos de un mes, de la llegada a México, el 16 de octubre de 1789, de Juan Vicente Güemes Pacheco, conde de Revillagigedo, como nuevo Virrey de la Nueva España, hasta la aparición en la capital, el 15 de noviembre, del fenómeno de la aurora boreal. En esta novela, como en otras, los personajes reales quedan desdibujados de tal manera que son atrapados por el relato imaginario. El texto está dividido en dos partes una llamada “Disipación” y la otra “Expiación”.

La obra cuenta que Felipe, Baltasar y Joaquín, buscan ser ricos fácilmente, así, conocen a Teresa, amante de Manuel, un viejo rico, a quien, ella y los truhanes estafan en el juego de naipes. Felipe se apasiona por Teresa, pero ella tiene amoríos con Baltasar. Felipe acuerda con aquél, ceder a su amante Margarita por Teresa. Baltasar lo cuenta a Margarita, ella lo rechaza. Él decide raptarla y contrata a “el lobo” y otros maleantes. Pero su plan es descubierto por Margarita, quien huye con su moza, la “tía Dolores”, al pueblo de Tacuba, ahí se alojan en una pobre casa, donde...

Al oscurecer volvieron de su trabajo los labradores y sentaronse hasta ocho al derredor del hogar, donde dos robustas indias hacían las tortillas y las repartían a los que iban llegando. Margarita podía contemplar esta escena desde la puerta de su habitación.

---

<sup>54</sup> José Tomás de Cuéllar, El Pecado del Siglo. Novela Histórica., San Luis Potosí, tipografía del Colegio Polimático, 1869

Veía a aquellos hombres devorar con extraordinario apetito sus tortillas, y saborear con delicia chiles picantes.<sup>55</sup>

Hasta aquí llegan los facinerosos y sólo Margarita escapa ayudada por un embozado —el Lobo, quien finalmente la secuestra—. Baltasar y Joaquín, antes de regresar a México, haciéndose pasar por la justicia ordenan a los labriegos entreguen al alcalde a la tía Dolores por ser una bruja.

Al otro día, el virrey Revillagigedo en compañía de un oidor y del licenciado Francisco Primo de Verdad, ven por la calle de Plateros una multitud que se encamina a la plaza principal con un alboroto y gritería espantosa:

He aquí lo que pasaba.

Venía presidiendo una pequeña caravana un Alcalde montado en una mula y empuñando una larguísima vara con empuñadura de plata, detrás del Alcalde venían hasta ocho alguaciles de ronda y cosa de diez indios armados con chuzos y lanzas: en el centro de esta desarrapada escolta venía una vieja arrebujada en su manto y atada con gruesos cordeles á su burro que caminaba tirado por un indio desarmado y seguido de otro que arreaba la bestia azotándola con varas espinosas.<sup>56</sup>

Una comitiva harapienta y semidesnuda acompañaba la caravana. El virrey, y sus acompañantes presencian esto desde los balcones de palacio. El oidor se dirige a investigar, trayendo la noticia de que el alcalde de Tacuba conducía una bruja por ordenes del virrey. Éste asombrado hace traer al alcalde, al que pide una explicación, al oírlo, le ordena traer a la supuesta bruja, así, “El Alcalde salió y volvió al patio de Palacio donde custodiada por los indios armados y por el piquete de infantería que prestó auxilio, estaba Doña Dolores todavía atada sobre el burro y siendo el objeto de una curiosidad impertinente.”<sup>57</sup> El conde de Revillagigedo ordena se le preste ayuda a la tía Dolores.

---

<sup>55</sup> José Tomás de Cuéllar, op. cit., pp. 238 y 239.

<sup>56</sup> Ibidem, p. 306.

<sup>57</sup> Ibidem, p. 310.

La historia nos conduce a un suceso en particular: la reunión donde Quintero, Blanco y Aldama deciden robar la casa del acaudalado Joaquín Dongo. La fecha del robo Margarita es encontrada por la justicia. Durante la noche los criminales, haciéndose pasar por la justicia, entran en la casa de Dongo, allí acusan al portero de haber robado al señor Dongo, y lo amarran junto a un invalido quién también guardaba la puerta, y...

Aldama se dirigió entonces al indio correo que dormía profundamente

- ¡Eh! Despierta, hombre le dijo dándole un puntapié –

El indio se incorporó.

- Ven acá, pronto.

El indio se dejó conducir sin articular una palabra pues se había acabado de despertar, y entre azorado y dormido se dejó conducir sin darse cuenta de lo que pasaba.<sup>58</sup>

Los criminales después de someter a los sirvientes los matan, al llegar Joaquín Dongo también es asesinado, todo por veintitrés mil pesos en plata.

La novela describe en sus últimos capítulos el descubrimiento de los asesinos, su sentencia y muerte pública; la toma de los hábitos por Margarita, y, finalmente, la aparición del fenómeno de la aurora boreal y el pánico que causó en algunos al creer que era el fin del mundo.

Tomás de Cuéllar en esta obra crea la imagen del indio a través de varios escenarios, así, tenemos que utiliza algunas de sus costumbres gastronómicas donde éstas, incluso, son motivo de admiración; recurre a una forma en que se daba la justicia entre las personas pertenecientes a las etnias que vivían fuera de la ciudad de México, matizando esta imagen con cierto salvajismo, ya que resalta el trato cruel que se le da a la Tía Dolores. También hizo aparecer la figura del indio en forma secundaria, en una imagen donde resaltó la violencia de los protagonistas principales de su novela. Podemos decir que, en general,

---

<sup>58</sup> Ibidem, p. 489.

cuando Tomás de Cuéllar tocó al indio y lo indio lo hizo de una manera magistral, porque en unos cuantos párrafos - cual si fueran pinceladas, como pintor que fue -, y en unas cuantas referencias nos hizo conocer parte de sus costumbres y de su forma de ser, además, lo insertó de tal manera en su argumento que le dio una identidad propia en las acciones de su novela.

Una obra que nos habla sobre las gentes de vecindad durante el Porfiriato es la novela Los Mariditos<sup>59</sup>, en ella Tomás de Cuéllar hizo una verdadera anatomía del ambiente social de esta naciente comunidad; retratando sus costumbres, anhelos, educación, vicios e incluyéndola dentro de un grupo social más amplio al que denominó “Proletarismo”<sup>60</sup>. La novela tiene como eje central el matrimonio entre los jóvenes de pocos recursos económicos, costumbre que Tomás de Cuéllar crítico acremente y que le sirvió para darle a su obra un tono moralizante. La historia tiene como protagonistas principales a Ernesto, Rebeca, Lugardita López, Marianita Quijada, alrededor de los cuales se dan otros en forma secundaria. A través del desarrollo de su narración Cuéllar nos mencionó también al indio y lo indio.

Cuéllar comenzó su trabajo señalando que el Valle de México contaba con un clima y una temperatura benigna, lo que permitió que en esa región se encontrarán siempre muchos vegetales y legumbres necesarias a la alimentación, así, por ejemplo, escribió que

---

<sup>59</sup> José Tomás de Cuéllar, Los Mariditos, Barcelona, Hermenegildo Morales, colección la “Linterna Mágica”, t. IV., 1890.

<sup>60</sup> Cuando Cuéllar nos habló sobre la distribución de los habitantes según la “balanza del movimiento universal monetario”, dijo sobre el contenido de su tercera serie “En ésta están colocados, entre las numerosas agrupaciones del proletarismo, y en primer lugar los mariditos, los petardistas, los drogueros, los estafadores y los criminales, los que lloran al ver llorar de hambre a sus hijos, y la mayor parte de las mujeres mezcladas en la inmensa masa simplemente consumidora.” José Tomás de Cuéllar, op. cit. p. 239.

“Las calabazas que se sirven tiernas en marzo, toman proporciones colosales en noviembre para el chacualole de los muertos.”<sup>61</sup>

Asimismo, la obra señala que en dicha región se da la casta de los mariditos, cuya principal característica es estar compuesta por jóvenes sin educación ni recursos económicos, pero que ya han contraído nupcias, así, la historia presenta a dos muchachos que quieren pertenecer a dicha casta: Ernesto y Pepe, hijos, respectivamente, de Marianita Quijada y Lugardita López, ambas viudas de unos mariditos. De la primera se nos dice que “Marianita Quijada vivía en la mejor vivienda de una casita de vecindad ubicada por Necatillan. Ella era la mejor de la vecindad y llevaba la voz entre los inquilinos como la más expedita y la más chisgarabís de aquellas buenas gentes.”<sup>62</sup>

Además de Ernesto, Marianita tenía seis hijos más, de ellos la mayor era profesora, ésta era atendida por su madre durante la comida con gran esmero, en donde, por lo general se daba entre ellas la siguiente escena:

- Mamá – gritaba al cabo de algún rato, con el bocado en la boca – ¡mi pulque!
  - Mi alma,- respondía la mamá desde la cocina.
- La mamá volvía a entrar con un jarro
- ¡ En un jarro! – exclamaba la maestra, que conocía de oídas los vasos etruscos y las ánforas de Chipre.<sup>63</sup>

Marianita, acota la historia, después de comer, emulando a Gómez de Avellaneda, tomaba café.

Lugardita López, quién, también, vivía en una vecindad, se dedicaba a varios trabajos en las casas de familias pudientes. Ella, amén de ser madre de Pepe, lo era de otros. De sus hijos sobresalía Virginia, por ser más clara de color y vestir elegantemente, esto

---

<sup>61</sup> Ibidem, p. 8.

<sup>62</sup> Ibidem, p. 33.

<sup>63</sup> Ibidem, p. 44.

último debido a que era dama de compañía de unas jovencitas acomodadas que desde su niñez le habían obsequiado ropa, sobre ella el autor escribió:

Virginia es la más desprendida de los hijos de doña Lugardita, cosa nada extraña en nuestra raza mixta, en la que, en lucha la sangre de Cuauhtémoc con la del Cid Campeador, forman pigmentum de tono más o menos caliente según el vencedor.<sup>64</sup>

Mas adelante, la novela describe, varios sucesos: Ernesto para casarse con Rebeca roba en la tenería de la que es empleado, aprovechando que su patrón enfermo lo dejó al frente del negocio. El día del casamiento el padrino de boda, un coronel, es muy atento con Rebeca correspondiéndole ésta. Ernesto lo reprocha a Rebeca en la noche; pero, al otro día en la tenería, se arrepiente y al ir a pedirle perdón, su patrón aparece, revisa los libros de cuentas y se despide; empero pasados unos momentos se presentan dos curiales del juzgado para llevar a Ernesto a la cárcel de Belem, así, algunos vecinos se arremolinan frente a la tenería, dándose el siguiente dialogo:

- Oiga, Nito – le gritó un borrachín harapiento a un mozo de la fonda -. Ya se llevan a don Ernesto.

- ¿A dónde?

- Pos a Tlalpiloya, ¿dónde a de ser?<sup>65</sup>

Al final la novela narra como Ernesto, después de salir de la cárcel, regresa a ella por cometer un crimen, mientras Rebeca se queda a vivir con su padrino. También, presenta el suicidio de Pepe, por preferir su amada a otro.

En esta obra Cuéllar presenta nuevamente la imagen de lo indio a través de lo gastronómico; pero dentro de un cuadro que, como en Jáuregui, refiere el mestizaje de las costumbres culinarias. Este autor empleó nombres de lugares geográficos para crear su imagen de lo indio. Algo que hay que señalar de Cuéllar es que es el único, en nuestro estudio, que utilizó la metáfora de una palabra náhuatl para referirse a la cárcel. Por otra

---

<sup>64</sup> Ibidem, p. 82.

<sup>65</sup> Ibidem, p. 194.

parte, para nosotros es el primer autor, durante el siglo XIX, que, utilizando a un héroe azteca y español, asumió, desde el punto de vista racial de la época, que, en general, su sociedad estaba conformada por mestizos ya que, hasta antes que él, algunos autores solamente reconocieron o se imaginaron que ciertos grupos sociales tuvieron una herencia biológica del indio; aunque muchos de ellos aceptaron, como hemos visto, de varias maneras que las raíces culturales y aún sociales de este país se encontraron en lo mexicano u otra nación prehispánica.

#### **- MARIANO E. RAMOS: UNA VISIÓN HUMORÍSTICA DE LA INTERVENCIÓN FRANCESA.**

En este período hubo también literatos que utilizaron los hechos políticos y sociales de su época con un tono menos serio para realizar su obra, tal fue el caso de Mariano E. Ramos<sup>66</sup>, poblano, que nos dejó una comedia jocosa, en verso, para teatro llamada: Percances de Intervención, o memorias de un proscrito.<sup>67</sup>, la obra en tres actos apareció en 1870, tiene como contexto la intervención francesa durante el año de 1866 y como fin hacer una crítica a algunas autoridades locales que estuvieron con el imperio; sus principales personajes son: Epifanio, autoridad política de Xoquiaco, Paula, su esposa, Inés, la hija de ambos, Tomasa, una criada, Bartolo Noriega, secretario de Epifanio, los jóvenes hermanos: Herlinda, Sinforosa y Manuel, los jefes franceses al servicio del imperio: Kodoloski y Kleeper. En esta obra, además, encontramos materia para el asunto que nos compete.

---

<sup>66</sup> De este autor lo único que tenemos como dato es que fue poblano.

<sup>67</sup> Mariano E. Ramos, Percances de Intervención ó memorias de un proscrito, Puebla, México, imprenta de Mariano L. López, 1870.

La pieza en una parte de su primer acto nos presenta a Epifanio, el alcalde, y Bartolo, su secretario, platicando sobre una fiesta que organizaran para las familias de Xoquiaco, con el fin de distraerlas de las acciones que los franceses realizarán contra los rebeldes en los campos de esa población. La plática los lleva a diversos tópicos: la confianza que le tienen los franceses a don Epifanio, el desaire de varias gentes a otros convites que ha hecho, el recuerdo de la llegada de Maximiliano a México, y aquí se da el siguiente dialogo:

Epifanio - Si; recuerdo cuando vino  
nuestro Emperador amado,  
y atravesó por los limites  
de este distrito de paso,  
las ordenes que dio usted,  
de mi nombre y firma usando,  
para convocar los hombres  
de los pueblos comarcanos  
aunque puéstose de acuerdo  
con los curas y vicarios.  
Enjambres se vinieron de indios  
salir con flores y arcos,  
toritos y mogigangas  
á obsequiar al soberano.

Bar.- Y lo que es más por si mismos  
con un afecto espontáneo  
contribuir con sus tomines,  
frutas semillas y pavos  
á los festines opíparos  
que algo a los fondos dejaron....  
(tocándose el vientre).<sup>68</sup>

Epifanio y su esposa se desviven por organizar el convivio. A Paula le interesa un invitado en particular, el oficial Kleeper, puesto que él muestra interés por tener amoríos con Inés.

El acto segundo nos lleva de lleno a la fiesta, en ella los oficiales franceses Kodoloski y Kleeper sostienen un dialogo en el que resaltan la ridiculez de sus anfitriones, la suerte increíble de los soldados franceses en México, pues, a pesar de que son invasores,

---

<sup>68</sup> Ibidem, pp. 10 y 11.

en algunos pueblos se les trata como reyes, alojándolos en palacetes o divirtiéndolos con fiestas, aunque:

Kodol.- Sin embargo, la medalla  
se nos vuelve de reverso  
cuando con los liberales  
andamos por esos cerros  
á mátame que te mato,  
á píllame que te pezco  
Kleeper.- Tienen, tienen su amargura  
esos laureles.... ¡Mostrencos!  
Indios y todo son leones  
que saben batirse recio.<sup>69</sup>

En este acto, además, presenciamos como Kleeper trata de convencer a Inés de que sea su esposa, el rechazo de ella por su espíritu patrio y amar a otro hombre.

En el último acto somos testigos del secuestro de Inés por Kleeper, su rescate por un patriota mexicano y al final, el arrepentimiento de sus padres, que sólo buscan abrazarla.

Ramos creó a lo largo de su comedia cuatro imágenes sobre el indio, la primera que la baso en la idea de que aquél, por su carácter sumiso y afable, fue fácil de manipular a través de los religiosos, lo que seguramente sucedió en la realidad. La segunda inmersa en la noción de que fue un sujeto respetuoso de la autoridad y por lo mismo fácil de esquilmar. La tercera que el indio ocupó un peldaño inferior dentro de lo social y la última, no obstante la anterior, bañada en un sentimiento patrio donde se le hace aparecer como un individuo dotado de una gran fuerza y valentía.

#### - EL MAESTRO IGNACIO MANUEL ALTAMIRANO.

Una figura central dentro de las letras para este período fue sin duda alguna Ignacio Manuel Altamirano<sup>70</sup>, literato, maestro y político, que tuvo una vasta influencia en varios

---

<sup>69</sup> Ibidem, p.37.

escritores. Fue él quien fundó El Renacimiento, verdadera Ave Fénix de nuestras letras.

Hemos tomado para nuestro estudio su obra La Navidad en las Montañas,<sup>71</sup> que apareció en 1871 y estuvo dedicada a Francisco Sosa<sup>72</sup>. El contexto que utilizó el autor para su relato

---

<sup>70</sup> Ignacio Manuel Altamirano nació en Tixtla (hoy este lugar pertenece al Estado de Guerrero) el 13 de Noviembre de 1834, hijo de padres indios vivió hasta parte de su adolescencia en su tierra natal. Por una ley expedida en su estado, donde se apoyaba a los jóvenes indios más distinguidos de los municipios, se trasladó en 1849 a la ciudad de Toluca, realizando estudios de español, latín, francés y filosofía, en el Instituto Literario de esta ciudad, donde fue discípulo de Ignacio Ramírez, más tarde trabajó como bibliotecario en este Instituto. Se inscribió en el Colegio de Letrán, pero, como ferviente liberal, se marcha en 1854 a combatir en el sur por la revolución de Ayutla, concluida esta reingresa al Colegio para terminar sus estudios de derecho en 1857, en este año comienza a escribir en la prensa. Durante la guerra civil de 1858 nuevamente combate al lado de los liberales, al término de ésta es elegido diputado al Congreso de la Unión (1861), y es allí donde su oratoria se da con más ímpetu. Durante la intervención combate en mayor medida con la pluma. Al restablecimiento de la República en 1867, se esfuerza por desarrollar las letras hasta que parte de su esfuerzo se ve consumado con la fundación que hace del semanario El Renacimiento. Restableció el Liceo Hidalgo. Hasta 1888 se consagró más a la cátedra. En 1889 es nombrado cónsul General en España, con residencia en Barcelona, de aquí pasa a hacerse cargo del Consulado en París. Buscando curarse de una enfermedad se traslada a San Remo Italia y allí fallece el 13 de febrero de 1893. Algunas de sus obras son: Clemencia, México, El Renacimiento, 1869; Julia, México, siglo XIX, 1870; La Navidad (en las montañas), México, imprenta de Ignacio Escalante, 1871. Sus obras completas fueron publicadas por la secretaría de Educación Pública en 1986. Obras completas de Ignacio Manuel Altamirano, México, S.E.P., 1986. Tirso Rafael Córdoba lo pone de ejemplo de cómo: usar los epítetos, construir los versos Alejandrinos, realizar un madrigal, modelo a seguir para escribir el “género” de la moraleja. Tirso Rafael Córdoba, op. cit., pp. 24,120,161 y 180 pie de nota. Rafael Garza Cantú, lo pone también de ejemplo de cómo escribir versos alejandrinos y cuartetos, y hablando sobre la oratoria parlamentaria escribió: “En nuestra República en medio de nuestras luchas intestinas y extranjeras se han distinguido el padre Mier, Ramos Arispe, Olaguíbel, Llaca, Otero, Cuevas, de la Fuente, Ramírez, Prieto, Arriaga, Mata y Altamirano”. Rafael Garza Cantú, op. cit., pp. 216, 220 y 317. Carlos González Peña escribió “Altamirano es el más grande escritor de su tiempo.” Y señaló sobre el trabajo literario de éste que “Romántico por temperamento, aparece clásico por la expresión. Representa la sobriedad, la mesura la simplicidad, su pensamiento es claro, su estilo nítido, su sensibilidad fina y delicada[...]. Y era que este romántico había bebido a tiempo en las fuentes límpidas de los antiguos; penetrado del espíritu y de la cultura modernos volvía incesantemente sus ojos hacia los modelos imperecederos. De allí que, tanto por su propia obra como por su personal simpatía [...] haya ejercido tan benéfica influencia en nuestras letras, aspirando a fundir en una sola robusta y nueva y por demás nacionalista dos corrientes literarias – la clásica y la romántica –[...]”. Carlos González Peña, op. cit., p. 191. Sobre la prosa de Altamirano Julio Jiménez Rueda escribió: “Su prosa corre con suavidad no exenta de vibración y fuerza.” Julio Jiménez Rueda, Antología de la prosa en México, [...], p. 227.

<sup>71</sup> Ignacio Manuel Altamirano, “La Navidad en las Montañas” en Obras completas de Ignacio Manuel Altamirano, México, S.E.P., t. III, 1986. El texto que se reproduce en este volumen es el de la 5ª. Edición: La Navidad en las Montañas, París, biblioteca de Europa y América, 1891. A partir de esta edición el título adoptado es “La Navidad en las Montañas”, hasta la cuarta solo era La Navidad.

<sup>72</sup> En la dedicatoria Altamirano le escribió a Francisco Sosa que: “recuerdo bien que deseando usted que saliese algo mío en El Album de Navidad que se imprimía merced a los esfuerzos de usted, en el folletín de la Iberia, periódico que dirigía nuestro inolvidable amigo Anselmo de la Portilla, me invitó para que escribiera un cuadro de costumbres mexicanas [...] Reciba usted con afecto este pequeño libro, puesto que a usted debo el haberlo escrito.” Ignacio Manuel Altamirano op. cit., p. 95. Francisco Sosa fue un escritor y periodista que nació en Campeche en 1848. Escribió en las más importantes revistas literarias y periódicos de su época, tanto en Mérida como en la ciudad de México. Carlos González Peña dice que nuestra historia literaria le debe, junto a otros, inapreciables servicios por sus importantes trabajos biográficos, dentro de los cuales menciona “El episcopado Mexicano, Biografía de Mexicanos distinguidos, Efemérides históricas y biográficas, Los Contemporáneos y Manual de biografía yucateca.” Carlos González Peña, op. cit., p. 246.

fueron las ideas de la guerra de Reforma - porque ella en sí aparece en la narración como un trazo -. En esta obra Altamirano tuvo como propósito presentar, dentro de su anhelo de concordia para ese momento, cómo representantes de sectores tan distintos en esa época: un cura y un militar republicano, podían convivir, si ambos tenían como fin el progreso del pueblo<sup>73</sup>. La urdimbre abarca sólo dos días. Los personajes principales que enhebran el argumento son fray José de San Gregorio<sup>74</sup> y un capitán republicano, en torno a ellos se darán otros que hacen que la narración sea verdaderamente atrayente.

La historia inicia un 24 de diciembre, durante la guerra de Reforma, en una región montañosa del país, ahí un capitán republicano y uno de sus soldados, González, se hallan perdidos buscando donde alojarse. González se adelanta y encuentra en el camino a un cura español que les ofrece hospedaje. El capitán al conocer a fray José se conmueve, porque éste le hace saber que en la comunidad donde esta asignado, fundó escuelas, introdujo algunas artes mecánicas y suprimió las obvenciones parroquiales. En las afueras del poblado, donde se encuentra la parroquia, fray José platica al capitán que tuvo que implantar nuevos cultivos como el trigo, diciéndole, además:

Yo estoy contento, sin embargo, con este progreso, y la primera vez que comí un pan de trigo y maíz, como en mi tierra natal, lloré de placer, no solo porque eso me traía a la memoria los tiernos recuerdos de mi patria, sino porque comprendí que con ese pan, más sano que la tortilla, la condición física, de estos pueblos iba a mejorar también...<sup>75</sup>

---

<sup>73</sup> María del Carmen Millán encuentra que el antecedente literario más inmediato de los objetivos sociales que plantea *La Navidad en las Montañas* fue *El monedero*, escrita en 1861, de Nicolás Pizarro. Ver María del Carmen Millán, *María del Carmen Millán. Obras completas*, Puebla, México, Gobierno del Estado de Puebla, vol. II, 1992, p.185.

<sup>74</sup> Más adelante Altamirano aseguró, en un pie de pagina, que este personaje era real, por lo que escribió: que: "El carácter cuyo bosquejo he diseñado en este artículo, es rigurosamente histórico y lo declaro aquí para que no se me acuse de querer haber querido crear a mi vez un personaje fantástico [...] El virtuosismo sacerdote, cuyo nombre en la religión del Carmen fue el mismo que yo he escrito[...] volvió a tomar, al secularizarse, su nombre de familia que creo conveniente no revelar por hoy hasta que publique yo un estudio biográfico que tengo escrito hace alguno años", Ignacio Manuel Altamirano, op. cit., p. 108. Dicho escrito nos dice el editor de la colección José Luis Martínez no se publicó.

<sup>75</sup> Ignacio Manuel Altamirano, op. cit., p. 110.

Fray José explicará, igualmente, que debido a sus consejos uno de los vecinos del lugar había puesto un molino, produciendo esto que los feligreses pudieran comer pan de trigo y de maíz, y señalando, asimismo, que “De esta manera he logrado abolir para siempre esa horrible tortura que se imponían las pobres mujeres, moliendo el maíz en la piedra que se llama metate...”<sup>76</sup> y el párroco siguió refiriendo que al principio se habían dado resistencias para usar el molino. ello debido a la costumbre y a que las mujeres no querían pasar como perezosas, ...

pues aquí, como en todos los pueblos pobres de México, y particularmente los indígenas, una de las grandes recomendaciones de una doncella que va a casarse, es la de que “sepa moler”, y ésta será tanto mayor, cuanto mayor sea la cantidad de maíz que la infeliz reduzca a tortillas.<sup>77</sup>

En el pueblo, después de caminar por algunos lugares, llegan a la iglesia donde daría inicio la “misa de gallo”, ahí el cura va hacia la sacristía y el capitán al templo, allí se sorprende de no encontrar el hacinamiento de altares destinados a los santos como en otras iglesias, entregándose a reflexionar sobre la libertad de cultos, pensando que si bien éste podía ponerse en práctica en los grandes centros populosos e ilustrados, sería difícil hacerlo en los poblados poco civilizados donde se practicaba la idolatría encubierta de fe cristiana, de este modo la novela hace que el capitán diga:

Y me decía yo esto, porque había visto en centenares de pueblos pequeños, y particularmente en los indígenas, establecido este culto, que malamente se llama cristiano, de una manera que causaría profundo dolor al mismo fundador del cristianismo.

Y hace que afirme:

Pueblos hay en los que las doctrinas evangélicas son absolutamente desconocidas, porque allí no se adora más que a san Nicolás, san Antonio, san Pedro[...].El dogma de esos pueblos infelices consiste en la narración fabulosa de los milagros de su ídolo;[...] y por eso nada es más común que ver esas larguísimas caravanas de peregrinos indígenas que, con

---

<sup>76</sup> Ibidem, p. 111.

<sup>77</sup> Idem.

familia y todo, se dirigen a pueblos lejanos, abandonando los trabajos agrícolas, en busca del “Santo” famoso a quién van a dejar el producto de sus miserables trabajos de un año.<sup>78</sup>

Después de la misa el cura invita al oficial a la casa del alcalde, ahí se realiza la cena de Navidad, al termino de ella, un maestro platica al militar cómo fue salvado por el cura de unos feligreses fanáticos de un pueblo vecino en que daba clases, que lo querían inmolar por oponerse a las ideas reaccionarias del párroco de la comunidad que apoyaba a las partidas que se enfrentaban a la constitución. Después el cura presenta al capitán dos personas muy respetables:

Estas dos personas eran un anciano vestido pobremente, de estatura pequeña, pero en cuyo semblante, en que podían descubrirse todos los signos de la raza indígena pura, había un no sé qué (,) que inspiraba profundo respeto. La mirada era humilde y serena; estaba casi ciego, y la melancolía del indio parecía de tal manera característica a ese rostro, que se hubiera dicho que jamás una sonrisa había podido iluminarlo.

Los cabellos del anciano eran negros, largos y lustrosos a pesar de la edad; la frente elevada y pensativa; la nariz aguileña; la barba poquísima y la boca severa. El tipo, en fin, era el del habitante antiguo de aquellos lugares, no mezclado con la raza conquistadora. Llamábanle el tío Francisco.

[...] El anciano indígena era el único antes de la llegada que dirimía las controversias sobre tierras, a quien se llevaban las quejas de las familias,[...] sobre asuntos de “conciencia” , y jamás un vecino tuvo que lamentarse de su decisión, siempre basada en un riguroso principio de justicia.<sup>79</sup>

En este hombre, modelo de rectitud, había encontrado el cura a su llegada un fuerte apoyo para realizar mejoras en el poblado:

La otra persona era la mujer del tío Francisco, una virtuosísima anciana, indígena también y tan resignada, tan llena de piedad como su marido, a cuyas virtudes añadía las de un corazón tan lleno de bondad, de una laboriosidad tan extremada, de una ternura maternal tan ejemplar y de una caridad tan ardiente, que hacían de aquella singular matrona una santa, un ángel [...] Se llamaba la tía Juana.<sup>80</sup>

---

<sup>78</sup> Ibidem, pp. 125 y 126.

<sup>79</sup> Ibidem, p. 136 y 137.

<sup>80</sup> Idem.

Los dos ancianos pobres cifraban la esperanza de una mejor fortuna en su hijo mayor, que estudiaba en un colegio. La novela al final relata la historia de amor de dos jóvenes: Carmen y Pablo que, separados durante tres años por diversas circunstancias, la noche de Navidad unen sus corazones ayudados por el carácter benigno del capitán.

Ignacio Manuel Altamirano, al igual que otros autores que hemos visto, utilizó la palabra indígena como sinónimo de indio. Por otra parte, las imágenes que nos da sobre éste son: que algunas de sus costumbres son un freno para el progreso y que ellas son las causantes, en parte, de su pobreza económica y espiritual; que en el indio, como en ninguno, residen las virtudes de honestidad y de justicia cuando tiene la sabiduría de la vejez, es la noción del huehuetotzin prehispánico. En Ignacio Manuel Altamirano encontramos, también, que dentro de la imagen del indio que creó, incluyó elementos de la psicología y características de la personalidad de éste; aunque, algunas de ellas, como las de la serenidad y la melancolía, se volverán mitos y serán tomadas después como rasgos fundamentales del indio.

#### **- ANTONIO PLAZA: LA IRONÍA PESIMISTA.**

La división política y militar que se dio después de la intervención francesa en el triunfante partido liberal, hizo que ciertos literatos recogieran dentro de su obra parte de esa dinámica, sirviéndoles, además, como el puntal para criticar, a veces acremente, a los representantes más destacados de ese grupo, esto sucedió por ejemplo a un autor como Antonio Plaza<sup>81</sup>. En su libro Álbum del corazón. Poesías de A. Plaza.<sup>82</sup>, encontramos la

---

<sup>81</sup> Antonio Plaza nació en la ciudad de Apaseo en el Estado de Guanajuato en 1833. Estudió la carreras eclesiástica y de Jurisprudencia. Liberal por sus ideas, tomó las armas en defensa de la Constitución de 1857 y de las leyes de Reforma, luchó, igualmente, contra la intervención francesa. Alcanzó el grado de teniente coronel en 1862. Se retiró del ejército a causa de una herida. Murió en la ciudad de México en 1882. José Muñoz Silva escribió acerca de él: "Liberal por principios, nunca transige con las arbitrariedades, ni mucho

poesía “Cuento”, consta de veintinueve cuartetos y fue escrita en 1872, donde sin mencionar directamente el nombre de Benito Juárez se refiere a él a través de la palabra indio, utilizándola con un tono despectivo<sup>83</sup>, censurándolo y ridiculizándolo, por momentos en forma muy profunda, cómo veremos en algunos versos de la composición.

El poema empieza diciéndonos:

Erase un pueblo muy desgraciado  
De cuyos lares huyó la paz:  
En ese pueblo mandaba un indio,  
Que bien un indio puede mandar.<sup>84</sup>

La composición sigue contándonos que los curas de ese pueblo eran avariciosos, dedicándose a atesorar una gran riqueza, y que fue tanto su afán por el oro que llegaron a adorarlo como a un Dios:

Pero aquel indio que era un hereje,  
Quiso á los santos padres robar;  
Pero los santos ebrios de ira  
Colgar quisieron al indio audaz<sup>85</sup>

---

menos con los abusos del poder.”, y que: “Se puede decir con toda seguridad que Antonio es un verdadero poeta, y que esta muy lejos de confundirse con ese enjambre de copleros vulgares que nos aturden diariamente con sus ampulosas frases y sus rebuscados consonantes para agrandar con la métrica á los partidarios de la fraseología que le sacrifican constantemente las ideas y los sentimientos.” J. Muñoz Silva, “Antonio Plaza” en Album del corazón. Poesías de A. Plaza., París, imprenta de Crété, séptima edición, 1885, p. V.

<sup>82</sup> Antonio Plaza, Album del corazón. Poesías de A. Plaza., París, imprenta de Crété, séptima edición, 1885.

<sup>83</sup> Antonio Plaza es el primer autor que encontramos en estos años que critica acremente a Juárez a través de sus orígenes étnicos, la mayoría de los autores, de este momento, cuando se refieren a Juárez como indio, resaltan esto mezclándolo con ideas bíblicas que le dan un acento loable, tal es el caso por ejemplo de Mariano de Jesús Torres, del cual hemos expuesto su poema, y de Diego Bencomo, que en una parte de su poesía Juárez Ensayo épico., escribió:

Ese niño era Juárez, el grande hombre,  
Tan grande como el hombre de Judea,  
Que fue víctima y mártir de su idea  
Sucumbiendo enclavado en una cruz.  
El indio zapoteca, el gran patricio,  
Por la mano de dios predestinado  
Para romper de un pueblo degradado  
La cadena de inicua esclavitud..

Diego Bencomo, Juárez ensayo épico., México, imprenta de Francisco Díaz de León, 1875, p. 2..

<sup>84</sup> Ibidem, p. 23

El relato continúa diciendo que los curas formaron con sus riquezas grandes batallones que les permitieran hacer frente a los bandidos capitaneados por aquel indio, por lo que se dio una cruenta guerra entre ambos, guerra que hizo correr la sangre, dejar en la orfandad a muchos y empobrecer a otros, sólo que:

Al fin el indio venció á los curas,  
Y al fin quedaron sin capital;  
Que al fin desnudos los dejó el indio  
Como nos pintan al padre Adán.<sup>86</sup>

Por lo que los curas buscan al otro lado del mar a un rey poderoso que los ayude, al encontrarlo:

El rey altivo, á un reyezuelo  
Mando á'quel pueblo de Satanás;  
Dióle soldados, oro y bajeles  
Para que al indio pudiese ahorcar<sup>87</sup>.

Así el indio huye, en tanto que los curas se llenan de alegría de tener una corte imperial; aunque, esa alegría desaparece cuando se dan cuenta que el rey sigue las leyes expropiadoras de su antecesor. Por su parte, el indio manda a sitiarse al monarca haciéndolo prisionero y...

Como los indios nunca perdonan,  
Al prisionero hizo matar,  
Y su cadáver á otro monarca  
Mandóle en prueba de su piedad<sup>88</sup>.

El texto nos expone que la esposa del "reyezuelo" se vuelve loca por no haber alcanzado sus sueños, mientras que:

Alegre el indio como aleluya  
Volvió su pueblo a gobernar,  
Y su privanza dióle á un jesuita,

---

<sup>85</sup> idem.

<sup>86</sup> Ibidem, p.24.

<sup>87</sup> Idem.

<sup>88</sup> Ibidem, p. 25.

Y en eso dicen que obró bien mal<sup>89</sup>

El trabajo, además, declara que:

Alegre el indio como aleluya  
Hicieron tanta atrocidad,  
Que hasta los suyos se rebelaron  
Contra el gobierno de aquel Sultan

El pobre pueblo tembló medroso,  
Porque la guerra le hizo temblar;  
Pero el indígena hizo algo bueno:  
Murió, y su muerte volvió la paz<sup>90</sup>.

Sucedido lo anterior, el jesuita queda en lugar del indio y a través de un programa promete al pueblo mucha felicidad, creyéndole incluso los curas:

Pero el programa salió borrego  
Porque el jesuita, sin amo ya,  
Sobre la tumba del indio exánime,  
Ebrio de gozo bailo can – can.<sup>91</sup>

Los últimos cuartetos señalan cómo este jesuita se dedicaba únicamente a comer, por lo que los hombres, temiendo que los devorara, piden a Dios su protección, mandando el Señor a San Baltasar para defenderlos.

Las imagen que encontramos en este poema de Plaza sobre el indio - con el matiz irónico que caracteriza a toda la composición -, a través de la figura de Juárez, esta compuesta en forma total por un conjunto de cualidades negativas como: hereje, ladrón, cruel, rencoroso y con pocos dones para gobernar. Plaza, además, utilizó para referirse al indio la palabra indígena. A diferencia de otros autores que hemos visto, Plaza es el primero que utilizó tanto la palabra indio como indígena, cómo vocablos que sirven para

---

<sup>89</sup> Ídem.

<sup>90</sup> Ibidem, p. 26.

<sup>91</sup> Ídem.

injuriar, ofender a otro, y desde estos años dichas palabras serán utilizadas en este sentido por otros escritores, como lo veremos más adelante.

#### - FRANCISCO SOSA: RETRATISTA DE LA SOCIEDAD.

Para fortuna de la literatura ella no queda anclada solamente en los tópicos políticos y en todo tiempo se les escapa a éstos para abarcar un sinnúmero de cuestiones de la vida; así, tenemos, por ejemplo, que autores de este momento como Francisco Sosa, Joaquín Gómez Vergara, Gustavo Baz y Manuel Acuña, inspiran sus trabajos en el mundo cotidiano de su época con sus diversos actores, en sus anhelos religiosos, en el paisaje y en los problemas sociales de su tiempo. Éstos escritores, de igual forma, en parte de su producción literaria tocan al indio o lo indio.

Francisco Sosa<sup>92</sup>, para las primeras décadas del período que tratamos, es un autor que logró retratar en sus libros ciertos aspectos de la aristocracia y clase media de México, de tal forma, que él nos hace conocer de aquéllas sus aspiraciones, frustraciones<sup>93</sup>,

---

<sup>92</sup> Francisco Sosa, nació en Campeche en 1848. Escribió en las más importantes revistas literarias y periódicos de la época, tanto en Mérida como en la ciudad de México, algunas de ellas son: La revista de Mérida, Álbum Meridiano, La vida de México, La revista universal, El Renacimiento. Fundó en 1873 con Vicente Riva Palacio El Radical. Fue diputado al Congreso de la Unión. Fue director de la Biblioteca Nacional. Perteneció al Liceo Hidalgo y después a la Academia Mexicana. Escribió poesía cuentos, leyendas y Biografías. Publicó entre otros libros: El Episcopado Mexicano (1877), Efemérides, históricas y biográficas (1883), Los contemporáneos (1884), Recuerdos (1888), Las Estatuas de la Reforma (1890) y Escritores y poetas sudamericanos (1900). Murió en la ciudad de México en 1925. su obra Mexicanos distinguidos fue una de las utilizadas para realizar el índice biográfico de la Antología del Centenario coordinada por Justo Sierra. Ver Justo Sierra, Luis G. Urbina, et al, op. cit., nota de pie de la pagina 665. Carlos González Peña señaló que nuestra historia literaria, junto a Enrique Olavarría y Francisco Pimentel, le debe inapreciables servicios. Carlos González Peña, op. cit., p. 246. Juana Manrique y Guadalupe Monroy, indican que sus seudónimos eran: F.S y Spectator. Juana Manrique de Lara y Guadalupe Monroy Baigen, op. cit., p. 107.

<sup>93</sup> Francisco Sosa escribió un pequeño texto intitulado Luisa, en el cual se observan los objetivos que tiene la clase media a través de los personajes Rodrigo, empleado con un sueldo regular, Carmen, su esposa y Luisa, la hija de ambos. En una parte de la novela donde se habla del novio de Luisa, Lorenzo, la madre de esta sintetiza los fines y a la vez los temores de este grupo social cuando dirigiéndose a su hija para recriminarla por sus sueños románticos le dice: “- Las ilusiones se pasan, pero las necesidades viven y se aumentan cada día. Yo no censuro a los que hacen cálculos antes de casarse. Los hombres deben procurar, si son pobres, conquistar a una rica, y las mujeres pobres a un joven de buena fortuna. Lo demás es no comprender la ciencia del mundo”. Francisco Sosa, El Doctor Cupido y otras historias, México, Instituto Nacional de Bellas

costumbres amorosas y dentro de ellas sus ideales, trampas, juegos e intereses<sup>94</sup>; hábitos y en estos los roles familiares, las normas sociales; formas de educación<sup>95</sup>; concepción de belleza. De la misma manera, Sosa dio cuenta en sus textos de los diversos cambios que, en esta fase de la historia del país, tuvo el mundo urbano de algunas ciudades<sup>96</sup>. Para nuestro estudio hemos tomado su relato titulado Magdalena<sup>97</sup>, apareció en 1871 y fue dedicado a Ignacio Manuel Altamirano, es una obra que narra la trama amorosa de unos jóvenes: Amparo, Magdalena, Arturo y Luis, y se desarrolla, principalmente, en la ciudad de México entre los años comprendidos de 1864 a 1868. La historia tiene un tono moralizante porque muestra que los que luchan por los bienes materiales y las posiciones sociales, están condenados a sufrir.

El ejemplar la única vez que se refirió a lo indio fue en su inicio, cuando nos dice:

Las auras del otoño enviaban sus primeros soplos, y las hojas de los corpulentos fresnos de la Alameda comenzaban a entapizar sus calles. La alameda es uno de los sitios más

---

Artes – Premia editora, 1986, pp. 59 y 70. Los textos de este libro de Francisco Sosa fueron tomados del volumen Doce Leyendas, México, imprenta y litografía de Ireneo Paz, 1877.

<sup>94</sup> A lo largo de los escritos de Francisco Sosa podemos presenciar algunas de las formas amorosas de aquel momento; pero solo citaremos un ejemplo de su texto Rosalinda (Memorias íntimas de una Joven). Víctor, joven de modestos recursos, y Rosalinda, familia acomodada, sostienen el siguiente diálogo en un baile “– Rosalinda, no pretendo que usted me honre con la primera pieza que va a bailarse. Bien se que otro más afortunado que yo la alcanzó de antemano; pero si no obligan a usted compromisos semejantes con respecto a las demás, le ruego me designe una./ - La que usted guste – respondí con afectada indiferencia, pero abrigando la conciencia de que mis ojos denunciaran lo que pasaba por mi ser. / - Ya que usted deja a mi elección la pieza,[...] será el primer vals que se toque./ - ¿ Y porque no una danza?/ - porque en el vals será usted mía completamente, al menos en aquellos instantes...”. Francisco Sosa, op. cit., pp. 96 y 97.

<sup>95</sup> Francisco Sosa en la mayoría de sus textos hace referencia a la nueva educación que se va dando entre los jóvenes. Hemos tomado de su escrito Rosalinda, el texto donde Rosalinda relata en su diario lo que esta pasando en su tiempo con las costumbres: “ He puesto cuidado a la conversación de las mamás y he oído primores. Han hablado de que las buenas costumbres se están perdiendo del todo, porque la juventud masculina no oye misa ni se confiesa, debido a las ideas disolventes de la Escuela Preparatoria en que se enseña a amar a la ciencia sobre todas las cosas; donde solo se cree que aquello que puede probarse, y cuyos catedráticos no exigen como en el Seminario de San Camilo, que comulguen los discípulos en su presencia y con la unción que ellos les hacen.” Francisco Sosa, op. cit., pp. 119 y 120.

<sup>96</sup> Sosa en innumerables ocasiones en sus narraciones Magdalena y Rosalinda nos da cuenta de la introducción del tren en la ciudad de México, de quienes viajaban en él y de lo caro que era para la época.

<sup>97</sup> Francisco Sosa, “Magdalena” en, El Doctor Cupido y otras historias., México, Instituto Nacional de Bellas Artes – Premia editora, 1986, pp. 29 - 57. Los textos de este libro de Francisco Sosa fueron tomados del volumen Doce Leyendas, México, imprenta y litografía de Ireneo Paz, 1877.

encantadores de la coqueta del Anáhuac; no podemos explicarnos ese injustificable abandono en que las hermosas lo tienen...<sup>98</sup>

Sosa, al igual que otros autores de este siglo, ve en el Anáhuac no sólo la tierra azteca como el momento originario que da identidad al lugar patrio, sino que, por la magia de su prosa, el Anáhuac es la tierra presente donde se dan una parte de los sucesos de su narración. Por otra lado, la imagen que el autor nos dio sobre esta región es la de un lugar que seduce.

### **- JOAQUÍN GÓMEZ VERGARA: UN POETA DE LO CRISTIANO.**

Joaquín Gómez Vergara<sup>99</sup> fue un autor que en su cuento La puerta del Cielo<sup>100</sup>, escrita en 1872, se aleja del mundo real para tratar la vida de un personaje imaginario: Andresillo, por otra lado esta obra, aunque incompleta – se encuentra mutilada -, es importante para nosotros puesto que en ella se hace alusión al indio y a lo indio.

La historia relata que Andresillo, un niño virtuoso que ama a Dios, parte de su hogar en busca de una puerta al cielo; aunque, a cada lugar que llega, enfrenta una prueba y su edad se incrementa. Así, ya joven llega a un poblado y se hospeda en la casa del cura. El domingo temprano, dispuesto para ir a misa ve que la plaza del villorrio se llena de gente, porque:

De las haciendas inmediatas habían venido los rancheros a misa, y de todas las rancherías vecinas habían llegado desde la víspera, indios con fruta, bateas de Periban y loza de Patamba, y algunos mercilleros, tenían sus puestos en la plaza debajo de sombras en forma de paraguas, cubiertas con patates de Zacapu<sup>101</sup>.

<sup>98</sup> Ibidem, p. 29.

<sup>99</sup> Joaquín Gómez Vergara nació en Guadalajara Jalisco, aunque no se sabe el año en que sucedió. Fue novelista y periodista. Fue uno de los fundadores de Juan panadero. Viviendo en México publicó Juan Diego. Fue diplomático en España, Berlín y Roma. Escribió una obra satírica que título Fotografías a la sombra, (1871), bajo el seudónimo de "Democrito". Murió en Mixcoac, ciudad de México, en 1894..

<sup>100</sup> Joaquín Gómez Vergara, La puerta del Cielo, México, imprenta de Ignacio Cumplido, 1872. Esta obra se encuentra mutilada.

<sup>101</sup> Ibidem, p. 23.

La obra llega hasta donde Andresillo defiende a un invidente en una iglesia de las injurias de un hombre por haberse interpuesto aquél a su paso.

Joaquín Gómez es el primero, de cuantos autores hemos visto, que en unos cuantos renglones nos brindó en su obra, dentro de un cuadro costumbrista, la imagen del indio tarasco como mercader, aderezándola, además, con el nombre prehispánico de algunos lugares de la región michoacana.

#### **- GUSTAVO BAZ: POETA DE LO EFIMERO Y LO PERENNE.**

Gustavo Baz<sup>102</sup> fue otro autor que en su juventud buscó, en algunas ocasiones, la inspiración para sus versos fuera de las lides políticas. Esto lo vemos en varias de sus composiciones incluidas en su obra Poesías<sup>103</sup>, ella apareció en 1874 y estuvo dedicada a Manuel Altamirano y Manuel Peredo. De las poesías que forman el texto hemos tomado "Meditación", escrita en Tepeaca en 1872, ya que tiene varias referencias a nuestro tema. Esta es en forma principal una alegoría de el Citlaltépetl (Pico de Orizaba) y de algunos volcanes y montañas de México; aunque también en sus versos encontramos una evocación pesimista de la vida como algo efímero.

La composición empieza diciéndonos:

Citlaltépetl el gigante,  
Que de nubes y nieve coronado  
Eres nuncio de tierra al navegante  
Que en las ondas del Golfo vaga incierto;<sup>104</sup>

<sup>102</sup> Gustavo Baz nació en la ciudad de México en 1852. Fue dramaturgo, político y diplomático. Fue diputado federal en varias ocasiones. Escribió Fernanda, (comedia), La Conjuración de México, Celos de mujer (drama) y Vida de Benito Juárez. González Peña lo incluye dentro del teatro como autor que aborda el tema colonial. Ver Carlos González Peña. op. cit. p. 231. Juana Manrique y Guadalupe Monroy nos señalan que su seudónimo fue "KaliBan". Juana Manrique de Lara y Guadalupe Monroy Baigen, op. cit. p. 66. Murió en París en 1904.

<sup>103</sup> Gustavo Baz, Poesías, México, imprenta de Ignacio Cumpido, 1874.

<sup>104</sup> Ibidem, p. 60.

Los versos siguen describiendo cómo este volcán puede apreciar lugares lejanos y bellos, y que en el ocaso se ve majestuoso, también enuncia que:

Frente de ti contemplo  
Rivales de tu pompa soberana,  
Los volcanes aztecas cuyas cimas  
El fulgor matinal tiñe de grana;  
Y en la región del Norte a la Malinche  
Que trae a la memoria  
De un pueblo muerto la esplendente gloria.<sup>105</sup>

Estos gigantes fueron testigos de cómo en los parajes que los rodean se asentaron pueblos sencillos al principio, después grandes y poderosos, y que por el destino cayeron devastados y vencidos por otros, algo similar, advierte el poema, sucede al hombre. El autor en una parte de sus últimos versos escribió:

Citlaltépetl, Malinche,  
Y vosotros, enhiestas atalayas  
Del valle hermoso dó rodó mi cuna,  
¡En paz quedad! Voluble la fortuna  
que me dio contemplaros un instante,<sup>106</sup>

En Gustavo Baz encontramos que por primera vez se utiliza el vocablo náhuatl para mencionar al Pico de Orizaba, éste y la enunciación de los volcanes aztecas le dio la posibilidad de insertar lo indio dentro de una imagen que denota fuerza y magnificencia, esto, además, le sirvió en su poema no sólo para darle un contenido espléndido al paisaje mexicano, sino para dotarlo de un contenido prehispánico.

#### **- MANUEL ACUÑA: ROMANTICISMO Y CRITICA SOCIAL.**

Manuel Acuña<sup>107</sup> fue otro autor que incluyó al indio y lo indio dentro de algunos de sus escritos. En su vida fugaz fue uno de los talentos de la poesía de su época,

---

<sup>105</sup> Ibidem, p. 61.

igualmente, es un autor en el que encontramos una fuerte crítica de las convenciones sociales<sup>108</sup>, por ejemplo, en su obra de teatro El Pasado. Ensayo dramático en tres actos y en prosa<sup>109</sup>, que se estrenó en 1872, él censuró ciertos modelos de la relación amorosa de su tiempo. Esta creación literaria, en donde encontramos alusión al asunto que estudiamos, tiene como tema central el rechazo social hacia la mujer que habiendo caído por necesidad en la prostitución se regenera, en torno a este tema se da un drama en el que triunfa la

<sup>106</sup> Ibidem, p. 63.

<sup>107</sup> Manuel Acuña Narro nació el 26 de agosto de 1849 en Saltillo, Coahuila. Realizó sus estudios secundarios en el Colegio Josefino de su ciudad natal. En 1865, siendo muy joven, llega a la ciudad de México. Estudió latinidad, matemáticas, francés y filosofía en el Colegio de San Ildefonso. En 1868 ingresó en la Escuela de Medicina, donde curso hasta el cuarto año de medicina. Participó en las fundaciones de la sociedad Filoiátrica y de Beneficencia y de la Sociedad literaria Netzahualcóyotl. Murió el 6 de diciembre de 1873. Algunos de sus escritos son: Nocturno a Rosario, La Gloria. Pequeño poema en dos cantos por Manuel Acuña., México, Valle hermanos impresores, 1874. Varios de sus poemas fueron recogidos en: Obras de Manuel Acuña., Veracruz –Puebla –México – París, 1891. Rafael Garza Cantú lo pone de ejemplo en: la composición de obras ligeras y festivas, el uso de las cláusulas simples y compuestas, la claridad y corrección del lenguaje en los versos, el uso de los epítetos y de la metáfora simple, el empleo de pensamientos nuevos y delicados, la utilización de la paradoja, la deprecación y la dubitación, la construcción de los tercetos; lo señala como modelo de las odas heroicas, anacreónticas y de la elegía. Rafael Garza Cantú, op. cit., pp. 48, 80, 91, 96, 105, 137, 141, 153, 154, 178, 181, 187, 219, 237, 238 y 239. Carlos González Peña opinó sobre Acuña que: “No fue Acuña un poeta acabado; pero sí un poeta genial. Antes de él había habido en México poetas; con él asoma – fugitivamente – el gran poeta.” Carlos González Peña, op. cit., p. 196. Sobre Acuña como integrante de la corriente Romántica, Julio Jiménez Rueda, escribió: “sigue siendo un romántico en su vida y en su obra. Aunque el Romanticismo se tiña ya en él de un colorido materialista derivado, tal vez, de los estudios que realizaba en la Escuela de Medicina.” Julio Jiménez Rueda, Letras Mexicanas., p. 146. Según Juan de Dios Peza, fue Justo Sierra quien condensó la vida de Acuña en los siguientes versos:

Palmas, triunfos, laureles, dulce  
Aurora  
De un porvenir feliz, todo en  
una hora  
de soledad y hastío  
cambiaste por el triste  
derecho de morir, ¡hermano mío!

Además como un dato importante Juan de Dios Peza, nos dice que el último poema que escribió Acuña, no fue el Nocturno a Rosario, sino, El génesis de mi vida, “Este soneto es el último que escribió; muchos creen que el Nocturno es su obra postrera, pero sus amigos nos sabemos de memoria esos versos desde tres meses antes de aquel día a que me refiero” (un día antes de la muerte de Acuña). Juan de Dios Peza, “Manuel Acuña íntimo” en Cuadernos mexicanos, México, S.E.P. 1982, pp. 7 y 12. Según María Edmée Álvarez, Menéndez y Pelayo opinó sobre los versos del Nocturno que: “aunque muy incorrectos, tienen toda la vehemencia y la angustia del momento supremo; es poesía que no puede leerse sin cierto terror y tras de la cual se adivina el próximo fracaso de la conciencia moral del poeta”. María Edmée Álvarez, op. cit., p. 241.

<sup>108</sup> Sobre esto María del Carmen Millán escribió: “Las ideas del «nuevo orden» influyen fuertemente en su pensamiento y emprende obras que buscan la regeneración social, que son loas a los «apóstoles de la buena nueva, de la luz y el derecho» y da la tónica a sus obras más acabadas y valiosas como «Ante un Cadáver».” María del Carmen Millán, op. cit., p. 63.

<sup>109</sup> Manuel Acuña, El Pasado. Ensayo dramático en tres actos y en prosa, México, imprenta de Antonio Vanegas Arroyo, 1890.

maledicencia humana y pierde el amor. La historia se desarrolla durante dos días en la ciudad de México y en la época que le es contemporánea al autor, tiene como personajes a Eugenia, María, David, Ramiro, Manuel y Antonio.

La obra comienza con la llegada de David a su casa, donde Eugenia, su esposa, le comenta que el periódico el Siglo XIX lo elogia como el pintor célebre que regresa de Italia, más tarde, aparece María y abraza a Eugenia - después de cinco años la vuelve a ver - . A solas, Eugenia cuenta a María su estancia en Florencia, le revela que ahí, aun angustiada por su pasado, fue feliz, sobre todo cuando un cuadro pintado por David obtuvo un primer premio, así, llena de gozo dice a María:

¡Oh!, en aquellos momentos no me habría cambiado por nadie [...] el autor era mi esposo, y ya tú podrás figurarte que la cosa era para volverme loca. Los diarios no hablaban más que del pintor de El tormento de Cuahutemotzin, que era el asunto del cuadro, elogiándole y asegurándole un porvenir de gloria y celebrad<sup>110</sup>.

La obra termina en tragedia: al saberse en un baile que Eugenia tenía un pasado impuro es echada de la tertulia, así, lastimada moralmente, huye para siempre del lado de David.

Acuña tocó nuevamente al indio en unos manuscritos que se encuentran en la biblioteca Lafragua de la ciudad de Puebla, bajo el título Manuscritos de Manuel Acuña.<sup>111</sup>

Radiante el porvenir os llama  
Vuestras madres os acarician y  
Vuestras amantes os  
besan [...]  
Dadles en cambio una corona  
Recoged las hojas  
y mañana un laurel sobre el sepulcro será  
el epitafio de los hijos de Netzahualcóyotl  
El eco de vuestros cantos, el

<sup>110</sup> Ibidem, p. 12.

<sup>111</sup> Están registrados con el título de Manuscritos de Manuel Acuña, s/l., s/e., 1873. Con el número 060563 de inventario y la colocación 4-1-12-3-1. Aunque en el registro de la base de datos aparece el año de 1873, los Manuscritos no lo mencionan, suponemos que parte de ellos fueron escritos en 1868, por el contenido, y tal vez ideados para ser presentados en la ceremonia donde se fundó la Sociedad Literaria Netzahualcóyotl, que se dio precisamente en ese año.

himno que se encontrará en la apoteosis<sup>112</sup>.

Acuña, al igual que otros autores que hemos visto, utilizó en sus textos a dos de los tlatloanis aztecas, como una parte de la historia monárquica de la sociedad prehispánica mexicana, para crear la imagen de lo indio. Esta imagen, en ambos escritos, tiene un contenido sombrío porque refiere de un modo u otro al sufrimiento y la muerte, incluso, en El pasado la imagen que el autor presentó de Cuauhtémoc como víctima, no deja de tener un paralelismo simbólico, dentro de la misma obra, con lo que sucede a Eugenia. Acuña, por otra parte, hizo albergar en esta imagen de lo indio uno de los elementos en los que se basaba, en su época, la identidad nacional.

#### **- ALEJANDRO ARANGO Y ESCANDÓN: POESÍA CLÁSICA Y CRÍTICA POLÍTICA.**

Las grandes reyertas bélicas, aunque no las pequeñas, entre los grupos liberales, se atenuaron con el triunfo militar de Porfirio Díaz sobre lerdistas e iglesistas durante el otoño de 1876, esto dio pie a que la fuerza del porfirismo, como grupo político, se acrecentara de tal manera que logro ser hegemónico en el poder hasta el final del siglo XIX y el primer decenio del XX. El Porfiriato, ya como un sistema, tuvo duras críticas de varios sectores de la sociedad y en especial de algunos escritores, de diferentes corrientes, que pusieron en tela de juicio varios aspectos de él; aunque, también, hubo otros que lo loaron, de todos, hemos escogido aquellos autores que tienen relación con nuestro estudio, es decir, que tocan en sus obras al indio o lo indio.

---

<sup>112</sup> Ibidem, foja s/n.

Alejandro Arango y Escandón <sup>113</sup>, autor clásico y religioso, escribió dentro de su obra Algunos Versos <sup>114</sup>, aparecida en 1879, una serie de estrofas, en forma satírica, donde criticó al licenciado Manuel Espinosa de los Monteros por su filiación liberal <sup>115</sup> y por algunas acciones que éste tomó, siendo presidente del Ayuntamiento de Puebla, contra las tradiciones de la fe cristiana <sup>116</sup>. En ciertos fragmentos de esa censura encontramos que aparece el indio y lo indio.

<sup>113</sup> Alejandro Arango y Escandón nació en la ciudad de Puebla el 10 de Junio (?) de 1821, estudió en Madrid en el Real Colegio de Humanidades. Se tituló de abogado en México. Fue discípulo del estadista Manuel de la Peña y Peña; ejerció como pasante en el bufete del licenciado Bernardo Couto. Fue miembro del Consejo de Estado de Maximiliano, y secretario de la Asamblea de Notables, se opuso a la abdicación del Emperador. Al triunfar los liberales se le desterró por traidor a la patria, regresando en 1871. Fue director de la Academia Mexicana de la Lengua. Publico, entre otras cosas, Ensayo histórico sobre fray Luis de León, este apareció en la revista La Cruz. Hizo dos traducciones de las leyendas italianas de Luis Carrer El caballo de Extremadura y La Venganza. Tirso Rafael Córdoba, lo toma como modelo de: los pensamientos profundos, la armonía en los versos, la descripción en los poemas, y aquí de la etopeya (descripción cualidades morales del individuo), la sentencia, la figura llamada exclamación, de la personificación, la alusión, la alegoría pura, la sinécdoque, la metáfora, la reduplicación, la concatenación, la espínela o décima, el soneto, la lira, la estrofa, las odas sagradas. Tirso Rafael Córdoba, op. cit., pp. 13, 35, 40, 43, 55, 58, 62, 64, 66, 73, 74, 75, 77, 81, 82, 132, 133, 135, 136, 149. Julio Jiménez Rueda, lo inserta en el grupo de poetas religiosos y clásicos. Julio Jiménez Rueda, Letras Mexicanas, p.103. de su formación literaria nos dice Carlos González Peña que: "habíase formado en el estudio de los grandes poetas de Lacio, y, por lo que atañe a los castellanos, procedía en línea recta de los ítalo - españoles del siglo XVI" Carlos González Peña, op. cit. p. 147. Juana Manrique y Guadalupe Monroy señalan que su seudónimo fue: "Sceta Neocosmeo". Academia de Letrán, Juana Manrique de Lara y Guadalupe Monroy Baigen, op. cit. p. 64. Murió en la ciudad de México en 1883.

<sup>114</sup> Alejandro Arango y Escandón, Algunos Versos, México, imprenta de Ignacio Escalante, segunda edición, 1879. Es una obra breve, pues, apenas consta de veintiséis poemas dentro de seis secciones: Odas, Epístola, Eróticas, las traducciones de dos leyendas de Luis Carrer, Sonetos y un Epigrama.

<sup>115</sup> En una parte de sus Versos, Escandón escribe sobre la libertad que ofrece el liberal:

Libertad que bendice el usurero;  
Reforma, que no asusta al asesino,  
Antes de mucho encontraras camino  
De no dejarnos, oh Manuel, ni el cuero.

Alejandro Arango y Escandón, op. cit., p. 64.

<sup>116</sup> Siendo Presidente del Ayuntamiento de Puebla, durante 1877 y 1878, éste "pide a la Jefatura Política que mande quitar todas las zahurdas, las tenerías y velerías de las casas porque perjudican la salud del vecindario". Arango y Escandón escribió, por ejemplo, sobre el anticlericalismo de Manuel Espinosa que:

Manuel de las masónicas doctrinas,  
Que santas y benéficas reputas,  
Son obra estas costumbres disolutas,  
Y cuantas aquí ves tristes ruinas.

Su ponzoña, de cierto no examinas:  
Me lo dice el amor que les tributas.  
Son útiles ¿ y amparan prostitutas?  
Son nobles ¿ y atropellas capuchinas?

Ibidem, p. 67.

En la parte intitulada “Doce Sonetos”, tenemos que en uno de ellos Arango señaló, en forma irónica, que por el interés de saber que se trataba en el Parlamento se dirigió allí y al sentarse, acaeció que:

Al docto y blando perorar atento.  
Mi honrado anhelo satisfecho habría,  
Si un maldito olor de pulquería  
Que llenaba el salón del Estamento.

Los consejos por él y las lecciones  
(Ay! de pensarlo el corazón me duele)  
perdí de nuestros Tulios y Catones;

Y con la ley acontecerme suele,  
Sin que valgan en contra reflexiones,  
Que al sucio pulque del salón me huele<sup>117</sup>.

Arango en otra parte de uno de sus sonetos, donde criticó a Manuel de los Monteros, escribió lo siguiente:

Y Duerme, Don Manuel, la musa vuestra?  
De véras, siento de pensarlo enojo,  
Cantad al indio, celebrad al cojo;  
Pero salga esa pluma a la palestra<sup>118</sup>.

Arango creó en su poema una imagen del indio y lo indio con un contenido peyorativo, tomando para esto el ambiente de las pulquerías y sobre todo los olores que se daban ahí producto de la fermentación del pulque, así como también, en la correspondencia que hace entre el indio y el cojo, incluyendo a ambos dentro de un espacio que denota desprecio. Este tono de la imagen del indio le sirvió, por otra parte, a Escandón para realzar su crítica a la figura política de Manuel Espinosa de los Monteros.

---

<sup>117</sup> Ibidem, p. 74.

## - PEDRO CASTERA: LA OBRA DE PROTESTA SOCIAL.

Pedro Castera<sup>119</sup> sacó a la luz en 1882 su novela Los Maduros<sup>120</sup>, que es, a través de una historia de amor, un grito de rebeldía y protesta contra las condiciones inhumanas en que se encontraban los mineros del país en el floreciente Porfiriato. Compuesta de diecisiete capítulos sin título, la narración se desarrolla en un pueblo minero de Guanajuato, teniendo como personajes centrales a Luis y Josefa. Dentro de su narración encontramos la presencia de el indio y lo indio.

La obra empieza contándonos la bonanza que para la época trajo la plata a Guanajuato, donde algunos se enriquecieron a costa de hombres como Luis, apodado “el Grande”. Él era un quebrador que ganaba seis reales diarios por reducir a fragmentos, durante horas, enormes piedras extraídas de la mina de la Luz. Luis a las doce del día, dice el relato, hacía un alto en su faena para tomar su almuerzo compuesto de “...carne asada, chile o pimiento frito y gran cantidad de frijoles, preparados al uso del país, todo esto

---

<sup>118</sup> Ibidem, p. 82.

<sup>119</sup> Pedro Castera nació en la ciudad de México el 29 de septiembre de 1838. Fue soldado republicano a los veintiocho años de edad. Luchó contra la intervención francesa. Fue minero en San Antón de las Minas. Escribió en los periódicos El Domingo y La República, siendo, incluso, director de éste en 1882. En el cual escribió artículos científicos. Se desempeñó como diputado, Miembro de la Sociedad Minera Mexicana y de la de Geografía y Estadística. Parece ser que por problemas políticos sufrió trastornos mentales, lo cual lo llevó a estar internado en San Hipólito, donde recuperó la salud, lo que le permitió seguir con sus tareas periodísticas. Algunas de sus obras son: Recuerdos e Impresiones, Ensueños y Armonías, Carmen, la serie de cuentos Las Minas y los mineros. Murió en Tacubaya el 5 de diciembre de 1906. Su novela Carmen fue inspirada por la de Jorge Isascs: María. Sobre esto Carlos González Peña. dijo, en la única vez que se refirió a Castera, que “D. Pedro Castera (1838-1906), quien, pasando las huellas del colombiano Jorge Isaacs, compuso la romántica Carmen”. Carlos González Peña., op. cit., p. 217. Sobre esto mismo Edmée Alvarez escribió que: “La novela romántica idealista había dado con María su mejor obra. Semejante novela tuvo muchas imitaciones en toda la América. Fueron hermanas de esta novela en nuestra patria: Carmen, de Pedro Castera y Angelina, de Rafael Delgado”. María Edmée Alvarez, op. cit., p. 260. Por su parte, Millán opinó sobre Carmen y su autor, que: “La más interesante del grupo de novelas sentimentales es Carmen (1882), de Pedro Castera (1838- 1906), autor que por sus cuentos y alguna otra novela pertenece a la transición entre el romanticismo y el realismo”. Carmen Millán, op. cit., p. 240.

<sup>120</sup> Pedro Castera, Los Maduros, México, Premia editores, 1882. Esta edición esta basada en la aparecida en 1882 en La República. En la presentación del libro se dice que: “Los Maduros, novela corta, que el crítico norteamericano Ralph E. Warner considera como la precursora inmediata “de la novela realista de análisis psicológico”. p. 8.

mezclado con trozos de tortilla;...»<sup>121</sup>Luis, huérfano de padre a los veinte años, era el único sostén de siete hermanos y de su anciana madre, era un hombre de mediana educación, joven, apuesto, de cutis blanco, ojos negros y muy corpulento, que estaba enamorado y correspondido. De la mujer que amaba Luis, la novela la describe así:

Todas las mañanas se veía entrar al patio de la mina, una joven risueña, alegre festiva, de mediana estatura, formas encantadoras por su morbidez y que representaba el tipo de la raza indígena, en toda su pureza, pero también en toda su hermosura. Su color era moreno, pero brillante por la juventud; su pelo oscuro, lacio, abundante, y lustroso, generalmente adornado con flores de colores vivos; su nariz fina y recta, boca pequeña, dentadura blanquísima, las cejas levemente arqueadas, las pestañas largas y sedosas [...] Contaba dieciséis años y la llamaban Josefa la Huilota.<sup>122</sup>

Pepa, hija de un jefe mandón de barras, aunque cortejada por varios, siempre tuvo ojos para Luis. Ella se sintió atraída por la conducta y virilidad de él, cuando lo veía trabajar se estremecía ante los grandes martillazos que daba y por su mente se veía como un juguete en los brazos de Luis “Ante semejante idea, la hembra se estremecía de voluptuosidad y la sangre ardiente de la raza indígena, hervía entre las venas vigorosas de la joven”<sup>123</sup>.

El padre de Pepa murió en un accidente, y siendo huérfana encontró cobijo en la casa de Luis. El amor en ellos se dio con más fuerza; pero también comenzó “el idilio del hambre”<sup>124</sup>, pues, Luis, por el amor, pasaba noches en vela que afectaron su capacidad de trabajar por lo que su raya disminuyó, esto hizo que en su hogar hubiera el hambre, mientras, “En los mismos días Guanajuato gastaba dos millones de pesos al mes”<sup>125</sup>. Él para obtener más dinero tuvo que trabajar como “maduro”, la labor mas pesada en el fondo

---

<sup>121</sup> Pedro Castera, op. cit., p. 15.

<sup>122</sup> Ibidem, p. 19 y 20.

<sup>123</sup> Ibidem, p. 21.

<sup>124</sup> Ibidem, p. 24.

<sup>125</sup> Ibidem, p. 25 y 26.

de la mina y donde los hombres se consumían en poco tiempo. Llegado a esto el autor congeló por un momento su historia y apuntó:

Al que escribe apoyándose en la ciencia lo llaman pedante, loco al pensador profundo, fraseólogo al descriptivo y a este último, se le exige que dibujé no nuestros tipos nacionales, nuestros pobres indígenas vestidos de manta o cuero, a los que no sé quiere conceder ni corazón; sino que hable: de hombres que por fuerza han de tener los ojos azules y los cabellos rubios, de castillos feudales [...] aún cuando solo existan en el cerebro enfermo del autor.<sup>126</sup>

Luis con su nuevo trabajo ganaba mas; pero su salud se comenzó a quebrantar, sin que nadie lo notara. Una tarde de primavera al regresar de su faena encontró a su madre y la Huilota llorando, porque en el pueblo se comentaba que Pepa era su querida. Él, por el cansancio, en silencio se retiró a su chiribitil, seguido por la Huilota, ya, allí, él le confiesa su deseo de casarse con ella, mientras tanto la noche tibia, perfumada, había caído y...

Luis se pasó una mano por su frente bañada de sudor y tomando a la hermosa india, desvanecida entre sus brazos... penetró tambaleante en la pequeña habitación. La cabeza de la joven estaba caída sobre su hombro, su seno palpitaba convulso y de sus labios entreabiertos, brotaba un soplo ardoroso que venía dulcemente a acariciarle el rostro de Luis. Este depositó a aquella virgen ardiente, sobre el regazo de la anciana y volviendo a su tienda de ramas quedo solo... ¿Solo? No. Frente a frente de su conciencia.<sup>127</sup>

Luis quiso dormir, pero su imaginación exaltada lo mantuvo entre la realidad y la fantasía, veía en sueños a la Huilota, no como un ángel, sino como mujer, a su memoria llegaban todos los recuerdos desde que la conoció, y hasta le parecía oír la voz de Pepa cada vez más cerca, su delirio lo llevó a ver que ella se acercaba provocativamente, tanto, que el autor escribió:

Eva no fue más enloquecedora en el Edén. Cleopatra hubiera sido casta, junto al tipo que la fiebre dibujaba de la hermosísima india. La ley que sostiene la vida se imponía. El combate primitivo del Paraíso se desarrollaba en él con toda su sencillez encantadora.<sup>128</sup>

A Luis llegaron las cavilaciones sobre el matrimonio, pensaba que al casarse con la Huilota la contagiaria del mal de los maduros, él lo tenía; pero si no lo hacia, al morir él, ella podría

---

<sup>126</sup> Ibidem, p. 31.

<sup>127</sup> Ibidem, p. 33.

ser presa de la ruindad de los hombres, así, lo sorprendió el alba. Al dirigirse a su trabajo se encontró con un espectáculo inusitado, el “pueblo de noche” saliendo de las minas, y el “pueblo de día” esperando su raya, estaban al borde del motín, pues, por el cólera morbus muchos mineros habían muerto y la gente tenía pánico; aunque algunos, sin importarles esto se dedicaban a embriagarse o a bailar:

Se bailaba el jarabe de los calambres. Era una danza fantástica hija legítima de las danzas indianas, en las que todo se permitía al bailador. Las mujeres y los hombres se mezclaban sin orden alguno, haciendo visajes cabrioles y contracciones variadísimas, en las que se procuraban copiar las agonías terribles de los coléricos.<sup>129</sup>

Desde este momento, la novela nos conduce primero a la tragedia del “quebrador”: la muerte de su madre y seis de sus hermanos, la pérdida temporal de la vista por un accidente, y después a un final feliz en donde el amor de la Huilota y el de él se confirma ante Dios y la iglesia.

Castera nos dio varias imágenes sobre el indio y lo indio, la más importante de ellas es, sin duda, la que construyó sobre su personaje “la Huilota”, a través de ésta, él creó la imagen de la belleza india, dentro de la que incluyó, generalizando, ideas y nociones que refieren la hermosura y la bondad; pero en donde destacó un temperamento sexual ardiente. Algunas de las costumbres gastronómicas del indio le sirvieron a Castera para ofrecernos una imagen de la poca heterogeneidad de la comida india; aunque ésta misma imagen refiere la representación de que ésta es ya, también, parte de la dieta nacional y por lo tanto un elemento del mestizaje gastronómico. Este autor, además, da como sinónimo de los tipos nacionales la imagen de los indios vestidos de manta o de cuero, lo que lo lleva también a una extraordinaria generalización sobre la vestimenta de las etnias que habitaban el país durante su época. Castera cuando creyó referirse a un trasfondo histórico para crear una

---

<sup>128</sup> Ibidem, p. 37.

imagen sobre lo indio, finalmente, lo hizo aduciendo una idea vaga sobre las costumbres indias, tal es el caso de las danzas indianas a las que se refiere. Por otra parte, este autor, también, usó la palabra indígena como sinónimo de indio, además, algo que llama la atención en él es la utilización de la palabra indiana, ya en desuso en este período.

#### - ARCADIO ZENTELLA: EL DRAMA TRÁGICO Y LA DENUNCIA SOCIAL.

Arcadio Zentella<sup>130</sup>, en Perico<sup>131</sup>, su única novela conocida, escrita entre 1885 y 1886, tuvo como fin principal criticar, por medio de una historia de amor, las condiciones de opresión tan brutales a las que estuvieron sometidos los campesinos de Tabasco por los hacendados de esa región durante la primera década del Porfiriato<sup>132</sup>; en la obra encontramos, además, un panorama bastante amplio de las costumbres de ese Estado y dentro de ellas la referencia a lo indio y al indio. Los personajes principales de la obra son Perico y Casilda.

La historia empieza en un trapiche, allí se encuentran Perico, apenas un niño, arreando a las mulas para mover los maderos de uno de los molinos, y el Zurdo, su

---

<sup>129</sup> Ibidem, p. 53.

<sup>130</sup> De Arcadio Zentella Priego. se tienen pocos datos, se sabe que nació en Cunduacán, Tabasco, en 1844. De niño fue trasladado a Mérida, Yucatán, donde cursó sus primeros estudios. Fue periodista escribiendo artículos en La Idea. Trabajo en una oficina federal del fisco en México. Murió en 1920, a los setenta y seis años, en la ciudad de México. Sobre la escuela a la que perteneció Manuel Sánchez Mármol, fue cuñado de Zentella, escribió "Si he entrado en el examen pasajero, cuando una carta lo consiente, de lo que al presente ostenta el nombre de "escuela realista", escuela que, o siempre ha existido, o no es tal, es a propósito de las novelas de Zentella. O cuadros como él los llama, de un tono esencialmente realista; pero del realismo que campea en las Narraciones del novelista alemán Auerbach, en los Bocetos Californianos del escritor norteamericano Bret Harte, y en las preciosas novelas de José M. Pereda, con las cuales producciones tienen no escasa analogía." M. Sánchez Mármol, "Al señor editor de la Idea" en Perico, Arcadio Zentella, México, premia editores, 1982, p. 17. Juana Manrique y Guadalupe Monroy señalan que su seudónimo fue: "Z.". Juana Manrique de Lara y Guadalupe Monroy Baigen, op. cit. p. 114. La única novela conocida de él, hasta este momento, es Perico.

<sup>131</sup> Arcadio Zentella, Perico, México, premia editores, 1982.

<sup>132</sup> Incluso, Manuel Sánchez Mármol en una carta, donde hizo un análisis de la obra Perico, escribió para los políticos de su tiempo que: "Si yo estuviera seguro de que los hombres políticos de mi país me habían de escuchar, les aconsejaría que leyeran y meditarán a Perico; pero no me han de hacer caso, porque hay entre

padraastro, encadenado alimentando la hornaza que sirve para quemar caña. Perico cansado se duerme, pero es despertado por un fuetazo del amo que le da en su ojo izquierdo. Lastimado, y después de horas de trabajo, se dirige a su casa, ahí, se encuentra con su madre y “- ¿Has dormido? Decía Perico a una mujer escuálida que rebujaba bajo una sábana mugrienta, descansaba en un lecho formado con duros tallos de jahuacte”<sup>133</sup>. Después de ver que su madre descansa, Perico hace lo mismo, al despertar encuentra que ella esta agónica; pero, antes de morir le dice a él que su padre es el amo. Pasados algunos años dos hechos cambian la vida de Perico: su amor por Casilda y la muerte del Zurdo, que lo lleva a conocer su rencor hacia el amo. Perico en un encuentro con Casilda le declara su amor y ella lo acepta, él le mira anhelante sus hombros desnudos, y es que “Perico tenía ante sí la belleza típica a que ha dado origen la mezcla de la raza blanca y la roja.”<sup>134</sup> Pero el amo que deseaba con lujuria a Casilda, urdió separarla de su amado, así, Perico fue mandado como labriego al campo, lejos de la hacienda. Al dirigirse al campo, él y señor Manuel, su guía, preguntan a una mujer por el mayordomo de los labriegos. De la mujer, nos dice el relato, que:

La interpelada tenía descubierta, como se observa en muchas fincas de campo y en los pueblos de los indígenas la parte superior del cuerpo.

Aquellos senos completamente desnudos, provocativos, [...] pasaron inadvertidos para señor Manuel y Perico...<sup>135</sup>

Al llegar al lugar donde fue designado, Perico realiza diversos trabajos. Un día Casilda le manda decir que necesita verlo. Perico se reúne con ella, ésta le confiesa que el amo la asedia. Así deciden huir; pero, la noche en que van a hacerlo, Perico encuentra que el amo en la habitación de Casilda trata de deshonorarla, por lo que lo mata. Casilda y Perico huyen.

---

ellos no pocos para quienes leer es sinónimo de bostezar, y meditar oficio propio de gentes ociosas.”. M. Sánchez Mármol, “Carta”, en Perico, ... p. 129.

<sup>133</sup> Arcadio Zentella, op. cit. p. 28.

<sup>134</sup> Ibidem, p. 47.

En un bosque son reconocidos por Julián, quien decide se queden a trabajar para él; pero al ver las condiciones en que están se dirige a su casa por alimento, allí:

Julián llegó; dijo a su mujer que le envolviese un poco de posol y que le diese una tortilla con frijoles.

- Pa donde vas, dijo la esposa de Julián, al escuchar la orden de su marido.
- Voy a da vuelta a la milpa.
- Y paqué querés comida y posol.
- Siempre abis de se curiosa; dame lo que te pido.

La mujer no replicó más y entrego a Julián una puxcagua de posol y la tortilla con frijoles...<sup>136</sup>

Instalados en un tapanco en los campos de milpa de Julián, un día llega a ellos el juez con unos hombres armados, y cuando Julián llega para conocer lo que pasa, el juez alardeando le dice sobre Perico, “Pues Ud. dirá ¿cuándo se me había de escapar si hace ya varios días que lo vengo siguiendo? Pero este maldito parece chachalaca para correr.”<sup>137</sup> El juez y los custodios de Perico y Casilda llegan a una población grande, donde son presentados a otro juez de primera instancia, éste los manda a que se dirijan a la cárcel, al llegar ahí con los curiosos que los rodeaban, la narración apunta que:

Aquella invasión despertó al alcaide que en una hamaquita de ixmevate dormitaba, recomendando, para permitirse tal descanso, la custodia de los reos que estaban a su cuidado, a un preso de su confianza.<sup>138</sup>

Perico fue encerrado en la cárcel, mientras que Casilda fue destinada a servir en la casa de una de las familias acomodadas de la población. Días después en el juzgado del Partido judicial, en presencia del hermano del difunto amo, del juez y de algunos empleados, a Perico se le toma su declaración, pero cuando éste afirma tener dieciocho años, sucede que el hermano del difunto dice:

- En todo ha de mentir esta gente. Figúrese Ud. Sr. Juez ¿cómo ha de tener diez y ocho años, si éste cargaba a mi primer chiquito y yo tengo ya veinte años de casado?
- Sí, dijo el curial que extendía la declaración, a los indios no se les conoce la edad.<sup>139</sup>

<sup>135</sup> Ibidem, p. 53.

<sup>136</sup> Ibidem, p. 76.

<sup>137</sup> Ibidem, p. 81.

<sup>138</sup> Ibidem, p.84.

Perico y Casilda sentenciados son enviados a la capital del Estado, ahí, él es encerrado en la cárcel y ella es destinada a servir en el hospital de San Juan. Perico después de un tiempo es condenado a ser fusilado por lo que planea escapar. La oportunidad se presenta al transportar, junto a otros reos, al hospital de San Juan un cadáver, de este modo él ve a Casilda y eludiendo la vigilancia huyen. Al otro día el alcalde de la cárcel da cuenta de la fuga y “Como el acontecimiento fue público, y muchas personas tuvieron noticias de él, ya el Jefe Político había hecho registrar los cayucos del barranco, ordenando a los armadores de buques que no se permitiese embarcar a nadie sin que antes fuese reconocido.”<sup>140</sup> Al final, la novela nos narra que pasados varios meses Perico y Casilda vivían felices y amándose en “La ribera del Trapiche, al otro lado del Mezcalapa, a un tiro de rifle de las autoridades del Estado de Tabasco, pero en la jurisdicción del de Chiapas.”<sup>141</sup>

Zentella es el primer autor que creó la imagen del indio con la noción del mestizo-campesino, resaltando, en un momento, en esa imagen la importancia que tuvo lo indio, desde el punto racial de su sociedad, en la constitución de la belleza femenina. Otras imágenes que el autor nos dio sobre el indio fueron: la de que era, en cierta manera, salvaje, debido a la usanza regional en el vestir femenino; la de que es un individuo con una alta longevidad. Sobre la imagen de lo indio, Zentella, como algunos autores tratados, empleó diversas palabras, ya un ave, lugar, medio de transporte, plantas, algunos de sus alimentos, en estos como en otros autores en la imagen se vuelve a notar el mestizaje de la comida o utensilios para comer; pero a diferencia de ellos, uso una serie de palabras náhuatl combinadas con estructuras del español y del chontal, dentro del lenguaje característico de

---

<sup>139</sup> *Ibidem*, p. 90.

<sup>140</sup> *Ibidem*, p. 118.

<sup>141</sup> *Ibidem*, p. 119.

Tabasco<sup>142</sup>, así, con ello conformó varias representaciones: la de la pobreza india, la de una comida con rasgos típicos de la región, la de lo indio como sinónimo de perjudicial, pero, también, de placentero. En Zentella, además, podemos observar como la palabra indígena con un significado equivalente a indio es ya una verdadera constante, aunque él no la maneja con un tono peyorativo.

### - JOSÉ FRANCISCO GÓMEZ FLORES: HUMORISMO Y CRÍTICA POLÍTICA.

Un autor que criticó acremente al Porfiriato en varias de sus obras, fue José Francisco Gómez Flores<sup>143</sup>, de ellas hemos tomado la titulada Humorismo y crítica, monólogos de Merlín. Colección de artículos literarios, políticos, de controversia, filosóficos y festivos, salvo la mejor opinión del lector.<sup>144</sup> libro aparecido en 1887, puesto que en ésta hay varias referencias al indio y lo indio. En este trabajo, de más de cuatrocientas páginas, no sólo encontramos que se criticó al gobierno de la época sino que, como el autor señaló, se incluyeron “ artículos de todos géneros, estilos, asuntos y dimensiones que servirán para historiar un período, por rara coincidencia, de los más fecundos literariamente en Sinaloa”<sup>145</sup>, otra observación que sobre el texto podemos hacer,

<sup>142</sup> Bien habría que hacer un estudio de la forma en que se ha desarrollado o evolucionado el lenguaje no solo en Tabasco sino en algunos lugares de la costa tanto del Golfo como del Pacífico en nuestro país, durante los siglos XIX y XX. Sobre de esto bien pudieran ayudar las obras de: Mariano Azuela, Los caciques. Novela de costumbres nacionales, México, compañía periodística nacional; 1917, Mala Yerba, Guadalajara, México, talleres de la Gaceta de Guadalajara”, 1909. Cero, Los ceros por cero. Galería de contemporáneos, México, F. Díaz de León 1882. Adalberto Esteva, México pintoresco. Antología de artículos descriptivos del país, México, tip. y lit. La Europea, 1905. José T. de Cuéllar, Historia de Chucho el Niño, Santander, Hermenegildo Morales, 1891; Las gentes que son así (perfiles de hoy), Santander, Blanchard and cía., 1891.

<sup>143</sup> José Francisco Gómez Flores nació en Sinaloa en 1856. Fue poeta, y periodista. Dos de sus obras son: Bocetos literarios, México, editado por Gonzalo A. Esteva, 1882; Narraciones y caprichos, apuntamientos de un viandante, México, ed. Ireneo Paz, 1891. Murió a los 36 años en 1892. Juana Manrique y Guadalupe Monroy señalan que su seudónimo fue: “Merlín”. Juana Manrique de Lara y Guadalupe Monroy Baigen, op. cit. p. 80.

<sup>144</sup> Francisco Gómez Flores, Humorismo y crítica, monólogos de Merlín. Colección de artículos literarios, políticos, de controversia, filosóficos y festivos, salvo la mejor opinión del lector, Mazatlán, México, tip. de la “Voz de Mazatlán” a cargo de Villalobos y Delgado, 1887.

<sup>145</sup> Ibidem, p. 6.

es que en su gran mayoría esta escrito en un tono jocoso. Del volumen las secciones que tratan sobre nuestro tema son: “Mare- Magnum. (Miscelánea sui generis con alusiones a cosas y sucesos de estas tierra y de estos días.)”<sup>146</sup>, “Alocución Cívica. Leída en el Teatro Rubio de Mazatlán el día 16 de Setiembre de 1886.”<sup>147</sup>, “El día de difuntos”<sup>148</sup>, “Totun revolutum”, “Scilla y Caribdis”<sup>149</sup>.

“Mare - Magnum”, es un conjunto de notas que critican artículos de otros periódicos, opiniones de algunos científicos y hechos cotidianos. En una de ellas se dice:

“Don Barbarito,” simpático colega de Zamora, juzga el fusilamiento de Maximiliano como un asesinato atroz, bárbaro é inhumano, más que el de Iturbide y el de Cuauhtemotzin. En esto sí que Don Barbarito prescindió voluntariamente del diminutivo.<sup>150</sup>

En su “Alocución Cívica”, el autor después de elogiar la persona de Miguel Hidalgo, de oponerse a los odios y rencores entre los hombres y de situar a la verdad como un Sol, se preguntó “¿A que traer a la memoria el buitre que desgarró inicuo las entrañas de la patria, si el águila azteca extiende ya orgullosa y libre sus alas en un cielo sin nubes?”<sup>151</sup> Esto, señaló el autor, debería dejársele al historiador, al analista y al filósofo. Por otra parte en la alocución se expone que a Hidalgo solo le bastaron unas cuantas horas para que su ejercito de patriotas creciera a tal grado que “Aunque sin armas ni municiones, pero animado de un arrojo inaudito y de una fe ciega en el triunfo hizo vacilar desde luego en el trono de Moctezuma, la caduca silla virreinal”.<sup>152</sup> El texto continúa hasta el final haciendo una alegoría de Hidalgo.

---

<sup>146</sup> Ibidem, p. 149.

<sup>147</sup> Ibidem, p. 155.

<sup>148</sup> Ibidem, p. 191.

<sup>149</sup> Ibidem, p. 205.

<sup>150</sup> Ibidem, p. 150 y 151.

<sup>151</sup> Ibidem, p. 157.

<sup>152</sup> Ibidem, p. 158.

En “El día de difuntos” el autor hizo un reproche a aquellos que desviándose del sentido religioso de esta fecha, se dedican al regocijo y la diversión, advirtiendo que esto se da mayormente en las ciudades, y en particular en la capital, por lo que escribió:

En México todo se vuelve bullicio y algazara el 2 de Noviembre: se conduce el almuerzo a los panteones, y sobre las tumbas habilitadas de mesas, se verifican opíparos banquetes. El jarro del sabroso neuhltli circula de mano en mano, como el ramillete de flores de Netzahualcóyotl, y de puro dolor y aflicción se embriaga la gente, que así demuestra su respeto a los difuntos.<sup>153</sup>

El autor en el resto del texto siguió censurando la forma de festejar el dos de noviembre, señalando la manera en que se le ha utilizado para fanatizar al pueblo, proponiendo que en ese día podría establecerse la costumbre de rendir homenaje a los hombres ilustres de nuestra nación.

“Totum – Revolutum”, es al igual que “Mare – Magnum”, un conjunto de notas escritas en forma irónica donde se hace burla entre otras cosas de: los gustos artísticos, algunos periódicos, de obras teatrales, de personajes de la época y de artículos periodísticos. En una de ellas donde se habla de un nuevo periódico tenemos:

Ha aparecido en México un nuevo periódico que diz que tiene por propósito reconciliar a mexicanos y españoles, cosa que no se necesita porque ya esta hecha.

En el primer número exclama:

¡ Salud a los hijos de Moctezuma !

¡ Salud a los hijos de Pelayo ¡

Es decir: salud a los aztecas; salud á los godos.

¡ Hombre, qué bonito ¡

Medio de oro merece el autor de tan precioso anacronismo.<sup>154</sup>

En otra que se refiere a la lectura, leemos:

Tanto se ha propagado del otro lado del Bravo, la costumbre de las lecturas públicas, que el hijo de un jefe indio de Chipewa, resolvió hacer una excursión literaria por Minesota.

La primera lectura le produjo \$ 2.50 y ... desistió de la segunda.

Pues que venga por acá y pierde la afición para siempre, porque á la primera lo apedrean y a la segunda lo cuelgan.<sup>155</sup>

<sup>153</sup> Ibidem, p. 192.

<sup>154</sup> Ibidem, p. 348.

<sup>155</sup> Ibidem, p. 349.

Sobre un nuevo periódico aparecido en Zacatecas, se nos dice:

Tzanxochitl se llama un periódico de Zacatecas que trata de variedades, ciencias y literatura. Su administrador es ... Tenenotzaltiani Cihuatepozpitzqui y sus redactores tienen nombres no menos eufónicos y peregrinos.

Es de suponerse que para leer las interesantes producciones de este nuevo paladín, l iterario habrán salido de sus tumbas Xicotencatl, Motecuhzoma y Cuauhtemotzin, a quien ni envidia les tenemos.<sup>156</sup>

Sobre la instrucción pública, se señala “En Tepetlán no hay desde hace catorce años, ni escuela ni cosa que lo parezca. Los vecinos de tan dichosa población viven en medio de la feliz ignorancia de la edad de oro”.<sup>157</sup>

En “Scilla y Caribdis” el autor recriminó las leyes que coartaban la libertad de imprenta y la actitud de Porfirio Díaz de acallar a la prensa y a los periodistas que ponían en tela de juicio varias de sus acciones gubernamentales. En este artículo Gómez Flores de una manera satírica, llamó a Porfirio Díaz, Ali Tebellin. Este personaje, se nos dice, a la vez que se mando a fabricar un sable inmenso, ordenó a sus esbirros ir a los diversos poblados para que le trajeran a cuanto periodista encontrarán. Una vez en la metrópoli, desfilaron frente al balcón central del palacio, donde se encontraba al frente Ali Tebellin acompañado de su reina, toda enjoyada, y “Detrás, la corte palaciega, llena también de relumbrones, quemaba el oloroso copalli de la lisonja”.<sup>158</sup> Nos dice la historia que inmediatamente después de que los periodistas exclamaron ¡Avae Tebellin! fueron traspasados por el gran sable de éste.

José Francisco Gómez Flores, al igual que otros autores, empleó tanto algunos tlatloanis “reyes” aztecas, como algunas costumbres mexicas, para crear sus imágenes sobre el indio, así, vemos las siguientes: el indio como mártir, y en forma irónica, como

---

<sup>156</sup> Ibidem, p. 352.

<sup>157</sup> Ibidem, p. 353.

<sup>158</sup> Ibidem, p. 359.

individuo letrado. Sobre lo indio Gómez Flores nos dio dos percepciones, primero que esto sirvió, en alguna forma, para degradar tradiciones como la de los difuntos, segundo que un elemento tan sagrado para los aztecas como el copalli, fue fuente de adulación de los tiranos; aunque hay que señalar que la imagen de lo indio con este autor, como en otros señalados, incluye ya una idea constante que reconoce el mestizaje social en ciertas costumbres culinarias. Por otra parte, José Francisco Gómez Flores utilizó en un momento la metáfora que guarda la palabra náhuatl: Tepetlán<sup>159</sup>, para crear una imagen que realizó su crítica hacia la falta de educación en esta época. Éste autor, además, es el segundo escritor de los que se han estudiado aquí, después de Payno, que se refirió en su texto a una etnia de los Estados Unidos de Norteamérica.

#### - EMILIO RABASA: EL ANALISIS DEL PODER.

Un autor que trató y censuró, durante el Porfiriato, el juego de las relaciones de poder desde el espacio de la provincia, fue Emilio Rabasa<sup>160</sup>. En su novela La Bola<sup>161</sup>, que

<sup>159</sup> Tepetl: cerro, piedra, y la terminación an o am refiere lugar, por lo tanto lugar de cerros o de piedras.

<sup>160</sup> Emilio Rabasa nació en Ocozautla, Chiapas el 22 de mayo de 1856. Hizo sus estudios en Chiapas y Oaxaca, donde obtuvo en 1878 el título de abogado. Fue periodista, literato y profesor. Fue diputado muy joven en las legislaturas de Chiapas y Oaxaca. Dirigió en Chiapas el Instituto de San Cristóbal las Casas. Fue electo gobernador de Chiapas en 1891. Murió en la ciudad de México el 25 de abril de 1930. Algunas de sus obras son: El cuarto Poder, México, s/e., 1888; La gran ciencia, México, López and company, 1887; Moneda falsa, México, O. R. Spindola and cia., 1888. Rafael Garza Cantú en un pie de pagina dice de Rabasa, junto a otros autores, que: "En México, desde la independencia hasta el presente; han sido escritas muchas novelas históricas y de costumbres. Los autores que más se han distinguido en este género son Fernández Lizardi, Cuéllar y Rabasa". Rafael Garza Cantú, op. cit., p. 288. Federico Gamboa, señaló que Rabasa, junto con los demás integrantes de la Academia Mexicana, fue una de las más altas mentalidades nacionales. Ver Federico Gamboa, Mi diario, mucho de mi vida y algo de la de otros, México, ediciones Botas, III tomos, tomo II, 1938. p. 11. Sobre sus novelas Julio Jiménez Rueda escribió: "Hay interés en la narración, gracia en la manera de narrar y sabor castizo en su prosa.". Julio Jiménez Rueda, antología de la prosa en México,... p. 303. Comparando a Cuéllar y Rabasa, Carlos González Peña acotó "En Cuéllar, el costumbrismo sobresalía como elemento primordial, fue [...] un costumbrista con sentido humorístico y discreto propósito moralizante. Rabasa iría más allá. Sin desatenderse de la pintura de ambiente, sin dejar de presentar, por artística manera, el cuadro de las costumbres, tendería más bien al estudio de caracteres y daría a la novela una trascendencia política y social.", además, González Peña refiriéndose a las influencias que tuvo la obra de Rabasa indicó que: " si hubiéramos de buscar ascendencia a Emilio Rabasa, la encontraríamos en los grandes novelistas españoles de su época, y en particular en Galdós, a quién sigue en composición y estilo.". Carlos González

apareció en 1887, nos relata como en una población llamada San Martín de las Piedras se da la lucha, que llega hasta las armas, entre dos grupos por controlar el gobierno del lugar, uno dirigido por Mateo Cabezudo, cacique del poblado, y otro controlado por Jacinto Coderas, Jefe Político del distrito; ambos hombres con pocos escrúpulos, esta disputa, Rabasa la envolvió en ciertos momentos con el idilio de Remedios, sobrina de Cabezudo, y Juanito Quiñones que en la historia representa la honestidad y la virtud. Alrededor de estos personajes centrales se mueven algunos otros como: Camilo Soria, padre de Remedios; la madrastra de Remedios, una arpía; Severo Carrasco, tinterillo del lugar. En esta novela, en muchos sentidos también de trama psicológica, Rabasa mencionó al indio y lo indio.

La historia inicia un 16 de septiembre en San Martín de la Piedra, para festejarlo se dan diversos actos, entre ellos, un paseo cívico a cuyo frente marcha el jefe político del distrito Jacinto Coderas - éste antes del desfile arrebató la bandera al comandante Cabezudo, quien por muchos años lo había encabezado -, un discurso cívico leído por Severo en la plaza central, una de cuyas frases alcanzó a oír Juanito Quiñones “-«Tres centurias sufrió Anáhuac el yugo ominoso de la tiranía».”<sup>162</sup>

Los sucesos acaecidos entre Cabezudo y Coderas, relata Quiñones, le preocuparon, y más cuando se vieron abonados con artículos de una gacetilla, “la Conciencia Pública”, órgano que criticaba al gobierno del Estado, ésta en una publicación presentaba “El Plan de Venta-Quemada”, que aseguraba luchar por la libertad y la justicia, en él, además, se encontraba un párrafo que señalaba:

---

Peña, op. cit., pp. 219 y 220. Carmen Millán señaló que a Rabasa, por sus obras de juventud, “ se le considera como el primer novelista realista de indiscutible valor”. Carmen Millán, op. cit., p. 243. María Edmée Álvarez, apuntó que fue el introductor de la novela realista en México. Ver: María Edmée Álvarez, op. cit. p. 296. Su seudónimo fue “Sancho Polo”.

<sup>161</sup> Emilio Rabasa, La Bola, México, tip. de O. R. Spíndola, & comp., segunda edición, 1888.

<sup>162</sup> Ibidem, p. 35.

Adelante.- El general Baraja, al frente de seiscientos hombres, se mueve ya sobre la cabecera del distrito de X. El jefe político ha abandonado la población, según se dice. El cabecilla indígena Juan Pablo ha secundado el plan con cien hombres de la ciénaga.<sup>163</sup>

El autor, en páginas adelante se dirigió al lector a través de Juanito Quiñones, para expresarle algunas preocupaciones sobre los acontecimientos en San Martín de la Piedra y las actitudes que tomaban algunos “¿Quién no ha visto a los tibios encerrarse, a los tímidos hacerse los enfermos, a los indígenas huir de la leva y a los acomodados del préstamo?”<sup>164</sup>

El Jefe político, ante una eventual lucha en el lugar, comienza a hacer preparativos, uno es encargar a Abundio Cañas, su secretario, una compañía de voluntarios, por lo que manda traer a su oficina a Juanito para que quede en lugar de aquel. Juanito finge y les expresa que no tiene inconveniente; pero al salir de la oficina decide ir a casa de Cabezudo, ahí, nos dice, que:

Entre. Don Mateo hablaba en la sala con el indio Pedro Martín en voz baja, y al verme se sintió contrariado. Se levanto del viejo sillón y salió con forzada y escasa cortesía a mi encuentro;..<sup>165</sup>

Juanito platica a Mateo lo que ha sucedido y pide lo acepte en la “bola”, aquél lo admite como su secretario y le da la tarea de escribir una proclama, ordenándole se esconda en el rancho de los Llamas. Momentos después de partir el comandante, Remedios llega hasta Juanito asustada, porque Soria, al servicio de Coderas, pretende llevársela, se da una reyerta; pero, una mano amiga los ayuda a huir, ella a la hacienda de San Bonifacio, él a las Llamas. Ahí, a través de un mozo, Juanito se entera de algunos hechos que vivió en la trifulca en casa de Mateo, explicándolos a su vez al lector:

Don Mateo y Pedro Martín fueron a mi casa[...] allí se encontraban, cuando tres soldados se presentaron para llevarme a la jefatura [...] Ambos corrieron a buscarme en seguida [...] y

<sup>163</sup> Ibidem, pp. 58 y 59.

<sup>164</sup> Ibidem, pp. 60 y 61.

<sup>165</sup> Ibidem, p. 78

cuando al entrar me vieron esgrimiendo la silla y Soria acogotándome, lanzáronse sobre él y otros dos que lo acompañaban, don Mateo y el indio Pedro.<sup>166</sup>

Juanito escribe la proclama y decide ir a San Bonifacio, ahí se encuentra con Remedios; pero al llegar las fuerzas de Soria, huyen. Encuentran a Cabezudo cerca de San Martín, como jefe de una bola. Allí se da una refriega con las fuerzas contrarias. Juanito herido pierde el conocimiento, al recobrarlo se haya en la casa del cura de San Martín. Repuesto se dirige al barrio del Arroyo, buscando la casa del indio Pedro Martín, en el camino piensa que la de Mateo había sido convertida en cuartel y la suya en hospital, preguntándose “¿Qué había hecho Coderas de la del Indio que movía a todo el barrio, y que tanto era notado de valiente y astuto?”<sup>167</sup>

En casa de Pedro Martín, se encuentra con Minga, la esposa de éste, y con el tío Lucas, ellos le hacen saber que la gente de Coderas se ha puesto a hacer trincheras, pues esperan un ataque de Cabezudo. Juanito, nos dice que estaba inquieto y agitado, pero que cambió su actitud al notar la de Minga “La india, con la sonrisa desdeñosa en sus gruesos labios, me impuso de todo.”<sup>168</sup>

La historia al final apunta, como Cabezudo se encumbra a causa de la bola, “hija de la ignorancia y castigo inevitable de los pueblos atrasados”<sup>169</sup>, mientras Juanito, pierde a su madre y es separado de Remedios por la envidia de Cabezudo.

Rabasa pertenece a los autores que para construir parte de su idea de la identidad patria utilizó la palabra náhuatl Anáhuac; pero, algo inédito en la novela de este escritor, para nuestro estudio, es que la imagen del indio no la crea por medio de una descripción detallada, ya de sus costumbres, su físico, parte de sus mitos o de su personalidad, como

---

<sup>166</sup> Ibidem, p. 102.

<sup>167</sup> Ibidem, p. 171.

<sup>168</sup> Ibidem, p. 180.

<sup>169</sup> Ibidem, p. 238.

hemos visto en otros, sino que la engendra mayormente en la relación que éste, como sujeto literario, tiene con un movimiento armado, lo que le permite, a diferencia de otros escritores citados, darle al indio cualidades que lo hacen igual, y en momentos superior, a otros hombres de la narración.

### - JOSÉ MARÍA CORTÉS: LA LOA A LOS HEROES Y LA NATURALEZA.

Un escritor que, a diferencia de los anteriores, realizó en buena medida su trabajo literario, a veces bajo una fuerte influencia romántica, loando a Dios, momentos históricos del país, las pasiones humanas, la naturaleza, los héroes y a Porfirio Díaz, fue José María Cortés, así, lo vemos en el segundo tomo de sus Poesías Varias<sup>170</sup>. Es un trabajo que cuenta con setenta y siete poemas y cinco traducciones, tres de ellas de odas de Horacio y dos de los Salmos. Las composiciones que hemos tomado de la obra, por servirnos para nuestro estudio, son: “A Hidalgo en el Glorioso Grito de Dolores” y “Al sabino del Tule”.

El primero señala que Hidalgo ve una noche acercarse el espectro de un joven triste, que en la vida fue un hombre gallardo y majestuoso; pero la codicia de los hispanos lo llevó a estar encadenado y sufrir el suplicio de ser quemado en los pies, así, se nos dice:

¿ Y aun viven los tiranos,  
Y aun el suelo de Aztlan los alimenta,  
Exclama Hidalgo, y esa raza impía,  
De nuestra sangre y oro tan sedienta,  
Que prolongó su barbara agonía,  
Prolonga aun de la patria mía?  
Ah! No sea tal, Cuauhtemotzin; lo juro,  
Por las heridas de tu cuerpo bello,  
Por el dogal que aun pende de tu cuello,  
Por esas tus cadenas, tu inocencia  
Y patriotismo puro,

<sup>170</sup> José María Cortés, Poesías Varias, Oaxaca, México, imprenta del Estado en la escuela de Artes y Oficios, tomo II, 1888.

Aztlan recobrará su independencia,<sup>171</sup>

Después de esta promesa, Hidalgo le pide al espectro que su presencia le de fuerzas y aliento, así, vera cómo los opresores serán vencidos, contestándole aquél que:

- Si no tardes, no tardes, gran caudillo,  
Redentor de Anáhuac. ¿No oyes cuál vienen  
Los caballos, jadeando, en la carrera  
De los viles ministros, que el cuchillo  
A hundirlo, gozosos, se previenen?<sup>172</sup>

Hidalgo, por las palabras del espectro, va junto con Allende y Aldama a arengar a la gente para buscar la libertad, formándose un gran río de hombres del pueblo que se arman y van alcanzando victorias hasta volverse un terror para los hispanos, a este ejercito, el poema les dice:

¡Oh Patriotas! ¡salud, pueblo, valiente!  
Acordaos del valor y la grandeza  
Con que un día domino la azteca gente.  
No desmayéis en tan gloriosa empresa,<sup>173</sup>

La composición llama a ese pueblo a luchar contra el despotismo, a no dejarse atemorizar, a transformarse en fuego que no pueda apagarse; pero, si fuera reducido a cenizas:

[...] En las alas del viento conducidas  
Formarán las cenizas vivo surco  
De Tampico a Acapulco,  
De Coatzacoalcos al famoso Bravo  
Y arderá Aztlan de un cabo al otro cabo!<sup>174</sup>

El poema en sus versos finales le pide a estos patriotas que nada los detenga y a Hidalgo que acabe con los tiranos aún a costa de su sacrificio.

Al principio de su composición “Al Sabino del Tule”, José María Cortés escribió:

¡Salud del Anáhuac árbol gigante,  
del mundo de Colon gran maravilla!

<sup>171</sup> Ibidem, p. 6.

<sup>172</sup> Ibidem, p. 7.

<sup>173</sup> Ibidem, p. 9.

<sup>174</sup> Ibidem, p. 10.

¿Quién al verte, pasmado no se humilla  
y al Supremo Hacedor tiene delante?<sup>175</sup>

El poema nos afirma que ese gran árbol ha sido testigo de varios hechos, después, personificando al Tule le pregunta:

¿Te plantó acaso el primitivo olmeca?  
¿Al Mexica abrigaste, cuando bronco  
Avasallo la raza zapoteca?<sup>176</sup>

El soneto termina señalando que en cualquier conflicto que tenga el pueblo, el prodigioso tronco del Tule le servirá como escudo.

José María Cortés es un poeta que, también, a través de la ideologización de sucesos que se dieron durante la conquista y la Colonia creó una imagen del indio como mártir; aunque, asimismo, nos brindó otra en que refiere al indio como un ser heroico, sobre todo por algunas fases del dominio mexica en Mesoamérica. Cortés es, en otro sentido, el primer autor en nuestro estudio que construyó una imagen más amplia de la tierra india, basándose sobre todo en la palabra del idioma náhuatl Aztlán, refiriéndose no sólo al México central, sino a la totalidad de la República, incluso, ésta imagen le ayudó a construir un concepto de mayor dimensión del lugar patrio. Debemos subrayar que, como en muchos autores, María Cortés sustituyó su México contemporáneo con la añoranza del mundo mexica. Por otro lado, este autor es el único que utilizó una referencia de la cultura olmeca.

#### - JUAN DE DIOS PEZA: EL ROMANTICISMO PROFUNDO.

Un autor que, a diferencia de todos los anteriores, supo encontrar en la vida cotidiana del hogar sustancia para momentos de su inspiración poética fue Juan de Dios

---

<sup>175</sup> Ibidem, p. 182.

<sup>176</sup> Idem.

Peza<sup>177</sup>, de él hemos tomado para nuestro estudio dos de sus obras Hogar y Patria y El arpa del amor<sup>178</sup>, ambas aparecidas en 1891. La primera esta dividida en “Cantos del Hogar”, un conjunto de poesías que en su mayoría loan la vida cotidiana del hogar; “Romances, leyendas, tradiciones”, conformada principalmente por poesías que tratan sobre la intervención francesa; y “Monólogos”, compuesta por tres, que refieren la vida cotidiana, de ellos, dos sobre la civil y uno concerniente a la militar. La segunda de ellas contiene “Horas de pasión”, “El Arpa del amor”, que reúnen ambas una serie de poesías dedicadas al amor hacia la mujer y “Musa de viaje”, que son cantos a diversos lugares de México.

<sup>177</sup> Juan de Dios Peza, poeta y periodista, nació en la ciudad de México el 29 de junio de 1852. Su padre fue consejero de Maximiliano y ministro de Hacienda. Fue discípulo de Ignacio Manuel Altamirano. Fue alumno de la Escuela Nacional Preparatoria. Fue un poeta de un romanticismo muy profundo. Hizo parte de los estudios de medicina. En 1878, fue nombrado segundo secretario de la Legación Mexicana en España, por lo que marchó allí ese mismo año. Perteneció al Liceo Hidalgo. Fundó el periódico “El Lunes”. Fue redactor de la Revista Universal y de El eco de ambos mundos, donde publicó sus primeros versos, además, colaboró en La Ilustración Española y Americana. Publicó, entre otros, los siguientes libros: La Lira Mexicana, Madrid, impresor Velasco, 1879; Cantos del Hogar, México, s/ed., 1887; Recuerdos y esperanzas. Flores del alma y versos festivos, México, Porrúa, 1990; Memorias. Reliquias y retratos, México, Porrúa, 1990. Murió en la ciudad de México el 16 de marzo de 1910. Tirso Rafael Córdoba lo pone como ejemplo a seguir en la utilización de la “armonía imitativa” en cuanto a “las pasiones ó conmociones interiores del alma” se refiere. Tirso Rafael Córdoba, op. cit. p. 33. Rafael Garza Cantú lo pone como ejemplo en la construcción de endecasílabos, y señala que en México, Peza junto con Navarrete, Acuña, Peón y Contreras, Díaz Mirón, Justo Sierra y Larragaña, son los que más se han distinguido en el género de las odas heroicas. Rafael Garza Cantú, op. cit., pp. 216 y 237. Carlos González Peña señaló de Peza que: “Sigue de cerca las huellas de Campoamor, de Nuñez de Arce, de Bécquer, y desde muy joven llega a manejar con incomparable facilidad, gallardía y elegancia la versificación netamente castellana.” Acotando, además, que: “Sus cantos del Hogar, libro en verdad único en nuestra lírica, acrecieron la popularidad de Peza, haciéndola rebasar las fronteras. Ningún poeta mexicano ha sido tan conocido en el extranjero...” Carlos González Peña, op. cit., pp. 193 y 194. Julio Jiménez Rueda dice de Peza que: “Su misión no ha sido extensa, ni honda su poesía, ni de primera calidad.” Julio Jiménez Rueda, op. cit. p. 148. Federico Gamboa dijo de Peza que: “En los Programas de todo festejo figuraba Juan de Dios, cuya sola presencia en escenarios o tribunas provocaba en los públicos huracán de palmas” declarando asimismo que: “Yo no se de ningún poeta nuestro que pueda comparársele en este capítulo, capaz de sorber el seso al temperamento más frío y al artista mejor equilibrado. ¡Si eso no es haber paladeado hasta el vértigo los almibares de la gloria, declaro honradamente que ignoro lo que por gloria literaria ha de entenderse”. De las críticas de que fue objeto Peza, por Manuel Puga y Acal (Brummel) en su libro Los poetas mexicanos Contemporáneos (1888) y a la que se sumó, en un momento, Manuel Gutiérrez Najera,, Gamboa opinó: “A poco se desató la tormenta con sus truenos y rayos; y una de las primeras víctimas, sino la primera, fue Juan de Dios Peza, no aperebido para resistirla; que si sus versos eran prosaicos y hasta ñoños; que si su inspiración era ficticia y de escasos quilates artísticos, de marcado sabor español, - del español malo por supuesto; que si era más coplero que poeta, y qué se yo cuantas perrerías más. Cuando a los “intelectuales” nos da la luna por injuriarnos, dejamos atrás a los arrabaleros; no nos conformarnos con levantar ámpula, quisiéramos hacerla sangre, y beberla inclusive.” Federico Gamboa, op. cit., pp. 138, 139, 140. Los seudónimos que consignan Juana Manrique y Guadalupe Monroy, para Juan de Dios Peza son: “Alonso”, “Rigolot” y “Verídico”. Juana Manrique de Lara y Guadalupe Monroy Baigen, op. cit., p. 98.

<sup>178</sup> Juan de Dios Peza, Hogar y Patria. El arpa del Amor, México, Porrúa, 1990.

En “Cantos del Hogar”, encontramos la poesía “Méjico y España”, Peza la dedicó a su hija María, que nació en Madrid, la cual empieza comparando lo que cada nación tuvo al momento de su encuentro, así, nos dice, entre otras cosas, que mientras España fue la tierra del Cid, de los godos, que en sus tierras de palacios con ojivas se guardan los sepulcros de Fernando y Carlos Quinto y que en ella todo es esplendor:

Aquí, la virgen tierra americana.  
Bajo su azul y tierno cortinaje;  
El rey desnudo, la vestal indiana,  
El bosque inculto y el aduar salvaje.

Aquí el templo de tosca gradería,  
El ídolo hecho un Dios armipotente,  
Y del pueblo la sorda gritería  
Al verlo bautizar con sangre hirviente.

Aquí, el carcax, el arco y la rodela  
De tosca piel, con plumas adornada  
La aguda flecha que en los aires vuela,  
Y la macana en pedernal labrada.

Aquí sólo un baluarte, la montaña:  
Allá, torres y naves y cañones;  
Tal fue Tenoxtitlán; tal era España;  
¿Cuál vencerá en la lid, de ambas naciones?<sup>179</sup>

El autor continuó escribiendo que así como admiraba a España también admiraba a México como su pueblo que era, por su heroísmo y su grandeza. Personificando en cierto momento a la Iberia a la que le preguntó:

¿Qué hallaste en estos reinos ignorados?  
Un pueblo que del oro no se engríe,  
Una Otumba que asombra a tus soldados  
Y un Guatimoc que en el tormento ríe.<sup>180</sup>

Después, Peza afirmó.

Culparte en nuestro siglo fuera mengua;  
Venciste y nadie intentará culparte;

<sup>179</sup> Ibidem, p.57.

<sup>180</sup> idem.

Entre tus dones herede tu lengua  
Y nunca la usaré para insultarte,<sup>181</sup>

En los últimos versos el autor hizo un llamado a la fraternidad entre españoles y mexicanos.

De los “Romances” hemos tomado los titulados: “El canje de prisioneros.” - dividido en dos partes “ Los dos padres” y “Belgas y Mexicanos”- , “Maximiliano” y “Xochiapulco”.

El primero de los romances, que fue dedicado a Vicente Guerrero, empieza así:

En la ciudad opulenta  
Que fue en los tiempos de antaño,  
Residencia de virreyes,  
Orgullo de los vasallos  
Y emporio de las riquezas  
De este suelo mexicano,  
Donde aztecas y españoles  
Levantaron sus palacios;<sup>182</sup>

Nos dice el poema que esa ciudad es México y que ahí se dio una historia de honor guerrero y amor filial entre José Miñon, el hijo de éste, al servicio del imperio, y Mariano Riva, padre de Vicente Riva Palacio.

“Maximiliano”, dedicado a Carlos Adame, es un poema dramático que cuenta como Maximiliano, estando en su castillo de Lombardo–Venetto, le comentó a su viejo camarero que tenía un presentimiento de que moriría en medio de muchas emes. Nos dice la composición que pasados algunos años, cuando Maximiliano ya había muerto, un viajero que llegó a Miramar, pidió al viejo camarero conocer el castillo del príncipe, en el recorrido éste le relata a aquél sobre el presentimiento de Maximiliano, diciendo:

- No eran supersticiones;  
lo que me dijo era cierto;

---

<sup>181</sup> ídem.

<sup>182</sup> Ibidem, p. 86.

ha muerto entre muchas emes.  
Fue de Miramar a México,  
Imperio de Moctezuma,  
que lo conquistó un guerrero  
a quien llamaron Malinche  
Los indígenas del suelo.<sup>183</sup>

El viejo continúa mencionando otros personajes que en sus nombres tenían eme como a Miramón y Mejía, fusilados con el Habsburgo. El poema termina relatando como el visitante y el camarero prosiguen su recorrido en silencio.

“Xochiapulco” es un romance que narra cómo en el período de la intervención francesa la gente del lugar quemó sus casas y pertenencias con el objeto de que el invasor no tomará el poblado, y la forma en que se dirigieron a las montañas, sobre esto la composición apunta:

Los ancianos a vanguardia  
Y hombres, mujeres y niños,  
En agrupación compacta,  
Se ven del Cuautecomaco  
Sobre la vistosa falda,  
Semejando en el ascenso  
A las perseguidas águilas,<sup>184</sup>

El romance termina diciéndonos como este lugar por tal acción es orgullo para México.

Del Arpa del Amor, hemos tomado de la parte correspondiente a “Musa de viaje” los poemas “María Elisa Mendoza” y “A Ignacio Manuel Altamirano. Antes de partir para Europa”.

“María Elisa Mendoza” es una poesía dedicada a una niña argentina del mismo nombre, el autor en esta composición, después de loar la pampa, al gaucho y decir que sabe admirar la tierra de la pequeña, escribió:

y es porque yo nací donde nacieron

---

<sup>183</sup> Ibidem, p

<sup>184</sup> Ibidem, p. 107.

los aztecas, hundidos en estragos,  
junto a los dos volcanes que surgieron  
cual flechas de cristal sobre los lagos  
en seculares bosques do crecieron  
ahuehuetes en vez de jaramagos,  
en Anáhuac, en fin, cuya grandeza  
escogió como altar Naturaleza.<sup>185</sup>

El autor, para terminar, conminó en su composición a la pequeña para que cuando partiera de nuestra patria no olvidara ni a México ni a él.

El segundo poema es un elogio a Ignacio Manuel Altamirano, en donde el autor, después de que apunto que aquél fue un maestro ejemplar, padre del parnaso nacional, héroe de la libertad, defensor de la Reforma, refirió:

Vas a España; el mar no aterra  
a quien como el mar nació;  
verán lo que tu alma encierra:  
tú representas la tierra  
que Hernán Cortés conquistó.

La pompa en tus ojos arde  
De nuestro indiano jardín;  
Verán en ti sin alarde  
No a Moctezuma el cobarde,  
Sí al bravo Guatimotzín,

Un Cuauhtémoc, noble y fiero,  
Hijo del azteca sol,  
Tan noble y tan caballero  
Como el primer español.<sup>186</sup>

Las imágenes del indio y lo indio que nos dio Juan de Dios Peza en los poemas presentados son varias: la que señala, al igual que en otros escritores de este siglo, que si bien la cultura prehispánica tuvo virtudes de valentía fue de cierta manera salvaje; la que refiere igualdad de cualidades caballerescas entre aztecas y españoles; la que muestra al mexica como mártir, a través del suplicio de su último tlatloani; aquella que pone de relieve la grandeza de la nación tenochca antes de la conquista y, asimismo, la que muestra a la

---

<sup>185</sup> Ibidem, p. 203.

tierra azteca como algo sublime. Por otra parte, Peza supo, en cierto momento, utilizar la metáfora de la palabra náhuatl Cuautecomaco, lugar de águilas, para darle evidente realce a la imagen del indio como fuerza patria. Tenemos que señalar, también, que Peza es el primer autor, de los que hemos visto, que presenta la imagen del tlatloani azteca Moctezuma de una manera deshonrosa. Este autor utiliza como otros la palabra indígena para referirse al indio. En Juan de Dios Peza vemos la utilización de las palabras indiana e indiano, al igual que lo hicieron algunos autores de Los Cantos, para crear la imagen de que la tierra india fue un lugar de linaje y grandeza.

#### - ANGEL DE CAMPO: LA CRITICA SOCIAL.

Un autor que durante el Porfiriato mostró en sus escritos la vida de algunos de los marginados, principalmente urbanos, fue Angel de Campo<sup>187</sup>, el cual, además, criticó en su

---

<sup>186</sup> Ibidem, p. 220.

<sup>187</sup> Angel de Campo nació en la ciudad de México el 9 de julio de 1868. Estudio en la escuela Nacional preparatoria en donde tuvo influencia de Ignacio Manuel Altamirano. Realizó estudios de medicina que tuvo que abandonar por falta de recursos. Escritor costumbrista produjo cuento, novela y artículos periodísticos. Trabajó como empleado de la Secretaría de Hacienda hasta su muerte. Aunque fugaz su vida, su producción literaria fue abundante, apareciendo principalmente ésta en: Revista Azul, Revista Moderna, El Imparcial – donde escribió sus “Semanas Alegres” -, El mundo Ilustrado, Revista de México y El Nacional, donde se dio a conocer su novela La Rumba. Murió en la ciudad de México el 8 de febrero de 1908, a los cuarenta años de edad, víctima del tifo. Julio Jiménez Rueda ha dicho de Angel de Campo: “Pero no sólo era un costumbrista. Había en él algo más: un poeta, un moralista lleno de piedad para los seres débiles niños, mujeres o animales. Su imaginación de poeta ennoblece los cuadros que la realidad le deparaba. Su sensibilidad vibra de emoción al ocuparse de las pequeñas cosas que lo rodean.” Julio Jiménez Rueda, Antología de la prosa en México, ..., p. 354. Por su parte Josefina Estrada ha señalado de “Micros” que: “El arte de Angel de Campo..., se evidencia aún más en los “cartones”. Las observaciones son más agudas y exactas y dan la impresión de que, más que ante breves relatos, estamos frente a un retrato en miniatura de la época porfirista, los personajes están plasmados hasta en sus mínimos detalles. “Josefina Estrada, “Presentación” en, Apuntes sobre Perico Vera y otros cartones de Azul, Angel de Campo, México, Premia- S.E.P., 1984. María del Carmen Millán señala de Angel de Campo que: “La coincidencia temporal y algunos rasgos comunes colocan a Micros junto a López Portillo y Rafael Delgado bajo el rubro de escritor realista.”, acotando, además, que: “Angel de Campo, escritor realista que recrea las costumbres de su tiempo, tiene coincidencias con el Modernismo en ciertos procedimientos técnicos y en su preocupación de artista, pero difiere en la forma de enfrentarse a la realidad. Sólo de manera excepcional se aparta Micros de los tipos y problemas de las clases bajas y de los barrios pobres.” María del Carmen Millán, “Prologo” en Cosas vistas y Cartones, Angel de Campo, México, Porrúa, 1958, pp. X y XII. María Edmée Alvarez ha apuntado sobre su forma de escribir que: “Son encantadores por su naturalidad y gracia los admirables retratos literarios que nos dejó en sus bien trazadas paginas.” Apuntando también que: “Sus diálogos son espontáneos, llenos de colorido, sabrosos por su

obra, a veces en forma muy profunda, a la sociedad y al poder político de su tiempo. De este autor para nuestro estudio hemos tomado dos de sus obras Cosas vistas y Cartones<sup>188</sup>, aparecidas, respectivamente, en 1894 y 1897. De la primera de ellas, que consta de treinta cuentos, hemos tomado: “El Chato Barrios”, “Dos besos”, “Dura lex”, “¡Pobre Cejudo!”, “Otilia y yo”, “Cosas vistas”, “Reminiscencias” y “Recuerdos del maestro”; de la segunda, compuesta de nueve, “El puntero y el soldado” y “El inocente”.

“El Chato Barrios” es la historia de la premiación, durante el fin de cursos en una escuela pública, de dos niños: Isidorito Cañas, hijo de familia pudiente y centro de los halagos del director de la escuela y de su ayudante, y Rito Barrios, “el Chato Barrios”, hijo de un carbonero y una humilde mujer, niño que, además, despertaba lastima por su ropa hecha jirones. En una parte donde el cuento se refiere a Isidorito y sus condiscípulos, se dice que:

Su traje nuevo, su cuello enorme y blanquísimo, la corbata de seda, el cinturón de charol brillante con hebilla de metal, las medias restiradas a rayas azules, las botitas hasta media pierna [...], el pelo rizado ad hoc y los diminutos guantes, hacían de él un héroe de la fiesta. Con razón parecíamos los demás un atajo de indios, mal vestidos, mal peinados y con una actitud de gentes sin educación.<sup>189</sup>

El relato termina señalando como años después, los premios de Isidorito adornaban el escritorio de su padre y los del Chato Barrios habían ido a parar al empeño; aunque, seguramente, éste último se elevaría de la pobreza, del hambre, como todos los sabios y por encima de los que como Isidorito son juguetes de tocador en la comedia humana.

---

intención y mexicanísimos por su forma. “María Edmée Alvarez, op. cit., p. 304. Además de “Micrós” Juana Manrique de Lara y Guadalupe Monroy Baigén señalaron para Angel de Campo los seudónimos “Pecuchet” y “Bouvard et Pécuchet”. Juana Manrique de Lara y Guadalupe Monroy Baigén, op. cit., p. 69; aunque con respecto a los últimos seudónimos cabe aclarar lo que señaló Federico Gamboa: “Angel de Campo (“Micros”), uno de nuestros hombres de más poderoso intelecto...consiguió hace algún tiempo veinte pesos semanales en un periódico de modas por unos artículos que escribíamos él y yo, suscribiéndonos ora “Bouvard” ora “Pécuchet.” suma modesta que por igual compartíamos y por separado gastábamos.” Federico Gamboa, Mi diario..., primera serie..., p. 234.

<sup>188</sup> Angel de Campo, Cosas vistas y Cartones, México, Porrúa, 1958. Prólogo de María del Carmen Millán.

<sup>189</sup> Ibidem, p. 13.

“Dos besos”, pieza con un tono irónico, en su primera parte llamada “Antes” presenta, a modo de los cuentos de príncipes, la despedida entre dos amantes: Efigenia, hija del terrible marqués de Selva Negra, y Armando de la Platinière, noble conde de Würbten, a quien el padre de Efigenia busca para encerrarlo en una mazmorra; los amantes, entre lagrimas, se separan con un casto beso. La segunda parte titulada “Ahora”, da cuenta cómo en un suburbio pobre:

Dispersos jacales dejan escapar volutas de humo, y por las junturas se adivina una hoguera de palos viejos, donde hierve el maíz. Al reflejo de esa pobre lumbre muelen el nixtamal las mujeres, en tanto que los niños lloran confundidos con el abuelo, el tío, la prima y el compadre, en el mismo petate.<sup>190</sup>

En él que, en una ventana de sus calles oscuras, dos enamorados se despiden: Antonio, que esta por partir a Morelia, y Carmelita, quien a escondidas de su madre se encuentra en el lugar. Él pide a ella un adiós con un beso, ella es renuente; pero, él, pícaro, le estampa un sonoro beso en la frente.

“Dura Lex”, dedicado a Manuel J. Othón<sup>191</sup>, cuento que tiene como tema central el fusilamiento de un reo, así, como la irracionalidad de las leyes que lo permiten. En éste el narrador nos dice cómo un día al dirigirse a presenciar un fusilamiento, encuentra en su camino cuadros callejeros que atrapan su atención, así, ve a la mandadera que saluda al gendarme, la enamorada pareja trasnochada, escucha el bullicio de las panaderías, ...

Más allá tres cerdos escandalosos gritan empeñados en no salir del fango, guiados a chicotazos por un tocinero; el indio vocea mantequillas y sólo los balcones cerrados, los zaguanes entornados, la soledad de algunas calles hacen pensar que es muy temprano, ...<sup>192</sup>

---

<sup>190</sup> Ibidem, p. 60.

<sup>191</sup> Manuel J. Othón, poeta potosino fundador de la sociedad Alarcón, nació en 1858 y murió en 1906. Fue diputado al Congreso de la Unión en 1900. Escribió varios poemas en la revista El Mundo Ilustrado. Dentro de sus obras importantes se encuentran: Herida en el corazón (pieza teatral) y Poemas Rústicos.

<sup>192</sup> Ibidem, p. 96.

Y cuando al fin llega a la cárcel, ve que varios quieren presenciar la ejecución. Después de que ésta se da, se percata de que la vida sigue en su afán cotidiano.

“¡Pobre Cejudo!”, es la historia de una familia de cierto abolengo, que venida a menos ve la salvación para salir de su pobreza en el casamiento de una de sus hijas con un hombre de poca educación pero con dinero.

Castroverde - padre de Emelia y Emelina - estaba en aprietos económicos por no poder conseguir empleo, sin embargo, dice la narración, la amistad que trabó con Cejudo, un militar feo, pero de corazón bondadoso, cambió su suerte y la de su familia. Cejudo se volvió protector de la familia. Un día le anunciaron a Emelina que el militar la había pedido en matrimonio, al principio se opuso, pero al final aceptó. Al enlace se le hicieron críticas como, la siguiente:

- Emelina, tan chula, si parece un dulce, con ese indiazo tan ordinario.
- ¡Quien había de decir que la Castroverde, tan afecta a lo decente, había de rematar con un soldadón!<sup>193</sup>

La familia de Castroverde elevó su posición económica; pero, señala el relato, que cuando a la madre de Emelina, le preguntaban en su casa, ¿quién era el hombre de tez oscura y cabeza rapada?, contestaba ¡Es el pobre de Cejudo!

“Otilia y yo” es un relato que nos lleva a presenciar en el alma de dos pequeños el nacimiento del interés por saber lo que es el amor.

La narración empieza refiriéndonos que el día sábado en la tarde la señora Frutos preparaba a sus sobrinos para mandarlos a la casa de la señora Teresa Ros, aristócrata mujer y madre de dos niños: Nicandro y Otilia; aunque, no sin antes aleccionarlos, diciéndoles:

- Muy quietecitos, ¿eh? Nada de retozos, no griten... y cuando Teresita les hable respóndanle, no que el otro día (se dirigía a mí) parecías un indio, te mordías las uñas y parecía que te habían comido la lengua los ratones<sup>194</sup>.

<sup>193</sup> Ibidem, p. 129.

<sup>194</sup> Ibidem, p. 137.

En casa de la señora Ros, los niños se entregaban a diferentes diversiones, entre estas, las de Otilia y el narrador: platicar y espiar a dos jóvenes que se cortejaban. El escritor terminó su historia señalando que cuando pensaba en Otilia, se llenaba de tristeza como si algo hubiera muerto en su corazón.

“Cosas vistas” es una historia, con cierta jocosidad, que trata de las relaciones amorosas entre tres jóvenes: Pepe y las hermanas Teresa y Lucía.

Dice la narración que los novios Pepe y Lucía, una morena sensual, utilizaban cualquier momento en que estaban solos para declararse su pasión, como una vez en que terminada una plática sobre el amor, Teresa, bella pero enfermiza, los dejó para ir a la cocina, instante suficiente a los enamorados para decirse palabras cariñosas, sólo que en los segundos más dulces:

Apareció Bruno, el mozo, en el quicio de la puerta, sombrero de palma en mano, y vera efigie de Moctezuma; el imbécil exclamó, derecho como un recluta:  
- Aquí estoy, niña.<sup>195</sup>

El resto de la historia describe como Pepe descubre por Teresa, que Lucía es novia de otro muchacho, por lo que rompe con ella; pero cuando Teresa cae enferma, Pepe se da cuenta que a quien ama es a ésta.

En “Reminiscencias”, Angel de Campo recordó un idilio que lo marcó. Él en este relato - esperando el tren en un pequeño poblado donde quiso a una mujer, observando el ocaso del día, el nacimiento de la luna, el bullicio de las muchachas - señaló:

¡ Cuántos crepúsculos he pasado ahí para distraer mi fastidio! Amo esa calzada batida por los vientos vago por el llano, camino lentamente siguiendo a los indios que por grupos entran al pueblo; la mujer con el muchacho que canta con la cabeza caída y oscilante a la espalda, el marido con la canasta vacía de flores en el hombro, hablan en voz alta y rien de todo, saludan al pasar y los envidio: envidio su cansancio, envidio su sueño animal, su carencia de aspiraciones, su conformidad para no pedir más que comer y dormir.<sup>196</sup>

<sup>195</sup> Ibidem, p. 149.

<sup>196</sup> Ibidem, pp. 208 y 209.

En las últimas páginas, el autor se dolió de no haber sido correspondido por la mujer a la que le insinuó su amor, y en ellas refirió, además, cómo la prosa de la vida lo atrapó al subir al tren ya que recordó tenía que entregar un artículo para un periódico.

Angel de Campo en “Recuerdos del Maestro”, nos lleva a momentos cotidianos de la vida de Ignacio Manuel Altamirano, glorificándolo varias veces, en una de estas, Angel escribió sobre el origen social del autor de Clemencia, lo siguiente:

Naciendo en el lecho de una raza desheredada, que se desprecia desde Cortés hasta hoy, de esa raza que sufrió azotes a pesar de la virtud de Las Casas y la sangre de Hidalgo y de Morelos, siendo indígena estaba condenado a la existencia amarga y oscura de los parias y de los reptiles. ¡Cuántos supremos esfuerzos necesitaría el desamparado para transformarse de ignorada larva, no en coqueta mariposa, sino en cóndor audaz!

No es tan grande el que del trono asciende a la gloria, como el que el del fondo de una naturaleza salvaje, de una raza ignorada, de una familia oscura, asciende de la miseria a la gloria. Por eso son grandes esas figuras de la raza indígena: Juárez y Altamirano.

Yo saludo en el maestro no sólo al orador, al poeta, al guerrero y al filósofo, sino al luchador que subyugado por la sociedad, condenado por las preocupaciones de raza, con inquebrantable fe avanza hasta imponerse a esa sociedad, que le paga el tributo del respeto y del aplauso; yo admiro al indio que, sufriendo el baldón de ignorante, llega a ilustrar a los descendientes de los conquistadores.<sup>197</sup>

“El puntero y el soldado”, tierna historia, trata principalmente sobre los juegos infantiles de Guillebaldo y Eufrosina. Los dos pequeños, que eran vecinos, jugaban a la guerra con soldados de barro y de plomo; en particular uno amaban: un general zuavo de vivos colores, de rodilla en tierra y bayoneta calada, éste, dice el relato, había visto muchos combates, además:

Él contempló la toma de un cajón de buró, donde sucumbieron vergonzosamente unos infantes de papel recortado, que se habían pegado a los dorsos de moscas sin alas: huestes indisciplinadas y siempre vencidas; él podía contar el trágico pero glorioso fin de una legión de zacapoaxtlas de barro, que inexperto pie redujo a polvo, en la alfombra, sin que la cirujía casera fuese capaz de unir sus miembros dispersos...<sup>198</sup>

---

<sup>197</sup> Ibidem, pp. 232 y 233.

<sup>198</sup> Ibidem, p. 273.

Los niños un día se separaron, tristes intercambiaron regalos, Eufrosina dio a Guillebaldo un puntero de cristal y él le entregó el bravo zuavo. Años más tarde, un licenciado en sus papeles importantes guardaba un puntero de cristal y una mujer hermosa, en un palco, ostentaba joya original: un zuavo de oro.

Angel de Campo en “El inocente” trató con un dramatismo profundo parte de la vida de una hetera: Soledad, “La Ojona”. Escribió, que al dirigirse ella hacia “Las Culebras” - vecindad donde se encontraba Roberto su pequeño hijo enfermo- había algarabía en el callejón por donde cruzaba, porque se transportaba en un vehículo de los que sólo se veían en el centro de la ciudad, en ese callejón había gentes diferentes a las del resto de la urbe, como “El tendero, un asturiano locuaz, el cura, un indio taciturno rapado a peine, y el dueño de la botica, eran ahí como tipos exóticos de belleza humana.”<sup>199</sup>

La historia al final nos dice como Soledad es avisada un lunes en casa de la “Corónela”, lugar donde trabajaba, que su hijo había muerto, y como a punto de partir para verlo aquélla la detiene para que atienda a un cliente.

La imagen del indio que Angel de Campo nos dio, esta construida, principalmente, sobre algunas ideas que acentúan elementos de la inferioridad social en que se encontraba aquél, es dentro de este contenido que se dan representaciones que tocan desde su apariencia externa hasta las que tienen que ver con su personalidad e historia. Así el indio es una hombre descuidado en su persona y con poco arreglo de ella, es alguien vulgar que no tiene educación, ignorante y que ofende por sus modales fuera de las buenas costumbres sociales, y que hasta su apariencia puede ser la de un cretino, es un sujeto alegre pero conformista, carente de aspiraciones, comparable al animal, pues sólo le basta con colmar algunas de sus necesidades básicas, es un ser que históricamente pertenece a una raza que

es despreciable, que, incluso, socialmente esta atada a una existencia degradada y que tiene como contenido una naturaleza salvaje. Angel de Campo en pocas ocasiones refiere una imagen del indio como alguien digno de admirarse, valiéndose sobre todo de la idea de que aquél debe elevarse por encima de su propio origen y naturaleza. Imágenes secundarias que nos da Angel de Campo sobre el indio son la del indio taciturno, la del vocero o aquella que conlleva a pensar a aquél dentro del honor y prestigio.

#### - ABRAHAM SOSA: CANTOR DE LAS GESTAS NACIONALES.

El último autor que veremos es Abraham Sosa<sup>200</sup>. Él, al igual que muchos autores de este siglo, encontró parte de su inspiración poética en las gestas bélicas de su tiempo, tal es el caso de su composición El 5 de mayo. Oda pronunciada por su autor en la festividad cívica del 5 de mayo de 1899<sup>201</sup>, obra en la que también encontramos la referencia a lo indio.

Sosa después que llamó en su auxilio a la inspiración para que le ayude a cantar a la patria el día glorioso que significó el cinco de mayo, apuntó cómo los zuavos después de matar gente inocente, acamparon al pie del cerro de Amalucan para atacar al ejército mexicano, y que al hacerlo se encontraron con la bravura y fuerza de éste, por lo que Sosa preguntó a las píerides, sobre el hombre que estaba a la cabeza de aquella fuerza mexicana, que dejó desconcertadas a las huestes invasoras, declarando el poema:

Cómo, en fin, las espaldas nos volvieron  
Los que en Magenta, y Solferino vieron  
La muerte con desdén y sus horrores?

---

<sup>199</sup> Ibidem, p. 278.

<sup>200</sup> Abraham Sosa, nació en San Juan Ahuacatlán, Puebla, el 16 de marzo de 1845. Fue poeta. Su obra tanto poética como en prosa esta inédita. Fue colaborador de los periódicos El Siglo XIX y de La Libertad. murió en Zacapoaxtla, Puebla, el 18 de febrero de 1943.

<sup>201</sup> Abraham Sosa, El 5 de mayo. Oda pronunciada por su autor en la festividad cívica del 5 de mayo de 1899, Puebla, tip. de Isidro M. Romero e hijo, 1899.

Tú fuiste ¡oh Joven Neolónés! tú fuiste  
El Numen protector de Anáhuac triste,  
Que en aquella jornada esclarecida  
Buscó á los nuestros gloria merecida<sup>202</sup>

El poema al final señala la victoria de los mexicanos y como la patria los hizo héroes, mostrando al mundo que si se emulara a los franceses, daría vida a otros héroes; héroes, que tendrían, también, sus poetas.

En Abraham Sosa encontramos, al igual que en otros autores, que la palabra Anáhuac es sinónimo de lugar patrio, pero que, además, este espacio de la sociedad prehispánica funge como el elemento principal que tiene la grandeza necesaria para brindar a los mexicanos de la batalla del 5 de mayo un contenido con fama.

#### **- EL IMAGINARIO DEL INDIO COMO UNA NUEVA IDENTIDAD.**

En este período, a semejanza de algunas fases anteriores, el imaginario del indio como algo superior es el que prevalece, en él se utiliza, al igual que en aquéllas, una serie de imágenes que remiten al pasado prehispánico incluyendo en éstas un número mayor de tlatloanis - principalmente a Moctezuma y Cuauhtémoc -, mitos, ciudades, regiones y volcanes, y en menor medida encontramos a dioses prehispánicos. Vemos, también, que conforman, como en la etapa anterior, en gran medida el imaginario de lo indio y el indio como algo superior aquellas imágenes que lo muestran como fuerza patria, utilizando para ello en mayor número contenidos de su pasado prehispánico y en menor algunos de sus atributos en el momento contemporáneo a los autores como la valentía, la sagacidad y tenacidad en hechos bélicos. Tienen, igualmente, importancia para la construcción del imaginario en cuestión, aquellas imágenes del indio coetáneo a los autores donde se le trata

---

<sup>202</sup> Ibidem, p. 4.

en forma loable - desde el punto de vista racial, de la belleza femenina, de su autoridad moral, de sus buenas virtudes y de su inteligencia -. Como contrapartida a estas imágenes, un imaginario que creció en este intervalo histórico es la de lo indio y el indio contemporáneo al tiempo de los autores como algo inferior, integrado con imágenes que en su mayoría incluyen una perspectiva ideológica lesiva sobre su origen racial, costumbres gastronómicas, religiosidad, apariencia, personajes, personalidad y educación, llegando, incluso, algunos autores a moldear con este imaginario a lo indio como símbolo que refiere el obstáculo para el desarrollo del país. Otro imaginario que mantiene su presencia es el del indio como mártir, las imágenes que lo prefiguran para este período no distan mucho de las que hemos señalado en la etapa anterior. Un imaginario que atenúo de forma profunda su presencia en esta época fue el del indio como un ser salvaje, éste para su construcción se valió en gran medida de imágenes que evocaron los mitos de idolatría, del mundo agreste de los aztecas, de crueldad en sus ritos, y en menor medida de aquéllas que refirieron ciertas costumbres barbaras, para los ojos de los autores, del indio de esta fase. Por el contrario un imaginario que comienza a nutrirse es aquel que ve al indio y a lo indio contemporáneo a la época como una fuerza no sólo importante, sino fecunda en la constitución tanto de las costumbres como del aspecto racial del país. Dentro de éste imaginario encontramos imágenes que nos refieren la admiración de ciertas costumbres y leyendas gastronómicas, así como aquellas que puntualizan sólo la belleza de la india en la constitución de la “raza” mestiza, un punto de vista, sin duda de género: el masculino. Varias imágenes del indio se erigieron más como contenido de un mito que de un imaginario, tal fue el caso de las que señalaron la melancolía, tristeza, abnegación y serenidad de aquél. Las nociones más usadas en orden de importancia fueron indio,

indígena y azteca; aunque, en este período se hicieron un mayor número de referencias a otras culturas, la mexica fue la más comentada.

Es sin duda en este periodo donde se consolida con el imaginario del indio como algo superior una de las partes fundamentales de la identidad nacional, e incluso se consolida también el manejo de este imaginario dentro de un campo ideológico que define el rumbo político e histórico de la nación mexicana; pero también en esta etapa presenciamos con el imaginario del indio como algo inferior el nacimiento de las ideas y concepciones que vieron en él un obstáculo en la modernidad del país.

## CONCLUSIONES.

A lo largo de este trabajo hemos seguido la construcción del imaginario del indio y de lo indio a través de más de cien escritos elaborados durante el siglo XIX. Para ello, recurrimos a una teoría propia sobre la importancia del imaginario en la historia diferenciándolo de otros espacios de las representaciones sociales como son la imaginación, lo ideológico y lo simbólico. Asimismo retomamos la relevancia de la literatura como fuente para la historia.

Dada la amplitud de nuestras fuentes y de la época abarcada, decidimos delimitar ésta en los períodos correspondientes a la división política del siglo XIX mexicano: los últimos años de la Nueva España (1800–1810), la guerra de Independencia (1810–1821), el México independiente (1821–1855), el México de las guerras civil y de intervención (1856–1867), la República Restaurada y parte del Porfiriato (1867–1900). Esto representó, evidentemente, una camisa de fuerza ya que muchos de nuestros autores vivieron a caballo entre dos o más épocas, sin embargo no teniendo los elementos suficientes para presentar alguna otra división que correspondiera más a nuestra historia cultural, optamos por seguir con la división clásica que todos conocemos.

La literatura de los últimos años novohispanos ( 1800 –1810) nos proyectó como principal imaginario al indio como algo superior, con imágenes que se refieren a una identidad ilustre de los antiguos habitantes de México basándose, la mayoría de las veces, en un pasado mítico de lo monárquico. Como contrapartida otra serie de imágenes presentan al indio como salvaje, siguiendo con esto una noción ideológica del Virreinato sobre los mitos de la idolatría, herejía y barbarie de los indios durante la época prehispánica y los primeros años de la conquista. En esta misma etapa se observa también un momento

de transición, puesto que percibimos en los escritos literarios una actitud “patriótica” más profunda de los autores al presentar las imágenes sobre el indio y lo indio, e incluso en algunos de ellos comienza a percibirse el uso de símbolos fundacionales de los aztecas – el águila, el nopal, la serpiente – con un sentimiento “nacionalista”.

Durante la guerra de Independencia (1810–1821) las imágenes del indio quedaron atrapadas, las más de las veces, en los intereses políticos de sus autores por lo que nos encontramos con imágenes del indio y lo indio acartonadas, sin viveza y utilizadas como armas ideológicas. En éstas el lenguaje, personalidad, religiosidad, historia y costumbres de aquél son amoldadas por los literatos con la finalidad de desacreditar al contrario político, esto lleva, incluso, a que en las obras decaigan formas literarias refinadas y aparezca como estilo el diálogo en su manera más elemental y prosaica. Sin embargo, dentro de este período tres autores rompen con esta forma maniquea: Manuel Sánchez de Tagle, Manuel Gómez Marin y Joaquín Fernández de Lizardi, puesto que en general en sus obras las imágenes del indio son parte de una trama literaria amplia llegando el indio a concretarse, algunas veces, como un sujeto literario completo.

En este lapso nefasto debido al ambiente guerrero, el imaginario de mayor importancia que se erigió fue el del indio y lo indio como algo inferior, constituido principalmente por imágenes que nos presentan su condición marginal desde el punto de vista social. Este imaginario, además, encontró un mayor contenido en aquellas imágenes que se refirieron al indio como un ser antisocial, mezquino, ladrón y demás contenidos negativos. Otro imaginario que en forma tenue comienza a aparecer es el del indio como mártir, mismo que tiene como contenido imágenes que señalan el trato injusto que recibía el indio contemporáneo a los autores, pero igualmente constituido de un pequeño número de imágenes que, en forma ideologizada, nos presentan la manera inhumana en que se le

sometió durante la conquista y la Colonia. Otro imaginario que tenemos en esta fase es la del indio como igual a criollos y peninsulares, formado con imágenes que nos muestran que la igualdad del indio se da ante Dios, el rey, las leyes, la constitución y la tradición. En esta fase encontramos, aunque nimiamente, la recurrencia al imaginario del indio como salvaje, creado en general con imágenes que dan cuenta, de una manera falseada y con un tono de fábula, de su idolatría, de sus guerras y religiosidad durante la época prehispánica. A diferencia de la etapa anterior, los imaginarios que apenas se enuncian son: el indio como algo superior y el indio supersticioso, y en cambio se comienzan a dar un conjunto de imágenes que nos muestran al indio como un ser apegado a las doctrinas cristianas. La creación del imaginario del indio por los autores de este ciclo nos muestra en forma aguda que esa creación responde sólo a intereses pragmáticos, de propaganda; la construcción se pierde en la inmediatez de los intereses políticos y bélicos. Sólo Marín, Tagle y Fernández de Lizardi utilizaron recursos literarios más estéticos y menos imágenes ideologizadas, si bien no escapan al pragmatismo de la época.

Por último, podemos decir que si bien el imaginario del indio en esta época formó parte de la estrategia de dos bandos en conflicto y que los fines buscados a este imaginario no fueron más allá de los que se planteaban en el momento dichas facciones, o que estuvo inmerso en una ideología más amplia como fue la ilustrada pregonada en momentos en los escritos de Fernández de Lizardi, al imaginario del indio y de lo indio se le da un sentido “patrio” tanto por los realistas como por los insurgentes aunque en estos últimos comienza a despuntar un claro sentimiento nacionalista, sobre todo con aquellas imágenes donde al indio se le presenta como mártir durante los primeros siglos de la colonia.

En el México de 1821 a 1855 tenemos que el imaginario más importante es nuevamente el indio como algo superior constituido con imágenes que han rescatado en

forma profusa factores de la vida monárquica de los mexicas como sus tlatloanis, principalmente Moctezuma y Cuauhtémoc, ciudades, regiones, dioses, ciencias y mitos. Este imaginario contiene asimismo imágenes en las que en lo tenochca se hace residir la fuerza, incluso la fuerza patria. Otro imaginario de relevancia para este período es el indio como mártir, construido en su mayor parte con imágenes que rememoran los acontecimientos de la conquista y de la época colonial y en una ocasión con un suceso de la guerra entre los E.U.A. y México. Un imaginario que disminuye con respecto a la etapa anterior es el del indio como un igual frente al criollo. Los imaginarios del indio como salvaje, como un ser religioso y socialmente inferior apenas se evocan. El primero, al igual que en los ciclos anteriores, se dio con imágenes que nos refieren los mitos de la idolatría, herejía y barbarie durante la época prehispánica y los primeros años de la conquista; el segundo fue integrado con imágenes desde la perspectiva de la religión cristiana y el tercero con aquellas que puntualizan su situación social en este lapso.

En este período vemos que el imaginario del indio nos da la pauta para reconocer en los autores la necesidad de presentar un espíritu de la nación a través de él, puesto que cuando se toca dicho imaginario como algo superior se tiende a presentarlo como si formara parte del presente de la sociedad de los autores, llegando en momentos a mostrarlo dentro de una metamorfosis donde la fuerza y valor mexica se convierten en sentimiento patrio y nacional. Por otra parte el imaginario del indio como mártir, sirve a nuestros autores para marcar la diferencia con el mundo colonial y para crear la idea de que en ese mundo lo nacional fue objeto de crueldad, crueldad a la que se le hace jugar el papel de justificante de la separación de España.

En el México de entre guerras (1855 – 1867), al igual que en las etapas anteriores, el principal imaginario que se dio fue el del indio y lo indio como algo superior, pero a

diferencia de aquéllas, en ésta las imágenes que le dieron contenido utilizaron un mayor número de tlatloanis, ciudades y hechos. Asimismo este imaginario se vio ampliado con un gran porcentaje de imágenes donde se refirió que lo indio y el indio, no sólo el prehispánico sino el contemporáneo a la época en cuestión, fueron el contenido donde residió la fuerza patria, ya bélica o social, incluso, en varios casos el uso por algunos autores de estas imágenes hizo que el imaginario del que tratamos derivara en una noción simbólica que representó la libertad; pero, en disimilitud con el período del México independiente, en el período de Entre Guerras las imágenes que evocaron la representación de que la tierra india existió como presente se redujeron. En segundo plano en este ciclo tenemos el imaginario del indio como mártir y el del indio como un ser salvaje, el primero que, a semejanza de la etapa anterior, se construyó con imágenes matizadas ideológicamente de los hechos que se dieron durante la conquista, la colonia y durante las intervenciones extranjeras, también se vio enriquecido con imágenes que precisaron, igualmente con un dejo de carga ideológica, el maltrato social y jurídico que se le dio al indio en la época de estudio; el segundo, que en el lapso precedente había perdido importancia, vuelve a adquirirla con imágenes que mitifican la idolatría y crueldad de los indios prehispánicos en la realización de determinadas ceremonias religiosas. Dentro de los imaginarios que se dieron tenuemente como el indio supersticioso, el indio religioso, encontramos que el del indio como algo inferior resalta pues éste se basó en una serie de imágenes que, desde una vertiente de corte ideológico, presupusieron que esa inferioridad era natural en el indio y que ello se tenía que reflejar en el ámbito social.

Por último, debemos señalar que en los escritores de esta época se continúa con la ilusión de que en el indio y lo indio reside la raíz de la nación, de que es el espíritu de ella, e incluso al imaginario del indio como algo superior, algunos autores lo convirtieron en un

símbolo que utilizaron de una forma ideológica para concebir a lo nacional; aunque como contrapartida los imaginarios del indio como algo inferior, supersticioso y salvaje prefiguraron el camino para concebir al indio como un obstáculo, dentro de una ideología del progreso, para la nación.

Finalmente en la etapa que va de la República Restaurada al Porfiriato (1867-1900), vemos que el imaginario del indio como algo superior es apenas el más importante, constituido con imágenes que han sido utilizadas en fases anteriores y de las que ya hemos hecho referencia. Sin embargo, encuentra también un nuevo contenido en la concepción loable que tienen los escritores de este lapso sobre sus contemporáneos indios, a partir de las cuales crean imágenes sobre la belleza india, la autoridad moral, las buenas virtudes del indio, así como de su sagacidad, valentía y tenacidad. Pero en contraste, encontramos el imaginario del indio como algo inferior, tocando ideológicamente su origen, envolviéndolo en ideas raciales lesivas, poniendo de relieve que sus costumbres, apariencia, personalidad y educación demuestran que son un obstáculo para el desarrollo del país. Atrás de estos imaginarios construidos en las últimas décadas del siglo XIX, se mueven dos tendencias: una la de incluir al indio contemporáneo en la marcha de la historia de la nación, otra la de barrerlo del camino en la búsqueda del progreso del país.

Es sin duda en este período donde vemos cómo con el imaginario del indio como algo superior se consolidó una de las partes fundamentales de la identidad nacional. Asimismo, el manejo de este imaginario dentro de un campo ideológico pasó a ser parte de las estrategias para definir el rumbo político e histórico de la nación mexicana; pero es también en esta etapa donde presenciamos que con el imaginario del indio como algo inferior, aparecen las ideas y concepciones que vieron en él un obstáculo para la modernidad del país.

Por otra parte, podemos decir que la serie de imágenes del indio que encontramos en el siglo XIX se diferencian de las del Virreinato, en que éstas dieron contenido a un verdadero imaginario, aquéllas en cambio fueron utilizadas, más bien, como parte de una ideología, como expresión de lo simbólico y como elemento del patriotismo criollo.

El imaginario del indio que se creó en el siglo XIX jugó, como hemos visto, en sus diversas etapas y con sus diferentes variaciones un papel en la construcción de un discurso integrador de la nación mexicana. Fue, asimismo, un imaginario que sirvió en diversos grados como campo reflexivo para darle un sustento a la identidad nacional y al sentimiento patriótico. De igual forma es fuerza reconocer que, entre otras construcciones en las representaciones sociales, este imaginario llenó un vacío de conciencia que los hombres del siglo XIX tuvieron al desligarse de España.

Por último, podemos decir que el imaginario del indio que se creó en el siglo XIX, en cualquiera de sus formas, rebasó las diferencias políticas, literarias, religiosas y filosóficas de los escritores de esta centuria y que de una u otra forma éstos coadyuvaron a crear una representación que se constituyó como parte fundamental de lo nacional. Así, a modo de ejemplo en esta conclusión, podemos ver, de entre los literatos que hemos estudiado, que Pedro José de Mendizábal y Zubialdea, religioso y realista, y José Joaquín Fernández de Lizardi, liberal e insurgente, coadyuvaron con algunas de sus imágenes sobre el indio a crear el imaginario de la igualdad del indio frente al criollo; Manuel Carpio, escritor clásico, y José María Esteva, autor romántico, con varias de sus imágenes contribuyeron tanto a crear el imaginario del indio como un ser inferior, como el del indio como algo superior; de igual forma Clemente de Jesús Munguía, religioso, e Ignacio Ramírez, quien se consideró a sí mismo ateo, cooperaron con algunas de sus imágenes sobre el indio a crear el imaginario del indio como algo superior. En el mismo tenor

estuvieron las imágenes de Manuel Acuña, que además de romántico tuvo influencia del positivismo social, y algunas de Pedro Castera, literato en cuya obra se encuentra un incipiente socialismo.

Con esta investigación esperamos haber hecho una pequeña contribución que pueda llenar parte del vacío que aún tenemos sobre el conocimiento de las representaciones sociales que se dieron durante el siglo XIX.

Conrado Gilberto Cabrera Quintero.:

## GLOSARIO.

- 1.- Acocolco: atl= agua/ colihui=curvo/ co=lugar.
- 2.- Acolhuacan: atl= agua/ colli=curvo /huacan=lugares.
- 3.- Aguacate: ahuacatl= ahuayo= jugoso/ ca=esta.
- 4.- Ahuizote: ahuizotl= ahuiltia=jugar o jugarlo/ zo= puede ser zohua o zoltic= el que se envejece= el que envejece con el juego.
- 5.- Ajoquetzin: ahjoqui= levantarse/ quetza= erguido, con vida/ zin= reverencia.
- 6.- Amoquale: amo= no/ cualli= bueno. No es bueno.
- 7.- Anáhuac: atl=agua/nahuac= junto.
- 8.- Apache: atl= agua/ pach-tle= paxtle/ pach= lugar pantanoso.
- 9.- Azteca: aztatl=garza/ te=alguien/ca=estar.
- 10.- Aztlan: aztlan= aztatl= aitla= no hay nada./ puede ser la anterior palabra con saltillo aihitla.
- 11.- Cayuco: ca=estar/ ihco=completo.
- 12.- Centeotl: cenca= eterno, uno/ teotl= Dios.
- 13.- Centeotz: cenca= eterno, uno/ teotl= Dios.
- 14.- Cihuatepozpitzqui: cihuatl= Mujer/ tepoz= metal/ pitz= soplar/qui soplador.
- 15.- Citlaltepētli: citlali= estrella/ tepētli= cerro.
- 16.- chicomoztoc= chicome=siete, moztoc= mirado.
- 17.- Coatzacoalcos: coatl=serpiente/ atzacualli=mar carcel/aztzacualco= agua encarcelada/ co= lugar/ ailhuicatl= atl agua/ ilhuicatl= cielo.
- 18.- Copalli: copal= me transformo por alguien/ li= sustantivo
- 19.- Cotopaxi: cotoni= cortar/ pahitli= medicamento.
- 20.- Coyoacán: coyotl= coyote/ acán= alguien= algún extranjero.

- 21.- Cuauhtémoc: aguila que descende.
- 22.- Cuautecomaco: cuauhtli= aguila/ tecuhtli= amo/ maca= dar/ co= lugar.
- 23.- Cuernavaca: cuauhtla=monte bosque/ nahuac= junto.
- 24.- Chacualole: xacualolli= moler y hacer jugo.
- 25.- Chachalaca: sonar.
- 26.- Chalco: xali= arena/co= lugar.
- 27.- Chapala: chalchihuitl= jade/ apalani= que se pudre. El jade que se descompone con el agua.
- 28.- Chapultepec: cerro de chapulines.
- 29.- Chichicuilotes: chichi= perro/ cuilotl= tomar.
- 32.- Chile: chocalo= llorar/ miac= mucho.
- 34.- Chinampas: chia= esperar/ nantli= madre/ pa= lugar.
- 35.- Chipewa: chicpehua/ xic= mandato/ pehua= arrear.
- 36.- Chiquiuetera: la que carga el canasto grande/ palabra mestizada.
- 37.- Chiquihuite: chiquihutl/ canasto grande.
- 38.- Chirimía: chocalo= llorar/ miac= mucho.
- 39.- Chococol: tzotzocolli= cantaro.
- 40.- Cholula: lugar de huida/ chololo= huir.
- 41.- Guajolote: huehxolotl= Huelic=sabroso/ huey grande/ xolotl= debilidad.
- 43.- Guelatao:
- 44.- Güites: huite= huitzen= vienen.
- 45.- Huacal: huahcalli= cuah= madera/ calli= Madera.
- 46.- Huachichil: cuaitl=cabeza/ chichiltic=rojo.
- 44.- Huatimoc: el que descendio/ hual= viene / temoc= descendio

- 45.- Huematzin: huei grande, ma= mano, tzinI respeto. la gran mano respetable.
- 46.- Huepilli:huei= grande, pilli= niño. Vestimenta
- 47.- Huetnucatl: huei= grande, no=mi, ca=estar, tl= gentilicio= grande esta mi nombre.
- 48.- Huilota: huilotl= huitz=venir, lo= la que viene.
- 49.- Huitzilopochtli: huitz= venir, llo= los que vienen, opochtli= snetido contrario. Los que vienen en sentido contrario.
- 50.- Huitziton: huitzilo= los que vienen.
- 51.- Itzcoatli: iztetl=uña= obsidiana= coatl= serpiente.
- 52.- Ixmevate: ixtle= cara, mehua= levantar, uhtli= camino. Donde se levanta la cara del camino.
- 53.- Ixtacalco: ixtac= blanco, calli= casa, co= lugar. Lugar de las casas blancas.  
Ixtatzin= secreto, calli= casa, co= lugar.
- 54.- Jacal: xacalli,= xahtic= frágil, calli casa.
- 55.- Jacantectli: xacal=casa, tecuhtli= amo, tec- panecatli= gente disciplinada.
- 56.- Jahuacte: Chahuacti = grasoso= Chahuac.
- 57.- Macuache:maitl= mano, cua, comer, los que comen con la mano como el tlacuaxhe.
- 58.- Macuiljochiquetzatl: macuil= cinco, cochi, dormir, quetzalli= parado o fecundar.
- 59.- Maguey: metl= magury.
- 60.- Maiz: tlahuilli =tla=algo, ulinia mover= algo que mueve.
- 61.- Malinche: malina= amarrar, torcer, tzin= respeto. Trenzas amarradas.
- 63.- Malitzin: igual que malinche.

64.- Matlalcihuatzin: maitl= mano, tlalli=tierra, cihuatl= mujer, tzin= respeto.

Matlai= cultivar. La mujer que cultiva la tierra con sus manos.

65.- Maxtlatin: maxtlatl= calzones, tlatía= ocultar. Penso con el fundillo.

66.- Meconetzin: me= maguey, conetl= hijo, tzin= respeto.

67.- Metate: metlalli, metl= maguey, tlalli= huerto de Maguey.

68.- Metztlí:= luna. Metztica =esta. Oh- tli= camino. Esta en camino.

69.- Mexicalcingo: Mexihco= México, metl=maguey, xihuitl= hierba, co=lugar. Lugar de hierbas de maguey.

70.- México:

71.- Mezcal: metl o metztli= maguey, calli= casa. Casa del maguey.

72.- Mezcala: lugar del maguey.

73.- Mezcalapa:lugar de la casa del maguey-

74.- Mictlancihuatl: miqui= muerte. Tlan =lugar cihuatl= muerte.

75.- Mictlantecutli: miqui= muerte. Tlan= lugar. Tecuhtli= amo. El señor del lugar de la muerte.

76.- Mictlantenotli: mictlan= lugar de la muerte. Te= lugar del xamino a la muerte o lugar de la fama de la muerte. Ten= fama. El camino de la fama a la muerte.

77.- Miquahuitl: miqui= muerte. Cuahuitl= arbol.

78.- Mitla: lugar de los muertos.

79.- Mixcoatl: mixtli= nube, coatl= serpiente,

80.- Moctezuma: moctecuzomatzin= moten- namiqui= se besa, filialmente. Matzin= mano. Se besa la mano con reverncia.

81.- Necatitlan: neca= aquél, tilana= jalar. Aquél que te apoyo.

- 82.- Netzahualpilli: nw= yo. Zahuatl= dolor moral, coyotl= coyote. Yo tengo un dolor tan agudo semejante del coyote. Pilli= hijo
- 83.- Neuhtli: ne= yo, ohtli= camino. Yo soy el camino.
- 84.- Nixtamal: nxtic= se pone de color a cal. Tamalli= tamal.
- 85.- Oaxaca: To oaxca= nuestro.
- 86.- Olmeca: Ololohua= reunir/ Mecatl= Mecate.
- 87.- Otumba: otomya= fuiste.
- 88.- Palenque: Pale – huia= ayudar= plural ayudadores.
- 89.- Pálpán: pampa= por mi culpa, por mi causa.(culpa).
- 90.- Papantzin: pahpaqui= feliz. Contento, el alegre, el muy contento.
- 91.- Patamba: tla patlantla= lugar donde se trueca.
- 92.- Periban: pe- hua= empezar
- 93.- Petate: petlatl= abrir.
- 94.- Popocatepetl: cerro que humea.
- 95.- Posol:
- 96.- Pulque: neuhtli= ohtli= Ne= yo / ohtli= el camino.
- 97.- Puxcagua: atl= agua. Putzcalaqui= sumergir. Cahua= dejar. Dejar sumergido en el agua.
- 98.- Quauhtli: cuauhtli= cualica= traer= Coatl= Coatl= serpiente.
- 99.- Quimitchin: quimiloa= envolverse0 Cubrirse. Ratón.
- 100.- Tapextle: tlpextli= la mesa.
- 101.- Tapextles:
- 102.- Tecpancaltzin: tecpanecatl= hombre= disciplinado calli= casa. Tzin= dignidad, la casa o palacio del dignatario.

- 103.- Teculli: amo.
- 104.- Techichi: te= alguien/ chichi = amamantar o perro de alguien.
- 105.- Telpochcalli: telpochtli =joven, calli= casa, la casa de los jóvenes.
- 106.- Tenenotzaltiani: te=alguien, nonotza = platicar, tiani= alguien que aconseja.
- 107.- Tenoxtitlan: te= alguien, nochtli= tuna, titla= entre, lugar entre tunas, tetl= piedra, entre las piedras se da la tuna.
- 108.- Teocalli: teo= Dios, calli0 casa.
- 109.- Tepalcate: tepalcatl, te= alguien, pal= por ti, ca= estar, por ti esta.
- 110.- Tepehuage: tepetl= cerro/ arboles de huajes o civicos.
- 111.- Tepenenetl: tepemetl: tepetl= cerro/ metl= maguey.
- 112.- Tepetlan: tepetl= cerro/ tla= lugar.
- 113.- Tepeyac: tepetl=cerro/ yacahtli= nariz.
- 114.- Tepoztlan: tetl= tierra/ poztequi= quebrarse/ tlan= lugar. Tepoztli= fierro, metal/ tlan=lugar.
- Tequexquite: tetl=piedra/tequiz=cortar/quiza=salir/ quitl=terminación. Hablанда los alimentos.
- 116.- Teteoinam: teotl= Dios/ nantzi= madre. La madre de los dioses.
- 117.- Texcoco: tech= nos/ cocohua= lastimar. Te= alguien/ ixtli=cara/ cocohua= lastimar. El que es muy hermoso. Lo que es muy hermoso.
- 118.- Tezcatlipoca: tech= nos/ maca=dar/ itoca= y su nombre. El que da el destino.
- 119.- Tezcatzoncatl: tech= nos/ ca=estar/ centzoncatl= eternidad. Nos dejo en la eternidad.
- 120.- Tizayuca: tizatl=blanco, cal/iyuca=único.
- 121.- Tizoc: ti=tu/ zoc= pasado de zohua=extender. Tu extendiste el dominio.

- 122.- Tlaco: tla=algo/ co= pasado de cohua= comprar. Tlahco= mitad.
- 123.- Tlahuica: tla= algo/ huica= llevar. Puede significar deuda.
- 124.- Tlaloc: tlalli= tierra/ loc= impersonal. Los que imploran, están en la tierra o moran en ella. Dios de la lluvia.
- 125.- Tlalpiloya: tlalli= tierra/ pilohua= colgar/ yan=lugar, o , tla= algo/ ilpia= amarrar/ yan=lugar.
- 126.- Tlatloani: tla=algo/tlahtohua= hablar junto ni = el hablador.
- 127.- Tlaxpana: tla=algo/ ixpana= barrer/ ixtli= cara.
- 128.- Tololoches: palabra muy degenerada. Tech= nos/ ololohua= nos reúne.
- 129.- Tolteca: to=nuestro/toltetl= totoli= la ave hembra/ totoltetl= huevo. Tuli= tule/tecatl= lugar del tule.
- 130.- Toltitlan: lugar donde se nace. Lugar de los huevos.
- 131.- Tomines: tomi=tomi- tl/ to=nuestro/omitl= hueso.
- 133.- Tonatiuh: to nuestro/ na= nacatl= carne/ti=tu, o, ohtli= camino.
- 134.- Topile: to= nuestro/ pilli= hijo. Nuestro baston.
- 136.- Totetzin: To=nuestro/ tetl=piedra/tzin=reverencia.
- 138.- Tzanxochitl: zan=unico/xochitl= flor.
- 139.- Xocoyote: xocoyotl: xococ= amargo/ yotl= para formación de palabras abstractas/la amargura.
- 140.- Xochiapulco: Xochitl= flor/ atl= agua/ polihui= perder/ co= lugar.
- 141.- Xochitl: flor.
- 142.- Yoloxochitl: yolotl= corazón/ xochitl= flor.
- 143.- Zacapoaxtla: zacatl=zacate, fibra/ pohua=contar/ tla=lugar.
- 145.- Zapoteca: zapa= una vez/ teco= amo.

**146.- Zapotitlán: zapa= una vez/ ti=tu/ tlan.**

**147.- Zenzontle: cenca= eterno/tzontli= cabello. Como centzonhuiznahua= las innumerables estrellas.**

**148.- Zumpango: tzontecomatl= craneo/ pantli= bandera/ co=lugar.**

## BIBLIOGRAFIA.

ACOSTA, Joseph de, *Historia natural y Moral de las Indias. Vida religiosa y civil de los indios*, México, UNAM, 1978.

ACUÑA, Manuel, *Manuscritos de Manuel Acuña*, s/l., s/e., 1873.

\_\_\_\_\_ *El Pasado. Ensayo dramático en tres actos y en prosa*, México, imprenta de Antonio Vanegas Arroyo, 1890.

\_\_\_\_\_ *Obras*, México, Porrúa, 1986.

AHUERBACH, Erich, *Mimesis. La representación de la realidad en la literatura occidental*, México, F.C.E., 1984.

ALAMÁN, Lucas, *Historia de Méjico. Desde los primeros movimientos que prepararon su independencia en el año de 1808, hasta la época presente*, México, imprenta de J. M. Lara, 1849.

ALIBERT, J. L., *Fisiología de las pasiones ó teoría de los sentimientos morales*, Burdeos, casa de Carlos Lawalle sobrino, tomo I, 1826.

ALTAMIRANO, Ignacio Manuel, "La Navidad en las Montañas" en *Obras completas de Ignacio Manuel Altamirano.*, México, S.E.P., t. III, 1986.

\_\_\_\_\_ *De la poesía épica y de la poesía lírica en 1870*, editado por la SEP., en *Obras Completas XII. Escritos de Literatura y Arte*, México, SEP., 1988.

\_\_\_\_\_ *Las sociedades científicas de México*, en *Obras Completas XVI. Escritos sobre educación*, México, S.E.P., 2 vol., 1989.

\_\_\_\_\_ *Revistas literarias de México (1821-1867)*, publicado por la S.E.P., en *Obras Completas XII. Escritos de Literatura y Arte México*, S.E.P., Tomo I, 1988.

ANIEVAS, José Ignacio, *La hija del senador*, México, R. Rafael, 1851.

Anónimo, *Ya Santa Anna, Hecho la Patria al infierno, su mal no tiene remedio, o sean reflexiones al Presidente.*, México, impreso por Canuto Sánchez, 1834.

ARANGO, y Escandón, Alejandro, *Algunos Versos*, México, imprenta de Ignacio Escalante, segunda edición, 1879.

AZCÁRATE, Juan Francisco de, *Elogio Patriótico que pronuncio el ciudadano Juan Francisco de Azcárate. Él día diez y seis de septiembre de mil ochocientos veinte y seis, en la plaza mayor de México á presencia del Ecsmo. Sr. Presidente de la república federal Mexicana, por nombramiento de la junta cívica, reunida en esta capital con el preciso*

*objeto de celebrar con la debida solemnidad, el segundo aniversario del grito de independencia que dieron los primeros héroes de la nación el día diez y seis de septiembre del año de mil ochocientos diez.*, imprenta del Aguila, México, 1826.

BACON, Francisco, *Del adelanto y progreso de las ciencias divinas y humanas*, México, Juan Pablos editor, 1984.

BASAVE, Benítez, Agustín, *México Mestizo. Análisis del nacionalismo mexicano en torno a la mestizofilia de Andrés Molina Enríquez*, México, FCE, 1992.

BAUDOT, Georges, "La trova náhuatl de Sor Juana Inés de la Cruz" en Beatriz Garza Cuarón e Ivette Jiménez de Báez (editoras), *Estudios de Folklore y literatura dedicados a Mercedes Díaz Roig*, México, El Colegio de México, 1992.

BAUTISTA, Morales, Juan, *El Gallo Pitagórico. Colección de artículos critico políticos, y de costumbres*, México, imprenta de Ignacio Cumplido, 1857.

BAZ, Gustavo, *Poesías*, México, imprenta de Ignacio Cumplido, 1874.

BAZANT, Milada, "La República restaurada y el Porfiriato" en *Historia de las profesiones en México*, México, El Colegio de México, 1982.

BERGÖEND, Bernardo, *La nacionalidad Mexicana y la Virgen de Guadalupe*, México, edit. Jus, 1968.

BERISTAIN, de Sousa, Joseph Mariano, *Cantos de Las Musas Mexicanas. Con Motivo de la Colocación de la Estatua Equestre de Bronce de Nuestro Augusto Soberano Carlos IV*, México, Mariano de Zuñiga y Ontiveros, 1804.

BIELFELD, Barón de, *Instituciones Políticas obra en que se trata de la sociedad Civil; de las leyes, de la Policía; de la Real Hacienda; del Comercio, y fuerzas de un Estado; y en general de todo cuanto pertenece al Gobierno, traducida del francés al castellano, por Domingo de la Torre*, Madrid, imprenta de Gabriel Ramírez, 1767.

BLASQUEZ, Pedro, y BLASQUEZ, Ignacio, *Memoria sobre el Maguey Mexicano (Agave Maximiliana)*, México, imprenta de Andrade y Escalante, 1865.

BLOCH, Marc, *Introducción a la Historia*, México, F.C.E., 1981.

BOCALINI, Trazano, *Discursos políticos, y avisos del Parnaso de Trazano Bocalini. Cavallero Romano: traduxolos de la lengua toscana en la española Fernando Pérez de Sousa.*, Madrid, imprenta y librería de Joseph García Lanza, 1754.

BRADING, David, *El ocaso Novohispano: testimonios documentales*, México, INAH – CONACULTA, 1996.



\_\_\_\_\_ *Orbe Indiano. De la monarquía católica a la república criolla 1492 - 1867*, México, FCE, 1998.

BUFFON, *Historia Natural General y particular escrita en francés por el conde de Buffon, intendente del real Gabinete, y del Jardín Botánico del Rey Christianísimo, y miembro de las Academias Francesa, y de las Ciencias. Y traducida por D. Joseph Clavijo y Faxardo*, Madrid, imprenta de la viuda de Ibarra, 1781.

BULNES, Francisco, *el porvenir de las Naciones Hispano Americanas ante las conquistas recientes de Europa y los Estados Unidos.*, México, imprenta de Mariano Nava, 1899.

BUSTAMANTE, Carlos María de, *Cuadro histórico de la revolución Mexicana*, México, imprenta de la calle de los rebeldes impresor Ignacio Cumplido, 4 vol., 1846.

CABRERA, Luis, *Obras políticas del Lic. Blas Urrea, recopilación de escritos publicados durante los años de 1909, 1910, 1911, 1912. Con numerosas notas históricas y explicativas y un apéndice con los documentos políticos principales de esa misma época*, México, edición facsimilar de la de 1921 editada por la Comisión Nacional para las celebraciones del 175 aniversario de la Independencia nacional y 75 aniversario de la Revolución Mexicana, 1985.

CADALSO, José, *Cartas Marruecas*, Isla de León, José Periu, tomo I, 1820.

CALATAYUD, Pedro de, *Moral Anathomia de el Hombre, que da a Luz en dos doctrinas prácticas para aliviar a muchas almas, que tratan de oración, y mortificación, en sus temores, ignorancias, y dudas, que padecen en el camino de la perfección.*, s/ed., 1757.

CALDERÓN, Fernando, *Obras poéticas de Fernando Calderón*, Puebla, México, La Ilustración, 1883.

CAMPO, Ángel de, *Cosas vistas y Cartones*, México, Porrúa, 1958.

CANTÚ, Cesar, *Los últimos treinta años. Continuación de la Historia Universal*, París, librería de Garnier hermanos, 1882.

CARACCIOLO, Marques, *Viage de la Razón por la Europa, por el Marques Caracciolo, traducido de francés en Castellano. Por D. Francisco Mariano Nipho*, Madrid, Miguel Escribano, parte segunda, tercera impresión, 1786.

CARDOSO, Ciro F. S, HERMOSILLO, Francisco G., y HERNÁNDEZ, Salvador, *De la dictadura porfirista a los tiempos libertarios*, México, siglo XXI – UNAM, 1980.

CARPIO, Manuel, *Poesías del Sr. Doctor Don Manuel Carpio. Con su biografía escrita por el señor Dr. José Bernardo Couto*, México, imprenta de Andrade y Escalante, 1860.

*Cartas del Conde de Cabarrús*, S/p. imprenta.

*Cartas de Morelos* (¿1810?), correspondencia que se le interceptó a los españoles, s/p. de imprenta.

CASARRUBIAS, C., Vicente, *Rebeliones indígenas en la Nueva España*, México, SEP, 1963.

CASO, Alfonso, *El Pueblo del Sol*, México, F.C.E., sexta reimposición, 1985.

CASSIRER, Ernest, *Antropología filosófica*, México, F.C.E., 1984.

CASTERA, Pedro, *Los Maduros*, México, Premia editores, 1882. Esta edición esta basada en la aparecida en 1882 en La República.

CASTILLO, y Lanzas, Joaquín M. del, *La Victoria de Tamaulipas*. Canto, México imprenta de F. De Mendarge, 1832.

*Catecismo político Mexicano. Para uso de las escuelas*, s/a, México, s/ed., 1821.

CLAVIJO, Faxardo Joseph, "Prologo del traductor", en *Historia Natural General y particular escrita en francés por el conde de Buffon, intendente del real Gabinete, y del Jardín Botánico del Rey Christianísimo, y miembro de las Academias Francesa, y de las Ciencias. Y traducida por D. Joseph Clavijo y Faxardo*, Madrid, imprenta de la viuda de Ibarra, Tomo I, 1781.

COLINA, Rafael B. de la, "Algunos Rasgos Biográficos de Fernando Calderón", en *Obras poéticas de Fernando Calderón*, Puebla, México, La Ilustración, 1883.

*Constituciones Generales del rito escocés antiguo y aceptado para la República Mexicana*, México, imprenta de "El Siglo Diez y Nueve", 1891.

CORBIN, Alain, *El perfume o el miasma. El olfato y lo imaginario social. Siglos XVIII y XIX*, México, F.C.E., 1987.

CORDOBA, Tirso R., *Manual de Literatura Mexicana*, s/pie de imprenta. Probablemente este libro salió a la luz en 1878.

CORTES, Jaime Erasto, *Antología de Cuentos Mexicanos del siglo XIX*, México, ediciones Ateneo, 1978.

CORTÉS, José María, *Poesías Varias*, Oaxaca, México, imprenta del Estado en la escuela de Artes y Oficios, tomo II, 1888.

COUTO, Bernardo, *Diálogo sobre la historia de la pintura en México*, México, oficina tip. de la Secretaría de Fomento, 1889.

\_\_\_\_\_. *"Biografía de Don Manuel Carpio" en Poesías del Sr. Doctor Don Manuel Carpio. Con su biografía escrita por el señor Dr. José Bernardo Couto.* México, imprenta de Andrade y Escalante, 1860.

*Crónica de México. Estampas mexicanas del siglo XIX., s/a.,* Puebla, México, Museo Amparo, 1997.

CUÉLLAR, José Tomás de, *El Pecado del Siglo. Novela Histórica,* San Luis Potosí, tipografía del Colegio Polimático, 1869.

\_\_\_\_\_. *Los Mariditos,* Barcelona, Hermenegildo Morales, colección la "Linterna Mágica, t. IV., 1890.

CHARTIER, Roger, *El mundo como representación,* España, Gedisa, 1999.

*De aquí a cuatro meses nos veremos,* Anónimo, México, imprenta (contraria al despotismo) de D.J.M. Benavente y socios, 1821.

DIAZ, Covarrubias, Juan, *Gil Gómez el insurgente,* México, S.E.P.- Premia editores, 1982. Este volumen es una reedición íntegra del original: Juan Díaz Covarrubias, *Gil Gómez el insurgente ó la hija del Médico,* México, imprenta de Vicente Segura, 1858.

DIAZ, Plaja, Guillermo, y MONTERDE, Francisco, *Historia de la literatura Española e Historia de la literatura Mexicana,* México, Porrúa, 1986.

*Diccionario de la lengua castellana compuesto por la Real Academia Española reducido á un tomo para su más fácil uso,* Madrid, Joaquín Ibarra Impresor de cámara de S. M. Y de la Real Academia, 1780.

*Diccionario de la lengua castellana por la Academia Española.,* Madrid, Imprenta Nacional, 1822.

DUBLAN, Manuel, y LOZANO, José María, *Legislación Mexicana. De las disposiciones legislativas expedidas desde la Independencia de la República.,* México, imprenta del comercio, tomo I, 1876.

DUBY, Georges, *Los tres órdenes o lo imaginario del feudalismo,* Barcelona, argot, 1983.

EDMÉE, Alvarez, María, *Literatura Mexicana e Hispanoamericana,* México, Porrúa, 1971.

*El Acicate,* anónimo, México, imprenta de D. Mariano Ontiveros, 1822.

*El tribuno de la plebe o escritor de los pelados,* Anónimo, México, imprenta (contraria al despotismo) de D.J.M. Benavente y Socios, 1821.

ENGELS, Federico, *Ludwig Feuerbach y el fin de la filosofía clásica alemana*, en Marx y Engels, Obras escogidas, Buenos Aires Argentina, ed. Ciencias del hombre, 1973.

*Ensayo literario. Colección de composiciones sobre bellas letras, ciencias y artes, s/a*, Puebla, Felix María Leiva, 1838.

ESCOBAR, Ohmstede, Antonio (Coord.), *Indio, nación y comunidad en el México del siglo XIX*, México, Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, 1983

ESTEVA, José María, *Poesías de D. José María Esteva*, Veracruz, imprenta del comercio, 1850.

FEIJOO Y MONTENEGRO, Benito Jerónimo, *Cartas eruditas, y curiosas, en que, por la mayor parte se continúa el designio del Theatro Critico Universal, Impugnando, o reduciendo a dudosas varias opiniones comunes*, Madrid, Real Compañía de impresores y librereros, tomo 1, 1781.

FERNANDEZ, de Lizardi, José Joaquín, *Don Catrin de la Fachenda. y Noches tristes y Día Alegre*, México ed. Porrúa, 1989.

\_\_\_\_\_ *El Periquillo Sarniento*, José, Joaquín ed. Porrúa, México, 1996.

\_\_\_\_\_ *La Quijotita y su Prima. Historia muy cierta con apariencias de Novela*, México, imprenta de Altamirano, tomo IV, 1832.

FERNANDEZ, de San Salvador, Agustín Pomposo, *Vaticinios Poéticos*, Oficina de Mariano Ontiveros, México, 1814.

FERNANDEZ, Mac Gregor, *El Doctor Mora Redivivo (selección de sus obras) Estudio crítico*, México, Botas, 1938.

FLAMMARION, Camilo, *Los mundos imaginarios y los mundos reales. Viaje pintoresco al cielo.*, Madrid, imprenta de Gaspar y Roig, traducción de Antonio Martínez del Romero, 1875.

FOND, Sigaud de la Fond, *Elementos de Física Teórica y Experimental, de M. Sigaud de la Fond. Demostrador de Física Experimental en la Universidad de París, y socio de varias Academias. Traducido por Tadeo Lope T. Aguilar. Caballero Pensionado de la Real y distinguida orden Española de Carlos III, socio de mérito de la Real Sociedad Económica de Madrid*, Madrid, imprenta de Ramón Ruiz, 1799.

Francisco, *Flor de un día drama original en un prologó y 3 actos*, Veracruz, J. M. Blanco, 1859.

FREEMAN, "Introducción" en *El hombre y sus símbolos*, España, Luis de Caralt editor, 6ª. Edición, 1999.

- FREUD, Sigmund, *El malestar en la cultura*, México, Alianza editorial, 1984.
- FRÍAS, y Soto, Hilarión, RIVERA, José María, et al., *Los Mexicanos pintados por ellos mismos. Tipos y costumbres nacionales.*, México, imprenta de M. Murguía y comp., 1854.(?)
- GALLARDO, Aurelio L., *Nubes y Estrellas. Composiciones poéticas*, Guadalajara, México, tipografía económica de Luis P. Vidaurri, 1865.
- GAMBOA, Federico, *Mi diario, mucho de mi vida y algo de la de otros*, México, ediciones Botas, 3 tomos, 1938.
- GARCÍA, Pedro, *Con el Cura Hidalgo en la Guerra de Independencia*, S.E.P. ochentas, México 1982. (Bajo este título editó la S.E.P. Memoria sobre los primeros pasos de la Independencia. de Pedro García).
- GARZA, Cantú, Rafael, *Literatura Preceptiva*, México, J Ballezá y cía., 1901.
- GERBI, Antonello, *La disputa del Nuevo Mundo. Historia de una polémica 1750-1900*, México, FCE, 2ª. Edic. 1993,
- GINZBURG, Carlo, *Mitos, emblemas, indicios. Morfología e historia*, España, Gedisa, 1999.
- GIRARD, René, *Literatura, mimesis y antropología*, España, Gedisa, 1997.
- GOMÉZ, Flores, Francisco, *Humorismo y crítica, monólogos de Merlín. Colección de artículos literarios, políticos, de controversia, filosóficos y festivos, salvo la mejor opinión del lector*, Mazatlán, México, tip. de la "Voz de Mazatlán" a cargo de Villalobos y Delgado, 1887.
- GOMEZ, Haro, Enrique, *Poblanos ilustres. Apuntes para un diccionario biográfico*, Puebla, s/i., 1910.
- GOMEZ, Marin, Manuel, *Defensa Guadalupana*, Méjico, imprenta de Don Alejandro Valdés, 1819.
- GOMÉZ, Vergara, Joaquín, *La puerta del Cielo.*, México, imprenta de Ignacio Cumplido, 1872.
- GONZAGA, Ortíz, Luis, *Poesías de D. Luis G. Ortíz*, México, imprenta de Ignacio Cumplido, 1856.
- GONZÁLEZ, Casanova, Pablo, *La literatura perseguida en la crisis de la colonia*, México, SEP, 1986.

GRAMSCI, Antonio Gramsci, *El materialismo histórico y la filosofía de B. Croce*, México, Juan Pablos editor, 1975.

GRUZINSKI, Serge, *La colonización de lo imaginario. Sociedades indígenas y occidentalización en el México español. Siglos XVI - XVIII.*, México, F.C.E., 1991.

GUERRERO, Vicente, *Manifiesto del ciudadano Vicente Guerrero, segundo presidente de los Estados Unidos Mexicanos a sus compatriotas*, México, imprenta del Aguila, 1829.

HENDERSON, Joseph L., "Los mitos antiguos y el hombre moderno" en *El hombre y sus símbolos*, España, Luis de Caralt editor, 6ª. Edición, 1999.

Hernán González Eslava, *Teatro selecto coloquios y entremeses*, México, CONACULTA – SEP, 1988.

HERZOG, Jesús Silva, *De la historia de México, 1810 – 1938, documentos fundamentales ensayos y opiniones*, México, Siglo XXI, 1980.

HUIZINGA, Johan, *El otoño de la Edad Media*, España, Alianza Editorial, 1978.

HURBON, Laënnec, *El Bárbaro imaginario*, México, F.C.E., 1993.

IBAÑEZ, Romero, Manuel, "Valor estético de las obras de la escuela decadentista. Tercer estudio" en *Los juegos florales de Puebla*, Puebla, México, tipografía señores Campomanes y compañía, 1903.

INCLÁN, Luis G., *Astucia*, México, UNAM, 1994.

J.M.L., "Iturbide" en *Ensayo literario. Colección de composiciones sobre bellas letras, ciencias y artes*, Puebla, Felix María Leiva, 1838.

JÁUREGUI, Martín F., "La Boda. Cuadro de costumbres nacionales." en *Ensayos Literarios. Organo de la sociedad literaria tlaxcalteca*, Tlaxcala, México, 1871.

JIMENEZ, Rueda, Julio, *Letras Mexicanas en el siglo XIX.*, México, UNAM y Universidad de Colima, 1988.

\_\_\_\_\_ *Historia de la Literatura Mexicana*, México, Ed. Cultura, 1928.

\_\_\_\_\_ *Antología de la Prosa en México*, México, ediciones Botas, tercera edición, 1946,

JUNG, Carl, *El hombre y sus símbolos*, España, Luis de Caralt editor, 6ª. Edición, 1999.

KANT, Manuel, *Crítica de la Razón Pura.*, México, Porrúa, 1998.

*Las Helvianas o cartas Filosóficas.*, s/a, Traducidas del francés al castellano por D. Claudio Joseph Vial. Madrid, Antonio de Sancha, tomo I, 1787.

- Las plumas de Vapor*, Anónimo, México imprenta Imperial de D. Alejandro Valdés, 1821.
- LANDAVAZO, Arias, tesis de doctorado, *Fernando VII en México Imaginario monárquico y actitud mítica en una época de crisis (1808 – 1822)*, México, El Colegio de México, 2000, p. 158
- LASLO, Pablo, *Cultura y Poesía Húngara. Conferencia dictada por el profesor Pablo Laslo el 22 de agosto en las galerías de Excélsior.*, México, Excélsior, 1964.
- LE GOFF, Jacques, *Lo maravilloso y lo cotidiano en el occidente medieval*, España, Gedisa, 2ª. Edición, 1999.
- LEAL, Juan Felipe, y WOLDEMBERG, José, *La clase obrera en la historia de México, del estado liberal a los inicios de la dictadura porfirista*, México, UNAM, 2 vol., 1980.
- LINNEO, Carlos, *Parte práctica de Botánica del Caballero Carlos Linneo, que comprehende las clases, ordenes, géneros, especies y variedades de las plantas con sus caracteres genéricos y específicos, sinónimos más selectos, nombres triviales, lugares donde nacen, y propiedades.*, s/l., traducida del Latín en castellano e ilustrada, por Antonio Paláu, 1784.
- MACÍAS, Anna, *Génesis del Gobierno Constitucional en México: 1808 – 1820.*, México, SepSetentas, 1973.
- MANRIQUE, de Lara, Juana, y MONROY, Baigen, Guadalupe, *Seudónimos, Anagramas e Iniciales de Escritores Mexicanos Antiguos y Modernos*, México, SEP, 1954.
- MARCUSE, Herbert, *El hombre unidimensional*, México, Origen/Planeta, 1985.
- MARTÍN, *La imaginación.*, Madrid, estudio tipográfico de Ricardo Fe, 1889.
- MARX, Carlos, ENGELS, Federico, *La ideología Alemana*, México, Grijalbo, 1987.
- MASDEU, Juan Francisco, *Historia Critica de España, y de la cultura española. Obra compuesta y publicada en italiano por D. Juan Francisco de Masdeu, Natural de Barcelona*, Madrid, Antonio de Sancha, tomo I, 1783.
- MATEOS, Juan A., *El cerro de las Campanas. (Memorias de un Guerrillero)*, México, tipografía "Diamante", cuatro volúmenes, 1902.
- MAXIMILIANO, *Recuerdos de mi vida. Memorias de Maximiliano.*, México, F. Escalante, traducción José Linares y Luis Méndez, 2 vol., 1869.
- MAYER, Alicia, "El Guadalupanismo de Sigüenza y Góngora" en Alicia Mayer (coordinación) *Carlos de Sigüenza y Góngora, homenaje 1700-2000*, México, UNAM, 2000.

MENDEZ, Vicente, AYALA, Ignacio, et al, *Ensayos de Poesía y Elocuencia, leídos por sus autores, Alumnos del Colegio de esta Capital, Don Vicente Mendez, Don Ignacio Ayala, Don Agustín García, Don Remigio Ibañez y Don Tiburcio Lasca, la noche del 15 de setiembre de 1849, en el templete que se levantó en la plaza mayor para celebrar el aniversario de la Independencia Nacional*, Guanajuato, tipografía de Juan Evaristo, s/a.

MENDIZABAL, Pedro José de, *Sermón que en el tercer día del solemne Novenario de Nuestra Señora del Pueblito conducida en secreto a la Iglesia del Seráfico Patriarca San Francisco de Querétaro para Implorar su Favor en las Actuales Necesidades*, México, casa de Arizpe, 1810.

MENDIZÁBAL, Luis de, *Catecismo de la Independencia en Siete Declaraciones por Ludovico de Lato Monte, Quien lo Dedicó al Excmo. D. Agustín de Iturbide y Aramburú, Generalísimo de las Armas de Mar y Tierra, y presidente de la Regencia Gobernadora del Imperio Mexicano*, México, reimpresso en Guadalajara en la Imprenta Imperial del Gobierno, 1821.

MENDOZA, Vicente T., *Panorama de la música tradicional de México*, México, imprenta universitaria, 1956.

México ilustrado por Europa. *Del renacimiento al Romanticismo*, s/a., México, Banamex, 1983.

*México y la intervención*, s/a., México, imprenta de J. Cumplido, 1861.

MILLÁN, María del Carmen, "Prologo" en *Cosas vistas y Cartones*, Angel de Campo, México, Porrúa, 1958.

MILLÁN, María del Carmen, *Obras completas*, Puebla, México, Gob. Del Edo. de Puebla, 2 vol., 1992.

MIQUEL, I Vergés, J. M y DIAZ, Thome, Hugo, *Escritos inéditos, Fray Servando Teresa de Mier*, México, Comisión Nacional para las celebraciones del 175 aniversario de la Independencia Nacional y 75 de la Revolución Mexicana, 1985.

MONROY, Atenedoro, "Valor estético de las obras de la escuela decadentista" en *Los Juegos Florales de Puebla*, Puebla, México, talleres de la imprenta artística, 1902.

MONTERDE, Francisco, "Prologo" en *Poesías Profanas*, UNAM, México, 1939.

MORA, José María Luis, *Méjico y sus revoluciones*, París, librería de Rosa, 3 vol., 1836.

MORATORI, Luis Antonio, *Reflexiones sobre el buen gusto en las ciencias, y en las artes traducción libre de las que escribió en italiano Luis Antonio Moratori. Con un discurso sobre el gusto actual de los españoles en la literatura. Por don Juan Sempere y Guarín, abogado de los reales Consejos.*, Madrid, Imprenta de Antonio de Sancha, 1782.

*Morelos documentos inéditos y poco conocidos, s/a., México, tomo 1, SEP, 1927.*

MUNGUÍA, Clemente de Jesús, "*Discurso cívico pronunciado en la plaza principal de Morelia, el 16 de setiembre de 1838*" en *Disertación sobre el estudio de la Lengua Castellana. Para servir de introducción a una colección de trozos y piezas castellanas en prosa y verso., S/autor., Morelia, México, s/ed., 1845.*

NAVARRETE, Manuel, *Entretenimientos Poéticos*, México, imprenta de Valdés, 1823.

NAVARRETE, Manuel, *Poesías Profanas*, UNAM, México, 1939.

*Obras completas de Sor Juana Inés de la Cruz. 1: Lírica Personal*, México, Instituto Mexiquense de Cultura - FCE, 1994.

*Obras completas de Sor Juana Inés de la Cruz. 2: Villancicos y Letras Sacras (o Lírica Colectiva)*, México, Instituto Mexiquense de Cultura - FCE, 1994.

OLAVARRIA, y Ferrari, Enrique, *Reseña histórica del teatro en México*, México, Porrúa, tomo 1, México, 1961.

ORTEGA, Francisco, *Memoria sobre los medios de desterrar la embriaguez*, México, imprenta de Ignacio Cumplido, 1847.

ORTÍZ, Macedo, Luis, (coordinador), *La colección de arte del Banco Nacional de México*, México, fomento Cultural Banamex, 1983.

\_\_\_\_\_ "*Panorama de México. Epocas virreinal e independiente*" en *México Ilustrado por Europa, del Renacimiento al Romanticismo*, México, Banamex, 1983.

\_\_\_\_\_ "*Pintores, litógrafos, dibujantes y acuarelistas extranjeros del siglo XIX*" en *La colección de arte del Banco Nacional de México*, México, fomento cultural Banamex, A.C., 1983.

PAYNO, Manuel, *El Hombre de la situación*, México, S.E.P. – Premia editora, 1982.

\_\_\_\_\_ *México y sus cuestiones financieras con la Inglaterra, la España y la Francia*, México, imprenta de Ignacio Cumplido, 1862.

PEÑA, González, Carlos, *Historia de la Literatura Mexicana. Desde sus orígenes hasta nuestros días*, México, editorial Porrúa, décimo sexta edición 1990.

PEREZ, de Salazar, Francisco, *Historia de la pintura en Puebla*, México, imprenta Universitaria, 1963.

PESADO, José Joaquín, *Poesías originales y traducidas*, México, impreso por Ignacio Cumplido, 1839.

PEZA, Juan de Dios, "*Manuel Acuña íntimo*" en Cuadernos mexicanos, México, S.E.P. 1982.

\_\_\_\_\_ *Hogar y Patria. El arpa del Amor*, México, Porrúa, 1990.

PI – SUÑER, Antonia, "Introducción" en, *En busca de un discurso integrador de la nación., 1848 – 1884*, México, UNAM, colección Historiografía Mexicana, vol. IV, 1996.

PIMENTEL, Francisco, *Obras completas de D. Francisco Pimentel*, México, tipografía económica, 4 vol. 1903.

PIZARRO, Nicolás, *La Coqueta*, México, SEP. - Premia editores, 1982. Este texto ha respetado la edición original de 1861: Nicolás Pizarro, *La Coqueta*, Méjico, imprenta de Ana Echeverría de Pizarro e Hijos, 1861.

PLAZA, Antonio, *Album del corazón. Poesías de A. Plaza.*, París, imprenta de Crété, séptima edición, 1885.

PLUCHE, *Espectáculo de la Naturaleza o conversaciones acerca de la historia Natural que han parecido mas a propósito para exercitar una curiosidad útil, y formarles la razón a los jóvenes lectores, que contiene lo que mira al cielo, y a las mutuas dependencias de diferentes partes del universo con las necesidades del hombre, escrito en el idioma francés y traducido al castellano por el P. Estevan de Terreros y Pando Maestro Mathematicas en el Real Seminario de Nobles de la Compañía de Jesús de esta Corte, Dedicado a la Reyna Doña María Barbara*, Madrid, oficina de D: Gabriel Ramírez, 1754.

PRADT, M. de, *De las colonias y de la Revolución actual de la América*, Burdeos, Juan Pinard, 1817.

RABASA, Emilio, *La Bola*, México, tip. de O. R. Spíndola, & comp., segunda edición, 1888.

RAMOS, Mariano E., *Percances de Intervención ó memorias de un proscrito.*, Puebla, México, imprenta de Mariano L. López, 1870.

RIBOT, Thier, *Ensayo acerca de la imaginación creadora.*, Madrid, librería de Victoriano Suárez y librería de Fernando Fe, traducida por Vicente Colorado, prólogo de Urbano González Serrano, 1904.

RIVERA, José, (selección), *Diálogos de la Independencia*, México, SEP, Inst. Nacional de estudios de la Revolución Mexicana, Inst. Nacional de Bellas Artes, Sria. de Gobernación, 1985.

ROA, Bárcena, José María, *Leyendas Mexicanas, cuentos y baladas del norte de Europa, y algunos otros ensayos poéticos*, México, editor Agustín Masse, 1862.

- ROSA, Luis de la, *Miscelánea de Escritos Descriptivos*, México, imprenta de Lara, 1848.
- S/a., *Piezas premiadas que en la función que el colegio de San Juan de Letrán y comendadores juristas de San Ramón consagraron al Exmo. Presidente de la República*, México, s/ed., 1837.
- SAAVEDRA, y Guzmán, Antonio de, *El Peregrino Indiano*, México, CONACULTA, 1989, pp. 71, 75 y 77, respectivamente. La obra es facsímil de la editada por Pedro Madrigal en Madrid en 1599.
- SALADO, Álvarez, Victoriano, "Estudio del Valor estético de las obras de la escuela decadentista" en *Los Juegos Florales de Puebla*, Puebla, México, talleres de la imprenta artística, 1902.
- SALDIVAR, Gabriel, *El jarabe baile popular Mexicano*, Puebla, Gob. del Estado de Puebla, 1987.
- SAMPERE, y Guarín, Juan, "Sobre el gusto actual de los españoles en la literatura" en *Reflexiones sobre el buen gusto en las ciencias, y en las artes traducción libre de las que escribió en italiano Luis Antonio Moratori. Con un discurso sobre el gusto actual de los españoles en la literatura. Por don Juan Sempere y Guarín, abogado de los reales Consejos. Luis Antonio Moratori*, Madrid, Imprenta de Antonio de Sancha, 1782.
- SANCHEZ, de Tagle, Francisco Manuel, *Obras Poéticas del Señor, Don Francisco Manuel Sánchez de Tagle, recogidas y ordenadas por su hijo don Agustín quien las pública a nombre de todos sus hermanos*, México, tip. De R. Rafael, 2 vol., 1852.
- SANCHEZ, Mármol, Manuel, "Carta - Prologo" en *Perico*, de Arcadio Zentella, México, S.E.P. - Premia, 1982.
- SARIÑANA, Severo María, *Trovas Mexicanas*, México, Juan N. Navarro, 1850.
- SCHAFF, Adam, *Estructuralismo y marxismo*, México, Grijalbo, 1976.
- SCHOLES, Walter V., *Política Mexicana durante el régimen de Juárez, 1855 - 1872.*, México, F.C.E., 1972,
- SIERRA, Justo, URBINA, Luis G, et al, *Antología del centenario*, México, S.E.P. edición Facsimilar, 2 vol., 1985.
- SIGÜENZA, y Góngora, Carlos de, *Parayso Occidental*, (edición facsimilar de la de 1684), México, UNAM - CONDUMEX, 1995,
- SOSA, Abraham, *El 5 de mayo. Oda pronunciada por su autor en la festividad cívica del 5 de mayo de 1899*, Puebla, tip. de Isidro M. Romero e hijo, 1899.

SOSA, Francisco, *El Doctor Cupido y otras historias.*, México, Instituto Nacional de Bellas Artes – Premia editora, 1986. Los textos de este libro de Francisco Sosa fueron tomados del volumen Doce Leyendas, México, imprenta y litografía de Ireneo Paz, 1877.

STAPLES, Anne, “*La constitución del Estado Nacional*” en *Historia de las profesiones en México*, México, El Colegio de México, 1982.

SUAREZ, y Nuñez, Miguel Geronimo, *Colección General de maquinas, escogidas entre las que hasta hoy se han publicado en Francia, Inglaterra, Italia, Suecia y Otras Partes.*, s/l. imprenta de Don Pedro Marin, 1783.

*Tipos y paisajes mexicanos del siglo XIX*, s/a., México, Fomento Cultural Banamex, s/f.

TORRES, Mariano de Jesús, *Felicitación al ciudadano Presidente de la República Benito Juárez. En el plausible día de su cumpleaños.*, México, imprenta de El Constitucional, 1868.

TURNER, Víctor, *La selva de los símbolos*, México, siglo XXI, 1999.

Veladas Literarias. *Colección de poesías. Leídas por sus autores en una reunión de poetas mexicanos.*, México, imprenta de F. Díaz de León y S. White. 1867.

VERDERA, Antonio Paláu, “*Razón de la obra*” en *Parte práctica de Botánica del Caballero Carlos Linneo, que comprehende las clases, ordenes, géneros, especies y variedades de las plantas con sus caracteres genéricos y específicos, sinónimos más selectos, nombres triviales, lugares donde nacen, y propiedades.*, S/l., Traducida del Latín en castellano e ilustrada, por Antonio Paláu, 1784.

VICTORIA, Gómez, Felipe, *Guadalupe Victoria, primer presidente de México.*, Biografía documentada., México, ediciones Botas, 1952.

VILLORO, Luis, *Los grandes momentos del indigenismo en México*, México, ediciones de la casa chata, 1979.

WILSON, Edmund, *El Castillo de Axel*, España, CUPSA, 1969.

ZAMACOIS, Niceto de, *Historia de Méjico, desde sus tiempos más remotos hasta nuestros días.*, México, J. F. Parres y compañía, tomo V, VI, 1878.

ZAMBRANO, García, Angel J., *Manuel Tolsa y el Baldaquino de la Catedral de Puebla*, Mérida, Venezuela, Universidad de los Andes, 1976.

ZÁRATE, Antonio Gil de, *Manual de Literatura. Principios generales de poética y retórica*, París, librería de Garnier hermanos, 1865.

ZEA, Leopoldo, *El positivismo en México nacimiento, apogeo y decadencia.*, México, F.C.E., 1975.

ZENTELLA, Arcadio, *Perico*, México, Premia editores, 1982.

ZEVALLOS, Fernando de, *La Falsa filosofía, o el ateísmo, Deísmo, Materialismo, y demás nuevas sectas convencidas de crimen de Estado contra los soberanos y sus regalías, contra los Magistrados y potestades legítimas. Se combaten sus máximas sediciosas, y subversivas de toda sociedad, y aun de la Humanidad.*, Madrid, Antonio de Sancha, tomo I, 1774.